



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CAMPO DISCIPLINARIO: RELACIONES INTERNACIONALES

**LA ESTRUCTURA DEL PODER POLÍTICO EN IRÁN: LOGROS Y OBSTÁCULOS
DEL PROYECTO REFORMISTA (1989-2005)**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PRESENTA:
MARITZA ERIDANIA ESPEJEL PINEDA

TUTOR PRINCIPAL:
DR. MOISÉS GARDUÑO GARCÍA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

COMITÉ TUTOR:
DR. JAIME ALBERTO ISLA LOPE
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DRA. INDIRA IASEL SÁNCHEZ BERNAL
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, MAYO, 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación se realizó con el apoyo del
Programa de Becas para Estudios de Posgrado del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
(CONACYT)

Agradecimientos

Agradezco inmensamente el gran apoyo brindado por mi tutor, el Dr. Moisés Garduño García, por su paciencia, dedicación y acompañamiento a lo largo de esta investigación. Sin su atinado asesoramiento no lo habría logrado.

Doy gracias también a mi Comité Tutor, por haber participado activamente en la revisión de este trabajo en los coloquios y fuera de estos. Gracias Dr. Jaime Isla Lope, por su enseñanza en los seminarios y por obligarme a no olvidar el factor internacional en mi investigación. De igual manera, agradezco a la Dra. Indira Sánchez Bernal, por preocuparse porque el resultado de mi trabajo fuera impecable.

A la Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh, quien desde mi formación en Maestría ha aportado de una manera significativa a mi trabajo con su vasto conocimiento sobre la región de Medio Oriente en general y sobre Irán en particular. A la Dra. Shekoufeh Mohammadi Shirmahaleh, por su valiosa aportación a mi investigación a través de sus atinados consejos y oportunas observaciones. Al Dr. Alfonso Sánchez Mugica por creer en mí y por su acompañamiento a mi trabajo durante su seminario de investigación.

A mi amiga Alejandra Gutiérrez Luna, por su compañía durante las clases del posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; gracias por ser cómplice, por escuchar, por comprender y por animarme.

Extiendo un sincero agradecimiento a la Dra. Ana Planet Contreras, por sus consejos durante mi estancia de investigación en la Universidad Autónoma de Madrid. A Bruno Ituarte, a quien debo que en aquellos días en las bibliotecas de Madrid el trabajo fuera ameno.

Un especial agradecimiento a mi amiga Irais Fuentes, con quien compartí aventuras, experiencias y aprendizaje en mi práctica de campo en Irán. Gracias, por tu apoyo, por tus pláticas y por tu aportación a mi conocimiento sobre Irán; sin tu compañía habría renunciado a mi estancia en aquel país. A mis amigas iraníes, quienes, además de hospitalidad, me brindaron un gran apoyo; en especial a Maryam Zamanian, quien continúa presente.

A mi familia, no tengo palabras que puedan expresar el agradecimiento por su apoyo. A mis papás y mi hermana, quienes me sostuvieron siempre que estuve a punto de caer; por haber cuidado de Emiliano mientras yo escribía esta tesis y cuando tuve que ausentarme incluso por meses. A mi hijo Emiliano, quien sin saberlo se convirtió en mi principal motor; perdón por mis ausencias, ¡ojalá llegues a entender que gran parte de este esfuerzo lo hice por ti! A Carlos, quien a pesar de los obstáculos y de las adversidades sigue presente.

Por último, a la UNAM, mi segunda casa.

Índice

Introducción, 7

1. Historia política de la estructura de poder en Irán, 28

1.1 Sociología del poder, 32

1.1.1 Los actores, 33

1.1.1.1 Élités y faccionalismo, 34

1.1.1.1.1 Faccionalismo, 39

1.1.1.1.2 Facciones en Irán, 43

1.1.1.1.3 Particularidades de la izquierda en Irán, 52

1.1.1.2 Población, 61

1.1.2 Relaciones de poder y contra-poder, 68

1.1.2.1 Poder, 68

1.1.2.2 Relaciones de poder, 72

1.1.2.3 Ejercicios de contra-poder y anti-poder, 73

1.1.3 Recursos de poder, 84

1.1.3.1 Estado: recurso destacado, 85

1.1.3.2 Voces de la sociedad: los recursos de la resistencia, 92

1.2 La revolución iraní de 1979: causas sociales y Orden Mundial, 101

1.2.1 El autoritarismo de Mohammad Reza Shah Pahlavi, 103

1.2.2 Respuesta de la sociedad civil, 112

1.2.2.1 Tudeh, 117

1.2.2.2 Frente Nacional: la caída de Mossadeq y la intervención extranjera, 121

1.2.2.3 Movimientos de Guerrilla, 124

1.2.2.4 Islamistas, 126

1.2.2.5 Las minorías étnico-religiosas y su resistencia en el movimiento revolucionario, 132

1.2.3 Caída de una élite primaria, 140

1.3 La islamización y la Revolución Cultural en el nuevo gobierno, 143

1.3.1 Las primeras tensiones de la transición hacia el nuevo gobierno, 144

1.3.2 El proceso de Jomeinización y el abandono de los ideales de justicia social, 156

1.3.3 Instituciones formales, 166

1.3.3.1 El *Velayat-e faqih* y el Líder Supremo, 168

1.3.3.2 Consejo de Guardines, 172

1.3.3.3 Consejo de Discernimiento de Conveniencia del Sistema, 174

1.3.3.4 Consejo Supremo de Seguridad Nacional, 175

1.3.3.5 Presidente, 177

1.3.3.6 Majlis, 179

- 1.3.3.7 Asamblea de Expertos, 182
- 1.3.3.8 Poder judicial, 181
- 1.3.4 Instituciones informales, 183
 - 1.3.4.1 Fundaciones de caridad (*Bonyads*), 184
 - 1.3.4.2 *Basijés*, 187
 - 1.3.4.3 Otras instituciones informales, 189
- 1.3.5 Cuerpo de la Guardia Revolucionaria de Irán (CGRI) y la Guerra Irán-Iraq como herramienta de consolidación del régimen, 190
- 1.3.6 Balance del poder entre las instituciones formales, 198

2. Las consecuencias políticas y sociales de la reforma económica de Alí Akbar Hashemi Rafsanjani, 206

- 2.1 Principales élites de poder, 206
 - 2.1.1 Ayatolá Hosein Ali Montazeri, génesis del reformismo, 210
 - 2.1.2 La presidencia: Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, 215
 - 2.1.3 El Líder Supremo: Ali Jamenei, 221
- 2.2 Los costos políticos y económicos de la reconstrucción: Consecuencias del Neoliberalismo en Irán, 226
 - 2.2.1 Las consecuencias sociales de la lucha de poder entre las facciones, 237
 - 2.2.2 Logros, avances y consecuencias a las reformas económicas de Rafsanjani, 248
- 2.3 La lucha por el poder en el ámbito político, 261
 - 2.3.1 Ideología como recurso de acumulación de poder: ideólogos que legitimaron a la derecha radical, 265
 - 2.3.2 Crisis de la izquierda, 271
- 2.4 Respuesta de la sociedad, 275
 - 2.4.1 El surgimiento de los reformistas y el desafío a la derecha, 281
 - 2.4.2 La voz de la población, 283
 - 2.4.2.1 Movilización social: base de apoyo a la facción reformista, 289
 - 2.4.2.1.1 Movimiento estudiantil, 293
 - 2.4.2.1.2 Movimiento de las mujeres, 295
 - 2.4.2.1.3 Intelectuales Religiosos, 298
 - 2.4.2.1.4 La diáspora, 303
- 2.5 Factor externo: Apertura hacia el exterior y des-aislamiento, 307
 - 2.5.1 Relaciones con Europa, 314
 - 2.5.2 Relación con Estados Unidos, 319
- 2.6 Balance del capítulo, 325

- 3. El Movimiento Reformista durante la presidencia de Mohamad Jatamí y los obstáculos a sus propuestas de reforma, 328**
 - 3.1 Mohamad Jatamí: ¿Proyecto o visión de reforma?, 329
 - 3.2 Base intelectual del reformismo, 332
 - 3.2.1 Jatamí. Sociedad Civil, Estado de Derecho y Democracia Religiosa, 342
 - 3.2.2 Diálogo entre civilizaciones, 353
 - 3.3 Elecciones del 23 de mayo de 1997 (2 de *Jordad*), 359
 - 3.4 Estrategias de Jatamí en el contexto de la reforma y los obstáculos a éstas, 368
 - 3.4.1 La reforma en el nivel doméstico y sus obstáculos, 370
 - 3.4.1.1 El Gabinete, 371
 - 3.4.1.2 La constitución y el *Majlis* (Parlamento iraní), 380
 - 3.4.1.3 La Prensa, 386
 - 3.5 Contra-reforma: debilitamiento del movimiento reformista, 391
 - 3.6 La sociedad: el apoyo del campo reformista, 397
 - 3.6.1 Estudiantes, 400
 - 3.6.2 Mujeres, 404
 - 3.6.3 Internet y los *weblogs*, 418
 - 3.6.4 Minorías étnico-religiosas, 433
 - 3.7 La reforma y los obstáculos a partir del factor global, 452
 - 3.8 La reforma en el nivel regional y sus obstáculos, 472
 - 3.9 Balance del capítulo, 492

Conclusiones, 494

Bibliografía, 515

Introducción

La historia sociopolítica de Irán en los siglos XX y XXI se ha caracterizado por una constante lucha por la justicia social por parte de la población, la cual ha tenido que enfrentarse a distintos regímenes encabezados por élites preocupadas por la obtención del poder y el acumulamiento de éste. Desde la Revolución Constitucional en 1905, pasando por el movimiento nacionalista dirigido por Mohamad Mosadeq a principios de la década de 1950, hasta la Revolución iraní de 1979, y, más recientemente, el Movimiento Verde de 2009, diversos sectores de la sociedad iraní (por ejemplo, jóvenes; mujeres; intelectuales laicos y religiosos; minorías étnicas, entre otros) han representado una importante fuerza de resistencia a unas prácticas sostenidas por los gobiernos iraníes dirigidas a imponer una hegemonía que asegurara la permanencia de un *status quo* benéfico para las élites en el poder.

En este sentido, en la presente investigación, cuyo objeto de estudio son los obstáculos al programa de reforma representado por Ali Akbar Rafsanjani y por Mohamad Jatamí durante sus respectivos periodos presidenciales, se pretende identificar y analizar los obstáculos a los que se enfrentaron las administraciones de estos presidentes para poder materializar una serie de reformas económicas y políticas enfocadas en cumplir las demandas de una población cada vez más educada y consciente de sus derechos y de la responsabilidad que tiene el estado para garantizarlos. Este análisis se hará en el contexto de la estructura de poder político de la República Islámica de Irán en el periodo post-Jomeini, es decir, 1989-2005, enfatizando que dicha estructura, después de todo, ha condicionado el grado de maniobra que las élites y la población tienen a la hora de perseguir sus respectivos objetivos.

La importancia de realizar el análisis anterior radica en el hecho de que se trató de un periodo de génesis del reformismo, el cual fue posible dadas las transformaciones sociopolíticas por las que estaba atravesando el país a nivel interno y las que se estaban dando en el ámbito internacional. Al interior del país, como consecuencia del término de la guerra Irán-Irán, la necesaria reconstrucción económica dio pie también, inevitablemente, a

la promoción de la modernidad y el ánimo empresarial, lo cual, al mismo tiempo, posibilitó la entrada del neoliberalismo a un país que renegó de este sistema en el pasado, situación que se aceleró por la necesidad de conectar al país con el mundo de posguerra, en un momento en el que el sistema socialista, representado por la Unión Soviética, fue derrotado por el capitalismo, promovido por el bloque occidental; por otro lado, la muerte del Ayatolá Jomeini en 1989 y la consecuente elección de Ali Jamenei como Líder Supremo, acompañada de la modificación constitucional que incrementaba el poder de esta figura a través del *velayat-e motlaqeh* (gobierno absoluto), provocó una lucha interna entre un grupo que apoyaba estas modificaciones (los primeros indicios de la derecha) y otro que las criticó (los orígenes de la izquierda islámica y que iría evolucionando a la par de la derecha), lo cual derivó en dos situaciones relevantes: por un lado, el ataque de la derecha en contra del grupo de la izquierda islámica; y, por el otro, el debilitamiento de la izquierda y su esfuerzo por mantenerse a flote, apoyándose en un discurso a favor de la democracia y en el comienzo de la aplicación de una serie de cambios dirigidos a salvar la esencia del sistema político basado en las leyes islámicas.

Para llevar a cabo lo anterior se tomó como base la propuesta teórica desarrollada por Ferrán Izquierdo Brichs, la Sociología del poder, en la cual el autor se apoyó para realizar un estudio sobre los regímenes de poder árabes y a partir de la cual pudo definir que “la mayoría de los regímenes [árabes] han demostrado una gran capacidad de resistencia, tanto ante las reivindicaciones de democratización, como ante los distintos movimientos de oposición”.¹ Es decir, a pesar de las demandas realizadas por la población y las distintas estrategias y recursos de los que se sirven para conseguir cumplirlas, al final los regímenes logran conservar sus posiciones de poder, generando un estado constante de lucha con los individuos que ejercen presión sobre ellos.

Irán no es un Estado árabe, aunque alberga a una minoría de ésta etnia en su territorio; sin embargo, y a pesar de las particularidades que el país presenta, se considera pertinente hacer uso de la propuesta teórica en cuestión dados los conceptos que ésta

¹ Ferran Izquierdo Brichs (edit.), *Poder y Regímenes en el Mundo Árabe Contemporáneo*, Fundación CIDOB, Barcelona, 2009, p. 56.

abraza y que podrían ayudar a explicar la dinámica de poder entre los actores iraníes (tanto élites como población) y las consecuencias de esta dinámica. Por otra parte, Ferran Izquierdo indicó, al realizar el análisis de los regímenes árabes, que “la propuesta teórica que se presenta [...] pretende ser una herramienta útil para sistematizar el análisis de las estructuras de poder que rigen cualquier sociedad”.² De la misma manera, en una entrevista con Izquierdo, éste señaló que “la sociología del poder podría ser aplicada sin problema al caso iraní, pues ese era justamente el objetivo de su propuesta teórica, ser aplicado a otras sociedades”.³

En este sentido, a partir del objetivo señalado, y con base en la propuesta teórica de la Sociología del Poder, se busca sustentar el argumento central de esta investigación, el cual es el siguiente:

Después de la muerte del Ayatolá Jomeini, Irán entró en un proceso de reforma económica impulsado por el entonces presidente, Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, quien buscó abrir las puertas de Irán a la liberalización económica tras el fin de la Guerra Fría y el de la guerra Irán-Iraq, sobre todo por la necesidad de iniciar la reconstrucción del país. Este proceso trajo dos consecuencias inmediatas: por un lado, el enriquecimiento de una élite proveniente del aparato militar (particularmente de la Guardia Revolucionaria, o *Pasdaran*); y, por el otro, el origen de un movimiento político-social que buscaba una reforma liberalizadora donde el Estado incluyera espacios nuevos de expresión y toma de decisiones, teniendo como horizonte la democratización política como una extensión de la liberalización económica. Este proceso fue liderado por Mohamad Jatamí quien, tal como se defenderá en la presente tesis, en sus dos periodos presidenciales se encontró con una serie de obstáculos provenientes de las mismas élites militares, conservadoras y neoliberales que han encabezado las instituciones tanto formales como informales y que detentaron un poder considerable al ser capaces de controlar diversos recursos del Estado (y el Estado mismo),

² Ferran Izquierdo Brichs (edit.), *Poder y Regímenes en el Mundo Árabe Contemporáneo*, Fundación CIDOB, Barcelona, 2009, p. 56.

³ Entrevista con Ferran Izquierdo en el contexto del “XXII Encuentro del Foro de Investigación sobre Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM)”, llevado a cabo en Barcelona, los días 24 y 25 de octubre del 2019.

los cuales incluían no solo recursos naturales como el petróleo o el gas, sino también los medios de comunicación y el fomento de la cultura.

Por otro lado, se argumentará que el factor internacional ha sido, y sigue siendo, utilizado como un elemento importante por cada una de las facciones de poder en Irán pues, mientras algunas de corte conservador y cercanas al Líder Supremo apelan a una fricción y una satanización con Estados Unidos para legitimar su poder al interior de Irán, otros más cercanos al reformismo, al menos en el periodo a analizar, abogaban por un diálogo con Occidente para que Irán pudiera beneficiarse de las oportunidades que la globalización ofrecía. La facción conservadora utiliza su narrativa para justificar montos de dinero exorbitantes hacia sus aliados en el extranjero como el Hezbolá libanés, el Hamas palestino (y los Houthis más los aliados en Siria después de las revueltas populares árabes de 2011),⁴ dinero que no circula en labores de justicia social dentro de Irán y que agudiza la precarización social y la pobreza en el país.

Este enfrentamiento se deberá leer a la luz de la historia en donde diversas élites iraníes han mantenido comunicación con Estados Unidos para favorecer intereses particulares, y en donde cada uno de los centros de poder que constituyen Irán es tratado de conquistar por cada una de estas narrativas, las cuales siguen teniendo un pulso similar al tiempo de escribir estas líneas.

⁴ El 18 de octubre de 1991, Teherán convocó a la II Conferencia Internacional de Apoyo a la Revolución Islámica del Pueblo de Palestina, en la que Hamas (Movimiento de Resistencia Islámica) estuvo representado por el jeque Khalil Qawqa, Al-Alami y Musa Abu Marzook; y en la cual el régimen iraní expresó su apoyo a la causa palestina y a los grupos islamistas involucrados en esta lucha; este apoyo se reflejó en la creación de una nueva organización que proporcionaría ayuda en términos de finanzas, armas y entrenamiento de combatientes de la resistencia musulmana palestina, de la cual Abdolvadeh Musavi Lari (que sería Ministro del Interior durante la presidencia de Mohamad Jatamí) fue nombrado presidente. Finalmente, a raíz de esta conferencia, el Majlis iraní votó una anualidad de \$20 millones de dólares para los combatientes palestinos.62-63. En el caso del Hezbolá libanés, cuya infraestructura significó grandes costos, la mayor parte de la ayuda se dio a través del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria, principalmente por medio de su brazo de construcción, la compañía *Khatam al-Anbiya* (Sede de Construcción). Las estimaciones que se han hecho sobre las cifras iraníes destinadas a Hezbolá han variado; sin embargo, cálculos actuales sitúan en aproximadamente \$800 millones de dólares anuales la ayuda iraní dirigida a aquel grupo shií; Ofira Seliktar y Farhad Rezaei. *Iran, Revolution, and Proxy Wars*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2020, pp. 24-26, 62-63. Por último, en una nota del Israelí Hareetz, se estableció que desde 2015 Irán ha gastado de \$15 a \$20 mil millones de dólares en la guerra civil siria; Hagai Amit. "More Powerful Than Nuclear Weapons: Iranian Money Is Taking Over the Mideast", *Haaretz*, 11 de mayo de 2018. (Pág. consultada en: <https://www.haaretz.com/middle-east-news/.premium-more-powerful-than-nukes-iranian-money-is-taking-over-the-mideast-1.6075916>).

De la misma manera, se podrá identificar que lo anterior es consecuencia de la complejidad de un sistema político formado por diversos centros de poder organizados en distintas instituciones tanto formales (con base en la Constitución) como informales e inmersos en relaciones de poder y por el poder. Asimismo, estas instituciones, las cuales detentan un poder considerable, generalmente han estado encabezadas por las facciones más conservadoras del país (por ejemplo, el *Velayat-e faqih*,⁵ el Consejo de Guardianes, la Asamblea de Expertos y la Guardia Revolucionaria), lo cual les ha permitido generar estrategias encaminadas a debilitar a las facciones reformistas y a frenar sus propuestas (cuyo objetivo ha sido transformar la situación del país).

Por otra parte, este trabajo se realizó en el marco de la disciplina de las Relaciones Internacionales, por lo que el factor internacional estará presente a lo largo de la investigación, sobre todo en lo que respecta al periodo que comprende el objeto de estudio; es decir, los capítulos dedicados al análisis del periodo de reforma de las presidencias de Rafsanjani y de Jatamí. En este sentido, es posible señalar que la investigación presentada, al hacer uso de la Sociología de Poder y al darle un papel determinante a la estructura política interna iraní, es de naturaleza multidisciplinaria, pues contiene elementos que en determinados momentos podrían hacer que se perciba que ésta está realizada bajo un enfoque de Ciencia Política o de Sociología; sin embargo, no se dejó de lado el factor internacional, el cual, después de todo, también obstaculizó, de cierta manera, el progreso y el avance de la reforma en Irán.

En cuanto a la estructura del presente trabajo, éste está conformado por tres capítulos: uno dedicado a los aspectos teórico-metodológicos e históricos; otro, enfocado en los antecedentes de reforma económica impulsados por Ali Akbar Rafsanjani y otros personajes reformistas en la escena política del país; y un capítulo tercero, en el que se describen y analizan los obstáculos al proyecto de reforma durante la presidencia de Jatamí tanto en el nivel nacional como en el regional e internacional. Como ya se señaló, en cada

⁵ *Velayat-e faqih*: que significa el Gobierno del Jurisconsulto y sobre la cual se basó el establecimiento de la República Islámica de Irán en 1979.

uno de estos capítulos se incluyó el factor internacional como parte importante del desarrollo de los acontecimientos al interior de Irán, aunque, debe reconocerse, el ámbito interno predomina a lo largo de toda la investigación.

El objetivo del primer capítulo se centra en realizar un análisis acerca de la historia política de la estructura de poder en Irán con base en la Sociología del Poder, lo cual permitió conocer la estructura de poder del sistema político iraní, así como sus raíces, su funcionamiento y las partes que lo conformaron. En la primera parte de este capítulo se realiza una revisión general de las categorías que forman parte de la Sociología del Poder, de entre las cuales la acumulación del poder es la principal y en la que se basa el funcionamiento del entrelazamiento de las demás. Las categorías son: los actores, las relaciones de poder y los recursos de poder. Los actores, a su vez, se dividen en élites (primarias y secundarias) y en población; las relaciones de poder, en circulares si el objetivo final es la acumulación de poder, y en lineales si el objetivo es la mejora en las condiciones de vida; es decir, las élites, ya sean primarias o secundarias, mantienen relaciones circulares, pues su meta es no solo adquirir poder, sino conservarlo y seguir acumulándolo; en cambio, la población lleva a cabo relaciones lineales, ya que su fin último es cumplir sus demandas y, cuando éstas son satisfechas, las relaciones terminan, es decir, éstas tienen un principio (cuando se establece el objetivo) y un final (cuando dicho objetivo se cumple); y, los recursos de poder, los cuales permiten que tanto las élites como la población logren concretar sus objetivos.

El tema de los recursos ocupa un lugar importante en el desarrollo de la dinámica de las relaciones de poder que se dan entre los actores, pues es a partir de la posesión de estos o el acceso a ellos que se podrán o no conseguir las metas establecidas. Y a este respecto, se debe resaltar el hecho de que las élites tienen la ventaja a la hora de acceder a los recursos que tienen disponibles y que, por ello, las posibilidades de lograr un cambio por parte de la población se encuentran, de cierta manera, limitadas. En el caso de Irán, tanto el régimen de la Dinastía Pahlavi como el de República Islámica se apropiaron de los medios, tanto pacíficos como violentos, para lograr su permanencia en el poder: el monopolio de la

fuerza y la imposición de una hegemonía cultural se complementaron como los medios más efectivos de mantener un control efectivo sobre la población y para frenar su resistencia.

Sin embargo, y aunque se suele dar poca capacidad de agencia a la población, en realidad es ésta la que finalmente define qué tanto las élites podrán mantenerse en el poder y seguir acumulándolo o no, pues, al convertirse en un sujeto activo, la población organizada condiciona y/o establece un límite a las prácticas llevadas a cabo por las élites en su afán de acumular poder, o, al menos, se convierte en un factor que orilla a las autoridades a relajar las prácticas de control y de represión sobre sus sociedades si es que se espera mantener, de cierta manera, el *estatus quo*. El problema es cuando, por distintas circunstancias, la población se convierte en objeto, momento en el cual ésta es utilizada por las élites políticas como recurso de poder y para legitimarse, por ejemplo, a través de elecciones.

A partir de los elementos teóricos descritos es que, también como parte del primer capítulo, se analiza la dinámica de relaciones de poder que se desató como consecuencia de las prácticas represoras y autoritarias de Mohamad Reza Shah Pahlavi y que desembocaron en el movimiento revolucionario iraní de 1979, en el triunfo de éste y en el establecimiento de la República Islámica de Irán. De esta manera, el Shah tuvo acceso a diversos recursos por medio de los cuales logró mantenerse en el poder hasta finales de la década de 1970; entre estos recursos figura su alianza con el gobierno estadounidense, el cual daba apoyo al régimen iraní desde el exterior; por otra parte, el Shah contaba con los ingresos petroleros del país, a partir de los cuales pudo llevar a cabo un intenso programa de modernización, al estilo occidental, al interior de Irán. Parte de este programa fue la denominada Revolución Blanca de 1963, la cual promovió la reforma agrícola y la promoción de los derechos de las mujeres, entre los cuales el otorgamiento del voto a este grupo de la sociedad civil fue uno de los más importantes. De igual manera, como parte del objetivo de mantener un gobierno poderoso, el régimen puso en práctica diversas políticas de asimilación y de purificación, dirigidas a mantener un control efectivo sobre las minorías étnico-religiosas, pues éstas fueron vistas como una amenaza a la estabilidad y seguridad nacional del país.

Lo anterior produjo descontento entre varios sectores de la sociedad, pues los resultados del proyecto de modernización no derivaron en mejoras para la población en general. Las medidas implementadas por la Revolución Blanca provocaron descontento entre la clase religiosa, por ejemplo. Las condiciones de la población no eran positivas, pues la desigualdad entre los distintos sectores de la sociedad se incrementaba y el desempleo y la pobreza formaban parte de la vida diaria de muchos iraníes; además, cada vez era más la represión que experimentaban grupos de diversas ideologías; por ejemplo, los grupos que representaban la ideología del comunismo fueron poco a poco eliminados y la misma suerte sufrieron las movilizaciones nacionalistas sostenidas por las minorías, las cuales habían logrado formar repúblicas más o menos autónomas, como fue el caso de los Kurdos y los Azerbaiyanos, quienes crearon Repúblicas Democráticas, pero que fueron disueltas por las fuerzas de seguridad del régimen. La SAVAK (órgano de inteligencia al servicio del régimen) desempeñó un papel importante en la implementación de las políticas represoras y opresoras de aquella época.

La respuesta de la población organizada ante las prácticas descritas tuvo un efecto determinante en el cambio de la historia sociopolítica del país, pues a partir de sus recursos, a veces limitados, pudo frenar la permanencia y el avance de un régimen represor y que no satisfacía las necesidades de su pueblo. Entre manifestaciones, tanto pacíficas como violentas, y a través de la formación de una alianza entre los grupos de oposición (ideológicamente diversos) en el marco del movimiento revolucionario, se logró el objetivo de derrocar al Shah. En este sentido, parte importante que se analiza en el capítulo primero es la variedad de grupos que participaron en la revolución iraní que derrocó a la Monarquía Pahlavi, los recursos de los que se valieron para participar en dicha lucha, los proyectos que representaron en el momento de establecer un nuevo régimen y la lucha y conflicto que surgieron entre ellos a partir de sus distintas visiones de gobierno y sus intereses divergentes.

De entre los grupos que participaron en el derrocamiento del Shah resaltan los de tendencia nacionalista, agrupados en el Frente Nacional; los de tendencia marxista, de los cuales el Partido Tudeh es el más representativo; los movimientos de guerrilla que incluyeron

a grupos como el *Muyahidín-e Khalq* (exponente de lo que se denominó como islamomarxismo) y el *Fedayín-e Khalq* (de tendencia Marxista-Leninista), ambos representantes de la lucha armada en contra del régimen; también resaltó el grupo de los islamistas, encabezados por Jomeini, quien finalmente lideró la revolución.

Como consecuencia de la caída del Shah, y ante el vacío del poder que esto significó, fue necesario establecer los lineamientos del nuevo régimen. Fueron varias las formas de gobierno que se convirtieron en las opciones más viables para el nuevo gobierno iraní, dos de ellas las más populares: una república liberal burguesa y una democracia popular. Sin embargo, Jomeini y sus seguidores islamistas presentaron una tercera opción de gobierno, basada en la teoría del *Velayat-e faqih* y que proclamaba la creación de un Estado islámico liderado por expertos en leyes islámicas, o jurisconsulto (sing. *faqih*; pl. *fuqaha*).⁶ Esta situación provocó un intenso debate entre aquellos que buscaban otro destino para Irán; por ejemplo, Mehdi Bazargan sugirió incluir en la forma de gobierno de República Islámica el término 'democrática' además de abogar por una Constitución de estilo occidental, pues, después de todo, el término de República implicaba la separación de poderes característica de gobiernos occidentales. Al final, el proyecto de los islamistas se impuso sobre los demás y, en diciembre de 1979, después de un intenso debate, se aprobó formalmente la nueva constitución de Irán.

Después de establecida la República Islámica, sus líderes se vieron en la necesidad de consolidar el nuevo régimen y a sus élites. En este sentido, fueron tres los recursos que sirvieron a dicho propósito. El primero fue la guerra Irán-Iraq, comenzada con un ataque iraquí en septiembre de 1980; por ocho años este acontecimiento fue utilizado por Jomeini y

⁶ Jomeini desafió la tradición quietista del Shiísmo Duodecimano, a partir de la cual se estipula que la clase de los *Ulama* (religiosos) deberían estar alejados del activismo político y de los asuntos del Estado en general, pues el Doceavo Imam, quien se encuentra en estado de ocultación, será quien, a su regreso al mundo material como consecuencia del Fin de los Tiempos, gobernará a la Comunidad musulmana. El principal exponente de esta tradición, también conocida como Quietismo, fue el Ayatolá Seyyed Hossein Borujerdi, quien poseía el título de *marja-e taqlid* (Fuente de Emulación), y bajo cuya influencia estuvo Jomeini durante la década de 1950; a la muerte de Borujerdi, en 1961, Jomeini se convirtió en uno de sus sucesores y obtuvo una gran cantidad de seguidores. Por otra parte, fue en 1962 cuando Jomeini intensificó sus ataques contra el régimen del Shah, y a principios de la década de 1970, como consecuencia de los festejos de 1971 en Persepolis, por el 2500 aniversario del Imperio Persa, Jomeini publicó el libro *Gobierno Islámico*, en donde destacó que, después del Profeta y de los Imames, los juristas musulmanes (sing. *faqih*; pl. *fuqaha*) son los únicos que conocen con exactitud las leyes, que poseen la virtud de la justicia y que, por tanto, son quienes deben gobernar.

otros islamistas para provocar entre la sociedad un fuerte sentimiento de pertenencia al régimen y así una unidad nacional que contribuyera a que, durante ese periodo, la oposición permaneciera tan solo en determinados grupos resentidos por no haber sido considerados para compartir con ellos el poder adquirido al haber sido derrocado el Shah. Esta última situación fue experimentada por el grupo islamo-marxista, la Organización Muyahidín-e Khalq, la cual se convirtió en el principal núcleo de oposición y de resistencia al nuevo gobierno.

El segundo recurso se inserta en el ámbito de la ideología, a partir de la cual se buscó homogeneizar la cultura política iraní a nivel nacional con el objetivo de ganar el apoyo y el consentimiento de la población sin la necesidad de ejercer presión a través de la violencia. Este recurso, que se relaciona con la categoría de hegemonía cultural en Gramsci, se impuso por medio de lo que se denominó 'revolución cultural', que no fue otra cosa que el control de la información, además de la educación y la cultura, a la que podía acceder la población para mantener un control efectivo sobre ella; esto se llevó a cabo a través del dominio de las universidades, de los medios de comunicación y de un discurso nacionalista que propugnaba por la unidad nacional para enfrentar a los enemigos del país, principalmente Estados Unidos e Israel.

Un tercer recurso utilizado por las nuevas élites fue el de las purgas, a partir de las cuales fueron eliminados aquellos elementos considerados como una amenaza a la consolidación y permanencia del nuevo régimen. Los miembros de la izquierda, en su amplio espectro ideológico, fueron las principales víctimas de esta política de eliminación. Aunque también otros grupos, de otras ideologías, experimentaron este exterminio, el cual resultó en una serie de asesinatos, inaugurando lo que Abrahamian llamó 'el reino del terror', pero también en arrestos y encarcelamientos masivos de políticos de la oposición, confinados en la principal y más famosa cárcel iraní; Evin.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de consolidación, comenzaron a darse diferencias entre los islamistas desde dentro del sistema mismo. El ejemplo más claro fue el de las diferencias que se suscitaron entre Jomeini y Montazeri, pues el segundo comenzó a

cuestionar el rumbo de violencia que estaba tomando el gobierno, por lo que se separó de cierta manera de Jomeini, quien, después de haber designado a Montazeri como su sucesor, al final cambió su decisión y lo destituyó de esa nominación. Hay que enfatizar, además, que Montazeri fue precursor del reformismo y un referente de crítica importante al régimen, pronunciándose, por ejemplo, a favor de la libertad de expresión. Estas diferencias contribuyeron a dar forma a la división del grupo de los islamistas en 'derecha' e 'izquierda', y dieron comienzo a la dinámica del faccionalismo en el contexto de las relaciones de poder entre las élites del gobierno. Las facciones comenzaron a fungir como grupos que defendían ciertos intereses e ideologías, aunque de manera flexible, principal característica del faccionalismo iraní.

Esta parte, también fundamental para entender la dinámica de poder iraní, se incluye en el primer capítulo tratando de establecer una división lo más clara posible entre facciones, aunque al final, por simplificación, y tomando como base el uso más cotidiano de los términos, se llega a la conclusión de que el uso más adecuado de los conceptos para definir a las facciones es el de conservadores (o principalistas) y reformistas, sin dejar de lado que, entre estas dos denominaciones, existen variaciones correspondientes a temas específicos o a los intereses que defienden los distintos grupos faccionales.

En el primer capítulo se incluye, también, un apartado en el que se señalan y definen las distintas instituciones que conforman el sistema político iraní, destacando una división entre instituciones formales e informales. Con respecto a las formales, éstas están definidas en el marco de la Constitución, en donde se establecen las funciones de cada una de ellas. De la misma manera, en este rubro, el de instituciones formales, hay también una división que ha definido de manera importante el funcionamiento del sistema iraní y su naturaleza teocrática o democrática, pues, así como existe una figura como la del Líder Supremo (el cual es designado por un grupo de religiosos expertos), de entre las instituciones formales hay tres de ellas que son elegidas por voto directo de la población, lo cual ha permitido admitir que el sistema de Irán contiene elementos democráticos que otros países de la región no.

Las instituciones formales no electas son: Líder Supremo, Consejo de Guardianes, Consejo de Discernimiento o de Conveniencia del Sistema, Consejo Supremo de Seguridad Nacional y el Poder Judicial. Por otra parte, las instituciones sometidas a voto popular son: Presidencia, *Majlis* (Parlamento) y Asamblea de Expertos. Sin embargo, y como se podrá ir notando a lo largo de toda la investigación, el sistema político iraní está diseñado para que las instituciones electas no tengan grandes capacidades de poder que les permitan incidir de manera determinante en la estructura de poder y su funcionamiento.

Por otro lado, están las instituciones informales, las cuales están dirigidas a garantizar que el carácter islámico del régimen permanezca intacto y, además, se encuentran bajo el control de la élite primaria del Líder Supremo. Hay varios ejemplos de dichas organizaciones: las fundaciones de caridad (*Bonyads*), los *Basijies* (fuerzas de seguridad paramilitares), la Oficina de Representantes del Líder Supremo (*Namayandegan-e Rahbar*), la Asociación de Líderes de Oración del Viernes y el Tribunal Especial para el Clero (*Dadgah-e Vizheh-ye Rouhaniyat*, SCC).

Finalmente, y no menos importante, se integra una revisión de una institución que, desde su creación, comenzó a adquirir capacidades reales de poder y que, de esa manera, fue incrementando su presencia en el ámbito no solo militar, sino también en el político y el económico. Se trata de la Guardia Revolucionaria (*Pasdaran*), la cual fue creada con el objetivo de salvaguardar el carácter islámico del régimen y defenderlo de cualquier amenaza, de ahí la importancia y el papel determinante de esta institución en las acciones que han sido, y siguen siendo, llevadas a cabo para callar las voces de resistencia surgidas desde la población. Este órgano comenzó a ganar prestigio e influencia durante la guerra Irán-Iraq, periodo durante el cual su participación fue clave para el desarrollo de la guerra, a nivel regional, pero también en el interno. Lo relevante de este órgano es que, más allá de haberse convertido en el principal recurso de poder utilizado por el régimen en sí, en realidad sus miembros mismos han ido ejerciendo el papel de élites primarias por su importancia, como ya se mencionó, en todos los ámbitos del país.

Es así como la investigación, después de haber indagado en las raíces del establecimiento del actual régimen iraní, da apertura al segundo capítulo, cuyo objetivo es enfocarse en las consecuencias sociopolíticas y económicas de la reconstrucción llevada a cabo en el periodo presidencial de Hashemi Rafsanjani. En primer lugar, la inclusión de este capítulo en la presente investigación se debió al hecho de que es el antecedente inmediato a la llegada de Jatamí a la presidencia; porque fue justamente durante ese periodo (1989-1997) que se comenzó a forjar la base intelectual de lo que después se definiría como Movimiento Reformista; y porque, dados los daños que sufrió la economía iraní en este periodo, comienzan a surgir ciertos sectores de la sociedad que se percatan de su situación precaria dentro del sistema iraní, por lo que, con base en sus demandas, se convirtieron en la base de apoyo de Jatamí a la hora de postularse como candidato a la presidencia. Hay que señalar, por otra parte, que a Rafsanjani se le asocia con una tendencia reformista incluso antes que a Jatamí, pero la reforma que impulsa el primero está enfocada a la economía y, de hecho, es consecuencia de la necesidad de reconstruir al país después de haber experimentado un periodo de guerra de ocho años. En cambio, Jatamí propugna por una reforma, sí en el ámbito económico, pero reflexiona sobre el hecho de que para que pueda haber cambios y mejoras en la economía del país, primero se deben implantar cambios en la vida social y política, por ello, su énfasis en una reforma sociopolítica.

El capítulo dos comienza con un repaso de las dos principales élites que salen a la escena política durante ese periodo, sobre todo después de la muerte de Jomeini y de que se reformara la Constitución de 1979. Por una parte, está Rafsanjani, quien fue electo presidente, pero que, a raíz de las enmiendas constitucionales adquirió mayor responsabilidad, y poder de acción, al haber desaparecido la figura del Primer Ministro, cuyas funciones se trasladaron a las de la Presidencia. Por otro lado, está Ali Jamenei, quien, a pesar de sus credenciales religiosas inadecuadas, fue elegido para suceder a Jomenei en el cargo de Líder Supremo, figura que comenzó a disfrutar de un poder casi absoluto gracias también a las modificaciones hechas a la constitución en 1989. Algo a rescatar es que, en los primeros años de sus funciones, estos dos personajes hicieron una alianza para reforzar sus posiciones y enfrentar los desafíos que se generaron a partir de la muerte de Jomeini.

Por otra parte, y como punto central de este capítulo, se realiza una revisión de la reconstrucción, y a partir de ésta, la entrada del neoliberalismo a Irán. Las necesidades de reconstrucción se vieron reflejadas en el Primer Plan Quinquenal de cinco años (1989-1994), en el cual se planearon las medidas dirigidas a obtener los recursos requeridos para la reconstrucción, además de que en dicho plan también se definieron las pautas en torno a la transformación del modelo económico del país, pues se intentó avanzar hacia una economía de mercado, en sustitución de una economía islámica. Sin embargo, y a pesar de que la economía iraní creció durante los tres primeros años de la presidencia de Rafsanjani (1989-1992), la economía no mejoró en los siguientes años, debido a diversos factores, entre los que destacan la caída de los precios del petróleo, la mala gestión de la moneda y, con efectos devastadores, las sanciones impuestas por el presidente estadounidense, Bill Clinton, definidas en la Ley de Sanciones contra Irán y Libia de 1996 (ILSA), esto, como parte de su política en contra de Estados bajo la etiqueta de 'promotores del terrorismo'. Como consecuencia de esta situación, los resultados para la población, en términos de mejoras económicas, no fueron positivos, pues su condición no mejoró, resaltando la desigualdad, la pobreza y la falta de empleo.

Sin embargo, los sucesos que más marcaron este periodo con respecto a lo que vendría para el periodo presidencial de Jatamí fue la lucha que se dio en el ámbito político entre facciones, las cuales se enfrentaron para conseguir las posiciones de mayor poder o, incluso, para poder sobrevivir. En este sentido, fue en esta etapa en la que la izquierda islámica comenzó a ser marginada del poder, pues la derecha, establecida en las instituciones más poderosas, obstaculizó en gran medida la entrada de miembros de la izquierda a dichas instituciones. El enfrentamiento entre ambos grupos se dio basado en ciertas diferencias con respecto a distintos temas sobre lo político, lo económico y lo social.

Por un lado, la izquierda islámica se desplazó hacia puntos de vista más liberales sobre cuestiones relacionadas con los derechos civiles y políticos con el objetivo de reformar y suavizar la rigidez ideológica del sistema; además, fue de esta facción de donde surgió el movimiento reformista, con representantes como Mohamad Jatamí, Ali Montazeri, Mohsen Kadivar, Said Hajjarian, entre otros; por otro lado, la derecha, en un principio denominada

tradicional, o teocrática (cuyos miembros también fueron identificados como principalistas), ha apoyado políticas culturales conservadoras; algunos personajes importantes en esta facción son Ahmad Jannati, Taqi Mesbah-Yazdi y Ali Jamenei, actual Líder Supremo; sin embargo, de esta derecha se desprendió lo que después se identificaría como la nueva derecha, o derecha republicana (o pragmáticos), la cual se movió hacia puntos de vista más democráticos en la década de 1990, y siendo Hashemi Rafsanajani y Hasan Rouhani (actual presidente iraní) los ejemplos más representativos de esta variación. Por último, y como consecuencia de la rigidez en el marco de la izquierda, surgió la nueva izquierda (o izquierda teocrática, o neoconservadurismo), la cual pone atención en temas como la pobreza y la justicia social, haciendo un énfasis en la piedad religiosa; además, mantiene puntos de vista antiimperialistas y favorece la intervención estatal en la economía; el principal representante del neoconservadurismo es Mahmud Ahmadinejad. Finalmente, en lo que coinciden las dos derechas y los reformistas es en su apoyo a la integración de Irán en el mercado global, mientras que la izquierda teocrática favorece la intervención estatal en la economía.

En el contexto de la lucha entre facciones mencionada, el ejemplo más claro de la presión y el poder que ejerció la derecha tradicional sobre la izquierda islámica fue el caso de la renuncia de Jatamí al Ministerio de Cultura, el cual encabezó de 1982 a 1992. También hubo casos en los que el Consejo de Seguridad descalificó a miembros de la izquierda islámica cuando estos se postularon para poder ser elegidos al *Majlis*. Es decir, este fue un periodo en el que surgió una facción radical alineada a la derecha y que comenzó a bloquear a la izquierda en sus intentos de subir al poder. Pero, también se trató de una etapa en la que, justamente por su marginalización en el ámbito político, la izquierda islámica comenzó a gestar, teóricamente, el movimiento reformista que surgiría años después.

De la misma manera, en el periodo de Rafsanjani fue determinante el poder e influencia que la Guardia Revolucionaria continuó obteniendo en la arena tanto económica como política, lo cual fue posible debido a su participación en las labores de reconstrucción. De igual forma, fue en este periodo que, a partir de lazos de compañerismo y de corrupción, el *Pasdaran*, y allegados al presidente, comenzaron a enriquecerse de una manera

desorbitante.⁷ De ahí que a Rafsanjani y a su periodo presidencial se les asocie con prácticas de corrupción y de abuso de poder.

Lo anterior, aunado al creciente descontento de la gente por su situación marginada, hizo posible que surgieran las bases de apoyo popular para el periodo de reforma representado por Jatamí. Es por ello que en el capítulo dos se incluye una parte en la que se analiza la movilización social en el periodo en cuestión, pues se considera importante en el sentido de que los grupos sociales que conformaron dicha movilización hicieron posible la llegada de Jatamí a la presidencia en 1997 a través de sus votos. La movilización de los estudiantes, de las mujeres, de los intelectuales religiosos y de la diáspora se usan como ejemplos de esta dinámica de resistencia y que ejerció presión sobre las élites y sus prácticas corruptas y represoras.

Como parte final del capítulo se analiza el factor internacional, a partir del cual se revisan las relaciones de Irán con Estados Unidos y con la Unión Europea, como resultado del intento por parte de Rafsanjani de terminar con el aislamiento en el que cayó el país a raíz de la revolución del 79 y el consecuente establecimiento de la República Islámica. Como ya se mencionó, a pesar de que el presidente iraní intentó acercarse al gobierno estadounidense, éste último terminó por imponer sanciones económicas que influyeron en el rumbo de las relaciones bilaterales entre ambos países. Por otro lado, aunque en un principio hubo un genuino intento porque las relaciones con los países de la Unión Europea mejoraran, hubo temas que también incidieron de manera importante en el rumbo de éstas; por ejemplo, el caso de Salman Rushdie (escritor de origen inglés que fue condenado a muerte por Jomeini a través de una *fatwa*⁸) y que complicó las relaciones de Irán con Gran Bretaña, finalmente imposibilitó un mejoramiento en el acercamiento entre Irán y los países europeos, situación a la que también contribuyó el caso Mykonos (nombre del restaurante en

⁷ Dirigió la Cooperativa de Cultivadores de Pistacho, que representa más de 70 mil cultivadores. Su familia maneja la mina de cobre *Sarcheshmeh*. También realizan construcciones de ingeniería civil (entre ellas el metro de Teherán) y poseen complejos turísticos en las playas de Dubai, Tahilandia y Goa. Se estima que tienen el control de una de las empresas de ingeniería de petróleo más grandes de Irán, una planta de montaje de automóviles *Daewoo* y una línea aérea privada. Además, sus familiares tienen cargos importantes en la cadena de televisión estatal. Nadia Bustos, "El socio...un análisis de la burguesía iraní", *Razón y Revolución*, 26 de octubre de 2015. (Pág. consultada en: <https://razonyrevolucion.org/el-socio-un-analisis-de-la-burguesia-irani-nadia-bustos/>).

⁸⁸ Decreto islámico.

el que cuatro kurdos de la oposición iraní fueron asesinados) desarrollado en Berlín, y que tensó las relaciones entre Irán y Alemania.

Y, para terminar, en la investigación se desarrolla un capítulo tres, a partir del objetivo de analizar las propuestas del movimiento reformista del periodo presidencial de Jatamí para poder identificar los obstáculos que se le presentaron a lo largo de su mandato. En una primera parte, se revisa el proyecto de reforma representado por Jatamí y se debate acerca de si se trató de un proyecto bien definido o si solo fue una visión que el presidente no pudo estructurar desde un principio para que pudiera materializarse a través de su puesta en práctica, pues mucho se ha discutido sobre las debilidades de un programa que se caracterizó por haberse quedado en el nivel teórico y que no tenía el sustento material que promoviera su realización. Por ello, también se incluyó la base intelectual del reformismo, con el objetivo de identificar las contribuciones al movimiento reformista y así poder determinar que éste fue un movimiento que, aunque tuvo bases teóricas e intelectuales fuertes, en realidad no tenía muchas posibilidades de llegar a oídos de todas las clases sociales iraníes, o al menos para poder despertar en éstas el interés de luchar por sus derechos.

Enseguida se incluye una discusión acerca de los conceptos centrales del movimiento de reforma, a saber: estado de derecho, sociedad civil y democracia religiosa, pues fueron estas ideas las que se inculcaron en las mentes de aquella población que buscaba una alternativa a las autoridades conservadoras en el poder. Estos conceptos resultaron atractivos ante la población, principalmente entre jóvenes, mujeres y amplios sectores de las minorías étnico-religiosas, por lo que se puede tomar al discurso representado por Jatamí y los reformistas un recurso que logró ganar la simpatía de mucha gente y, con ello, su voto.

También como parte esencial del proyecto de reforma, se analiza la teoría del 'Diálogo entre Civilizaciones', el cual fue percibido como la contraparte de la teoría elaborada por el profesor estadounidense, Samuel Huntington, el 'Choque entre Civilizaciones'. El objetivo principal de esta propuesta fue mostrar una cara más amigable de Irán al mundo, después de años de hostilidad bajo los conservadores y de intentos fallidos de acercamiento al exterior. De igual forma, con esta propuesta se buscó que Irán tuviera un papel de mayor incidencia

en los asuntos internacionales y, de esa manera, tener acceso a recursos procedentes del exterior que contribuyeran a cumplir las reformas tanto a nivel interno como en el externo y tanto en el ámbito económico como en el sociopolítico.

Enseguida, se analizan las estrategias llevadas a cabo por Jatamí ya estando en el poder, y después de haber ganado unas elecciones sin precedentes en la historia iraní, por la alta participación de la población votante y por las expectativas que su victoria originó. Dichas estrategias se enfocaron en tres ámbitos, o al menos son los que se eligieron para ser analizados en esta investigación. En primer lugar, se trata el tema del gabinete, el cual se pensó como un instrumento a partir del cual echar a andar muchas de las propuestas de reforma. En este caso, el Ministerio de Cultura y el Ministerio del Interior fueron claves para dicho objetivo. De hecho, lo que pasó alrededor de la selección de los miembros del gabinete se vio como el primer triunfo de Jatamí en la arena política, pues, aunque con algunos inconvenientes, el *Majlis* aprobó a todos los miembros presentados por los reformistas.

Otro de los ámbitos que se revisan en el marco de las estrategias llevadas a cabo por los reformistas fue el de la Constitución, pues fue a partir de este instrumento y la *ijtihad* (interpretación) que Jatamí intentó avanzar la reforma. Esta parte es importante dado que Jatamí y los reformistas lograron cuestionar el dominio y el monopolio que las élites conservadoras mantenían sobre la *ijtihad*. En este ámbito los reformistas encontraron una fuerte resistencia por parte de los conservadores, ya que estos vieron amenazada su posición privilegiada con respecto a la forma en la que interpretaban las leyes en beneficio propio.

El tercer y último ámbito analizado es el de la prensa, pues ésta se convirtió en uno de los recursos más poderosos, aunque también el más castigado, para dar a conocer el mensaje de reforma a la población y en donde los reformistas trabajaban sus ideas y expresaban sus demandas para lograr un cambio real. Una vez más, la resistencia por parte de las autoridades religiosas fue brutal, pues se trataba de un recurso sobre el cual ellos habían tenido un control, ya que, se trataba de un medio a través del cual habría sido posible amenazar la hegemonía cultural que el régimen ha tratado de conservar.

Después del análisis de los tres ámbitos mencionados, se llevó a cabo la inclusión de las estrategias y medidas a las que se les denominó ‘contra-reforma’, pues a partir de dichas estrategias se intentó, por diferentes medios, frenar el avance de los reformistas, diezmarlos y crear un desencanto entre la gente, la cual finalmente se percataría de las pocas posibilidades que tiene un presidente de transformar la dinámica de poder en el país. Estas medidas se pueden resumir en actos que van desde el cierre de periódicos, como fue el caso del diario *Salam*, hasta el encarcelamiento de personajes reformistas, tanto del ámbito meramente político como del intelectual, los cuales fueron considerados como una amenaza al *estatus quo*; estas medidas también incluyeron una gama de actos violentos en los que muchos personajes pro reforma fueron asesinados, como fue el caso de Dariush y Parvaneh Foruhar, asesinados en su casa en 1998. De la misma manera, otras estrategias se enfocaron a frenar el avance de reformas a ciertas leyes a través del *Majlis*, del Consejo de Guardianes y del Poder Judicial, órganos que estaban, directa o indirectamente, controlados por los conservadores; este fue el caso de leyes enfocadas en promover los derechos y la situación de las mujeres.

Como en el caso de los capítulos anteriores, en el capítulo tres también se incluye el papel de la población, el cual se ejemplifica a partir de cuatro grupos específicos seleccionados de acuerdo con lo que caracterizó a la época en cuestión. El primero de estos grupos está representado por los estudiantes, muchos de los cuales se organizaron en distintas agrupaciones; por ejemplo, la Oficina de Consolidación y Unidad de Asociaciones de Estudiantes Islámicos o la Agencia de Noticias de Estudiantes Iraníes. Otro grupo es el de las mujeres, cuyo activismo también estuvo enmarcado en varias agrupaciones, principalmente en Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), de las cuales se podrían mencionar a la ONG *Raahi* (Camino) o al Instituto Islámico de Mujeres de Irán. El tercer grupo es el que incluye a la población que ha hecho uso de los *bloggers* (con el Internet y los *weblogs* como los principales recursos de resistencia); de los ejemplos más representativos está *Editor: Myself* de Hosein Derajshan ‘el padre de los *weblogs*’ iraní; o el *blog* del periodista y comentarista Masoud Behnoud, www.behnoudonline.com. Finalmente, está el grupo de las minorías étnico-religiosas, cuyas actividades de resistencia se reflejaron, por

ejemplo, en agrupaciones como el Partido Democrático del Kurdistán Iraní, en el caso de los kurdos, o en el grupo militante baluchi *Jondoll'ah*.

De esta manera, se resalta la alta participación política que estos grupos tuvieron en el marco de apertura sociopolítica que el mandato de Jatamí posibilitó. La labor de resistencia de estos grupos se dio a partir de publicaciones escritas, de manifestaciones y de la exposición de contenido en Internet (en los *weblogs*, por ejemplo), a partir de lo cual las demandas y las críticas al régimen siguieron siendo escuchadas. Sin embargo, precisamente a través de esta alta participación que estos grupos tuvieron fue que la decepción comenzó a surgir entre ellos, pues al final Jatamí no pudo responder de la manera en la que lo había prometido. El caso de los estudiantes es ilustrativo, pues cuando estos se manifestaron en protesta por el cierre del periódico *Salam*, la fuerte represión de la cual fueron objeto no pudo ser combatida por el presidente, quien al final llamó a los estudiantes a abstenerse de esas muestras de resistencia.

La parte final de este capítulo se enfoca en el análisis de la puesta en práctica del Diálogo entre Civilizaciones, pues a partir de esta propuesta el presidente mostró un gran interés en acercarse a Occidente y a limar asperezas con estos países. En este objetivo Estados Unidos ocupó un lugar principal, pues los esfuerzos por mejorar las relaciones con este país se vieron reflejados en cierta reciprocidad en los primeros años de la presidencia de Jatamí y cuando ésta coincidió con los últimos años de Clinton en el poder. Sin embargo, todo cambió cuando George W. Bush llegó a la presidencia y cuando, el 11 de septiembre de 2001, las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono fueron blancos de ataques terroristas; ante la creciente tensión internacional, Bush incluyó a Irán en el 'Eje del mal', junto con Corea del Norte e Iraq. Esto obstaculizó el que Jatamí lograra cumplir con su reforma en el ámbito internacional, pues a partir de ese momento fue imposible un acercamiento real entre estos países.

Lo mismo pasó con los países del Golfo Pérsico, con quienes el gobierno de Jatamí buscó un acercamiento que resultara en beneficio de todos. De hecho, el inicio de este intento tuvo éxito, pues todos los países árabes del Golfo recibieron positivamente la llegada

de Jatamí a la presidencia de Irán. Esta actitud se vio reflejada en el intercambio de visitas que se dio entre Irán y aquellos países, visitas que se hicieron incluso en el nivel presidencial: Jatamí visitó Arabia Saudí, por ejemplo. Se debe reconocer, sin embargo, que hubo particularidades en las relaciones de Irán con cada país de la región, lo que tuvo que ver con el desarrollo histórico de éstas. Por ejemplo, el acercamiento fue más fluido entre Irán y países como Omán o Qatar, debido, principalmente a que el trato de Irán con dichos países se ha dado con un poco de mayor independencia de la influencia saudí, aunque ésta siempre ha estado presente de una u otra forma. Por otra parte, lo que sorprendió fue el acercamiento que se dio entre Teherán y Riad, pues las relaciones entre ambos países se han caracterizado por el antagonismo derivado de una competencia constante por el liderazgo regional. Sin embargo, los intentos de Teherán por mejorar las relaciones con estos países también se vieron afectados por eventos internacionales, pues la guerra librada por Washington en contra de Iraq y el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein abrieron la posibilidad de que Irán ampliara su influencia en la región, llenando el vacío de poder dejado por el régimen iraquí, y provocando, así, un sentimiento de desconfianza y de inseguridad ante un repunte de poderío iraní.

1. Historia política de la estructura de poder en Irán

Las estructuras de poder que en el marco de las sociedades se desarrollan están condicionadas por las características particulares de dichas sociedades y los regímenes que las encabezan. El estudio y análisis de una sociedad implica tomar en cuenta la mayor parte de los elementos que posibiliten la comprensión de su funcionamiento. Por ejemplo, Ferrán Izquierdo Brichs, en su análisis sobre el poder y los regímenes del Mundo Árabe, considera a la sociología del poder una propuesta teórica que funciona como una “herramienta útil para sistematizar el análisis de las estructuras de poder que rigen cualquier sociedad”.⁹ Es esta herramienta la que se utilizará en la presente propuesta de investigación al compartir el componente autoritario con el sistema político iraní, así como el componente de contestación social y búsqueda de cambio por parte de una vibrante sociedad politizada e informada de los asuntos locales, regionales e internacionales. El objeto de estudio de la presente tesis es el reformismo iraní en el periodo que comprende 1989-2005.

La aplicación del modelo que estudia la tensión entre el poder y el contrapoder en el caso de Irán servirá tomando en cuenta sus resonancias y diferencias, para estudiar una competencia por el poder entre distintas élites y, por otra parte, la forma en la que la población cuestiona la actuación de dichas élites en medio de un contexto internacional determinado. Esta dinámica de poder que caracteriza el funcionamiento del sistema político iraní ayudará a comprender la manera en la que las intenciones y propuestas de reforma han encontrado obstáculos en su implementación; esto fue lo que sucedió con la propuesta realizada por el otrora presidente Mohamad Jatamí.

Sin embargo, como en cualquier otro modelo metodológico, las categorías de la sociología del poder llegan a ser insuficientes a la hora de aplicarse al caso de Irán, pues los límites entre las élites primarias y secundarias se desdibujan en una dinámica en la que a veces las élites se confunden y pueden ser consideradas tanto primarias como secundarias o, en el peor de los casos, se confunden sus funciones o se combinan con las de otras élites,

⁹ Ferran Izquierdo Brichs (edit.), *Poder y Regímenes en el Mundo Árabe Contemporáneo*, Fundación CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 19-20.

complicando de cierta manera el resultado del análisis. Sería pertinente apuntar que, como señala Gilles Deleuze,

Las relaciones teoría-práctica son mucho más parciales y fragmentarias. Por una parte, una teoría siempre es local, relativa a un pequeño campo, aunque puede ser aplicada a otro, más o menos lejano. La relación de aplicación nunca es de semejanza. Por otra parte, desde que la teoría profundiza en su propio campo se enfrenta con obstáculos, muros, tropiezos que hacen necesario que sea revelada por otro tipo de discurso [...] La práctica es un conjunto de relevos de un punto teórico a otro, y la teoría, un relevo de una práctica a otra. Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro, y se precisa de la práctica para perforar el muro.¹⁰

Es decir, la aplicación de un modelo teórico implica flexibilidad, sobre todo en el campo de las ciencias sociales, en donde los fenómenos no suelen presentar patrones únicos de comportamiento, y en donde la utilización de una teoría no significa una camisa de fuerza para analizar el fenómeno elegido. En pocas palabras, no existe la obligación del uso de una sola teoría, sino que existe la libertad de tomar de un modelo teórico lo que sea funcional al caso de estudio específico y, a partir de ahí, tratar de aportar a las categorías de los modelos existentes sin caer en el eclecticismo. También es posible, y muy enriquecedor, hacer uso de una combinación de categorías pertenecientes a varios modelos teóricos; y no solo eso, sino que es válido salirse del campo específico de estudio, principalmente en la disciplina de las Relaciones Internacionales, la cual encuentra su riqueza en su carácter multidisciplinario.

En este sentido, la complejidad de la sociología del poder que propone Izquierdo estriba en que pone poca atención en los mecanismos de acción de las poblaciones como agentes de poder al interior de sus países, análisis que es indispensable realizar, pues es necesario tener un acercamiento mucho más integral a las tensiones que se generan entre gobiernos y gobernados, esto porque la población no es única e indivisible, sino múltiple, plural y, algunas veces, contradictoria en las formas en las que se moviliza para desafiar y resistir al régimen. Así, la sociología del poder ayuda a comprender la diversidad entre élites, pero es necesario complementar este enfoque con otro que contemple tal diversidad de

¹⁰ Michel Foucault. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2012 (3ª ed.), p. 30.

repertorios por medio de los cuales la población participa en las relaciones de poder con el Estado y las élites que lo representan; por ejemplo, sería útil fijarse en la manera en la que los distintos grupos que integran la sociedad han ido ganando poco a poco un espacio público que históricamente ha estado dominado, en su mayor parte, por el régimen; es decir, por las élites.

Lo anterior ayudará a entender mejor la complejidad de la estructura de poder en Irán, pues el régimen en el que se basa su funcionamiento dista de ser igual a cualquier otro en el mundo. Su sistema político solo se puede estudiar en la medida en la que ciertas categorías de estudio puedan adecuarse a la práctica en la vida real y siempre y cuando exista una lectura crítica de la vida política y social del país (y de cualquier otro). Es decir, las categorías establecidas en la sociología del poder se adecuarán en la medida de lo posible, y como una forma de orientar al lector sobre los centros más importantes de toma de decisión en el Estado iraní, su formación y, sobre todo, sus fallas y anomalías. Esto servirá para determinar las razones por las cuales una élite de poder supuestamente primaria (el presidente) está condicionada por otras élites en el poder que en realidad podrían ser consideradas como secundarias. A partir de la realidad se podrá argumentar que la complejidad del sistema iraní radica en la convivencia de diversos centros de poder, los cuales responden a intereses particulares y a la defensa de estos en la escena política iraní.

En este sentido, el objetivo de este capítulo es realizar un análisis de la estructura de poder en Irán, lo cual implica el repaso de la historia política de sus instituciones, y que será orientado con la ayuda de los marcos conceptuales metodológicos de la sociología de poder. Primero se hará una introducción acerca de los principales conceptos y categorías que forman parte de la metodología propuesta, para hacer enseguida un estudio acerca de los orígenes de esas instituciones políticas, lo cual llevará a hacer una revisión histórica de la revolución iraní y del establecimiento de la forma de gobierno de República Islámica, así como de las consecuencias que dicha estructura tendrá en la sociedad de Irán, en términos políticos, sociales y culturales.

Se busca analizar la dinámica de relaciones circulares y lineales que se dieron entre la Dinastía Pahlavi y la población, destacando las causas de descontento que llevaron a varios grupos opositores a derrocar al régimen y, tras ello, entender un nuevo proceso político que, después de purgas, persecuciones y mecanismos disciplinarios, instauraría un nuevo régimen de poder, a lado de una sociedad altamente politizada, bien educada, pero dividida ante dichas circunstancias y que, en determinados momentos, propondrá cambios a un sistema político cada vez más militarizado con el paso del tiempo. Dicho sistema político se analizará con el objetivo de demostrar la manera en la que varios centros de poder, formales e informales, se encuentran inmersos en una lucha continua de poder y por el poder, paralizando y obstaculizando la toma de decisiones y el funcionamiento eficaz del sistema en general (imposibilitando, también, cualquier tipo de reforma enfocada a mejorar las condiciones de la población en general en todos los ámbitos de la vida).

Por último, cabe mencionar que el uso de la metodología de la sociología del poder muestra el carácter multidisciplinario de las Relaciones Internacionales, pues esto significa que existirá la posibilidad de recurrir a otras disciplinas para explicar el objeto de estudio (por ejemplo, sociología o ciencia política); sin embargo, se tratará de hacer un equilibrio entre la profundización en el ámbito sociológico y la relevancia debida que se le tenga que dar al ámbito internacional; es decir, que se hará un énfasis especial en la cuestión interna de Irán al plantear la importancia del funcionamiento de su sistema político y la manera en la que la sociedad responde a éste, pero sin olvidar que una parte primordial para explicar tal fenómeno al interior reside en la forma en la que el ámbito internacional ha contribuido a tal funcionamiento.

De esta manera, cabe señalarse que el análisis de Izquierdo se centra, principalmente, en la dinámica interna de los países; por lo que en este trabajo se intentará entrelazar la actuación de las élites primarias y secundarias del nivel doméstico con las acciones que las élites primarias (del orden mundial) llevan a cabo a nivel sistema, para identificar la manera en la que esas acciones interfieren en la dinámica interna o viceversa. Es decir, ningún régimen de poder se escapa a la influencia externa, y por otro lado es bastante posible que lo que pase al interior de un país pueda influir en el sistema tanto regional como internacional.

El caso de Irán será ejemplificador, ya que las acciones de algunas élites primarias internacionales influyeron también en el fracaso de las reformas que se echaron a andar tanto en la presidencia de Rafsanjani como en la de Jatamí. En este sentido, es posible decir que las alianzas o las enemistades con una élite primaria internacional será un factor explicativo útil.

1.1 Sociología del poder

Al hablar sobre la sociología del poder, se parte de la idea de sociedades jerarquizadas. A este respecto, Brichs señala que “la mayoría de las sociedades ha generado modelos de organización jerarquizados en sus relaciones políticas, sociales y económicas”;¹¹ sin embargo, hay que señalar que tales modelos no se han generado de una manera espontánea ni como resultado de un proceso natural de convivencia social; sino que se trata de sociedades que se han caracterizado por experimentar imposiciones de jerarquías, como una consecuencia de una dinámica de poder en la que intervienen tanto actores del nivel interno como del exterior.

Al experimentar dicha imposición de jerarquías, en estas organizaciones sociales existe una clara división de actores, quienes se sitúan en algún lugar específico de una especie de pirámide y, dependiendo de los recursos con los que cuente, cada actor será determinado su lugar en dicha pirámide, situación que, al mismo tiempo, se relaciona con la capacidad de generar más recursos y de saber cómo utilizarlos para obtener un lugar en la cúspide, o al menos uno más cercano a ésta. En otras palabras, se trata de la capacidad de los actores de mantener el poder y heredar lugares privilegiados a las clases y élites que dominan una sociedad, en concordancia con un orden internacional establecido y a pesar de la existencia de enérgicas fuerzas sociales que demandan justicia social. En el caso de Irán, en teoría, el lugar de la cúspide lo ocupa el Líder Supremo, aunque en realidad, la naturaleza del sistema político iraní se caracteriza por una dinámica de pesos y contrapesos llevada a cabo por diversos centros de poder, donde, como veremos, el ejército siempre ha sido central en el mantenimiento del orden político, la economía y la seguridad doméstica. En este

¹¹ Ferran Izquierdo Brichs, *Op. Cit.*, p. 20.

sentido, la cuestión piramidal del enfoque de la sociología de poder difiere con respecto a la situación iraní debido a la complejidad de los roles de cada actor y su interrelación, pues, aunque el Líder Supremo ocupa el lugar de la cúspide de la pirámide, a otros actores también se les ha otorgado un poder considerable (por ejemplo, la Guardia Revolucionaria, el Consejo de Guardianes, los *Basijíes* y las *Bonyads*, los cuales, como se verá más adelante, finalmente y de cierta manera responden al Líder Supremo).

Por otra parte, a la hora de estudiar la sociología del poder es importante la forma en la que se relacionan los actores que integran alguna estructura de poder, ya que la interrelación que lleven a cabo entre ellos se caracterizará por la obtención y la acumulación del poder (en el caso de las élites) o por buscar justicia social (en el caso de la población). En este sentido, las relaciones de poder serán definidas como lineales o circulares dependiendo de los actores involucrados y los fines establecidos por ellos. A diferencia del estudio de Izquierdo, en el que la “acumulación del poder” es la parte central de la sociología del poder, en la presente investigación se resaltarán las acciones de la sociedad, pues en el caso de Irán, ésta se ha caracterizado por desempeñar un papel significativo de contestación a élites inmersas en el juego político (económico y militar) por el poder. Así, son los actores (élites primarias, secundarias, población), las relaciones entre ellos (lineales, circulares) y los recursos utilizados por ellos (instituciones estatales, rentas, ideologías, acciones de cooptación, represión y violencia, entre otros), lo que se analizará a continuación.

1.1.1 Los actores

Tomando en cuenta que se habla de sociedades que han sido jerarquizadas y reprimidas, la categorización de los actores responde a una dinámica de competencia; es decir, que las personas que forman parte de una sociedad se encuentran divididos en gobernantes y gobernados,¹² siendo los primeros los que detentan un mayor poder y más capacidad de actuación, pues a partir de ellos es que se dictan, o se imponen, las leyes y reglas de convivencia dentro de un régimen. Y los segundos, los gobernados, son quienes se supone que obedecen esas leyes y que se preocupan y exigen, en el mejor de los escenarios, que

¹² *Íbid*, p. 20.

los que gobiernan lo hagan adecuadamente. De esta manera, los gobernantes se centran en el mantenimiento del poder y en su acumulación y los gobernados en la mejora de sus condiciones de vida.

1.1.1.1 Élités y faccionalismo

En términos de poder y en referencia a los grupos que gobiernan y a las personas que ocupan puestos importantes dentro de una estructura de poder, las élites son 'los individuos que se encuentran en una posición jerárquica superior en las instituciones sociales y cuya supervivencia en esta posición depende de su capacidad para competir por la acumulación de poder'.¹³ Para ser precisos, las élites forman una minoría dentro de las sociedades, aunque sus acciones suelen incidir de una manera determinante en el funcionamiento de las estructuras en las que se desenvuelven; por ejemplo, Mills detalla que "la minoría poderosa está compuesta de hombres cuyas posiciones les permiten trascender los ambientes habituales de los hombres y las mujeres corrientes; ocupan posiciones desde las cuales sus decisiones tienen consecuencias importantes".¹⁴ Probablemente el término "corrientes", con el cual el autor designó al grueso de la sociedad que se sitúa en niveles inferiores, suene despectivo; sin embargo, en este caso se le relaciona con el hecho de que las élites cuentan con estatus, privilegios y se encuentran situados en posiciones que los distinguen del resto, es decir, de la mayoría.

Por su parte, el sociólogo Vilfredo Pareto, ya había definido a las élites como "aquellos que obtienen el porcentaje más alto en escalas que miden cualquier valor social o mercancía ('utilidad'), como poder, riqueza, conocimiento."¹⁵ En este sentido, es posible decir que, además de la acumulación de poder a la que se refiere Izquierdo, encontramos que de igual importancia es la acumulación de riqueza, pero también de prestigio (el cual se puede vincular de igual manera con el conocimiento), pues "lo mismo que la riqueza y el poder, el

¹³ *ibid*, p. 25.

¹⁴ Charles Wright Mills. *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013 (2ª ed. Es español), p. 20.

¹⁵ Hans L. Zetterberg, "Introduction", en Vilfredo Pareto, *The Rise and Fall of the Elites*, Taylor & Francis Group, Nueva York, 1991, p. 8.

prestigio tiende a ser *cumulativo*: cuanto más se tiene, más quiere tenerse”.¹⁶ De hecho, contar con alguna de estas características (poder, riqueza o prestigio) facilita la obtención de las otras dos. Siguiendo a Mills, “esos valores tienden también a ser convertibles el uno por el otro: para el rico es más fácil que para el pobre conseguir poder; los que tienen una posición hallan más fácil controlar las oportunidades para enriquecerse que los que no la tienen”.¹⁷ El objetivo de resaltar estas categorías dentro de la búsqueda (y acumulación) de poder (lo que resulta central en la sociología del poder que propone Ferrán Izquierdo), es que en la realidad iraní, la cuestión de la riqueza tiene una importancia relevante, pues las élites que han logrado ocupar puestos de poder significativos, han incurrido en prácticas corruptas que les han permitido enriquecerse ellos mismos y sus amigos y familiares. Por ejemplo, el caso del presidente Hashemi Rafsanjani resulta ser emblemático, pues se caracterizó por haber aumentado su fortuna de una manera considerable durante su mandato presidencial.

Por otra parte, el proceso de búsqueda, obtención y acumulación de poder está vinculado no solo al ámbito político de determinada organización.¹⁸ De hecho, en los ámbitos económico y militar se desempeña una labor determinante para obtener una posición de poder; es decir, la interrelación que existe entre los tres ámbitos mencionados y su óptima explotación por parte de las élites definirá en gran medida las posibilidades de lograr posicionarse en los peldaños superiores de la pirámide de una estructura y mantenerse ahí. Esto se relaciona con el hecho de que, siendo las tres grandes instituciones de una sociedad moderna, “el Estado, las empresas económicas y el ejército, constituyen los medios del poder”¹⁹ por los cuales las élites incrementan sus capacidades. Quien logre tener control y/o una participación relevante en los ámbitos político, económico y militar tendrá la capacidad

¹⁶ *ibid*, p. 27.

¹⁷ *Íbidem*.

¹⁸ Se hace uso del término organización para romper con la especificidad e ir más allá del ente del Estado, pues, aunque el objetivo central de esta investigación es estudiar la estructura de poder del estado iraní, las implicaciones de la lucha por el poder se pueden aplicar a distintos grupos estructurados en donde distintos actores compitan por las posiciones más altas de sus respectivas jerarquías. Por ejemplo, Joaquín Abellán señala “...cuando se habla de la <<lucha por el poder>> o la <<conquista del poder>> en las sociedades democráticas...nos estamos refiriendo a la consecución de una posición de <<poder>> dentro de una **organización estructurada** en torno a la relación de mando-obediencia...”; Joaquín Abellán. “Nota sobre la presente edición”, en Max Weber, *Sociología del poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2012 (2ª ed.), p. 14.

¹⁹ Charles Wright Mills, *Op. Cit.*, p. 22.

de influir y sus decisiones determinarán en gran medida la dirección de la organización que encabece.

Lo que resulta útil de esta apreciación teórica es que el sistema político iraní se encuentra considerablemente influido por una figura con capacidades determinantes en los tres ámbitos en cuestión, pues el Líder Supremo, además de ser la élite con más poder en el ámbito político, también influye en los ámbitos económico (a través de las *bonyads*) y militar (a través de la Guardia Revolucionaria), aspectos que se detallarán más adelante.

Aunado a la consideración anterior, cuando se analiza a las élites se debe tomar en cuenta una jerarquización correspondiente a sus atribuciones y a su capacidad de influencia, pues éstas se pueden dividir en primarias y secundarias, aunque todas pueden involucrarse en la dinámica de relaciones de poder para mantenerse en puestos importantes dentro de la estructura de un régimen o para acumular poder.

En este sentido, todas las élites pueden participar en la competición por la acumulación diferencial de poder, pero presentando algunas diferencias y teniendo distintos grados de incidencia sobre el sistema. Por ejemplo, las élites primarias tienen la capacidad de competir por el control de los recursos que permiten mayor acumulación en cada momento, y al mismo tiempo, al relacionarse entre sí, delimitan los equilibrios de poder que estructuran todo el sistema. En el caso de las élites secundarias, aunque intervengan también en la competición, se mueven en la estructura generada por las élites primarias, ocupando puestos subalternos en la jerarquía, por lo que su acceso a los recursos dependerá de sus alianzas con las élites primarias.²⁰

El tema de la democracia se analizará más adelante; sin embargo, cabe hacer la aclaración de que dependiendo del número de actores involucrados con la toma de decisiones se podrá definir el tipo de sistema que rige cualquier país. Por ejemplo, cuando el poder lo detenta una sola figura (una élite primaria con poder ilimitado) el régimen será una dictadura, en la que no existan contrapesos a la persona que ocupe la cúspide de la

²⁰ Ferran Izquierdo Brichs, *Op. Cit.*, p. 29.

pirámide, pues “en los regímenes autoritarios, hay una sola persona que se convierte en el máximo ejecutivo de todo el sistema”,²¹ en donde justamente la palabra ejecutar denota las atribuciones y la efectividad del poder de esa única persona. Por otra parte, “las voces de la oposición simplemente no están permitidas, pues cualquiera que exprese opiniones contrarias a las ideas oficiales sobre el régimen corre el riesgo de ser encarcelado, torturado, exiliado o muerto.”²² Esta última idea será una práctica cotidiana en el desarrollo de la forma de gobierno de República Islámica de Irán, desde su inicio e, incluso, en la actualidad.

Es necesario señalar que las fuerzas sociales afectadas por una dictadura no permanecen inactivas por mucho tiempo, pues la resistencia a las prácticas autoritarias llega a un límite en el cual determinados sectores de las sociedades reclaman derechos y justicia social. Por otra parte, también existirán figuras que reclamarán compartir los beneficios que ofrece la ostentación de poder, los cuales se incorporarán a una dinámica de competencia por obtener posiciones de poder; éstas serán las élites secundarias. El sistema iraní suele ser definido como una dictadura en la que la figura del Líder Supremo funge como una única élite primaria; sin embargo, Irán cuenta con una división de poderes (pues es una República) y cuenta además con distintos centros de poder involucrados en una dinámica de pesos y contrapesos como se ha mencionado anteriormente.

En teoría, las dictaduras no podrían funcionar por mucho tiempo, pues al final se llega a un estadio en el que la presión que se desarrolla al interior tendría que ser liberada poco a poco. Por otra parte, los efectos de la presión que viene del exterior también genera la necesidad de realizar modificaciones que contribuyan a la sobrevivencia del régimen, aunque dichos cambios no se lleguen a implantar, sobre todo si las exigencias se presentan como una intervención en los asuntos internos de los países. O, al contrario, a veces es imprescindible llevar a cabo cierto tipo de cambios para que determinado régimen tenga posibilidades de sobrevivir. El Shah Mohammad Reza Pahlavi, por ejemplo, “bajo la presión del gobierno de John F. Kennedy, intensificó los esfuerzos para asegurar una base más amplia de legitimidad popular al inaugurar un programa de reforma en lo que llamó la

²¹ Siamak Khatami. *Iran, A view from within. Political Analysis*, Janus Publishing Company, Londres, 2004, p. 4.

²² *ibid*, pp. 4-5.

‘Revolución Blanca’ o la ‘Revolución del Shah y la gente’”.²³ De cualquier manera, los dictadores tienen la posibilidad de aceptar la ayuda de actores externos, quienes prestan dicha ayuda a partir de intereses propios. En el ejemplo del Shah, el gobierno estadounidense requería tener aliados en la región de Medio Oriente en una época en la que contener el avance del comunismo representado por la Unión Soviética era una prioridad.

La cuestión anterior implica tener en cuenta el tema de las alianzas, pues éstas permitirán a las élites conseguir sus objetivos con mayor facilidad, siempre y cuando exista acuerdo entre las élites que se alían con respecto a determinados temas y con el objetivo de incrementar sus posibilidades de conservar el poder. En este sentido, la homogeneidad posibilitará la creación de intereses y percepciones similares con respecto a la sociedad, lo cual hará más fácil las alianzas entre distintas élites.²⁴ Si existe homogeneidad entre élites que las lleve a crear alianzas, la competencia contra terceros será más exitosa y probablemente menos conflictiva. Cabe mencionar que estas alianzas se pueden dar tanto entre las mismas élites primarias como entre élites primarias y élites secundarias.

En este sentido las alianzas se convierten en un propio recurso de poder estratégico, pues el fin de realizarlas está determinado puramente por el objetivo de acumulación diferencial de poder. También se puede decir que el sistema de alianzas puede identificar los tipos de élites, pues una élite primaria puede fácilmente abandonar una alianza, mientras que para las élites secundarias abandonarla repercutiría en su propia existencia. Dicho de otra manera: las élites secundarias dependen, en gran medida, de las alianzas que puedan lograr con las élites primarias. Es este sentido, si una élite primaria se alía con una élite secundaria, lo hace solo por los beneficios propios que esta alianza conlleva, pero siempre teniendo precaución de que la élite secundaria no tenga acceso a los principales recursos de poder y tenga la posibilidad de equipararse a una élite primaria. Es así como se puede decir que ‘las

²³ Amin Saikal. *Iran at the crossroads*, Polity Press, Cambridge, 2016, p. 28.

²⁴ Robert Whitley, “The City and Industry: the directors of large companies, their characteristics and connections”, en Philip Stanworth y Anthony Giddens, (eds), *Elites and Power in British society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1974, p. 65.

alianzas de base distributiva incorporan a las élites aliadas al régimen en términos económicos, pero no así en términos políticos'.²⁵

1.1.1.1.1 Faccionalismo

La categoría de alianza implica analizar el término de 'facciones', el cual se ha utilizado para designar a los grupos de poder que se enfrentan en la arena ideológica, política y económica del sistema iraní. En una estructura de poder en donde las élites primarias y secundarias suelen relacionarse en términos de obtención de ventajas, los partidos son una de las organizaciones que compiten por las posiciones de poder disponibles; sin embargo, en Irán los partidos no existen formalmente, o al menos no como existen en algunos países de Europa o América Latina. Para entender esta condición, se dará una definición de partido y enseguida se tratará de identificar algunas diferencias entre ambos grupos de representación, principalmente pero no exclusivamente, política. Así, Weber señala que los partidos son

Asociaciones que, basándose en la libre adscripción de sus miembros, tienen como objetivo procurarles a sus dirigentes el poder dentro de una organización, procurándoles de esta manera a sus miembros activos posibilidades materiales o ideales. Estas posibilidades pueden consistir en la obtención de ventajas personales o de fines objetivos, o ambas cosas. Los partidos pueden ser asociaciones de vida efímera o pensadas para durar.²⁶

Normalmente, se suele relacionar a los partidos con un sistema de gobierno democrático, en donde la propaganda que cada partido lleva a cabo para su elección está dirigida a una población que posibilitará su victoria y llegar a las posiciones más altas de una jerarquía. Los miembros del partido, supuestamente, son los representantes de los intereses y necesidades de las personas que se encuentran en la base de la pirámide. Sin embargo, la realidad demuestra, aunque no siempre, que un partido trabaja para lograr beneficios propios, por ejemplo, mayor obtención de poder, mayor influencia y mejores condiciones económicas.

²⁵ Nazih Ayubi., *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*, Bellaterra, Barcelona, 2000, p. 307.

²⁶ Max Weber. *Sociología del poder*, Op. Cit., p. 199.

Algo parecido sucede con las facciones, las cuales se encuentran conformadas por actores o individuos con ideas e intereses semejantes; por élites con posibilidades de participar en la competencia por el poder. Las facciones, en ausencia de partidos, desempeñan un papel fundamental en el funcionamiento de la estructura de poder político de los países que experimentan una dinámica como tal, ya que su interrelación (por medio del enfrentamiento o de la alianza) define la manera en la que se distribuye el poder y los beneficios que de esta distribución se generen.

Otra característica de las facciones es su flexibilidad, pues es muy probable que sus objetivos cambien dependiendo de los temas que estén involucrados o de la coyuntura en la que se desarrolle la interacción; de esta manera, los personajes pueden abandonar una facción para adherirse a otra o, incluso, se puede formar parte de dos facciones. A continuación, se da una definición de faccionalismo, cuyo contenido incluye significados importantes, por ejemplo, la condición de la búsqueda del poder económico y no sólo del político, además de recalcar la diferencia entre facción y partido político; de esta manera, el faccionalismo es:

la maximización de los intereses de una facción, es decir de un grupo de personas en diversos pisos sociales (movimientos sociales, partidos políticos, ong's, organismos internacionales, sectores de la administración pública, etc.) que buscan a través de la coincidencia de intereses una acción encaminada a favorecerlos en el campo político y económico. El faccionalismo por distinción a los partidos políticos actúa clandestinamente y a diferencia de ellos –al menos formalmente- está interesado en el beneficio de sus integrantes como objetivo primario [...] Entonces, el faccionalismo no se acerca tampoco a un gremio obrero o empresario que desea obtener ventajas generales para un sector de la sociedad, sea o no, parte del gremio formalmente establecido.²⁷

En realidad, no existen grandes diferencias entre facción y partido, pues de acuerdo con la definición anterior, en ambos grupos se tiene como objetivo primario el beneficio de sus integrantes. En este sentido, se desvirtúa la causa noble, o equivocada, de la idea que se tiene de los partidos políticos que se desenvuelven en el marco de un sistema de gobierno democrático. Entonces, la primera anotación que se podría realizar al respecto es que los

²⁷ José Antonio González Alcantud. *El Clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*, Anthropos Editorial, Barcelona, 1997, p. 3.

partidos, aunado al objetivo de obtener poder, también tienen el cargo de representar los intereses de la mayoría; por otro lado, la facción, que de igual manera persigue el poder, no se encuentra inmersa en la obligación de tener que cumplir con las demandas de la sociedad, aunque de hecho también mantengan un discurso en el que prometen trabajar por mejorar las condiciones de las sociedades que terminan por respaldarlas.

Una segunda anotación acerca de la relación entre partido y facción es que la última antecedió al primero. De hecho, a las facciones se les relacionó con la división política y el desacuerdo al interior de un grupo, y se ubicó su surgimiento a la par del dilema acerca de la mejor forma de gobierno. Al respecto, Reyes Romo, en un estudio sobre *Facción y Partido*, argumentó que a la facción se le identificó con la forma de gobierno de la oligarquía, pues, basándose en las *Historias* de Heródoto, este autor señala que de la discusión entre Otanes (Democracia), Megabasio (Oligarquía) y Darío (Monarquía) acerca de la forma de gobierno ideal para Persia, surgió también la noción de *facción*. Darío, quien finalmente se impuso con la Monarquía, argumentó que

En una oligarquía, entre quienes practican la virtud para el bien público es fácil que nazcan graves enemistades personales: cada uno de aquellos quiere ser el jefe y hacer prevalecer su opinión, por eso ellos llegan a odiarse recíprocamente; de aquí brotan las *facciones*, y de las *facciones* el delito.²⁸

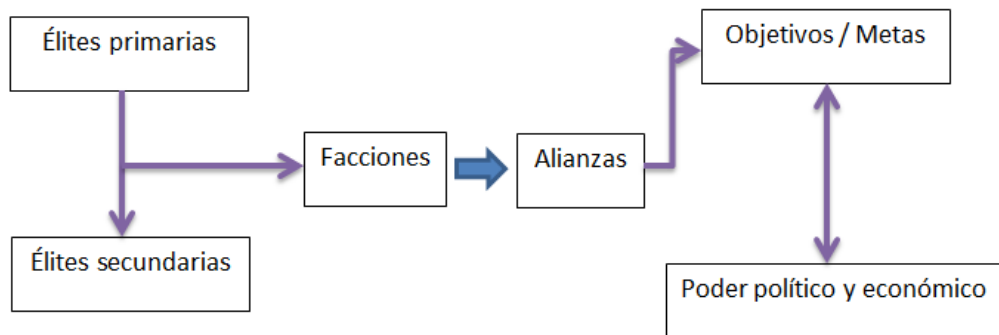
A partir de esta noción, se identifica que, independientemente del momento en que surgieron ambos conceptos, tanto los partidos como las facciones se sitúan “en el contexto de la competición, el conflicto y la lucha intrapartidista”,²⁹ y que ambas formaciones representan objetivos e intereses diversos. Sin embargo, también existe la idea de que la facción surgió a partir de las diferencias dentro de un partido, causando importantes cismas y la creación de facciones que intentaron sobreponer sus ideales a los de los demás; en este sentido, “el objetivo final de las facciones es dominar el partido, hacer que la dirección de éste responda a los objetivos e intereses que representa la facción o a la lectura que de los objetivos del partido realiza la facción”.³⁰

²⁸ Felipe Reyes Romo. *Facción y Partido. Indagaciones sobre la Historia de los Conceptos*, p. 3.

²⁹ Juan Luis Paniagua y Luis J. Ramiro. *Voz conflicto y salida. Un estudio sobre faccionalismo: Nueva Izquierda, 1992-2001*, Editorial Complutense, Madrid, 2003, p. 24

³⁰ *Ibidem*.

Andrés Malamud, en un estudio sobre el origen de los partidos, identificó la precedencia de las facciones; pero, a diferencia de los argumentos anteriores, este autor encontró una característica positiva con respecto a la facción al señalar que “los portadores de ideas afines, intereses coincidentes o, incluso, simpatías personales, elaboraron los primeros lazos de solidaridad de las que en un principio serían llamadas ‘facciones’”.³¹ El énfasis se hace en la solidaridad que puede existir entre los miembros de una facción y los motivos que los reunió, a pesar de la competencia entre facciones, lo cual resulta un aspecto inherente a la existencia de una diversidad de grupos representando objetivos divergentes.



Fuente: Elaboración propia con base en el libro *Poder y Regímenes en el Mundo Árabe Contemporáneo*, de Ferrán Izquierdo Brichs (Fundación CIDOB, 2009)

Finalmente, cabe señalar que, en su lucha por el poder, las facciones instrumentalizan a las instituciones que forman parte de la estructura estatal con el objetivo de cumplir objetivos. Cuando las facciones logran insertarse en las instituciones, es más fácil que desde esas posiciones de poder alcancen sus metas. Por otra parte, la instrumentalización también está dirigida a sucesos acontecidos tanto al interior como al exterior de determinado país, pues existe la posibilidad de que las personalidades que encabezan los grupos de poder y que cumplen las funciones de élite, recurran a dicha instrumentalización. Como ejemplo, se

³¹ Andrés Malamud. “Partidos Políticos”, en Pinto, Julio (Comp.), *Introducción a la Ciencia Política*, Eudeba, Buenos Aires, 2003, p. 322.

puede mencionar a la Guerra Irán-Iraq (1980-88), la cual en un inicio se utilizó para tratar de consolidar al régimen islámico en el poder a partir de la promoción de la unidad nacional, pero que finalmente también justificó la persecución de los movimientos que se contraponían a Jomeini y a su revolución (a través de la 'revolución cultural', cuyas consecuencias dieron origen a las primeras fracturas del régimen).

1.1.1.1.2 Facciones en Irán

Como ya se mencionó en el apartado anterior, las facciones en Irán son una consecuencia directa de la inexistencia de partidos políticos en su forma tradicional o, al menos, de la manera en la que se conocen en los sistemas políticos de países en donde la democracia es la forma de gobierno habitual o más común. En Irán, las distintas posturas e ideologías que mantienen los actores que se encuentran dirigiendo las instituciones en el sistema político dieron forma a las distintas facciones que interactúan definiendo la estructura de poder iraní, la cual, al mismo tiempo, delimita y/o posibilita las acciones de las facciones en cuestión.

Las distintas posturas y visiones mencionadas conforman el faccionalismo flexible,³² característico del sistema político iraní. Esto fue así dado que desde los primeros días posteriores al éxito de la revolución existió una división ideológica dentro de las élites iraníes, pues algunos de los discípulos de Jomeini no estaban de acuerdo sobre distintos asuntos y determinadas políticas; el ejemplo más representativo al respecto es la cuestión del *Velayat-e faqih* (gobierno del Jurisconsulto) y la forma en la que se implementaría en la nueva forma de gobierno de República Islámica. Sin embargo, en un inicio el liderazgo de Jomeini logró difuminar esta dinámica de tensión, dinámica que no perduraría con el tiempo. Mehdi Moslem señala que,

Mientras Jomeini estaba vivo, cualquier tensión ideológica resultante de estas diferencias fue, en general, difundida con éxito a través de sus intervenciones oportunas y autoritarias. Sin embargo, desde la muerte del ayatolá en junio de 1989, estas diferencias se han solidificado e intensificado en la medida en que la discordia ideológica entre la elite gobernante se había convertido en la característica más sobresaliente de la política en la

³² Así denomina Luciano Zaccara a la dinámica de las relaciones de poder en el sistema político de Irán, las cuales son flexibles y se adecuan al entorno en el cual se desarrollan.

República Islámica. Como resultado, la política iraní se compone de bloques ideológicos que cuentan con su propia interpretación particular de los asuntos y las políticas. Hoy en día, estos bloques son conocidos como "facciones" que están comprometidos en una lucha por más poder e influencia reconocida como *política fáctica* o *faccionalismo*. Las facciones en Irán comprenden grupos, organizaciones y clases, tanto clérigos como no clericales, que apoyaron a Jomeini, la revolución de 1979 y la idea del estado islámico, pero que discrepan sobre la naturaleza del sistema político de la teocracia y sus políticas en diferentes esferas. La política de facciones significa el continuo "politiquero" entre las diversas facciones, donde cada grupo se esfuerza por promover y fomentar sus propias interpretaciones de las políticas.³³

El origen de las facciones en Irán se dio como consecuencia de la desaparición del único partido que se creó enseguida del triunfo revolucionario, el Partido Republicano Islámico –PRI– (*Hezb-e Jomhuri-ye Islami*), cuya justificación se enmarcó en el objetivo de consolidar el régimen de República Islámica por parte de Jomeini. Este único partido se caracterizó por ser una "organización paraguas creada para unificar a varios grupos políticos islámicos³⁴ que surgieron inmediatamente antes o poco después de la revolución."³⁵ Ideológicamente, la existencia del PRI se debió a que Jomeini consideró que la unión entre los integrantes del proyecto revolucionario era indispensable para que el grupo religioso no fuera destruido al momento de la lucha contra el Shah: la "unidad de palabra" o "unidad de mensaje" (*Vahdat-e Kalame*) posibilitaría el triunfo no solo de la revolución, sino de un grupo muy específico de islamistas sobre los otros grupos que participaron en el movimiento revolucionario; una vez en el poder, Jomeini recordaba de vez en cuando la importancia de mantenerse unidos, evitando la división, o el *faccionalismo*.³⁶

Sin embargo, en 1987 Jomeini decidió disolver al PRI pues, a pesar de haber sido un grupo que representaba la visión altamente conservadora del nuevo régimen, se dio un conflicto interno,³⁷ haciendo más evidente las facciones que habían permanecido unidas bajo

³³ Mehdi Moslem. *Factional Politics in Post-Khomeini Iran*, Syracuse University Press, Nueva York, 2002, p. 2.

³⁴ Algunos de estos grupos fueron: la Sociedad de Instructores de los Seminarios (*Jame'eh-ye Modarresin Hozeh-ye Elmiyeh*), la Junta de la Coalición Islámica (*Hayat-e Mo'talefeh Islami*) y la Sociedad Islámica de Ingenieros (*Jame'eh-ye Islami Mohandesin*).

³⁵ Amin Saikal. *Op. Cit.*, p. 50.

³⁶ Siamak Khatami. *Iran, a view from within. Political Analysis*, Janus Publishing Company, Londres, 2004, p. 27.

³⁷ Una vez establecido un gobierno más o menos consolidado y los detractores del régimen (nacionalistas, liberales, marxistas, islamo-marxistas) fueron eliminados de la escena política, las diferencias y divisiones entre los discípulos de Jomeini comenzaron a surgir: los pragmáticos, enfatizando la necesidad de un mayor enfoque en la economía; los de línea

la autoridad del Ayatolá (pues éste había sido el mediador entre todas las fuerzas existentes dentro del gobierno). Aunado a lo anterior, Jomeini consideró que en un Estado islámico no había necesidad de partidos,³⁸ cuestión vinculada con la poca disposición por parte de las autoridades del establecimiento de prácticas democráticas reales: en Irán la existencia de un sistema de partidos (y ¿qué decir de partidos representativos?) ha sido prohibida por completo, por lo que, en opinión de Siamak Khatami “se puede afirmar perfectamente que el régimen que prevalece en Irán no solo no es representativo ni antidemocrático, sino que también carece de legitimidad”.³⁹ En este sentido, es posible decir que, en teoría, los partidos deberían representar los intereses de las masas, aunque no siempre sea así en la práctica; por otra parte, las facciones, en efecto, trabajan y evolucionan en beneficio propio y para cumplir los objetivos de quienes detentan el poder a través de las instituciones.⁴⁰

La legitimidad de las autoridades del régimen islámico iraní se basa, principalmente, en su interpretación de lo que consideran una ley divina, pues el sector religioso (a la cabeza del régimen) ocupa el lugar de intermediario entre Dios y el pueblo y es quien puede interpretar las leyes islámicas en sustitución del *Imam Oculto*.⁴¹ Está dinámica impide que otros grupos (los seculares –liberales, nacionalistas– por ejemplo) obtengan la oportunidad de participar en la dinámica de poder para adquirir puestos situados en la cúspide de la estructura del régimen. De hecho, cualquier partido o movimiento político considerado como una amenaza por el régimen, es prácticamente imposible que pueda llevar a cabo actos de oposición, frente a la manipulación de las leyes por parte del régimen.⁴² Sin embargo, actualmente la élite primaria (generalmente la facción conservadora) enfrenta una crisis de legitimidad y en

dura, quienes insistían en que el mandato de Dios los capacitó para ignorar las aspiraciones populares; y los reformadores, enfatizando la necesidad de un sistema más tolerante, comenzaron la batalla entre sí por la influencia y el poder. Ray Takeyh. *Hidden Iran. Paradox and Power in the Islamic Republic*, Holt Paperbacks, Nueva York, 2006, p. 29.

³⁸ Amin Saikal. *Op. Cit.*, p. 52.

³⁹ Siamak Khatami. *Op. Cit.*, p. 42.

⁴⁰ Aunque al respecto también debe haber matices, pues los representantes de la facción reformista, por ejemplo, Mohammad Jatamí, han querido establecer reformas enfocadas a mejorar las condiciones sociales de la población; sin embargo, volviendo a los matices, finalmente él, como, otros, pertenecen al sistema mismo y es muy probable que hayan sido portavoces de un cambio precisamente para que el régimen permaneciera y no corra peligro de ser derrocado en una revolución similar a la de 1979.

⁴¹ En la escatología islamista shiíta duodecimana el Imam Oculto es el doceavo Imam, que se ocultó para reaparecer en la tierra en el final de los tiempos. Para los shiíes duodecimanos quietistas nadie en la tierra puede gobernar hasta la reaparición del Imam Oculto.

⁴² Siamak Khatami. *Op. Cit.*, p. 43.

la raíz de esta crisis existe una intensa competencia entre dos visiones distintas con respecto a la forma de gobierno islámico.⁴³ *Dos visiones distintas de gobierno* significan que por lo regular hay una pugna, más allá de los matices y de las especificidades, entre aquellos que defienden un sistema tradicional y conservador y los que proclaman transformaciones dentro del sistema enfocándose en la modernidad y el progreso.⁴⁴

Con base en las diferencias ideológicas y de las prácticas de gobierno que conviven en el sistema iraní, varios autores se han abocado a realizar una clasificación de las facciones en Irán. Por ejemplo, Kamrava y Hassan-Yari realizan una división de la historia de la República Islámica a partir de su establecimiento: la Primera República (1979-1989), en la que nuevas nociones de 'Izquierda' (*Chap*) y 'derecha' (*Rast*) entraron en el discurso político, pero en esa ocasión en un contexto de un régimen de República Islámica consolidado. Las divisiones giraban en torno a cuestiones económicas principalmente, pues los asuntos políticos fueron dejados de lado. Sin embargo, con la primera y la segunda revoluciones llegando a su fin, las fisuras ideológicas y políticas salieron a la superficie. Los enfrentamientos se comenzaron a manifestar entre una facción 'ideológicamente correcta' (*Maktabi*), generalmente considerada como la 'Derecha', y los 'otros' (no-*Maktabis*), que incluían a religiosos y seculares cuya interpretación del islam difería de aquella proyectada por la ortodoxia oficial y conservadora; este sector fue considerado como de 'Izquierda'.⁴⁵

En cada etapa estas facciones han presentado diferencias: en los años inmediatos posteriores al éxito de la revolución, la 'Izquierda' se refería a activistas comunistas, aglutinados regularmente en guerrillas como la del *Fedayín-e Khalq* o el Partido pro soviético Tudeh. En la segunda república (1989: muerte de Jomeini-1997: elección de Mohammad Khatami como presidente), a la 'Izquierda' se le identificó con aquellos miembros del *establishment* que pedían una activa intervención del gobierno en la economía; como

⁴³ Mehran Kamrava y Houchang Hassan-Yari, "Suspended Equilibrium in Iran's Political System", *The Muslim World*, Vol. 94, Octubre de 2004, p. 512.

⁴⁴ No entraremos en un debate profundo entre tradición y modernidad pues no es el objeto de este estudio; sin embargo, sí se especificará en el apartado de "Población y Democracia" algunos puntos referentes a la manera en la que gran parte de los que integran el régimen han rechazado la modernización del país como un argumento en contra de fuerzas intervencionistas y ajenas al islam.

⁴⁵ Mehran Kamrava y Houchang Hassan-Yari, *Op. Cit.*, p. 513.

ejemplo está el antiguo Primer Ministro Mir-Hussein Musavi. En la tercera república (1997-...) las etiquetas de Derecha e Izquierda se han utilizado para señalar a estas divisiones en competencia ideológica y política, y cuyas diferencias principales giran en torno a las visiones ideológicas y políticas. Y aunque los dos campos están de acuerdo con los principios generales del sistema político de la República Islámica, en realidad la Derecha, que es la que controla la mayoría de los instrumentos de poder más influyentes, se inclina por una concepción del islam menos flexible y más autoritaria, mientras que la Izquierda, con menos influencia en el sistema, aboga por la reforma, la modernidad y la sociedad civil. En resumen, estos grupos están inmersos en una lucha entre autoritarios islamistas y demócratas islamistas.⁴⁶

La clasificación ofrecida por Kamrava y Hassan-Yari señala que la Derecha, a su vez, está dividida en la 'Derecha Tradicional' (*rast-e sonnati*), formada por religiosos ultra conservadores que se oponen a todas las formas de secularismo en la política; y en la 'Derecha Radical' (*rast-e efrati*), dentro de la cual los miembros tienden a ser no religiosos, aunque generalmente son anti occidentales, además de oponerse al capitalismo y resistirse a los intentos de desviarse de lo que consideran una visión pura de la revolución iraní por parte de Jomeini. Por otra parte, también está la 'Derecha Moderna', la cual es menos radical y que incluye a profesionales educados y que se resiste a lo que es visto como desviación de la esencia original de la revolución. Dentro del grupo conservador, de manera general, se encuentran situadas también otras importantes organizaciones: la Sociedad del Clero Combatiente (SCC, *Jame-ye Rouhaniyat-e Mobarez*), la cual es una de las más poderosas organizaciones dentro del campo conservador; la Sociedad de la Coalición Islámica (*Jam'iyat Mo'talefeh Eslami*); y la Asociación de Ingenieros Islámicos (*Jame'e Eslami-ye Mohandessin*). Por su parte, la Izquierda es un grupo con menos diferencias entre sí; aunque su principal característica y desventaja es que no ha tenido acceso a las instituciones más poderosas del sistema político iraní. La organización más representativa de la izquierda es la Asociación de Clérigos Combatientes (*Majm'a Rohaniyon-e Mobarez*), la cual está formada por miembros que se separaron de la SCC.

⁴⁶ *Ibidem*.

Por otra parte, Moslem clasifica a las facciones en: 'Izquierda' o 'Radicales', pues es una facción que se adhiere a los principios adoptados por la mayoría de las fuerzas revolucionarias izquierdistas del Tercer Mundo (anti imperialismo, la exportación de la revolución y políticas económicas redistributivas e igualitarias que son patrocinadas por el estado); 'Derecha Tradicional', la cual se adhiere a una interpretación ortodoxa de la Sharia y tiene puntos de vista conservadores sobre cuestiones económicas y socioculturales; 'Derecha Moderna', que se compone principalmente por tecnócratas estatales y cuyo principal objetivo es la modernización político-económica de la República Islámica, además de sus puntos de vista socioculturales liberales (se les denomina 'Derecha' por su creencia en una economía de libre mercado y 'moderna' por su tendencia en la esfera económica); finalmente, está la facción neo fundamentalista, la cual está formada por jóvenes, religiosos y apegados al celo revolucionario y cuyo 'deber sagrado' implica impedir la infiltración de las normas culturales occidentales en el país, así como luchar contra la inmoralidad dentro de Irán.⁴⁷ Esta última facción será el respaldo de personajes como el presidente Mahmud Ahmadinejad, elegido en 2005 para ocupar la presidencia de Irán.

Hay otros estudios en los que la clasificación difiere un poco a las ya descritas. Esto es por las distintas perspectivas que se tienen al respecto, pero principalmente por la flexibilidad que estas facciones presentan, pues no se trata de grupos cerrados e inamovibles que se adhieran fielmente a los principios e ideologías características de cada facción. El faccionalismo flexible es una característica que domina el sistema político iraní y es a partir del cual se puede entender la complejidad de las instituciones que se disputan el poder en su papel de élites primarias y secundarias. Luciano Zaccara señala que,

[En] el funcionamiento del sistema político iraní [...] los actores principales que se disputan el control de las diferentes instituciones [...] son las facciones político-clericales, cuyas definiciones ideológicas son flexibles, y cuyos intereses de grupo y vínculos de parentesco y regionales son los que determinan las lealtades políticas. Así, por ejemplo, mientras que el [ex] presidente Mahmud Ahmadineyad y el jefe del Parlamento Gholam Alí Haddad Adel son laicos y de una generación más joven que los clérigos fundadores del actual régimen, están unidos por lazos de parentesco muy firmes con los mismos: el

⁴⁷ Mehdi Moslem. *Op. Cit.*, p. 5.

primero es yerno de Ahmad Yannati –jefe del Consejo de Guardianes y uno de los patriarcas del régimen– y el segundo es consuegro de Alí Jamenei, el Líder [Supremo].⁴⁸

En este sentido, es posible señalar que los lazos de parentesco y los vínculos personales han desempeñado un papel determinante en la adhesión de quienes participan en la política iraní a determinada facción o en su desapego a ella. Sin embargo, lo que se quiere destacar es que esa adhesión flexible, basada en la ideología o en lazos de parentesco, se realiza con el objetivo de ganar posiciones en las instituciones más poderosas de Irán (dejando de lado el cargo de Líder Supremo, entre las instituciones –formales– más poderosas del sistema iraní está el Consejo de Guardianes y el Consejo de Discernimiento). Hay que tener en cuenta también que las facciones duran muy poco después de ser creadas y que no cuentan con un financiamiento propio. Por otra parte, hay casos particulares, como el de Irán, en los que nodos de poder o cabezas grandes tienen a su cargo dos o más facciones trabajando y cabildeando para ellos.

El faccionalismo y las instituciones del sistema político iraní determinan las relaciones de poder circulares que se dan entre las élites, cuyos actores ocupan las direcciones de las instituciones formales, inscritas en la Constitución, pero también de las informales. La consecuencia principal de este funcionamiento estructural es que la elaboración de las políticas y la toma de decisiones son un subproducto de maniobras prolongadas. La versión final de cualquier política depende en gran medida de qué facción controle la institución, el ministerio u organización responsable. Esta dinámica se ha encontrado presente en la escena política iraní durante la mayor parte de su era posrevolucionaria, a partir de lo cual Irán ha experimentado un desorden sistémico e ideológico debido principalmente a la existencia de múltiples centros de poder y numerosas fuentes de autoridad.⁴⁹

Las facciones demuestran sus diferencias en el plano ideológico y es ahí en donde desafían los puntos de vista de los demás; sin embargo, la lucha real por el poder entre ellos se desarrolla a través de batallas institucionales y por medio de la manipulación de éstas. Es

⁴⁸ Luciano Zccara. *Los enigmas de Irán. Sociedad y Política en la República Islámica*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, p. 33.

⁴⁹ Citado en Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 6.

decir, las facciones dependen de los mismos métodos para competir y promover sus intereses y puntos de vista, haciendo uso del poder institucional para desafiarse entre sí.⁵⁰ La complejidad es aún mayor debido precisamente a la existencia de instituciones u organizaciones no formales, las cuales, en la competencia por la obtención de poder, se superponen a las instituciones formales, bloqueando el funcionamiento de todo el sistema en general.

A continuación, se ofrece un cuadro que presenta una clasificación de facciones comparando distintas denominaciones para cada una de ellas; se incluye, por ejemplo, la etiqueta ‘reformista’, la cual se equipara con la que otros autores denominan simplemente como ‘Izquierda’ o, más específicamente, ‘izquierda islámica’ o ‘izquierda republicana’; se integran también otros términos como el de ‘Línea dura’, refiriéndose a lo que se conoce como principalistas, derecha tradicional o derecha teocrática; asimismo, se incluye la etiqueta de ‘ultraconservadores’ que se asemeja a la de ‘neofundamentalismo’, ‘neoconservadurismo’, ‘nueva izquierda’ o ‘izquierda teocrática’; de igual manera, se integra el término de ‘Moderados’, correspondiente a la ‘derecha moderna’, ‘derecha republicana’ o también identificados como ‘pragmáticos’. Se señala la agenda de cada facción, algunas organizaciones, ciertos actores representantes de dichas facciones y determinadas afinidades entre ellas.

Facción	Agenda	Principales organizaciones/bases de apoyo	Principales representantes	Afinidades
Derecha teocrática (derecha tradicional)	- Apoya las políticas culturales conservadoras y favorece el liberalismo económico - Parte de esta facción se movió hacia puntos de vista más democráticos en la	- Asociación del Clero Combatiente (<i>Jame'eh-ye Ruhaniyyat-e Mobarez</i>) - Sociedad de los Maestros del Seminario de Qom (<i>Jame-ye Modareseen-e Hoze-ye Elmeyehh-ye Qom</i>) - Sociedad de la Coalición Islámica (<i>Jameyat-e Motalefe-ye Eslami</i>)	- Ahmad Jannati - Taqi Mesbah-Yazdi - Ali Jamenei	- Han apoyado la integración de Irán en el mercado global, pero difieren en su enfoque hacia Occidente como una entidad cultural y política. - La derecha republicana y la teocrática

⁵⁰ *Ibid*, pp. 9-10.

	década de 1990 dando origen a la derecha republicana			desconfían de las influencias culturales occidentales; sin embargo, su miedo a la penetración cultural nunca chocó con su preferencia por una política de “puertas abiertas” en el ámbito económico. Mientras que los reformistas favorecen los intercambios culturales, religiosos y académicos respetuosos con Occidente.
Derecha republicana (Derecha moderna o pragmáticos)	<ul style="list-style-type: none"> - Apoya opiniones más progresistas y liberales en el campo de las políticas sociales y culturales - Promueve políticas neoliberales en el campo económico 	<ul style="list-style-type: none"> - Siervos de la construcción (<i>Hezb-e Kargozaran-e Sazandegi</i>) - Consejo Islámico de Desarrolladores de Irán (<i>Etelaf-e Abadgaran-e Iran-e Eslami</i>) - Partido de desarrollo y moderación (<i>Hezb-e Etedal va Tose'e</i>) 	<ul style="list-style-type: none"> - Ali Akbar Hashemi Rafsanjani - Hassan Rouhani - Ahmad Tavakoli 	
Izquierda republicana (Izquierda islámica o reformistas)	<ul style="list-style-type: none"> - Originalmente mantenía visiones económicas casi socialistas, lo cual cambió con el final de la guerra Irán-Iraq y el declive de la popularidad de la izquierda. - Se desplazó hacia puntos de vista más liberales sobre cuestiones relacionadas con los derechos civiles y políticos, ante la necesidad de reformar y suavizar la rigidez ideológica del sistema. - Los reformistas surgieron de esta facción. 	<ul style="list-style-type: none"> - Asamblea de los Clérigos Combatientes (<i>Majma'-e Ruhaniyun-e Mobarez</i>) - Organización Muyahidín de la Revolución Islámica de Irán (<i>Sazman-e mojahedin-e enqelab-e eslami-ye Iran</i>) - Frente de Participación Islámica de Irán (<i>Jebhe-ye Mosharekat-e Iran-e Eslami</i>) 	<ul style="list-style-type: none"> - Mohamad Jatamí - Ayatolá Hoseyn Ali Montazeri - Mohsen - Hojjatoleslam Mohsen Kadivar - Said Hajjarian 	
Izquierda teocrática (nueva izquierda o neofundamentalismo o neoconservadurismo islámico)	<ul style="list-style-type: none"> - Favorece la intervención estatal en la economía - Mantiene fuertes puntos de vista antiimperialistas - Atención en temas como la pobreza y la justicia social, lo cual se mezcla con 	<ul style="list-style-type: none"> - Veteranos de guerra - <i>Basijés</i> - <i>Pasdarán</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Mahmud Ahmadinejad 	

	un fuerte énfasis en la piedad religiosa - No se ha opuesto a la privatización a pesar de su aversión declarada al beneficio privado			
--	---	--	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en los libros: *Political Participation in Iran from Khatami to the Green Movement*, de Paola Rivetti (Palgrave Macmillan, Suiza, 2020); *Revolution and Its Discontents. Political Thought and Reform in Iran*, de Eskandar Sadeghi-Boroujerdi (Cambridge University Press, Reino Unido, 2019); e *Iran: Time for a new approach*, de Zbigniew Brzezinski y Robert M. Gates (Consejo de Relaciones Exteriores, Estados Unidos, 2004).

1.1.1.1.3 Particularidades de la izquierda en Irán

Al hablar de facciones y su funcionamiento en el contexto del sistema político iraní es inevitable tener que tratar la complejidad que conlleva el tema de la izquierda en Irán. La importancia de dedicar este espacio a una revisión de lo que significa la izquierda iraní radica en tres puntos. En primer lugar, en Irán no existe una única izquierda, por lo que vale la pena especificar la diversidad de esta tendencia y no hacer generalizaciones que podrían llevar a confusiones. En segundo lugar, la diversidad mencionada ha sido, en parte, resultado de la influencia recibida de modelos desarrollados al exterior del territorio nacional y por las dinámicas sociopolíticas al interior de Irán. Por último, y específicamente en el campo del faccionalismo iraní, la izquierda islámica, a partir del establecimiento de la República Islámica, evolucionó hasta convertirse en la base ideológica principal del movimiento reformista, cuyo repunte fue posible gracias a la alianza de esta izquierda con un grupo de intelectuales religiosos progresistas.

Este último punto es importante, ya que se trata de una dinámica que refleja que en Irán existen ciertos grupos que han buscado el tránsito de su país de un gobierno represor hacia uno que, con base en prácticas democráticas, vele por los derechos de sus ciudadanos. Este grupo, finalmente conocido como reformista, es el resultado de la transformación de aquella izquierda islámica, cuyos miembros han buscado el progreso del país con base en diversos conceptos: participación política, *ijtihad* (interpretación), por ejemplo; y que han realizado un importante trabajo para demostrar que el islam, ese islam

sobre el cual se estableció el régimen de República Islámica, es compatible con los principios del liberalismo político occidental, o con un sistema de gobierno más igualitario. Esta tendencia, al mismo tiempo, trató de responder a las condiciones contemporáneas derivadas de la globalización, y a la necesidad de que Irán saliera del aislacionismo en el que estuvo inmerso como consecuencia de la revolución iraní de 1979 y del establecimiento de la República Islámica ese mismo año.

De acuerdo con Maziar Behrooz, en la cultura política de Irán, el término de 'izquierda', ha tenido un doble uso, pues, en primer lugar, éste ha sido usado para referirse a cualquier grupo con una tendencia hacia el Marxismo; estos grupos incluyen un amplio rango político que va desde aquellos demócratas sociales que participaron en la Revolución Constitucional de 1906, por ejemplo, hasta los demócratas de izquierda de años posteriores; y, en segundo lugar, el término se ha usado para designar a los grupos Marxistas-Leninistas, o comunistas, que propugnaron el derrocamiento, revolucionario y violento, del establishment sociopolítico para sustituirlo con un estado socialista basado, principalmente, en el modelo Soviético.⁵¹

Sin embargo, Afshin Matin-asgari critica el que el término izquierda se haya reducido a la identificación de éste con los grupos comunistas y a su fracaso a la hora de querer tomar el poder estatal, pues, de acuerdo con este autor, la palabra *chap* (izquierda en persa) denota un concepto moderno que emerge de la cultura política iraní del siglo XX.⁵² Por su parte, Stephanie Cronin señala que las fuerzas de izquierda en Irán han estado históricamente entre las más avanzadas del mundo no europeo, pues a principios del siglo XX, las ideas socialdemócratas avanzaron rápidamente, primero entre los iraníes emigrados en el Cáucaso del último imperio ruso y después en el propio Irán, de hecho, la primera organización socialdemócrata en Medio Oriente se estableció en Tabriz en 1905,⁵³ en el marco de la Revolución Constitucionalista.

⁵¹ Maziar Behrooz. *Rebels with a cause. The Failure of the Left in Iran*, I. B. Tauris, Londres, 1999, p. vii.

⁵² Afshin Matin-asgari. "From Social Democracy to Social Democracy. The twentieth-century odyssey of the Iranian Left", en Stephanie Cronin (edit.), *Reformers and Revolutionaries in Modern Iran. New Perspectives on the Iranian Left*, Routledge Curzon, Londres, 2004, p. 38.

⁵³ Stephanie Cronin. "Introduction", en Stephanie Cronin (edit.), *Reformers and Revolutionaries in Modern Iran. New Perspectives on the Iranian Left*, Routledge Curzon, Londres, 2004, p. 1.

En este sentido, y de acuerdo con Matin-asgari, la izquierda corresponde a la traducción directa de la palabra inglesa 'Left' y/o la palabra francesa 'la Gauche', y que conlleva las mismas connotaciones imprecisas.⁵⁴ Es decir, la izquierda iraní "es una rúbrica debajo de la cual se puede encontrar una gran diversidad, [por lo que se le puede interpretar] como un fenómeno que abarca enfoques derivados de perspectivas revolucionarias y reformistas, comunistas y socialdemócratas, seculares y religiosas".⁵⁵ En Irán, sin embargo, a raíz de la Guerra Fría y sus principios políticos, se identificó a la izquierda con el comunismo y luego se le adjudicaron etiquetas estereotipadas anticomunistas como 'traición', 'fanatismo' y 'totalitarismo', lo cual derivó en la desacreditación del término y su puesta en práctica.⁵⁶

La solución que ofreció Matin-asgari para un mejor estudio y entendimiento de la evolución y la práctica del término en cuestión fue adoptar una visión de izquierda que fuera más allá de su identificación con el comunismo para poder encontrar un común denominador que permitiera unificar el amplio espectro representado por esta tendencia. En este sentido, y en un primer intento de unificación, el autor señala que el hilo conductor que atraviesa los múltiples movimientos intelectuales, políticos y sociales de la izquierda es la preocupación de alcanzar la igualdad humana en todas sus dimensiones; por otro lado, y hablando específicamente de la izquierda iraní, de acuerdo con el mismo autor, ésta es parte del movimiento posterior a la Ilustración y que sostuvo como objetivo lograr una sociedad ideal moderna, conforme con las normas universales de la racionalidad humana y el igualitarismo.⁵⁷

Sin embargo, y a pesar de los intentos unificadores, los cuales además se encuentran en el nivel teórico, la práctica derivada de la tendencia del izquierdismo, sobre todo en Irán, ha tomado rumbos muy particulares, que se han ido adaptando a las circunstancias tanto globales como locales (o que han sido resultado de estos), que han respondido a ideales diversos, y que, finalmente, han implicado el uso también de una variedad de recursos, dependiendo de las capacidades y de las circunstancias en las que se desarrollan los

⁵⁴ Afshin Matin-asgari. *Op. Cit.*, p. 38.

⁵⁵ Stephanie Cronin. "Introduction", *Op. Cit.*, p. 2.

⁵⁶ Afshin Matin-asgari. *Op. Cit.*, p. 38.

⁵⁷ *Ibidem*.

procesos de lucha dirigidos por los grupos de izquierda. En este sentido, y sin el afán de hacer un recuento profundo acerca del tema, los siguientes son algunos ejemplos de la diversidad mencionada con respecto a la izquierda en Irán, con el objetivo de llegar a la etapa en la que esta tendencia fue la base y sustento ideológico del movimiento reformista de finales de la década de 1990.

En este sentido, uno de los primeros desarrollos de la izquierda se dio a partir del comunismo, cuyo concepto Behrooz utilizó para referirse a “todos aquellos quienes propugnaron por el Marxismo y la creación de un estado socialista, basado en el modelo de la Tercera Internacional Comunista (Comintern), por medios violentos de ser necesario”.⁵⁸ De esta manera, en 1920 se fundó el Partido Comunista Iraní (PCI), primer partido comunista en Asia y cuyos miembros se asociaron con el Movimiento *Jangali*, para producir en Gilan la primera declaración de una República Soviética en el Medio Oriente.⁵⁹ El PCI se basó en el Partido Bolchevique y en la Revolución de Octubre rusa, en lugar de propugnar por una democracia social basada en el modelo occidental europeo. Este movimiento produjo personalidades reconocidas tales como Avestis Sultanzadeh y Haydar Khan Amuohglu. Sin embargo, el PCI fue suprimido por el poder emergente de Reza Shah Pahlavi, por lo que muchos de sus miembros buscaron refugio en la Unión Soviética en una época en la que el gobierno Stalinista comenzaba a echar raíces.⁶⁰

En la década de 1930, cuando el PCI fue removido como una fuerza efectiva, apareció otro grupo que fue evidencia de la continua atracción que experimentaban ciertos grupos con respecto al Marxismo-Leninismo. Se trata del Grupo de los 53, cuyos miembros fueron detenidos, juzgados públicamente y condenados a sentencias que iban de los tres hasta los diez años. Su líder, el Dr. Taqi Arani, fue el único miembro que murió en prisión, los restantes 52 fueron liberados en 1941, a raíz de que, por la ocupación anglo-soviética, a todos los presos políticos se les otorgara amnistía. Este pequeño grupo se caracterizó por ser un segmento de intelectuales iraníes, la mayoría de ellos educados en Occidente

⁵⁸ Maziar Behrooz. *Rebels with a cause. The Failure of the Left in Iran, Op. Cit.*, p. xii.

⁵⁹ Stephanie Cronin. “Introduction”, *Op. Cit.*, p. 1.

⁶⁰ Maziar Behrooz. *Rebels with a cause. The Failure of the Left in Iran, Op. Cit.*, pp. xii-xiii.

(principalmente en Alemania y Francia), aunque también en la Unión Soviética y algunos más en el propio Irán.⁶¹

Entre 1941 y 1953, el Partido Tudeh fue el principal partido político asociado con el Marxismo y, poco después de ser establecido, se convirtió en la fuerza política más grande y efectiva al interior del país, hasta su ruptura después del golpe de estado contra el gobierno nacionalista de Mohamad Mosadeq dirigido por Gran Bretaña y Estados Unidos en 1953.⁶² La base principal del Tudeh fue una coalición de la clase media urbana moderna y la clase trabajadora; de hecho, este partido fue el único de entre las fuerzas izquierdistas que logró establecer vínculos reales con los trabajadores, pues los demás grupos, a pesar de haber rendido homenaje a la centralidad de la clase trabajadora como agente del cambio histórico, ellos mismos permanecieron alejados de dicha clase.⁶³

Sin embargo, pronto esta organización capituló ante el estalinismo y las pautas del estado soviético, lo cual fue visto como su mayor fracaso y, lo más importante, como el mayor golpe para la izquierda iraní en general; aunque, se debe reconocer que algunos intelectuales de la izquierda iraní resistieron a la capitulación y continuaron un camino independiente; personajes como Sadeq Hedayat, Jalal Al-e Ahmad, Khalil Maleki, entre otros, rompieron con el Tudeh en la década de 1940 y formaron la Sociedad Socialista de las Masas Iraníes, a partir de lo cual intentaron preservar la agenda socialdemócrata, nacionalista y reformista original del Partido Tudeh.⁶⁴ No obstante este intento, el golpe de Estado de 1953 perpetrado por la alianza anglo-estadounidense, y que tuvo como consecuencia el restablecimiento de Mohamad Reza Pahlavi en el poder, significó un duro golpe para este partido, pues a partir de ese momento, y durante toda la década de 1950 su red fue diezmada por el gobierno. De hecho, a finales de esta década el Tudeh se había

⁶¹ Sepehr Zabih. *The Left in Contemporary Iran. Ideology, Organisation and the Soviet Connection*, Hoover Institution Press, California, 1986, p. 2.

⁶² Maziar Behrooz. *Rebels with a cause. The Failure of the Left in Iran*, *Op. Cit.*, p. xiv.

⁶³ Stephanie Cronin. "Introduction", *Op. Cit.*, p. 5, y Afshin Matin-asgari. "From Social Democracy to Social Democracy. The twentieth-century odyssey of the Iranian Left", *Op. Cit.*, p. 42.

⁶⁴ Afshin Matin-asgari. "From Social Democracy to Social Democracy. The twentieth-century odyssey of the Iranian Left", *Op. Cit.*, p. 42.

convertido en un partido opositor en el exilio y, aunque hubo importantes intentos, éste no pudo reorganizarse a principios de la década de 1960 al interior de Irán.⁶⁵

La suerte que experimentó el Partido Tudeh y su incapacidad de reincorporarse a la lucha sostenida por la izquierda, apresuraron la aparición de otros grupos que sostuvieran dicha lucha en contra del régimen. En este sentido, la guerrilla (*cherik* en persa) fue la que apareció en la escena sociopolítica del país, modificando las estrategias encaminadas a lograr sus objetivos. Estos grupos, de finales de 1960 y principios de 1970 fueron tanto un camino para confrontar el régimen imperial del Shah, como el resultado de años de evolución y experiencia en el campo político por parte de la oposición, especialmente la representada por la izquierda iraní; el principal objetivo de las guerrillas fue asegurar el poder estatal reuniendo a las masas en una revolución popular armada.⁶⁶

A pesar de que surgieron diversos grupos con esta orientación, en realidad fueron tres los que desempeñaron un papel más relevante en el escenario sociopolítico iraní. El primero es el *Fedayín-e Khalq*, creado en 1971 y que se caracterizó por ser una organización revolucionaria e independiente, Marxista-Leninista y sin vínculos con los partidos comunistas soviéticos o chinos. El otro grupo es la *Organización Muyahidín-e Khalq* (OMK), establecido en 1965 y que sostuvo una tendencia que se definió como marxismo islámico; es decir, una mezcla de Islam Shií y Marxismo y que fue producto del intento por parte de jóvenes revolucionarios musulmanes de reinterpretar el islam tradicional shií e impregnarlo con un pensamiento político moderno para convertirlo en una ideología revolucionaria viable; el OMK tomó al Marxismo para fusionarlo con el islam shií, lo que tuvo como resultado un islam shií que veía la historia como un proceso de lucha de clases, la acción armada como el único camino para confrontar al régimen y la intelectualidad musulmana revolucionaria, moderna y educada como los líderes naturales del movimiento que enfrentaría al régimen y lo derrocaría. El último grupo es el *Muyahidín-e Khalq*, de tendencia Marxista-Leninista, y que

⁶⁵ Maziar Behrooz. "The Iranian Revolution and the Legacy of the Guerrilla Movement", en Stephanie Cronin (edit.), *Reformers and Revolutionaries in Modern Iran. New Perspectives on the Iranian Left, Op. Cit.*, p. 194.

⁶⁶ Maziar Behrooz. *Rebels with a cause. The Failure of the Left in Iran, Op. Cit.*, xiv.

se desprendió del OMK original al haber cambiado de ideología y aceptado al Marxismo en 1975.⁶⁷

El uso de la violencia por parte de la guerrilla se explicó a partir de la realidad que estaban experimentando los grupos de oposición al régimen del Shah a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, pues dicha oposición había sido reprimida con eficiencia. De esta manera, y debido a que ni la actividad política abierta ni la clandestina era posible, era necesaria una alternativa que permitiera un enfrentamiento con el régimen. Así, el objetivo de la guerrilla no era llevar a cabo un simple acto de violencia seguido del peligro de exponerse a la SAVAK, sino que se buscó iniciar un medio violento de lucha precisamente como alternativa a la imposibilidad de hacer uso de recursos de participación política pacíficos. En este sentido, lo que se puede rescatar de estos grupos de guerrilla es que, si bien su movimiento no logró, como ellos esperaban, liderar la revolución para derrocar al Shah, lo que sí lograron fue mantener el espíritu de resistencia y convertirse en un factor que contribuyó a la redefinición de la izquierda radical tanto antes como después de la revolución.⁶⁸

Finalmente, la revolución triunfó bajo el liderazgo islamista de Jomeini, quien pudo reunir a diversos grupos ideológicos a partir de una mezcla innovadora de discursos conservadores e izquierdistas, lo cual permitió adaptarse a los fuertes sentimientos populistas, antimonárquicos y antiimperialistas de la década de 1970 y así unir a las clases medias y bajas urbanas, todo esto bajo un liderazgo carismáticos autoritario. Sin embargo, hubo diferencias a la hora de establecer una nueva forma de gobierno que cumpliera con las expectativas de todos los grupos que participaron en la revolución y que tenían sus propios proyectos de estado. En primer lugar, la opción más viable fue la de establecer una república liberal burguesa; la segunda opción fue el establecimiento de una democracia popular, opción defendida por marxistas e izquierdistas islámicos.⁶⁹

⁶⁷ Maziar Behrooz. "The Iranian Revolution and the Legacy of the Guerrilla Movement", *Op. Cit.*, pp. 190-191.

⁶⁸ *Ibid*, pp. 190, 197.

⁶⁹ Afshin Matin-asgari. "From Social Democracy to Social Democracy. The twentieth-century odyssey of the Iranian Left", *Op. Cit.*, 2004, pp. 46-47.

Ninguno de estos dos proyectos triunfó, pues en el verano de 1979 se propuso la idea de un régimen basado en la teoría del *Velayat-e faqih* (gobierno del jurisconsulto), idea que fue promovida por Jomeini y sus seguidores más cercanos reunidos en el recién formado PRI (Partido de la República Islámica). A pesar de que esta propuesta enfrentó una fuerte resistencia por parte de liberales, izquierdistas seculares e islámicos, por los islamistas moderados y por las minorías étnicas (especialmente los kurdos), la toma de los rehenes de la embajada estadounidense en noviembre de 1979, permitió, a partir de la denominada segunda revolución, que la facción de Jomeini se impusiera sobre los otros proyectos, flanqueando a la izquierda, silenciando a toda la oposición e impulsando su propuesta constitucional basada en la dominación islamista.⁷⁰

Lo relevante en este sentido es que inmediatamente después de establecido el nuevo Estado islámico, la izquierda islámica, y su contraparte secular, se dividió en facciones pro y anti-régimen. Por ejemplo, los izquierdistas islámicos, agrupados en el *Muyahidín-e Khalq*, fueron rechazados por Jomeini y les fue negada su participación en el nuevo régimen, a partir de lo cual se convirtieron en una importante oposición. Este grupo, en conjunto con los demás grupos opositores (entre ellos los kurdos y otros de orientación marxista), se manifestaron en contra del Estado islámico, ante lo cual la reacción de este último fue reprimirlos, sofocarlos y eliminarlos, inaugurando así una etapa de terror que perduró durante la década de 1980. Sin embargo, existió una parte de la izquierda islámica que sobrevivió, alineándose al nuevo régimen y prometiéndole lealtad; esta izquierda se encontraba adscrita al PRI, cuya agenda incluyó demandas izquierdistas y populistas para poder competir con los *Muyahidines* y los marxistas.⁷¹ De igual manera, aquellos de la izquierda islámica, no religiosos, que se alinearon con el régimen, se agruparon en grupos como la Organización *Muyahidín de la Revolución Islámica (OMRI)*, el cual mostró un compromiso con la ideología islámica, el liderazgo de Jomeini y la doctrina del *Velayat-e faqih*.⁷²

⁷⁰ *Ibid*, p. 47.

⁷¹ *Ibid*, pp. 47-49.

⁷² Eskandar Sadeghi-Boroujerdi. *Revolution and Its Discontents. Political Thought and Reform in Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019, pp. 138-140.

Por otra parte, las divisiones dentro del PRI y de los personajes más allegados a Jomeini, remarcaron la división entre 'izquierda' y 'derecha' durante la década de 1980, lo cual se vio reflejado en el hecho de que el 14 de abril de 1988, y con la aprobación de Jomeini, se reconoció formalmente a la Asociación de Clérigos Combatientes (*Majma'-e Rowhaniyun-e Mobarez*), ACC, la cual, a petición de religiosos de la izquierda islámica, se separó de la Sociedad del Clero Combatiente (*Jame'eh-ye Rowhaniyyat-e Mobarez*), SCC. Esta última organización fue fundada poco antes de la revolución, en 1977, con el apoyo de Jomeini y de otros personajes islamistas, como Morteza Motahari. La decisión de realizar esta separación se dio a partir del objetivo de crear una organización que sirviera a los intereses de la izquierda islámica y como plataforma política de sus miembros, entre los cuales figuraron Mehdi Karrubi, Musavi Khoiniha y Mohamad Jatamí.⁷³

Sin embargo, y a pesar del intento por parte de los miembros de la OMRI y de la SCC por obtener una mayor presencia en la escena política iraní, la derecha comenzó a ganar las instituciones más poderosas del aparato político, lo cual, al mismo tiempo, impidió que la izquierda tuviera una participación importante en los asuntos políticos y económicos del país. Por ejemplo, con el fin de la guerra con Iraq en 1988 y con la llegada de Rafsanjani a la presidencia, la izquierda islámica se vio cada vez más excluida de las principales instituciones de toma de decisiones del estado. Behzad Nabavi, miembro de la OMRI y que fue descalificado como candidato al Cuarto Majlis por el Consejo de Guardianes, vio su descalificación como un momento crucial que llevó a la izquierda a su exclusión del gobierno, obligando a sus miembros a adoptar una política del silencio, a tener paciencia y una 'unidad crítica', a la vez que defendía las bases de la revolución y el sistema y criticaba las posiciones de las otras facciones que tenían la administración del estado en su poder. En el mismo sentido, la renuncia de Jatamí al Ministerio de Cultura en 1992 fue un evento clave en el desarrollo y evolución intelectual de la izquierda islámica, pues, junto con otros personajes que también tuvieron que abandonar sus puestos en el gobierno, esto orilló a la izquierda a encontrar otros espacios en donde desempeñar su labor progresista; por ejemplo, se dio la creación de *think-tanks*, como es el caso del Centro de Investigación Estratégica Presidencial (CIEP), en donde figuras de la izquierda islámica, como Khoiniha, comenzaron a desarrollar

⁷³ *Ibidem.*

un importante trabajo intelectual que serviría de base para el movimiento reformista; su trabajo se enfocó en conceptos como 'desarrollo político' o 'democracia religiosa', por ejemplo.⁷⁴

En este sentido, puede señalarse que la transición hacia el reformismo que experimentó la izquierda islámica fue consecuencia, en gran medida, de la marginación política a la que fueron sometidos los miembros de ésta y debido al cambio progresivo desde su posición en el corazón del aparato estatal (bajo el paraguas de Jomeini) hacia las afueras del poder. Un destacado intelectual religioso de la izquierda islámica, Hashem Aqajari, señaló que “cuanto más se alejaba la facción de izquierda del gobierno y se convertía en una fuerza crítica y de minoría, en la misma medida aumentaban sus preocupaciones democráticas. Los miembros de la Asamblea de los Clérigos Combatientes también tuvieron la misma experiencia.”⁷⁵ De esta manera, el recurso del que se valió la izquierda para enfrentarse a las élites en el poder fue una alianza con los intelectuales de izquierda que, de igual manera, se encontraban preocupados por el desarrollo autoritario en el que se encontraba inmerso el régimen. Así, personajes como Said Hajjarian, contribuyeron con la teorización de la estrategia reformista tanto antes como después de la primera administración de Jatamí.⁷⁶

1.1.1.2 Población

En la sociología de poder la población se desenvuelve como un actor que se involucra en las relaciones de poder en algún momento determinado de la evolución y del funcionamiento del régimen. Generalmente se suele tomar a la población como un conjunto que se moviliza o permanece pasiva ante la imposición (por parte de las élites) de jerarquías injustas y de leyes que socavan sus derechos, libertades y bienestar. Sin embargo, una primera consideración que se debe tener al respecto es que la población está conformada por diversos sectores con objetivos, necesidades y recursos diversos. Algunos sectores participarán en las relaciones de poder de una manera activa, otros lo harán marginalmente y, quizá, algunos más se

⁷⁴ *Íbid*, pp. 147, 163-164, 168.

⁷⁵ Citado en: *Íbid*, pp. 159-160.

⁷⁶ *Íbid*, pp. 159-160, 164-165.

mantendrán al margen de las actividades políticas sin la necesidad de manifestar algún tipo de descontento o demanda.

Una siguiente consideración es que en la sociología de poder que propone Ferrán Izquierdo puede entenderse a la población como un sujeto o un objeto; es decir, que puede desempeñar el papel de actor (sujeto) que toma consciencia de su situación y realiza demandas para mejorar sus condiciones como individuo, o de recurso (objeto) por medio del cual las élites consiguen posicionarse en puestos de poder y mantenerse ahí. De acuerdo con Izquierdo, en el primer caso se supondría que las personas tienen un mayor grado de conciencia y que llevan a cabo acciones orientadas hacia objetivos concretos y tangibles (por ejemplo, derrocar a un gobernante; ganar diversos derechos como una mayor participación política o económica o mejores condiciones laborales; o lograr la implementación de reformas en todos los ámbitos en un país). Con respecto a la segunda situación, es decir de la población como objeto, se trataría de una masa de ciudadanos guiada o influida por un pequeño número de líderes a través de partidos, sindicatos, iglesias u otras instituciones.

En relación a lo anterior, Inglehart señala que el grado de preparación o conocimiento político es determinante, pues en el primer caso (actor/sujeto) la población tiene una preparación política considerable, mientras que en el segundo caso (recurso/objeto) es lo contrario.⁷⁷ Por otra parte, Izquierdo señala que la movilización de la población puede ir sobre un eje que abarca desde la no conciencia de sus intereses cuando una élite la manipula ideológicamente, hasta la reivindicación de las mejoras de las condiciones de vida, así como las acciones para conseguir dichas reivindicaciones. Si el objetivo de la población es la mejora de condiciones de vida, entonces se trata de una movilización dentro de las relaciones de poder lineales. Y en función de su posición en el eje, la población será un recurso (objeto) o un actor (sujeto).⁷⁸

Con respecto a esta última aseveración, es preciso señalar que hay variaciones con respecto a cómo se da la participación de los diversos sectores de las sociedades, ya que

⁷⁷ Ronald Inglehart. *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*, Princeton University, Press Princeton, Nueva Jersey, 1977, pp. 299-300.

⁷⁸ Ferran Izquierdo. *Op. Cit.*, p. 32.

incluso la población que no tiene una preparación política significativa se ha manifestado en contra de las injusticias resultado del ejercicio de poder de las élites. Es decir, las manifestaciones sociales orientadas a desafiar a regímenes represores y corruptos se nutren de poblaciones plurales y diversas y que no están condicionadas por su formación académica, profesional o política. Los sujetos con poca preparación política también llegan a concientizarse de su posición en la sociedad y de la manera en la que son afectados por las prácticas injustas impuestas por élites que persiguen sus propios intereses.

Una tercera anotación que se debe tener en cuenta es que generalmente se acepta la idea de que la población se moviliza como una respuesta a las acciones y decisiones tomadas por las élites, decisiones que finalmente tiene un efecto sobre la mayoría de los individuos que forman parte de la población. De acuerdo con Tilly, 'una acción colectiva reactiva consiste en el esfuerzo de un grupo por reestablecer derechos adquiridos cuando alguien los amenaza o viola',⁷⁹ es decir, que es solo ante los efectos negativos de las acciones de las élites que la población reacciona.

En la dinámica de relaciones anterior es muy común que se dé por hecho que la posición de las élites es siempre más fuerte, y que determina la manera en la que la población pueda reaccionar; y, como consecuencia de esta dinámica, se podría determinar que la población actuará de una manera limitada dada las pocas posibilidades de enfrentarse a un actor mucho más poderoso como lo es una élite. En este sentido, se podría hablar de una relación de poder de acción y reacción, en donde la iniciativa es de la élite, a partir de la cual la población se limita a reaccionar, en una posición que es más bien defensiva. Sin embargo, esta idea tiene un sesgo si se toma en cuenta que en realidad la población no se conforma con un papel pasivo y que de hecho mantiene una importante capacidad de agencia al criticar y pugnar por el cambio. De hecho, muchas veces la organización popular es activa y de contención y quien reacciona es el gobierno, situación que se podría definir con el concepto de 'acción contenciosa' (o anti-poder), el cual se refiere a la resistencia y a las acciones que la sociedad, o parte de ésta, lleva a cabo para contener a las élites y desafiar sus posiciones en el poder.

⁷⁹ Charles Tilly. *From Mobilization to Revolution*, McGraw-Hill, Nueva York, 1978, pp. 367-368.

Otra consideración es la referente a la condición de la población, en su conjunto, como recurso de poder. En esta situación, las élites buscan la instrumentalización de la población para obtener poder; y lo hacen a través del apoyo que los individuos brindan a las élites para cumplir su objetivo de acumulación de poder. En este sentido, la población comienza a perder su calidad como sujeto político y se convierte en una especie de objeto.⁸⁰ Esta condición se entiende si se toma en cuenta que la población se encontrará regularmente en una posición de desventaja con respecto a las élites, pues éstas mantienen el monopolio del poder a través de distintos medios de coacción, particularmente el uso de la violencia y las armas. Además, se podría caer en el automatismo de pensar y estudiar a la sociedad como un bloque manipulado, al servicio de los intereses de las élites y que, además, es una sociedad incapaz de alcanzar el grado de conciencia necesario para desafiar a sus gobernadores. Pero, en realidad, cuando el hartazgo se presenta como un medio de insatisfacción, la población comienza a movilizarse a través, por ejemplo, de manifestaciones, las cuales pueden ser tanto pacíficas como violentas o, incluso, hasta llegar a la graduación de grupos armados.

En el momento en el que la población, o algunos sectores de ésta, toma conciencia de su posición, se recurre a medidas que no están institucionalizadas para lograr mejoras sociales, pues las oportunidades para hacerlo son generalmente ineficaces y manipuladas por las élites en el poder, por lo que las movilizaciones sociales se convierten en un instrumento para hacer presión sobre los que gobiernan, para que al menos las acciones comiencen a equilibrarse y a redirigirse a su función esencial de satisfacer las necesidades de los gobernados. Esto es así también debido a los pobres mecanismos democráticos que existen en las sociedades gobernadas por supuestas democracias y la no garantía de canales de participación para poder reclamar derechos y exigir que se cumplan las necesidades básicas. Por otra parte, esto se relaciona de igual manera con el uso de la población como recurso, pues son los individuos de las sociedades los que, en distintos

⁸⁰ Karl Marx. "Comments on James Mill, *Éléments D'économie Politique*", 1844. (Pág. Consultada en: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1844/james-mill/>).

modelos de elecciones, eligen a sus gobernantes, otorgándoles la legitimidad que respalda sus acciones.

Analizando los puntos anteriores es posible concluir que en la propuesta metodológica de Izquierdo la población queda reducida al binomio sujeto-objeto. En la realidad, existe una gran variedad de grupos que conforman a la población, los cuales no actúan de la misma manera, pues no todos tienen las mismas demandas ni los mismos intereses. Por ejemplo, cuando se llevó a cabo el movimiento revolucionario, éste estuvo nutrido por distintas fuerzas sociales, las cuales, si bien tenían el objetivo común de derrocar al Shah, en realidad pugaban por demandas diversas (lo cual se analizará con más detalle en los siguientes apartados). Esto significa que la población se caracteriza por tener distintos niveles, los cuales varían de una sociedad a otra; sin embargo, sí pueden compartir situaciones similares.

Para Foucault, la población, y su desempeño como actor fundamental en las estructuras de poder, está dividida en dos niveles, a partir de los cuales los individuos eligen como, o se ven orillados a, relacionarse con sus gobernantes. En el primer nivel está la *población* y en el segundo está el *pueblo*. De acuerdo con este autor, el primer nivel es el que se considera pertinente “para la acción económica política del gobierno”⁸¹; el segundo nivel, considerado impertinente, es el de la multiplicidad de individuos, el cual, únicamente manejado, mantenido y alentado como es debido y como corresponde, permitiría lo que se procura en el nivel pertinente. En este sentido, el objetivo de los gobernantes se centrará en la población y no en el pueblo; la población será tanto como un objeto, es decir un medio para conseguir un fin mayor por parte de las élites, como un sujeto, pues se le pedirá que actúe de tal o cual manera. El pueblo no será el objetivo de los gobernantes, pero sí tratará de ser instrumentalizado y controlado para que actúe, en la medida de lo posible, dentro del marco de la población, aunque la mayor parte del tiempo se desenvuelva fuera de ésta.⁸²

⁸¹ Michel Foucault. *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, p. 63.

⁸² *Ibid*, p. 63-64.

Lo que se quiere destacar al respecto de esta categorización es que la población acepta las condiciones que las élites dicta y de hecho contribuye al mantenimiento de los gobernantes en el poder; por otra parte, es el pueblo el que, a través de acciones contestatarias y de resistencia, pone en peligro la permanencia de las élites en el poder. En este sentido, la población en el análisis de Foucault correspondería a la condición de recurso de la propuesta de Izquierdo, al ser un grupo que fácilmente puede ser manipulado, quizá por falta de consciencia o por ignorancia con respecto a su situación dentro de la sociedad. En este último aspecto, las élites se pueden servir de otros recursos para tener controlada a la población, por ejemplo, los medios de comunicación o a través del control de la educación. Por otra parte, el pueblo desempeñaría el papel de sujeto, es decir, aquellos individuos que conocen su situación y que actúan para cambiarla. Sin embargo, en la realidad, las categorizaciones no pueden ser tan determinantes, pues los individuos están constantemente tratando de encontrar su lugar en la sociedad, y los que formaron parte de la lucha por un cambio en algún momento, corren el riesgo de ser cooptados por quienes detentan el poder; lo mismo pasa con aquellos que en determinadas circunstancias apoyan a sus autoridades para después convertirse en agentes de resistencia en contra de las élites. No se trata de una Población que luche en conjunto por mejorar sus condiciones de vida, sino que es el Pueblo, tan múltiple, diverso, complejo y con múltiples demandas, el que representa una amenaza al *estatus quo*.

Por ejemplo, en la experiencia revolucionaria iraní, la sociedad en realidad se desarrolló fuera de los parámetros de una población, pues sus acciones se enfocaron en demandas, las cuales fueron hechas por el pueblo; es decir, por individuos de sectores múltiples que estaban inconformes con las acciones del gobierno monárquico. Sin embargo, de acuerdo con Foucault, una característica significativa del movimiento revolucionario fue una voluntad absolutamente colectiva por parte del pueblo; voluntad que estuvo dirigida hacia un objetivo claro (la salida del Shah), lo cual hizo que irrumpiera en la historia. La fuerza del sentimiento nacional iraní estuvo alentada por varios factores, pues la reticencia a someterse al extranjero, el rechazo al saqueo de los recursos naturales por parte de actores externos, la excesiva injerencia estadounidense, entre otros, hicieron que el Shah fuera visto como agente de Occidente. Esto refleja que, de acuerdo con el autor, el nacionalismo fue un

elemento importante en la movilización de las masas; sin embargo, no fue el único, pues un elemento aún más radical fue el rechazo por parte del pueblo, no solo a lo extranjero, sino a su destino político. En este sentido, lo que resulta fascinante fue el enfrentamiento que se dio entre el pueblo entero de Irán y el poder que lo amenazaba con armas y la policía: un pueblo que se manifestó y un gobierno que respondió con represión y con violencia; sin embargo el pueblo siguió manifestándose en un intento por reivindicar sus derechos tanto económicos como políticos.⁸³

La opinión de Foucault acerca de la revolución iraní se debe analizar tomando en cuenta el momento en el cual fue expresada; ya que la entrevista en la que dio a conocer su punto de vista se realizó enseguida de haberse dado el triunfo revolucionario; en este sentido, dicho autor no pudo apreciar las divisiones y tensiones que salieron a la superficie cuando los islamistas lograron sobreponerse a las demás fuerzas. Es cierto que la unidad nacional se logró bajo el objetivo de derrocar al Shah; sin embargo, no se puede evadir el hecho de que el movimiento revolucionario se formó de islamistas, nacionalistas, marxistas e islamo-marxistas, lo cual demuestra la multiplicidad que conformó al pueblo que enfrentó al gobierno del Shah. La percepción de Foucault acerca del movimiento revolucionario se puede apreciar en el concepto que este autor acuñó a raíz de las entrevistas que le realizó a Jomeini en su exilio en París; se trata del concepto de *espiritualidad política*, la cual, de acuerdo con Foucault, “constituía el factor clave en el desafío de la gente ordinaria al poder institucional y significaba la manifestación más clara de la voluntad colectiva de un pueblo contra su gobierno en plena Guerra Fría”.⁸⁴ Sin embargo, y de acuerdo con el investigador Moisés Garduño García,

aunque es claro que Foucault acuñó dicho concepto para alabar el movimiento de Jomeini y acercarse a la fuerza transformadora de una revuelta popular de millones de iraníes contra el régimen despótico del Shah Pahlevi, el deslumbramiento de los elementos anti imperialistas y anti occidentales del discurso público revolucionario produjo en él un

⁸³ De la entrevista realizada a Michel Foucault, publicada a modo de prefacio en: Brière. Claire y Pierre Blanchet. *Irán. La revolución en nombre de Dios*, Editorial Terra Nova, México, 1980.

⁸⁴ Citado en: Moisés Garduño García “Estudio introductorio: Irán a cuarenta años de revolución”, en Moisés Garduño García (Coord.), *Irán a 40 años de revolución: Sociedad, Estado y Relaciones Exteriores*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2020, p. 19.

destello que le impidió observar otros elementos cruciales para entender el movimiento de protesta iraní de aquellos años y, sobre todo, su desarrollo y transformación.⁸⁵

Lo anterior se entiende si se tiene claro que Foucault no identificó, ni tomó en cuenta, características importantes del movimiento revolucionario; por ejemplo, el elemento totalitario del Islam Político o el papel que desempeñaron las fuerzas democráticas seculares y de izquierda, las cuales fueron piezas fundamentales en la lucha armada que debilitó al régimen del Shah.⁸⁶ Finalmente, de acuerdo con Garduño, Foucault no le prestó atención al hecho de que “el discurso revolucionario iraní que nació como resultado de un fenómeno de desobediencia civil, paradójicamente creció y se impuso en la esfera pública nacional prohibiendo y satanizando cualquier tipo de participación política que se opusiera a la nueva narrativa de Ruhollah Jomeini”.⁸⁷ Es decir, la multiplicidad de actores que conformó a la población organizada en la lucha revolucionaria sufrió la misma suerte que los sectores sociales que experimentaron represión y falta de justicia social durante el régimen de los Pahlavi; el grupo de los islamistas, al menos algunos personajes que lo conformaron, tomaron el papel de élite y comenzaron a aplicar las mismas estrategias, violentas y no violentas, que el régimen anterior había aplicado (purgas, encarcelamientos, imposición de una hegemonía cultural a través de la revolución cultural, entre otras estrategias).

1.1.2 Relaciones de poder y contra-poder

1.1.2.1 Poder

En su libro “Comunicación y Poder”, Manuel Castells titula a un apartado: ¿Qué es el poder?; una pregunta que muchos analistas han tratado de contestar, ya que la historia de la humanidad ha presenciado una lucha constante por el poder. A este respecto, Foucault señala que para entender las grandes cuestiones de la historia de la humanidad “no hay que referirse al gran modelo de la lengua y los signos, sino al de la guerra y la batalla”.⁸⁸ Para entender la realidad de la dominación sobre los demás y la adquisición de poder se requieren

⁸⁵ *Íbidem.*

⁸⁶ *Íbidem.*

⁸⁷ *Íbid*, p. 20.

⁸⁸ Michel Foucault. *Estrategias de poder*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1999, p. 45.

análisis tangibles, que se enfoquen en las estrategias presentes en las relaciones de poder que se dan entre los sujetos; el mismo autor confirma que

La historicidad que nos arrastra y nos determina es belicosa, no es parlanchina. De ahí la centralidad de la relación de poder, no de la relación de sentido. La historia no tiene «sentido», lo que no quiere decir que sea absurda e incoherente; es, por el contrario, inteligible y se debe poder analizar en sus mínimos detalles, pero a partir de la inteligibilidad de las luchas, de las estrategias y de las tácticas. Ni la dialéctica (como lógica de la contradicción), ni la semiótica (como estructura de la comunicación) son capaces de dar cuenta de la inteligibilidad intrínseca de los enfrentamientos.⁸⁹

Por otra parte, el problema de la definición del poder es que, de acuerdo con Foucault, no se ha podido delinear una teoría general del poder; más bien, de lo que se puede hablar es de los mecanismos del poder:

[el poder] no es justamente una sustancia, un fluido, algo que mana de esto o de aquello, sino un conjunto de mecanismos y procedimientos cuyos papel o función y tema, aun cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder. Es un conjunto de procedimientos, y en ese sentido, y sólo en ese sentido, podríamos entender que el análisis de los mecanismos de poder pone en marcha algo susceptible de definirse como una teoría del poder.⁹⁰

La anterior definición, discutida a finales de la década de 1970, coincide con el planteamiento dentro de la sociología del poder acerca de la importancia que tiene obtener poder para, finalmente, seguir acumulándolo. Aunque, como ya se había señalado en un apartado anterior, no solo es la cuestión del poder en sí, ya que, si bien quizá esté implícito, también vale la pena dejar explícito que la adquisición de riqueza y estatus son parte fundamental de una definición más amplia de poder. Y si especificamos que pocos sectores de la sociedad pueden obtener poder, todavía hay un elemento que añadir a una definición de poder y que justamente coincide con la minoría que alcanza a tener las capacidades necesarias para permanecer en un nivel de élite primaria; de acuerdo con el intelectual disidente iraní, Akbar Ganji, “los elementos deseables de nuestra existencia (a saber, poder, riqueza, conocimiento y estatus) son escasos, [pues] no solo en política, sino en todos los niveles de la vida social,

⁸⁹ *Íbidem.*

⁹⁰ Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población, Op. Cit.*, p. 16.

incluso dentro de las familias, el poder se concentra en una pequeña minoría”.⁹¹ El elemento *conocimiento*, además, también se encuentra vinculado a la posesión de información, un recurso indispensable para tener la capacidad de dominio sobre los que no tienen acceso a fuentes importantes de información; esto reafirma la aseveración de que *la información es poder*.

Con respecto a la definición de poder y a la manera en la que Castells responde a la pregunta ¿qué es el poder?, se encuentran varios elementos que coinciden con la formulación de la sociología del poder. De acuerdo con este autor, “el poder es el proceso fundamental de la sociedad, puesto que ésta se define en torno a valores e instituciones, y lo que se valora e institucionaliza está definido por relaciones de poder”.⁹² En esta aseveración se puede enfatizar la importancia que se le da al proceso por el cual se rigen las relaciones entre los actores de una sociedad, los cuales, finalmente, son los que definen los valores al tener la capacidad de hacerlo, lo cual se refuerza al obtener el control de las instituciones.

Siguiendo con la argumentación anterior y recalcando la asimetría que representa la jerarquización de una pirámide, así como la influencia de algunos actores sobre otros, el autor continúa: “el poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder”.⁹³ El poder, entonces, significa que solo unos cuantos, quienes lo detentan, podrán sobreponer sus valores e intereses a los de la mayoría, una mayoría que, de hecho, a veces será instrumentalizada por una minoría poderosa.

Por otra parte, y en vinculación con el tema de los recursos, la definición de Castells incluye dos de las facetas de los recursos más tradicionales por medio de los cuales se puede mantener una posición de poder al señalar que “el poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo

⁹¹ Akbar Ganji. *The Road to Democracy in Iran*, Boston Review, Massachusetts Institute of Technology Press, Estados Unidos, 2008, p. 16.

⁹² Manuel Castells. *Comunicación y Poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 33.

⁹³ *Ibidem*.

de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones”.⁹⁴ En un momento dado, cuando el control ejercido por medio de discursos y de ideologías ya no es suficiente, las élites suelen recurrir a la violencia para mantener a la población dominada. Sin embargo, puede suceder que ambas facetas se combinen y sean usadas para evitar la posibilidad de ceder poder a los sectores sociales que deciden resistir a las prácticas injustas de dominación. Y justamente, es la cuestión de la dominación lo que completa la definición de poder que propone Castells, quien argumenta que,

Las relaciones de poder están enmarcadas por la dominación, que es el poder que reside en las instituciones de la sociedad. La capacidad relacional del poder está condicionada, pero no determinada, por la capacidad estructural de dominación. Las instituciones pueden mantener relaciones de poder que se basan en la dominación que ejercen sobre sus sujetos.⁹⁵

La dominación se considera un concepto fundamental en la sociología del poder, pues las élites pueden mantenerse en las posiciones superiores de la pirámide gracias, principalmente, a su capacidad de dominar. De la misma manera, resulta igual de relevante la forma en la que los dominados aceptan o contestan a esa condición. Por otra parte, la importancia del tema de la dominación se debe también a la cuestión de la legitimidad, la cual resulta ser un requisito, a veces indispensable, cuando una élite primaria se propone mantener sus capacidades y posición de poder.

No se pretende realizar una revisión exhaustiva, pero aunado al tema de la legitimidad, el análisis que Weber realiza acerca de las relaciones de poder es un referente. En este estudio, dicho autor hace una diferencia entre el poder (*Macht*) y la dominación (*Herrschaft*); en donde el segundo término es una tipificación muy particular del primero (el poder genérico e indeterminado de alguien para imponerse a otra persona, incluso en contra de la oposición de ésta). Es decir, *Herrschaft* denomina un tipo específico de poder, en el que las relaciones son de mando-obediencia: quien manda puede contar con la obediencia de los otros (porque existe un motivo para hacerlo).⁹⁶ En este tipo de relaciones de poder las élites

⁹⁴ *Íbidem.*

⁹⁵ *Íbidem.*

⁹⁶ Max Weber. *Sociología del poder, Op. Cit.*, p. 13.

están legitimadas al existir cierta voluntad de obedecer por parte de los dominados. Sin embargo, el tipo de legitimidad depende del tipo de dominación y de los motivos por los cuales existe obediencia.⁹⁷ Por ejemplo, de los tres tipos de dominación (legal, tradicional y carismática), el Ayatolá Ruhola Jomeini representó a un líder que legitimó su poder con base en una dominación carismática, pues su popularidad y su “heroísmo” (basado en la concepción de que su liderazgo hizo posible el derrocamiento del Shah Pahlavi) hicieron que, en un principio, gran parte de la población aceptarán su capacidad y la legitimidad para gobernar.

1.1.2.2 Relaciones de poder

Aunado a lo anterior, la categoría de relaciones de poder forma parte fundamental en la sociología del poder, ya que es necesario identificar la forma en la que los distintos actores de las sociedades se interrelacionan por la obtención de las capacidades para dominar o para evitar ser dominado. La clasificación de dichas relaciones responde precisamente a los objetivos por los cuales las élites (tanto primarias como secundarias) y la población se relacionan. Cuando los actores tienen como objetivo prioritario la acumulación del poder se trata de relaciones de poder circulares, en las cuales las élites permanecen en constante competencia mutua (relaciones de poder y por el poder), sus objetivos son relativos y están siempre sujetos a la capacidad de acumulación de sus rivales; la supervivencia de una élite depende de su capacidad de acumulación diferencial de poder.⁹⁸

Las relaciones de poder lineales se presentan cuando el objetivo de la población (si no en su conjunto, al menos algunos sectores de ésta) es mejorar sus condiciones de vida y conseguir justicia social. Este tipo de relaciones se presentan cuando la población identifica de forma consciente sus necesidades y se moviliza para conseguirlas o recuperarlas. Los

⁹⁷ Weber identifica tres tipos de dominación: Dominación Legal (de índole racional, y se basa en la creencia en la legalidad del ordenamiento establecido y del derecho a dar órdenes por parte de quienes tengan la competencia para ejercer la dominación según ese ordenamiento); Dominación Tradicional (de índole tradicional y que se basa en la creencia usual en el carácter sagrado de tradiciones existentes desde siempre y en la legitimidad de los competentes para ejercer la autoridad en virtud de esas tradiciones); y Dominación Carismática (de índole carismática, se basa en la entrega extraordinaria a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y del ordenamiento creado o revelado por esta persona); *Íbid*, p. 75.

⁹⁸ Ferran Izquierdo, *Op. Cit.*, p. 22.

objetivos de la población no son relativos, ya que una vez que éstos se alcanzan, las relaciones lineales se terminan; es decir, que existe un principio al identificar la necesidad y un fin al lograr satisfacer dicha necesidad.⁹⁹ Sin embargo, existe la posibilidad de que las relaciones lineales permanezcan indefinidamente, ya que los fines que se plantean los individuos pueden o no ser alcanzados, perpetuando una lucha en contra de las injusticias sociales experimentadas por la población.

Hay tres puntos más que señalar con respecto a las relaciones de poder. En primer lugar, es importante definir que la acumulación de poder (concepto clave de la sociología de poder) se refiere a la necesidad que tienen las élites primarias de obtener poder y, a partir de esa obtención, seguir acumulándolo, lo cual implica el control de los recursos que permitan a las élites permanecer en la competencia por el poder. En segundo lugar, resulta relevante el hecho de que, aunque las relaciones lineales son las que posibilitan el progreso y las transformaciones en una sociedad, en realidad las relaciones circulares son las que predominan, y éstas son dirigidas por élites que se aferran a su posición de poder, cuya principal consecuencia ha sido el estancamiento en la historia así como largos períodos de continuidad.¹⁰⁰ Por último, y no menos importante es que la sociedad, al involucrarse en las relaciones lineales de poder, termina por convertirse en un espacio de disputa, pues es de la población de la cual emerge la legitimidad del régimen, pero también su continuidad o derrocamiento a través de sus formas de contestación a la injusticia social.

1.1.2.3 Ejercicios de contra-poder y anti-poder

De acuerdo con el análisis anterior, los actores se encuentran en una constante lucha por conseguir sus objetivos, los cuales se vinculan con dos aspectos presentes en la dinámica de las relaciones de poder: el primero es el relacionado con las consecuencias que tiene la prolongada lucha entre élites para mantenerse en el poder, es decir, la implantación de un régimen autoritario, cuyos dirigentes actúan con base en intereses propios y en detrimento del bienestar de la sociedad en general. El segundo aspecto tiene que ver con la convicción

⁹⁹ *ibid*, pp. 20-21.

¹⁰⁰ *ibid*, p. 21-22.

que tiene la población para transformar tal régimen autoritario, lo cual, generalmente, se plantea como una meta que podría llegar a alcanzarse a través del establecimiento de una nueva forma de gobierno: la democracia.

Sin embargo, al analizar la forma de gobierno *democracia* se debe tomar en cuenta que se trata de una categoría perteneciente a la cultura política occidental y que su relación con sistemas políticos de corte islámico ha causado una intensa discusión con respecto a la posibilidad de su coexistencia; es decir, el dilema está en definir si los regímenes del denominado Medio Oriente podrían adoptar sistemas de gobierno democráticos, ya que la mayoría de los países que conforman esa región se caracterizan por contar con prácticas de gobierno autoritarias. Por otra parte, se consideró necesario incluir una reflexión acerca de la categoría en cuestión debido a que “los iraníes han exigido cambios periódicamente,¹⁰¹ al menos desde los primeros años del siglo XX”,¹⁰² en los cuales las demandas de los ciudadanos, a parte de un mayor desarrollo económico que satisficiera sus necesidades, exigían una mayor apertura de participación política; después de todo “en muchos casos, democracia y desarrollo no son incompatibles, [pues] van de la mano”.¹⁰³

Por otra parte, se debe reconocer que para la mayoría de las sociedades que exigen un cambio la mejor forma de lograrlo es a través de la implementación de los principios democráticos en sus sistemas políticos. De acuerdo con Robert Dahl, un gobierno democrático debería proporcionar derechos y oportunidades para una participación efectiva, y los medios por los cuales los ciudadanos pudieran tener un control sobre la agenda de las políticas y las decisiones del gobierno y el derecho a expresarse sobre asuntos políticos sin peligro de sufrir un castigo severo, lo cual incluye la crítica a los funcionarios, al gobierno y sus políticas, al régimen, a su orden socioeconómico y la ideología imperante.¹⁰⁴ El problema con esta categoría tiene que ver con la transición de la teoría a la práctica, pues en la

¹⁰¹ Por ejemplo: la Revolución Constitucional (1906-1911); el movimiento nacionalista representado por Mohammad Mosadeq (1951-1953); la revolución “islámica” liderada por el Ayatolá Jomeini (1979); el movimiento estudiantil de 1999 y el Movimiento Verde de 2009.

¹⁰² Siamak Khatami. *Op. Cit.*, p. 44.

¹⁰³ *Ibid*, p. 8.

¹⁰⁴ Robert. A. Dahl. *The Past and the Future of Democracy*, Centro Interdipartimentale di Ricerca sul Cambiamento Politico, Siena, 1999, pp. 11-12.

realidad lo que sucede es la idealización de las bondades que debería ofrecer un sistema democrático y se llegan a sobrevalorar los procesos de algunos países que dicen ser democráticos. Es decir, aunque algunos principios de la democracia han quedado ya definidos y generalmente aceptados, muchas veces algunos países desarrollados se consideran democráticos cuando en términos reales no lo son.¹⁰⁵

Más allá de la amplia reflexión sobre el término *Democracia*, y vinculado a la posibilidad de su implantación en países de tradición musulmana, en México existen intelectuales que se han interesado por el tema. Por ejemplo, la Dra. Sierra Kobeh ha analizado los procesos de democratización y de liberalización en la región de Medio Oriente, a partir de lo cual pudo llegar a la conclusión de que,

los especialistas en el tema de la democracia suelen incluir una serie de normas cada vez más aceptadas para conformar una definición mínima y operativa de la democracia, la cual estaría centrada en el ejercicio ciudadano del voto, alternancia en el poder, pluralidad de partidos, procesos electorales limpios y transparentes, la existencia de una sociedad civil y el respeto a las libertades civiles fundamentales.¹⁰⁶

Aunado a lo anterior, muchas veces la instrumentalización de los discursos democráticos ha formado parte de los recursos de regímenes que buscan legitimar su permanencia en el poder. Dahl señala que “la importancia de las ideas democráticas para crear y mantener la legitimidad se revela por la frecuencia con que los gobiernos autoritarios intentan encubrir su régimen en una retórica pseudodemocrática.” Por otra parte, un componente negativo en el uso de la democracia se encuentra también en las prácticas hegemónicas llevadas a cabo por potencias globales (en el papel de élite primaria internacional que éstas desempeñan) enfocadas a intervenir en la región, justificándose con un discurso de liberación de los pueblos sometidos a prácticas autoritarias y de represión. Ejemplo de esta dinámica fue la invasión estadounidense a Iraq en el año 2003, con el

¹⁰⁵ Por ejemplo, el sistema político estadounidense bipartidista encabezado por colegios electorales, así como la representación indirecta que de esto se deriva no cumple fielmente con el concepto de Democracia, o al menos no en el sentido de “Democracia Consensual” que Arend Lijphart maneja, modelo definido como el “gobierno de la mayoría del pueblo”.

¹⁰⁶ María de Lourdes Sierra Kobeh. *Democracia y procesos de liberalización política en el Medio Oriente*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2001, p. 16.

argumento de que la tarea de Estados Unidos era liberar a la población iraquí de un gobierno autoritario y represor encabezado por Saddam Hussein, el cual además poseía armas de destrucción masiva.

Sin embargo, y a pesar de los inconvenientes que se encuentran en la implementación de los principios y valores representados por la democracia, se sigue considerando a este sistema de gobierno como el más óptimo. Por ejemplo, el pensador turco en favor de las reformas en su país, Fethullah Gülen,

sostiene que la Democracia, a pesar de sus numerosos defectos es por ahora el único sistema político viable y la gente debería esforzarse en modernizar y consolidar las instituciones democráticas para construir una sociedad en la cual los derechos individuales y las libertades sean respetados y protegidos y donde la igualdad de oportunidades para todos sea algo más que un sueño.¹⁰⁷

En la misma tendencia se encuentran algunos intelectuales iraníes, quienes consideran que la democracia es el sistema de gobierno que mejor contribuiría a mejorar la situación de la mayoría desfavorecida de la sociedad en un régimen autoritario. Akbar Ganji es un periodista y activista iraní que ha realizado escritos y pronunciamientos acerca de la pertinencia de establecer un sistema democrático en Irán, al argumentar que “la democratización de las instituciones sociales es crucial e implica la democratización del conocimiento”.¹⁰⁸ En Irán, lamentablemente, una minoría autoritaria es la que tiene el control de las instituciones (lo que se analizará con más detalle en las páginas siguientes). Sin embargo, Ganji celebra que la gente iraní, la gente común esté adquiriendo consciencia con respecto a la situación precaria en la que vive y reclame un cambio a favor de la democracia. Por ejemplo, este autor señala que

con la revolución tecnológica e informativa, con nuevos medios de comunicación y nuevas fuentes de noticias, las personas se han vuelto más conscientes de las condiciones en otras naciones y de las disparidades en la calidad de vida. Las personas que viven en sociedades tradicionales, es decir, las sociedades con gobiernos antidemocráticos, pueden fácilmente presenciar la vida de las personas en sociedades democráticas. Como resultado, la lucha por los derechos humanos y por niveles de vida más altos echa raíces

¹⁰⁷ Fethullah Gülen. *Fundamentos de la fe islámica*, Light, Nueva Yersi, 2007, p. ix.

¹⁰⁸ Akbar Ganji. *Op. Cit.*, p. 18.

y atrae la participación democrática de la gente. Tal secuencia, podría argumentarse, es un nuevo tipo de determinismo histórico.¹⁰⁹

En realidad, uno de los principales obstáculos con respecto a la implantación de un sistema democrático en países de la región de Medio Oriente no es que sus sociedades no estén preparadas para un cambio de esa naturaleza o que no lo exijan como una forma de tener una mayor participación en la vida política de sus países, lo cual mejoraría indudablemente sus condiciones económicas; el verdadero problema radica en que son las élites las que no están preparadas, mucho menos dispuestas, a ceder poder a los sectores de la población que lo demandan.

Continuando con Ganji, éste señala que “la sabiduría colectiva, el diálogo y la búsqueda colaborativa de la verdad siempre darán como resultado soluciones mejores y más completas que la búsqueda individual”.¹¹⁰ Sin embargo, no basta que exista disposición por parte de la población para luchar por sus derechos y que, además, lo haga en conjunto y bajo condiciones más o menos democráticas (aunque en la realidad esto ya sea un gran avance en términos de búsqueda de la justicia social). De acuerdo con el mismo autor, no ha sido posible crear instituciones basadas en la toma de decisiones colectivas simplemente porque los poderosos, particularmente en la arena política, han demostrado no estar dispuestos a compartir su poder con los demás.¹¹¹ En este sentido, el principal reto que la población tiene que enfrentar es el poder de las élites; pero también lo es el lograr la acción colectiva a la que Ganji se refiere.

Por otra parte, existen opiniones que le quitan agencia a las sociedades y su capacidad de resistencia con base en la consciencia que sean capaces de adquirir, pues se argumenta que no es posible la participación política colectiva a falta de una cultura política que les permita reclamar un cambio (una ausencia que no precisamente se encuentra arraigada en todos los sectores de la sociedad). Se determina que dicha condición es una característica de la región de Medio Oriente, en cuyos países los partidos y movimientos que

¹⁰⁹ *Ibid*, pp. 18-19.

¹¹⁰ *Ibid*, pp. 15-16.

¹¹¹ *Ibid*, p. 16.

puedan organizarse y prosperar son ausentes (en teoría, requisito básico para la democracia y la sociedad civil). De la misma manera, se suele afirmar que “hay una ausencia de una clase media que esté interesada en los asuntos políticos y tenga una cultura política participativa”.¹¹² Aunque, como generalmente es en realidad, sí existe una minoría que posee dicha cultura política, como pasa tanto en Irán como en el resto de los países de Medio Oriente.¹¹³ De esta manera, las posibilidades del establecimiento de un régimen más equitativo estarán presentes debido a la existencia de esa minoría y en lo que se tendrá que trabajar será en su reforzamiento y en adherir a la gran mayoría de la sociedad.

Hay una percepción general (o debería decirse un prejuicio) de que en las sociedades de Medio Oriente la democracia no encontraría las condiciones necesarias para establecer fuertes raíces, ya que se piensa que no existe compatibilidad entre Islam y Democracia: un debate que ha derivado en la discusión sobre los binomios modernidad-tradición y progreso-retroceso, por ejemplo, y que ha llevado a la conclusión de que los gobiernos autoritarios que conforman dicha región son un obstáculo a la implantación de un verdadero sistema democrático, ante lo cual, supuestamente, la población tiene una respuesta insignificante.

Bayat señala que hablar de *déficit democrático* en Medio Oriente no es algo novedoso, lo que sí resulta nuevo es que se preste una excesiva atención al Islam como un factor que obstaculiza una reforma democrática en estos países: con su énfasis en la soberanía de Dios y la disposición patriarcal, se sostiene que el Islam es esencialmente incompatible con la democracia y se argumenta que los creyentes se ven alentados a abrazar la violencia y la *jihad* (Guerra Santa) a causa de la ausencia de los conceptos de ciudadanía, libertad y tolerancia.¹¹⁴

Lo anterior es una percepción que se encuentra entre varios actores del sistema internacional (comúnmente Occidente) siendo el gobierno estadounidense uno de los principales promotores del establecimiento de sistemas democráticos en aquellos países,

¹¹² Siamak Khatami. *Op. Cit.*, p. 39.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ Asef Bayat. *Life as Politics: How Ordinary People Change the Middle East*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2010, p. 241.

discurso cuyo objetivo ha sido proteger intereses propios en la región. A partir de esta realidad, es muy común encontrar entre una gran parte de las sociedades islámicas un rechazo por tal sistema de gobierno, ya que se percibe a la democracia como una construcción extranjera;¹¹⁵ el resultado es la suspensión de la voluntad popular en favor de la soberanía de Dios.¹¹⁶ Sin embargo, este dilema, el de la compatibilidad Islam-Democracia, también encuentra analistas musulmanes que se pronuncian a favor de la implantación de la democracia en países de tendencia musulmana, entre ellos algunos intelectuales iraníes y que incluyen tanto a disidentes como a miembros del sistema. Estos últimos generalmente han pertenecido a la facción reformista que se encuentra integrada al sistema político iraní; es decir, que han tenido más oportunidades de involucrarse en la dinámica de relaciones de poder circulares.

En el caso de los disidentes, el ejemplo más emblemático es Abdolkarim Soroush, intelectual iraní que en los inicios del establecimiento de la República Islámica apoyó al nuevo régimen y contribuyó a su consolidación; sin embargo, a finales de la década de 1980 se dio una transformación en la manera que Soroush percibió a la relación religión/democracia, pues a través de sus publicaciones en el periódico *Kyan*, en sus conferencias por todo el país y en su enseñanza universitaria, hizo énfasis en la idea de que una sociedad religiosa ideal no podía tener más que un argumento democrático y que era posible imaginar un orden político en el que se reconciliaran la doctrina religiosa y el pluralismo.¹¹⁷ De acuerdo con Siamak Khatami, la idea principal de Soroush es que ningún hombre, o grupo de personas, debe tener completo control en todos los procesos de toma de decisiones (como pasa en Irán en la actualidad, en donde un Líder Supremo es el que en realidad tiene la última palabra a la hora de tomar decisiones sobre los asuntos del país): la vía para terminar con la supremacía de una sola figura en el sistema político iraní, según Soroush, es la utilización de la idea de libertad y democracia, lo cual permitiría transferir el

¹¹⁵ De esta percepción, por ejemplo, es de donde surgen las ideas radicales islámicas; aquel fundamentalismo basado y/o justificado en la intervención extranjera en los países islámicos que más que ser una alternativa o solución a los problemas sociales, estos grupos fundamentalistas se convierten en un verdadero problema para la estabilidad de las sociedades.

¹¹⁶ Asef Bayat. *Life as Politics, Op. Cit.*, p. 241.

¹¹⁷ Ray Takeyh, *Op. Cit.*, p. 47.

poder de los principales encargados de la toma de decisiones a la gente común (personas que generalmente se sienten impotentes de controlar su propio destino y el de su país).¹¹⁸

Otro personaje que ha defendido la opción de la democracia para implantar un verdadero cambio en Irán es Mohsen Kadivar, disidente y activista político iraní que ha sido encarcelado en Irán por sus ideas y por su activismo. En el mismo sentido que Soroush, Kadivar señala que, dado que ninguna clase en particular tiene el derecho divino de monopolizar el poder político, el gobierno tenía que ser una expresión de la opinión mayoritaria; es decir, que un gobierno democrático tendría que ser el único con posibilidad de ser aprobado por la clase religiosa. El Ayatolá Montazeri se adhirió a las ideas de Kadivar, pues para él sí era posible que el Islam y la Democracia pudieran coexistir, ya que, en su razonamiento, el Islam apoya la libertad; él consideraba que los nuevos dirigentes islámicos estaban practicando algo que no correspondía a su religión por lo que se oponía a esa manera de proceder. Ayatolá Jalaleddin Taheri, quien renunció como líder de la Oración del Viernes en Julio de 2002, mostró su desacuerdo con la manera en la que las autoridades islámicas actuaban en contra de su gente y de la ley, al aislar a los intelectuales y paralizar al gobierno como consecuencia de su comportamiento. En resumen, la impopularidad y la corrupción del impuesto estado islámico provocó que incluso segmentos religiosos influyentes, como los mencionados, buscaran maneras de reformar y revitalizar el estancado orden de tendencia teocrática.¹¹⁹

El dilema de la cuestión democrática en Irán se inscribe en el pensamiento reformador que surgió como una necesidad al recrudecimiento de las prácticas represoras por parte de las élites en el poder, las cuales han actuado en beneficio propio y en detrimento la mayoría de la población iraní. Bien podría asegurarse que la facción reformista es entonces el grupo que representa a la mayoría en Irán y es la facción que reclama un sistema democrático.

Lo anterior se puede identificar en el hecho de que los reformistas se encontraron con el desafío de reconciliar el Islam (la forma en la que la sociedad y las vidas individuales

¹¹⁸ Siamak Khatami. *Op. Cit.*, p. 40.

¹¹⁹ Ray Takeyh, *Op. Cit.*, pp. 48-49.

deberían ser gobernadas) con el movimiento por la modernidad política con sus reivindicaciones democráticas. Para esta facción, estos dos ámbitos no son incompatibles y en realidad poder reconciliarlas se convirtió en una cuestión de supervivencia, pues para que la religión mantuviera su vitalidad era necesario abordar las demandas de la sociedad moderna.¹²⁰ De acuerdo con Takeyh, “en manos de los reformadores, el Islam no era simplemente un sistema para conectar al hombre con su creador divino, sino una fuerza para el cambio progresivo”.¹²¹ En esta línea de pensamiento se encuentra, por ejemplo, Mohamad Jatamí, defensor de la reconciliación entre Islam y los principios democráticos que imperan en Occidente.

Sin embargo, no hay que olvidar que los reformistas conforman una facción que está integrada al funcionamiento de la estructura de poder; es decir, que están integrados a las relaciones circulares de poder, por el poder. Los argumentos a favor de una reforma que conduzca a la implantación de la democracia, o a un cambio político, la mayoría de las veces tienen de trasfondo el interés de ganar apoyo de la base social para lograr posicionarse en los puestos de poder a los que tienen posibilidad de acceder. Se trata de una dinámica en la que las buenas intenciones de aquellos que buscan modificar el funcionamiento del sistema iraní no solo están dirigidas a mejorar las condiciones de la sociedad (tampoco se puede poner en duda la veracidad de esta causa), sino que también están planeadas para que el régimen islámico pueda permanecer en una época en la que las voces en las sociedades que reclaman un cambio son cada vez más sonoras.

En este sentido, aunque la categoría democracia corresponda a una realidad que no es la de una región como Medio Oriente, al analizar la cuestión del poder y la resistencia que representa la sociedad, no es posible dejar de lado los principios democráticos, pues estos han estado presentes en las demandas que ha realizado la sociedad: y esto incluye a figuras que se encuentran dentro del sistema, a diversos sectores de la sociedad iraní y, por supuesto, como ya se ha mencionado, a la disidencia que es cada vez más enfática al reclamar un cambio en su país. Muchas veces no ha sido necesario reclamar el

¹²⁰ *Ibid*, p. 46.

¹²¹ *Ibidem*.

establecimiento de una democracia, pues lo único que se espera es un cambio que posibilite que los individuos de la sociedad tengan un lugar digno en donde desarrollarse como seres humanos. Por esta razón, se cree pertinente incluir una definición de cambio político, el cual fue popularizado a partir de la irrupción de las revueltas árabes, las cuales, de hecho, fueron precedidas por el Movimiento Verde en Irán de 2009, cuyo objetivo fue mostrar hartazgo ante las prácticas autoritarias del régimen y la manipulación de las votaciones presidenciales que tuvieron lugar en ese año. En este sentido, Immaculada Szmolka definió al cambio político como las

transformaciones realizadas en un régimen político y que afectan a sus normas, estructuras, actores, comportamientos y procesos. Estas transformaciones podrán llevar a una instauración democrática, a una liberalización política (más o menos profunda), a nuevas formas de autoritarismo o, simplemente, a cambios cosméticos en el sistema político sin repercusiones en el carácter autoritario del régimen.¹²²

En el caso de Irán, la dinámica de cambio y de las exigencias por la democracia ya es un avance muy significativo, lo cual refleja la existencia de una probabilidad importante de que la sociedad logre sus objetivos. Después de todo, “los animados debates que se desarrollan en su interior son una señal obvia de que Irán ya disfruta de un sistema más democrático que el de la mayoría de los demás en el Medio Oriente, y también en muchas otras partes del mundo en desarrollo”.¹²³ Sin embargo, los elementos democráticos con los que cuenta el sistema iraní, en un análisis más profundo, nos llevaría a concluir que en realidad Irán cuenta con, como lo define Khatami, una *democracia cosmética*,¹²⁴ pues Jomeini se encargó de establecer instituciones que contribuyeran a que solo unas pocas personas, a la cabeza de distintos centros de poder, tuvieran la última palabra en la toma de decisiones.

Ante esas acciones de poder por parte de los regímenes, las sociedades son cada vez más fuertes, por lo que los gobiernos se ven orillados a implementar cambios para tratar de calmar a aquellas fuerzas sociales que lo desafían. Sin embargo, hay que tener en cuenta

¹²² Immaculada Szmolka. “¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes”, *Política y Sociedad*, Vol. 50, No. 3, 2013, p. 896.

¹²³ Siamak Khatami. *Op. Cit.*, p. 8.

¹²⁴ *Ibidem*.

que a veces dichos cambios no siempre crean avances y mejoras en la sociedad. En algunas ocasiones el resultado son retrocesos en el bienestar de la población.

Por ejemplo, cuando en algunos regímenes de Medio Oriente se intentó implementar un cierto grado de liberalización económica, en particular en la década de 1990, llevó también a una liberalización política, lo cual pudo reforzar formas autoritarias de gobierno como la represión.¹²⁵ Esto último,

ha sido demostrado ampliamente por algunos autores, en el caso de varios países de la región, donde la liberalización económica ha llevado a un repliegue del Estado en algunas esferas, pero también a una mayor intervención en otras, ya que la burocracia estatal sigue controlando los puntos clave de la economía, y la empresa privada, para tener éxito, tiene que depender del patronazgo del Estado o bien asociarse a él.¹²⁶

Es importante tener en cuenta los matices que se presentan en la implementación de cambios, pues el objetivo de las poblaciones en su calidad de actores es luchar por la transformación de sus gobiernos para mejorar su estatus dentro de sus países, lo cual significaría que a la hora de lograr que las autoridades lleven a cabo reformas o cambios tanto en el ámbito económico como en el político, las consecuencias sociales serían de naturaleza positiva, lo cual, como la experiencia lo ha comprobado, no siempre es así, dejando a las sociedades y a sus repertorios de protesta en una condición de incertidumbre que, muchas veces, lleva al conformismo y a la decisión de no hacer nada, si al hacerlo de cualquier manera no mejorará su situación. Lo anterior se debe a que, como lo señala Sierra Kobeh, no todo proceso de liberalización conlleva uno de democratización, aunque todo proceso de democratización conlleva algo de liberalización.¹²⁷ Es decir, que aunque las élites gobernantes lleven a cabo cierta relajación en las estrategias de libertad de expresión por ejemplo, eso no significa automáticamente que sea establecido un modelo de gobierno democrático

¹²⁵ María de Lourdes Sierra Kobeh. *Democracia y procesos de liberalización política en el Medio Oriente*, Op. Cit., p. 21.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ *Ibid*, p. 17.

1.1.3 Recursos de poder

Los recursos de poder son los instrumentos y herramientas con los que los actores cuentan para lograr sus objetivos. Las élites los necesitan para la acumulación diferencial de poder y la población para lograr mejorar sus condiciones de vida. Entre estos recursos está el capital (que no debe confundirse con la riqueza, y que es más bien la mercantilización del poder = derecho sobre el control del proceso social, el cual puede ser capital simbólico y/o cultural); la ideología en el sentido del término de Foucault de 'régimen de verdad' (es decir, los mecanismos inconscientes que hacen aceptar o rechazar ideas, valores y discursos), o en el de Gramsci, definida como 'hegemonía cultural' (una clase o un grupo social que consigue que sus intereses de grupo sean asumidos como el interés general de toda la población), o en un tercer nivel, ideología como un sistema de creencias políticas o religiosas difundidas por las élites para manipular a la población; información; mecanismos de coacción; entre otros.¹²⁸

La categoría de los recursos encuentra su relevancia en que sin estos no podrían darse las relaciones de poder entre actores, y no habría posibilidades de conseguir y acumular poder. Por otra parte, el analizar esta categoría implicará definir los recursos que más relevancia tienen para cada tipo de actor. En esta misma delimitación, se reconocerá que las élites tendrán, la mayoría de las veces, los recursos más eficaces a su disposición (estado, ideología, represión, opresión) y que gracias a esta condición la población muy difícilmente podrá contestar con éxito a las prácticas llevadas a cabo por el régimen, las cuales estarán dirigidas a satisfacer sus intereses propios. Sin embargo, también se hará énfasis en las formas de contrapoder representadas por, y que representan a, la población: en la propuesta de la sociología del poder la sociedad desempeña un papel marginal, sobrepasado por las fuerzas represoras de regímenes autoritarios; de esta manera, lo que se pretende es darle la importancia debida a la población, la cual, mediante su acción contenciosa desafiará las posiciones de las élites y las orillará a considerar el establecimiento de un cambio.

¹²⁸ Ferran Izquierdo, *Op. Cit.*, pp. 36-40.

1.1.3.1 Estado: recurso destacado

Para los fines de la presente investigación, y relacionado con las élites y los recursos de los que se valen para conseguir sus objetivos, resultará fundamental el análisis del Estado (y sus instituciones), el cual ha sido, y sigue siendo, uno de los recursos mejor explotados por las élites para acumular poder, riqueza y estatus. Es a través de la propia estructura estatal e institucional que estas élites actúan para conseguir sus objetivos. El Estado, como recurso de poder, se vuelve en un instrumento por medio del cual se obtiene poder y se acumula, dejando de lado los objetivos sociales y liberales que definen al Estado como el garante del bienestar de la sociedad y se convierte en un instrumento de dominación. En su evolución a la condición de Estado Moderno y a partir de la discusión con respecto a las funciones de éste como una 'asociación política', el Estado, según Weber, 'sólo puede definirse a partir de un medio específico que, lo mismo que a toda asociación política, le es propio, a saber: el de la coacción física'¹²⁹, el cual no es para nada el único medio del Estado, pero sí su medio específico. En este sentido, Weber señala que

El Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio -el concepto del "territorio" es esencial a la definición- reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima. Porque lo específico de la actualidad es que a las demás asociaciones o personas individuales sólo se les concede el derecho de la coacción física en la medida en que el Estado lo permite. Este se considera, pues, como fuente única del "derecho" de coacción.¹³⁰

Seguendo con este autor, la *política* es la aspiración a la participación en el poder, o a la influencia sobre la distribución del poder y el que hace política aspira al poder [...] ya sea en términos como medio al servicio de otros fines –ideales o egoístas–, o poder *por el poder mismo*, o sea para gozar del sentimiento de prestigio que confiere. Por otro lado, en esa búsqueda de objetivos, es decir, en esa búsqueda por el poder, las élites que encabezan al Estado se presentan como los actores que tienen el monopolio de la fuerza y el derecho legítimo a ésta, convirtiéndose así en los dominadores sobre la población. Finalmente, como señala Weber, el Estado es una relación de dominio de hombres sobre hombres basada en

¹²⁹ Max Weber. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, España, 2002, p. 1056.

¹³⁰ *Ibidem*.

el medio de la que se considera coacción legítima. Para que esta dinámica funcione es necesario que los hombres dominados se sometan a la autoridad de los que dominan.¹³¹

Por otra parte, y de acuerdo con Gramsci, 'el Estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo',¹³² y presentarse como la dirección por parte de una clase social, o élite, sobre el conjunto de la sociedad.¹³³ Para lograrlo, el Estado aplica lo que se ha denominado hegemonía, la cual, se da sobre las clases y grupos sociales aliados, pero será mucho más plena cuando sea capaz de lograr la integración de sectores cada vez más amplios de la sociedad; es pues una hegemonía ejercida desde el poder estatal¹³⁴ y se manifiesta en la cultura que ese grupo logró generalizar para otros segmentos sociales y del consenso que se logre entre la sociedad. Finalmente, la hegemonía también presupone violencia y coerción sobre los enemigos.¹³⁵

Lo anterior está relacionado con la cuestión de las relaciones de poder. Según Michel Foucault, 'en las relaciones humanas, sean cuales sean, [...] el poder está siempre presente'. Una característica relevante es que las relaciones de poder son móviles, reversibles, inestables, pues la relación de dominio podría cambiar en cualquier momento.¹³⁶ Sin embargo, es posible que las relaciones de poder en lugar de ser inestables y permitir que los participantes puedan modificar dichas relaciones, se encuentren bloqueadas y fijadas. Es decir, si un grupo social o individuo logra bloquear las relaciones de poder, haciendo de éstas algo inmóvil y fijo, uno se encuentra ante lo que se puede denominar un estado de dominación. Las élites en el poder, haciendo uso del Estado y de sus instituciones, tomarán el control sobre los demás grupos que conforman la sociedad y ejercerán un dominio sobre ellos.

¹³¹ *Ibid.* p. 1056-1057.

¹³² Antonio Gramsci. *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, México, 1999, p. 37.

¹³³ Giovanna Giglioli. "Bloque histórico y hegemonía en Antonio Gramsci", *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXII (78-79), 1994, PP. 266.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 267.

¹³⁵ Néstor Kohan. "El poder y la hegemonía. Apuntes sobre la teoría marxista", *Omegalfa, Biblioteca Virtual*, 2003, pp. 8-9. (Pág. consultada en: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el.poder.y.la.hegemonia.pdf>)

¹³⁶ Foucault, Michel. *Hermenéutica del Sujeto*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1974, pp. 125-126.

Hasta aquí, el recurso del Estado se convierte en una institución que, al mismo tiempo, hace uso de otros recursos importantes de poder para obtener más poder. Aparte del monopolio de la violencia, y de la coacción física, existe otro recurso importante al que se recurre para dominar a la población. Es decir, “aunque [...] se pone énfasis en la fuerza, la lógica de dominación también se puede integrar en discursos como formas alternativas o complementarias del ejercicio del poder.”¹³⁷ Sin embargo, el hecho de que existan estas formas alternativas por las cuales el Estado pueda ejercer el poder sobre sus súbditos, no significa que tanto el ejercicio de la fuerza como la utilización de los discursos disciplinarios tengan que ser usados por separado, pues “los discursos disciplinarios están respaldados por el uso potencial de la violencia, y la violencia del estado se racionaliza, interioriza y en última instancia se legitima mediante discursos que enmarcan/conforman la acción humana”.¹³⁸ En este sentido, ejemplos de las principales fuentes de los discursos en cuestión son las instituciones religiosas, las universidades, las élites intelectuales y los medios de comunicación. Por tanto, el estado es considerado un elemento estratégico para el ejercicio del poder, pero para lograrlo, como ya se mencionó, echa mano de diversas fuentes de poder. En este sentido, Geoff Mulgan señala tres fuentes de poder a las cuales puede recurrir el estado: la violencia, el dinero y la confianza.

De las tres fuentes de poder mencionadas, la confianza se ha convertido en uno de los instrumentos más efectivos de dominación por parte del estado. De acuerdo con Mulgan,

El estado concentra fuerza mediante sus ejércitos, concentra recursos mediante el tesoro público y concentra poder para modelar las mentes, en los últimos tiempos mediante los sistemas de educación y comunicación que son los aglutinantes de los modernos estados-nación...De las tres fuentes de poder, la más importante para la soberanía es el poder sobre las ideas que dan lugar a la confianza. La violencia sólo puede usarse de forma negativa; el dinero sólo puede usarse de dos formas: dándolo o quitándolo. Pero el conocimiento y las ideas pueden transformar las cosas, mover montañas y hacer que el poder efímero parezca permanente.¹³⁹

¹³⁷ Manuel Castells, *Op. Cit.*, p. 40.

¹³⁸ *Ibidem*.

¹³⁹ Citado en Manuel Castells, *Op. Cit.*, pp. 40-41.

En este sentido, además de poseer el ejercicio de la violencia a través del control sobre el estado, las élites en posiciones jerárquicas superiores han encontrado en los medios de comunicación un valioso recurso para manipular a los individuos que forman parte de la sociedad, lo cual ha facilitado la labor de la utilización, como ya se ha señalado, de la población como un recurso más de poder. Es decir, que a través de la difusión de propaganda de ideas y valores afines a las élites se logra ganar la confianza de los individuos, quienes finalmente se convierten en la base de apoyo de aquellos que buscan ser elegidos para las posiciones de poder dentro de los sistemas políticos de los países. En el caso de Irán, la creación y propagación de valores basados en la religión y en el nacionalismo funcionó como una base importante de apoyo en la consolidación de las nuevas élites que encabezaron el gobierno islámico, lo que, a la vez, se vio reforzado por acontecimientos creados desde el exterior (Guerra Irán-Iraq, por ejemplo) en un ejercicio de manipulación y control sobre una sociedad vulnerable ante la experiencia efervescente de una revolución al interior y de un enemigo proveniente del exterior, el cual amenazaba la supervivencia del país.

Lo anterior está relacionado con una categoría que es relevante señalar para entender la manera en la que un régimen como el iraní ha podido mantenerse a flote desde su creación. La cultura política, vista desde una perspectiva de recurso ideológico de poder, define una serie de acciones, discursos e imágenes que tienen como objetivo propagar una forma muy particular de ver las cosas; es decir, a través de la cultura política un régimen despliega estrategias encaminadas a que sus pobladores, aquella base social que les puede ayudar a mantenerse en el poder, piensen como el régimen quiere que piensen; es, después de todo, una manera muy eficaz de mantener controlada a la población y que ésta, a su vez, no cuestione las acciones de sus autoridades. En un sentido amplio, Lucian Pye señala que

La noción de cultura política asume que las actitudes, sentimientos y cogniciones que informan y gobiernan el comportamiento político en cualquier sociedad no son solo congruencias aleatorias, sino que representan patrones coherentes que se combinan y se refuerzan mutuamente. A pesar de las grandes potencialidades para la diversidad en las orientaciones políticas, en cualquier comunidad particular hay una cultura política limitada y distinta que le da sentido, previsibilidad y forma al proceso político. El concepto de cultura política asume que *cada individuo debe, en su propio contexto histórico, aprender*

e incorporar en su propia personalidad el conocimiento y los sentimientos sobre la política de su pueblo y su comunidad. Esto significa, a su vez, que la cultura política de una sociedad es limitada pero dada una estructura firme por los factores básicos de la psicología dinámica. Cada generación debe recibir su política de la anterior, cada una debe reaccionar contra ese proceso para encontrar su propia política, y el proceso total debe seguir las leyes que rigen el desarrollo de la personalidad individual y la cultura general de una sociedad.¹⁴⁰

Hay dos puntos que resaltar acerca de la definición anterior. El primero es referente al enunciado “cada individuo debe, en su propio contexto histórico, aprender e incorporar en su propia personalidad el conocimiento y los sentimientos sobre la política de su pueblo y su comunidad”, pues, aunque resulte natural el hecho de que los individuos adquieran el conocimiento y los sentimientos comunes a su pueblo y al contexto histórico en el que se desenvuelven, lo novedoso es la manera en la que es aprehendido dicho conocimiento, el cual no se capta de una manera fluida y espontánea, sino que se trata de principios, ideas y percepciones impuestas por quienes tienen oportunidad de imponerlas: la imposición de formas de percibir y de aprehensión limita la capacidad de decisión y de autoconocimiento de los individuos que se encuentran bajo el control de un régimen específico.

El segundo punto es el relacionado al señalamiento “cada generación debe recibir su política de la anterior, cada una debe reaccionar contra ese proceso para encontrar su propia política, y el proceso total debe seguir las leyes que rigen el desarrollo de la personalidad individual y la cultura general de una sociedad”, lo cual implica que la sociedad, a pesar de estar bajo los efectos de dominación de una minoría, puede evolucionar a partir de las nuevas generaciones (capaces de desprenderse de los conocimientos adquiridos de las generaciones pasadas) y yendo de una participación individual hacia una colectividad basada en una cultura propia, una cultura en común (una cultura de resistencia ante prácticas autoritarias).

Con respecto a la forma en la que se ha impuesto una cultura política específicamente en el caso de Irán, Samih K. Farsoun y Mehrdad Mashayekhi, señalan que en Irán “los

¹⁴⁰ Lucian W. Pye, “Introduction: Political Culture and Political Development”, en Pye, Lucian W. y Sidney Verba (edit.), *Political Culture and Political Development*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1965, p. 7.

esfuerzos de construcción de consenso implican la creación de una ‘cultura política’ legítima”¹⁴¹ y que, a partir del establecimiento de la República Islámica, los islamistas han utilizado “instituciones políticas, militares, ideológicas, culturales, religiosas y económicas (nuevas o reestructuradas) para consolidar y reproducir la hegemonía islámica (clerical)”.¹⁴² Esta dinámica se convirtió en una de las estrategias más efectivas, por ejemplo, en el periodo de la guerra Irán-Iraq, cuando el sentimiento nacionalista fomentado por las élites gobernantes creó un apego de la mayoría de los iraníes a un régimen que estaba comprometido con defender al país de un ataque por parte de Iraq.

Con respecto a lo anterior, cabe señalarse que las élites no se apoyan exclusivamente en el control que, con base en la imposición de una determinada cultura política a nivel interno, logran tener sobre la población, pues también suelen hacer uso de la dimensión internacional del Estado como recurso de poder. Es decir, las élites que encabezan las instituciones estatales también aprovechan su control sobre la política exterior de su país para utilizarla a su favor y ganar influencia y poder en el ámbito doméstico y, a partir del uso del recurso de la ideología, estas élites suelen aprovechar determinadas coyunturas en el ámbito global para fortalecer su posición de poder al interior de su país. Como señala Izquierdo, “cuando este recurso es utilizado (la ideología) por una gran alianza de actores interiores en contra de actores exteriores, en defensa del Estado-nación, puede generar una gran capacidad de movilización de la población y de aceptación de las políticas que permiten acumular poder en manos de las élites implicadas”.¹⁴³ Además, y de acuerdo con el mismo autor “esta importancia del Estado como recurso de poder se pone de manifiesto al tratar tanto el interés nacional como el disfraz ideológico con el que se cubre su función de acumulador de poder para las élites que tienen capacidad de controlarlo”.¹⁴⁴

En este sentido, a nivel discurso, es el interés nacional el que suele predominar a la hora en que las élites justifican sus acciones, las cuales, generalmente, están dirigidas a fortalecer su imagen y legitimidad ante la sociedad. A este respecto, Izquierdo enfatiza que,

¹⁴¹ Farsoun, Samih K. y Mehrdad Mashayekhi. *Iran. Political Culture in the Islamic Republic*, Routledge, Londres, p. 1.

¹⁴² *Ibid*, p. 2.

¹⁴³ Ferrán Izquierdo Brichs, *Poder y felicidad. Una propuesta de Sociología del Poder*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp.101-102.

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 102.

[la] idea de la existencia de un interés nacional superior a los intereses individuales o de grupo, y en nombre del cual se exigen sacrificios a la población, la encontramos con gran fuerza en los nacionalismos. La Nación, como simbolización de este interés superior, se convierte en el altar de los sacrificios. Y para que la población acepte el sacrificio es necesaria la difusión de una ideología que enmascare el proceso de acumulación de poder a través del Estado.¹⁴⁵

Tomando como base lo anterior, de nuevo la Guerra Irán-Iraq es un ejemplo de cómo un régimen tiene la oportunidad de instrumentalizar un evento externo y, a partir de la utilización de diversos recursos (como la ideología), pueden las élites incrementar su poder a través del control de la población y del mejoramiento de su imagen, pues al delinear una política exterior basada en un discurso en contra del enemigo externo, las facciones conservadoras en el poder lograron reforzar su imagen y, con ello, su posición dentro de la estructura de poder político. Un ejemplo más fue el caso estadounidense, cuando Washington aprovechó las consecuencias de los ataques del 11 de septiembre de 2001 para justificar la guerra en Medio Oriente, mediante un discurso enfocado en el Islam y el terrorismo como los principales enemigos, y, así, fortalecer la imagen y posición de las nuevas élites neconservadoras en el escenario político interno, las cuales, ante una población que vio en dichos ataques una verdadera amenaza, se mostraron como las defensoras del país. Al respecto, Izquierdo señala que,

Los actores que necesitan la contienda para acumular poder, o para impedir que lo hagan los contrincantes, intentarán utilizar el Estado para crear situaciones de conflicto, tal y como se puede apreciar en la política del gobierno de George W. Bush hacia Medio Oriente. La política de la Administración Bush hacia esta región fomentó claramente la inestabilidad, y solo era racional si tenía como objetivo mantener una situación conflictiva. En Estados Unidos, los sectores ligados a la defensa y a la industria de armamento necesitan el conflicto permanente para poder justificar el expolio de capital de la sociedad para dirigirlo hacia las élites que dominan el complejo militar-industrial.¹⁴⁶

¹⁴⁵ *Ibid*, p. 98.

¹⁴⁶ Ferran Izquierdo Brichs y John Etherington, *Poder Global. Una mirada desde la Sociología del Poder*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2017, p. 118.

El caso anterior es también un ejemplo de cómo ciertas élites o sectores poderosos de una estructura político-económica hacen uso de la política exterior y de discursos ideológicos para justificar un comportamiento dirigido a incrementar su poder y/o seguir acumulándolo.

1.1.3.2 Voces de la sociedad: los recursos de la resistencia

Se ha hablado ya de la importancia de la población como agente de cambio y del papel que desempeña en las relaciones lineales; es decir, su involucramiento en unas relaciones que tienen por objetivo satisfacer tanto sus necesidades materiales (lo cual podría relacionarse principalmente con el ámbito económico) como la obtención de una mayor participación política y una mayor inclusión en las discusiones acerca de la toma de decisiones (a partir, generalmente, de la exigencia de un sistema de gobierno democrático). Como consecuencia de las estrategias autoritarias que un régimen lleva a cabo, con base en una cultura política particular, múltiples sectores de la sociedad que representan distintas demandas resisten a través de la utilización de diversos recursos, por ejemplo, por medio de la movilización social.

Sin embargo, los sectores de la sociedad que aspiran a un cambio político a través de prácticas de resistencia, deben enfrentarse a los obstáculos representados por las élites, las cuales se apoderan de las instituciones del Estado. Como consecuencia, los cambios sociales generalmente son violentos y terminan en casos de masacres, asesinatos y persecuciones, por ejemplo. Por ello, la acción contenciosa de la población ha superado las prácticas comunes de manifestación social y ha adoptado nuevas formas de contestar a los regímenes; nuevos recursos de contrapoder son utilizados por la población, en una lucha en la que los cambios solo pueden ser provocados desde abajo y desde la tensión social que se genera con el régimen imperante, el cual no cambia por sí solo, y si lo hace es por beneficio propio y teniendo como objetivo la acumulación de poder.

La resistencia por parte de la población ha estado presente constantemente en la dinámica de relaciones de poder que se desarrollan en las estructuras de poder de los regímenes. El caso de Irán es emblemático, pues desde finales del Siglo XIX hasta el XXI, múltiples sectores de la población iraní han manifestado su exigencia por un cambio

(Revolución Constitucional de 1905-11; movimiento por el derrocamiento de la Dinastía Qayar en 1921-25; movimiento nacionalista representado por Mohammad Mosadeq en 1951-53)¹⁴⁷, de entre los cuales las expresiones en contra de la Dinastía Pahlavi que incluyeron movilizaciones en la década de 1960 y que culminaron en el proceso revolucionario de 1979 y el establecimiento de una República Islámica en ese año merecen una mención especial, pues dicho evento coyuntural sirvió de parteaguas para el surgimiento de una generación post-islamista: es decir, como consecuencia del proceso de consolidación del régimen islámico, la población en general entró en una fase en la que los movimientos sociales (generalmente) estuvieron dirigidos a exigir un cambio encaminado a la reforma y a la implantación de un sistema político que respetara los elementos democráticos anclados en la constitución.¹⁴⁸ De acuerdo con Bayat,

Con el final de la guerra (en 1988) y la muerte del ayatolá Jomeini (en 1989), comenzó una nueva fase. El programa de reconstrucción de posguerra bajo el presidente Rafsanjani marcó el comienzo de lo que llamo "post-islamismo". Como condición y como proyecto, el post-islamismo caracterizó una serie de notables movimientos sociales e intelectuales impulsados por generaciones más jóvenes, estudiantes, mujeres e intelectuales religiosos, y una nueva percepción del espacio urbano que daría forma al curso político y social de Irán en el mundo.¹⁴⁹

Se trata de una condición que refleja la crisis de la legitimidad del islamismo como proyecto de gobierno, por lo que fue evidente la necesidad de su reinención. Por otra parte, el post-islamismo también es un proyecto en el que la resistencia diaria y la lucha de la gente común obligaron a los pensadores religiosos, las élites espirituales y políticas a llevar a cabo un necesario cambio paradigmático, lo cual se reflejó en varias prácticas e ideas como la gestión urbana, la práctica feminista, la perspectiva teológica y las tendencias y movimientos sociales e intelectuales: jóvenes, estudiantes, mujeres intelectuales religiosos y empleados estatales, entre otros, pidieron democracia, derechos individuales, tolerancia e igualdad de

¹⁴⁷ Y más recientemente el denominado Movimiento Verde, impulsado por la población iraní como respuesta al descontento surgido de un supuesto fraude electoral en el que el candidato reformista Mir-Hosein Musaví fue derrotado por el representante de la facción conservadora, Mahmud Ahmadinejad.

¹⁴⁸ Más adelante surgiría una diversidad de movimientos con distintas causas (como la defensa del medio ambiente, la cuestión obrera, la campesina, la estudiantil, la de los derechos de la mujer), incluso aquellos cuya demanda es la sustitución de la república islámica por un régimen diferente.

¹⁴⁹ Asef Bayat. *Making Islam Democratic. Social Movements and the Post-Islamist Turn*, Stanford University Press, California, 2007, p. 55.

género; sin embargo, no fue necesario el abandono de la sensibilidad religiosa. De la misma manera, opositores en el nivel de élites y la comunidad fuera del país (opositores disidentes) pidieron la secularización del gobierno, haciendo, también, hincapié en el mantenimiento de la ética religiosa en la sociedad.¹⁵⁰ Es decir, el debate con respecto a la compatibilidad entre Islam y Democracia tomó nuevos impulsos, incluso con más fuerza por medio de la intervención de sectores de la sociedad que encontraba nuevas formas de expresión, algunas de ellas pacíficas.

Dentro de las formas pacíficas de contrapoder están las prácticas de los intelectuales que desafían el control ideológico por medio del compromiso político, la tolerancia y la no violencia, lo cual, en sociedades específicamente islámicas, está vinculado al debate islam-democracia y a la lucha por la justicia social. En este sentido, debido a los resultados de la instrumentalización del Islam (apropiación y secuestro) por parte de los políticos, esta nueva generación de intelectuales contesta con base en sus ideas, las cuales sugieren una nueva lectura del Islam que permita una regeneración de la vida política (al mismo tiempo que reivindique el papel de la religión en la sociedad). Esto es así, principalmente, porque el Islam, en algunos casos, se ha convertido en una ideología de dominación política por parte de las instituciones estatales (a su vez dominadas por élites políticas y económicas); sin embargo, la solución, encabezada por los intelectuales, está en el reconocimiento de que los islamistas realizaron, en la década de 1970, una lectura más exegética de los textos religiosos, mientras que el objetivo de la generación post-islamista es realizar una lectura más racional, histórica y social.¹⁵¹

Esta suerte de *racionalismo crítico* tiene como propósito el progreso de la sociedad, a partir de la estimulación de la investigación y el desarrollo tecno-científico,¹⁵² el cual, para obtener beneficios para la sociedad, deberá ser compartido y expandido más allá de las élites intelectuales. Por ejemplo, el periodista y activista Akbar Ganji señala que, ante la condición del cambio tecnológico moderno, los modos de comunicación actuales han

¹⁵⁰ Asef Bayat. *Life as Politics, Op. Cit.*, p. 244.

¹⁵¹ María Jesús Merinero. "El poder catalizador de los intelectuales iraníes", en *Historia Contemporánea*, núm. 47, 2012, pp. 723-724.

¹⁵² *Ibid*, p. 725.

proporcionado a la mayoría de las personas algún acceso al conocimiento; es decir, la invariabilidad de la modernización fomenta nuevas ideas, cuyo intercambio es posible gracias justamente a las bondades de la tecnología moderna.¹⁵³

Los intelectuales religiosos (*roshanfekran-e dini*) desempeñan un papel fundamental en esta tendencia enfocada al cambio. Dentro de este grupo, que integra a miembros el clero y no clérigos, aparecen dos tendencias acerca del lugar del Islam en la sociedad: la primera encabezada por Soroush y Mojtabah-Shabestari; la segunda, por los clérigos Alí Montazeri y Mohsen Kadivar. Ambas tendencias sacan lo religioso del centro, rompen con su conexión con la política y liberan a la sociedad de cualquier sujeción en nombre de lo sagrado. Lo novedoso es que las discusiones teológicas, asociadas con los asuntos políticos y sociales, salieron del círculo especializado del clero para ser absorbidas también por pensadores no clérigos, algunos de los cuales circulan entre la política y el periodismo (por ejemplo, el periodista Akbar Ganji). Los instrumentos para dar a conocer sus ideas son las conferencias en universidades, las asociaciones privadas o mediante los medios de comunicación modernos, a partir de los cuales aportan ideas constructivas en busca de soluciones y alternativas; su labor más relevante es la de concientizar y sensibilizar a la sociedad con su compromiso político activo.¹⁵⁴

La labor de los intelectuales puede resultar decisiva en la búsqueda de la justicia social y de la implementación de un verdadero cambio en los regímenes con características autoritarias. El inconveniente que se encuentra en dicha labor es la dificultad de hacer llegar el trabajo intelectual desarrollado por ellos a otros sectores de la población. Por ejemplo, Siamak Khatami, al hacer una revisión de la crítica que Soroush realiza en contra del régimen iraní, asegura que aunque los puntos de vista de Soroush (la de idea de compatibilidad entre conceptos como libertad y democracia con el Islam) parecen ser atractivos para una gran parte de la población iraní, en realidad son pocos sus seguidores,

¹⁵³ Akbar Ganji, *Op. Cit.*, p. 18.

¹⁵⁴ María Jesús Merinero. *Op. Cit.*, p. 726.

pues su mundo es el de la práctica académica, al cual la gente común difícilmente puede acceder¹⁵⁵ (lo que se necesita son medios para hacer llegar esas ideas).

A pesar de la idea anterior, los intelectuales, de acuerdo con Foucault, han ido transformando su labor. Según dicho autor, durante mucho tiempo al intelectual llamado de 'izquierda' se le consideró como 'universal', pues a éste se le reconoció el derecho de hablar en tanto maestro de la verdad y de la justicia; en este sentido, ser intelectual era ser la conciencia de todos y un ejemplo para los demás. Sin embargo, en la actualidad los intelectuales ya no se abocan en trabajar en lo universal (lo justo y verdadero para todos), sino en sectores específicos, en puntos precisos definidos por sus ámbitos de desempeño (vivienda, hospital, laboratorio, universidad). De esta manera, los intelectuales adquirieron una conciencia más inmediata de las luchas políticas y sociales. Ahora se trata del intelectual 'específico', cuyas actividades específicas definieron su politización y a partir de lo cual se produjeron lazos transversales de saber a saber; así, cada uno de los intelectuales, desde su área de desempeño y mediante intercambios y apoyos mutuos, pudieron participar en una politización global de los intelectuales. Otra consideración a tomar es que el profesor y la universidad surgen como 'ejes de transmisión' (puntos privilegiados de entrecruzamiento) de conocimiento y de estrategias de lucha por la justicia social. La universidad, en este sentido, multiplica y refuerza sus efectos de poder.¹⁵⁶

Otro recurso adoptado por la sociedad para alcanzar una reforma del sistema se centra en fomentar la ciudadanía activa; es decir, una presencia sostenida de individuos, grupos y movimientos en cada espacio social disponible, ya sea institucional o informal, colectivo o individual, donde hacer valer sus derechos y cumplir con sus responsabilidades, pues es en dichos espacios en donde se producen ideas, normas, prácticas y políticas alternativas. Asef Bayat denomina a la utilización de estos espacios por una ciudadanía activa como el *arte de la presencia*: lo central de esta idea es que los ciudadanos musulmanes podrían encabezar un cambio democrático haciendo uso del recurso del arte de la presencia, la cual es la habilidad y la resistencia para afirmar la voluntad colectiva por

¹⁵⁵ Siamak Khatami, *Op. Cit.*, pp. 40-41.

¹⁵⁶ Michel Foucault. *Estrategias de poder*, *Op. Cit.*, p. 51.

medio de la utilización de nuevos espacios dentro de los cuales puedan hacerse oír, ver, sentir y conseguir sus objetivos. La estrategia que define Bayat es la de generar cambios en la sociedad a través de la ciudadanía activa en sus dominios inmediatos: los niños en las escuelas, las mujeres en el hogar y como actores políticos, los estudiantes en los colegios, los maestros en los salones de clase, los trabajadores en las fábricas, los atletas en sus estadios, los artistas a través del arte, los intelectuales a través de los medios de comunicación, etc. La excelencia (sobresalir en los respectivos ámbitos de cada individuo) es poder; en resumen, con el arte de la presencia, la sociedad, a partir de sus prácticas cotidianas, puede regenerarse al afirmar los valores que combaten a la personalidad autoritaria.¹⁵⁷

Entre los espacios que pueden aprovecharse como recursos de poder (y vinculado al arte de la presencia) se deben incluir los espacios virtuales. Los llamados *weblogs*, o simplemente *blogs* son un ejemplo de dichos espacios y pueden ser considerados como uno de los recursos más importantes que las sociedades tienen a su disposición para expresar sus malestares, su inconformidad y sus demandas, y como una herramienta por medio de la cual hacer presión sobre sus autoridades. Esto es así dado que los *blogs* se convirtieron en un espacio seguro en el que las personas pueden escribir libremente sobre una amplia variedad de temas (desde los más serios hasta los más frívolos), teniendo la posibilidad de, por ejemplo, evadir la censura y publicar sus trabajos en línea.¹⁵⁸

En Irán, la popularidad de este recurso de expresión ha ido en aumento. El personaje que fue clave en este auge, tanto dentro como fuera de Irán, es Hossein Derakhshan (un joven periodista iraní), quien en septiembre de 2001 instauró uno de los primeros *blogs* en su lengua natal (farsi) y, a petición de un lector, creó una guía sencilla de cómo hacerlo. El objetivo de Derakhshan fue dar voz a otros iraníes y contribuir a la liberación de la sociedad. Una idea cuyo auge se vio reflejado en el hecho de que en la actualidad hay más *blogs* iraníes que españoles, alemanes, italianos, chinos o rusos (de acuerdo con el Censo de

¹⁵⁷ Asef Bayat. *Life as Politics, Op. Cit.*, p. 249.

¹⁵⁸ Nasrin Alavi. *We are Iran. The Persian Blogs*, Soft Skull Press, California, 2005, p. 1.

blogs NITLE¹⁵⁹ de 2004 más de 64,000 *blogs* en farsi fueron creados).¹⁶⁰ El que haya más *blogs* en farsi que en otros idiomas refleja la situación de una gran cantidad de iraníes que buscan medios efectivos a través de los cuales poder comunicarse entre ellos (iraníes al interior del país y los que radican fuera) y poder intercambiar ideas que nutran a la oposición y la hagan más fuerte y sólida. La labor de Derakhshan, en este sentido, es reconocida como una acción contenciosa cuyo conocimiento fue compartido con más iraníes (aunque hay que tener en cuenta que no todos los sectores de la población tienen la posibilidad de acceder o a un equipo de cómputo o a una red de internet). El “Padrino”, así fue apodado Derakhshan por su contribución a la causa por la exigencia de justicia social en Irán; el siguiente es un ejemplo de lo que se escribe en los *blogs* iraníes:

Esta es una nota personal de gratitud a Hossein Derakhshan, el "Padrino" de los blogs iraníes, que abrió el mundo a una sociedad...demostrando que incluso un iraní de 30 años, puede hacer una diferencia...Tanto es así que, según un informe del periódico *The Guardian* [18 de diciembre de 2003], se le considera una de las 15 principales figuras internacionales "cuyos blogs han provocado el mayor revuelo tanto dentro como fuera de la blogósfera". En solo dos años, sus incansables esfuerzos han llevado a [la creación de] decenas de miles de blogs farsis...un fenómeno que creo que eventualmente influirá en nuestra conciencia, nuestra gente y nuestras vidas...¹⁶¹

La anterior es una estrategia utilizada por iraníes que se encuentran en el interior del país, pero es más popular entre aquellos que decidieron emigrar y establecerse en el exterior. Sin embargo, los *blogs* no son los únicos medios de expresión y recursos vinculados con los espacios virtuales que provee internet y que diversos sectores sociales han utilizado para hacer oír sus inconfirmandas y demandas. Existen también las denominadas Tecnologías de la Información-Comunicación (TIC's), de entre las cuales las redes sociales se han convertido en un recurso importante de protesta social. En este sentido, se puede señalar que las redes sociales (entre ellas, *Twitter*, *Facebook* y *Youtube*),

¹⁵⁹ NITLE por sus siglas en inglés: National Institute for Technology in Liberal Education (en español: Instituto Nacional de Tecnología en Educación Liberal), cuyo censo de *weblogs* escanea la web en busca de *blogs* activos en todos los idiomas, documentando el idioma y las interrelaciones con otros sitios a través de enlaces entrantes y salientes. En ProgrammableWeb, API University. (Pág. Consultada en: <https://www.programmableweb.com/api-university>).

¹⁶⁰ Nasrin Alavi. *Op. Cit.*, p. 1.

¹⁶¹ *Ibid*, pp. 5-6.

cuentan con la ventaja adicional de reducir los costos de la acción colectiva, formación de grupos y difusión de información, además de que permiten producir y coordinar ideas y actividades, así como contar con otras ventajas estratégicas como cambios de locación de último minuto, avisar a familiares y ONG's en caso de heridos o arrestados.¹⁶²

Dichas herramientas tecnológicas, cuyos espacios proporcionados han sido ocupados tanto por intelectuales, por personas preparadas, por líderes de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) como por personas ordinarias,¹⁶³ fueron un recurso determinante utilizado durante la movilización del año 2009 (denominada Movimiento Verde), producto del supuesto fraude electoral del que resultó reelecto presidente Mahmud Ahamdinejad y en donde perdió el candidato reformista, Mir-Hosein Musavi. En este contexto, los jóvenes, inconformes con los resultados electorales, contaron con una ventaja, pues tuvieron

mayor acceso a medios de comunicación en gran medida fuera del control del Estado, principalmente redes sociales de internet y teléfonos celulares. Twitter fue uno de los medios más utilizados, ya que su ventaja sobre otras redes sociales es que la comunicación llega a muchos usuarios a la vez, teniendo un mejor uso táctico en momentos de crisis.¹⁶⁴

Sin embargo, y a pesar de que las redes sociales fueron indispensables en la movilización de 2009, las élites también llevaron a cabo estrategias para detener cualquier avance que la protesta que se dio a través de estos medios pudiera haber alcanzado. De esta manera, las élites se involucraron con el uso de internet y las redes sociales a partir de dos maniobras: a) el control sobre internet y sobre lo que se publicaba en las redes, lo cual llegó a derivar en la suspensión del servicio de internet en sí mismo o, incluso, en la detención de quienes realizaban publicaciones en contra del gobierno, y b) el uso de estos recursos para dar a conocer su mensaje y ganar aprobación de la gente.

¹⁶² Marcela Álvarez López, "Irán: protesta social, internet, y Tecnologías de la Información-Comunicación", en Moisés Garduño Gracia, Jaime Alberto Isla Lope y María de Lourdes Sierra Kobeh (Coord.), *Temas Contemporáneos de Medio Oriente. Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte*, Colmex, UNAM, Ediciones la Biblioteca, 2018, p. 51.

¹⁶³ El periodista Akbar Ganji, personaje que se ha caracterizado por ser crítico al gobierno, utilizó el espacio virtual que ofrece internet para publicar artículos y críticas disidentes. Mujeres, a la cabeza de diversas ONGs, han hecho uso también de internet para dar a conocer su causa; por ejemplo, Shirin Ebadi, quien fue co-fundadora del Centro de Defensores de los Derechos Humanos, establecido en 2001.

¹⁶⁴ Marcela Álvarez López, "Irán: protesta social, internet, y Tecnologías de la Información-Comunicación", *Op. Cit.*, p. 51.

Además, la dinámica desarrollada en torno a internet en general y a las redes sociales en particular también reflejó la lucha por el poder entre las élites; por ejemplo, aunque en 2004 el régimen había prohibido y bloqueado el uso de Facebook, antes de las elecciones de 2009, en el momento en el que Ahmadinejad se postuló para ser reelegido como presidente, dichas restricciones se levantaron y, de esta manera, se observó en el contexto electoral una tensión entre los conservadores, a la cabeza del régimen, y los reformistas,¹⁶⁵ ya que

mientras se levantaban algunas restricciones a redes sociales, por otro lado, el gobierno interrumpió las señales de las compañías celulares para evitar que los reformistas organizaran una encuesta de salida con el fin de contrarrestar un posible fraude. La población automáticamente sospechó de irregularidades en la elección cuando el conteo rápido anunció de manera por demás expedita la inminente victoria de Ahmadinejad, recurriendo entonces a los medios electrónicos como *Twitter* y demás redes sociales para organizar las protestas que serían conocidas más adelante como “la Ola Verde”.¹⁶⁶

En este sentido, es posible decir que internet y demás TIC’s han sido instrumentos determinantes en la lucha sostenida por la población en su búsqueda por justicia social, pero que, finalmente, también son recursos que las élites manipulan en beneficio propio, ya sea impidiendo que la población tenga un libre acceso a éstos o utilizándolos ellos mismos.

Por otra parte, existe otro recurso utilizado, principalmente, por los iraníes que tienen el derecho de votar y de elegir a algunas de sus autoridades (por ejemplo, el presidente o el Parlamento). Tomando el estudio de Alavi, a esta estrategia se le puede denominar ‘votar en contra del *representante de Dios* en la tierra’. Lo central de esta idea es que a través del voto las personas con ese derecho tienen el poder de elegir a los candidatos reformistas y negar la llegada al poder a las élites más conservadoras. De acuerdo con Alavi,

En los últimos años, el pueblo iraní ha demostrado su deseo de cambio mediante la votación abrumadora de los candidatos parlamentarios que prometen democracia...En la campaña electoral de 1997, Ali Akbar Nateq-Nouri, el Presidente del Parlamento, disfrutó del respaldo implícito del Líder Supremo, que el clero gobernante considera que es el "representante de Dios en la tierra". Casi el 80 por ciento de los votantes elegibles participaron y un masivo 70 por ciento de ellos votó por el clérigo poco conocido,

¹⁶⁵ *Ibid*, p. 50.

¹⁶⁶ *Ibid*, pp. 50-51.

Mohamad Jatami, dando un enorme respaldo a su programa de reforma, mientras que al mismo tiempo votó en contra de Ali Akbar Nateq-Nouri, ignorando al representante de Dios en la tierra.¹⁶⁷

Las bondades de los elementos democráticos, sin embargo, deben tratarse con especial cuidado, debido a las manipulaciones que sufren los procedimientos de la selección de los candidatos a presentarse a elecciones, los cuales, después de todo, son aprobados, indirectamente, por la figura del Líder Supremo. Además, la narrativa sostenida por la mayoría de los conservadores, refleja una estrategia dirigida a debilitar a los representantes reformistas: “los miembros de la línea dura islámica tienen un solo tema de campaña: los principios de la Revolución Islámica de 1979 recibirán un golpe fatal si los reformadores son victoriosos.”¹⁶⁸ La línea dura, sin embargo, mantiene el control sobre centros de poder que impedirán y bloquearán las propuestas de reforma y los avances que puedan lograrse serán limitados. En este sentido, la estrategia de votar en contra de las facciones más conservadoras tiene sus propias limitaciones, aunque debe resaltarse que finalmente es un medio por el cual se puedan llevar a cabo determinados cambios.

1.2 La revolución iraní de 1979: causas sociales y Orden Mundial

El régimen iraní actual sustituyó a una Monarquía Constitucional que estuvo representada por la Dinastía Pahlavi y que fue derrocada debido al hartazgo que existía en la mayoría de la población por el autoritarismo que reinó durante los gobiernos (1925-1979) de los dos reyes Pahlavi: Reza Shah y su hijo Mohammad Reza Shah. Las estrategias que el último rey Pahlavi llevó a cabo no fueron suficientes para acallar las voces de descontento que reinaban entre la mayoría de la población, siendo los sectores de los *ulema* (religiosos), los del *bazaar* (la clase comerciante) y las guerrillas (encabezadas por el *Muyahidín-e Khalq* y los *Fedayin-e Khalq*) los que organizaron las primeras manifestaciones de descontento, dando comienzo al proceso revolucionario que pondría fin al dominio de la Monarquía y que, en consecuencia, daría nacimiento a la República Islámica de Irán.

¹⁶⁷ *Ibid*, p. 7.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

1.2.1 El autoritarismo de Mohammad Reza Shah Pahlavi

Fueron varias las razones¹⁶⁹ por las cuales el descontento de la sociedad en general creció y desembocó en manifestaciones importantes incluso desde la década de 1960. En su posición de élite primaria, el Shah llevó a cabo acciones¹⁷⁰ para permanecer en el poder, aunque en realidad los resultados de aquellas acciones fueron todo lo contrario. De hecho, la revolución que derrocó al Shah ‘estalló como un volcán debido a las presiones abrumadoras que se habían acumulado a lo largo de las décadas en las profundas entrañas de la sociedad iraní’.¹⁷¹ Él creyó que aún contaba con el apoyo de la población iraní, o al menos de una parte de ella. Pero no fue así, pues en realidad ya en el año de 1977 casi todos los sectores de la sociedad se alejaron de su idea de gobierno (debido a su carácter autoritario y porque no se respetó la Constitución establecida en 1911, con lo cual se traicionaba la naturaleza constitucional del gobierno). Sus acciones e ideas iban en contra de lo que se vivía y experimentaba en aquella época, en una década en la que las sociedades buscaban mejorar sus condiciones de vida.

En una dinámica de relaciones de poder circulares, con el objetivo de la acumulación diferencial, el mayor error del Shah fue haber inaugurado su dominio autocrático y monárquico en una época de republicanismo; retomó el poder, en 1953, gracias al derrocamiento del ídolo nacional iraní, Mohammad Mossadeq, perpetrado por fuerzas externas (CIA-MI6), en una época de nacionalismo y antiimperialismo; desairó los ideales de la no alineación y del Tercer Mundo en una era de neutralidad y de hecho se autodenominó policía de Estados Unidos en el Golfo Pérsico. Finalmente, legitimó su monarquía y poder usando una retórica de supuesta comunicación personal con Dios en una época de aparente apertura política,¹⁷² lo que lo llevó no solamente a perder popularidad y credibilidad al interior

¹⁶⁹ Principalmente por la economía debilitada del país; en el caso de los religiosos, porque rechazaban la modernización al estilo occidental, debido a sus efectos culturales sobre la sociedad (porque, de acuerdo con este sector social, la población sería pervertida por las prácticas occidentales); otra razón fue la represión política, además del monopolio de los partidos en 1975 el Shah eliminó a los dos partidos existentes y creó un único partido: “Resurgencia” o *Rastakhiz*.

¹⁷⁰ Estas acciones estuvieron relacionadas con los planes del Shah para modernizar al país en los ámbitos económico y social (tratando de imitar una modernización de tipo Occidental), así como el objetivo de fortalecer el ámbito militar del país. Para esto, el Shah contaba con importantes ingresos de petróleo y con el apoyo del gobierno estadounidense.

¹⁷¹ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, 228, p. 155.

¹⁷² *Ibid*, pp. 155-156.

de Irán, sino que en el plano internacional sus medidas autoritarias no tuvieron respaldo a pesar de tener al ejército mejor preparado del Medio Oriente.¹⁷³

Específicamente hablando del ámbito internacional, 1953 fue un año clave en el cual se propició el surgimiento de un fuerte sentimiento nacionalista iraní. Bajo el pretexto de que Mosadeq podía abrir las puertas de Irán a la influencia soviética (pues se pensó erróneamente que este personaje era comunista) y debido a que se vieron afectados los intereses petroleros de los gobiernos estadounidense y británico, las fuerzas de inteligencia de ambos países asestaron un golpe de estado contra Mosadeq en agosto de 1953, dándose con ello la reinstalación del Shah en el poder.¹⁷⁴ Este acto de injerencia quedaría registrado en la historia iraní como un parteaguas del surgimiento de un rechazo por la intervención extranjera, sentimiento que más tarde sería explotado por las elites conservadoras para mantener su poder al interior de Irán y militarizar al país.

Lo anterior también fue considerado como un acto que desprestigió al Shah y lo hizo ver como un títere de las potencias occidentales. En este sentido, otro ejemplo que evidenció la pérdida de popularidad del Shah fue su visita a Washington el 15 de Noviembre de 1977 en la que casi 2,000 estudiantes se congregaron en los alrededores de la Casa Blanca con consignas como 'Muerte al Shah', 'los agentes de la CIA', 'Estados Unidos fuera de Irán' e 'Irán el próximo Vietnam'.¹⁷⁵ Eso pasó en territorio estadounidense, pero las consecuencias para el Shah fueron determinantes, pues:

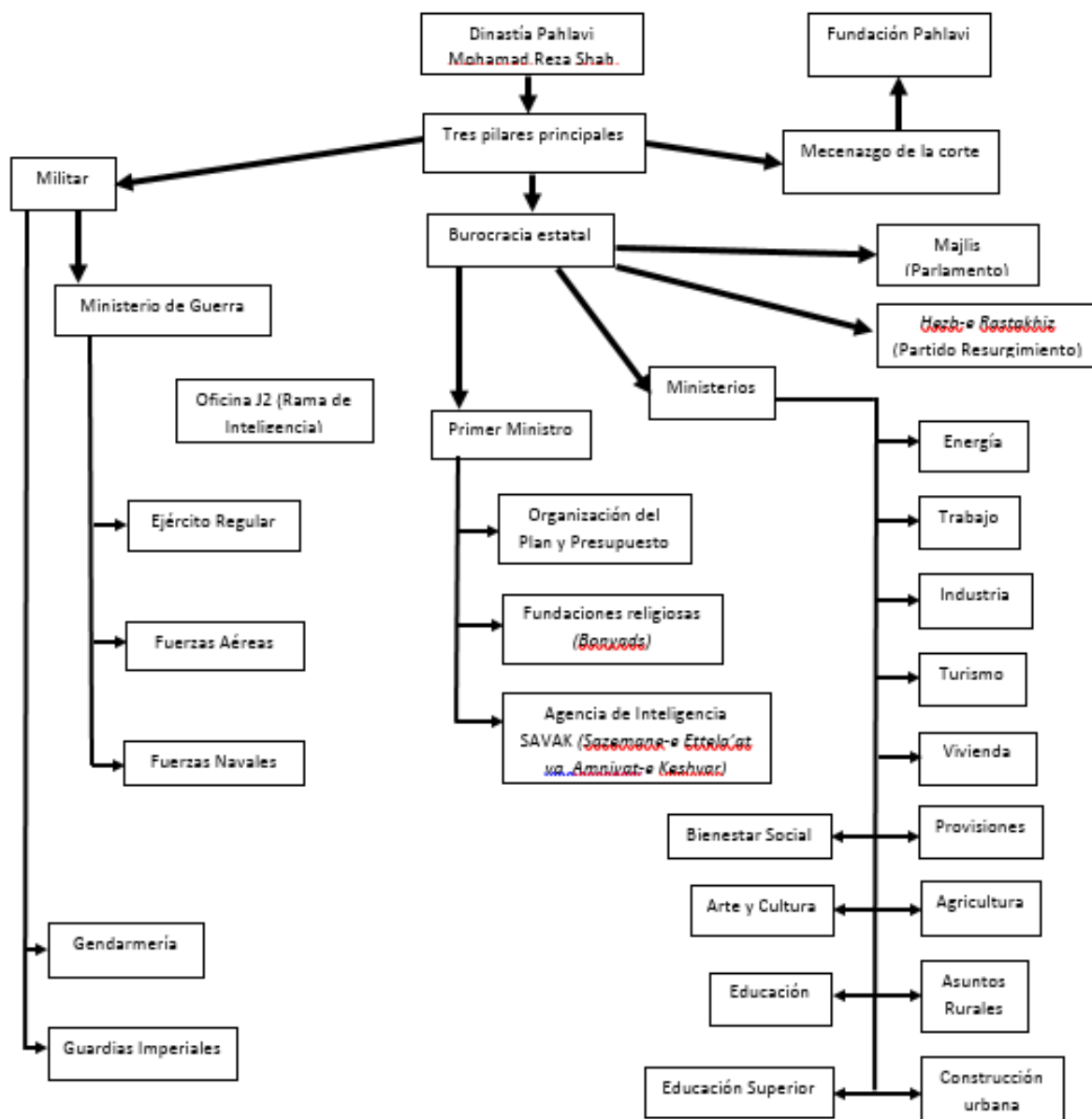
Al día siguiente, *The Wasington Post* publicó la famosa fotografía del Shah y Carter en el jardín de la Casa Blanca. Los gases lacrimógenos empleados contra los manifestantes se habían extendido hasta el jardín y el Shah, inclinando la cabeza con un pañuelo en los ojos, parecía estar llorando. Entonces no sabíamos que tenía cáncer, ni podíamos

¹⁷³ En 1975, el Shah tenía la armada más grande del Golfo Pérsico, la fuerza aérea más grande de Asia occidental y el quinto ejército más grande del mundo. Su arsenal incluía más de 1.000 tanques modernos, 400 helicópteros, 28 aerodeslizadores, 100 piezas de artillería de largo alcance, 2.500 misiles Maverick, 173 aviones de combate F4, 141 aviones F5, 10 F14 y 10 aviones de transporte Boeing 707. En 1977, el ejército regular tenía más de 220,000 hombres, la fuerza aérea 100,000, la gendarmería 60,000 y la marina 25,000. Abrahamian, Ervand, *A Hsitory of Modern Iran, Op. Cit.*,

¹⁷⁴ María de Lourdes Sierra Kobeh. "Irán y los Estados Unidos. Una larga agenda de conflicto", en Zidane Zeraoui e Ignacio Klich (comp.), *Irán. Los retos de la República Islámica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 75.

¹⁷⁵ Azar Nasifi. *Cosas que he callado*, Duomo Ediciones, Barcelona, 2010, p. 256.

imaginar lo confuso que se había sentido al observar (en Irán) a cientos de miles de quienes había creído sus leales súbditos protestando en contra de su régimen.¹⁷⁶



Fuente: Elaboración propia con base en el libro: *A History of Modern Iran*, de Ervand Abrahamian (Cambridge University Press, 2008)

¹⁷⁶ *Ibid*, pp. 256-257.

Cabe hacer aquí una mención acerca de las relaciones y gran acercamiento que se dio entre el gobierno iraní y el estadounidense, pues el factor externo funciona como uno de los factores explicativos más importantes del funcionamiento del régimen iraní, específicamente durante el gobierno del segundo Shah Pahlavi. Es decir, la intervención estadounidense en la política iraní desempeñó el rol de élite primaria, cuya alianza con la Monarquía posibilitó la sobrevivencia del régimen autoritario y despótico del Shah.

La relación entre la élite primaria global y la élite primaria representada por el Shah a nivel local, tiene su origen en el contexto de la Guerra Fría (1945-1989), cuya inauguración se dio al finalizar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Esta relación fue usada como estrategia por parte de Mohammad Reza Shah, pues el apoyo tanto moral como material estadounidense le dio una fortaleza que le permitió permanecer en el poder. De hecho, Mohammad Reza Shah llegó al poder gracias a la intervención de potencias del orden mundial en los asuntos internos de Irán, pues en 1941 tuvo lugar la invasión anglo-soviética, la cual tuvo el efecto de destituir a Reza Shah e imponer al hijo de éste. Gran Bretaña y Rusia, acompañados por Estados Unidos, decidieron que el estado iraní les podría ser útil para cumplir con los dos objetivos que los había llevado a invadir Irán: por un lado, necesitaban controlar el petróleo físicamente, por otra parte, les era necesario un corredor terrestre hacia la Unión Soviética. Para lograr esto, los Aliados consideraron que era conveniente destituir a Reza Shah pero preservar su estado: los invasores pensaron que los iraníes apoyarían esta acción, pues eso significaba derrocar a un monarca represor y autoritario.¹⁷⁷ Pero, lo que los iraníes no sabían era que el hijo no sería tan distinto al padre y que con su nombramiento como Shah, Mohammad Pahlavi comenzaría con otra época de represión y autoritarismo. Estaba comenzando un gobierno que, como muchos otros, se alió con potencias extranjeras para permanecer en el poder y lograr sus objetivos.

Al perpetrar la invasión, los Aliados demandaron, además de la abdicación de Reza Shah, la salida de los familiares de éste. Por otra parte, arrestaron a 200 oficiales y técnicos iraníes, y a algunos alemanes que trabajaban en los ferrocarriles, con el argumento de que promocionaban el nazismo. También tomaron el control de las principales rutas de transporte

¹⁷⁷ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, p. 97.

desde el Golfo hasta la Unión Soviética y dividieron el territorio iraní en dos zonas, que incluían las regiones petroleras: el control del norte lo tomaron los rusos y los británicos hicieron lo mismo con respecto al sur. A cambio de esto, los aliados dejaron la administración real del país al gobierno central; aseguraron que la integridad territorial de Irán quedaría intacta; prometieron retirarse de territorio iraní después de seis meses que concluyera la guerra; evitaron la hambruna al suministrar con granos a la población; pero lo más importante para el Shah y que asegurara su posición de poder, fue que le permitieron retener sus fuerzas armadas (80,000 soldados y 24,000 gendarmes).¹⁷⁸ El hecho de que se le permitiera al Shah conservar uno de los pilares más importantes para mantener una posición fuerte ante la población, reflejó la utilidad de este gobierno para los Aliados, pues Mohammad Reza Pahlavi aceptó cooperar con sus promotores plenamente y prometió contribuir en la guerra al lado de ellos.

La importancia de remarcar el suceso de la Guerra Fría, es que a raíz de ésta algunos actores extra regionales (Rusia, Gran Bretaña y Estados Unidos) participaron como élites primarias (en el nivel internacional) que, en defensa de sus propios intereses en la región y en el contexto del conflicto bipolar, contribuyeron a que el Shah se mantuviera en el poder. Esta asociación sirvió tanto a los intereses de las potencias como a los de Irán y demostró que en la política de poder internacional las alianzas también son muy importantes. En este sentido, es posible señalar que,

De no haber sido por el surgimiento de la Guerra Fría, es muy probable que el Shah hubiera perdido su trono y la historia de Irán hubiera tomado un curso diferente. Sin embargo, la situación internacional imperante en esos momentos, llevarían a Estados Unidos a proporcionarle ayuda militar, económica y apoyo político. Al igual que Turquía y Grecia, Irán se convertiría a partir de entonces en una barrera de contención contra la expansión del comunismo.¹⁷⁹

Aunado a lo anterior, es decir, las alianzas que el régimen Pahlavi llevó a cabo en el nivel internacional para mantener su posición de poder al interior de Irán, el Shah llevó a

¹⁷⁸ *Ibid*, p. 97-98.

¹⁷⁹ María de Lourdes Sierra Kobeh. *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: Conflicto global y dinámicas regionales*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 16.

cabo acciones a nivel interno que supuestamente estaban dirigidas al mismo fin, pero que también estuvieron influidas por la injerencia de actores extraterritoriales y que contibuyeron de manera negativa a la posición e imagen del Mohammad Reza Pahlavi entre la sociedad iraní. Por ejemplo, en el año de 1963 el Shah lanzó un proyecto encaminado a alinearse con la política del gobierno estadounidense encabezada en ese momento por la administración de John F. Kennedy (1961-1963), pues en 1960 esta administración presionó al Shah para liberalizar la economía, la cual se estaba desacelerando. Tres años después, bajo esta misma presión, se lanzó la 'Revolución Blanca', que incluyó una política renovada de reforma agraria, privatización de fábricas estatales, el voto para las mujeres y medidas para abordar el analfabetismo del campo. Este programa, en un inicio, recibió un gran apoyo en un referéndum, en el que de 6,1 millones de electores 5,5 millones lo respaldaron.¹⁸⁰ Sin embargo, posteriormente esta reforma económica causó el descontento de varios sectores de la sociedad iraní debido a las consecuencias sociales en la población rural, por ejemplo, en esta línea de descontento estuvo el boicot por parte del Frente Nacional, cuyo argumento fue que aquella medida debió de haber sido presentada y aplicada por un *Majlis* (Parlamento) constitucionalmente elegido.¹⁸¹ De igual manera, 'los aspectos patentemente seculares del movimiento enfurecieron profundamente a los elementos más radicalizados dentro de la clase clerical'.¹⁸² Por otra parte, la imagen de progreso que desencadenó la revolución del Shah planteada en un modelo occidentalizado parecido al de su padre, fue cuestionada por un pequeño pero influyente círculo de disidentes e intelectuales seculares, algunos de ellos con raíces en el Tudeh de la época de posguerra; sus cuestionamientos estaban relacionados con la sumisión del gobierno a Occidente y a las ideas positivistas del progreso del régimen.¹⁸³

Con respecto a los intelectuales iraníes, quienes en un principio fueron críticos con respecto a la asociación del régimen con el establishment religioso y pidieron un mayor grado de laicismo, antes de la Revolución Blanca exigieron pautas para la modernización del país,

¹⁸⁰ Michael Axworthy. *A History of Iran. Empire of the Mind*, A Member of the Perseus Books Group, Nueva York, 2010, p. 242.

¹⁸¹ *Íbidem*.

¹⁸² Hamid Dabashi. *Iran. A People Interrupted*, The New Press, Estados Unidos, 2007, p. 130.

¹⁸³ Abbas Amanat. *Iran. A Modern History*, Yale University Press, Connecticut, 2017, p. 563.

la industrialización, el desarrollo social y económico y los estándares de consumo material y cultural de Occidente, pero cuando se empezaron a implementar las reformas en 1963 y hubo un rompimiento del régimen con las fuerzas religiosas y tradicionales, el desacuerdo mostrado por la intelligentsia tuvo que ver con el hecho de que la reforma agraria, por ejemplo, se llevó a cabo por orden del gobierno estadounidense, cuyos objetivos fueron prevenir el peligro de una revolución socialista y proporcionar un mejor mercado para los bienes de consumo occidentales. Comenzó a notarse una fuerte dependencia del imperialismo occidental y se percibió que el estado de hecho servía a los intereses occidentales, principalmente estadounidenses. Incluso, algunos de los sectores intelectuales mucho más seculares (izquierdistas, mayoritariamente marxistas-leninistas) muy críticos con respecto a la religión, comenzaron a añorar la cultura y las tradiciones religiosas del país, así mismo condenaron la *Occidentosis*¹⁸⁴ y abogaron por la autenticidad cultural y el nativismo.¹⁸⁵

En este sentido, las razones que motivaron el movimiento revolucionario iban en incremento. Las relaciones circulares que el Shah planteó se caracterizaron por medidas y acciones que no fueron bien recibidas por la mayor parte de la sociedad. Logró eliminar a las fuerzas políticas opuestas a él: al establishment conservador y el religioso, a los demócratas y comunistas liberales, cuyos líderes fueron enviados a la cárcel. El Shah denominó a este sistema como uno sin clases y reinterpreto la constitución democrática de Irán como *nezam-e shahanshahi* (el sistema imperial), que de hecho fue un régimen en esencia absoluto y arbitrario. Los efectos de esta dinámica de autoritarismo se reflejaron en un conflicto entre el estado y la sociedad, pues esta última empezó a considerar que todas las decisiones tomadas por el estado eran perjudiciales y que en realidad era incapaz de hacer algún bien a la población.

Las contradicciones del autoritarismo modernizante representado por el Shah se pueden percibir en algunas cifras acerca de la debilidad económica del país. Por ejemplo, el empleo en el sector privado pasó de 1.3 millones de trabajadores en 1962 a 2 millones en

¹⁸⁴ *Gharbzaedgi*. Término definido por Jalal Al-e Ahmad en la década de 1970, y que se refería a ver a Occidente como una plaga y una enfermedad que estaba invadiendo a la sociedad iraní.

¹⁸⁵ Homa Katouzian. *Iran, Beginner Guides*, Oneworld Publications, Londres, 2013, pp. 159-160.

1974; el crecimiento anual de la industria fue de 5 por ciento por año en 1962 a 20 por ciento en 1974; la participación de la producción industrial en el producto nacional bruto aumentó del 11.7 por ciento a alrededor del 17 por ciento en los mismos años. Por otra parte, estaba el excesivo gasto en armamento; por ejemplo, en 1977 Irán gastó 10.6 por ciento de su PNB en el rubro militar, mientras que Francia gastó solo 3.9 por ciento, Turquía 5.5 por ciento, e Iraq solo el 8.75 por ciento.¹⁸⁶

La paradoja de la lucha entre élites primarias y secundarias impuesta por el Shah es que a pesar de que eliminó a todos los oponentes políticos, o al menos a aquellos que significaban una amenaza con respecto a su posición en el poder, lo que resultó de esas estrategias fue que justamente los sectores de la sociedad que se vieron apartados del juego político se unieron en contra del Shah logrando una gran fuerza y poder de movilización. Incluso falló el recurso de la ideología que pretendió utilizar el Shah como estrategia de mantenimiento en el poder, pues éste trató de darle a su gobierno una base ideológica haciendo uso del pasado persa de Irán. Las siguientes fueron varias acciones dirigidas a cumplir con este objetivo:

La coronación de Mohammad Reza Shah en 1968, su celebración del aniversario de 2,500 años de la monarquía persa en 1971, su cambio de nuestro calendario desde su punto islámico de origen a la presunta fecha de coronación de Ciro el Grande, y el mecenazgo real del Festival de Arte de Shiraz en el sitio de Persépolis, todo indicaba clara y concisamente un cambio ideológico del régimen Pahlavi hacia una pretendida legitimidad deliberadamente preislámica, persa y monárquica.¹⁸⁷

De entre las consecuencias negativas de las acciones del Shah, la Revolución Blanca tuvo también el efecto de aniquilar a la clase que en el pasado pudo haber proporcionado a la monarquía el apoyo necesario para su supervivencia. Se trata de la clase terrateniente de jefes tribales y notables rurales, quienes resultaron afectados¹⁸⁸ con las reformas implantadas por el Shah y que en lugar de haber apoyado al régimen en sus momentos más

¹⁸⁶ Abbas Milani. *The Shah*, St. Martin's Press, Nueva York, 2012, pp. 337, 377.

¹⁸⁷ Hamid Dabashi. *Iran. A People Interrupted*, *Op. Cit.*, p. 147.

¹⁸⁸ Debido a que el Shah (a partir de la Revolución Blanca) se propuso transformar a Irán de un estado semifudal a una potencia industrial moderna, los terratenientes resultaron afectados ya que los campesinos a su servicio (en condiciones de esclavitud) fueron liberados. Andrew Scott Cooper. *The Fall of Heaven. The Pahlavis and the Final Days of Imperial Iran*, Picador, Henry Holt and Company, Nueva York, 2018, p. 21.

problemáticos de hecho se mantuvieron al margen viendo cómo se desarrollaba la gran derrota de la monarquía. Esta situación empeoró debido a la falta de mejoras en las condiciones de vida en el campo, lo que, junto con el rápido crecimiento de la población, llevó a una migración masiva de campesinos sin tierra a las ciudades. La principal consecuencia de esto fue el surgimiento de grandes cantidades de pobres¹⁸⁹ situados en barrios específicos, quienes participarían activamente en el movimiento revolucionario de 1979.¹⁹⁰ En este sentido, es posible decir que el Shah falló en su objetivo de ganar simpatizantes: falló el recurso de la ideología y falló en el logro de alianzas con grupos que pudieran apoyarlo.

Incluso pasó lo mismo con los funcionarios públicos, pues a pesar de que el Shah se sentía seguro del control que tenía sobre la sociedad en general y los funcionarios en particular, estos últimos se unieron al movimiento revolucionario, cuando éste llegó a la escena pública, y lo hicieron por medio del recurso de la huelga.¹⁹¹ Por si fuera poco, estos personajes,

Sabían que el Shah, los Pahlavi y toda la institución de la monarquía podían ser relegados al basurero de la historia sin socavar el estado real. Vieron al Shah como una entidad completamente separada del estado. Actuaron no como engranajes en la maquinaria

¹⁸⁹ Como efecto de las reformas económicas del Shah, gran parte de la nueva riqueza de Irán estaba concentrada en manos de una pequeña élite gobernante: el 10 por ciento de la población controlaba el 40 por ciento de la riqueza. La mayoría de las 61,000 aldeas de Irán aún carecían de agua potable, saneamiento y electricidad. El costo de vida en Irán (donde más del 60 por ciento de las familias tenían un ingreso de subsistencia de \$15 dólares a la semana) estaba subiendo casi a diario (en 1974) y se esperaba que aumentara a 20 por ciento más de lo que había aumentado el año pasado. Por otra parte, las familias que vivían, por ejemplo, en las zonas rurales de Karaj subsistían con 4 y 5 gramos de proteína por semana. *Íbid*, pp. 22, 216.

¹⁹⁰ Ervand Abrahamian, *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, p. 156.

¹⁹¹ Se debe mencionar que entre los funcionarios del gobierno del Shah existían personajes que querían implementar verdaderas reformas y que no confiaban en la dictadura del Shah (es decir, existía oposición entre las élites del gobierno). Como ejemplo está el Dr. Ali Amini (que fungió como Ministro de Finanzas y como Embajador de Irán en Washington). El Shah necesitaba a Amini, pues él podía ayudarlo a recuperar algo de poder y popularidad; sin embargo, el Shah tenía temor de que Amini obtuviera más poder del que se permitiría otorgarle. Amini, para aliviar la cuestión de las huelgas, nombró a Mohammad Derakhshesh (líder de las huelgas estudiantiles) Ministro de Educación y a Hasan Arsanjanu (abogado con antecedentes radicales) Ministro de Agricultura. De cualquier manera, las huelgas se extendieron en Mayo de 1978 entre los estudiantes y los maestros, en Septiembre a la refinería de petróleo de Teherán, y en el otoño de ese mismo a los trabajadores y funcionarios públicos. Nikki R. Keddie, *Modern Iran. Roots and Results of Revolution, Op. Cit.*, pp. 143, 228, 233.

estatal, sino como miembros de la sociedad, de hecho como ciudadanos con agravios similares a los expresados por el resto de la clase media asalariada.¹⁹²

Sin embargo, sí existieron indicios de acciones por parte del Shah dirigidas a salvar la monarquía. Estos intentos fueron realizados gracias a los logros económicos alcanzados principalmente por el *boom* petrolero de principios de la década de 1970, pues ‘pensó que si tan solo pudiera asegurar la prosperidad material a través del desarrollo exitoso, entonces todo lo demás caería felizmente en su lugar’.¹⁹³ Pero esta bonanza económica momentánea no fue de utilidad para recuperarse de los fracasos políticos. De hecho, el Shah no tenía un programa para restaurar el gobierno representativo y la única estrategia posible para la disidencia existente era la represión. Por otra parte, su gobierno habría tenido oportunidad de sobrevivir si hubiera logrado que la monarquía fuera realmente popular, pero en realidad ésta se volvió más remota y desconectada de las actitudes y preocupaciones de los iraníes comunes.¹⁹⁴ El Shah falló también en la posibilidad de cooptar a la gente ofreciendo incentivos adecuados. Como consecuencia de las expansiones económicas, posibles por el aumento constante de los ingresos petroleros, se crearon:

1. Una burguesía expandida que se benefició económicamente, pero que estaba privada políticamente de cualquier aspiración democrática institucionalmente anclada;
2. La pobreza masiva y una subclase económica, resultado directo de un capitalismo de estado lucrativamente beneficioso para la familia real; urbanización rápida y grotesca; y empobrecimiento endémico de las áreas rurales;
3. Una clase comerciante (*bazaar*) disgustada y descontenta por la incesante incorporación de la economía iraní a un rincón del capitalismo global que los dejó vulnerables;
4. Una indignada clase religiosa preparada para reavivar su alianza histórica con el *bazaar* contra la monarquía; y
5. Una élite intelectual secular e islamista que durante décadas cultivó un cuerpo rebelde y antigubernamental de ideas revolucionarias.¹⁹⁵

¹⁹² Ervand Abrahamian, *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, p. 156.

¹⁹³ Mihael Axworthy, *A History of Iran, Op. Cit.*, p. 252.

¹⁹⁴ *Ibidem*.

¹⁹⁵ Hamid Dabashi, *Iran. A People Interrupted, Op. Cit.*, pp. 144-145.

Los puntos anteriores reflejaron una situación compleja para el régimen del Shah, pues se suscitó la unión de diversas fuerzas descontentas contra éste, las cuales se presentaron esencialmente como 'una alineación similar de fuerzas y factores predominantes durante la Revolución Constitucional, pero ahora proyectada en mayor grado y en condiciones de una globalidad pujante'.¹⁹⁶

Sin embargo, para tratar de salvar algunas de las condiciones desfavorables y preservar la monarquía, el Shah planeó algunas concesiones que de hecho también se vieron influenciadas por lo que pasaba en el nivel internacional. Al llegar Carter a la presidencia estadounidense en 1977, el gobierno del Shah se vio presionado por esta nueva administración que en realidad era menos simpatizante con los aliados represivos que sus predecesores. Es por ello que el Shah comenzó a relajar poco a poco algunos instrumentos de represión. Como ejemplos, en febrero de ese año fueron liberados algunos presos políticos, un poco más tarde se modificaron las leyes de la corte para permitir que los presos tuvieran una representación legal prudente y acceso a tribunales civiles en lugar de militares. Asimismo, el Shah se reunió con Amnistía Internacional, a partir de lo cual acordó mejorar las condiciones de la prisión.¹⁹⁷

1.2.2 Respuesta de la sociedad civil

Diversos sectores de la sociedad iraní se unieron para establecer una dinámica de relaciones lineales, a partir de las cuales se tuvo el objetivo de derrocar al Shah. Los grupos que formaron parte de la movilización en contra del régimen representaban una gran pluralidad ideológica, pero su objetivo en común los llevó a entablar una unión que al final posibilitaría su éxito. Sin embargo, como se verá más adelante, la unión en contra del Shah pronto se transformó en un complejo conflicto en donde finalmente se impuso la narrativa de Jomeini sobre las demás (nacionalistas, marxistas, de izquierda) a causa de factores locales (el liderazgo y la base social que logró ganarse el sector islamista, además de la cooptación y

¹⁹⁶ *Ibid*, p. 145.

¹⁹⁷ Michael Axworthy, *A History of Iran, Op. Cit.*, p. 252.

de las purgas llevadas a cabo por dicho sector, por ejemplo) y regionales (la guerra Irán-Iraq).

Ahora, se señalarán algunos sucesos y acciones llevados a cabo precisamente por esa sociedad inconforme, la cual consideró que al alcanzar el objetivo de mejorar sus condiciones de vida las relaciones lineales terminarían; sin embargo, al existir la alta probabilidad de que esas relaciones se convirtieran en circulares, existió también la posibilidad de que al haber logrado derrocar a quien obstaculizaba ese mejoramiento en la vida de la sociedad, algunos de los actores involucrados pudieran continuar su lucha por la acumulación diferencial de poder. Indudablemente este fue el caso del líder revolucionario, el Ayatolá Jomeini, pues éste, al haber logrado el objetivo de derrocar al Shah, se involucró en una dinámica de relaciones circulares de poder en las que buscó establecerse como la autoridad suprema y mantenerse ahí, llevando a cabo estrategias de cooptación de opositores a su recién instalado gobierno.

La oposición, que poco a poco fue acallada, no estuvo presente en forma de partidos políticos, cuyos representantes habrían podido figurar como élites secundarias. Esto impidió que existiera una fuerza política en el país capaz de enfrentarse al gobierno autoritario del Shah. El único partido político existente fue el *Rastakhiz* (Resurgimiento), el cual fue establecido por el Shah como la única organización política en el país.¹⁹⁸ En este sentido, la oposición estuvo representada por la sociedad civil como tal, surgiendo de distintos grupos y distintos sectores sociales, los cuales jugarían un papel fundamental antes y durante la revolución de 1979, pero que tratarían de ser acallados cuando la ideología islámica se sobrepusiera a las demás cuando dicha revolución triunfó. Hay que tener en cuenta que la imposición de la ideología Jomeinista llevó a nuevos espacios de tensión, la cual, a lo largo del tiempo se iría combinando con la emergencia de una nueva generación de iraníes, en una etapa posideológica, la cual finalmente derivaría en las movilizaciones por la reforma tanto desde dentro del sistema (Reformismo de la década de 1990) como fuera de éste (Movimiento Verde de 2009).

¹⁹⁸ Hamid Dabashi, *Iran. A People Interrupted*, Op. Cit., p. 146.

Fuerzas de oposición		Agenda	Fundadores/Seguidores
Islamismo	Quietistas 'ulema apolíticos'	<ul style="list-style-type: none"> - Evitar los asuntos "sucios" de la política. Concentrarse en las cuestiones espirituales, expandiendo la palabra de Dios, estudiando en los Seminarios y adoctrinando a las próximas generaciones de teólogos. - A partir de los años 1975-77, se empezaron a involucrar en la política cuando el gobierno inició el asalto en contra de la clase del Bazaar y el establishment religioso. No se podían mantener ajenos ante lo que ellos percibieron como la declinación de la moralidad pública, pues la cultura occidental se estaba expandiendo entre la sociedad iraní. 	Ayatolá Khoi Najafi, Ayatolá Ahmad Khurasani y Ayatolá Marashi Najafi
	Religiosos moderados	<ul style="list-style-type: none"> - Oposición al régimen moderada, especialmente en cuestiones del voto de la mujer y la Reforma Agraria. - Preferencia a mantener canales de comunicación con el Shah, usados para moderar las políticas gubernamentales y proteger los intereses vitales del establishment religioso. 	Ayatolá Mohammad Reza Golpayegani, Ayatolá Mohammad Hadi Melani, Ayatolá Kazem Shari'atmadari, Ayatolá Zanjani.
	Oposición religiosa militante (Radical)	<ul style="list-style-type: none"> - Derrocar al régimen monárquico para establecer una nueva forma de gobierno islámico, en donde los <i>ulema</i> desempeñarían un rol determinante en todas las esferas del gobierno. Todo esto por medio de una revolución política. 	Ayatolá Jomeini, Ayatolá Montazeri, Ayatolá Mohammad Beheshti, Ayatolá Morteza Motahari, Hojjatoleislam Akbar Hashemi Rafsanjani y Hojjatoleislam Ali Jamenei.
Nacionalismo	Frente Nacional	<ul style="list-style-type: none"> - Resolver los problemas profundos que habían destruido el movimiento constitucional y la lucha nacional de 1949-1953. - Creencia en que el Islam y los principios democráticos son compatibles. 	Sanjabi, Hasebi, Zirakzadeh, Zanganeh, Asghar Parsa, Shahpour Bakhtiyar, Foruhar y Khalil Maleki.
	Movimiento de Liberación	<ul style="list-style-type: none"> - Terminar con la independencia de Occidente, alcanzar autosuficiencia, especialmente en la producción de alimentos, establecer una industria autóctona y, en el nivel intelectual, formular una 'Teoría Islámica de Economía'. - Sintetizar al Islam y a la Ciencia Occidental 	Mehdi Bazargan, Taleqani, Dr. Yadallah Sahabi, 'Ezatallah Sahabi, Hassan Nazeh, Dr Abbas Shaybani y Sadeq Tabatabai
Marxismo	Partido Tudeh	<ul style="list-style-type: none"> - Derroca a la monarquía, destruir la maquinaria del estado reaccionaria, abolir los grandes capitalistas y propietarios y transferir el poder desde estas clases hacia los estratos 	Iraj Iskandari, Kianouri, Radmanesh, Jowdat, Tabari y Maryam Firuz.

		que son patrióticos y democráticos: Trabajadores, campesinos, pequeña burguesía urbana (comerciantes, tenderos y artesanos), la inteligencia patriótica y progresiva y el estrato de la burguesía nacional - Establecer una república democrática nacional.	
	Fedayín-e Khalq	- Formar células pequeñas y realizar asaltos de montaje para probar a las masas que la lucha armada es el único camino hacia la liberación. - Tesis principal: Guerra de guerrilla y más guerra de guerrilla. - Promover los vínculos entre la inteligencia revolucionaria y las masas. - Crear organizaciones de clase trabajadora - Liberar al proletariado de una cultura sofocante, eliminar los pensamientos burgueses y romper la ilusión de que el pueblo no es capaz de luchar.	Bezhan Jazani, 'Abbas Sourki, 'Ali Akbar Safa'i Farahani, Mohammad Ashtiyani, Hamid Ashraf, Mas'oud Ahmadzadeh, Amir Parvez Poyan.
Islamismo-Marxismo	Muyahidín-e Khalq	- Utilizar la ideología Shií, pues el Islam Shií jugaría un papel determinante en inspirar a las masas para que se unieran a la revolución. - Interpretaciones revolucionarias del Islam - Ir en contra del Imperialismo, especialmente del estadounidense y la dependencia con respecto a éste.	Mohammad Hanifnezhad, Sa'id Mohsen, Mohamad 'Asgarizadeh, Rasoul Moshkinfam, 'Ali Asghar Badi'zadegan y Ahmad Rezaí.

Fuente: Elaboración propia con base en el libro: *Iran Between Two Revolutions*, de Ervand Abrahamian. (Princeton University Press, 1982).

De acuerdo con Hamid Dabashi, las dos formas principales de oposición política a la monarquía fueron: a) los movimientos de guerrilla urbana del *Fedayan-e Khalq* y el grupo *Muyahidín-e Khalq*; y b) el establishment religioso shií, bajo el liderazgo político del Ayatolá Jomeini, quien desde 1963 se convirtió en un líder revolucionario radical, tan respetado tanto fuera como dentro de Irán.¹⁹⁹ Esta clasificación corresponde a los años previos de la movilización revolucionaria de 1979. Por otra parte, la clasificación de la oposición que realiza Ervand Abrahamian incluye a grupos que históricamente desempeñaron un importante papel de oposición y de lucha por los derechos civiles de los ciudadanos iraníes. Este es el caso del Partido Tudeh de orientación marxista, que si bien fue presa de represión

¹⁹⁹ *Ibid*, pp. 146-147.

y de eliminaciones debido a sus lazos con la Unión Soviética, en la década de 1970 también estuvo presente como voz importante de desencanto con respecto al régimen. También se encuentran en esta clasificación el Frente Nacional, y el grupo más importante afiliado a éste, el Movimiento de Liberación, cuya participación en la revolución fue importante. Forma parte de esta clasificación el grupo de religiosos, cuyo liderazgo fue fundamental en el éxito de la revolución, pero que al interior presentó, y continúa presentando, diferencias de intereses y de estrategias para gestionar su acercamiento con sus gobernantes o élites primarias. Finalmente, dentro de los grupos de oposición también estuvieron las denominadas organizaciones guerrilleras, dentro de las cuales se pueden encontrar al *Fedayín-e Khalq* y a los *Muyahidín-e Khalq*.²⁰⁰ Maziar Behrooz identifica y denomina a los movimientos de guerrilla como de izquierda y de hecho incluye a un grupo más en esta clasificación: el *Muyahidín-e Khalq* pero de tendencia Marxista Leninista y que surgió del original *Muyahidín-e Khalq*.²⁰¹

A todos estos grupos y asociaciones representantes de la oposición se les podría considerar como parte de la sociedad civil en general. Sin embargo, al contar entre sus integrantes a personajes relevantes, con credenciales importantes en el ámbito de la política y con una participación significativa en este ámbito, es posible categorizarlos como élites secundarias, pues además de insertarse en relaciones de poder lineales, consiguiendo una base de apoyo popular importante, en realidad lo que se experimenta son relaciones de poder circulares en donde los actores que interactúan luchan ya sea por mantener una posición importante en la estructura de poder, o bien, con la justificación de lograr los objetivos sociales de la mayoría de la población, adquirir una posición de poder.

Cada grupo o asociación respondía a distintas ideologías, intereses y expectativas con respecto a su participación en la lucha opositora contra el régimen. Sin embargo, todos tenían un objetivo en común: derrocar la monarquía autoritaria del Shah. Por otra parte, en sus agendas se pueden identificar además ciertos objetivos a largo plazo que se esperaban cumplir cuando se hubiera logrado el principal y primer objetivo en común. Enseguida se

²⁰⁰ Ervand Abrahamian, *Iran between two revolutions*, Princeton University Press, New Jersey, 1982, pp. 450-495.

²⁰¹ Maziar Behrooz. "The Iranian Revolution and the legacy of the Guerrilla Movement", *Op. Cit.*, p. 190.

detallarán las propuestas de cada grupo para sustituir al Shah, pues cada uno de ellos establecía sus propios lineamientos, lo cual implicaba una lucha por el poder mismo y la implantación de una forma de gobierno propia.

1.2.2.1 Tudeh

En un inicio, la izquierda en Irán apoyó el proyecto de Reza Khan, quien a principios de la década de 1920 fue visto como un nacionalista reformista. Sin embargo, al fundar la Dinastía Pahlavi en 1925, fue evidente que Reza Shah dio un giro hacia la derecha, a partir de lo cual reemplazó el constitucionalismo con una moderna autocracia y rechazó la expresión política independiente. En ese ambiente autoritario y con la Ley de 1931²⁰² los izquierdistas se convirtieron en el objetivo principal de la represión. A las acciones de la eliminación del Partido Comunista y los sindicatos de izquierda, se sumó el juicio político de la década de 1930 en el que el 'Grupo de los Cincuenta y tres' recibió condenas a prisión por haber difundido la ideología marxista.²⁰³

Sin embargo, la abdicación de Reza Shah en 1941 restauró ciertas libertades políticas posibilitando la formación de una serie de movimientos políticos que fueron más o menos efectivos. En esta dinámica se formó el partido Tudeh, el cual se convirtió en un auténtico partido comunista.²⁰⁴ Esto significó que con la caída de Reza Shah la izquierda resurgió en el Partido Tudeh de Irán, erigiéndose como la fuerza política e intelectual más influyente de mediados del siglo XX.²⁰⁵ Además, el Tudeh se presentó como un partido adherido al constitucionalismo, al nacionalismo, la democracia y al socialismo reformista, no al marxismo-leninismo. Su éxito en un inicio se debió principalmente a que representaba una visión coherente sobre la reforma social y porque se enfocó seriamente en la cuestión social, por lo que estableció en la agenda nacional temas como la redistribución de las tierras de la Corona, las reformas a la legislación laboral, la igualdad salarial y el derecho del voto a las

²⁰² Esta ley declaraba que la membresía a organizaciones "colectivistas" era castigada con hasta diez años de prisión.

²⁰³ Afshin Matin-asgari. "From Social Democracy to Social Democracy. The twentieth-century odyssey of the Iranian Left", en Stephanie Cronin (ed.), *Reformers and Revolutionaries in Modern Iran*, *Op. Cit.*, p. 41.

²⁰⁴ Homa Katouzian, *Op. Cit.*, p. 123.

²⁰⁵ Afshin Matin-asgari. "From Social Democracy to Social Democracy. The twentieth-century odyssey of the Iranian Left", *Op. Cit.*, p. 41.

mujeres. Debido a estos principios, la base social principal del Tudeh era una coalición de las clases medias y trabajadoras, aunque en realidad no se consideraba a sí mismo como revolucionario ni proletario aun cuando propagaba ideas revolucionarias y defendía los derechos de la clase trabajadora²⁰⁶ más que cualquier otro partido del siglo XX.²⁰⁷ Este partido se comenzó a presentar como una amenaza contra el Shah. Sin embargo, se dieron algunos hechos que minaron la fuerza que comenzaba a tener el Tudeh, como los que se presentan a continuación.

Un suceso que afectó la imagen y popularidad del Tudeh fue un aguerra psicológica²⁰⁸ que se lanzó en su contra con ayuda de expertos extranjeros. Dicha guerra se manifestó en las siguientes acusaciones que se le hicieron al partido Tudeh: haber sido un 'Caballo de Troya' y una red de espías para los rusos, haber apoyado las demandas de Stalin (1944-1947) con respecto a una concesión de petróleo del norte, no haber dado soporte a la campaña para nacionalizar la compañía petrolera del sur (1949-1950), haber contribuido a la creación de una república independiente en Azerbaiyán en 1946; y haber tramado el establecimiento de repúblicas similares en el futuro, lo que tendría como consecuencia la división del país en pequeños estados anexados a la Unión Soviética.²⁰⁹

Parte de este debilitamiento se dio en el marco del ya mencionado golpe de Estado y el derrocamiento del Primer Ministro, Mohammad Mosadeq, en 1953, llevado a cabo en conjunto por las agencias de seguridad de Gran Bretaña y de Estados Unidos, MI6 Y CIA respectivamente. Ante el desafío que el gobierno de Mosadeq representó para los intereses

²⁰⁶ El Partido Tudeh, por ejemplo, presionó al gobierno para que decretara la primera ley laboral integral en el Medio Oriente. Esto prometió el día laboral de ocho horas; el pago del viernes; seis días de vacaciones anuales, incluido el Primero de Mayo; pago de seguro y desempleo del trabajador; salarios mínimos basados en los precios locales de los alimentos; prohibición del trabajo infantil; y el derecho de los trabajadores a organizar sindicatos independientes. En Ervand Abrahamian, *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, p. 110.

²⁰⁷ Afshin Matin-asgari, "From Social Democracy to Social Democracy. The twentieth-century odyssey of the Iranian Left", *Op. Cit.*, p. 41-42.

²⁰⁸ Por ejemplo, ante el rumor de que un teniente de policía, llamado Qobadi, había ayudado a los líderes de Tudeh a escapar de la prisión en 1949 y que éste había vivido en Rusia de 1940 a 1949, el gobierno anunció su ejecución en 1964. Los vínculos con la Unión Soviética le costaron al partido Tudeh una mala imagen, y argumentos como el expresado sirvieron para debilitar a los integrantes de dicho partido. Ervand Abrahamian. *Iran Between Two Revolutions, Op. Cit.*, p. 452.

²⁰⁹ *Ibid*, 451-452.

energéticos de Washington y de Londres, estos gobiernos planearon derrocar al Primer Ministro nacionalista provocando varias consecuencias al interior de Irán. Una de estas consecuencias fue la fuerte represión con la que la Monarquía reaccionó ante la oposición: por ejemplo, destruyó el Partido Tudeh, junto con el Frente Nacional, llevando a cabo arrestos masivos, destrucción de sus organizaciones e incluso ejecuciones de sus líderes.²¹⁰

De igual manera, el liderazgo del Tudeh fue debilitado por muerte, enfermedades por vejez, por deserciones de sus integrantes y por escisiones al interior del partido. Por ejemplo, líderes como Rusta, Kambkhsh y Noshin murieron en el exilio; Ovanessian, Boqrati y Amir-Khizi fueron incapacitados por mala salud; Bozorg 'Alavi y Keshavarz se retiraron del partido por cuenta propia. Con respecto a las escisiones, la primera se dio en 1964, la cual tuvo como consecuencia que un pequeño grupo de intelectuales kurdos dejaran el Tudeh para resucitar el Partido Democrático Kurdo de Irán, cuyo eslogan "Democracia para Irán, Autonomía para el Kurdistan" era el reflejo de su llamamiento a la lucha armada para establecer una república federal. La segunda escisión se dio en 1965 cuando, en el contexto del conflicto chino-soviético, Qassemi y Forutan (ambos miembros de alto rango) abandonaron el Tudeh para formar un nuevo grupo al que denominaron Organización Marxista-Leninista de Tofan (*Sazman-i Marksist-Leninist-i Tofan*)²¹¹; Qassemi y Forutan acusaron a sus ex colegas de haberse convertido en reformistas y de haber aceptado la teoría soviética sobre la posibilidad de coexistencia pacífica entre el capitalismo y el socialismo. La última escisión ocurrió en 1966, cuando la sección más joven del Tudeh se alejó de éste para formar su propia Organización Revolucionaria del Partido Tudeh en el extranjero (*Sazman-i Inqilab-i Hizb-i Tudeh dar Kharej*) argumentando las mismas acusaciones hechas por Tofan. Ambas fueron organizaciones Maoístas, pero con algunas diferencias generacionales; en resumen, aunque con algunas variaciones en sus argumentos, los dos grupos reclamaban ser realmente un movimiento revolucionario antes que uno reformista.²¹²

²¹⁰ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, p. 122.

²¹¹ El término *Tofan* (Tormenta) fue tomado del periódico radical de la década de 1920, y que era editado por el mártir revolucionario Forokhi.

²¹² Ervand Abrahamian, *Iran between two revolutions, Op. Cit.*, pp. 452-454.

Por otra parte, un instrumento de represión y persecución en contra de integrantes del partido fue la SAVAK (*Sazman-e Ettelaat va Amniyat-e Keshvar*) fundada en 1957 como una fuerza de seguridad y de control con respecto a la población. Esta fuerza policial secreta le sirvió al régimen para llevar a cabo la destrucción del Tudeh que operaba en la clandestinidad y para minimizar la fuerza del partido en general, cuyos integrantes sufrieron purgas, juicios y ejecuciones; y aunque la mayoría de los máximos dirigentes huyeron a la Unión Soviética pasando largos años en el exilio, sus bases fueron presa fácil de la SAVAK.²¹³ Incluso en la década de 1970: evidencias de esto se pueden rastrear en el hecho de que en 1973 un estudiante de medicina que formó una célula del partido en la universidad fue secuestrado y asesinado en prisión, o que en 1974 un ex teniente de la fuerza aérea miembro del Comité Central fue torturado hasta morir después de haber estado nueve años en prisión. El objetivo de estas acciones fue demostrar a los ciudadanos el precio de pertenecer a una organización de izquierda como el Tudeh.²¹⁴

A pesar de los golpes asestados contra el Tudeh por parte del régimen del Shah y las debilidades inmersas en el propio partido, éste tuvo una importante voz de descontento en contra de la monarquía en vísperas del movimiento revolucionario. No solo fue capaz de sobrevivir, entre otras, a las acciones descritas, sino que logró recuperar terreno durante la década de 1970. Esto fue posible debido al apoyo que la sede del partido en el exilio obtuvo de otros partidos comunistas, como el de la Unión Soviética, el de Alemania Oriental, el de Italia y el de Francia, por ejemplo. Alrededor de cincuenta trabajadores del partido pudieron laborar, dirigiendo una estación de radio llamada *Paik-i Iran* (El Mensajero de Irán) y publicando el periódico *Mardom* y la revista teórica *Donya*. Además, desde la década de 1960 crearon en Europa una organización anti Shah a la que denominaron Confederación de Estudiantes Iraníes. Cabe destacar que dentro del Tudeh²¹⁵ permanecieron líderes

²¹³ Abbas Amanat, *Op. Cit.*, p. 557.

²¹⁴ Ervand Abrahamian, *Iran between two revolutions, Op, Cit.*, p. 451.

²¹⁵ En esta etapa el Tudeh se declaró por primera vez de tendencia marxista-leninista; exigió el establecimiento de una 'república democrática', pero declaró que el régimen del Shah tendría que ser derrocado no por medio de la violencia sino a través de métodos pacíficos, haciendo uso de estrategias como la creación de células clandestinas, la infiltración de sindicatos gubernamentales, la distribución de literatura en contra del régimen del Shah, la incitación de huelgas tanto en universidades como en oficinas y fábricas, manifestaciones callejeras y la lucha por obtener el derecho a participar en elecciones parlamentarias. La tarea que principal del partido fue entonces establecer una república democrática nacional, lo cual implicaba derrocar la monarquía anacrónica, destruir la maquinaria estatal, abolir a los capitalistas y terratenientes,

importantes que estuvieron en el partido desde la década de 1940: Iraj Iskandari, Kianouri, Radmanesh, Jowdat, Tabari y Maryam Firuz, quienes fueron ayudados por integrantes más jóvenes que terminaron sus estudios en Europa del Este después de haber sido expulsados de la Universidad de Teherán en 1953.²¹⁶

Por otra parte, al referirse a otros grupos de oposición, el Tudeh elogió al Frente Nacional por considerarlo un ‘movimiento democrático nacional’, además de haber aprobado la pronunciación de los religiosos progresistas en contra de la ‘capitulación’ que les había sido concedida a los consejeros militares estadounidenses; mostrando así una admiración hacia el Ayatolá Jomeini.²¹⁷

Aunque la labor del Tudeh se mantuvo en el exterior durante la revolución de 1979, éste fue un partido importante dentro de la oposición. Además, fue recuperando fuerzas, pues en la década de 1970 los jóvenes que se habían separado y formado los grupos maoístas de Tofán y la Organización Revolucionaria, regresaron al núcleo original del Tudeh, pues no se cumplieron sus expectativas de lucha armada prometidas, esto principalmente porque China brindó un apoyo directo a Irán en armas y en su unión con Occidente contra la Unión Soviética. Poco quedaba de estas dos organizaciones maoístas en 1977, excepto por sus periódicos Tofan y *Setareh-i Surkh* (Estrella Roja). En este mismo año, el Tudeh tenía aproximadamente 5,000 miembros en Irán y en Europa y seguía publicando *Mardom* y *Donya* en Teherán y *Shu’leh-i Jenoub* (Llama del Sur) en Juzestán. Por último, la participación del Tudeh en la década de 1970, en conjunto con otros grupos de oposición, se extendió a la organización de huelgas universitarias.²¹⁸

1.2.2.2 Frente Nacional: la caída de Mossadeq y la intervención extranjera

El tema del Frente Nacional está vinculado a una figura que fue importante como élite secundaria. Se trata de Mohammad Mosadeq, el líder nacionalista que nacionalizó la

transfiriendo el poder de estas clases a los trabajadores, los campesinos, la pequeña burguesía urbana, la intelectualidad progresista y los estratos de la burguesía nacional. *Íbid*, p. 455.

²¹⁶ *Íbid*, pp. 454-455.

²¹⁷ *Íbid*, pp. 455-456.

²¹⁸ *Íbid*, pp. 456-457.

industria petrolera iraní en 1953 y que formó parte de los políticos seculares en los que Mohammad Reza Shah encontró una resistencia creciente. Mosadeq fue el principal defensor de la democracia en el Majlis y formó el Frente Nacional para promover el desarrollo nacional y la política democrática. El descontento por parte del Frente Nacional estaba relacionado con la amenaza en la que se había convertido la industria petrolera de propiedad británica para el desarrollo independiente de Irán. En este sentido, el *Majlis* publicó un proyecto de ley de nacionalización del petróleo en 1951 y Mosadeq fue nombrado Primer Ministro. La labor de este personaje fue un claro ejemplo de acciones de resistencia contra un régimen que además de ser autoritario al interior, vende a su país a cambio de beneficios personales, pues con la nacionalización de petróleo que logró pudo demostrar que sí era posible organizar acciones en contra del Shah y de la intervención extranjera. Sin embargo, esa misma intervención se hizo presente para tratar de salvaguardar sus intereses: el gobierno británico y el estadounidense, al estar en desacuerdo con la nacionalización petrolera, planearon un golpe de estado y en 1953²¹⁹ derrocaron a Mosadeq.²²⁰

En un ambiente de Guerra Fría, en 1959 Irán reafirmó su alianza con Occidente al firmar un acuerdo de defensa con el gobierno de Washington, aunque también trató de mantener relaciones cordiales con la Unión Soviética. En el ambiente interno, al derrocamiento de Mosadeq siguió un periodo de represión política, dado que el Shah en ese entonces concentraba el poder en sus propias manos. Fueron prohibidos o reprimidos, además del Tudeh, el Frente Nacional y otros partidos; censuró a la prensa y fortaleció la

²¹⁹ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund. *Iran: a Country Study*, Library of Congress, Washington, D. C., 2008, p. xii.

²²⁰ Mosadeq fue nombrado Primer Ministro a fines de abril de 1951 por lo que pudo llevar a cabo su proyecto nacionalista en confrontación con la presencia de Londres en Irán a través de la poderosa Anglo Iranian Oil Company. El 1 de mayo el Shah aprobó una legislación enmarcada por Mosadeq para nacionalizar la industria petrolera. La nacionalización del petróleo era popular en Irán, pero desagradable para el gobierno británico. Las negociaciones entre los iraníes y los británicos para la solución amistosa de la disputa se renovaron después de la nacionalización, pero finalmente resultaron infructuosas. Los británicos consideraron la acción militar contra Irán pero fueron disuadidos por Estados Unidos. En su lugar, buscaron una reparación en la ONU y organizaron un bloqueo para evitar que Irán exportara petróleo, pero los servicios secretos británicos también buscaron formas de desestabilizar a Mosadeq y, de ser posible, destituirlo de su cargo. Esto incluyó trabajar a través de numerosos políticos iraníes y otros que actúan como representantes y persuadir al gobierno de EE. UU. para que persiguiera el mismo objetivo que los británicos. Finalmente, en el verano de 1953, ante la preocupación por la cuestión energética y la supuesta alianza entre Mosadeq y el Tudeh de orientación socialista, los servicios secretos de Estados Unidos y Gran Bretaña vieron su oportunidad y organizaron un golpe. El 19 de agosto, después de algunos disturbios, un golpe de estado derrocó a Mosadeq. El Shah, que había huído del país por miedo a los disturbios, regresó el 22 de agosto, iniciando un periodo de dominio personal y represión que terminó solo con la revolución de 1979. Michael Axworthy, *Iran. What everyone needs to know, Op. Cit.*, 70-71.

represión por parte de la policía secreta, la SAVAK.²²¹ Sin embargo con la relajación de los controles por parte del Shah entre 1960 y 1963 se revitalizó la oposición, lo cual fue aprovechado por Sanjabi, quien recreó el Partido Iraní; por Foruhar, quien hizo lo mismo con el Partido Nacional; y por Khalel Maleki, que recreó la Sociedad Socialista, para después restablecer el Frente Nacional, renombrándolo como el Segundo Frente Nacional. Al mismo tiempo Bazargan, Taleqani y un importante círculo de reformistas de ideas afines formaron un grupo al que denominaron Movimiento de Liberación (*Nahzat-i Azad-i Iran*), el cual se unió al nuevo Frente Nacional, y al hacerlo, este movimiento señaló que sus principales objetivos eran fortalecer al Frente Nacional y atender las necesidades religiosas, sociales y nacionales del pueblo.²²²

La fuerza del Frente Nacional solo duró unos cuantos años más, en los que reavivó el periódico *Bakhtar-i Emruz*, además de haber organizado huelgas en universidades y en las principales escuelas secundarias, convocado un Congreso y elegido un Comité Central de amplia base. También reclutó a líderes de los gremios, a mercaderes del *bazaar* y a académicos.²²³ Asimismo, celebró una serie de mítines, que incluso atraían hasta 100.000 personas. Sin embargo, esta dinámica no duró por mucho tiempo, pues después de los disturbios de 1963, el Shah hizo uso de la represión y de los arrestos sobre muchos de los líderes de la oposición y declaró ilegales a los integrantes del Frente Nacional. Por otra parte, el colapso de estos grupos también se debió a las divisiones que se dieron entre ellos tanto en el ámbito ideológico como en el táctico y el de la organización. Por ejemplo, el Movimiento de Liberación y la Sociedad Socialista pedían una guerra ideológica contra el régimen; el Partido de Irán se mantuvo lejos de las cuestiones ideológicas y en su lugar optó por atacar al régimen con cuestiones concretas como el encarcelamiento de Mosadeq, la falta de libertad de prensa y la propuesta de venta de fábricas estatales a empresarios enriquecidos. Por otra parte, el Movimiento de Liberación estaba a favor de una alianza con los religiosos

²²¹ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund. *Op. Cit.*, p. 35.

²²² Ervand Abrahamian, *Iran between two revolutions*, *Op. Cit.*, p. 460.

²²³ Como ejemplos están: Al-e Ahmad (escritor), Khalel Maleki (teórico de la 'Tercera Vía') y el Ayatolá Sayyed Kashani (el religioso más activo políticamente de sus tiempos, y que tiempo después retiró su apoyo a Mosadeq).

anti régimen, pero no fue así con las otras organizaciones, las cuales se resistieron a esa alianza.²²⁴

1.2.2.3 Movimientos de Guerrilla

La oposición que marcó de manera importante el éxito de la revolución fue la formada por los movimientos de guerrilla, principalmente las organizaciones de *Fedayin-e Khalq* y de *Muyahidín-e Khalq*. Las actividades de estos grupos fueron una respuesta decisiva a la dinámica de relaciones circulares que se propuso implementar el Shah, pues el régimen imperial de éste cerró la década de 1960 aplastando a la oposición política secular nacionalista, la religiosa y la marxista. Como consecuencia, los años de 1970-71 señalaron una radicalización importante por parte de la oposición y dio el comienzo de una fase violenta de lucha en contra del régimen, justamente en la etapa de su apogeo. Una señal de esta dinámica se dio unos meses antes de las celebraciones que el Shah realizaría en 1971 por los 2500 años de la monarquía en Irán: en febrero de ese año un equipo de guerrilleros había atacado el puesto de la gendarmería de Siyahkal en la provincia norteña de Gilan, situación que marcó la apertura de un intenso periodo de ocho años de actividad armada contra el régimen del Shah.²²⁵

Lo que las guerrillas querían demostrar era que la sociedad en general ya no estaba dispuesta a seguir soportando más represión y autoritarismo, para lo cual los medios por los cuales se debería de luchar tendrían que cambiar. Los guerrilleros se dirigieron a tres audiencias:

En primer lugar, estaban dejando que el pueblo, o *khalq*, su término preferido, supiera que la realidad no era lo que presentaba el shah y que la resistencia a su gobierno no solo no había cesado, sino que se había revitalizado. En segundo lugar, se estaban dirigiendo al régimen al hacerle saber que su control aparentemente total no era más que una ilusión. En tercer lugar, se estaban dirigiendo a la generación anterior, nacionalista, islamista y marxista, haciéndoles saber que los métodos pasados de oposición puramente política

²²⁴ Las organizaciones que se oponían a la alianza con los religiosos anti régimen fueron, por ejemplo, el Partido de Irán y la Sociedad Socialista. Ervand Abrahamian. *Iran between two revolutions*, *Op. Cit.*, p. 460-461.

²²⁵ Maziar Behrooz, "The Iranian Revolution and the legacy of the Guerrilla Movement", *Op. Cit.* p. 190.

habían sido un fracaso y que había comenzado una nueva fase violenta, aunque solo fuera porque el régimen no había dejado a ninguna otra elección.²²⁶

El *Fedayín-e Khalq* se formó a partir de dos grupos separados que tuvieron su origen a principios y a mediados de la década de 1960. Uno de ellos se estableció en 1963 por cinco estudiantes universitarios: Behzan Jazani, ‘Abbas Sourki, ‘Ali Akbar Safaí Farahani, Mohammad Ashtiyani y Hamid Ashraf. La figura central del grupo fue Jazani, quien perteneció al Tudeh antes de decidir formar su propio grupo. Este personaje pasó 15 años en prisión, durante los cuales escribió una serie de panfletos para el Fedayín, entre ellos: *Nabard ba Diktator-i Shah* (Lucha en contra de la Dictadura del Shah), *Tarikh-i Siy Saleh-i Iran* (Historia de Treinta años de Irán) y *Chehguneh Mobarezeh-i Masalehaneh Tudeh-yi Meshavad* (Cómo la Lucha Armada será transformada en Lucha de Masas). Por su parte, Safaí Farahani escribió para el grupo un manual titulado *Ancheh Yek Inqilabi Bayad Bedanad* (Lo que un revolucionario debe saber). Los que conformaron este grupo pertenecieron a la clase media. El segundo grupo que formó al Fedayín fue dirigido por dos estudiantes universitarios provenientes de Mashad: Mas’oud Ahmadzadeh, quien antes simpatizó con Mosadeq y su Frente Nacional; en 1970 este personaje escribió uno de los principales trabajos de teoría del Fedayín: el panfleto *Mobarezeh-i Aslehaneh: Ham Estrategi Ham Taktik* (Lucha Armada: Estrategia y Táctica). El otro creador del segundo grupo fue Amir Parvez Poyan, quien también perteneció al Frente Nacional y después se trasladó al Marxismo; él escribió el libro *Zarurat-i Mobarezeh-i Masalehaneh va Rad-i Teor-yi Baqa* (La necesidad de la Lucha Armada y el rechazo de la Teoría de la Supervivencia). Después de haberse fusionado en el curso de la década de 1970, se estableció la tesis central del Fedayín: ‘guerra de guerrillas y más guerra de guerrillas’.²²⁷

Con respecto al *Muyahidín-e Khalq*, este grupo fue fundado en 1965 por seis ex miembros del Movimiento de Liberación y recientes graduados de la Universidad de Teherán: Mohammad Hanifnezhad, Sa’is Mohsen, Mohammad ‘Asgarizadeh, Rasoul Moshkinfam, ‘Ali Asghar Badi’zadegan y Ahmad Reza’i. La influencia sobre estos personajes provino tanto del Movimiento de Liberación como de las revoluciones de Cuba, Argelia y Vietnam, aunque

²²⁶ *Íbidem.*

²²⁷ Ervand Abrahamian, *Iran Between Two Revolutions, Op. Cit.*, pp. 483-486.

Hanifnezhad, después de terminar su servicio nacional y regresar a Teherán, se encontró con compañeros de clase que pensaron que el Movimiento de Liberación era demasiado moderado, por lo que decidieron formar el núcleo del *Muyahidín*. Este núcleo, establecido en Teherán, gradualmente se extendió a las provincias de Isfanhan, Shiraz y Tabriz, y al mismo tiempo algunos miembros, como Badi'zadegan y Moshkinfam, fueron a Jordania a recibir entrenamiento en técnicas de guerrilla por parte de la Organización para Liberación Palestina (OLP). Una coincidencia intelectual relevante, fue la que se dio entre las conclusiones a las que llegaron Hanifnezhad y Reza'i con respecto a la reinterpretación del Islam y aquellas ideas de Ali Shariati, pues ambos se centraron en los aspectos revolucionarios del Shiísmo, parte fundamental de los trabajos teóricos del *Muyahidín*. Su mayor trabajo teórico fue titulado *Nahzat-i Hussein* (Movimiento de Hussein) y escrito por Reza'i. Para este personaje y para el *Muyahidín* en general el deber de todos los musulmanes era luchar en contra de propietarios y capitalistas comerciantes explotadores, así como en contra de califas usurpadores que habían traicionado la verdadera causa del *Nezam-i Towhid* (Orden Monoteísta), todo esto para crear una sociedad sin clases y destruir todas las formas de opresión, la cual incluía al imperialismo, el capitalismo, el despotismo y el clericalismo conservador. Era central en la teoría y en la lucha del *Muyahidín* el papel del Shiísmo en lograr inspirar a las masas para que éstas se unieran a la revolución.²²⁸ Ideológicamente, este grupo tuvo una gran influencia en el desarrollo de la revolución iraní de 1979.

1.2.2.4 Islamistas

La cuestión con el sector religioso es fundamental en el análisis del triunfo de la revolución iraní de 1979, la cual finalmente fue denominada como 'islamista'. Aunque como ya se vio en los párrafos anteriores que los grupos e ideologías que participaron en el movimiento revolucionario fueron diversos, la diferencia fue que los islamistas, representados por la figura de Jomeini, hicieron uso de recursos importantes para imponerse como grupo e ideología dominantes y establecer su propuesta de forma de gobierno. Cuando su objetivo fue derrocar a un régimen moderno, impuro e indecente, el Ayatolá Jomeini hizo uso de las

²²⁸ *Ibid*, pp. 489-491.

alianzas para obtener una base de apoyo lo suficientemente fuerte para lograr ese objetivo, lo cual fortaleció con el discurso anti imperialista y anti occidental.

En el periodo anterior al triunfo de la revolución, específicamente después de 1963, los islamistas se dividían en tres tendencias con respecto a cómo percibían su participación en el ámbito político del país. El primer grupo, regularmente definido como 'quietista', incluye a los *ulema*, quienes se consideraban apolíticos, pues creían que los asuntos de la política deberían ser evadidos para poder concentrarse en las cuestiones espirituales y predicar la palabra de Dios, estudiar en los seminarios, y formar a la futura generación de teólogos. Entre sus integrantes se encuentran: el Ayatolá Khoi Najafi, Ayatolá Ahmad Khurasani y el Ayatolá Marashi Najafi. Sin embargo, los religiosos pertenecientes a este grupo no estuvieron tan alejados de la política entre 1975 y 1977, pues en estos años el gobierno inició ataques contra los *bazaaríes* y el establishment religioso y dio el comienzo de lo que ellos vieron como el decline de la moralidad pública²²⁹, principalmente por la influencia de la cultura occidental sobre ciertos sectores de la población iraní. Como señala Abrahamian, el Shah, con sus acciones, 'empujó incluso al clero apático y quietista a los brazos del opositor más activo y vocal, a saber, Jomeini'.²³⁰

El segundo grupo es el que corresponde a la oposición de islamistas moderados. Este grupo se opuso al régimen en temas específicos, como el del voto de la mujer y la reforma agraria; sin embargo, existió la preferencia por parte del grupo por mantener canales de comunicación con el Shah a fin de moderar las políticas gubernamentales y hacer de lobby para proteger los intereses del *establishment* religioso. Sin embargo, como en el caso de los quietistas, los moderados no pudieron mantener su posición debido a que el régimen del Shah cerró sus puertas, planeó el asalto contra los *bazaaríes* y los seminarios y a través del Partido Resurgencia presionó para hacerse cargo de todo el *establishment* religioso. Este grupo estuvo integrado por el Ayatolá Mohammad Reza Golpayegani, el Ayatolá Mohammad

²²⁹ *Ibid*, p. 473

²³⁰ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, p. 156.

Hadi Melani en Mashad y el Ayatolá Kazem Shariatmadari (el teólogo de alto nivel de Qom y líder de los *mujtahid* azeríes).²³¹

El tercer y último grupo puede ser definido como la oposición religiosa militante y que da lugar a una nueva interpretación. Este grupo fue encabezado por el Ayatolá Jomeini, quien denunció abiertamente al gobierno del Shah y pidió derrocarlo para poder establecer una nueva forma de gobierno islámico, lo cual pretendía lograr por medio no de una reforma sino de una revolución política. Jomeini esperaba que en todas las esferas importantes de ese nuevo gobierno los islamistas tuvieran un papel determinante, interpretando e implementado la sharía, enseñando y protegiendo al pueblo (*mellat*, o comunidad), supervisando y controlando a los políticos. Los islamistas que formaron parte de este grupo son, principalmente: el Ayatolá Ruholá Jomeini, el Ayatolá Hosein Montazeri, el Ayatolá Mohammad Beheshti, el Ayatolá Morteza Motahari, Hojjatoleslam Akbar Hashemi Rafsanjani y Hojjatoleslam Ali Jamenei. Casi todos ellos habían estudiado con Jomeini y tendrían un lugar importante en la revolución que se avecinaba. Haciendo una comparación con el segundo grupo, para Shariatmadari el deber de los *ulema* era proteger la sharía y a la comunidad del estado (*dawlat*) corrupto; pero para Jomeini su deber era ganar el control del estado y usar el poder político para implementar la sharía, creando una verdadera comunidad islámica.²³²

Sin embargo, en las primeras etapas de la revolución, Jomeini señaló que él y los islamistas que lo seguían no gobernarían directamente, por lo que la oposición que pudo haberse manifestado y unido en contra de la intención de un monopolio religioso no fue una realidad, y al menos fue así en el momento en que la revolución ya había triunfado. La mayoría de los grupos liberales y de izquierda, así como los opositores que huyeron del país, dudaron de la capacidad de la clase religiosa para gobernar, creencia que se reforzó pues Jomeini y sus seguidores mantuvieron fuera de la vista el tratado del *Velayat-e faqih*, el cual respaldaba con argumentos shiíes el gran poder para el *faqih*. Por otra parte, Jomeini declaró públicamente que ni él ni los *ulema* tendrían el poder directo en el nuevo gobierno, y al contrario de lo que se podría pensar, difundió puntos de vista más liberales de su séquito que

²³¹ Ervand Abrahamian. *Iran between two revolutions*, Op. Cit., p. 474-475

²³² *Ibid*, p. 475.

lo acompañó en París.²³³ Aquí cabe mencionar que las ideas islamistas de los *Ulema* se vieron influenciadas por ideas de la teoría política occidental, pues ese fue el resultado de la interacción de figuras importantes revolucionarias con el mundo exterior.

En este sentido, y con respecto a su estancia en París, Jomeini llegó a esta ciudad europea occidental después de su exilio en Iraq. El ayatolá estableció su cuartel general en Neauphle-le-Chateau, en las afueras de París. Gracias a su estancia en este lugar Jomeini tuvo la posibilidad de exponer su movimiento en la prensa y en los medios internacionales. La comunicación vía telefónica fue fácil con simpatizantes en Irán, lo cual posibilitó una mejor coordinación del movimiento de oposición. Asimismo, algunos de los líderes políticos y religiosos pudieron visitar al ayatolá con mayor facilidad.²³⁴ El caso de Bazargan y el de Sanjabi son ejemplos de esto.

Por otra parte, y tomando en cuenta la influencia proveniente de Francia, se puede decir que Ali Shariati es el mejor representante del rol que desempeñaron las ideas provenientes del exterior, pues al haber experimentado parte de su formación intelectual en la escuela francesa, Shariati contribuyó con la divulgación de sus ideas en la planeación del movimiento revolucionario. De hecho, a este personaje, influido en su pensamiento por intelectuales tanto iraníes (Hedayat) como occidentales (Schopenhauer y Kafka), se le considera uno de los ideólogos más importantes de dicho movimiento. Sus estudios en París, luego de haber estudiado en la Universidad de Mashad, estuvieron dirigidos por profesores marxistas; asimismo, leyó a ideólogos revolucionarios como el Che Guevara y a filósofos como Jean Paul Sartre. Tuvo, además, comunicación con el teórico nazi y activista revolucionario Frantz Fanon, con quien mantuvo un debate relevante con respecto a la revolución y sus principios. Su mensaje general fue que el shiísmo proporcionó su propia ideología de justicia social y de resistencia a la opresión, lo cual había sido enmascarado por un falso shiísmo (de superstición y deferencia a la monarquía –shiísmo negro o shiísmo safávida –), y que las verdades esenciales de la religión eran intemporales. Shariati no era un marxista, pero reformuló el Islam shií en un molde revolucionario, comparable al modelo

²³³ Nikki R. Keddie. *Modern Iran. Roots and results of Revolution*, Op. Cit., p. 240

²³⁴ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund. *Op. Cit.*, p. 49.

marxista. En 1972 Shariati fue encarcelado, en 1975 puesto en libertad y bajo arresto domiciliario y autorizado a ir a Inglaterra en 1977, en donde murió supuestamente de un ataque al corazón, aunque muchos iraníes pensaron que fue asesinado por la SAVAK. Con respecto a Jomeini, éste no respaldó el pensamiento de Shariati directamente, aunque tampoco lo condenó, pero su islamismo radical (iraní y moderno) tuvo una influencia importante en la generación de estudiantes que llegó a la adultez en la década de 1970.²³⁵

En relación con las visitas que Jomeini recibió en París, en noviembre de 1978 Karim Sanjabi, en representación de la principal organización política de los nacionalistas iraníes (el Frente Nacional), visitó a Jomeini en Neauphle-le-Chateau para pedirle que renunciara al término 'islámico' y que se olvidara de establecer una 'República Islámica' en lugar de la monarquía. Mostafa Rahimi, otro nacionalista, escribió un controvertido artículo al que tituló 'Por qué estoy en contra de una República Islámica'; sin embargo, aunque muchos estuvieron de acuerdo con él, no hubo un aparato político importante para respaldar esta posición. Esto fue una prueba más de la poca fuerza de ideologías alternativas distintas al islamismo shií, pues el nacionalismo de la era de Mossadeq había estado en hibernación²³⁶ y el socialismo había perdido popularidad y fuerza, además de haber sido fuertemente reprimido.

A pesar de las diferentes ideologías y proyectos existentes por parte de la sociedad, la base de apoyo que Jomeini obtuvo fue extensa, pues logró crear una amplia alianza de esas distintas fuerzas sociales. Esta alianza incluyó a la clase de los bazaaríes, a religiosos, a intelectuales, a organizaciones de tendencia religiosa, secular y de guerrilla; y no menos importante, uno de los apoyos fundamentales y determinantes lo obtuvo de la clase urbana pobre. A Jomeini muchas veces se le describió como un *mulla* tradicional; sin embargo, él fue un gran innovador en Irán tanto por su teoría política (*Velayat-e faqih*) como por su estrategia populista con orientación religiosa.²³⁷

²³⁵ Michael Axworthy, *A History of Iran, Op. Cit.*, p. 255.

²³⁶ Hamid Dabashi, *Iran. A People Interrupted, Op. Cit.*, p. 147.

²³⁷ Ervand Abrahamian. *Iran between two revolutions, Op. Cit.*, p. 479.

Con respecto a la clase religiosa, ésta se alineó con Jomeini debido principalmente al resentimiento que existía entre ellos con respecto a las reformas occidentales y seculares del Shah. Junto a ésta clase, los *bazaaríes* (mercaderes y artesanos) también se convirtieron en un apoyo importante en la base social del movimiento revolucionario; su descontento estuvo relacionado con los cambios en los patrones de la actividad económica y que empujaron su papel tradicional del centro de la economía al margen de ésta.²³⁸

Parte de la base social revolucionaria fue la de una nueva generación de jóvenes, de la década de 1970, que se vio influenciada por un activismo estudiantil radical y el entusiasmo por la acción revolucionaria violenta que había estado de moda en Europa y en otros lugares en la década de 1960. En esta tendencia se encuentran estudiantes laicos de izquierda, algunos más radicales que otros. Otros grupos incluyeron izquierdistas de mayor edad simpatizantes del Tudeh y del Frente Nacional de Mosadeq.²³⁹ Entre los grupos de apoyo están los denominados de guerrilla, por ejemplo, el *Fedayín-eKhalq* y el *Muyahidín-e Khalq*. Otras organizaciones, como el del Movimiento por la Libertad (de corte religioso) se unieron en muestras de apoyo hacia Jomeini cuando éste estuvo en París. Por ejemplo, Mehdi Bazargan voló a París y se reunió con Jomeini para declararle su apoyo en nombre del Movimiento por la Libertad.²⁴⁰

Por otra parte, las malas condiciones económicas y sociales llevó a Teherán a un gran número de jóvenes pobres y mal educados en búsqueda de trabajo. Después del auge de principios y mediados de la década de 1970, la economía entró en una desaceleración en 1976-1977; hubo una presión a la baja sobre los salarios y un poco de desempleo adicional, en un momento en que los precios y las rentas seguían subiendo. Lo anterior fue causa de que la clase urbana pobre formara parte de la base social de apoyo a Jomeini. Y aunque los pobres urbanos no estuvieran muy involucrados en las primeras etapas de la revolución, estos se volvieron más importantes en el otoño de 1978 cuando las huelgas comenzaron a

²³⁸ Michael Axworthy, Iran. *What everyone needs to know*, Op. Cit., p. 83.

²³⁹ *Ibid*, p. 84.

²⁴⁰ Michael Axworthy, Iran. *A History of Iran. Empire of the Mind*, Op. Cit., p. 83.

paralizar la economía y el gobierno. La desaceleración económica hizo que todas las clases sociales se sintieran inseguras y más críticas con el gobierno.²⁴¹

1.2.2.5 Las minorías étnico-religiosas y su resistencia en el movimiento revolucionario

La diversidad étnica es una realidad que ha estado presente en Irán desde la antigüedad. Como señala Alireza Asgharzadeh, “los pueblos de diversos orígenes étnicos, como los azeríes, kurdos, baluchis, turcomanos, árabes, gilakis y otros, han vivido en Irán durante siglos. Estos diversos grupos étnicos siempre han constituido la mayoría numérica de Irán, desde la antigüedad, hasta la actualidad”. En este sentido, los distintos gobiernos que ha experimentado Irán han tenido que enfrentarse a la cuestión de las minorías y a la tarea de garantizar sus derechos, así como responder a sus quejas y demandas. De la misma forma, al hablar de las minorías étnicas no es posible omitir la realidad de la diversidad religiosa, sobre todo, en un país que, habiendo sido mayoritariamente zoroastra, fue islamizado, transformando así la dinámica entre gobernantes y gobernados. Y más aún, la cuestión de las minorías étnico-religiosas resulta importante, ya que, después de 1979, el gobierno quedó encabezado por un grupo de islamistas que basaron su administración en leyes islámicas.

Precisamente por la realidad étnica diversa de Irán y por la importancia de los grupos minoritarios en la dinámica sociopolítica iraní, es que resulta relevante revisar de manera general la participación que, como parte importante de la población de Irán, tuvieron las minorías étnico-religiosas en el movimiento revolucionario, pues, al igual que los demás grupos, ideológicamente diversos, dichas minorías rechazaban las prácticas autoritarias y discriminatorias del régimen de los Pahlavi, por lo que compartieron con otros sectores de la sociedad el objetivo de derrocar al Shah. De esta manera, estos sectores de la sociedad fueron parte de la lucha por la justicia social y, como los demás sectores, utilizaron los recursos que tenían a su disposición para enfrentar al régimen de los Pahlavi (por ejemplo, manifestaciones, revueltas o formación de organizaciones que trabajaban por los derechos de las minorías –partidos, repúblicas autónomas, entre otras).

²⁴¹ Michael Axworthy, Iran. *What everyone needs to know*, Op. Cit., p. 84.

El descontento mostrado por las diversas minorías en Irán se debió, principalmente, a la política sostenida por la Monarquía Pahlavi. De hecho, “la tensión entre Teherán y sus grupos étnicos comenzó durante el proceso de construcción del estado nación de Reza Shah”.²⁴² Como señala Alireza Asgharzadeh,

La represión de la diversidad étnica y lingüística es la política oficial de la élite gobernante de Irán, implantada en la estructura del Estado-Nación iraní desde 1925. Desde la administración de Reza Shah, el sistema de gobierno en el país ha estado funcionando con base en una ideología racista cuyo objetivo ha sido convertir al Irán multinacional en una sola nación con un solo idioma y una identidad única. Según esta ideología, cualquier reconocimiento de diferencia y diversidad en el país es y debe ser equivalente a la ruptura de Irán, su ‘nación’, sus límites y territorios. Esta mentalidad racista ha sido un camuflaje para la supremacía de un grupo étnico (persa), y un idioma (farsi).²⁴³

De lo anterior se pueden resaltar dos puntos que explican la importancia del tema étnico-religioso en términos de relaciones de poder. En primer lugar, se trata de un país en el que las minorías constituyen un porcentaje importante de la población, por lo que mantener el control sobre ésta significó un gran reto para el gobierno (para cualquiera que lo encabezara). En segundo lugar, ese control resultaba primordial para el mantenimiento de las élites en el poder, de ahí la percepción de amenaza que representaban los movimientos dirigidos por los grupos minoritarios.

Y es que se trata de un país en el que las minorías étnicas, en conjunto, constituyen aproximadamente la mitad de la población total de Irán: los persas representan el 51 por ciento de la población, mientras que el resto de ésta está compuesto por azeríes (24 por ciento), kurdos (7 por ciento), árabes (3 por ciento), baluchis (2 por ciento) y turcomanos (2 por ciento), entre otros. Además, la amenaza percibida por los gobiernos iraníes con respecto a las minorías deriva, también, del hecho de que se trata de grupos étnicos que, por naturaleza, son transnacionales, pues algunos de ellos se extienden más allá de las fronteras de Irán: los azeríes habitan Azerbaiyán y Turquía; los kurdos, Iraq, Siria y Turquía; los árabes, los estados árabes de la región del Golfo Pérsico; y los baluchis, Pakistán y

²⁴² Alam Saleh. *Ethnic Identity and the State in Iran*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2013, p. 62.

²⁴³ Alireza Asgharzadeh. *Iran and the Challenge of Diversity. Islamic Fundamentalist, Aryanist Racism, and Democratic Struggles*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2007, p. 116.

Afganistán.²⁴⁴ Esta situación ha significado para los gobiernos iraníes un reto de seguridad en sus fronteras y de intervención en sus asuntos internos, pues históricamente las minorías han solido ser usadas como instrumentos de influencia en países terceros (incluir ejemplo).

De la misma manera, el hijo de Reza Shah y sucesor de la Monarquía Pahlavi, Mohamad Reza Shah, continuó con la política de discriminación en contra de las minorías que inauguró su padre. El nuevo gobernante de la monarquía demostró una actitud muy violenta al tratar con los movimientos separatistas étnicos después de la Segunda Guerra Mundial e intentó reprimir a los grupos minoritarios cada vez que estos cuestionaron su autoridad; por ejemplo, el ejército atacó y reprimió a los movimientos representados por las minorías de los Bajtiarís y los Qashqais en 1953. Sin embargo, los grupos minoritarios continuaron expresando sus demandas, exigiendo, en primer lugar, la descentralización del poder político en el país y, también, la obtención de su derecho a la libre determinación; mientras que, por otro lado, las élites (persas), centradas en Teherán, continuaron persiguiendo la centralización del poder, para lo cual el régimen de los Pahlavi hizo uso de dos recursos importantes: la imposición de una política de asimilación/persianización mediante el despliegue de medidas coercitivas, y la política de la alteración de la demografía de las poblaciones étnicas.²⁴⁵

Como ejemplo de esta política de discriminación, asimilación y represión, está el caso de los baluchis, grupo cuyo idioma fue prohibido en público y cuyo uso de su vestimenta tradicional fue negado en las escuelas; de igual manera, fue ilegalizada la publicación de sus libros, revistas y periódicos. Con respecto a la alteración de la demografía, la Monarquía promovió la migración de población no baluchi a las áreas habitadas por este grupo, lo cual tuvo como resultado el que casi el 40 por ciento de la población de Zahedan (la capital provincial de Baluchistán) se convirtiera en una zona importante de migrantes no baluchis. Por otro lado, ante el temor de que una rebelión baluchi que se estaba desarrollando en

²⁴⁴ Alam Saleh. *Op. Cit.*, p. 59.

Junto a estas minorías, las cuales de hecho son las principales, existen grupos más pequeños; por ejemplo, los armenios, los asirios y los judíos, quienes representan aproximadamente el 1 por ciento de la población iraní; también está la población que practica el Islam suní, cuya población es del 15 por ciento; y otras minorías religiosas son los cristianos (0.13 por ciento), los zoroastras (0.05 por ciento) y los judíos (0.04 por ciento). Alireza Asgharzadeh. *Op. Cit.*, p. 22.

²⁴⁵ Alam Saleh. *Op. Cit.*, p. 62.

Pakistán influyera en el territorio iraní y en el fortalecimiento de los sentimientos étnicos en el país, el régimen Pahlavi, junto con el ejército paquistaní, reprimieron dicha rebelión.²⁴⁶

En cuanto a los movimientos étnicos separatistas, estos fueron en sí mismos una estrategia de resistencia a las políticas discriminatorias y represoras del régimen Pahlavi. De hecho, de acuerdo con Asgharzadeh, el primer desafío serio al gobierno del Shah se dio a través de las demandas de varias nacionalidades y grupos étnicos que exigían igualdad de trato, derechos culturales y el derecho a la autodeterminación; de entre varios movimientos étnicos, los representados por el nacionalismo azerí y el kurdo plantearon el desafío más importante a la Monarquía Pahlavi, pues la lucha de estos grupos culminó en la formación de las Repúblicas Democráticas de Azerbaiyán y de Kurdistán en 1945.²⁴⁷ Ante la amenaza que significó la creación de estas repúblicas, el gobierno del Shah hizo uso de la fuerza para anularlas y sofocarlas, estableciendo así un patrón de políticas represivas dirigidas a mantener el control de la población y, así, su permanencia en el poder.

En este sentido, tanto las prácticas violentas mencionadas como las medidas represivas de persianización de los pueblos étnicos por parte del régimen Pahlavi, aunque a veces resultaron en la asimilación de muchos individuos de diferentes etnias, de igual forma, provocaron resentimiento y tensiones entre las minorías.²⁴⁸ Por ello, y como resultado de lo anterior, algunas de estas minorías étnicas jugaron un papel importante en la revolución.²⁴⁹ Por ejemplo, los árabes de la provincia de Juzestán participaron voluntariamente en el movimiento revolucionario; en particular, los trabajadores petroleros tuvieron una importante participación en huelgas y desempeñaron un papel vital en la deposición del Shah;²⁵⁰ así como los turcomanos, cuya cultura e idioma sufrieron las represiones de la era Pahlavi, y que, por ello, participaron activamente en el movimiento revolucionario, creando, en los

²⁴⁶ *Íbid*, pp. 62, 72.

²⁴⁷ Alireza Asgharzadeh. *Op. Cit.*, p. 94.

²⁴⁸ Mehran Kamrava y Manochehr Dorraj (edit.), *Iran Today. An Encyclopedia of life in the Islamic Republic, Volume 1 and 2*, Greenwood Press, Connecticut, 2008, p. 14.

²⁴⁹ Alam Saleh. *Op. Cit.*, p. 62.

²⁵⁰ *Íbid*, p. 70.

primeros días de la movilización, el Centro Cultural y Político del pueblo turcomano de Irán, el cual movilizó a la mayoría de los turcomanos iraníes.²⁵¹

De igual manera, los azeríes conformaron un movimiento étnico de resistencia a través de organizaciones que, aunque pequeñas, fueron muy importantes al exigir, por medio de panfletos y seminarios, el fin de lo que consideraban una fuerte represión contra los azeríes; por ejemplo, una de estas organizaciones fue la *Anjoman-e Azarbayjan* (Sociedad de Azerbaiyán).²⁵² En el mismo sentido, se dio un importante episodio de manifestación de descontento en Tabriz, ciudad que alberga a la mayoría de azeríes iraníes, pues, a raíz de una manifestación sofocada en Qom por parte del régimen en la cual murieron al menos 200 personas, se llevaron a cabo manifestaciones en la ciudad de Tabriz, las cuales se convirtieron rápidamente en un levantamiento a gran escala, y, durante al menos dos días, prácticamente toda la ciudad estuvo fuera del control de las fuerzas gubernamentales. Lo relevante de este levantamiento es que ni la policía local ni la SAVAK pudieron controlarlo, mucho menos sofocarlo, y que, finalmente, dicho levantamiento pudo terminarse solo cuando se le disparó a la población desde el aire haciendo uso de helicópteros militares; el resultado estimado fue de al menos 500 personas asesinadas.²⁵³

Otro caso que ejemplifica la resistencia ejercida por las minorías contra el régimen Pahlavi es el de los kurdos, quienes en marzo de 1970 en un discurso del denominado Comité de Liderazgo Provisional del Partido Democrático del Kurdistán de Irán (PDKI), y a través del líder kurdo Abdul Rahman Ghassemlou, se reiteraron los puntos fundamentales de la resistencia kurda; es decir, el compromiso con la insurrección armada, la terminación del gobierno Pahlavi y la creación de un régimen democrático popular, incluido un gobierno regional kurdo autónomo. El objetivo de la movilización representada por los kurdos, sin embargo, no se centró en la demanda de autogobernarse a sí mismos, sino en la necesidad de poner fin a la dominación y explotación imperialistas de Irán, asignándole así un carácter

²⁵¹ Mehran Kamrava y Manochehr Dorraj (edit.), *Iran Today. An Encyclopedia of life in the Islamic Republic, Volume 1 and 2, Op. Cit.*, p. 489.

²⁵² Rasmus Christian Elling. *Minorities in Iran. Nationalism and Ethnicity after Khomeini*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2013, p. 63.

²⁵³ Hamid Algar. *Roots of The Islamic Revolution in Iran*, Islamic Publications International, Nueva York, 2001, pp. 123-124.

antiimperialista radical a la lucha kurda por la autonomía regional; la crítica hacia el gobierno era su carácter capitalista dependiente y de subordinación a los intereses políticos y económicos mundiales del imperialismo estadounidense, y de ahí la base sobre la cual los kurdos justificaron la participación del PDKI en un frente democrático popular comprometido con la destrucción de la Monarquía Pahlavi.²⁵⁴

Las anteriores son evidencias de diversas formas en las que las minorías étnicas respondieron a un régimen represor. Sin embargo, todavía se pueden mencionar algunos ejemplos acerca de la dinámica que se desarrolló con respecto a otras minorías que, indudablemente, se vieron involucradas en el movimiento revolucionario de 1979 y también afectadas a partir de los resultados del mismo. Se trata de las minorías religiosas, las cuales experimentaron las políticas discriminatorias por parte del régimen de diferente manera a como lo hicieron las otras minorías étnicas.

En primer lugar, está la minoría de los judíos, los cuales disfrutaron de una situación más relajada durante el gobierno de Mohamad Reza Shah, pues organizaciones sociales y culturales, escuelas judías y sinagogas (tan solo 30 en Teherán) pudieron operar con libertad tanto a nivel provincial como en el nacional, por ejemplo. Esta situación positiva experimentada por este grupo se explica, en gran medida, por la estrecha relación que existió entre el régimen del Shah y el estado de Israel.²⁵⁵ De esta manera, aunque los judíos constituían menos de un cuarto de un por ciento de la población iraní total (35 millones en ese momento), su impacto económico, profesional y cultural en el país antes de la revolución del 79 fue significativo. Sin embargo, al estallar la movilización contra el Shah en 1977, las fortalezas de la comunidad judía se transformaron en sus principales debilidades, pues su estatus socioeconómico, su estrecha identificación con el Shah y sus políticas, y los lazos con Israel y Estados Unidos provocaron que los manifestantes vieran en la comunidad judía un aliado del régimen y, por ello, las expresiones antijudías se intensificaron; por ejemplo, en Teherán, se difundieron panfletos en los que se amenazaba con vengarse de los judíos por el saqueo de los tesoros del país. A pesar de esta situación, hubo miembros de esta

²⁵⁴ Abbas Vali. *The Forgotten Years of Kurdish Nationalism in Iran*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2020, p. 128.

²⁵⁵ Eliz Sanasarian. *Religious Minorities in Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp. 47-48.

comunidad que participaron en la revolución, uniéndose a las manifestaciones de musulmanes y llevando pancartas que expresaban su oposición al régimen; de igual forma, el apoyo a la revolución se dio a través de los intelectuales y de organizaciones formadas por estos, como lo fue la *Jame-yi Rowshanfikran-i Yahud-i Iran* (Organización de Intelectuales Judíos Iraníes); y el 1 de febrero de 1979, 5.000 judíos liderados por el rabino jefe iraní Yedidya Shofet, dieron la bienvenida al Ayatolá Jomeini a su regreso a Irán.²⁵⁶

El caso de la minoría zoroastriana fue parecido a la de los judíos, pues el gobierno de Mohamad Reza Shah fue mejor que cualquier régimen anterior en sus relaciones con los zoroastrianos. Esta condición se vio reflejada, por ejemplo, en el hecho de que, en 1960, se reunió en Teherán el primer Congreso Mundial Zoroastriano; y un miembro de la comunidad zoroastra fue colocado en una posición alta en el gobierno. Sin embargo, y con respecto a la participación de esta minoría religiosa en la revolución, algunos de sus miembros se unieron a grupos de izquierda y particularmente al Partido Tudeh.²⁵⁷

El último caso que se revisará es el de la comunidad Baha'i, grupo religioso que ha sufrido una fuerte persecución desde sus orígenes en 1844, cuando el Líder Espiritual que se convirtió en el *Bab* ("puerta de entrada") se declaró Mahdi (el duodécimo Imam shi'í oculto).²⁵⁸ Este hecho se convirtió en una importante amenaza al predominio del Shiísmo duodecimano en el país. Sin embargo, se llegó a asegurar que durante el gobierno de Mohamad Reza Shah los Baha'is gozaron de un estatus privilegiado, aseveración que este grupo negó al enfatizar que, de hecho, durante el mes de Ramadán de 1955 experimentaron una clara persecución, la cual fue apoyada por el *Marja-e Taqlid* (Fuente de Emulación) de la época, el Ayatolá Mohamad Hosein Borujerdi. En realidad, la persecución de los Baha'is en esta etapa se debió, principalmente, a la presión ejercida por los *ulama* sobre el régimen, el cual sostuvo

²⁵⁶ Mehran Kamrava y Manochehr Dorraj (edit.), *Iran Today. An Encyclopedia of life in the Islamic Republic, Volume 1 and 2, Op. Cit.*, pp. 259-261.

²⁵⁷ Eliz Sanasarian. *Op. Cit.*, p. 49.

²⁵⁸ Fereydon Vahman. *175 Years of Persecution. A History of the Babis & Baha'is of Iran*. Oneworld Publications, Londres, 2019, pp. 1-2.

una campaña contra esta minoría religiosa, cuya visibilidad se pudo apreciar, por ejemplo, en la destrucción de la cúpula del centro Baha'i en Teherán.²⁵⁹

En realidad, la comunidad Baha'i sirvió de instrumento a la Monarquía Pahlavi durante la revolución de 1979, pues aquellos que tenían el control de las fuerzas de seguridad del régimen planearon reprimir el movimiento revolucionario desviando la atención pública hacia un levantamiento religioso que atacara a los bahaíes. El gobierno aprovechó que, hasta ese momento, Jomeini había movilizó la revolución enfatizando en la justicia social sin enajenar, de esa manera, a los aliados seculares y progresistas; en este sentido, la SAVAK calculó que al vincular esa persecución con los sentimientos de los shiíes que alimentaban la revolución, podrían hacer que los intelectuales seculares percibieran el movimiento como extremista y religioso. El objetivo era disuadir al grupo demográfico más progresista de unirse a la revolución y ganar tiempo para que el régimen del Shah buscara una solución a su situación; y, gracias a la enemistad hacia la comunidad bahaí, resultaría bastante fácil sobornar a algunos religiosos locales para provocar ataques.²⁶⁰

De lo anterior se puede concluir que las minorías étnico-religiosas compartieron con los demás grupos que participaron en la revolución el objetivo de derrocar al Shah como una forma de mejorar la situación de sus derechos y, en algunos casos, para ver cumplidas sus demandas de autodeterminación. Sin embargo, la situación de estas minorías no mejoró, pues la nueva política de Teherán hacia los grupos minoritarios del país se mantuvo sin cambios después de la revolución; al proclamar que el propósito de la revolución era crear un Estado islámico basado en la idea de la *umma* (comunidad islámica), el régimen no toleró las demandas de las etnias y suprimió las insurgencias comenzadas por éstas. Se dio así una nueva lucha con el gobierno central, en la que los kurdos se convirtieron en el mayor desafío étnico a Teherán después de la revolución. Por ejemplo, una vez establecido el régimen islámico, se dieron varias manifestaciones anti régimen en las principales ciudades kurdas de Mahabad, Paveh, Kermanshah, Marivan y Sanandaj, las cuales fueron suprimidas de una manera violenta por el gobierno. De la misma manera, los baluchis exigieron un derecho

²⁵⁹ Eliz Sanasarian. *Op. Cit.*, pp. 52-53.

²⁶⁰ Fereydun Vahman. *Op. Cit.*, pp. 152-153.

excepcional para modificar las leyes relativas a sus problemas locales y su religión suní, demanda que no fue cumplida.²⁶¹

1.2.3 Caída de una élite primaria

Las protestas que precedieron a febrero de 1979 vinieron de parte de distintos sectores de la sociedad. Uno de los sucesos más relevantes en este sentido fue el levantamiento de junio de 1963, momento en el cual Jomeini apareció por primera vez en la escena política nacional como un abierto crítico del Shah. Jomeini fue encarcelado y después de la dura represión que sufrieron sus partidarios se exilió en Turquía y luego en la ciudad de Najaf en Iraq. El grupo de partidarios alrededor de él, que se hizo llamar Coalición de Sociedades Islámicas (*hey'athā-ye mo'talefa-ye eslāmi*), fue destinado a una vida clandestina antes de la revolución, aunque se le atribuye el éxito de haber asesinado al Primer Ministro Hassan Ali Mansur en 1966.²⁶² Por otra parte, a pesar de haber estado fuera de su país, Jomeini continuó haciendo comentarios sobre los asuntos internos de Irán, además de que sus partidarios difundieron sus palabras al interior del país, lo cual se complementó más tarde con cintas de cassette copiadas y difundidas una vez que fueron introducidas de contrabando. Fue en su exilio en Najaf en donde comenzó a desarrollar una teoría de gobierno islámico y a partir de 1970 ofreció una serie de conferencias sobre la ley y el gobierno islámicos, las cuales se convirtieron más tarde en su libro *Hokumat-e Eslami* (gobierno islámico).²⁶³

De 1963 en adelante, la presencia de la ideología islamista se sobrepuso a la nacionalista y socialista. Además de Jomeini, estuvieron a disposición de la gente las ideas islamistas de líderes revolucionarios como los Ayatolás Mahmoud Taleqani y Morteza Motahari. Sin embargo, el profeta ideólogo del islamismo radical, como ya se señaló en párrafos anteriores, fue Ali Shariati (pensador revolucionario que estudió en Irán y en Francia y que estuvo influenciado por las ideas del Che Guevara, de Frantz Fanon y de Jean Paul

²⁶¹ Alam Saleh. *Op. Cit.*, pp. 62-63, 68.

²⁶² Said Amir Arjomand. *After Khomeini. Iran under his successors*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, p. 20.

²⁶³ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. A History of the Islamic Republic*, Oxford University Press, New York, 2013, p. 136.

Sartre), cuyas ideas fueron diseminadas a su regreso a Irán a través de una serie de conferencias, las cuales fueron grabadas, transcritas, publicadas y distribuidas en todo el país.²⁶⁴

En 1976, el futuro presidente Abul-Hassan Bani-Sadr presentó un documento en el exilio, al cual tituló 'Cincuenta años de traición'. En este documento se inculpaba al régimen del Shah de cincuenta cargos de malversaciones políticas, económicas, culturales y sociales, entre las que se pueden mencionar: el golpe de estado de 1921 y el de 1953; burlarse de la ley constitucional; otorgar capitulaciones; formar alianzas militares con Occidente; asesinar opositores, especialmente en 1963; purgar oficiales patrióticos de las fuerzas armadas; abrir la economía a las agroindustrias extranjeras; secuestrar la religión y hacerse cargo de las instituciones religiosas; establecer un estado de partido único para dominar a la sociedad. En resumen, estos cincuenta años habían sido cincuenta años de traición.²⁶⁵

En el año de 1977 también hubo importantes acciones de descontento. En mayo, un grupo de abogados, bajo la Sociedad de Abogados de Irán y liderados por H. Matin-Daftari, envió una carta al Shah para reclamarle la intervención del gobierno en casos judiciales. En junio, Karim Sanjabi, Shahpour Bakhtiar y Dariush Foruhar, del Frente Nacional, enviaron una carta al Shah exigiendo la restauración del gobierno constitucional; y la Asociación de Escritores (en su mayoría izquierdistas) se pronunció por el mismo objetivo además de exigir la eliminación de la censura. Más tarde, se dio la reforma de las asociaciones políticas Frente Nacional (bajo Sanjabi, Bakhtiar y Foruhar) y el Movimiento por la Libertad (bajo Bazargan y Ebrahim Yazdi). En noviembre, la Asociación de Escritores realizó una velada de poesía en el Instituto Goethe, donde se reunieron cerca de diez mil estudiantes y ocasión en la que la policía atacó a los manifestantes, matando a uno, hiriendo a setenta y arrestando a cien. En un intento de calmar las cosas los estudiantes fueron juzgados en tribunales civiles y absueltos con rapidez. Por otra parte, el Shah quiso aminorar el descontento, por lo que en

²⁶⁴ Hamid Dabashi. *Iran. A People Interrupted, Op. Cit.*, pp. 148-149.

²⁶⁵ Ervand Abrahamian. *A History of modern Iran, Op. Cit.*, pp. 156-157

julio de ese año reemplazó al primer ministro Amir Abbas Hoveyda por Jasmshid Amuzegar, quien era percibido como más liberal.²⁶⁶

Sin embargo, en 1978 la situación de descontento empeoró cuando en el periódico gubernamental *Ettela'at* fue publicada una nota denunciando a los religiosos en general y a Jomeini en particular como 'reaccionarios negros', además de acusar a Jomeini de haberse entregado al vino, a la poesía mística y de no ser realmente iraní. Después de este suceso, estudiantes de Qom se manifestaron, invitando a los *bazaaríes* a unirse y marchando a la estación de policía, en donde se enfrentaron con las autoridades. Finalmente, Jomeini regresó del exilio el 1 de febrero de 1979; debido a la gran multitud que lo recibió (alrededor de tres millones) tuvo que trasladarse en helicóptero del aeropuerto al cementerio de *Beheste Zahra*, en donde rindió homenaje a todos los mártires de la revolución²⁶⁷ (es decir, a todos aquellos que habían muerto luchando contra la monarquía desde 1963 hasta su regreso a Irán).

Fue entre el 9 y el 11 de febrero cuando el régimen del Shah se desmoronó por completo, pues en esos días cadetes y técnicos, apoyados por el Fedayín y el Muyahidín, se enfrentaron a la Guardia Imperial en la base principal de la fuerza aérea; pero, los jefes del estado mayor se declararon neutrales y llevaron a sus tropas a los cuarteles. El final llegó el 11 de febrero, día en que 'Radio Teherán' declaró que esa era la voz de Irán, la voz del verdadero Irán, la voz de la Revolución Islámica. Dos días completaron la destrucción de la monarquía, pues de los tres pilares que reforzaban su estado: los militares fueron desmovilizados, la burocracia se unió a la revolución y el mecenazgo de la corte se convirtió en una vergüenza. Al final la voz del pueblo demostró ser más poderosa que la monarquía Pahlavi.²⁶⁸

Los acontecimientos arriba mencionados son prueba de la administración poco efectiva de un régimen que no cumplió con las obligaciones de un gobierno hacia sus gobernados. El hartazgo de un pueblo que había venido reclamando una mejoría real en sus

²⁶⁶ Michael Axworthy. *A History of Iran, Op. Cit.*, pp. 252-253.

²⁶⁷ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, pp. 158, 161

²⁶⁸ *Ibid*, p. 162.

condiciones de vida desde hacía ya muchas décadas se enfrentó con prácticas represoras, opresoras y autoritarias; las enfrentó a través de diversos grupos, cuya fuerza y éxito radicó en su unión. El régimen del Shah falló en ganar la lealtad de un pueblo que resultó afectado a partir de estrategias que resultaron equivocadas, ya que no permitieron que el Shah permaneciera en el poder y porque no provocaron efectos positivos en una sociedad que en realidad se oponía a la monarquía y a sus acciones en todos los ámbitos. Finalmente, el régimen monárquico también falló al decidir aliarse a una potencia que comenzó a ser percibida de forma negativa por parte de la sociedad iraní: Estados Unidos. Se considera que esta alianza fue una falla por parte del régimen debido a que fue utilizada por la oposición para lograr reunir a la mayor parte de la población iraní bajo un discurso anti imperialista y, más específicamente, anti estadounidense.

1.3 La islamización y la Revolución Cultural en el nuevo gobierno

El sistema de gobierno islámico establecido por Jomeini dio comienzo a una dinámica en la que las relaciones entre el Estado y la población fueron caracterizadas por una lucha desigual. Las antiguas élites del régimen monárquico fueron sustituidas por otras élites que se encontraron inmersas en relaciones de poder circulares, cuyo resultado fue una estructura de poder político en la que interactúan diversos centros de poder, pero que al mismo tiempo resaltan figuras que muy difícilmente podrían ser reemplazadas por otras. Tales figuras encabezan distintas instituciones, algunas formales otras no, a través de las cuales les es posible hacer uso de sus recursos y llevar a cabo estrategias para no perder su poder e incluso continuar acumulándolo. Esta dinámica se dio en un contexto de islamización, o Jomeinización, cuyo propósito fue la consolidación del régimen a través del control de la población.

La revolución iraní de 1979 le permitió a Jomeini llevar a la práctica su teoría del *velayat-e faqih* (Gobierno del Jurisconsulto). Esta teoría, entre otros factores, se convirtió en el recurso ideológico por medio del cual pudo obtener el poder político necesario para acabar con sus posibles adversarios, quienes tenían como expectativa el establecimiento de una forma de gobierno muy distinta. A pesar de que algunos de los grupos opositores que se

aliaron con Jomeini durante la revolución no estuvieron de acuerdo con su teoría, finalmente el *velayat-e faqih* se impuso sobre las otras opciones de gobierno.

1.3.1 Las primeras tensiones de la transición hacia el nuevo gobierno

El Shah había intentado ganar terreno político implantando una ideología preislámica, persa y monárquica. La oposición a esta ideología se presentó en forma de tres alternativas; según Hamid Dabashi estas ideologías fueron: el nacionalismo anticolonial, el socialismo pro soviético y el islamismo milenarista shií endémico. De acuerdo con el mismo autor,

De las tres ideologías de oposición la más fácilmente disponible para el consumo público era la islamista, por razones muy específicas. El nacionalismo anticolonial de la era Mosaddeq fue severamente censurado y brutalmente reprimido desde que los Shah transformaron a Irán en una importante base militar estadounidense, con el ejército iraní como una extensión del ejército de Estados Unidos [...] El estatus de Irán como cliente de Estados Unidos también requirió la supresión de las ideas marxistas y socialistas, en un país que estaba en las inmediaciones de la Unión Soviética y que servía como un importante baluarte estadounidense para controlar y equilibrar el expansionismo soviético en la región y garantizar su propia dominación. Esto, por supuesto, no significa que las ideas radicales y de izquierda estuvieran totalmente ausentes en este período.²⁶⁹

El recurso de la ideología, en este sentido, fue eficaz en el establecimiento de una estructura política dentro de la cual la sociedad fue tanto controlada como manipulada. El control ejercido por la élite sobre la población se debió también a la instauración de instituciones adecuadas y sólidas y al uso de éstas de forma eficiente. La evolución de este sistema hasta el día de hoy muestra a unas élites primarias que si bien son consideradas aún más autoritarias y represoras, en realidad han obtenido mejores resultados en cuanto a su mantenimiento en el poder y a su acumulación, lo cual ha sido posible debido principalmente a la ideología, utilizada como herramienta de control sobre las clases populares; y también a las instituciones de su estructura de poder político, las cuales muestran señales de elementos democráticos, cuyo efecto ha sido mantener a flote al sistema en general.

²⁶⁹ Dabashi, Hamid. *Iran. A People Interrupted*, Op. Cit., pp. 147-148.

La base legal y jurídica del sistema político iraní se encuentra plasmada en la Constitución de la República Islámica de Irán, la cual fue redactada, puesta a referéndum y adoptada en 1979, a unos cuantos meses de la victoria revolucionaria. La nueva constitución provocó un extenso debate como consecuencia de los distintos puntos de vista y opiniones con respecto al rumbo y el destino que tomaría el país después del caos que significó el movimiento revolucionario y el derrocamiento de una Dinastía que había ocupado el poder, como élite primaria, durante 54 años. El vacío dejado por el último Shah tenía que ser llenado y al principio eso causó una serie de relaciones circulares entre los grupos que participaron en la revolución y que buscaban la obtención de poder; cada uno esperaba que sus expectativas fueran cumplidas; sin embargo, el Ayatolá Jomeini fue quien consiguió imponerse, aun cuando había declarado que no tenía intención de gobernar y por lo cual algunos integrantes de otros grupos de oposición le habían solicitado no establecer su doctrina del *velayat-e faqih* como base de un nuevo gobierno islámico. En este caso, la revolución fue un discurso y una ideología en sí misma, la cual fue utilizada por Jomeini y sus simpatizantes con el fin de obtener poder y consolidarlo.

Después del movimiento revolucionario, Irán se convirtió en un estado que se fundamentó en una interpretación muy particular del shiísmo que se graduó poco a poco en una narrativa nacional y que estuvo representada por líderes gubernamentales con credenciales religiosas de alto rango. A partir del establecimiento de la República Islámica persistieron luchas sustanciales sobre la distribución del poder y las funciones de las agencias gubernamentales.²⁷⁰ Finalmente la facción Jomeinista se impuso a las otras facciones, las cuales mantenían proyectos seculares (nacionalistas, liberales).²⁷¹

²⁷⁰ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund. *Op. Cit.*, p. 207.

²⁷¹ Ante el establecimiento de la República Islámica se designó a Mehdi Bazargan como Primer Ministro, quien sostenía una visión de gobierno nacionalista. Por otra parte, estaba la facción denominada Jomeinista, representada por el Partido de la República Islámica (PRI) y que se encontraba dominado por los islamistas (quienes defendían la teoría de la Tutela del Jurisconsulto (*velayat-e faqih*). La visión de gobierno de la facción jomeinista se impuso en gran parte gracias al PRI, pues éste presionó a Bazargan para incluir a sus miembros en el gabinete de gobierno. A fines de julio, Bazargan invitó a cuatro importantes miembros del IRP a su administración: el ayatolá Mahdavi-Kani como Ministro del Interior, Akbar Hashemi Rafsanjani como Viceministro del Interior, Ali Jamenei como Ministro de Defensa y Mohammad Javad Bahonar como Ministro de Educación. Estos nombramientos colocaron a varios jomeinistas en posiciones poderosas y, por lo tanto, dieron a Jomeini una mayor influencia política sobre sus oponentes. El PRI, instrumento estratégico, también dominó en la elección de la Asamblea de Expertos, el 11 de agosto de 1979, con lo cual aseguraba que los jomeinistas tendrían la voz más fuerte en los debates constitucionales, pues dicha Asamblea fungiría como consejo administrativo de elección pública

Jomeini nombró a Mehdi Bazargan como primer ministro, un político nacionalista que fue elegido justamente para respaldar las declaraciones de Jomeini de que él y los islamistas no gobernarían directamente.²⁷² El gobierno provisional estuvo formado también por miembros del movimiento nacionalista de Mossadeq, del Movimiento de Liberación de Bazargan y algunos otros del Frente Nacional, lo cual pudo haber sido visto como una señal de la apertura y libertad de participación política en el gobierno por parte de los grupos que participaron en la revolución. Sin embargo, no faltó mucho para que las diferencias con Jomeini salieran a la escena política: se tomaron medidas para aumentar el poder religioso y ‘a medida que los acontecimientos evolucionaron de 1979 a 1983, las fuerzas clericales ganaron y aplicaron su programa: lo hicieron a través de instrumentos institucionales como el Partido de la República Islámica (disuelto en 1987), además de la importancia que tuvo la autoridad carismática con la que contó Jomeini y su habilidad para ser un líder y mediador eficiente.

Algunos iraníes opositores luego dijeron que Jomeini había ‘secuestrado’ la revolución’.²⁷³ Sin embargo, aunque haya sido la facción islamista la que se superpuso sobre las demás, no se puede pasar por alto el papel y la importante participación de otros grupos en las relaciones lineales de poder, concentradas en terminar con un régimen que minaba sus derechos a mejorar sus condiciones de vida. Dabashi señala que:

La revolución [...] fue un movimiento de liberación nacional que surgió de una multiplicidad de fuentes y aspiraciones económicas, sociales e ideológicas. Una facción islamista particularmente poderosa y despiadada finalmente logró [...] superar a todas las demás facciones, secuestrar la revolución y llamarla ‘islámica’. Sin duda, muchos de los lemas y mucha de la iconografía visual de las manifestaciones masivas que condujeron a la partida del Shah en enero de 1979 y el regreso de Jomeini en febrero del mismo año fueron de hecho de carácter islámico. Pero (1) los eslóganes y la iconografía nacionalista y socialista estuvieron igualmente presentes durante la movilización revolucionaria, (2) las

que tendría la tarea de supervisar la redacción de la constitución de la República Islámica. Finalmente, con la muerte del Ayatolá Taleqani a principios de septiembre de 1979, la oposición democrática e izquierdista perdió a su principal partidario religioso y baluarte ante las ambiciones de Jomeini y sus partidarios. Este último hecho terminó por darle un exceso de confianza a Jomeini y un gran incentivo para llevar a la práctica de proyecto político. Afshon Ostovar, *Vanguard of the Imam. Religion, Politics, and Iran’s Revolutionary Guards*, Oxford University Press, Nueva York, 2016, p. 59.

²⁷² Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 241.

²⁷³ *Ibidem*.

insignias islamistas del levantamiento revolucionario se tomaron prestadas libremente del vocabulario nacionalista y socialista, y (3) para poner un frente unido contra la monarquía, muchos nacionalistas, las fuerzas islamistas socialistas e incluso no clericales (como los muyahidines) se unieron detrás del liderazgo centralizado del Ayatolá Jomeini.²⁷⁴

La consecuencia de las diferencias entre las ideas de Bazargan y las de Jomeini fue que se comenzó a experimentar un doble gobierno, lo cual provocó una tensión entre islamistas y nacionalistas laicos dentro del mismo sistema político, y la tensión se dio debido a que tanto los islamistas como los nacionalistas querían conquistar posiciones de poder, los primeros a través de su teoría del Juisconsulto y los segundos por medio de un gobierno republicano. El primer gobierno, que fue considerado oficial, lo encabezó el Primer Ministro Bazargan. El objetivo principal de Jomeini al crear este gobierno provisional fue tranquilizar a la burocracia gubernamental (ministerios y fuerzas armadas), pues su intención no era desmantelar todo el estado, solamente derrocar al Shah. El otro gobierno, en la *sombra*, fue de hecho el que detentaba el poder real: éste estuvo formado por un Consejo Revolucionario y un Comité Central, el cual aglutinó a los comités locales y sus *pasdaran* (guardias). Jomeini también estableció un Tribunal Revolucionario en Teherán, cuya principal acción fue supervisar a los demás tribunales esparcidos a lo largo del país, y una Oficina de la Mezquita Central, habiéndose convertido en la primera institución religiosa central que tomó el control de los imames *jum'ehs*²⁷⁵ provinciales. En resumen, el gobierno en la sombra opacó al gobierno oficial.²⁷⁶ El gobierno de Bazargan se convirtió en una pantalla que ocultó, por poco tiempo, las verdaderas intenciones de Jomeini y al mismo tiempo fue un recurso del que hizo uso el ayatolá para obtener el poder en los primeros meses de existencia de la República Islámica, con la cual de hecho el gobierno de Bazargan no estuvo de acuerdo en su totalidad, pues él y sus partidarios liberales musulmanes laicos tenían el objetivo del establecimiento de una república de nombre islámica pero de contenido democrático y teniendo como base una constitución inspirada en la Quinta República de Charles de Gaulle.²⁷⁷ Por otra parte, Bazargan no alcanzó a llegar a ser una élite primaria, sino solo una élite secundaria, la cual

²⁷⁴ Dabashi, Hamid. *Iran. A People Interrupted*, *Op. Cit.*, pp. 145-146.

²⁷⁵ Líderes de oración en las principales mezquitas urbanas de Irán. Nombrados por el Líder Supremo, tienen una autoridad considerable en las provincias.

²⁷⁶ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran*, *Op. cit.*, pp. 162-163.

²⁷⁷ *Ibid*, p. 162.

dependió siempre de la voluntad del verdadero gobierno, el de Jomeini y sus seguidores. En esta lucha desigual Según Gleen y Hooglund,

Mehdi Bazargan se convirtió en el primer ministro del régimen revolucionario en febrero de 1979. Bazargan, sin embargo, encabezó un gobierno que no controlaba ni el país ni siquiera su propio aparato burocrático. La autoridad central se había roto. Cientos de comités revolucionarios semiindependientes, que no respondían ante la autoridad central, desempeñaban una variedad de funciones, tanto legales como ilegales, en las principales ciudades y pueblos de todo el país. Los comités vigilaban los barrios de las zonas urbanas, protegían las cárceles y los edificios gubernamentales, practicaban arrestos no autorizados, se desempeñaban como escuadrones de ejecución de los tribunales revolucionarios, intervenían en conflictos laborales y se apoderaban de los bienes. Los trabajadores de fábricas, los empleados públicos, los empleados administrativos y los estudiantes a menudo tenían el control y exigían que se les diera voz y voto en la gestión de sus organizaciones y la elección de sus jefes. Gobernadores, comandantes militares y otros funcionarios designados por el primer ministro con frecuencia fueron rechazados por los rangos inferiores o los habitantes locales. Una gama de grupos políticos, de la extrema izquierda a la extrema derecha, de seculares a ultra islámicos, luchaban por el poder político y exigían una acción inmediata del primer ministro. Los *religiosos* dirigidos por el ayatolá Mohammad Beheshti establecieron el Partido Republicano Islámico (IRP), que surgió como el órgano de los clérigos en torno a Jomeini y la principal organización política del país. Para no quedarse atrás, los seguidores del religioso más moderado, Shariatmadari, establecieron el Partido Republicano del Pueblo Islámico (IPRP), con base en la provincia de Azerbaiyán, provincia natal de Shariatmadari.²⁷⁸

En este contexto de tensión política, las acciones dirigidas a la obtención de poder a través del establecimiento de una red de instituciones tanto formales como informales y algunas otras como la represión, las purgas o ejecuciones se convirtieron en hechos cotidianos en un ambiente político viciado por la ambición y la avaricia. Las instituciones formales quedarían expresadas en la Constitución, la cual se habría de convertir en un recurso más de control por parte de los religiosos. Por otra parte, la consolidación del nuevo gobierno fue posible también gracias a un proceso de eliminación paulatina de quienes estaban en contra de la nueva forma de gobierno. Este proceso de consolidación fue al mismo tiempo apoyado por sectores importantes que habían dado su apoyo tanto moral como político y económico al liderazgo del Ayatolá Jomeini durante la etapa revolucionaria. De acuerdo con Amanat,

²⁷⁸ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund. *Op. Cit.*, p. 52.

En el verano de 1979, a través de meses de caos y conflicto, comenzaron a surgir cuatro temas interrelacionados que ayudaron a dar forma al Irán revolucionario. Lo primero y más importante fue el ascenso del clero pro Jomeini y sus partidarios laicos a la cima de la pirámide revolucionaria, santificada por una constitución profundamente islamizada. El bloque jomeinista era un elemento de culto a la personalidad, tenía en su núcleo un viejo sentido de la solidaridad de Qom, respaldado por la Guardia Revolucionaria (*Pasdarán*) recién establecida y estaba en alianza con otras fuerzas pro-Jomeini en el *bazaar* y en otros lugares. Compartía una aguda sensación de supervivencia a cualquier costo. En segundo lugar, un giro decisivo hacia una mayor militancia, alentada tanto por el régimen islámico como por la izquierda radical, expulsó a los moderados del proceso político, finalmente dismanteló la floreciente prensa y cerró la mayoría de los partidos políticos. Tercero, un estallido de sentimientos antioccidentales que culminó en una crisis de rehenes y vilipendio de los Estados Unidos cuando el Gran Satán creó un *Otro* hostil muy necesario en la retórica revolucionaria de Irán y en sus relaciones con el mundo exterior. Finalmente, la creación de una economía estatal en constante crecimiento mediante la expropiación y la nacionalización aumentó el poder del régimen revolucionario más allá de la proporción.²⁷⁹

Se puede percibir el desacuerdo de varios grupos con respecto a la nueva forma de gobierno en el desarrollo que tomó el proceso de redacción, discusión y aprobación de la nueva constitución, lo que provocó una fuerte controversia en torno a la pertinencia del establecimiento de un gobierno islámico con base en la Teoría del *Velayat-e faqih*. Es posible decir que las nuevas élites primarias (la facción Jomeinista ganando cada vez más influencia) y la periferia (otros grupos, generalmente nacionalistas o de izquierda) se introdujeron en unas relaciones de poder circulares, pues cada grupo buscaba el establecimiento de una forma de gobierno de acorde a sus propios intereses. Y con este fin en mente cada grupo planeó sus estrategias e hizo uso de sus recursos disponibles para lograr sus objetivos.

Entre los partidos que se mantuvieron en la escena política está el Movimiento de Libertad Nacionalista Islámico Liberal (ML) y el Partido Republicano del Pueblo Musulmán (PRPM), cuyos miembros fueron denominados como 'moderados'. Ambos partidos defendían la democracia, el nacionalismo orientado a los musulmanes y los *ulema* como guías, mas no como gobernantes; favorecieron las relaciones con Occidente, llamándolos a veces moderados; y su apoyo provenía de las clases medias modernas y tradicionales y algunos de los *ulema*. El ML fue fuerte en 1979, pues su líder se convirtió en Primer Ministro y colocó a

²⁷⁹ Abbas Amanat. *Op. Cit.*, pp. 781-782.

más de un tercio de ministros en el Gobierno Revolucionario Provisional. El PRPM fue fuerte en Azerbaiyán, entre los seguidores de Shariatmadari, y entre algunos otros que pedían una mayor descentralización y derechos para las nacionalidades étnicas. También estaba el Frente Nacional, formado por nacionalistas liberales seculares, cuyo apoyo provenía de las clases medias profesionales, que defendía la democracia de tipo occidental y que contaba con un tercio de los ministros en el gobierno provisional. Después de la revolución, el Frente Democrático Nacional (FDN) fue creado por miembros más jóvenes e izquierdistas dirigidos por Hedayatollah Marin-Daftari y que se encontraban insatisfechos con el FN. El FDN se creó en marzo de 1979 con un programa izquierdista y con un énfasis en los derechos humanos. Sin embargo, a raíz de la enorme emigración de iraníes de clase media moderna, se redujo el apoyo electoral del FN y el FDN.²⁸⁰

Por otra parte, estaba la izquierda islamo-marxista no adherida a Jomeini, que incluía al grupo armado *Muyahidín-e Khalq* (MK) y cuya petición fue un gobierno de los campesinos y los trabajadores, la nacionalización de las industrias, el fin de las relaciones con Occidente y las estrechas relaciones con el Tercer Mundo y Europa del Este. Su interpretación del islam fue radical. La izquierda secular varió entre estalinistas, trotskistas y maoístas, e incluyó a grupos como el Tudeh de tendencia soviética, el *Fedayín-e Khalq* y el *Peykar* (este último provenía del ala secular del MK). Los programas de estos grupos seculares fueron similares a los del MK pero sin el Islam. Sus partidarios eran estudiantes de secundaria y universitarios, con algunos intelectuales y trabajadores. La paradoja de la izquierda fue que a pesar de que grupos como el MK y el *Fedayín-e Khalq* fueron en gran parte responsables de la victoria de la revolución, Jomeini no quiso reunirse con ninguno de estos partidos y de hecho los excluyó del gobierno.²⁸¹

En el ambiente del caos, un suceso internacional contribuyó a fortalecer y consolidar el poder de los islamistas y sus pretensiones con respecto a la constitución, pues el 22 de octubre la administración del presidente Carter permitió la entrada a Estados Unidos al Shah, quien se supone recibiría un tratamiento por la enfermedad de cáncer que padecía. Jomeini

²⁸⁰ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, pp. 242-243.

²⁸¹ *Ibid*, p. 243.

aprovechó ese momento para pronunciar discursos en contra de Estados Unidos y del Shah. Por otra parte, el 1 de noviembre, Bazargan asistió junto su Ministro de Exteriores a Argel en donde conversarían con el Asesor de Seguridad Nacional estadounidense, Zbigniew Brzezinski, acerca de lo cual Jomeini estaba enterado, pues el objetivo de dicha reunión era entablar pláticas para mejorar las relaciones bilaterales. Su regreso a Teherán coincidió con el del Shah, lo cual se interpretó como un complot para dar un golpe de estado que pudiera dar fin a la revolución. En la memoria de la población iraní aún permanecía el golpe de estado de 1953 que derrocó a Mossadeq y que fue planeado por la CIA.²⁸²

Lo anterior llevó a que el 4 de noviembre, “400 estudiantes universitarios –más tarde nombrados Estudiantes Musulmanes Seguidores de la línea del Imam- a trepar por las paredes de la embajada de EE. UU. y así comenzar con lo que se convirtió en la famosa crisis de los Rehenes de 444 días”.²⁸³ Abrahamian señala que “los estudiantes estaban convencidos de que la CIA estaba utilizando la embajada como su sede y planeando una repetición del golpe de 1953”.²⁸⁴ Y Axworthy lo complementa diciendo que, en ocasión de la presencia del Shah en territorio estadounidense, la principal demanda de estos jóvenes “era que Estados Unidos enviara al Shah a Irán para enfrentar un tribunal revolucionario”.²⁸⁵ Con respecto a Jomeini, algunos señalaron que la ocupación de la embajada estadounidense fue un acto deliberado y diseñado con premeditación por él mismo, o por sus colaboradores más cercanos, como un golpe a Estados Unidos, para desestabilizar a sus oponentes o para cualquier otro tipo de propósito. No se pudo comprobar alguno de estos argumentos, aunque en noviembre 5 Jomeini declaró su apoyo a los estudiantes, señalando que la embajada había sido un ‘nido de espías’.²⁸⁶

El apoyo a estos estudiantes puede considerarse como una estrategia que Jomeini utilizó para desestabilizar a sus oponentes, quienes habían pensado en aprovechar el referéndum de la constitución para unirse y luchar desde el mismo frente contra el proyecto de los religiosos. Esto no fue posible, primero porque la Asamblea de Expertos,

²⁸² Michael Axworthy, *Iran. What everyone needs to know*, Oxford University Press, Nueva York, 2017, pp. 97-98.

²⁸³ Ervand Abrahamian, *A History of Modern Iran, Op. cit.*, p. 168.

²⁸⁴ *Ibidem*.

²⁸⁵ Michael Axworthy, *Iran. What everyone needs to know, Op. cit.*, p. 98.

²⁸⁶ *Ibid*, pp. 97-98.

decididamente pro Jomeini, les impidió oponerse efectivamente y, segundo, por el estado de caos que generó la crisis de los rehenes, pues a partir de ese momento algunos grupos de la oposición, como los izquierdistas, se dejaron llevar por la narrativa antiestadounidense montada por los Jomeinistas. Así, cualquier posibilidad de alianza contra la constitución se desmoronó. En este sentido y conforme iba creciendo el debate, algunos liberales, como Bazargan, los izquierdistas y otros grupos que habían apoyado la revolución (incluyendo al clérigo moderado, el ayatolá Shariatmadari), se dieron cuenta de que la nueva constitución le dio a Jomeini y sus partidarios un poder abrumador en la nueva república, incluso mayor del que había sido sostenido por el Shah.²⁸⁷

Después de que los liberales en general se dieron cuenta de lo difícil que sería seguir oponiéndose, Bazargan también se dio por vencido: en el momento en el que se percató de la negativa de Jomeini de liberar a los rehenes, Bazargan entregó su renuncia y el día del referéndum aconsejó a sus partidarios votar a favor, pues de lo contrario la única alternativa sería la anarquía. Por su parte, Jomeini señaló que los que se abstuvieran de votar serían cómplices del gobierno estadounidense, además de equiparar a los que se oponían a la constitución con ‘satanás’ o con el ‘imperialismo’. Por su parte, otros grupos seculares, como los *Muyahidines*, el *Fedayin-e Khalq* y el Frente Nacional no quisieron participar. En este sentido, se puede decir que a pesar de que para el mundo exterior la cuestión de los rehenes fue una crisis internacional, en realidad para Irán se trató de una lucha interna sobre la constitución. Los discípulos de Jomeini señalaron que Bazargan había renunciado porque él y los liberales se habían desviado de la línea del Imam.

Finalmente, El 18 de junio de 1979 el gobierno provisional presentó un proyecto de constitución, el cual no difería bastante de la constitución de 1906. En este proyecto se sustituyó al monarca por el presidente y no le confería ningún papel relevante a la élite religiosa. Sin embargo, el proyecto propuesto por el gobierno provisional finalmente fue reescrito por la Asamblea de Expertos, que se reunió en agosto de 1979.²⁸⁸ Lo relevante es que esta Asamblea estaba formada por 73 miembros y dominada por *ulema* leales a Jomeini,

²⁸⁷ *Íbidem.*

²⁸⁸ *Íbidem.*

quien además había creado el Partido de la Revolución Islámica (PRI). Lo cierto es que en otoño de 1979 los moderados y liberales estaban cada vez más marginados, lo cual se puso en evidencia cuando la Asamblea de Expertos se reunió a pesar de boicots liberales y de izquierda y de acusaciones de fraude.²⁸⁹

En el análisis de Glenn Curtis y Eric Hooglund, el objetivo de reescribir la constitución consistía en “establecer las bases de la dominación clerical del estado y para otorgar la autoridad máxima en Jomeini como el *faqih*, el jurisprudente islámico, que se conocería como el líder de la revolución y el heredero del manto del profeta”.²⁹⁰ Para Michael Axworthy,

En su forma final, la constitución estableció el sistema que todavía maneja Irán hoy, y que aún refleja la idea de *velayat-e faqih* de Jomeini: que el gobierno cotidiano debe ser secular, pero con el poder máximo en manos de un líder religioso comprometido con el gobierno islámico. Mientras Jomeini usó la constitución para consolidar sus logros, estuvo preparado para usar medios violentos y extralegales para asegurar sus fines, tomar y mantener la iniciativa política, y dejar a sus oponentes a debatir sobre los derechos y errores de lo que sucedió.²⁹¹

En opinión de Abbas Amanat, “la forja de la constitución islámica (*qanun-e asasi*)²⁹² ayudó a reforzar la tenacidad institucional del régimen y avanzar hacia un mayor monopolio del poder, aunque al principio tales intenciones no fueron totalmente evidentes”.²⁹³

El resultado fue una conclusión inevitable: el 99 por ciento votó que sí. La participación, sin embargo, fue notablemente menor que en el referéndum anterior, especialmente en las regiones suníes de Kurdistán y Baluchistán, así como en la provincia de Shariatmadari, Azerbaiyán. En el referéndum anterior, veinte millones habían votado. Esta vez, solo dieciséis millones lo hicieron. En otras palabras, casi el 17 por ciento no apoyó la constitución. Los *ulema* obtuvieron su constitución teocrática, pero a costa de erosionar la amplia base de la república.²⁹⁴

²⁸⁹ Michale Axworthy, *A History of Iran. Op. Cit.*, p. 264.

²⁹⁰ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund. *Op. cit.*, p. 56.

²⁹¹ Michael Axworthy, *A History of Iran. Op. Cit.*, pp. 264-265.

²⁹² *Qānūn-e asāsī*, lit. “Ley fundamental”.

²⁹³ Abbas Amanat, *Op. Cit.*, p. 782.

²⁹⁴ Ervand Abrahamian, *A History of Iran. Op. Cit.*, pp. 168-169

En realidad, el producto final fue un híbrido, entre el *Velayat-e faqih* de Jomeini y la República Francesa de Bazargan:

entre los derechos divinos y los derechos del hombre; entre teocracia y democracia; entre *vox dei* y *vox populi*; y entre la autoridad clerical y la soberanía popular. El documento contenía 175 cláusulas: se agregaron 40 enmiendas a la muerte de Jomeini. El documento debía permanecer en vigor hasta el regreso del *Mahdi*. El preámbulo afirmaba la fe en Dios, la Justicia Divina, el Corán, el Día del Juicio, el Profeta Muhammad, los Doce Imames, el regreso del *Mahdi* Oculto y, lo más pertinente, el concepto de *velayat-e faqeh* de Jomeini.²⁹⁵

Las diferencias y tensiones que se dieron entre las distintas ideas y propuestas de gobierno fueron intensas a nivel interno; por ejemplo, las que representó Bazargan (considerado un verdadero demócrata), o las fuerzas liberales representadas, de manera general, por el Frente Nacional, o incluso el proyecto sostenido por las fuerzas más radicales de la izquierda (con una mezcla de Marxismo e Islamismo encontrada en el Muyahidín por ejemplo). Por otra parte, el éxito de la imposición de un gobierno islámico llevó al país, en el contexto de su islamización, a un aislamiento y alejamiento de la dinámica internacional. De hecho, se considera que ese aislamiento y búsqueda de independencia hicieron que, de cierta manera, existiera un tema de común acuerdo entre la mayoría de los dirigentes, pues la denuncia del imperialismo occidental coincidía tanto con los discursos por parte de las autoridades como con la aceptación de dichos discursos por parte de la mayoría de la sociedad. En este sentido, las élites primarias internacionales se convirtieron en los adversarios de las élites primarias del nuevo régimen islámico iraní. Y, de esta manera, se dio un cambio en las relaciones de Irán con el exterior.

A diferencia del gobierno monárquico del Shah, cuyo principal apoyo lo encontró en su alianza con Estados Unidos y que se movía en un escenario geopolítico de Guerra Fría, Jomeini impuso un nuevo modo de tratar con otros países. La ideología revolucionaria les dictaba a los nuevos líderes guiarse por los principios islámicos, lo cual implicaba alinearse con los países del denominado Tercer Mundo, o insertarse en la escena internacional a través de grupos como el que representaba el Movimiento de los No Alineados, ya que entre

²⁹⁵ *Ibid*, p. 163.

los principios islámicos más importantes está el de la defensa y la liberalización de los oprimidos de todo el mundo. Aunque en realidad, a raíz del movimiento revolucionario y el establecimiento de la República Islámica, Irán y su población quedaron aislados de una manera muy significativa. En este sentido, Jomeini se alejó de los países que para el Shah eran aliados y de hecho los convirtió en sus enemigos naturales y en contra de los cuales debía luchar, pues los consideraba culpables de los males que aquejaban no solo a los iraníes sino a todo el mundo. Es así que,

Jomeini, al igual que Mossadeq en los cincuenta, proclamó la política *Ni con el Este ni con el Oeste* y adoptó una política independiente denunciando tanto a Estados Unidos, al que calificó como el *Gran Satán*, así como a la URSS, considerado por el nuevo régimen iraní como el *pequeño Satán*. En 1979 desafió a Estados Unidos con la toma de la embajada norteamericana en Teherán durante la llamada Crisis de los Rehenes, y durante los ochenta criticó duramente la influencia norteamericana en Arabia Saudita y el Mundo Árabe. También se enfrentó a la URSS, al oponerse a su intervención en Afganistán y al demandar una mayor libertad para sus ciudadanos musulmanes.²⁹⁶

De la misma manera, el régimen de Jomeini y su nueva dinámica de cooptación y supresión de grupos ajenos a la ideología islámica, provocaron la supresión de otras ideologías como las marxistas, cuyos principales representantes fueron los miembros del Partido Tudeh. Esto influyó en la manera en la que se relacionó Jomeini y los demás líderes revolucionarios con el exterior. Asimismo, la Unión Soviética perdió muchos de sus seguidores por su incursión en Afganistán, por lo que varios grupos marxistas dejaron de ver en aquella una guía natural. En este sentido, cuando la Unión Soviética hizo implosión en 1989, Jomeini quiso tomar el lugar que los soviéticos tuvieron antes de dicha implosión, lo cual quedó registrado en una carta que el líder revolucionario envió al Primer Ministro ruso Gorbachev, en donde le sugería que tomara en serio estudiar el Islam y no caer en la presión de Occidente y el Gran Satán. En realidad, Jomeini veía a la revolución iraní como el sucesor natural del comunismo soviético, por lo que llegó a declarar que la República Islámica de Irán podía llenar el vacío ideológico dejado por la URSS.²⁹⁷

²⁹⁶ María de Lourdes Sierra Kobeh. *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría*, Op. Cit., pp. 24-25.

²⁹⁷ Joseph M. Humire e Ilan Berman, *Iran's Strategic Penetration of Latin America*, Lexington Books, Maryland, 2014, p. 12.

1.3.2 El proceso de Jomeinización y el abandono de los ideales de justicia social

Además del cambio a nivel internacional, el establecimiento de un gobierno islámico encarnó un cambio político a nivel interno que repercutió de una manera significativa sobre todas las áreas del país. Las acciones a las que recurrieron las nuevas élites estuvieron dirigidas a consolidar el nuevo gobierno y a aumentar sus capacidades de ejercer el poder conquistado y que, con el tiempo, iría incrementándose. En este sentido, dichas acciones llegaron a parecerse, en gran medida, a las prácticas que tuvieron lugar en el contexto de la represión y opresión del régimen Pahlavi. Se comenzó, pues, con un proceso de islamización del país o, mejor dicho, de una Jomeinización, cuyo principal objetivo fue logrado: la consolidación del nuevo régimen, el cual, finalmente, no dejó de tener oponentes y críticos pertenecientes no sólo a diferentes sectores de la población (estudiantes, trabajadores, intelectuales, mujeres), sino también al mismo régimen islamista.

Entre los sucesos más importantes que formaron parte de la Jomeinización de Irán para lograr el objetivo de la consolidación está la revolución cultural, la cual implicó la propagación de valores basados en la religión y en el nacionalismo iraní. La principal característica de esta revolución cultural fue el uso de las instituciones de educación (en todos los niveles) para que dicha propagación de ideas fuera posible; pero, para ello se recurrió a la transformación de los programas de enseñanza y a una cuidadosa elección de los profesores que formarían parte de dichas instituciones, lo cual, al mismo tiempo, implicó una transformación de las ciencias sociales en Irán, pues

Este momento marcó un parteaguas para entender el papel de las ciencias sociales contemporáneas en Irán, ya que desde 1980 las universidades del país se concentraron en acondicionar los planes de estudios al nuevo paisaje educativo, en una reforma que no solo se quedó a nivel universitario sino que trastocó los niveles más básicos de la educación nacional...Durante la década de los ochenta, el nuevo gobierno iraní comenzó a promover el desarrollo de nuevas instituciones de educación superior, particularmente en el sector privado, con temas referentes a la propaganda islámica y el martirio. Se fundaron algunas universidades nuevas y se desarrollaron programas de doctorado en las universidades anteriores.²⁹⁸

²⁹⁸ Moisés Garduño García. "La disputa por las ciencias sociales en la República Islámica de Irán"; en Armando Chaguaceda y Horacio Vives (Coord.). *Las Ciencias Sociales en contextos autoritarios: producción académica, censura y represión en los*

Las Universidades albergaron un movimiento de estudiantes destinado a difundir el proyecto cultural de islamización, el cual tuvo el objetivo de cooptar, o de eliminar, a aquellas fuerzas que desafiaban la autoridad y los principios de las autoridades islamistas recientemente establecidas. Es de resaltar el cambio que se dio en cuanto a las demandas de la gran mayoría de los estudiantes, pues el establecimiento de la República Islámica trajo consigo la transformación de un grupo estudiantil que se oponía al estado a otro que lo apoyaba y que se convirtió en un instrumento de cooptación y difusión de la nueva ideología. Es decir, de acuerdo con Behzad Yaghmaian “no más un símbolo de la lucha por los derechos y la libertad, el movimiento de estudiantes posrevolucionario se convirtió en un cuerpo de miedo, terror y todo lo que fue desdeñado por millones de personas que habían apoyado la caída del Shah entusiastamente”.²⁹⁹ El objetivo de los islamistas, especialmente Jomeini, fue imponer una hegemonía política y cultural, para lo cual se apoyaron en los estudiantes que se habían radicalizado a través del discurso de liberación islámica representado por Jomeini y sus seguidores.

Los grupos de oposición dentro de los espacios universitarios fueron prohibidos como parte de la revolución cultural y las universidades comenzaron a estar bajo el control y la supervisión de la Oficina de Consolidación y Unidad (*Ettehadieh-e Anjomanhaye Eslami-e Daneshjooyan-e Daneshgahhaye Sarasar-e Keshvar, Daftar-e Tahkim-e Vahdat*), la cual pronto se convirtió en un cuerpo de la República Islámica dentro de las universidades que apoyaba totalmente al Ayatolá Jomeini y sus ideas. Se convirtió, también, en un cuerpo que representaba todas las facetas de los proyectos culturales y políticos del estado en las universidades, es decir, un instrumento usado por el Estado para ‘limpiar’ las universidades de toda oposición en contra del Estado.³⁰⁰ La importancia de este hecho radica en que el régimen manipuló a una parte integral de la sociedad iraní; un sector que se había caracterizado por mantener una lucha en contra de las injusticias derivadas de las prácticas

escenarios Post Guerra Fría, Fundación Cadal, Buenos Aires; Foundation for Human Rights in Cuba, Miami; Universidad de Guanajuato, Guanajuato; Centro de Estudios Alonso Lujambio, ITAM, México; 2018, p. 181.

²⁹⁹ Behzad Yaghmaian. *Social Change in Iran. An Eyewitness account of dissent, defiance, and new movements for rights*, State University of New York Press, Nueva York, 2002, p. 74.

³⁰⁰ *Ibid*, p. 75.

de regímenes autoritarios. Y finalmente, su importancia está en la eficiencia que tuvo durante un periodo considerable de tiempo, hasta que con los resultados precarios de la administración de Ali Akbar Hashemi Rafsanjani este sector de la sociedad volvió a demandar justicia social.

La revolución cultural se puede relacionar con el recurso de poder de los discursos y del control de los medios por los cuales se propagan ideas con el objetivo de ganar la confianza de un pueblo que había aprovechado las condiciones que hicieron posible alzarse en contra de un régimen tiránico. Es decir, el objetivo del nuevo régimen fue adiestrar a la población para que ésta le sirviera como base de apoyo en su lucha por conservar el poder. A este objetivo contribuyó, por otra parte, la promoción del nacionalismo iraní, el cual pudo ser nutrido, entre otras cosas, a partir de acontecimientos como la Guerra Irán-Iraq de la misma década. Por otra parte, continuó promoviéndose una postura antioccidental y de odio en contra de lo extranjero, recalcando, al mismo tiempo, una esencia nacional iraní vinculada al discurso islamista de que Irán se había convertido, a partir de la revolución, en el defensor de los pueblos oprimidos (*mostazafin*), en contra de los opresores (*mostakberin*).

La estrategia anterior estuvo enfocada al control de la población haciendo uso de un recurso de poder pacífico. Sin embargo, el nuevo gobierno también hizo uso del monopolio de la fuerza y de su capacidad para imponer castigos físicos si así era necesario. En esta línea de argumentación está la dinámica de torturas y purgas que fueron implementadas para acabar con los individuos que eran considerados un peligro para la supervivencia del nuevo régimen. Se considera que la relevancia de estas prácticas violentas radica en que fueron implementadas no solo contra los miembros del antiguo régimen, sino que se aplicaron incluso en detrimento de los grupos (de izquierda, nacionalistas, liberales) que tuvieron una participación importante en el movimiento revolucionario y cuyo apoyo fue fundamental para el éxito de dicho movimiento.

Fueron establecidos Tribunales Revolucionarios por parte de Jomeini, a los cuales se les asignó la tarea de castigar tanto a miembros del régimen derrocado como a miembros activos de la revolución; también se les encargó la restauración de la Sharia. Por otra parte,

se crearon también los Comités Locales, los cuales, junto con la Guardia Revolucionaria, fueron los encargados de llevar a cabo los castigos y ejecuciones. La particularidad de dichos comités es que fueron nombrados desde arriba (*por los Ulema*), principalmente Jomeini, a diferencia por ejemplo de las Guardias Rojas de la Revolución Bolchevique, las cuales fueron elegidas desde abajo. La introducción de los castigos corporales, avalados por los tribunales, se justificó con el argumento de que dichos castigos eran necesarios para limpiar la sociedad, la cual estaba contaminada por los vestigios del régimen tiránico (*rezhime taghuti*) de los Pahlavi.³⁰¹ Las purgas sumaron grandes cantidades:

Los ejecutados pueden dividirse en víctimas políticas y no políticas. Este último, con un total de 260, incluyó 138 narcotraficantes, 47 proxenetas y fornicarios, 20 homosexuales, 16 prostitutas, 15 violadores, 12 asesinos, 7 jugadores y 3 ladrones de carreteras. Los primeros, con un total de 497, eran realistas prominentes, funcionarios de SAVAK, personal militar implicado en los recientes tiroteos en la calle y 125 oficiales no encarcelados acusados de planear un golpe de estado realista. Entre las víctimas se encontraban el primer ministro, Hoveida; 6 ministros del gabinete, incluido el ministro de educación, la única mujer que ocupó un puesto en el gabinete, quien fue acusada de "corromper a la juventud" y "favorecer el imperialismo cultural"; los 3 directores sobrevivientes de SAVAK; 3 ancianos estadistas de los masones secretos; 35 generales; 25 coroneles; 20 mayores; el mayor de Teherán, unos 90 funcionarios del SAVAK; Nikkhah, el maoísta que se convierte en un partidario abierto del régimen; un destacado hombre de negocios judío; y 35 bahais, tanto ellos como el empresario judío y los masones, fueron acusados de "espionaje" por el sionismo y el imperialismo occidental.³⁰²

En el marco de estas purgas por parte del régimen y de sus instrumentos, Jomeini llevó a cabo una estrategia que evitó que las fuerzas de seguridad y de inteligencia del Shah fueran una amenaza a la estabilidad que se buscaba en ese momento. Por ello, la SAVAK, después de la remoción de sus jefes y oficiales, se convirtió poco a poco en una agencia del estado islámico (junto con la presión de Evin). En 1984 a esta agencia se le denominó Ministerio de Inteligencia y Seguridad, o (*Vezerat-e Ettela'at va Amniyat-e Keshvar, VEVAK*).³⁰³

³⁰¹ Ervand Abrahamian. *Tortured Confessions: Prisons and Public Recantations in Modern Iran*, University of California Press, Berkeley, 1999, pp. 124-125. (Consultado en: <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft3s2005jq/>).

³⁰² *Ibid*, p. 125.

³⁰³ Michael Axworthy. *Iran. A History of Iran. Empire of the Mind, Op. Cit.*, p. 265.

Por otra parte, los argumentos con respecto al Zionismo y al Imperialismo sumaban al sentimiento nacionalista iraní shií al presentar a actores ajenos como una amenaza a la integridad y a la seguridad del país. Por otra parte, por medio de estos métodos violentos se mostraba a otros individuos lo que les podría pasar si decidían ponerse en contra del régimen y sus prácticas. Lo paradójico fue que varios personajes que sufrieron la represión por parte del régimen Pahlavi asumieron, en el nuevo gobierno, el rol de verdugos, cayendo en una práctica que ellos mismos denunciaron. Como ejemplo de esto puede señalarse el caso de Seyyed Assadollah Ladjevardi, quien, en el contexto de lo que Abrahamian denomina el “Reinado del Terror” (Junio de 1981-Julio de 1988), se convirtió en Fiscal Jefe de Teherán y en 1981 fue nombrado Director de Evin,³⁰⁴ a partir de lo cual se ganó el sobrenombre de “el Carnicero de Evin”.³⁰⁵ Se ha denominado Reinado de Terror debido a la represión brutal que se dio a partir del intento de derrocar al régimen por parte del *Muyahidín-e Khalq*, en junio de 1981. Las implicaciones de esta serie de ejecuciones fueron significativas: primero, porque significaron la eliminación de los actores que representaban una amenaza a la permanencia de las nuevas élites en el poder; segundo, porque estos actores buscaron desempeñar el rol de contrapeso a un gobierno autoritario; y, tercero, porque justamente fueron ellos quienes ayudaron a colocar a las élites en cuestión en las posiciones de poder de la estructura iraní. En resumen, los grupos de izquierda, marxistas, nacionalistas y liberales sufrieron la mayor de las represiones experimentadas por la sociedad iraní, pues

Del total de 7.943 ejecutados, 6.472 pertenecían al *Muyajidín*; 350, a la *Fedayi*; 255, a *Peykar*; 101, al Partido Demócrata Kurdo; 70, al *Kumale Kurdo*; 66, a la Unión de Comunistas; 60, a *Rah-e Kargar*; 33, al Partido *Ranjbaran*; 21, a *Tofan*; y 76, a organizaciones marxistas más pequeñas (*Estrella Roja*, *Grupo Poyan*, *Unión de Militantes Comunistas*, *Grupo Nabard*, *Partido Razmandegan*, *Arman-e Mostazafin* y la *Unión para la Liberación del Trabajo*). Otros 18 pertenecían a *Forqan*, un grupo religioso, pero altamente anticlerical. Por lo tanto, el peaje tomado desde la izquierda fue mucho mayor que el de los realistas. Esta revolución, como muchas otras, había devorado a sus propios hijos.³⁰⁶

³⁰⁴ Las cárceles en las que permanecían los culpados por crímenes en contra del régimen en el periodo posrevolucionario fueron cuatro: Evin (la más importante), *Komiteh-e Towhidi* (Comité Monoteísta), *Qezel Hesar* y *Gohar Dasht*.

³⁰⁵ Ervand Abrahamian. *Tortured Confessions, Op. Cit.*, p. 136.

³⁰⁶ *Ibid*, p. 130.

Pare medir la importancia de las prácticas represoras por parte del régimen islámico, es relevante decir que el papel de las cárceles y de sus verdugos fueron fundamentales en el control de la disidencia entre la población. De hecho, dichas prácticas se justificaron, pues eran los medios necesarios para la supervivencia de la República Islámica. Por otra parte, la Constitución, de alguna manera, avalaba las acciones violentas en contra de los disidentes, ya que había prohibido el *shekanjeh* (tortura) y el uso de confesiones forzadas; sin embargo, se permitió el ejercicio de la Ley de *Ta'zir*, la cual permitía los castigos corporales y las confesiones voluntarias. Por último, las cárceles se convirtieron en 'centros de rehabilitación' y 'escuelas ideológicas' en donde los presos tenían la oportunidad de estudiar el Islam, aprender de sus errores y hacer penitencia antes de poder reintegrarse a la sociedad.³⁰⁷

Fundamental para la eliminación de la oposición en el contexto de la Revolución Cultural fue el control sobre los medios de comunicación y la purga de opositores pertenecientes a la prensa. A pesar del optimismo que significó el cambio de régimen con respecto a las expectativas de una mayor libertad de expresión, en realidad el régimen cerró toda posibilidad de que, por ejemplo, los periódicos (diarios, semanales o mensuales) sirvieran como un medio de difusión plural y a partir del cual la diversidad de la sociedad adquiriera la satisfacción de sus necesidades.

El auge del periodismo después de la revolución fue una realidad, pues en el momento de la revolución había unos 100 periódicos, a los cuales se sumaron 700 nuevos títulos a dos años del triunfo revolucionario. Algunas de estas nuevas publicaciones pertenecían a la diversidad de los grupos ideológicos que participaron en la revolución y en el éxito de ésta. Por ejemplo, el grupo de izquierda *Muyahidín-e Khalq* creó *Mojahed* (el Guerrero Santo); el *Fedayín-e Khalq* hizo lo mismo al fundar *Kar* (Trabajo); o el periódico satírico de izquierda *Ahangar* (el Herrero). Sin embargo, pronto se hizo evidente que el control de la prensa y la televisión estuvo a cargo de las autoridades islamistas, a través de, por ejemplo, el diario *Jomhuri-e Eslami* (República Islámica), establecido por el próximo presidente y Líder Supremo, Alí Jamenei; y el diario *Enqelab-e Eslami* (Revolución Islámica), fundado por el

³⁰⁷ *Íbid*, pp. 137-138.

primer presidente de la República Islámica, Abul Hasan Bani-Sadr, quien sería expulsado del país en 1981 por diferencias ideológicas.³⁰⁸

Poco a poco, las diferencias entre los dirigentes islamistas fueron más evidentes, así como las voces de disidencia de entre todos los sectores de la población. Habiendo sido la purga de élites del antiguo régimen y la de la disidencia de la izquierda una de las principales estrategias para la consolidación de los nuevos gobernadores, también se recurrió a callar las voces no solo de periodistas, sino también de intelectuales, quienes, como otros sectores de la sociedad iraní, habían apoyado al movimiento revolucionario para deponer al Shah. En este sentido, “el lenguaje utilizado por los medios de comunicación se agudizó a medida que aumentaban las diferencias, por un lado, entre la República Islámica y grandes segmentos de la población por motivos étnicos, de género e ideológicos y, por otro, entre varias líneas del nuevo régimen”.³⁰⁹ Es así como las autoridades islamistas culparon a la prensa por la oposición que mostraban amplios sectores de población (por ejemplo, en lo que respecta a la demanda de derechos por parte de las minorías étnicas).

De esta manera, el gremio de la prensa sufrió intensamente y poco a poco los efectos de la revolución cultural, pues a partir de agosto de 1979 fue un sector atacado por las autoridades: se cerraron periódicos como el *Ayandegan* (lo que se fundamentó la Ley de la prensa de la República Islámica de 1979) y el estado tomó el control del *Ettela'at* y el *Kayhan*. Periodistas fueron expulsados, algunos encarcelados y otros ejecutados; los cargos: su apoyo al antiguo régimen o su oposición al actual. A causa de sucesos como la Guerra Irán-Iraq, la destitución del presidente de Bani-Sadr (1980) y la “guerra civil” iniciada por el Muyahidín-e Khalq en 1981, llevaron a recrudecer las acciones del régimen, lo cual se tradujo en el silenciamiento de la mayoría de las voces de disidencia y el estancamiento de la producción de nuevos títulos de periódicos³¹⁰ durante la época de guerra (1980-88).³¹¹

³⁰⁸ “Journalism III. Post-Revolution Era”, *Enciclopedia Iránica*, 15 de Junio de 2009. (Pág. Consultada en: <http://www.iranicaonline.org/articles/journalism-iii-post-revolution-era>)

³⁰⁹ *Ibidem*.

³¹⁰ Entre los pocos títulos creados están: *Kar o Kargar* (Trabajo y Trabajador) en 1984; *Resalat* (Misión) en 1985 y vinculado a los intereses comerciales tradicionales de Irán representados por el sector de los Bazaaríes. Se observó también, durante la guerra, la publicación de varios periódicos mensuales; por ejemplo, *Şan'at-e ħaml* o *Naql* (Industria del transporte) y *Film* (Cine), *Kesavarz* (El granjero), *Danestaniha* (Para saber más) y la revista literaria *Adineh* (viernes), la

Igual de importante fue la cuestión de los intelectuales, los cuales, durante los años previos a la revolución mantenían posiciones simpatizantes al socialismo y al liberalismo, pues regularmente fueron seguidores del Frente Nacional de Mossadeq de principios de la década de 1950. Antes de la revolución, algunos intelectuales, como Ali Shariati y Jalal Al-e Ahmad, adoptaron un tipo de forma de ideología islámica (uniéndose al movimiento liderado por Jomeini con un discurso en contra de la *Occidentosis* sufrida por el pueblo iraní). Sin embargo, fue una cifra muy pobre: por ejemplo, las inclinaciones ideológicas de los intelectuales fueron evidentes durante una serie de noches de poesía popular organizadas por la Asociación de Escritores en Teherán en el otoño de 1977, en la cual el 66 por ciento de los 74 poetas y escritores eran socialistas seculares, el 28 por ciento nacionalistas y solo el 6 por ciento mantenían una ideología islamista particular (entre los más representativos figuraron Mehdi Bazargan y el Dr. Habibollah Payman).³¹²

Sin embargo, después del establecimiento de la República Islámica, la Asociación de Escritores se encontró con un obstáculo por parte de las nuevas autoridades para continuar con la organización de sus noches de poesía, las cuales tenían el propósito de promover la libertad de pensamiento y de expresión, así como oponerse a cualquier tipo de censura escrita. Las demandas del derecho de expresión y de reunión no fueron atendidas, pues el gobierno de Bazargan no pudo garantizar la seguridad de las reuniones de la Asociación; lo que sí se materializó fue su prohibición y la ejecución de uno de sus fundadores, Saeed Soltanpour, en junio de 1981.³¹³

Cabe señalar el desacuerdo por parte de miembros que pertenecieron a las filas revolucionarias (y que ocuparon incluso cargos en la estructura de poder iraní) con respecto a las prácticas llevadas a cabo en el marco de la Revolución Cultural. Uno de los ejemplos

cual promovió la literatura moderna e introdujo ideas seculares (de izquierda, políticas y sociales y que terminó por ser cerrada, con base en otra Ley de prensa creada en 1986; otra ley de este tipo sería establecida en el año 2000, con nuevas restricciones al periodismo). Se presenció, de igual manera, la aparición de una columna levemente satírica, *Do Kalameh harf-e hesab* (Un par de palabras sensatas), en el periódico *Ettela'at*, editado por Kiumart Saberi. *Íbidem*.

³¹¹ *Íbidem*.

³¹² Misagh Parsa. *Democracy in Iran. Why it failed and how it might succeed*, Harvard University Press, Massachusetts, 2016, p. 67.

³¹³ *Íbidem*.

más representativos fue el Presidente Abolhasan Bani Sadr, quien atacó el manejo de la crisis de los rehenes por parte del Partido de la República Islámica (PRI), lo cual causó tensión. Por otra parte, cuando el grupo de apoyo del nuevo régimen, los *Hezbollahíes*, atacó el discurso del presidente en un mitin, en marzo de 1981, Bani Sadr ordenó el arresto de los atacantes, lo cual originó una disputa con el PRI. Jomeini trató de mediar; sin embargo, Bani Sadr continuó denunciando las violaciones a los derechos humanos, la tortura y la censura que se daban bajo el gobierno del Primer Ministro Mohammad Alí Rayaí. Ante estas críticas, el gobierno decidió recortar el presupuesto de Bani Sadr, el *Majlis* lo declaró incompetente y Jomeini le retiró el nombramiento de comandante de las fuerzas armadas. Poco después, Bani Sadr, quien decidió esconderse, criticó el liderazgo de Jomeini, ante lo cual el Líder Supremo respondió repudiando al presidente.³¹⁴

Bani Sadr optó por aliarse con el grupo de oposición *Muyahidín-e Khalq*, cuyos miembros comenzaron una lucha con los *Hezbollahíes*, los cuales respondían ante el Líder Supremo. En junio de 1981, fue lanzada una bomba en una conferencia sostenida por el PRI: este ataque causó más de sesenta personas muertas (entre ellos Beheshti, cuatro ministros y 25 diputados) y fue atribuido a los muyahidines, a partir de lo cual dicho grupo fue presa de una fuerte represión (de ahí las miles de ejecuciones perpetradas contra los miembros de este grupo de oposición). En julio de 1981 el PRI procedió a designar a los reemplazos de los fallecidos, dando como resultado la elección de Rayaí como presidente y de Mohammad Javad Bahonar como Primer Ministro. Por otra parte, en ese mismo mes Bani Sadr huyó, junto al jefe del *Muyahidín*: Masud Rajavi, a Francia, en donde crearon el Consejo Nacional de la Reistencia de Irán. Finalmente, este episodio concluyó con la muerte del recién electo presidente Rayaí y del primer ministro Bahonar como consecuencia de un ataque de bomba. Se llevaron a cabo nuevas elecciones presidenciales, de las cuales resultó electo Alí Jamenei, quien propuso al conservador Alí Akbar Velayati como Primer Ministro; sin embargo, el *Majlis* no aceptó la propuesta y en su lugar designaron en el cargo al candidato de izquierda, Mir Hosein Musaví.³¹⁵

...

³¹⁴ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, pp. 252-253.

³¹⁵ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 253.

La cuestión de las mujeres fue representativa con respecto a la manera en la que todos los ámbitos en Irán fueron islamizados. En la dinastía Pahlavi a la mujer se le había otorgado el derecho a votar en 1962 y, como consecuencia de la modernización de tipo occidental que llevaron a cabo ambos Shahs Pahlavi, las mujeres tuvieron la opción de usar o no el velo (*hijab*).³¹⁶ Sin embargo, el descontento que había entre la gente con respecto al autoritarismo hizo que muchos sectores de la sociedad se unieran al movimiento anti Shah; las mujeres participaron en dicho movimiento, pues creyeron que “una revolución podía brindarles más libertad e igualdad con los hombres.”³¹⁷ No obstante las expectativas creadas a partir de la revolución, el éxito de ésta no se tradujo en mayor libertad e igualdad para las mujeres; sino que, al llegar al poder el nuevo régimen, el proceso de occidentalización se echó para atrás.³¹⁸ Esto fue debido a la islamización que los líderes buscaron implantar en el país.

La islamización del país se lograría más rápidamente al obligar a las mujeres (a las que ya no lo hacían) a regresar al uso del velo, lo que implicó un cambio en la manera en la que las mujeres podrían participar en la vida social. Pero no solo fue la cuestión del *hijab* la que cambió, pues también se derogaron otras reformas que había llevado a cabo el Shah; por ejemplo, las mujeres perdieron el derecho al divorcio, el derecho a la custodia de los hijos, el derecho a viajar libremente y el derecho a la igualdad en el lugar del trabajo. En resumen, la islamización de la sociedad redefinió el papel de la mujer en la familia, el trabajo y la vida pública, pues el estado permitió la segregación de género, lo cual determinó la posición social de las mujeres. Por último, de acuerdo con el nuevo régimen, las mujeres con velo simbolizaban la virtud musulmana y el rechazo a Occidente,³¹⁹ con lo cual, de alguna manera, se reforzaba el nacionalismo iraní.

³¹⁶ De hecho, con el primer Shah, Reza Pahlevi, se prohibió la utilización del velo, lo cual cambió con Mohammad Reza Shah Pahlavi, quien relajó dicha prohibición al permitir que fueran las mujeres las que decidieran si querían usar el velo o no.

³¹⁷ Kamran Talattof. *Modernity, Sexuality and Ideology in Iran. The Life and Legacy of a Popular Female Artist*, Syracuse University Press, Nueva York, 2011, p. 73.

³¹⁸ *Ibidem*.

³¹⁹ *Ibidem*.

Tavakoli llama a lo anterior una ingeniería religiosa y/o cultural, a través de la cual los discursos planeados desde arriba estaban dirigidos a la población y enfocados a implantar sobre ella la ideología defendida por el régimen. Dichos discursos se nutrían de mensajes islámicos, los cuales, antes de la revolución iraní se habían basado en un lenguaje médico. Por ejemplo, el lenguaje pre revolucionario fue construido a partir de la definición de los problemas que aquejaban al país y a la cultura occidental que invadía a la sociedad iraní como enfermedades sociales, las cuales debían ser aliviadas. A partir del éxito revolucionario, los líderes religiosos, sobre todo Jomeini, pusieron énfasis en la religión, específicamente el shiísmo, para la construcción de los discursos que sirvieron para atraer la atención de la gente y posibilitaron el control sobre ella. Es decir, hubo una manipulación política a partir de la instrumentalización del lenguaje religioso para transformar los significados de los conceptos, lo cual finalmente derivó en la ingeniería religiosa, cultural e, incluso, espiritual.³²⁰

1.3.3 Instituciones formales

El proceso de Jomeinización estuvo acompañado por la creación de una serie de instituciones destinadas a la consolidación del régimen y al mantenimiento de las nuevas élites en las posiciones más altas de la jerarquía. De esta manera, dichas instituciones, las cuales se pueden dividir entre formales (con una base legal en la Constitución de 1979) e informales, se convirtieron en uno de los recursos más importantes para la acumulación de poder. Estas estrategias de poder, más los resultados de la serie de cambios sociopolíticos derivados de la revolución iraní de 1979, tuvieron como consecuencia

la consolidación del clero shií como élite del nuevo sistema político de la nueva república. A partir de entonces, parte de la jerarquía religiosa shií definió su poder y estatus clerical en función de su relación con el estado, convirtiéndose en miembros de un grupo de interés por sí mismo, dando lugar a un extenso debate sobre la existencia de un Islam shií “oficial iraní”, como así también malentendidos sobre la fidelidad de los clérigos shiíes,

³²⁰ Mohamad Tavakoli-Targhi. “Islam and the Contest of Faculties in Iran”, *Youtube*. (Pág. consultada en: <https://www.youtube.com/watch?v=ajtisLEaBFk>)

iraníes o no, respecto del líder espiritual de la República Islámica, que no es en sí misma una posición religiosa sino estrictamente política.³²¹

El sistema político que surgió se conformó entonces por élites primarias que ocuparon las principales y más poderosas instituciones, pero en el cual también participaron élites secundarias inmersas en las relaciones circulares por el poder; élites secundarias que finalmente se han convertido también en un recurso de poder determinante y de gran utilidad a las élites primarias que desean preservar sus posiciones de poder.

Más allá del debate acerca de la naturaleza del sistema político de Irán (teocrático versus democrático), sería pertinente señalar que tanto la forma de gobierno de República (que implica la división de poderes en ejecutivo, legislativo y judicial) como los procesos de selección de candidatos de algunas de las instituciones formales (elecciones para la presidencia y el *Majlis* –Parlamento– por ejemplo) permiten que se le pueda considerar como una democracia *sui generis* al sistema político iraní. Sin embargo, como se verá más adelante, existen ciertas particularidades autoritarias del sistema que ensombrecen los elementos democráticos presentes en la estructura de poder en Irán. Lo anterior ha llevado a algunos autores, por ejemplo a Luis Mesa, a señalar que ‘la estructura de poder iraní y su mecánica de toma de decisiones ha sido habitualmente caracterizada como compleja, multicéntrica y faccional’.³²² Por otra parte, Zaccara señala que de acuerdo con la Constitución de 1979,

el sistema político es republicano, con instituciones electivas y separación de poderes – legislativo, ejecutivo y judicial–, pero con la existencia de un jefe de estado, el Líder Espiritual (*Velayat-e Faqih*) que representa la legitimidad religiosa del sistema y la supremacía del estamento clerical por sobre la política. La Presidencia, el Parlamento y Asamblea de Expertos son las instituciones electivas del sistema, mientras que el Consejo de Guardianes, el Consejo de Discernimiento y el Consejo de Seguridad Nacional son los cuerpos colegiados no electivos fundamentales del proceso de toma de decisiones. Entre todos los órganos electivos y no electivos se teje una enmarañada trama de controles recíprocos diseñados para evitar el ejercicio absoluto de poder por parte de una persona,

³²¹ Luciano Zaccara. “Irán: Política interior, Economía y Sociedad”. (Pág. consultada en: <http://anuariocidob.org/iran-perfil-de-pais-politica-interior-economia-y-sociedad/>)

³²² Luis Mesa Delmonte. *El debate sobre la seguridad nacional en la República Islámica de Irán: Estudio del primer mandato del presidente hojatoleslam Seyed Mohammed Khatami (1997-2001)*, El Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África, México, 2009, p. 73.

institución o partido. La flexibilidad de las alianzas políticas electorales y la laxitud de las fronteras ideológicas entre las facciones políticas en pugna confirman el objetivo de ese diseño. En ese entramado, el líder ejerce de decisor formal, equilibrador y árbitro entre las facciones, además de garante de los principios revolucionarios esculpidos en los años de la revolución.³²³

Independientemente de los diversos centros de poder que interactúan en el sistema político (y económico) iraní, la construcción teórico-jurídica del *velayat-e faqih* (en la cual se basa el muy particular Estado islámico de Irán) contribuyó a que la figura del Líder Supremo tuviera una posición privilegiada en la jerarquía de la estructura de poder iraní, pues prácticamente todas las instituciones (tanto formales como informales) están influenciadas, o bajo el control y/o supervisión de dicha figura. Enseguida se señalarán brevemente las distintas instituciones que dan forma al sistema político en Irán, resaltando sus atribuciones y tratando de hacer un análisis de la forma en la que se relacionan y se contraponen.

1.3.3.1 El *Velayat-e faqih* y el Líder Supremo

La figura jurídica que detenta un amplio poder en la estructura iraní es el *Rahbar*, o *faqih* (Jurisconsulto). Esta noción tiene su sustento en la teoría del *Velayat-e faqih* (Gobierno del Jurisconsulto), formulada por el Ayatolá Jomeini en la década de 1970 en su libro *Hokumat-e Eslami* y cuyo principal decreto es la posibilidad y viabilidad del establecimiento del gobierno de Dios en la tierra. Ésta es la base teórica de la República Islámica de Irán y otorga al Líder Supremo facultades que lo convierten en una figura que detenta un poder único dentro de la estructura de poder. Jomeini supo cómo ligar la tradición del shiísmo duodecimano a la noción del gobierno islámico depositado en el *velayat-e faqih*, estableciendo así un argumento que justificaba el creciente poder que se le otorgaría al colocar a su teoría sobre todas las demás propuestas posibles de formas de gobierno alternativas.

La teoría del *Velayat-e faqih* argumenta que la autoridad secular de otros gobiernos era ilegítima, anulando así la posibilidad de cualquier otra forma de gobierno distinta a la islámica. En línea con el shiísmo duodecimano, se establecía que, en ausencia del Imam

³²³ Luciano Zaccara. "Irán: Política interior, Economía y Sociedad". *Op. Cit.*

Oculto, los únicos gobernantes legítimos eran los seleccionados por los *ulema*, reiterando que el *Velayat-e faqih* era la forma legítima de gobierno, pues éste era la regla de Dios, tal como se expresa a través de la ley divina. El Profeta Mohammad gobernó en su tiempo y después de él lo hicieron los Imames (Alí entre ellos), quienes se consideraron legítimos, no por sus cualidades espirituales, pero sí porque eran prominentes en su conocimiento de la ley y la justicia. A pesar de la ausencia del último Imam (el doceavo Imam: el Oculto, el Mahdi), la ley y la justicia todavía estaban presentes en los *ulema*, los *fuqaha*, los eruditos del *fiqh* y la ley de la sharía. Estos personajes se atribuyeron el derecho de gobernar pues ellos tenían el conocimiento de la ley y la justicia.³²⁴

En el ámbito práctico, el *Velayat-e faqih* tiene un papel central en toda la estructura institucional debido a la gran cantidad y calidad de organismos y funciones que están concentrados en el Líder Supremo. Esto puede percibirse en el control que él ejerce sobre organismos e instituciones bastante importantes para el control efectivo de la sociedad iraní, como el ejército tradicional (*artesh*), la guardia revolucionaria y las fundaciones de caridad más extendidas (*bonyads*). Por otra parte, es también relevante el control ideológico que ejerce el líder a través de la radio, la televisión y algunos periódicos nacionales. Según Zaccara la participación de los religiosos en lo político en Irán no era nueva, ya que había una pre existente estructura religiosa shií-iraní, la cual se entremezcló con el nuevo diseño de la República Islámica, convirtiendo a cierto sector religioso en la élite política por excelencia de todo el sistema sociopolítico del país.³²⁵

Las facultades que ostenta el Líder Supremo las conserva de una forma vitalicia, pues solo dejará de ejercerlas hasta su muerte o, en el caso de ser considerado no apto para representar la figura de Líder Supremo, hasta que sea destituido (por la Asamblea de Expertos). En resumen,

La constitución dotó al Líder Supremo de amplia autoridad. Él podría 'determinar los intereses del Islam', 'establecer pautas generales para la República Islámica', 'supervisar la implementación de políticas' y 'mediar entre el poder ejecutivo, legislativo y judicial'.

³²⁴ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran, Op. Cit.*, pp. 137, 139.

³²⁵ Luciano Zaccara. *Los enigmas de Irán. Sociedad y Política en la República Islámica, Op. Cit.*, p. 27.

Podría otorgar amnistía y despedir presidentes y veteranos candidatos para esa oficina. Como comandante en jefe, podría declarar la guerra y la paz, movilizar las fuerzas armadas, nombrar a sus comandantes y convocar un consejo de seguridad nacional. Además, podría designar una impresionante gama de altos funcionarios fuera de la estructura estatal formal, incluidos el director de la red nacional de radio/televisión, el supervisor de la oficina *imamjum'eh*, los directores de las nuevas instituciones administrativas, especialmente la Fundación *Mosoza'fin* que había reemplazado a la Fundación Pahlavi y, a través de ella, a los editores de los dos principales periódicos del país: *Ettela'at* y *Kayhan*. Además, podría designar al presidente del Tribunal Supremo así como a los jueces de los tribunales inferiores, el fiscal del estado y, lo más importante de todo, seis religiosos a un Consejo de Guardianes de doce hombres [...] También tenía el poder de examinar candidatos que se postulaban para cargos públicos, incluido el *Majlis*.³²⁶

De hecho, los poderes del Líder se comenzaron a expandir progresivamente desde el triunfo de la revolución, aun cuando estaba en disputa el establecimiento de la nueva forma de gobierno y la constitución que la sustentaría. Pero desde 1989, a la muerte de Jomeini, la agencia del Líder creció en tamaño, alcance y autoridad; en este año su mandato se hizo absoluto y se elevó al orden más alto del mandamiento divino, pues las revisiones constitucionales de aquel año le dieron la posición de 'custodia general absoluta' sobre el gobierno. En el marco de estas mismas revisiones, se abolió el requisito de que el Líder tendría que ostentar el título de *marja-e taqlid* (es decir, Fuente de Emulación), además de abolir también las estipulaciones para un Consejo de Liderazgo.³²⁷ Estas últimas revisiones respondieron a una cuestión política más que a una situación de rangos religiosos, pues a la muerte de Jomeini fue necesario nombrar a un nuevo Líder Supremo y Alí Jamenei fue el candidato idóneo pero principalmente por sus cualidades políticas, más que por las religiosas. Como señala Keddie:

Las credenciales religiosas de Jamenei eran débiles, aunque se le otorgó rápidamente el título de ayatolá. Tuvo gran influencia con los *Pasdaran* y grupos similares, y su cuñado encabezó la Fundación para los Desposeídos. La declaración de enero de Jomeini de que los intereses de la República Islámica tenían prioridad sobre la ley islámica dio la autorización como *faqih* para ignorar las opiniones de aquellos con mayores credenciales religiosas [...] Muchos shiíes dentro y fuera de Irán rechazaron abierta o silenciosamente

³²⁶ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, p. 164.

³²⁷ Zbigniew Brzezinski y Robert M. Gates. *Iran: Time for a new approach*, Informe de un grupo de trabajo independiente patrocinado por el Consejo de Relaciones Exteriores, Estados Unidos, 2004, p. 74.

a Jamenei como una 'fuente de emulación'. Jamenei no presionó la cuestión de la autoridad religiosa, sino que se concentró en fortalecer su poder real a lo largo de los años.³²⁸

El Líder Supremo, como élite primaria y en la actualidad en la persona de Jamenei, se mantiene como una figura de máxima autoridad, pero que ha sido cuestionada tanto por la sociedad en general como por personajes considerados como élites secundarias, cuyo descontento se manifiesta en la incompatibilidad de los procedimientos políticos actuales con el verdadero gobierno islámico. En el pasado, fue el gran Ayatolá Montazerí, primer elegido a suceder a Jomeini en el cargo de *faqih*, quien se mostró en desacuerdo con la manera en la que el Líder Supremo continuó la labor revolucionaria, principalmente por las purgas que llevó a cabo para allanar el camino a su perpetuación en el cargo de *faqih*. Esto causó un distanciamiento entre ambos personajes, por lo que finalmente Jomeini destituyó a Montazeri como su sucesor.

El desacuerdo de Montazeri estuvo relacionado con el anuncio de Jomeini cuando éste señaló que para que la autoridad del *faqih* se institucionalizara, ésta tenía que delegarse en un jurista supremo. Mientras algunos miembros de los *ulema* estaban dispuestos a aceptar a Jomeini como Líder de la Revolución, otros se mostraron sorprendidos y en desacuerdo, pues esa era una posición que constitucionalmente le proporcionaría la competencia para interpretar y definir la ley de la Sharia, lo cual se consideraba que iba en contra del Shiísmo (en especial tomando como base el Quietismo que caracteriza al Shiísmo Duodecimano), además de haber sido condenado como una 'innovación' peligrosa. Los juristas que estaban ansiosos de *poder* se mostraron a favor de tal institucionalización, en cambio aterró a quienes se encontraban en contra de tal movimiento. Jomeini estaba consciente de esta situación; sin embargo, se sintió confiado en que lograría esta labor gracias a su indudable popularidad.³²⁹

Fue el Ayatolá Montazeri quien redactó el apartado de la Constitución en el que se establecía la cuestión de la autoridad del *faqih* y lo hizo porque él pensaba que este puesto

³²⁸ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, pp. 261-262.

³²⁹ Ali M. Ansari. *Modern Iran. The Pahlavis and After*, Taylor & Francis, 2007, Oxford, p. 282.

sería solamente de supervisión, ya que Jomeini se encargó de reiterar en varias ocasiones que aquello no implicaba un monopolio de poder. Sin embargo, lo que Montazeri temía era que la participación directa en la política resultara destructiva para la clase jurídico-religiosa en su conjunto. Finalmente, el resultado fue que la inclusión del concepto del *Velayat-e faqih* en la Constitución significó la institucionalización de la ambigüedad, la cual se prestaría a servir a los intereses carismáticos del titular del puesto; y Jomeini poseía la autoridad carismática necesaria y la astucia política para administrar las tensiones que pudieran surgir.³³⁰ Ese fue el principal desacuerdo entre Jomeini y Montazeri: el contenido, la esencia y la aplicación de la teoría del *Velayat-e faqih*, o al menos su aplicación por parte de Jomeini.

Entre algunas de las acciones de Jomeini condenadas por Montazeri y que sirve como ejemplo de las distintas perspectivas sostenidas por ambos fue la famosa *fatwa* en contra de Salman Rushdie, en la que se declaró que este personaje (un indio musulmán residente de Gran Bretaña) podía ser asesinado legalmente con el argumento de que su libro *Versos Satánicos* satirizaba al Profeta Mahoma, razón suficiente para demostrar que era un ‘apóstata’. Este suceso, más el ‘baño de sangre’ que se dio en 1988 (muchos opositores fueron ejecutados), provocó que Montazeri renunciara al anterior nombramiento de ser Líder Supremo.³³¹ Se argumenta, por otra parte, que Jomeini fue el que despojó a Montazeri de la sucesión debido a las protestas que éste realizó con respecto a la represión del régimen. Finalmente, Montazeri continúa inspirando a quienes favorecen las características de naturaleza democrática del sistema islámico iraní y que hacen uso de sus frecuentes críticas al régimen.³³²

1.3.3.2 Consejo de Guardines

De acuerdo con la constitución, el segundo órgano con mayor poder después del Líder Supremo en la estructura política de Irán es el Consejo de Vigilancia o Consejo de Guardianes de la Revolución Islámica (*shura-ye negahban*). Zaccara define y engloba las facultades más importantes de este órgano en tres puntos:

³³⁰ *Ibidem*.

³³¹ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, p. 182.

³³² Brzezinski, Zbigniew, *Op. Cit.*, p. 81

1. La función legislativa de cámara alta que ratifique todas las leyes emanadas de la Asamblea (*Majlis*).
2. La interpretación y control institucional.
3. La supervisión de las elecciones a Presidente, Asamblea de Expertos, consultas populares y referéndums, lo que implica la aceptación de las candidaturas de todos los postulantes a cargos electivos.³³³

El Consejo de Guardianes y los personajes que lo conforman juegan el rol de élite secundaria, pues tienen funciones que los colocan en una posición importante y que les otorga poderes que contribuyen a beneficiar intereses propios, pero al mismo tiempo dependen del apoyo que el Líder Supremo pueda darles. Esto es así ya que el Consejo de Guardianes es un cuerpo de doce miembros con seis *Ulema* designados por el *faqih* y seis juristas seleccionados por el *Majlis* de una lista preparada por el Consejo Judicial Supremo, la mayoría de cuyos miembros son designados por el *faqih*.³³⁴

No deja de ser relevante el poder del Líder Supremo, quien de hecho se encuentra detrás de casi todos los órganos claves en la dirección de los asuntos del país. Sin embargo, el Consejo también tiene una influencia determinante en las acciones del *Majlis*, pues las decisiones de éste último deben ser aprobadas por el Consejo de Guardianes.

Con respecto a sus funciones más importantes, las cuales se relacionan con hacer cumplir los principios islámicos y que implican un aparente poder superior sobre el *Majlis*, el Consejo de Guardianes está facultado para revisar toda la legislación para verificar su compatibilidad con el islam y la constitución de Irán. A este órgano se le asigna también la responsabilidad de supervisar las elecciones, lo cual denota la relativamente amplia jurisdicción que le otorga la constitución. Por otra parte, al velar por el cumplimiento de los principios islámicos, el Consejo de Guardianes solía chocar con las propuestas de ley emanadas del *Majlis*. Por ejemplo, en la década de 1980, el consejo quedó enfrentado ante el Parlamento debido a la ideología, lo cual llevó al bloqueo de dos esfuerzos importantes del gobierno posrevolucionario (reforma agraria y nacionalización del comercio exterior) debido a

³³³ Luciano Zaccara, *Los enigmas de Irán*, Op. Cit., p. 28.

³³⁴ Nikki Keddie, *Op. Cit.*, 247.

una interpretación tradicionalista de la ley islámica. Estos conflictos condujeron a la adopción de un nuevo principio para la toma de decisiones, '*maslehat*' o conveniencia, que se refería a que el proceso de decidir se basaría en lo que le conviniera al estado aun si las disposiciones a aprobar no estuvieran acorde a la ley islámica³³⁵; es decir, se limitaba la influencia plena de la sharía en beneficio del Estado mismo.

El tiempo de velar por esos intereses es de seis años, aunque puede señalarse que desde su creación los miembros han experimentado pocos cambios a lo largo de la configuración del Consejo. La presidencia de este órgano la ha ocupado la élite primaria, Ayatolá Ahmad Yanatí, uno de los personajes más poderosos del sistema político iraní.³³⁶

1.3.3.3 Consejo de Discernimiento de Conveniencia del Sistema

Otro órgano que detenta un gran poder es el Consejo de Discernimiento de Conveniencia del Sistema (*majma-e tashkhis-e maslahat-e nezam*). Éste fue creado por Jomeini en 1988 debido a los persistentes conflictos entre el parlamento y el Consejo de Guardianes, a partir de lo cual el líder supremo estableció el principio de que los intereses del Estado estaban por encima de todas las ordenanzas derivadas de Alá o las que están directamente dictadas por Alá y el Consejo de Discernimiento se creó para institucionalizar este principio.³³⁷ El espacio de este consejo es fundamental dado el hecho de que la toma de decisiones en el ámbito político puede entrar en conflicto cuando las decisiones del Majlis estén en contradicción con los principios de la ley islámica. De acuerdo con Zaccara,

La principal función del Consejo de Discernimiento es la de servir de espacio para discutir las diferencias entre el Consejo de Guardianes y el *Majlis* (o Parlamento), siendo el Consejo de Discernimiento el encargado de velar por el interés del Estado y el Consejo de Guardianes el de velar por el cumplimiento de la *sharia* con respeto a las leyes promulgadas por el *Majlis*, lo cual es causa a veces de contradicciones. En ocasiones los preceptos islámicos promovidos por la sharía entran en contradicción con el interés del Estado; es entonces cuando dentro del espacio proporcionado por el Consejo de

³³⁵ Zbigniew Brzezinski y Robert M. Gates. *Op. Cit.*, p. 75.

³³⁶ Luciano Zaccara. *Los enigmas de Irán*, *Op. Cit.*, pp. 28-29.

³³⁷ Zbigniew Brzezinski y Robert M. Gates. *Op. Cit.*, p. 76.

Discernimiento se discute para llegar a un acuerdo acerca de lo que es más conveniente para el país.³³⁸

En 1997, el Consejo de Discernimiento se amplió a 37 miembros, los cuales cumplen términos de cinco años. El Consejo incluye a los jefes de las tres ramas del gobierno, seis religiosos del Consejo de Guardianes, ministros relevantes del gabinete y otros nombrados por el Líder Supremo. Una de las justificaciones de Jomeini al crear este consejo es que el interés del estado debe estar siempre en primer lugar; de hecho, Jomeini justificaba ir más allá de la ley islámica, por ejemplo, con el argumento del 'bien público'. En esta línea de acciones, el consejo es importante también en el asesoramiento que da al Líder Supremo sobre políticas generales del estado.

1.3.3.4 Consejo Supremo de Seguridad Nacional

El siguiente órgano es el Consejo Supremo de Seguridad Nacional (*shura-e a'ali amniyat-e mali*), el cual también se considera un órgano con capacidades considerables. Éste fue creado durante la revisión de la Constitución de la República Islámica de Irán en 1989 con el objetivo de proteger el interés nacional, la soberanía y la integridad territorial del país. Este consejo fue el remplazo del antiguo Consejo Supremo de Defensa, el cual se había creado en 1987 con el fin de asesorar a Jomeini en materia militar, así como discutir temas de seguridad nacional, opinar sobre la designación de comandantes y la fabricación de armas.³³⁹ El consejo está conformado por los jefes de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial; el jefe del Comando de las Fuerzas Armadas; dos representantes elegidos por el Líder Supremo; los ministros del Interior, Asuntos Exteriores e Inteligencia; el jefe del Ejército y la Guardia Revolucionaria (*Pasdarán*); y el Ministro que corresponda al tema tratado en el Consejo.³⁴⁰

³³⁸ Luciano Zaccara, *Los enigmas de Irán, Op. Cit.*, pp. 29-30.

³³⁹ Luis Mesa Delmonte. *Op. Cit.*, p. 75.

³⁴⁰ Luciano Zaccara, *Los enigmas de Irán, Op. Cit.*, p. 30.

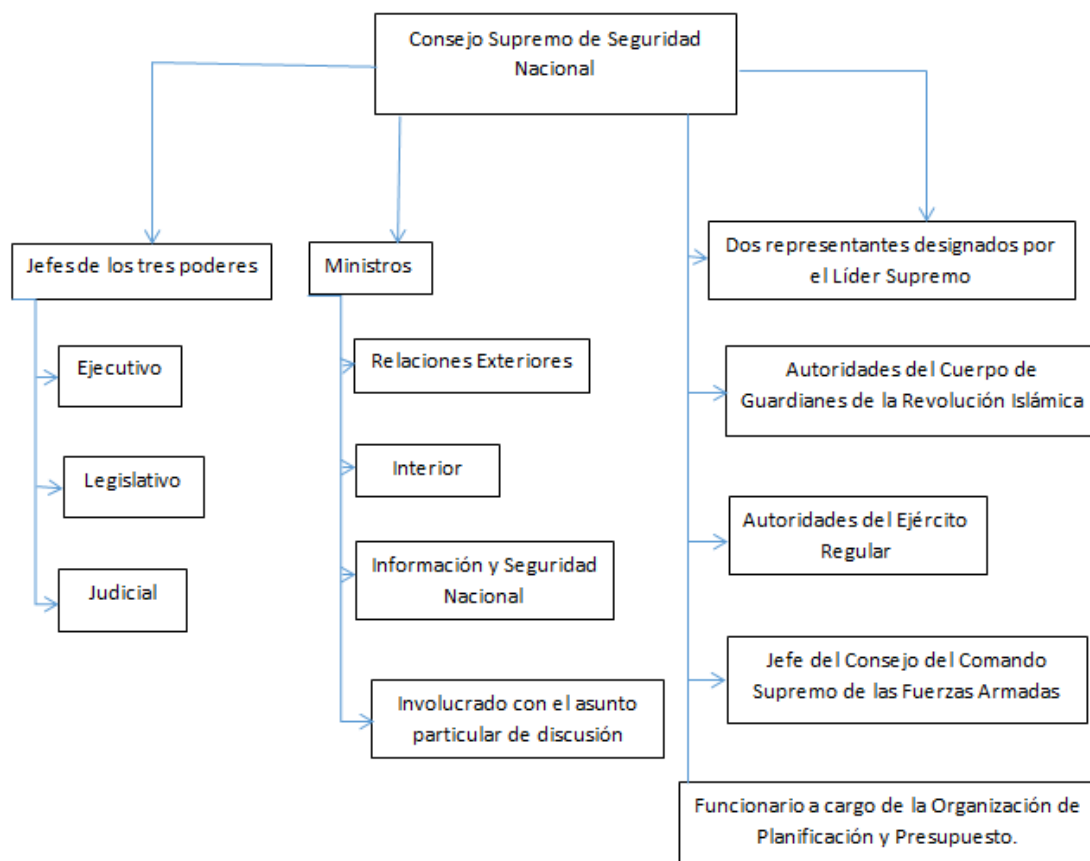
De acuerdo con el artículo 176 de la Constitución enmendada en 1989, las siguientes son responsabilidades del Consejo de Seguridad, las cuales están relacionadas con la defensa del país en general:

1. Determinar las políticas de seguridad y defensa nacional dentro del marco de la política general establecida por el líder.
2. Coordinar actividades políticas, de inteligencia, sociales, culturales y económicas relacionadas con las políticas generales de defensa y seguridad.
3. Explotar los recursos materiales y no materiales del país para enfrentar amenazas internas y externas.³⁴¹

Las discusiones en este consejo se centran en las políticas de seguridad y de defensa nacionales, pero también en la cuestión de la defensa del programa nuclear iraní. Por otra parte, al ser un órgano cuyas decisiones son supervisadas por el líder supremo, se puede decir que el poder de este consejo está condicionado por el poder del *Velayat-e faqih*.³⁴² Finalmente, las cuestiones de seguridad se reservan casi exclusivamente a las decisiones del Líder Supremo, quien es el jefe de las fuerzas armadas del país.

³⁴¹ Luis Mesa Delmonte, *Op. Cit.*, p. 76.

³⁴² Luciano Zaccara, *Los enigmas de Irán, Op. Cit.*, p. 30.



1.3.3.5 Presidente

Los órganos descritos anteriormente no son electivos, es decir que no se eligen a través del voto popular, ni directo ni indirecto. Pero la siguiente figura, institución formal de la estructura de poder, y cuyo titular desempeña un papel de élite secundaria, sí es elegida a través del voto popular. El poder del presidente dentro del sistema político iraní es considerable pero limitado, pues a pesar de considerarse como la segunda figura de mayor rango en la estructura iraní, en la realidad y en la práctica las acciones y atribuciones del presidente están condicionadas por diversos factores; y, además, se encuentra subordinado al Líder Supremo. Prueba de esto es que, en el caso de Irán, el presidente no controla a las Fuerzas Armadas, a la policía ni a los servicios de seguridad. Aunque nominalmente se superpone a

otras figuras institucionales como el Consejo de Seguridad, en el ámbito práctico el que lleva la batuta en cuestiones de seguridad, por ejemplo, es el Líder Supremo.³⁴³

Históricamente, la institución del presidente ha sido más débil de lo que se puede percibir. En realidad, el presidente en Irán no funge como una élite primaria, pues esta figura depende de lo que sea dictado por el Líder Supremo o por el *Majlis*, el cual es el que finalmente aprueba y confirma al gabinete presidencial; es decir, que los 22 ministros que trabajan bajo el mando del presidente no son aceptados automáticamente al ser designados por éste.

Dadas las maniobras por el poder en la etapa de la posrevolución, la presidencia de la República Islámica estuvo destinada a ser impotente administrativamente hablando, pues en un principio el papel del presidente era una formalidad y el que en realidad implementaba las políticas fue la figura del Primer Ministro. Pero a la muerte de Jomeini, en 1989, y con respecto a las enmiendas de la Constitución, se eliminó la figura del Primer Ministro y se convirtió al Presidente en el jefe nominal del gobierno. Las elecciones para presidente se realizan cada cuatro años, siendo dos mandatos consecutivos el límite constitucional para postularse y desenvolverse en dicho cargo.³⁴⁴

Al estar la presidencia subordinada al Líder Supremo, el jefe del ejecutivo ejerce una autoridad material relativamente limitada a través de la supervisión que hace de los diversos ministerios del gabinete. Y aunque el presidente se sienta en poderosos cuerpos gubernamentales, su poder se supedita a las relaciones informales con otros agentes de poder, lo que puede quedar ejemplificado con las acciones que llevó a cabo el presidente Mohammad Jatami en 2002, cuando al presentar dos proyectos de ley para fortalecer la autoridad constitucional del presidente, el Consejo de Guardianes los rechazó dos veces y hubo muy pocas posibilidades de que dichos proyectos se implementaran en un futuro.³⁴⁵ Esto tiene que ver con que, aunque se consideró que el mandato de Jatami fue de cierta manera fuerte, éste no se tradujo en determinantes poderes ejecutivos, pues dos fuerzas

³⁴³ Luis Mesa Delmonte. *Op. Cit.*, p. 75.

³⁴⁴ Zbigniew Brzezinski y Robert M. Gates. *Op. Cit.*, p. 74.

³⁴⁵ *Ibid*, p. 74-75.

contradictorias se encontraban en juego en el escenario político: una dirigida por el presidente, que aspiraba a distribuir el poder en una sociedad iraní democratizada, y la otra liderada por la élite conservadora que buscaba centralizar el poder en el aparato político iraní.³⁴⁶

1.3.3.6 *Majlis*

El *Majlis* o Parlamento (*Majlis-e shuray-e islami*), tiene una larga tradición, pues esta institución en Irán se remonta a la Revolución Constitucional de 1905, cuando fue establecido como demanda de la sociedad iraní con respecto a un sistema político menos autoritario y despótico. Sin embargo, en la actualidad, al igual que en el pasado, las restricciones en el *Majlis* son considerables, ya que toda la legislación que emane de él debe ser revisada y aprobada por el Consejo de Guardianes.³⁴⁷ Por otro lado, este órgano, que es elegido cada cuatro años por medio del voto popular directo, fue descrito como 'representante de la nación' y entre sus diversas funciones se pueden mencionar:

autoridad para investigar todos los asuntos del estado y las quejas contra el poder ejecutivo y judicial; aprobar la elección de ministros del presidente y retirar esta aprobación en cualquier momento; cuestionar al presidente y a los ministros del gabinete; respaldar todos los presupuestos, préstamos y tratados internacionales; aprobar el empleo de asesores extranjeros; celebrar reuniones privadas, debatir cualquier tema, proporcionar inmunidad a los miembros y regular su propio funcionamiento interno; y determinar si una declaración específica de ley marcial estaba justificada. Puede, con una mayoría de dos tercios, convocar a un referéndum para enmendar la constitución. También puede elegir a los otros seis miembros del Consejo Guardián de una lista elaborada por el poder judicial.³⁴⁸

El número de miembros del *Majlis* varía, pues puede ir de 270 representantes a 290, ya que existe la posibilidad de que el censo nacional, que se realiza cada diez años, pueda

³⁴⁶ Ghoncheh Tazmini. *Khatami's Iran. The Islamic Republic and the Turbulent Path to Reform*, I. B. Tauris, Londres, 2009, pp. 98-99.

³⁴⁷ Zbigniew Brzezinski y Robert M. Gates. *Op. Cit.*, p. 75.

³⁴⁸ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, p. 166.

aumentar el número total. Por otra parte, se asignaron asientos separados a las minorías religiosas oficialmente reconocidas: los armenios, los asirios, los judíos y los zoroastrianos.³⁴⁹

De acuerdo con las atribuciones de esta institución y sus limitaciones, es posible definir a sus integrantes como élites secundarias, ya que participan en la competencia por el poder, pero con distintas élites que se encuentran por encima con funciones dirigidas a limitar las acciones del *Majlis*. Esto es así ya que no existe la plena libertad de emanar leyes con la seguridad de que serán aprobadas, pues el Consejo de Guardianes, como ya se había mencionado, debe revisar que dichas propuestas de ley no estén en contradicción con la ley islámica. Sin embargo, el otro órgano que participa en la aprobación de las leyes, Consejo de Discernimiento, abre una posibilidad de que más leyes emitidas por el Parlamento sean aprobadas si éstas convienen al Estado.

1.3.3.7 Asamblea de Expertos

El rol de la Asamblea de Expertos (*Majlis-e khobregan*) fue crucial para el establecimiento del actual sistema político de Irán. Como ya se describió en líneas anteriores, una Asamblea de Expertos fue establecida en 1979 como una asamblea constitucional de élite y se disolvió poco después de la aprobación de la constitución. Sin embargo, en 1982 se convocó a una nueva Asamblea de Expertos debido a las preocupaciones sobre la sucesión del Líder Supremo. En la actualidad, ésta está formada por 86 eruditos religiosos, elegidos en comicios nacionales para servir en periodos de ocho años. Cabe señalar que los miembros que pueden ser votados para formar parte de este órgano electivo son estudiados previamente para que cumplan con las características necesarias para garantizar su apoyo al *status quo*.³⁵⁰

A pesar de las pocas actividades designadas a este órgano, las tareas a las que está encomendada la Asamblea tienen un gran peso en la estructura política, pues 'es la encargada de elegir al Líder Supremo y reconfirmarlo periódicamente. También realiza

³⁴⁹ *Íbidem*.

³⁵⁰ Zbigniew Brzezinski y Robert M. Gates. *Op. Cit.*, p. 75.

interpretaciones del texto constitucional y opina sobre la idoneidad de los candidatos al Parlamento y a la Presidencia'.³⁵¹ Con respecto al Líder Supremo, al triunfar la revolución Jomeini fue designado con este título de por vida, por lo que solo 'en su fallecimiento, la Asamblea de Expertos elegida por el clero nominaría a un *faqih* o, de no surgir tal personaje, establecería un Consejo de Liderazgo formado por tres o cinco miembros. De igual manera, se estipuló que serían destituidos de no ser considerados capaces de llevar a cabo sus deberes.³⁵²

De acuerdo con sus pocas atribuciones, los miembros que son aceptados para competir en las elecciones para formar parte de la Asamblea, se convierten en élites secundarias, pero si se toma en cuenta que, en teoría, tienen el poder de destituir a una figura como la del Líder Supremo, entonces su lugar en la pirámide podría considerarse como uno de élite primaria.

1.3.3.8 Poder judicial

De acuerdo con el artículo 61 de la Constitución de la República Islámica de Irán,

El ejercicio del poder judicial corresponde a los tribunales de justicia. Estos deberán constituirse según las normas islámicas y deben intervenir en pro de la solución de los litigios, la salvaguardia de los derechos públicos, así como la extensión y la aplicación de la justicia y el establecimiento de los límites divinos.³⁵³

En el artículo 156 de la constitución se señala que el poder judicial tiene las siguientes obligaciones:

1) Investigar y emitir sentencia sobre las denuncias, injusticias y querellas; solucionar litigios; conciliar diferencias y tomar las decisiones y medidas necesarias sobre los asuntos de oficio que determina la ley. 2) Restablecer los derechos públicos, extender la justicia y las libertades legítimas. 3) Supervisar la correcta aplicación de las leyes. 4) Descubrir el delito, perseguir, castigar y reprender severamente a los delincuentes e

³⁵¹ Luis Mesa Delmonte. *Op. Cit.*, p. 74.

³⁵² Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, p. 164.

³⁵³ Constitución de la República Islámica de Irán. IRNA, *Op. Cit.*

infligir los reglamentos del código penal islámico. 5) Adoptar las medidas convenientes para prevenir el delito y reformar a los delincuentes.³⁵⁴

El presidente del poder judicial es nombrado por el Líder Supremo por un periodo de cinco años y para poder ser elegido necesita ser una autoridad en jurisprudencia islámica (*Mojtahed*). Este personaje, que funciona como élite secundaria, tiene amplios poderes, pues es el encargado de supervisar todas las actividades del poder judicial, nombrar al Fiscal General y a todos los jueces y magistrados de la Corte Suprema, nominar candidatos para el Ministro de Justicia, el cual está destinado a coordinar las relaciones entre el poder judicial y otras ramas de gobierno.³⁵⁵ Existe también un Alto Consejo de la Judicatura.

Las entidades judiciales más activas son los tribunales públicos, los cuales tratan casos convencionales civiles y penales a nivel provincial y local. El sistema también cuenta con tribunales autorizados para tratar de disciplinar a las personas percibidas como amenazas al *status quo* político. Por otra parte, se creó una serie de órganos jurídicos cuyo fin principal fue mantener un fuerte control sobre la sociedad en general. Este control permitió impedir que el sistema se viera amenazado por actores opuestos al funcionamiento del régimen en general. Esta dinámica se vio reforzada desde el establecimiento de la República Islámica y continuó evolucionando de una manera favorable al sistema:

Los tribunales revolucionarios se establecieron a principios de 1979 para cubrir delitos políticos generales y asuntos relacionados con la seguridad nacional. Se establecieron tribunales especiales de conformidad con los artículos 172 y 173 de la Constitución para los miembros de las fuerzas de seguridad y funcionarios del gobierno. Supervisado directamente por el Líder, el Tribunal Administrativo se estableció en 1987 para los casos relacionados con miembros del clero, incluidos los acusados de "delitos ideológicos". Tales delitos incluyen interpretaciones de dogmas religiosos que no son aceptables para el clero y las actividades del establecimiento, como periodismo, fuera del ámbito de la religión. El Tribunal de Prensa se estableció a fines de la década de 1990 para casos relacionados con los medios de comunicación. Cerró varios periódicos reformistas a principios de la década de 2000.³⁵⁶

³⁵⁴ *Ibidem*.

³⁵⁵ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund. *Op. cit.*, p. 223.

³⁵⁶ *Ibid*, p. 224.

A partir de esto se puede decir que, aunque la constitución establece un poder judicial independiente, en la práctica éste está fuertemente influenciado por las instituciones políticas y juristas-religiosas. También es posible señalar que un fuerte elemento ideológico está presente en el funcionamiento de procuración de justicia; esto puede ser percibido en el hecho de que ‘la oficina del fiscal incluso inicia demandas contra personas acusadas de intentar socavar el sistema de gobierno, una amplia categoría de crímenes que incluye difamar o insultar a importantes figuras del gobierno o de la clase religiosa’.³⁵⁷

1.3.4 Instituciones informales

Una particularidad del sistema político iraní y que justamente impide categorizarlo de una manera determinante en el enfoque de la sociología del poder propuesto por Ferrán Izquierdo, es la existencia de instituciones informales a la par de las formales. De acuerdo con Kamrava y Hassan-Yari, el sistema político de Irán podría ser denominado como uno de ‘equilibrio suspendido’, pues a partir de una convivencia continua entre instituciones formales e informales, la condición de dicho sistema es el de permanecer en un estadio de parálisis con respecto a las decisiones que se toman por varias figuras que representan a las distintas instituciones del sistema. Decisiones que, de hecho, la mayoría de las veces son contradictorias o no coincidentes. De esta manera, el concepto de equilibrio suspendido (es decir, de pesos y contrapesos) usado para definir el sistema político iraní supone una ‘disposición interna de un estado no democrático o pre democrático en el cual un número de instituciones clave trabajan para socavar las agendas e influencias de los demás’.³⁵⁸

Las instituciones informales están compuestas por organizaciones político-religiosas, fundaciones y grupos paramilitares y que regularmente están alineados con la facción conservadora.³⁵⁹ La consecuencia de esta dinámica es una dualidad en el funcionamiento del sistema en su totalidad y un paradojismo que lo paraliza e inhabilita a ser eficiente, pues la lucha por el poder en la que se inmiscuyen hace que los intereses personales dificulten el funcionamiento de todo el aparato estatal. De acuerdo con Tazmini,

³⁵⁷ *Íbidem.*

³⁵⁸ Mehran Kamrava y Houchang Hassan-Yari, “Suspended Equilibrium in Iran’s Political System”, *Op. Cit.*, p. 497.

³⁵⁹ Ghoncheh Tazmini. *Op. Cit.*, p. 99.

La dualidad del poder corre como un hilo conductor en casi todas las esferas políticas de la República Islámica, y es en parte responsable de la incoherencia en las políticas del país. Además, debido a la distribución desigual del poder entre las ramas del gobierno, la política iraní está plagada de ineficiencias, facciones y paradojas sistémicas.³⁶⁰

Esta dinámica de equilibrio suspendido ha ido evolucionando, pues ha habido varias etapas en la historia sociopolítica del país, las cuales han tenido características específicas. Pero lo que sí ha permanecido constante es la variedad de opiniones y posturas con respecto a la forma en la que el país debiera ser dirigido, lo cual ha estado influido por la ideología y los intereses de los principales actores, o de todos aquellos que han tenido una importante participación en la formación, consolidación y continuación de la República Islámica, es decir de las élites, primarias y secundarias, que mantienen relaciones circulares en su búsqueda de poder y la acumulación de éste.

1.3.4.1 Fundaciones de caridad (*Bonyads*)

Las instituciones informales, o centros de poder informales, llevan a cabo funciones que se contraponen con las que realizan las instituciones formales. En esta línea, se puede hablar de élites secundarias, cuyo rol dentro de la estructura política de poder depende en cierta medida del Líder Supremo. Uno de los casos más representativos es el de las fundaciones de caridad, o *Bonyads*, las cuales no son un fenómeno nuevo en Irán, pues por ejemplo una de ellas, la Fundación para los Oprimidos, heredó la extensa propiedad de la Fundación del Shah³⁶¹. Sin embargo, fue después del establecimiento de la República Islámica que estas fundaciones comenzaron a ganar una enorme importancia social y económica, por lo que en la actualidad son consideradas 'una parte integral del sistema político-económico de la República Islámica de Irán'.³⁶² Con respecto a su naturaleza y funciones, estas fundaciones se consideran a sí mismas entidades no gubernamentales, afirmándose como organizaciones sin fines de lucro (lo cual es bastante cuestionable en la mayoría de los

³⁶⁰ *Íbidem*.

³⁶¹ Michael Axworthy. *A History of Iran, Op Cit.*, p. 263.

³⁶² Rakel E. P., *The Iranian political elite, state and society relations, and foreign relations since the Islamic Revolution*, Amsterdam Institute for Social Science Research, University of Amsterdam, 2008, p. 57.

casos). Se encuentran exentas de impuestos, participan en una amplia gama de actividades y responden solo al Líder Supremo de Irán. Sus actividades las desarrollan en el campo del comercio, de la fabricación y producción, en el industrial, además de fomentar la promoción de la propaganda político-religiosa, los servicios sociales y el arte.³⁶³ Las siguientes son las bonyads más importantes y grandes en Irán:

- *Bonyad-e janbazan va mostazafan* (Fundación para los Discapacitados y Oprimidos)
- *Bonyad-e shahid* (Fundación de los Mártires)
- *Bonyad-e astan-e qods-e razavi* (Fundación Imam Reza)
- *Bonyad-e panzdah-e khordad* (Fundación Decimoquinta de Khordad)
- *Bonyad-e eqtesad-e eslami* (Fundación Económica Islámica)
- *Bonyad-e resalat* (Fundación "Misiones Divinas")
- *Bonyad-e maskan* (Fundación para la Construcción de Viviendas)
- *Bonyad-e refahat* (Fundación de Bienestar)
- *Sazeman-e tablighat-e eslami* (Organización de propagación islámica)
- *Bonyad-e Farabi* (Fundación Farabi, que lleva el nombre del filósofo islámico del siglo XII Abu Nasr al-Farabi, se dedica exclusivamente a la promoción de películas iraníes en el país y en el extranjero)³⁶⁴
- *Nehzat-e Savad-amoozi* (Movimiento de Alfabetización)
- *Hay'at-haye Vagozari-ye Zamin* (Comités de Asignación de Tierras)

A menudo, estas fundaciones operan en paralelo a las instituciones formales del gobierno; sin embargo, pocas veces coordinan sus actividades con el ejecutivo. Por ejemplo, la gran influencia que tiene la Fundación para la Vivienda (*Bonyad-e maskan*) en proveer vivienda a familias necesitadas se enfrenta al Ministerio de Vivienda; a lado del Ministerio de Educación trabaja el Movimiento de Alfabetización (*Nehzat-e Savad-amoozi*); existe competencia entre el Ministerio de Cultura y la Organización de Propaganda Islámica (*Sazeman-e tablighat-e eslami*); y de la misma manera e igualmente poderosos son los Comités de Asignación de Tierras (*Hay'at-haye Vagozari-ye Zamin*), cuyas acciones suelen

³⁶³ Wilfried Buchta. *Who Rules Iran? The Structure of Power in the Islamic Republic*, The Washington Institute for Near East Policy and the Konrad Adenauer Stiftung, Washington, 2000, p 73.

³⁶⁴ *Ibid*, p 74.

contradecir las políticas y los objetivos del Ministerio de Agricultura.³⁶⁵ A estas organizaciones se les considera 'estados dentro del Estado', pues aunque el ejecutivo continúa suscribiendo sus considerables presupuestos, en realidad han logrado desarrollar su propia clientela y responder solo al Líder Supremo.³⁶⁶

Por otra parte, además de jugar un rol indispensable en la propagación de la ideología de la República Islámica de Irán y de movilizar a decenas de miles de personas (de clases bajas urbanas y rurales) para las manifestaciones que apoyan al régimen islámico, estas fundaciones se han convertido en actores fundamentales en la lucha de poder entre las diferentes facciones de la élite primaria iraní, no solo en términos de movilización masiva, adoctrinamiento ideológico y represión, pero también como recursos financieros para la facción conservadora o de derecha tradicional. De esta manera, además de su importancia económica, las *bonyads* son actores importantes en la determinación de las políticas internas en Irán, que tienen cierta autoridad legal para influir directa o indirectamente en el funcionamiento del gobierno y que pueden ejercer un importante poder político junto, o incluso por encima de, las ramas legislativa, ejecutiva y judicial del gobierno.³⁶⁷

Vale la pena señalar el papel político de las *bonyads* en la estructura de poder iraní, pues su participación en los procesos relacionados al funcionamiento de dicha estructura tiene una importancia considerable. Como ejemplo, está la manera en la que una de las *bonyads* con más recursos de poder (económico) influye en el ámbito político del país: la Fundación de los Oprimidos. Primero, se debe aclarar que la capacidad de esta fundación de participar en el campo político, además de su innegable fuerza económica, está dada por los vínculos de dicha fundación con otra organización que desempeñó un papel determinante en el movimiento revolucionario de 1979. Se trata de la Sociedad de la Coalición Islámica (*Jam'iyat-e mo'talefa-ye eslāmi*), la cual se formó por personajes islamistas que apoyaron al movimiento revolucionario tanto en sus preparativos como después de su triunfo: en los preparativos fungieron como difusores de las ideas islamistas del Ayatolá; por otra parte, al triunfar el movimiento revolucionario estos personajes se adhirieron al proyecto de gobierno

³⁶⁵ Mehran Kamrava y Houchang Hassan-Yari, *Op. Cit.*, p. 509.

³⁶⁶ *Íbid*, p. 510.

³⁶⁷ Rakel E. P., *Op. Cit.*, p. 58.

de Jomeini y aprovecharon las oportunidades que ese apoyo les dio para ocupar ciertas posiciones de poder en la formación del nuevo gobierno. Como ejemplo, se puede mencionar que Jomeini, a su llegada al país, contactó a personajes de la Coalición para que lo siguieran en sus planes; el Ayatolá Motahari fue uno de los personajes que fueron contactados, y quien dirigió tanto la Coalición como el Consejo de la Revolución Islámica (CRI), órgano que fue la autoridad máxima en Irán durante el exilio de Jomeini.³⁶⁸

La importancia de la Coalición en el tema de la Fundación de los Oprimidos y su participación de ésta en el ámbito político del país radica en el hecho de que la fundación tuvo vínculos importantes con personajes pertenecientes a la Coalición y, de hecho, estuvo bajo su control durante la primera década del Irán pos-revolucionario. Por ejemplo, una vez que se constituyó la Fundación en julio de 1979, se nombró a Ali-Naqi Kamusi (antiguo miembro de la Coalición) como su director; y Eraqi, como su supervisor. Kamusi, a su vez, nombró a Mostafa Mil Salim y a Habib-Allah Safiq como supervisores financieros de la fundación (ambos miembros también de la Coalición). Y aunque se destituyó a Kamusi de su cargo y la Fundación permaneció bajo el control de la Coalición solo de 1980 a 1989, en realidad en 1999 Jamenei nombró a Mohsen Rafiqdust como director de la Fundación, lo cual significó que ésta volvía a estar bajo control de un importante miembro de la Coalición. La participación de la Coalición en los procesos políticos más importantes del país (su competencia por los cargos de poder político enumerados en la Constitución iraní, tanto los electivos como los designados por el Líder Supremo) es la que vinculó a la Fundación de los Oprimidos con la política, además de la fortaleza y poder que le dieron sus capacidades económicas.

1.3.4.2 Basijés

Los *Basijés* fueron fundados por un decreto del Ayatolá Jomeini el 26 de noviembre de 1979, en el que ordenó el establecimiento de un 'Ejército de los Veinte Millones' para proteger a la República Islámica de la intervención estadounidense desde el exterior y de los enemigos al

³⁶⁸ "Jamiyat-e Motalefa-ye eslami II. Jamiyat-e Motalefa and the Islamic Revolution", *Enciclopedia Iránica*, 15 de diciembre de 2008. (Pág. Consultada en: <http://www.iranicaonline.org/articles/jamiyat-e-motalefa-ii>)

interior. Se trata de la organización paramilitar más poderosa en Irán después del Consejo de Guardianes de la Revolución Islámica, aunque de hecho los Basij se encuentran formalmente bajo el mando militar de este Consejo. El Basij toma sus reclutas principalmente de entre jóvenes voluntarios, la mayoría de los cuales tienen entre 11 y 17 años y que provienen de regiones rurales o de los barrios más pobres de las ciudades. Cuentan con una educación limitada y están ideológicamente motivados y profundamente religiosos.³⁶⁹

La guerra Irán-Iraq fue el escenario en el que estas fuerzas se desarrollaron, pues las necesidades de los frentes de guerra orillaron a la Guardia Revolucionaria a recurrir a esta popular milicia voluntaria; y ya una vez en el frente, los líderes de los Basijies continuaron esforzándose por transmitir a los voluntarios el celo religioso característico de la revolución a partir de fuertes discursos, de lecturas coránicas, canciones y oraciones.³⁷⁰ Después de la guerra, las funciones de los Basijies continuaron estando relacionadas a la seguridad de Irán, pues dichas fuerzas están disponibles para cualquier situación, emergencia, o amenaza a la seguridad nacional. En caso de guerra, las fuerzas regulares enfrentarán al enemigo, seguidos por el Consejo de la Guardia Revolucionaria y por los Basijies. Con respecto a sus funciones internas, los Basijies han sido designados como los reforzadores de la islamización de la sociedad, además de vigilar las calles y las áreas en donde la gente joven se reúne, por ejemplo, en las universidades y en los sitios destinados a actividades de fines de semana y de verano.³⁷¹

Al final de la Guerra Irán-Iraq, el gobierno se enfrentó con el problema de la reintegración de miles de jóvenes voluntarios de los Basijies en la sociedad. La primera solución fue destinar a estos jóvenes a las labores de la reconstrucción, la cual era urgente ante el panorama de pos guerra. Esta actividad les brindaba a los miembros de los Basijies, cuya mayoría pertenecía a las clases bajas, un ingreso y un papel que servía a la revolución. La segunda solución fue designar a los Basijis la tarea de defender las normas islámicas.³⁷² No obstante estas opciones de reintegración, la realidad es que los Basijies comenzaron a

³⁶⁹ Wilfried Buchta, *Who Rules Iran? Op. Cit.*, p. 65.

³⁷⁰ Steven R. Ward. *Immortal. A Military History of Iran and its Armed Forces*, Georgetown University Press, Washington, D. C. 2009, p. 246.

³⁷¹ Glenn Curtis and Eric Hooglund, *Op. Cit.*, p. 271.

³⁷² *Ibid*, p. 271-272.

disputarse, después del Consejo de Guardianes de la Revolución Islámica, el papel de fuerza militar, debido a que su funcionamiento se empezó a desarrollar en paralelo con el ejército regular.³⁷³

1.3.4.3 Otras instituciones informales

Existen otras instituciones informales que funcionan en paralelo con las instituciones formales o que sirven de instrumento a élites primarias institucionalizadas para lograr sus objetivos y mantenerse en el poder. Algunas de estas organizaciones están dirigidas a garantizar que el carácter islámico del régimen permanezca intacto y se encuentran bajo el control de la élite primaria del Líder Supremo. Ejemplos de dichas organizaciones, a la par de las ya mencionadas *Bonyads*, son: la Oficina de Representantes del Líder Supremo (*Namayandegan-e Rahbar*), la Asociación de Líderes de Oración del Viernes y el Tribunal Especial para el Clero (*Dadgah-e Vizheh-ye Rouhaniyat*, SCC). Por su parte, dentro del ejército, los representantes tienen su propia oficina separada, el Buró Político e Ideológico (*Edare-ye Aqidati va Siyasi*).³⁷⁴

Los representantes del líder se encuentran literalmente en todos los niveles del establecimiento político. Estos individuos son elegidos por el Líder, o por la oficina de éste, y le informan directamente. Su función principal es garantizar que su institución asignada esté en conformidad con los deseos y directrices generales del Líder. Se colocan dentro de cada institución del estado, civil o militar. Esto quiere decir que incluso en las universidades estos representantes se encuentran presentes, en donde se les es permitido intervenir en los contenidos de los cursos impartidos y controlar la composición de los estudiantes matriculados. Inclusive, esto se da en la única universidad privada del país, *Daneshgah-e Azad-e Eslami*, que tiene campus en la mayoría de las principales ciudades.³⁷⁵

También importante es la figura de los Líderes de oración del viernes, los cuales también son nombrados por el Líder Supremo. Aunque sea la rama ejecutiva la que les

³⁷³ Mehran Kamrava y Houchang Hassan-Yari, *Op. Cit.*, p. 517.

³⁷⁴ Rakel E. P., *Op. Cit.*, p. 54.

³⁷⁵ Mehran Kamrava y Houchang Hassan-Yari, *Op. Cit.*, p. 509.

proporcione el presupuesto que necesitan, en realidad no existe un control sobre el contenido de las oraciones semanales del viernes. Las oraciones del viernes han servido como poderosos foros de propaganda para la facción conservadora de la élite política iraní y han sido muy influyentes para marcar la pauta en asuntos políticos importantes, especialmente los de política exterior. El Líder Supremo Ayatolá Jamenei y el Jefe del Consejo de Conveniencia, Hashemi Rafsanjani, a menudo han utilizado las oraciones del viernes para expresar sus puntos de vista al público, especialmente sobre asuntos de política exterior, sin tomar en cuenta al Ministerio de Relaciones Exteriores ni al presidente. El jefe del poder judicial y el liderazgo del CGRI son otros que utilizan las oraciones del viernes como una plataforma para promover sus opiniones sobre la política exterior y hacerlas del conocimiento del público.³⁷⁶

Por otra parte, el Tribunal Especial para el Clero funciona en paralelo al poder judicial regular e informa directamente al Líder Supremo. El objetivo de este órgano informal, que de hecho funciona como una élite secundaria que depende del Líder, es enjuiciar a los juristas-religiosos disidentes. Combate, y busca eliminar, las interpretaciones emergentes del islam que puedan contradecir y socavar la ortodoxia oficial. Fue creado en el contexto de la Guerra Irán-Iraq y se convirtió en una de las instituciones informales más poderosas del régimen, ya que busca asegurar la unidad ideológica dentro del grupo de religiosos conservadores y controlar a la disidencia dentro de los rangos jurídico-religiosos.³⁷⁷ Denunciado por parte de la izquierda como un instrumento de represión, esta institución continúa siendo un instrumento utilizado por las élites primarias para permanecer en el poder.

1.3.5 Cuerpo de la Guardia Revolucionaria de Irán (CGRI) y la Guerra Irán-Irak: Consolidación del régimen

La tarea de las autoridades de la nueva República Islámica fue monumental, pues tuvieron que encontrar las estrategias y acciones adecuadas para consolidarse en el poder. Para ello, la creación del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria de Irán (CGRI) fue fundamental, pues

³⁷⁶ Rakel E. P., *Op. Cit.*, pp. 54-55.

³⁷⁷ Mehran Kamrava y Houchang Hassan-Yari, *Op. Cit.*, p. 512.

este cuerpo funcionó como el guardián ideológico de la república islámica, salvaguardándola de quienes podrían significar un peligro para su consolidación. Por otra parte, el CGRI tuvo una importante participación en un suceso que contribuyó a fortalecer la posición de los religiosos en el gobierno: la guerra Irán-Iraq, cuya duración (1980-1988) rebasó los límites que pudieron ser soportados por la población.

Lo anterior está vinculado a las élites que han ido adquiriendo posiciones importantes de poder en la escena política de Irán, pues el CGRI, conocido también como *Sepah* (ejército) o *Pasdarán*, es el ejemplo más claro de la manera en la que una élite puede ganar poder, mantenerse ahí y llevar a cabo acciones destinadas a seguir acumulándolo. Se trata de una élite secundaria que además de haberse fortalecido en el ámbito militar, en contraposición al ejército formal, también lo hizo en los ámbitos político y económico. Es una élite secundaria porque este órgano responde a la figura del Líder Espiritual, de quien depende. De hecho, fue fundado por un decreto del Ayatolá Jomeini poco después del triunfo de la revolución de 1979.

La importancia del CGRI fue aumentando en el transcurso de los años en los que se desarrolló la guerra entre Irán e Iraq, incluso los veteranos de guerra, quienes formaron parte del CGRI, fueron personajes privilegiados por el servicio que hicieron en favor de su país, además de haberse convertido en agentes con influencia en la esfera externa. Según Emanuele Ottolenghi, el *Pasdarán* 'es un jugador clave en la estructura de poder interna de Irán, así como en sus operaciones en el exterior'.³⁷⁸ Y de acuerdo con Frederic Wehrey,

el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán ha evolucionado mucho más allá de sus cimientos originales como una guardia ideológica para el naciente régimen revolucionario. Hoy, el CGRI funciona como un conglomerado socio-político-económico expansivo cuya influencia se extiende a prácticamente todos los rincones de la vida política y la sociedad iraníes. Unidos por la experiencia compartida de la guerra y la socialización del servicio militar, los *pasdaran* han articulado una visión populista,

³⁷⁸ Emanuele Ottolenghi. *The Pasdaran. Inside Iran's Islamic Revolutionary Guard Corps*, FDD Press, Washington, D. C., 2011, p. 1.

autoritaria y asertiva para la República Islámica de Irán que mantiene un reflejo más fiel de los primeros ideales de la revolución.³⁷⁹

El CGRI comenzó sus funciones a la par del *artesh* (ejército regular) y de otros cuerpos militares importantes. De hecho, las instituciones de seguridad de la monarquía fueron abolidas: la SAVAK y la Guardia Imperial. En el caso del nuevo régimen, la primera fue sustituida por un Ministerio de Inteligencia, mucho más grande; y la segunda, por la Fuerza *Quds* (Jerusalén) de unos 2,000 a 5,000 guardias revolucionarios. Por otra parte, el nuevo régimen conservó algunos militares anteriores como su principal fuerza de combate profesional, ya que purgó solo a los escalones más altos. Las fuerzas armadas regulares sumaron unos 370,000 hombres. En el caso del CGRI, que en el curso de la guerra se convirtió en una fuerza militar de pleno derecho, estaba conformado por 120,000 hombres; y también controlaron a unos 200,000 jóvenes y viejos voluntarios de la fuerza de apoyo de los *Basij-e Mostazafe*. En resumen, las fuerzas totales del régimen religioso sumaron más de medio millón. Esto es relevante, pues la guerra con Iraq proporcionó al régimen un recurso muy importante de unión entre la población, pues incluso aquellos con reservas hacia el régimen estuvieron dispuestos a unirse al gobierno en un momento de emergencia nacional. La guerra contra Iraq se convirtió en una guerra tanto patriótica como religiosa;³⁸⁰ y, cabe añadirse, en un instrumento de consolidación.

Con respecto a los *Pasdarán*, estos se convirtieron rápidamente en un pilar central del régimen, aunque en realidad la lealtad fue específicamente para el primer círculo ligado al poder (incluyendo al Líder Supremo y las élites allegadas a él). También se les dio la autoridad para hacer cumplir la ley y dirigir cárceles, además de ser vigilantes para el cumplimiento de los códigos de conducta y de vestimenta con respecto a la sociedad. Esto los convirtió en un instrumento más, en un recurso de poder que sigue presente en la actualidad. Sin embargo, su evolución muestra que, de ser un instrumento, se convirtió en una élite secundaria más en el poder, con capacidades de insertarse en relaciones circulares de poder. Parte de estas capacidades las pudo obtener en el periodo de la Guerra con Iraq

³⁷⁹ Frederic Wehrey (et. al.). *The rise of the Pasdaran. Assessing the Domestic Roles of Iran's Islamic Revolutionary Guards Corps*, Rand Corporation, California, 2009, p. xi.

³⁸⁰ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, pp. 175-176.

de 1980, por ejemplo. Sin embargo, desde su creación, el Pasdarán fue una fuerza política importante, pues su misión (defender la pureza de la revolución islámica) se consagró en la constitución, lo cual le permitió participar en la política. A raíz de esto se sintieron libres con respecto a la autoridad política civil e incluso la del Líder Supremo. También se sintieron con el derecho de desafiar a Bazargan, quien intentó controlar sus acciones y evitar que siguieran usando la fuerza tal como se les presentaba la oportunidad.³⁸¹ Las acciones del Pasdarán fueron diversas; sin embargo, su participación en la Guerra Irán-Iraq tuvo dos consecuencias importantes: contribuyó a consolidar el gobierno islámico en el poder y reforzó su posición de poder en el escenario político y militar iraní.

El CGRI también tuvo un rol importante en la represión de la disidencia interna, pues contribuyó a aplastar los levantamientos de grupos nacionalistas que estaban en contra de la nueva forma de gobierno y de la nueva constitución. Este fue el caso de los kurdos, que, a pesar del ambiente de guerra, y aunque el presidente Bani Sadr hubiera ordenado un cese al fuego en contra de esta minoría, el CGRI ordenó aplastar este movimiento y continuó con la campaña de contrainsurgencia. Y al tratar con los kurdos, el CGRI también se enfrentó con revueltas de árabes, turcomanes y baluchis.³⁸² Estos grupos estuvieron en desacuerdo con el referéndum de la constitución en su momento y de hecho se abstuvieron de votar. La represión se convirtió en otro recurso importante de consolidación del régimen, labor en la que el rol del CGRI fue indispensable.

Con respecto a la guerra con Iraq, éste invadió a Irán en 1980, con el argumento inicial de un descontento por parte del gobierno iraquí con respecto al acuerdo del Argel de 1975, en el que se establecían la frontera del *Shatt al-Arab*. Sin embargo, una razón de mayor peso es la que se refiere al temor por parte de Iraq de una posible exportación de la revolución iraní. Lo importante es que algunos analistas opinan que 'el triunfo final de los jomeinistas no se debió solamente a factores internos, sino que fue ayudado por el ímpetu para la unidad nacional proporcionado por la crisis de los rehenes de Estados Unidos y la guerra Irán-Iraq

³⁸¹ Steven R. Ward, *Op. Cit.*, pp. 226-227.

³⁸² *Ibid*, p. 233.

de 1980-88'³⁸³; o que 'la guerra [...] le dio al estado un ímpetu inmediato para expandirse'³⁸⁴, o que esta guerra 'empoderó a la autoridad populista islamista para movilizar a las masas maltratadas ideológicamente y para reprimir a los opositores políticos en el contexto emocional de la defensa de 'la tierra del Islam''³⁸⁵ Iraq había calculado que podría ganar pues Irán se encontraba débil por la revolución que había experimentado; sin embargo, se equivocó, porque las fuerzas armadas y los voluntarios iraníes, que incluía al irregular *Basij*, lucharon con eficacia. En este sentido, la invasión de Iraq hizo lo contrario de lo que esperaba Saddam Hussein, ya que lo que logró en realidad fue que los iraníes se unificaran, combinando el shiísmo y el fervor nacionalista, así como fortalecer a los *Pasdarán* y a los jomeinistas.³⁸⁶

Sin embargo, la guerra causó a Irán problemas de política exterior, lo cual poco después influyó en la política interna. Los efectos de la guerra (a causa de los ataques contra la navegación iraní, las instalaciones petroleras y económicas, el envío de misiles, etc.) y la caída de los precios del petróleo se volvieron desastrosos. Además, Estados Unidos, con el pretexto de que Irán podría atacar a buques de guerra estadounidenses, comenzó su intervención en el conflicto a través del acuerdo, en marzo de 1987, de proteger a los petroleros kuwaitíes contra Irán. También Estados Unidos, junto con Kuwait y Arabia Saudí, apoyaron a Iraq. Importante también fue que el gobierno de Washington no se opuso a los ataques con armas químicas contra los iraníes; incluso después se reveló que empresas estadounidenses proporcionaron material a los iraquíes para la fabricación de dichas armas. Entre septiembre de 1987 hasta abril de 1988, Estados Unidos destruyó buques y plataformas petroleras iraníes y el 3 de julio el *Vincennes*, crucero estadounidense, derribó un avión con civiles iraníes. Mientras tanto, al interior de Irán: la presión crecía para que la guerra terminara; Jomeini transfirió el comando de las fuerzas armadas a Rafsanjani; la economía se derrumbaba; y el entusiasmo por la guerra desapareció. Rafsanjani, respaldado

³⁸³ Nikki Keddie, *Op. Cit.*, 241.

³⁸⁴ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op.Cit.*, p. 171.

³⁸⁵ Kazem Alamdari. "The Power Structure of the Islamic Republic of Iran: transition from populism to clientelism, and militarization of the government", *Third World Quarterly*, Vol. 26, No. 8, 2005, p. 1286.

³⁸⁶ Nikki Keddie, *Op. Cit.*, p. 251.

por el *Majlis*, aceptó la resolución 598 (propuesta por Estados Unidos y que solicitaba el alto al fuego) y Jomeini lo secundó diciendo que era necesario para salvar la revolución.³⁸⁷

A pesar de la manera en la que concluyó este evento bélico, cabe mencionar que para el gobierno que implantó Jomeini, los resultados de la Guerra con Iraq fueron positivos en el sentido de que, de no haber sido por ésta, el régimen islámico no habría logrado consolidarse. Lo que vale la pena analizar en este sentido es que Jomeini y los demás líderes instrumentalizaron una guerra que, de hecho, fue iniciada por el gobierno de Hussein. Además, fue utilizada para unir a toda la población iraní, con el argumento de proteger al país en contra del enemigo extranjero, en este caso Iraq y de cierta manera, Estados Unidos e Israel. Las casualidades o las acciones de otros pueden ser aprovechadas, y esto fue precisamente lo que el liderazgo islámico hizo.

La instrumentalización que se hizo de la guerra estuvo acompañada por un discurso que colocó al Islam en un lugar determinante para lograr los objetivos de los líderes. En este sentido, Gieling argumenta que “el Islam fue el instrumento para expresarse sobre cada tema relacionado con la guerra”,³⁸⁸ esto es que, aunque no se tratara de un tema religioso, el discurso se reforzó a través de la instrumentalización del lenguaje islámico. De acuerdo con la misma autora a esto se le puede denominar la *sacralización* de la guerra, la cual implicó el uso de las creencias, de la doctrina, de símbolos y de imágenes, no solo para justificar la guerra sino también para la movilización de la población.³⁸⁹ El nacionalismo fue consecuencia del uso de este tipo de discurso y sirvió para que los iraníes vieran en el gobierno islámico un defensor del país.

Por otra parte, e involucrando el nivel internacional, los líderes revolucionarios (Jomeini, Jamenei y Rafsanjani, principalmente) presentaron a la guerra como una lucha entre el Islam y el *kufr* (los incrédulos), lo cual significó la utilización del conflicto para referirse a los enemigos de la República Islámica, quienes en términos generales eran, en ese momento, Iraq, Estados Unidos e Israel. Otra vez el discurso islámico predominó para

³⁸⁷ *Ibid*, pp. 258-259.

³⁸⁸ Saskia Gieling. *Religion and War in Revolutionary Iran*, I. B. Taurus, Londres, 1999, p. 176.

³⁸⁹ *Ibidem*.

difundir el mensaje divino del Islam pero sobre todo, en la retórica, se propusieron como objetivo liberar a los oprimidos de todo el mundo, teniendo prioridad la liberación de los oprimidos palestinos en manos de los israelíes. En este sentido, en julio de 1982, después de que el ejército iraní hubiera ocupado territorio iraquí, los líderes argumentaron que sus acciones eran el primer paso hacia la liberación del pueblo oprimido de Palestina y el Líbano.³⁹⁰ En resumen, la guerra Irán-Iraq se instrumentalizó por parte de la facción que representaba al poder en un momento de una necesaria consolidación del nuevo régimen: este suceso sirvió para unir a la población en defensa del territorio iraní y, además, sirvió para justificar sus acciones en el extranjero y su discurso agresivo en contra de los gobiernos estadounidense y el israelí; lo que finalmente contribuyó a la consolidación del régimen de república islámica y a las élites que lo representaban.

Por otra parte, y como ya se mencionó, los Guardianes de la Revolución forjaron su posición en el curso de la guerra contra Iraq y emergieron de ese conflicto como una formidable fuerza militar, tomando el control del programa de misiles balísticos. Por otra parte, el objetivo de exportar la revolución a otros países también se dejó en sus manos, por lo que, además de defender al régimen de la oposición interna, también se convirtió en un instrumento vital de la política exterior de Irán. Por ejemplo, el CGRI ayudó a crear el grupo shií libanés Hezbolá, a través del cual opera en Líbano; en Iraq, lo hace a través de una serie de milicias shiíes patrocinadas por Irán y a través de los ministerios de defensa y del interior iraquíes. De la misma manera, al terminar la guerra, en 1988, el CGRI aseguró los medios y el poder para participar en los esfuerzos de reconstrucción, lo que le sirvió como trampolín para su creciente influencia económica en la actualidad. Esta organización se ha convertido gradualmente en unos de los mayores intereses económicos del país, en un gran conglomerado de empresas y participaciones financieras que abarcan todos los sectores de la economía iraní: en la fabricación de automóviles, la logística portuaria, en las obras públicas como represas, túneles, muelles y autopistas, en fábricas petroquímicas y líneas subterráneas. Esto hace del CGRI un actor clave en la economía de Irán.³⁹¹

³⁹⁰ Saskia Gieling. *Op. Cit.*, p. 177.

³⁹¹ Emanuele Ottolenghi. *Op. Cit.*, pp. 1-2.

Recientemente, muchos de los miembros del CGRI o sus asociados lograron entrar en el poder legislativo en las elecciones de 2004. Ahora este grupo es capaz de imponer limitaciones a los prominentes líderes religiosos y políticos de la república islámica, incluido el líder supremo, Alí Jamenei. El grupo también se había propuesto ganar el control del poder ejecutivo en las elecciones del 17 de junio de 2005. En esta elección presidencial, de 1010 candidatos, el Consejo de Guardianes confirmó que solo seis eran candidatos calificados para postularse. Todos los demás candidatos, incluidas 89 mujeres, fueron descalificados. Esta decisión planteó objeciones de algunos de los candidatos rechazados y, posteriormente, siguiendo una orden del líder supremo; el CG confirmó la calificación de dos candidatos más. De los seis candidatos inicialmente confirmados, cuatro eran ex comandantes del CGRI y dos eran religiosos.³⁹²

Según Kazem Alamdari, el clientelismo, como una estructura de poder múltiple, es el que domina en Irán, pues a partir de éste se pueden explicar los numerosos centros de poder en el país, los cuales se desafían el uno al otro, incluso al gobierno elegido. Como ejemplo se puede mencionar lo que pasa con las relaciones entre tres centros de poder, los cuales funcionan como contrapeso entre sí, pues después de las elecciones de 1997, se dio la existencia de tres gobiernos paralelos: Mohamad Jatami (Presidente), Ali Jamenei (Líder Supremo) y Rafsanjani (jefe del Consejo de Conveniencia). Lo mismo pasa con las fuerzas militares, pues en Irán existen dos ejércitos: uno convencional y la Guardia Revolucionaria. La estructura política de Irán no tiene forma de pirámide, lo que significa que no hay un polo central que pueda ser eliminado; lo que en realidad prevalece en dicha estructura es una serie de columnas que compiten entre sí por los recursos y actúan políticamente unos contra otros, incluso si es para sostener y dar continuidad al sistema mismo, pues muchas veces estas columnas, rivales y paralelas, mantienen unido al sistema. La participación diversificada y amplia de varios grupos genera una colaboración interna que resiste la intrusión de extraños políticos.³⁹³

³⁹² Kazem Alamdari. *Op. Cit.*, p. 1296.

³⁹³ *Ibid*, p. 1291-1299.

Finalmente, es posible decir que debido a la existencia de múltiples centros de poder en la estructura de poder iraní la clasificación de élites se complejiza, pues muchas de éstas, después de haber estado en una posición de élite primaria, las circunstancias o contextos específicos en el ámbito tanto interno como externo pueden convertirlas en élites secundarias. La dinámica de pesos y contrapesos; el juego político que se da entre instituciones formales e informales; y los elementos democráticos e islámicos que caracterizan la estructura de poder iraní hacen del caso de Irán uno en el que la sociología de poder permite entender la dinámica del régimen y su sociedad de una manera limitada y con ciertas reservas, lo que refleja las particularidades de la República Islámica de Irán.

1.3.6 Balance del poder entre las instituciones formales

La revisión anterior, en esencia descriptiva, muestra las atribuciones, los periodos en función y, de una manera muy puntual, el tipo de élite de los individuos que encabezan las instituciones formales e informales de la estructura de poder iraní. Sin embargo, resulta necesario hacer un intento en el que se resalten los actores que más poder tienen en la escena política del país a partir de los vínculos y las alianzas que entre ellos han surgido. Será una reflexión que puntualice, más o menos, la dinámica de poder entre élites primarias y secundarias dentro del régimen. Esta reflexión servirá, también, como conclusión al repaso que se realizó a lo largo del capítulo referente a la historia política de la estructura de poder en Irán.

El punto de partida estará en la figura del Líder Supremo, en la actualidad Alí Jamenei, ya que, de acuerdo con sus atribuciones, este actor se encuentra en la cúspide de la pirámide. Como élite primaria, este actor posee poder no solo político, sino económico y militar. Y quizá sea pertinente señalar en este inicio del análisis que dos de las instituciones que mejor contribuyen al mantenimiento de poder económico y militar del Líder Supremo son informales: el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (junto con su brazo de apoyo, los *Basijies*) y las *Bonyads*. De hecho, es muy común considerar que las funciones de la Guardia Revolucionaria más relevantes son las de índole ideológico y destinadas a proteger el sistema islámico iraní. Sin embargo, los vínculos que aquí interesan son los que se han

dado específicamente con el Líder Supremo en el ámbito económico y militar, pues justamente este vínculo es el que le ha dado a la Guardia Revolucionaria el estatus que mantiene: el de una élite primaria, pues a pesar de que este órgano militar debe de responder al Líder Supremo, en realidad la autonomía que ha ganado en materia económica es indudable.

Más allá de las estrategias llevadas a cabo por Jomeini para consolidar su figura en el poder (Revolución Cultural o la creación de instituciones en las que se podía apoyar) ha sido Jamenei quien ha podido seguir acumulando poder con base en las alianzas hechas por ejemplo con la Guardia Revolucionaria (y sus instrumentos, las *Bonyads*). La preeminencia económica de este conjunto ha sido posible gracias a varias estrategias del Líder Supremo. Una de ellas es la incautación de empresas y corporaciones estatales (grandes minas, industrias primarias –incluyendo petróleo y gas– el comercio extranjero, generación de energía, correos, carreteras, ferrocarriles, aerolíneas, compañías navieras).³⁹⁴ Otra estrategia ha sido la de entrometerse en los mercados financieros (Jamenei ha tomado el control de todo lo que importa cuando se trata de bancos, instituciones financieras y de crédito, seguros, mercado de valores, comercio nacional y extranjero, bienes raíces) y lo hace a través de las cooperativas (*ta'avoni*) alrededor de las cuales Jamenei ha organizado la economía del país (cooperativas bajo el control de la Guardia Revolucionaria, los Basijíes y otras fundaciones como el *Setad*). El principal resultado de las reformas del sistema bancario es que los bancos³⁹⁵ fueron transformados en conductos para la obtención de efectivo simple y barato por parte de las empresas controladas por el Líder Supremo. En resumen, estas

³⁹⁴ Los principales beneficiarios de estas transferencias fueron: la oficina del Líder Supremo, incluyendo sus diversos tentáculos, por ejemplo la dominante *Setad* (Oficina Central para la ejecución de las órdenes del Imam), los servicios armados y las fundaciones o *Bonyads*. "The Rise of the Revolutionary Guards' Financial Empire", National Council of Resistance of Iran, Washington, 2017, p. 8. **NOTA:** Se hará uso de la información registrada en algunos de los escritos realizados por este Consejo de Resistencia tomando, sin embargo, las debidas precauciones dado el hecho de que se trata de información de uno de los grupos disidentes iraníes más grandes y radicales pero que, inevitablemente recibe la influencia de la política del gobierno estadounidense, el cual se ha caracterizado por apoyar a la disidencia iraní como una estrategia para debilitar al régimen de la República Islámica de Irán.

³⁹⁵ El Consejo Nacional de Resistencia de Irán enumera 31 bancos iraníes y una serie de empresas financieras, comerciales e industriales que pertenecen a cada una de las cooperativas. Ejemplo: *Keshavarzi* (Agricultura), con afiliación al gobierno; otro es el Banco *Ansar*, afiliado a la Guardia Revolucionaria; el Banco *Dey*, con afiliación a la Fundación de los Mártires (*Shahid*). La lista de los 31 bancos se encuentra en "The Rise of the Revolutionary Guards' Financial Empire", National Council of Resistance of Iran, Washington, 2017, pp. 42-44.

estrategias fueron pensadas para lograr la confiscación general de la riqueza y los activos públicos de Jamenei y la Guardia Revolucionaria.³⁹⁶

Regularmente la oposición, generalmente la que busca que el régimen islámico iraní sea destituido, vincula el funcionamiento estructural económico que se acaba de describir a los aspectos negativos que aquejan a la población iraní (en términos económicos: desempleo, desigualdad, bajo crecimiento económico, etc.). En este sentido, la devastación estructural que afecta a la población es atribuida a la dominación y al control del imperio de Jamenei y su brazo militar (la Guardia Revolucionaria) sobre la economía del país.³⁹⁷ Además, se debe agregar el hecho de que la alianza Líder Supremo-Guardia Revolucionaria tiene como objetivo la represión de cualquier levantamiento por parte de la población reclamando justicia social y una mejora de sus condiciones económicas: la Guardia es conocida por esta labor de represión. Es pertinente señalar que las estrategias y las alianzas llevadas a cabo por los actores mencionados se enmarcan en dos dinámicas: tanto en la lucha permanente por parte de las facciones más conservadoras (en detrimento de las facciones reformistas y más progresistas) para dominar las instituciones más poderosas y así avanzar sus intereses propios, como en la determinación por evitar que los grupos opositores de la sociedad logren debilitar (mucho menos derrocar) el imperio que crearon y que siguen defendiendo.

En este sentido, a la dinámica anterior se debe agregar otra más: una alianza que ha permitido la permanencia de los actores conservadores en los puestos más poderosos de la estructura de poder. El Consejo de Guardianes (cuyos miembros se convierten en élites primarias una vez son designados por el Líder Supremo o por el titular del poder judicial), derivado de la tarea de velar por la permanencia del sistema islámico, se encarga de aprobar a todos los individuos que se postulan a ser candidatos para las elecciones de la presidencia, el *Majlis* y la Asamblea de Expertos. Esta alianza es una clave para entender el poder casi inigualable que mantienen actores como el Líder Supremo, la Asamblea de Expertos o el mismo Consejo de Seguridad (los cuales son encabezados por las facciones conservadoras).

³⁹⁶ "The Rise of the Revolutionary Guards' Financial Empire", *Op. Cit.*, pp. 7-10.

³⁹⁷ *Ibid*, p. 24.

Resulta que seis miembros son designados por el Líder Supremo y los otros seis miembros son designados por la cabeza del poder judicial (el cual es designado por el Líder Supremo), lo cual significa que directa o indirectamente los miembros del Consejo están adheridos a la visión del *faqih*.

La importancia de la atribución del Consejo de Guardianes con respecto a la aprobación de los candidatos es el control que este órgano tiene sobre las personas que pueden participar para ocupar cargos importantes en la estructura de poder iraní. Y como los miembros del Consejo de Guardianes regularmente mantienen y defienden la visión del Líder Supremo, entonces los contendientes que soliciten participar en todos los procesos electorales deberán mostrar su apego a las ideas y principios sostenidos por las facciones conservadoras. Es por ello que, por lo general, los candidatos con una tendencia reformista suelen no ser aprobados o lo son en un número muy inferior comparado con los candidatos pertenecientes a las facciones conservadoras. Es una manera efectiva de frenar a candidatos reformistas que representan proyectos progresistas. Sin embargo, por el mismo bien del sistema y su supervivencia, en periodos de alto descontento social a los candidatos pertenecientes al ala reformista se les permite llegar a posiciones relevantes, como es el caso de la presidencia; por ejemplo, Jatamí. Hay que tener en cuenta que finalmente todos los participantes en dichos procesos pertenecen al sistema y que es muy poco probable que estos individuos quieran llevar a cabo una revolución y derrocar el sistema imperante. Es simplemente que pertenecen a las facciones que buscan dar más libertad a la sociedad como una estrategia de liberar un poco la presión social que se acumula a lo largo de periodos de represión.

Lo anterior puede ser ilustrado con datos recientes con respecto a las elecciones al Parlamento en el año 2016, cuyo proceso de selección de candidatos a postularse se realizó en varias rondas. En la primera ronda, la aprobación de postulantes de las facciones reformistas fue poco alentadora. Por ejemplo, el grupo reformista denominado Confianza Nacional (*Etemad Melli*) de 54 candidatos que participaron se aprobó solo uno; o el grupo de la Construcción (*Kargozaran*) presentó 100 candidatos, de los cuales no se aprobó ninguno.

En cambio, el grupo Coalición Islámica (*Motalefeh*), de tendencia principalista, postuló 290 candidatos, y se aprobaron todos.³⁹⁸

La autoridad del Consejo de Guardianes sobre el proceso de las elecciones es indiscutible, situación que debilita la credibilidad de los elementos democráticos y esto es así debido a la preminencia que la línea dura tiene sobre la estructura de poder en Irán. Por ejemplo, en 1991 el entonces presidente del Consejo de Guardianes, Mohammad Mohammadi Gilani, señaló que la autoridad de supervisión descrita en el artículo 99 de la Constitución es aprobatoria e incluye todas las etapas electorales e incluye la aprobación o descalificación de candidatos; por su parte, en 2007 el Ayatolá Ahmad Janati declaró que la responsabilidad del Consejo de Guardianes es “evitar que personas impías alcancen puestos de poder”.³⁹⁹

En teoría, la Asamblea de Expertos tiene la atribución de destituir al Líder Supremo. Se puede decir que este es un mecanismo a través del cual hacer un contrapeso al poder del *faqih*. Sin embargo, desde que los miembros a postularse para formar parte de dicha Asamblea tienen, como pasa en el caso del *Majlis*, que ser aprobados por el Consejo de Guardianes (órgano aliado al Líder Supremo) indirectamente habrá una especie de lealtad entre los miembros de la Asamblea hacia el Líder. En este sentido, más que aprobados por el Consejo de Guardianes (aliado al Líder Supremo, pues éste asigna a seis de los doce miembros que conforman a dicho órgano; estos seis miembros son jurisprudentes islámicos '*foqaha*'); los seis restantes son juristas no religiosos recomendados por el jefe del poder judicial y aprobados por el *Majlis*) indirectamente habrá una especie de lealtad entre los miembros de la Asamblea hacia el Líder. De esta manera, en lugar de tratarse de un contrapeso, en realidad se trata de otra alianza entre dos órganos de tendencia conservadora.

El cuerpo de la Asamblea de Expertos no es un verdadero control sobre los poderes del Líder Supremo y nunca ha cuestionado seriamente su autoridad. Una razón es que el

³⁹⁸ “The 2016 Vote in Iran’s Theocracy. An Analysis of Parliamentary & Assembly of Experts Elections”, *National Council of Resistance of Iran*, Febrero de 2016, pp. 44-45.

³⁹⁹ *Ibid*, pp. 29-30.

sistema de elecciones requiere que los candidatos tengan "lealtad espiritual y práctica" hacia el Líder Supremo. Por otra parte, la transparencia con respecto a la labor de este órgano también es cuestionada, pues las dos sesiones que realiza al año son a puerta cerrada y si se llegan a dar a conocer los temas discutidos en dichas sesiones, se hace de manera muy formal, por lo que, las personas que votan para formar la Asamblea regularmente no tienen conocimiento de lo que hacen los miembros por quienes votaron.⁴⁰⁰

La relación que se da entre el Líder Supremo y el Presidente es generalmente de subordinación, en donde el Presidente se convierte en una élite secundaria que depende, en gran medida, de la aprobación del Líder Supremo. En realidad, aunque el presidente sea elegido por el pueblo se deben tener en consideración tres aspectos: 1) que los candidatos que se presentan en las elecciones deben ser aprobados por el Consejo de Seguridad; 2) que aunque el pueblo es el que elige al presidente por medio del voto, éste debe responder ante el Líder Supremo, y no ante quien lo eligió; y 3) que "las mujeres y las minorías étnicas y religiosas no están calificadas para postularse para presidente."⁴⁰¹

En este sentido, el Presidente se encuentra condicionado por los contrapesos existentes en la dinámica de poder. Sus acciones, si son percibidas como una amenaza, se verán coartadas a través de la utilización de los distintos instrumentos a disposición de actores que se encuentran por encima de él. En este sentido, la figura del presidente, y sus atribuciones, se encuentran condicionadas por la actuación de las instituciones del Líder Supremo, del Parlamento o del titular del poder judicial por ejemplo (los cuales se encuentran bajo influencia de las facciones conservadoras, sobre todo el Líder Supremo y el poder judicial, ya que el Parlamento puede estar o no dominado por dichas facciones).

Para ejemplificar lo anterior, se puede mencionar el caso de las funciones del *Majlis*, cuyos individuos desempeñan el papel a veces de élites secundarias y, en ocasiones el de élites primarias, pues en ocasiones de ellos depende el que el Presidente pueda llevar a cabo sus proyectos, además de ser el órgano que aprueba a los miembros del gabinete

⁴⁰⁰ *Ibid*, pp. 12-13.

⁴⁰¹ *Ibid*, pp. 10-11.

presidencial. Por otra parte, el Majlis suele verse como una muestra de que en Irán los procesos democráticos y de contrapeso son efectivos (aunque se considere que los resultados de dicha dinámica democrática no beneficien directamente a la población). Por ejemplo, en 1996 el Quinto Parlamento fue elegido, el cual funcionó como un importante freno a los proyectos reformistas de Rafsanjani. Se puede decir a este respecto que la experiencia de ese periodo demostró que el Majlis tuvo la capacidad de causar problemas a los planes del Presidente y que su oposición probablemente fue el principal obstáculo a sus reformas económicas; por otra parte, abrir el país a la inversión extranjera requiere la aprobación del *Majlis*, lo cual fue otro obstáculo a la aplicación de dichas reformas en el periodo mencionado. Por último, con base en su atribución de destituir a los miembros del gabinete presidencial, el *Majlis* no dudó en quitar de su cargo a algunos ministros de Rafsanjani; en particular su Ministro de Economía, Mohsen Nourbakhsh, en 1994, y (el caso más polémico) su Ministro de Cultura, Mohammad Jatamí, en 1992.⁴⁰² Sin duda, en los procesos democráticos del Parlamento también puede verse la influencia del Líder Supremo, pues ahí se debaten aspectos que podrían afectar la hegemonía conservadora.

Con respecto a lo anterior, se puede mencionar otro ejemplo relacionado a la publicación de periódicos y revistas que abogan por un ambiente más liberal. Este rubro de publicaciones termina por ser clausurado por el poder judicial (el cual se encuentra controlado por conservadores de línea dura): solo en la primavera de 2000, al menos veinte de dichas publicaciones fueron cerradas, la última de ellas el periódico “Primavera” (*Bahar*). Cuando los diputados reformistas del Majlis, el 6 de agosto de ese año, solicitaron debatir la reforma de la Ley de Prensa que sancionaba el rápido cierre de publicaciones reformistas (bajo el argumento de que insultaban al Islam o que colaboraban con los enemigos de Irán), el Líder Supremo, Alí Jamenei, prohibió el debate por medio de una carta que escribió al presidente Jatamí.⁴⁰³ Lo anterior es una prueba de los obstáculos que los actores de línea dura imponen a los proyectos progresistas de las facciones reformistas, con el objetivo de mantener su hegemonía en las instituciones más poderosas del país.

⁴⁰² Fariba Adelkhan. *Being Modern in Iran*, Hurts & Company, Londres, 1999, p. 79.

⁴⁰³ Siamak Khatami. *Op. Cit.*, pp. 83-84.

Claramente los más afectados de esta lucha de poder son los individuos que conforman la población, quienes tienen la opción de votar por los representantes de las facciones reformistas, cuyas promesas de cambio y de mejorar las condiciones políticas, sociales y económicas del país les brindan una posibilidad de contar con una base de apoyo amplia que los haga llegar al poder. Que pase lo anterior dependerá, en gran medida, de 1) que el Consejo de Guardianes reduzca el número de descalificaciones de candidatos de las facciones reformistas; y 2) que los candidatos aprobados presenten proyectos de reforma atractivos a la mayoría de los sectores de la población iraní, como fue el caso de Mohmad Jatamí.

2. Las consecuencias políticas y sociales de la reforma económica de Alí Akbar Hashemi Rafsanjani

La muerte del líder revolucionario, Ruholá Jomeini, en el año 1989 condujo a cambios importantes en la dinámica del sistema político iraní, sobre todo en la distribución del poder y en la manera en la que los distintos actores se interrelacionaron. A partir de esta transformación, en este capítulo se realizará una lectura crítica del mandato presidencial de Rafsanjani con el objetivo de descubrir los resultados que este presidente produjo en términos de pobreza social y en el enriquecimiento de algunas élites, todo esto en un contexto de disputa política en torno al debate de acercarse o no a Occidente. Asimismo, se evaluará cómo el autoritarismo continúa sin Jomeini y cómo se va generando el descontento social contra el régimen hasta la llegada de Jatami a la presidencia, sobre todo con una nueva generación de jóvenes iraníes, aquellos que forman parte de la generación posrevolucionaria. El capítulo concluirá haciendo mención de la agenda de reforma en términos políticos y sociales, lo cual será la razón por la cual la mayoría de la gente votará por Jatami.

2.1 Principales élites de poder

La estructura de poder en Irán, consolidada entre los años 1979 (movimiento revolucionario) y 1989 (muerte del Ayatolá Jomeini) en el contexto de la Guerra Irán-Iraq (1980-1988), sufrió algunas modificaciones en su funcionamiento y, con ello, cambios en los actores, en sus recursos y en la forma en la que se interrelacionaron en su lucha por el poder, aunque, de hecho, el régimen mantuvo su carácter autoritario en el marco de las políticas con sus vecinos del Golfo y en un contexto marcado por el intervencionismo estadounidense. Ante la ausencia de Jomeini, las distintas facciones enfocaron sus esfuerzos en consolidar sus posiciones o en mejorarlas abriéndose camino en el juego político a través de la obtención de recursos efectivos para lograr sus objetivos. Es decir, la muerte de Jomeini “eliminó de la escena política a la única persona que tenía autoridad, carisma y respeto para mediar las

disputas entre facciones”.⁴⁰⁴ Se puede decir, entonces, que hubo una primera reforma de naturaleza política, pero que fue implementada desde arriba (y como una estrategia por parte del régimen en general para conservar el poder y el control del país) y no desde las voces de la sociedad.

Las modificaciones más relevantes que se realizaron a la Constitución influyeron de manera determinante en los cambios de distribución de poder dentro del sistema político iraní y dos personajes fueron las élites que se disputaron el rol primario en la competencia por el poder. En primer lugar está Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, quien fue elegido presidente de la República Islámica de Irán en 1989 “asegurando casi el 95 por ciento de los votos [...] presentándose a sí mismo como un *pragmático moderado* y afirmando que esas cualidades están en el corazón de las enseñanzas islámicas”.⁴⁰⁵ Esa etiqueta con respecto a su inclinación política marcó toda su gestión presidencial y contribuyó en la manera en la que se alió o enfrentó a otros actores de la escena política: algunas veces se alió con la facción conservadora tradicional, sobre todo en determinados temas, y otras veces coincidió con la izquierda, principalmente en los temas relacionados a lo social y lo cultural. Por otra parte, Ali Jamenei fue elegido Líder Supremo, sucediendo a Jomeini y adquiriendo así una inmensa tarea con respecto a la dirección y del país y mediación entre facciones y las élites que las representan. Además, a la elección de Jamenei se le puede vincular con el surgimiento, o evidenciamiento, de un personaje al cual se le asocia con la génesis del reformismo en Irán, o al menos en el sentido de comenzar a cuestionar las formas y estrategias llevadas a cabo por Jomeini, y sus aliados más cercanos, en cuanto a la dirección del gobierno islámico. En este sentido, aunado a la revisión de las dos élites mencionadas, se hará antes también una observación acerca del Ayatolá Hosein Ali Montazeri, quien, precisamente en este periodo de reacomodos, a partir de la muerte de Jomeini y el ascenso al poder de Jamenei, figuró como uno de los más importantes opositores a ciertas estrategias del gobierno islámico.

⁴⁰⁴ Eric Hooglund y Leif Stenberg. “Introduction. What is Iran’s essence? En *Navigating Contemporary Iran. Challenging economic, social and political perceptions*, Routledge, Oxon, 2012, p. 2.

⁴⁰⁵ Farhang Rajaee. *Islamism and Modernism. The Changing Discourse in Iran*, University of Texas Press, Austin, 2007, p. 156.

Por otra parte, la elección de Rafsanjani se dio en un contexto internacional en el que se perfilaba el fin de la Guerra Fría y el ascenso de Estados Unidos como superpotencia en todos los ámbitos, principalmente en el económico y como un actor que tenía una intensa injerencia en la región del Golfo Pérsico, teniendo como principal motor de dicha injerencia los recursos energéticos. Por otra parte, las relaciones de Irán con sus vecinos atravesaban una crisis a raíz, principalmente, del suceso revolucionario de 1979. De hecho, temas cruciales (como la posible exportación de la revolución iraní, su interferencia en los asuntos internos de los países vecinos, así como su apoyo a los grupos shiíes dentro de Iraq y los países del Consejo de Cooperación del Golfo) dominaron las relaciones entre iraníes y árabes. De igual manera, la guerra Irán-Iraq contribuyó a delinear la naturaleza de las relaciones entre Irán y sus vecinos, pues el gobierno de Teherán vio dicha guerra como un intento de debilitar su proceso revolucionario, además, percibió a los países árabes de la región como enemigos de la República Islámica, ya que estos habían decidido apoyar a Iraq. Dos elementos más contribuyeron al alejamiento de Irán con respecto a sus vecinos: el primero fue el vínculo que los países árabes mantenían con Washington: el segundo fue de naturaleza geopolítica, pues Irán y los Emiratos Árabes Unidos se disputaron el control sobre las islas Abu Musa, Tumb Mayor y Tumb Menor.⁴⁰⁶

Por lo anterior, se buscaba la llegada de un presidente con una política menos radical y más abierta y que comenzara a entablar lazos y alianzas con actores extranjeros, con algunos de los cuales se mantenían relaciones de tensión (Estados Unidos por la crisis de los rehenes y Gran Bretaña por la *fatwa*, o ley, en contra de Salman Rushdie, por ejemplo). Se requería superar la dinámica de la administración del Ayatolá Jomeini, la cual se caracterizó por haber aislado al país. Las necesidades inmediatas del país, de acuerdo con la mayoría de la tendencia pragmática, requerían un acercamiento con el exterior, para lo cual Rafsanjani resultaba adecuado. Hubo la disposición por parte del presidente de acrecerse tanto a Estados Unidos, como a la Unión Europea y a sus vecinos árabes.

⁴⁰⁶ En Anoushiravan Ehteshami y Mahjoob Zweiri. *Iran's Foreign Policy. From Khatami to Ahmadinejad*, Ithaca Press, Reino Unido, 2008, pp. 115-116.

Con respecto a la esfera interna, la primera consecuencia de las modificaciones⁴⁰⁷ de la Constitución fue el incremento en el poder del presidente, pues fue eliminada la figura del Primer Ministro, cuya posición entre 1979 y 1989 fue ocupada por Mir-Hossein Musaví (de tendencia de izquierda y apoyado justo por el grupo de mayoría de izquierda en el Parlamento de ese periodo, con el consentimiento de Jomeini e imponiéndose sobre Alí Akbar Velayati, pero que enfrentó la oposición de las facciones conservadoras a la hora de su reelección para el periodo 1985-1989, claro ejemplo de la dinámica faccional y de los obstáculos que encuentran los dirigentes a la hora de llevar a cabo sus políticas).⁴⁰⁸ La relevancia de este hecho radica en que “antes de los cambios constitucionales que se produjeron ese año, la oficina del presidente, atrapada entre Jomeini como Líder Supremo y el Primer Ministro que en realidad dirigía el gobierno, quedó fuera de relevancia”⁴⁰⁹, situación que cambió a partir de 1989 en beneficio de Rafsanjani. Por otra parte, la posición del presidente se fortaleció también debido a que, aunque se le otorgó supremacía a la figura del *faqih*, el personaje que ocupó dicho cargo carecía de las características necesarias para imponer una autoridad efectiva; Ali Jamenei, el nuevo Líder Supremo, se enfrentó ante el reto de equiparar a un personaje cuya autoridad carismática era casi imposible de igualar: “en los primeros días de su época como líder parecía inseguro de sí mismo, sus credenciales religiosas limitadas solo enfatizaban el contraste con su predecesor [...] una vez más, esto le dio a Rafsanajni más espacio para reafirmarse”.⁴¹⁰

⁴⁰⁷ En este trabajo se considera que las modificaciones se llevaron a cabo como una forma de eliminar un cargo que entorpecía el funcionamiento del sistema político en general, además de la necesidad de hacer menos complejo dicho sistema. En este caso, el poder del Líder Supremo se vería contrarrestado únicamente por la figura del presidente. Por otra parte, se debe tomar en cuenta que estas modificaciones también convivieron a la figura del presidente, pues sus atribuciones se ampliarían en ausencia del Primer Ministro.

⁴⁰⁸ El problema de la reelección de Musaví y los obstáculos que tuvo al querer implementar sus políticas en el marco de su gobierno se dieron debido a que el segundo Majlis fue más radical que el primero. Sin embargo, Jomeini le volvió a dar un voto de confianza a Musaví, resultando reelegido para el periodo de 1985-1989. Glenn E. Curtis y Eric Hooglund (edit.). *Iran. A Country Study, Op. Cit.*, p. 66.

⁴⁰⁹ Michael Axworthy. *Iran. What everyone needs to know, Op. Cit.*, pp. 119-120.

⁴¹⁰ *Ibid*, p. 120.

2.1.1 Ayatolá Hosein Ali Montazeri, génesis del reformismo

Es conveniente comenzar haciendo referencia a un personaje que es considerado por Shirin Ebadi (premio Nobel de la Paz) como “el padre de los derechos humanos en Irán”⁴¹¹ (de hecho, se le puede considerar como una de las élites revolucionarias más sobresalientes que llevó a cabo uno de los primeros actos de reclamo por una reforma estructural del sistema, cuando aún vivía Jomeini). Se trata del Ayatolá Hosein Ali Montazeri, quien, además de haber sido discípulo de importantes Ayatolás como Jomeini y Hosein Bourujerdi, también fungió como representante del primero (en exilio) en Irán, a partir de 1978,⁴¹² en el contexto del movimiento revolucionario que se estaba experimentando al interior del país. Pero, el suceso que reflejó con mayor claridad la importancia que este personaje tuvo en el contexto posrevolucionario, fue su designación como sucesor de Jomeini en 1985, por parte de la Asamblea de Expertos.

Sin embargo, la posición y prestigio que Montazeri tuvo antes del movimiento revolucionario, y durante éste, comenzó a deteriorarse en el contexto de consolidación del régimen islámico, lo cual se dio dadas las diferencias que empezaron a surgir entre él y Jomeini. Montazeri fue de los pocos clérigos que en un principio apoyaron la teoría del *Velayat-e faqih* y su aplicación como base del nuevo gobierno islámico, lo cual se vio reflejado en el hecho de que “la mayor parte de los más destacados grandes ayatolás [...] desaprobaron la designación de Montazeri para que continuara con tal definición de máxima jerarquía”,⁴¹³ haciendo alusión a las capacidades y funciones que el Líder Supremo adquiriría en el contexto del gobierno islámico y de su papel en el ámbito político, más allá del de guía espiritual y religioso. A pesar del apoyo mostrado por Montazeri y su apego a Jomeini, poco a poco fue expresando críticas abiertas acerca de ciertas prácticas gubernamentales consideradas por él como perjudiciales para el futuro de la revolución.

⁴¹¹ Citado en: Luis Mesa Delmonte. “El Ayatollah al-Ozma Hussein-Ali Montazeri y el movimiento reformista en Irán”, *Estudios de Asia y África*, vol. XLV, núm. 2, 2010, p. 451.

⁴¹² *Ibidem*.

⁴¹³ *Ibid*, p. 452

Una de las diferencias entre el Líder Supremo y Montazeri se dio en torno al caso de Mehdi Hashemi, quien entre 1981 y 1986 dirigió una organización secreta dedicada a la exportación de la revolución, en gran parte autónoma y que respondía a Montazeri. Hashemi fue arrestado y ejecutado en 1987 bajo los cargos de contrarrevolucionario a raíz de haber proporcionado información acerca del contacto que se dio entre el gobierno iraní y el estadounidense en el contexto de lo que se conoció como el caso 'Irán-contras'.⁴¹⁴ Este acontecimiento tuvo lugar en 1986, cuando varios miembros del régimen, encabezados por el entonces presidente del Parlamento, Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, planeó un acuerdo de venta de armas con Estados Unidos e Israel en el contexto de la guerra con Iraq; Hashemi filtró esta información a un periódico libanés, con el objetivo de desacreditar a Rafsanjani; sin embargo, sucedió lo contrario, y el resultado fue que Jomeini tomó represalias en contra de Hashemi.⁴¹⁵

El hecho anterior puede ser tomado como un ejemplo de las acciones más representativas que se dieron en el nuevo régimen con respecto a la lucha por el poder y el esfuerzo por encontrar mecanismos de consolidación y perpetuación en éste. Hashemi fue ejecutado después de haber sido torturado y sometido a un juicio perentorio a manos del Tribunal Especial del Clero (*Dadgah-ye Vizheh-ye rowhaniyyat*), institución a la que se le asignó la tarea de encargarse de castigar a los religiosos reformistas que en años posteriores desafiaron la autoridad del *vali-ye-faqih*. Por esta razón, es decir, por la gravedad que significó el que Hashemi hubiera desafiado a las autoridades a partir de sus acciones, Montazeri no pudo salvarlo, a pesar de haber hecho su mayor esfuerzo.⁴¹⁶ Y con ello, esta figura pro-reforma sufrió de un gran revés en su posición de poder y en las posibilidades futuras de tener la capacidad de actuar en el marco de la estructura de poder, con base en el cargo de una de las instituciones más poderosas del sistema político iraní.

Otro suceso que marcó una diferencia en el antes y después de la relación entre Jomeini y Montazeri y que definió en gran medida la decisión del primero de destituir del cargo de su

⁴¹⁴ *Ibid*, p. 453.

⁴¹⁵ Wilfried Buchta. *Who Rules Iran? The Structure of Power in the Islamic Republic*, The Washington Institute for Near East Policy and the Konrad Adenauer Stiftung, 2000, p. 92.

⁴¹⁶ Eskandar Sadeghi-Boroujerdi, *Revolution and Its Discontents. Political Thought and Reform in Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019, p. 155.

sucesor al segundo, fue la muestra de inconformidad, y las objeciones, por parte de Montazeri con respecto a la ejecución masiva de prisioneros que comenzó el 19 de julio de 1988.⁴¹⁷ Se calculó en aproximadamente 3,000 el número de presos políticos ejecutados, y se argumentó que el objetivo era limpiar las cárceles de supuestos activistas contrarrevolucionarios.⁴¹⁸ Jomeini mostró su inconformidad escribiendo una carta en la que señaló que su sucesor ya no era apto para ser el jurisconsulto de la República Islámica; en ella expresó, entre otras cosas, que Montazeri había perdido la competencia y la legitimidad para ser el futuro líder del sistema debido a sus puntos de vista liberales y que, por ello, existía la posibilidad de que pudiera entregar el país a los liberales y al grupo opositor *Muyahidín-e Khalq*.⁴¹⁹

Una de las principales consecuencias de lo anterior fue que se presentó una crisis de sucesión, dado que el artículo 109 de la Constitución de 1979 establecía que el jurisconsulto gobernante tenía que ser un *Marja-e taqlid* (Fuente de Emulación) capaz de declarar *fatwas* (edictos de ley); sin embargo, la destitución de Montazeri dejó sin opciones de sucesores adecuados entre las filas de los religiosos politizados, por lo que Jomeini decidió derogar dicho artículo.⁴²⁰ Finalmente, Ali Jamenei se convirtió en el sucesor de Jomeini y Montazeri en el principal opositor del nuevo Líder Supremo.

En este sentido, comenzó una dinámica en la que la alianza del Líder Supremo, Jamenei, y el nuevo presidente, Rafsanjani, intentó debilitar a quien era considerado como una amenaza al régimen en general y a sus intereses personales en particular. Por ello, en los años siguientes, el gobierno encabezado por estas dos élites obligó a Montazeri a la marginación política, lo puso bajo arresto domiciliario en Qom durante largos periodos y le cortó acceso a los medios de comunicación iraníes. Y, aunque Montazeri continuaba siendo un personaje que contaba con seguidores, estos, por miedo a un posible castigo por parte del Tribunal

⁴¹⁷ *Ibid*, p. 157.

⁴¹⁸ Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 52.

⁴¹⁹ Eskandar Sadeghi-Boroujerdi, *Op. Cit.*, Pp. 157-158.

⁴²⁰ Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 52.

Clerical Especial, generalmente se abstuvieron de declarar abiertamente su lealtad al Ayatola.⁴²¹

El hecho de que Montazeri fuera considerado un peligro para el régimen fue debido a que se le asoció a la izquierda islámica, cuyos grupos sintieron simpatía por él ya que éste apoyó el “fortalecimiento de los elementos ‘republicanos’ en la constitución de 1979 sobre los elementos teocráticos y autoritarios, por ejemplo, mediante la introducción de plebiscitos para complementar el gobierno del jurisprudente.”⁴²² De igual manera, Montazeri se pronunció “a favor de eliminar los obstáculos para favorecer la libertad de expresión y exhortó a la legalización de partidos políticos”.⁴²³ Buchta, por ejemplo, clasifica a Montazeri, y a sus seguidores, como individuos anteriormente influyentes y que después constituyeron un grupo de ‘semi-oposición’, cuya principal característica es su posicionamiento “entre el régimen y la sociedad civil y cuyo objetivo es la reforma pacífica del sistema desde adentro”.⁴²⁴

Aunado a lo anterior, uno de los personajes que mantuvo buenos y estrechos vínculos con Montazeri fue ‘Ezzatollah Sahabi, un ingeniero civil que, después de haber participado en el movimiento revolucionario y pasado más de doce años en prisión en cárceles iraníes, trabajó en el Consejo Revolucionario Islámico (un ‘gobierno en la sombra’ por encima del de Bazargan) y, después de la disolución de éste, se convirtió en representante en el Parlamento, en donde permaneció hasta 1984. Este personaje, desde principios de la década de 1980, ha promovido el control estatal moderado de la economía y un republicanismo democrático islámico con tendencias igualitarias; además, a fines de la década de 1980, Sahabi fue a prisión durante seis meses por su rechazo con respecto a la doctrina del gobierno islámico y el papel del jurisconsulto. En 1992, después de haber fundado la revista mensual *Iran-e Farda* (Irán del mañana), un amplio espectro de grupos políticos de la izquierda islámica y de tendencia nacionalista, se reunieron alrededor de Sahabi.⁴²⁵

⁴²¹ Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 92.

⁴²² Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 93.

⁴²³ Luis Mesa Delmonte, “El Ayatollah al-Ozma Hussein-Ali Montazerí y el movimiento reformista en Irán”, *Op. Cit.*, p. 454.

⁴²⁴ Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 9.

⁴²⁵ *Ibid*, p. 83.

Por otra parte, y a pesar de los frenos que se le impusieron a Montazeri para que pudiera avanzar sus ideas y ponerlas en práctica, lo que se debe reconocer es que este personaje cuestionó el poder absoluto del *faqih* y expresó la urgencia de reformar los principios constitucionales que le otorgaban dicho poder. Por ello, aunque se encontraba en arresto domiciliario y a pesar de que se le negó la posibilidad de actuar libremente, como señaló Mesa Delmonte, en el año 2010 (poco después de la muerte del Ayatolá):

Montazeri sigue siendo un referente de crítica importante desde Qom, apoyado en la gran legitimidad islámica que poseía. A finales de 1997, y luego de la sorpresiva victoria electoral del reformista Khatami, Montazerí atacó con más fuerza a Khamenei, pues consideraba que no era competente para emitir juicios con fundamento religioso y llamó a reducir drásticamente los poderes del líder supremo, ya que pensaba que el ocupante de tal puesto debía “supervisar”, pero no “gobernar”. A raíz de esto fue condenado a prisión domiciliaria por más de cinco años, aunque siguió con sus declaraciones críticas. Ante una orden del líder supremo, poco podía hacer el entonces recién estrenado presidente Khatami.⁴²⁶

Con respecto a lo anterior y a la afinidad y a las diferencias entre Montazeri y Jatamí en lo referente al movimiento de reforma en Irán, cabría señalar dos puntos. En primer lugar, aunque a Jatami se le asocia con la génesis del reformismo, es importante tener en cuenta que: a) la reforma en el ámbito sociopolítico comenzó con Montazeri, y b) en el ámbito económico, la propuesta de reformar al sistema se dio con Rafsanjani y como una necesidad de reconstruir al país después de la guerra con Iraq. En segundo lugar, es relevante también que,

Aunque Khatami y Montazeri han sido figuras comprometidas con la reforma, es evidente que entre ambos también hubo diferencias importantes. Khatami ha insistido en la necesidad de la reforma del sistema, del dominio de la ley, de la defensa de los derechos humanos, de los valores democráticos, de las libertades civiles, del diálogo intercivilizatorio, y ha criticado conductas autoritarias y poco transparentes practicadas en la República Islámica, pero nunca se ha cuestionado profundamente el papel del líder supremo –como sí lo hizo Montazeri– y siempre se ha inclinado por el equilibrio y la continuidad sistémica. Khatami sólo recientemente ha criticado la predilección del líder supremo por una de las facciones políticas de la realidad iraní.⁴²⁷

⁴²⁶ Luis Mesa Delmonte, “El Ayatollah al-Ozma Hussein-Ali Montazerí y el movimiento reformista en Irán”, *Op. Cit.*, p. 455.

⁴²⁷ *Ibidem*

Se puede decir entonces que la crítica de Montazeri, la cual precedió a la realizada por Jatamí, con respecto al sistema y su funcionamiento reflejó la crisis de legitimidad de un régimen que no podía evadir la necesidad de una reforma si quería mantenerse a flote. Sin embargo, como la mayoría de las voces de oposición, la de Montazeri trató de ser acallada, lo cual no le quitó el mérito de haber contribuido a enviar un mensaje de apoyo y de aliento a la sociedad en su lucha por la justicia social. La crítica de Montazeri alcanzó a cuestionar los resultados electorales del 2009 y que dieron lugar a la movilización del denominado Movimiento Verde; sin embargo, en diciembre de 2009, esta importante figura falleció, hecho con el cual “no sólo la filosofía shiita iraní pierde a su figura de mayor rango en la actualidad, sino que las tendencias de pensamiento y acción pro reformistas en Irán dejarán de contar con uno de sus pilares de inspiración más importantes”.⁴²⁸

2.1.2 La presidencia: Ali Akbar Hashemi Rafsanjani

El nuevo presidente de Irán, considerado uno de los hombres más poderosos en la escena política iraní, proviene de una familia productora de pistaches⁴²⁹, fue muy cercano a Jomeini y estudió bajo la tutela del líder de la revolución iraní en la década de 1950 y principios de la de 1960. Rafsanjani tuvo una importante participación en dicho movimiento revolucionario, motivo por el cual fue perseguido por la SAVAK y encarcelado varias veces (1963-64, 1967, 1972 y en 1975-77); al triunfar la revolución logró posicionarse como el principal asesor de Jomeini, lo cual le permitió mantenerse cerca de las discusiones políticas cruciales acerca de la nueva República Islámica. Al haber sobrevivido a un atentado contra su vida recibió el sobrenombre de *Kuseh* (el tiburón), el cual reflejaba tanto su naturaleza depredadora como su incapacidad para que le creciera la barba.⁴³⁰

La figura de Rafsanjani fue decisiva durante la guerra Irán-Iraq, pues como portavoz del *Majlis* y del Consejo Supremo de Defensa contribuyó a equilibrar las facciones políticas y conducir la guerra. Después de eso, también utilizó el recurso de promover y apoyar a Jamenei para ocupar la posición de Líder Supremo, pues al haberlo hecho Rafsanjani

⁴²⁸ *Ibid*, p. 451.

⁴²⁹ Irán es el principal productor mundial de pistaches, tan solo después de California.

⁴³⁰ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. Op. Cit.*, pp. 307-308.

conservó la mayor parte del verdadero poder de decisión para sí mismo como presidente.⁴³¹ Por otra parte, Rafsanjani instrumentalizó la guerra con Iraq, y las consecuencias de ésta, para imponer su visión de la economía y beneficiarse de ella. En este punto sería interesante preguntarse si la visión del presidente, así como sus acciones, sus estrategias y objetivos estuvieron definidos como consecuencia de lo que derivó de la guerra con Iraq o si fueron definidos por intereses propios y de sus allegados.

De cualquier manera, la realidad de la guerra propició que gran parte de la década de 1990 se dedicara a la reconstrucción, haciendo énfasis en la reparación de la infraestructura dañada del país. En este sentido, a Rafsanjani se le apodó el “Líder de la Reconstrucción” (*Sardar-e Sazandegi*), pues se encargó de presidir un proyecto masivo de reconstrucción en Irán, el cual fue financiado principalmente por los ingresos petroleros.⁴³² En esta década se introdujo el primer Plan de Desarrollo a cinco años, PDAC, (en inglés *Five-Year Development Plan*): este tipo de proyectos económicos eran diseñados e implementados por el gobierno en el poder y tenían por objetivo ajustar y rectificar los problemas estructurales dentro del país que se habían convertido en obstáculos para el desarrollo económico de Irán y una política económica sana. El plan lanzado en 1990 tuvo el de promover la reconstrucción, el desarrollo y la liberalización de la economía, cuyo efecto, se esperaba, sería combatir la inflación, el desempleo, la ineficiencia y la competencia a través de la reforma estructural de la economía.⁴³³

En este sentido, además de *pragmático moderado*, otra etiqueta que se le asignó a Rafsanjani, según Dabashi, fue la de *conservador pragmático*, pues fue un personaje que estuvo totalmente comprometido con la República Islámica y con parte del *establishment* religioso pero, al mismo tiempo, no mantenía una idea, principio o posición política inviolable;⁴³⁴ es decir, que a pesar de haber estado comprometido con el sistema político y su funcionamiento, eso no impedía que pensara y actuara con flexibilidad. A este respecto hay que recordar que el periodo de Rafsanjani, al menos en su primer periodo presidencial, se

⁴³¹ *Ibid*, p. 308.

⁴³² Hamid Dabashi. *Iran. A People Interrupted*, *Op. Cit.*, p. 187.

⁴³³ Jerrold D. Green, Frederic Wehrey y Charles Wolf Jr. *Understanding Iran*, Rand Corporation, California, 2009, p. 21.

⁴³⁴ Hamid Dabashi. *Iran. A People Interrupted*, *Op. Cit.*, p. 188.

caracterizó por una relajación⁴³⁵ de las restricciones culturales introducidas por su Ministro de Cultura y Orientación Islámica (*Wazir-e farhanh o ersad-e eslami*), Mohammad Jatamí.⁴³⁶

Por otra parte, la muerte de Jomeini fue la oportunidad de Rafsanjani para imponer su idea de gobierno y de economía para un gobierno que tenía que definir nuevas agendas y un nuevo camino: impulsó a la República Islámica hacia el pragmatismo y el cumplimiento de principios que habían sido ignorados por parte de la élite. Significaba que se le daría prioridad a los asuntos mundanos sobre los religiosos, cuya consecuencia sería la ‘racionalización’ del régimen.⁴³⁷ Para lograrlo, se requería renunciar a la retórica previa y adoptar métodos más convenientes.⁴³⁸ De esta forma, el pragmatismo, la reforma y la transformación⁴³⁹ serían las principales características del nuevo gobierno, por lo que es posible señalar que Rafsanjani fue el primero en formular una reforma, pero de índole

⁴³⁵ Esta relajación se vio reflejada en el hecho de que en menos de dos años el número de periódicos aumentó en un 50 por ciento, llegando a 274; el número de diarios casi se duplicó, de 10 a 19; y el número de publicaciones científicas y especializadas aumentó en un 150 por ciento. Por otra parte, Jatamí posibilitó que se otorgaran licencias a varios periódicos que se cerraron más tarde: el literario mensual *Gardun* (1996); el diario *Salaam* (1999); y el mensual *Kian* (2001), el cual se había especializado en el pensamiento crítico, social y político islámico. La principal innovación en este periodo de relajación (representado por Jatamí) fue la aparición del diario de la Municipalidad de Teherán: *Hamsahri* (Compañeros Ciudadanos), el cual abarcaba una gama más amplia de temas que la agenda en gran parte política de otros periódicos. En tres años, *Hamsahri* se convirtió en el periódico más vendido de Irán, con una circulación de 400,000 (aproximadamente el doble que el de *Kayhan* y *Ettela'at*, los periódicos más conservadores). “Journalism III. Post-Revolution Era”, en *Encyclopædia Iranica*, 15 de Junio de 2009. (Pág. consultada en: <http://www.iranicaonline.org/articles/journalism-iii-post-revolution-era>).

⁴³⁶ *Ibidem*.

⁴³⁷ Un tema polémico a este respecto es el relacionado a la naturaleza del sistema político iraní, el cual es equiparado con una teocracia. Homa Katouzian señala que a raíz de la revisión constitucional de abril de 1988 hubo cambios importantes que impactaron en dicha naturaleza del sistema. A partir de estas transformaciones se estableció que el Líder Supremo no tenía que ser un *marja* (fuente de emulación), lo cual fue visto como una prueba más de que en realidad Irán no era una teocracia en el sentido estricto del término y que, además, representaba un cambio histórico en la jerarquía shií, pues los pronunciamientos de un religioso menos prominente serían considerados como ley, aunque tiempo después Jamenei sería elevado a la posición de *Marja*. Finalmente, en esta visión, se enfatizaba el aspecto político del sistema sobre lo religioso. Homa Katouzian, *Op. Cit.*, pp. 189-190.

⁴³⁸ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, pp. 143-144.

⁴³⁹ De acuerdo con Takeyh, el grupo de pragmáticos representados por Rafsanjani tenían por objetivo, utilizando a China como modelo, establecer un nuevo orden que fuera económicamente eficiente, culturalmente tolerante y políticamente autocrático. Es necesario señalar que los pragmáticos nunca se propusieron crear una política democrática, sino una sociedad estable que permitiera satisfacer las necesidades económicas de sus electores. En Takeyh, *Ray...Op. Cit.*, p. 40, NOTA: Hay que precisar entonces que el grupo pragmático rastrea en las fallas económicas el descontento social y que las demandas políticas (mayor libertad de expresión y participación política, demandas de un sistema democrático) quedaban de lado; en realidad, la exigencia por una mayor justicia social basada en un modelo democrático sí ha tenido un lugar importante entre la sociedad: las diferencias corresponden a la multiplicidad de grupos sociales (y sus demandas) en Irán. Akbar Ganji y Abdolkarim Soroush, por ejemplo, se han manifestado por un cambio de régimen hacia la democracia.

económica y que es el antecedente al programa de reforma que implementaría Jatamí a su llegada a la presidencia en 1997, programa que se caracterizó por dirigirse a los ámbitos político y social.

Con respecto a la reforma representada por Rafsanjani, ésta estaría dirigida a transformar la economía iraní y tenía como objetivo último la reconstrucción del país. En este sentido, la reforma, respaldada en un inicio por el Líder Supremo, incluía como punto de partida una ambiciosa campaña de reconstrucción (*towse'eh*), la cual promovió políticas dirigidas a modernizar los sectores económicos e industriales de Irán (al mismo tiempo se atenuó el radicalismo de la derecha moderna en las áreas de asuntos sociales y exteriores). Estos objetivos implicaron la privatización de las industrias de propiedad estatal, la promoción de la manufactura doméstica, el fortalecimiento y la estabilización del *rial* (moneda iraní). Parte de la campaña de reconstrucción fue la racionalización del sector de la defensa y la seguridad, cuyas principales consecuencias fueron: (a) fusionar las tres principales organizaciones de seguridad doméstica (la policía, la gendarmería y los comités revolucionarios) en las Fuerzas de la Aplicación de la Ley (*niru-ha-ye entezami*) con el objetivo de reducir la redundancia en materia de seguridad nacional; y (b) la reorganización del Consejo Supremo de Defensa que se transformó en el Consejo Supremo de Defensa Nacional, el cual tomó la iniciativa en la toma de decisiones militares, de seguridad y de política exterior.⁴⁴⁰

La importancia de la gestión de Rafsanjani y lo que implicó su programa económico fue la transaformación de la economía y con ésta la entrada del neoliberalismo a Irán; sin embargo, esta nueva dinámica en el ámbito económico se carecterizó por una combinación de la economía de guerra iraní guiada por el Estado y un modelo económico basado en el neoliberalismo. Para apoyar dicha transformación, el presidente se rodeó de economistas con una orientación hacia los principios⁴⁴¹ económicos del neoliberalismo occidental y con su

⁴⁴⁰ Afshon Ostovar. *Op. Cit.*, pp. 144-145.

⁴⁴¹ Junto con la transformación de la economía se dio una intensa propaganda acerca de los beneficios de la economía de libre mercado, así como de los principios y/o valores del neoliberalismo en la psique del pueblo iraní. Entre dichos principios se encuentran los siguientes: 1) el gran gobierno es siempre y en todas partes despilfarrador e ineficiente; 2) el gasto gubernamental en favor de los pobres y las clases trabajadoras conduce a desperdicio e ineficiencia, así como al riesgo moral de "alimentar la pobreza" (*gadaparvari*); 3) la libre empresa, las actividades comerciales no controladas y la

colaboración se creó un *think tank* de tendencia liberal denominado “Instituto de Planificación y Gestión de la Educación e Investigación”. Al grupo que colaboró en la creación de este Instituto se le conoció como el Círculo Niavaran (*Halgha-ye Niavara*), el cual se encontraba integrado por personajes como Mohammad Nahavandian, Mohammad Bagher Nobakht, Masoud Nili, Abbas Akhondi, Bizhan Namdar Zangeneh, Mosoud Karbasyan, Mohsen Noorbaksh, Mohammad Tabibian y Mohammad Hosein Aadel. Lo anterior se vio reforzado por la decisión por parte de Rafsanjani de solicitar asesoramiento y experiencia al Fondo Monetario Internacional (FMI) a través de un Programa de Ajuste Estructural y a partir de éste poder: reducir los programas sociales y de seguridad del país, llevar a cabo la implementación de amplios esquemas de privatización y realizar una redistribución del ingreso nacional y otros recursos económicos de abajo hacia arriba (de los pobres a los ricos).⁴⁴²

Probablemente sus ideas de transformación estuvieron influenciadas por el Primer Ministro reformista Amir Kabir (en ejercicio durante el gobierno de Nasir al-Din Shah), sobre quien Rafsanjani escribió un libro titulado “*Amir Kabir* o el héroe de la lucha contra el colonialismo” y que fue publicado en marzo de 1968 en Qom, cinco años después del levantamiento de junio de 1963 y mucho antes del movimiento revolucionario de 1979. Lo relevante de este libro es que, fuera de ser un escrito histórico, en realidad refleja las inquietudes juveniles del autor, pues él mismo señala que su objetivo fue describir la posición y las luchas anticoloniales de Amir Kabir. Por otra parte, lo que refleja es el lenguaje codificado en una época de represión y en la cual las actividades políticas revivían a figuras históricas con fines contemporáneos.⁴⁴³

desregulación del mercado llevan a la eficiencia y la prosperidad; 4) el libre comercio y la integración en la economía estadounidense y los mercados financieros occidentales son esenciales para el desarrollo económico y el progreso social; y 5) abundante liquidez siempre y en todas partes conduce a la inflación. En: Hossein-Zadeh, Ismael. “Neoliberal Economics: The Plague of Iran’s Economy”, *Counter Punch*, 3 de octubre de 2018. (Pág. consultada en: <https://www.counterpunch.org/2018/10/03/neoliberal-economics-the-plague-of-irans-economy/>)

⁴⁴² *Íbidem*.

⁴⁴³ Hamid Dabashi. *Iran. A People Interrupted Op. Cit.*, p. 188.

Es entonces relevante señalar que las ideas de Rafsanjani estuvieron influidas por las tendencias reformistas⁴⁴⁴ incluso antes del triunfo de la revolución, pero no tuvo oportunidad de ponerlas en práctica sino hasta que pudo convertirse en una élite de poder con más recursos para llevar a cabo su proyecto. Sin embargo, y a pesar de la transformación que se pensaba implementar o incluso quizá por dicho objetivo de cambio, las acciones del presidente⁴⁴⁵ fueron cuestionadas por determinadas facciones dentro del mismo sistema. De hecho, las ambiciones de los pragmáticos, encabezados por el presidente, pronto cayeron víctimas de las vicisitudes de la política iraní y del juego por el poder, en el que las facciones más conservadoras tenían una gran ventaja. Para los representantes de la línea dura iraní (o principalistas) la privatización traería como consecuencia una clase mercantil libre de regulación e intervención estatal, además del disgusto que les ocasionaba la idea de que una burocracia tecnocrática (liderada por Rafsanjani) creara una economía coherente con una infraestructura moderna, un estado de derecho y una política fiscal uniforme. Por otra parte, existía entre los conservadores una paranoia sobre las influencias culturales occidentales, por lo que se oponían a abrir el país a las inversiones extranjeras y mucho menos habrían estado dispuestos a implementar las medidas estructurales ordenadas por el Banco Mundial, por ejemplo. Dadas estas tendencias ideológicas, Rafsanjani se enfrentó a una lucha por tratar de relajar las imposiciones culturales más conservadoras.⁴⁴⁶

Dos personajes, de la facción más conservadora, expresaron su preocupación por los proyectos de reforma representados por Rafsanjani. Por ejemplo, el Líder Supremo, Jamenei, declaró que “algunos se burlan de las virtudes religiosas, pero si gastamos miles de millones en proyectos de desarrollo e ignoramos los problemas morales, todos los logros se convierten en nada”; por su parte, el Ayatolá Ahmad Janati, Jefe del Consejo de Guardianes, también advirtió a Rafsanjani acerca del papel más conveniente para el estado, cuya función

⁴⁴⁴ A este respecto, es pertinente señalar que se habla acerca de las tendencias pragmáticas que impregnaron a los países de Medio Oriente, en especial a un Irán que se encontraba atrapado entre la tradición y la modernidad. En este sentido, las reformas de Rafsanjani se equipararon con las políticas encaminadas hacia la modernización, sostenidas por el Shah Mohammad Reza Pahlavi y su Revolución Blanca. Estas tendencias, finalmente, son las que defendían las iniciativas de privatización y la atracción de la inversión extranjera.

⁴⁴⁵ Sus pretensiones de liberalizar la economía iraní, con el consecuente acercamiento a los países occidentales (principalmente los europeos; su relajación en materia cultural con la designación, por ejemplo, de Mohammad Jatamí como su Ministro de Cultura y de Orientación Islámica.

⁴⁴⁶ Ray Takeyh, *Op. Cit.*, p. 42

principal, según él, es apoyar “la verdadera cultura islámica reforzando la base religiosa del pueblo y luchando contra todos aquellos que son anti-islámicos y occidentales”. En resumen, el proyecto de Rafsanjani desafiaba a las facciones más conservadoras, las cuales defendían que la misión de la revolución seguía siendo la aplicación rigurosa de los principios islámicos.⁴⁴⁷ Esta última cuestión respondía, en realidad, a la necesidad de los conservadores de mantener posiciones poderosas dentro de la estructura de poder iraní.

Por otra parte, las políticas llevadas a cabo por Rafsanjani dentro de su campaña de reconstrucción también fueron rechazadas por la sociedad (por ejemplo: por trabajadores, mujeres, estudiantes, comerciantes, disidentes) pues los resultados no contribuyeron a la mejora de las condiciones de vida de la población en general; es decir, los beneficios se focalizaron en unas cuantas élites que utilizaron su posición e influencia para mejorar su situación. El desempleo no disminuyó, la desigualdad permaneció e incluso aumentó.⁴⁴⁸

2.1.3 El Líder Supremo: Ali Jamenei

Una de las figuras políticas más importantes de la estructura de poder en Irán es el Líder Supremo, que desde 1989 es Ali Jamenei.⁴⁴⁹ Además de ser islamista, es un político

⁴⁴⁷ *Íbidem.*

⁴⁴⁸ “En términos generales se puede observar que después de una década de privatización y de liberalización de la economía, la riqueza y las oportunidades se han ido alejando cada vez más de los desposeídos y se han concentrado con toda firmeza en la burguesía y sus aliados de la clase media. Todo esto se nota con mayor claridad en la no regulación estatal de los precios de los alimentos y otros productos y servicios básicos. Sus altos costos obviamente afectan más a los sectores menos favorecidos de la sociedad. Con las reformas de liberalización y privatización, el sistema ha contribuido a que la burguesía obtenga un repunte, más riqueza y mayor influencia, tal como queda reflejado hacia finales de la década de 1990, cuando en la cúspide de la pirámide social el 10% de los habitantes recibía el 42% del ingreso nacional, mientras en la parte baja, el 20% de la población recibía el 4% del ingreso nacional.” Marín Guzmán, Roberto. “Irán Contemporáneo: de la Monarquía a la República Islámica. Análisis de las luchas sociales y de la alternativa religiosa shí’ita frente al secularismo”, en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, Núm. 14, 2003, p. 120.

⁴⁴⁹ Sus actividades políticas, su involucramiento en el movimiento revolucionario y su cercanía a Jomeini contribuyeron a que Jamenei, al igual que otras figuras como el mismo Rafsanjani o el poderoso religioso de derecha Ayatolá Mesbah Yazdi, por ejemplo, tuviera la oportunidad de formar redes importantes y obtuviera una posición de poder importante durante la primera etapa de la república islámica. Es por ello que, al triunfar la revolución, Jamenei ocupó varios puestos en el nuevo gobierno; por ejemplo, el de Ministro de Defensa en 1980 y luego como supervisor de la Guardia Revolucionaria Islámica después del estallido de la guerra Irán-Iraq; y, debido a sus habilidades oratorias, obtuvo el puesto del líder de oración del viernes en Teherán. En 1981, el grupo radical de oposición, Muyahidín-e Khalq, llevó a cabo un intento de asesinato durante una conferencia de prensa, en la cual se hizo estallar una bomba; Jamenei resultó afectado de su brazo izquierdo a partir de ese momento; sin embargo, otro sería el atentado que cambiaría la suerte de Jamenei, pues varios meses después de lo sucedido, el Muyahidín realizó otro ataque en el cual falleció el presidente Mohammed

considerado el hombre más poderoso de Irán; y esto es así por las capacidades que su cargo y posición le otorgan. Nació en 1939, en Mashad, y comenzó su formación religiosa a la edad de cinco años en su ciudad natal, pero también en Najaf y Qom (dos de las ciudades religiosas más importantes en el shiísmo). Sin embargo, no le fue posible concluir sus estudios sobre religión, pues tuvo que encargarse de cuidar a su padre enfermo: a esta situación atribuye Jamenei no haber podido obtener las credenciales religiosas que requería el cargo de Líder Supremo. Jamenei fue influenciado por dos figuras con ideales revolucionarios: la primera de ellas fue Navab Safavi, un religioso radical que se caracterizó por haber sido un crítico del gobierno del Shah y de los estados imperiales (las grandes potencias occidentales) y que defendió la revolución y el gobierno islámico; la otra influencia fue Jomeini, quien se convirtió en mentor político de Jamenei. Cuando el Shah exilió a Jomeini, Jamenei permaneció en Irán como un discípulo leal y se encargó de difundir las enseñanzas de su mentor. Su inconformidad con el gobierno del Shah y su participación activa en el movimiento revolucionario provocó que la SAVAK⁴⁵⁰ lo arrestara en seis ocasiones.⁴⁵¹

A la muerte de Jomeini, la elección de su sucesor causó controversia, pues el religioso que él había designado para sucederlo dejó de ser de su agrado. Mientras que la constitución de la República Islámica exigía que el líder fuera un Gran Ayatolá (*Ayatolá al-Ozma*), el hecho de que Jomeini se distanciara de quien había nombrado como su heredero, Montazeri, provocó un dilema para las élites revolucionarias. De esta manera, la cuestión que prevaleció por encima del tema del nivel religioso, fue la de la conveniencia; es decir, ¿quién convendría para ocupar un cargo de la importancia del Líder Supremo en la escena política iraní? o, dicho de otra manera: ¿podrían encontrar las élites revolucionarias a alguien que

Ali Rajaii. A raíz de este suceso las élites revolucionarias pidieron a Jamenei que presentara su solicitud para ser presidente y gracias al respaldo de Jomeini, pudo ganar dos elecciones presidenciales (1981-1989). En general, la presidencia de Jamenei se caracterizó por mantener la visión del mundo de su mentor al interior y de dar a conocer dicha visión en sus visitas al exterior; por otra parte, Jamenei desempeñó un papel secundario en la configuración de las políticas internas y las estrategias de guerra del Primer Ministro, Musaví, del presidente del Majlis, Rafsanjani, y del comandante en jefe de la Guardia Revolucionaria, Mohsen Rezai; Karim Sadjadpour. *Reading Khamenei: The World View of Iran's Most Powerful Leader*. Carnegie Endowment for International Peace, Washington, DC, 2009, pp. 4-5.

⁴⁵⁰ Se dice que el odio de Jamenei hacia Estados Unidos e Israel se desarrolló en esta época (1960s y 1907s) pues fue torturado por la SAVAK, la cual recibió entrenamiento tanto por parte de la CIA como del Mossad.

⁴⁵¹ Sadjadpour, Karim. *Op. Cit.*, p. 4.

fuera un administrador burocrático bien experimentado?⁴⁵² La respuesta a la pregunta fue que sí, y ese cargo lo ocuparía Jamenei. De hecho, meses antes de morir Jomeini nombró un Consejo de Reforma Constitucional que designó a Jamenei como el próximo Líder Supremo.⁴⁵³ Aunada a la tarea de elegir al nuevo *faqih*, el Consejo de Reforma realizó los cambios constitucionales que ya se han señalado; sin embargo, uno de los cambios más relevantes fue el relativo precisamente a los requisitos de que el liderazgo de la República Islámica debía estar en manos de un *faqih* o, en su defecto, en un Concilio de los principales *faqih*s; lo que decidió el Consejo fue que el Líder Supremo podría ser un religioso con las cualidades correctas: honestidad, piedad, coraje, habilidades administrativas y bien versado en los asuntos políticos del momento. Enseguida de haber sido nombrado, a Jamenei se le comenzó a llamar ‘Ayatolá’ y de hecho el líder dejó de ser tratado como el *faqih* supremo y se convirtió simplemente en el ‘Líder Supremo’.⁴⁵⁴

Como ya se señaló en el capítulo anterior, de acuerdo con la constitución la posición del Líder Supremo en la estructura de poder iraní no tiene paralelo, pues las atribuciones que se le otorgan a esta figura se encuentran por encima de cualquier otra posición en el régimen. El poder del Líder Supremo se refleja en su control sobre los principales órganos del estado, los cuales incluyen los tribunales, el ejército y los medios de comunicación; y lo hace a través del nombramiento de los jefes del poder judicial; de las fuerzas armadas regulares, de la élite de la Guardia Revolucionaria; y de la radio y la televisión estatales. El Líder también controla el Consejo de Guardianes, considerado como la segunda institución más poderosa de Irán. En tercer lugar, los recursos económicos controlados por el estado están a su disposición, pues Jamenei tiene poder de decisión sobre la manera en la que gastan los ingresos del petróleo en el país. Finalmente, y no menos importante, el Líder Supremo tiene jurisdicción sobre las *Bonyads*, las cuales cuentan con millones de dólares en activos.⁴⁵⁵

⁴⁵² *Ibid*, p. 6.

⁴⁵³ Poco después de la muerte de Jomeini en junio de 1989, la Asamblea de Expertos -el cuerpo clerical que tiene la autoridad constitucional para ungir y remover al Líder Supremo- aprobó la sucesión de Jamenei por un voto de 60 a 14. *Ibidem*.

⁴⁵⁴ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran, Op. Cit.*, pp. 182-183.

⁴⁵⁵ Karim Sadjadpour. *Op. Cit.*, p. 7.

Sin embargo, y a pesar de todas las atribuciones del Líder Supremo, Jamenei carecía de la popularidad de su predecesor, motivo por el cual fue criticado por la clase religiosa del país. De hecho, la debilidad de Jamenei permitió que fuera Rafsanjani quien asumiera el papel que antes fue desempeñado por Jomeini; es decir, el rol de establecer y dirigir los principios de la República Islámica.⁴⁵⁶ Debido a lo anterior, la estrategia de Jamenei fue moverse lentamente y con cautela con el fin de fortalecer su posición poco a poco, por lo que trató de hacer ver a las élites políticas y religiosas que su intención no era alterar el *statu quo* dentro del régimen.⁴⁵⁷ Públicamente, se inclinó por mantener ciertas posiciones ‘políticamente correctas’ sobre la situación del país y sobre la manera en la que éste se relacionaba con el exterior. Por ejemplo, mantuvo la retórica de la República Islámica en lo que respecta a la posición del país en contra de la arrogancia de Estados Unidos o de Israel y en el tema de la *fatwa*⁴⁵⁸ en contra de Salman Rushdie (tema que se tratará más adelante).⁴⁵⁹ Lo relevante es que con paciencia el líder pudo crear una red de ‘comisarios de oficina’ colocados en puestos estratégicos en los ministerios e instituciones estatales importantes: los elementos de esta red suelen ser más poderosos que otros funcionarios del gobierno, por lo que tienen la capacidad de hacer cumplir la autoridad de Jamenei.⁴⁶⁰

La forma en la que estas dos élites, Líder Supremo y Presidente, se interrelacionaron son una evidencia de la manera en la que funciona la dinámica de las relaciones circulares de poder en Irán, pues dos actores, que podrían ser considerados élites primarias, llevan a cabo el uso de recursos para mantenerse en el poder y obtener aún más de ese poder, por ejemplo por medio de alianzas entre ellos mismos o con otros actores cuyo fin es también mantenerse en una posición importante de poder o conseguirla. En lo que respecta a la relación entre estos dos actores, lo que definió su acercamiento o alejamiento fue su postura ante determinados temas concernientes a la dirección del país tanto en el ámbito interno como en el externo. Al ser la reconstrucción el tema predominante a nivel nacional, la agenda

⁴⁵⁶ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 142.

⁴⁵⁷ Karim Sadjadpour. *Op. Cit.*, p. 7.

⁴⁵⁸ La emisión de una ley por parte de una figura religiosa importante y con autoridad; por ejemplo, el Líder Supremo.

⁴⁵⁹ Mehdi Moslem. *Op. Cit.*, p. 149.

⁴⁶⁰ Karim Sadjadpour. *Op. Cit.*, p. 7.

económica fue el eje a partir del cual ambos personajes se relacionaron y, en el nivel internacional, la cuestión del aislacionismo provocó importantes desacuerdos entre ambos.

De hecho, en un principio, tanto Jamenei como Rafsanjani hicieron una alianza por conveniencia, situación que refleja la necesidad por parte de algunas élites de recurrir a las alianzas para reforzar sus posiciones. El Líder Supremo requería del respaldo del presidente, debido a su situación precaria en cuanto a sus débiles credenciales religiosas, por lo que una alianza entre ambos actores serviría para equilibrar una situación de poder que no era del todo favorable para Jamenei (el poder que adquirió Jomeini como Líder Supremo, debido principalmente a su autoridad carismática, no podía ser equiparado con lo que representaba la figura de Jamenei). Por otra parte, Rafsanjani también vio conveniencia en una alianza con el Líder Supremo, sobre todo por las dificultades que pudieran presentarse para implementar su proyecto de reforma económica. Sin embargo, esta unión solo duraría los primeros años del periodo presidencial de Rafsanjani debido a que las diferencias de posturas comenzaron a manifestarse.

En realidad, Jamenei respaldó firmemente a Rafsanjani, permitiéndole tomar la iniciativa en la configuración de las políticas que se implementarían en el periodo de posguerra. De hecho, el apoyo que el presidente recibió del Líder Supremo fue influyente en la implementación de la campaña de reconstrucción nacional y el Primer Plan Quinquenal (dirigido a realizar cambios en materia económica). En este sentido, la alianza entre estos actores (la cual duró tan solo el primer mandato de Rafsanjani) creó una forma de liderazgo dual en la posición más alta de la jerarquía impuesta a la sociedad. Es relevante el hecho de que la cooperación entre el Líder Espiritual y el Presidente reunió a las dos grandes facciones de la derecha: la derecha tradicional (representada por Jamenei) y la derecha moderna (representada por Rafsanjani).⁴⁶¹ Se puede decir que esta fue una estrategia dirigida a reunir a dos de las facciones más poderosas dentro de la estructura de poder en Irán.

⁴⁶¹ Afshon Ostovar. *Op. Cit.*, pp. 143-144.

Sin embargo, la convivencia entre la figura del Líder Supremo y el Presidente puede representar retos, debido principalmente a que ambos actores se esfuerzan por lograr sus metas y hacer avanzar sus respectivas visiones de liderazgo (de acuerdo con intereses muy particulares). En este caso, llegó el determinado momento en el que la alianza de las dos derechas terminó, pues la facción reformista (o derecha moderna, o pragmática) presentó algunas iniciativas (mayor tributación, mayor regulación de los mercados comerciales y ablandamiento de las regulaciones sociales islámicas austeras) que encontraron apoyo en las facciones de izquierda pero que pusieron en conflicto a las dos derechas y que finalmente llevó a su separación en 1995.⁴⁶²

Se considera que el rubro que más tensión desencadenó entre ambos actores (y los principios que cada uno representaba) fue el de las medidas de la liberalización social. Como ya se mencionó de una manera general en el capítulo anterior, Jamenei utilizó su influencia para destituir a integrantes del gobierno de Rafsanjani, los cuales fueron considerados los arquitectos de la política de liberalización social: Mohammad Hashemi (hermano de Rafsanjani) y Mohammad Jatamí fueron destituidos y reemplazados por actores apegados a la visión conservadora de Jamenei. Ali Larijani reemplazó a Hashemi como el nuevo Jefe de Televisión y de Radio y Mostafa Mir-Salim se convirtió en el nuevo Ministro de Cultura en sustitución de Jatamí. Larijani, Mir-Salim y otros oficiales designados por Jamenei (por ejemplo el Ayatolá Jannati, miembro del Consejo de Guardianes), encabezaron una campaña en contra del avance de las iniciativas reformistas. De hecho, la Guardia Revolucionaria y los Basijés trabajaron en conjunto con la derecha tradicional para combatir la influencia de las facciones de izquierda y de la moderna derecha en la era de la posguerra.⁴⁶³

2.2 Los costos políticos y económicos de la reconstrucción: Consecuencias del neoliberalismo en Irán

Los problemas del país se localizaban en el ámbito económico, pero también en el político y, sobre todo, en el social, pues la población fue la más afectada al ser la receptora de los

⁴⁶² *Ibid*, p. 144.

⁴⁶³ *Ibid*, p. 152.

efectos de una economía dañada y una infraestructura que necesitaba una urgente reparación. Sin embargo, según algunos autores, esta condición de debilidad económica también fue consecuencia de la manera en la que fueron dirigidas las políticas económicas por la izquierda durante la época en la que Musaví fue Primer Ministro (en la primera década de la República Islámica). Por ejemplo, Keddie señala que “Rafsanjani prometió revertir las políticas económicas de la izquierda islámica, que durante la mayor parte de los años ochenta había aplicado políticas que aumentaban el control estatal de la economía”.⁴⁶⁴ De acuerdo con Moslem, “en la parte superior de la agenda de Rafsanjani para un nuevo Irán de posguerra estaba la reconstrucción económica y la recuperación de los ocho años de guerra, empeorados por la economía dirigida por la izquierda”.⁴⁶⁵

Entonces, la primera cuestión que hizo inevitable un cambio en el tipo de economía y en la dirección de las políticas económicas del país fue una necesaria reconstrucción. A causa de la guerra se requerían grandes inversiones para reemplazar y reparar infraestructura y viviendas destruidas y dañadas, tanto en la zona de guerra como en ciudades alejadas del frente, las cuales habían sido atacadas con cohetes y bombardeos de largo alcance.⁴⁶⁶ Alguna de la infraestructura destruida fue: el puerto principal del país, Khorramshahr, la refinería de Abadan y las instalaciones de carga de Kharg, entre otras.⁴⁶⁷ Por otra parte, el descontento social fue una realidad que no se pudo evadir, pues la economía estaba en un muy mal estado y la moral pública se encontraba en su punto más bajo desde finales de la década de 1970.

La debilidad de la economía se reflejó en varios aspectos que denotaban la realidad del país: el ingreso per cápita cayó un 40 por ciento aproximadamente, la escasez de tiempo de guerra no cesó,⁴⁶⁸ los problemas de antaño continuaban (inflación, desempleo, gasto deficitario, alta dependencia del petróleo, disminución de la autosuficiencia agrícola) y de hecho empeoraron; además, había poco espacio para la inversión, pues las demandas de la guerra la habían desviado impidiendo que ésta se dirigiera a la industria productiva del país;

⁴⁶⁴ Nikki R. Keddie. *Op. Cit.*, p. 263.

⁴⁶⁵ Mehdi Moslem. *Op. Cit.*, p. 147.

⁴⁶⁶ Michael Axworthy. *Iran. What everyone needs to know, Op. Cit.*, p. 120.

⁴⁶⁷ Nikki R. Keddie. *Op. Cit.*, p. 264.

⁴⁶⁸ *Ibidem.*

de hecho, se admitió que muchas fábricas estaban operando tan solo al 20, 30 o 40 por ciento de su capacidad; con respecto a la inflación de los precios al consumidor, ésta aumentó del 18.9 por ciento en 1986 al 24 por ciento en 1987 y al 25.4 por ciento en 1988.⁴⁶⁹ El descontento de la población también fue consecuencia del desempleo y del declive en el nivel de vida, el cual se había reducido a la mitad debido a la caída constante de los precios del petróleo y por el aumento de la tasa de crecimiento de la población:⁴⁷⁰ a este respecto, debe señalarse que el gobierno había estimulado una alta tasa de natalidad durante la guerra, por lo que dicha tasa creció al 3.9 por ciento en 1986 (uno de los más altos del mundo en aquel momento); de esta manera, la población iraní pasó de 38 millones en 1979 a 60 millones en 1990; la edad de más de la mitad de esta población era 20 años a principios de 1990 y aproximadamente un tercio tenía menos de 10 años, situación que contribuyó a un alto desempleo (cifra oficial: 14 por ciento; estimaciones privadas: 26 por ciento).⁴⁷¹

De la misma manera, las consecuencias de la guerra estuvieron relacionadas con cuestiones de movilización de la población, pues se presentó la salida de un gran número de personas calificadas de diversos sectores económicos, quienes abandonaron el país debido a las condiciones negativas del país. Aunado a lo anterior, además de la fuga de capital humano, también se presentó una importante fuga de capital financiero (el *Tehran Times* estimó en 120 mil millones de dólares dicha fuga). Finalmente, la situación de los ingresos que pudieron haber contribuido a la reconstrucción se vio condicionada por el hecho de que la economía dependía en gran medida del petróleo (90 por ciento de los ingresos en divisas) y debido al hecho de que los controles de precios y los subsidios a los bienes de consumo básicos durante la guerra tuvieron un efecto de debilitar todavía más a los sectores no petroleros. En resumen, se estimó que, al final, la guerra le había costado a Irán aproximadamente 200 mil millones de dólares.⁴⁷² Es por esta situación que era necesaria una nueva estrategia económica, de la cual la inversión extranjera ocuparía un lugar determinante para lograr los objetivos de reconstrucción y de desarrollo para el país.

⁴⁶⁹ Michael Axworthy. *Iran. What everyone needs to know, Op. Cit.*, pp. 120.

⁴⁷⁰ Homa Katouzian. *Op. Cit.*, p. 191.

⁴⁷¹ Michael Axworthy. *Iran. What everyone needs to know, Op. Cit.*, pp. 120-121.

⁴⁷² *Ibidem.*

En cuanto a la economía implantada al triunfar la revolución, entre las acciones realizadas por el gobierno de Musaví, durante casi una década, están: el control de los precios internos y la imposición de un tope salarial; el mantenimiento del tipo de cambio de las monedas extranjeras sobrevaluado artificialmente; el sometimiento de las importaciones a la asignación gubernamental; la exigencia de una variedad de permisos para establecer nuevas empresas industriales; la prohibición de la entrada de inversión extranjera al país; el otorgamiento de subsidios para casi todos los alimentos básicos; y, no menos importante, el traspaso de la gestión de las industrias a jóvenes revolucionarios sin experiencia, mientras que casi un millón de profesionales salieron huyendo del país debido a las condiciones económicas y sociopolíticas adversas. Desde el punto de vista de Rafsanjani, estas políticas estatistas de estabilización (*iqtesad-e tasbit*) crearon un estancamiento económico, aumentaron el desempleo, incrementaron la inflación y acrecentaron la dependencia del país con respecto a Occidente. Para el presidente la solución a la situación del país estaba en la implementación de una economía de mercado, en la cual la intervención estatal fuera mínima y se redujera a un rol de supervisor más que el de un control directo.⁴⁷³

El dilema del tipo de economía que se implementaría en la República Islámica estuvo vinculado al proceso revolucionario y a lo que resultó tras la victoria de dicho proceso, pues las percepciones de los ideales revolucionarios e islámicos serían la base de una economía que también estaría determinada por los intereses creados de sus diversas facciones de élite. Se hizo énfasis en no imitar ni al modelo capitalista, ni al socialista, los cuales se presentaban como las dos opciones de modelos económicos existentes en una época de Guerra Fría que separaba al sistema internacional en dos bloques con características políticas, ideológicas y económicas opuestas; es decir, un sistema bipolar. En este sentido, uno de los objetivos iniciales de los líderes revolucionarios fue establecer un sistema económico al que denominaron 'islámico', a partir del cual se pretendía, por una parte, librar al país de las influencias negativas del capitalismo occidental y, por la otra, terminar con las injusticias del gobierno Pahlavi, pues dicho sistema económico actuaría como una cura que aliviaría todos los males del 'capitalismo dependiente' que había prevalecido en Irán bajo el Shah. Sin embargo, la política de "ni el este ni el oeste" hizo que el nuevo sistema fuera muy

⁴⁷³ Mehdi Moslem. *Op. Cit.*, pp. 147-148.

ambiguo y que dejara la puerta abierta para futuras disputas sobre la mejor forma de interpretar los principios del nuevo sistema económico, pues a pesar del rechazo tanto del capitalismo como del socialismo se integraron ciertos elementos de ambos sistemas.⁴⁷⁴

Cabe señalar aquí las características de un sistema económico islámico, pues la implementación de éste y los cambios propuestos por Rafsanjani estuvieron en el centro de la discusión entre facciones y fue una de las principales cuestiones que fue criticada e instrumentalizada por parte de la oposición para atacar al presidente. De acuerdo con Muhammad Baqir Sadr un sistema de economía islámica se basa en tres principios: propiedad mixta, libertad económica limitada y justicia social. El concepto de propiedad mixta es el que separa al Islam del Socialismo y del Capitalismo, pues supone que un sistema socialista rechaza la propiedad privada por completo y uno capitalista la acepta. Por otra parte, las categorías relacionadas con la propiedad en el Islam propuestas por el mismo autor fueron la propiedad estatal, la pública y la privada: la estatal y la pública están bajo el control del Estado, pero su uso implica diferencias, pues el estado puede usar la propiedad pública siempre y cuando el beneficio sea para todo el público sin excepciones (por ejemplo, escuelas y hospitales); en cambio, la propiedad estatal puede ser usada para beneficiar a grupos especiales (la proporción de asistencia de inversión a quienes así lo requieran es el ejemplo para este tipo de propiedad).⁴⁷⁵

En cuanto al concepto de libertad económica, las diferencias entre los sistemas económicos de la época y el propuesto por el islam están determinadas por el nivel de libertad que tienen los individuos en el ámbito económico. En este sentido, en un sistema islámico la libertad individual es limitada, a diferencia de lo que pasa en los otros dos sistemas existentes en el ámbito internacional, pues el modelo capitalista permite una libertad económica ilimitada mientras que en el socialismo dicha libertad es inexistente. Lo relevante en este caso es la capacidad que tiene el estado de intervenir en el control de los límites de la acción de los individuos: esta intervención es posible cuando las personas no

⁴⁷⁴ Evaleila Pesaran. "Ideals, interests and economic liberalization in the Islamic Republic of Iran", en Eric Hooglund y Leif Stenberg (edit.), *Op. Cit.*, p. 16.

⁴⁷⁵ Sohrab Behdad. "A Disputed Islamic Economics in Revolutionary Iran", en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 36, No. 4, Octubre, 1994, Cambridge University Press, pp. 787-788. (Pág. consultada en: <https://www.jstor.org/stable/179172>)

actúan dentro de los límites permitidos a pesar de que la educación islámica inculca a la población un sentido natural para limitar su propia libertad; por otra parte, dicha intervención estatal es justificada en el caso de que la libertad individual perjudique el bienestar de la sociedad. Finalmente, la justicia social está basada en los principios de cooperación individual e intervención estatal: en este sentido, las personas son responsables de ayudar a sus vecinos, y a los que tienen mayores recursos económicos se les sugiere reconocer los derechos de los mendigos y los indigentes (postulados que se encuentran descritos en el Corán); sin embargo, la benevolencia de los que tienen la posibilidad de ayudar nunca es suficiente, por lo que el Estado está obligado a intervenir en la economía para asegurar que la justicia social sea posible; en este caso, y en circunstancias excepcionales, el Estado puede ayudar a las personas a establecer empresas de asistencia social cuando él mismo no puede hacerlo.⁴⁷⁶

Más allá de los postulados que conforman un sistema económico islámico, se deben tomar en cuenta los objetivos que se encontraban detrás de los discursos oficiales que justificaron el establecimiento de un sistema alternativo a los que predominaron en el sistema internacional bipolar. En este sentido, la narrativa antioccidental predominó en el desarrollo de la literatura acerca de la definición y/o distinción de un sistema económico del tipo islámico. De esta forma, la economía islámica “no surgió de un impulso para corregir los desequilibrios económicos, las injusticias o las desigualdades [...] pues los musulmanes indios que lo lanzaron en la década de 1940 estaban motivados por un deseo de defender la civilización islámica contra las influencias extranjeras”.⁴⁷⁷ Por ejemplo, para el ideólogo paquistaní pionero en el estudio de la ‘economía islámica’, Sayyid Abul A'la Maududi, el enfoque islámico de economía sería una herramienta para restablecer la autoridad islámica en un punto en el que los musulmanes se perfilaban cada vez más hacia la tendencia, y la influencia, de las ideas occidentales. Los objetivos en este sentido se enfocaban en hacer uso de una alternativa para lograr una mejor cohesión de la *umma*.⁴⁷⁸

⁴⁷⁶ *Ibid*, pp. 788-789.

⁴⁷⁷ Timur Kuran. “Islamic Economics and the Islamic Subeconomy”, en *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 9, No. 4, Otoño de 1995, American Economic Association Stable, pp. 156. (Pág. consultada en: <https://www.jstor.org/stable/2138395>)

⁴⁷⁸ *Ibidem*.

De lo anterior se rescatan dos puntos fundamentales para entender la dinámica del sistema político iraní y la manera en la que los temas económicos fueron fuente de tensión entre facciones. En primer lugar, está la cuestión de la intervención estatal en los asuntos económicos: en el gobierno de Musaví dicha participación fue evidente y criticada tiempo después por sus resultados insuficientes y por las consecuencias que derivaron de un mal manejo de la economía en tiempos de guerra. Ciertas élites en desacuerdo con la liberalización económica en realidad estuvieron en contra del control que estaba perdiendo el estado y sus instituciones en un ámbito que podía darles beneficios y una mejor posición en la escena política. Por otra parte, y relacionado con lo anterior, está el tema de la narrativa antioccidental y antiimperialista que encierra la opción y promoción de una economía islámica, pues dicho discurso defensor de lo nativo y de lo 'propio' fue instrumentalizado por las élites que rechazaron la estrategia de apertura y liberalización económicas de Rafsanjani.

Como último punto en este apartado, pero no menos importante, se considera pertinente incluir una reflexión acerca de la situación precaria del país en el ámbito económico debido a las prácticas de corrupción llevadas a cabo por el presidente (y su relación/alianza con la Guardia Revolucionaria, por ejemplo). De hecho, "Rafsanjani se hizo rico en estos años, con sus hijos⁴⁷⁹ traduciendo la prominencia e influencia de su padre para

⁴⁷⁹ Tanto Rafsanjani como su familia han sido acusados de corrupción y de enriquecimiento ilícito (Sus hijos: Mohsen, Mahdi y Faezeh Hashemi, todos acusados también de ser partícipes de las protestas de 2009), en "El expresidente iraní Rafsanjani pierde su puesto como jefe de la Asamblea de Expertos", *El País*, 8 de marzo de 2011, (Pág. consultada en: https://elpais.com/internacional/2011/03/08/actualidad/1299538808_850215.html); estos argumentos fueron utilizados como una estrategia electoral por parte de Ahmadinejad durante periodo de elecciones, al atacar con dureza a Rafsanjani y a su familia, acusándolos de haber empobrecido las arcas públicas. Por ejemplo, su hijo Mohsen Hashemi se convirtió en presidente del Metro de Teherán, puesto al que renunció en 2011 después de meses de disputa sobre la gestión del suburbano con el entonces presidente Ahmadinejad; en "Ex presidente Rafsanjani pierde un puesto clave en el régimen iraní", *El Día.es*, 8 de Marzo de 2011. (Pág. consultada en: <https://eldia.es/internacional/2011-03-08/22-Ex-presidente-Rafsanyani-pierde-puesto-clave-regimen-irani.htm>). Por otra parte, las autoridades policiales de Irán emitieron una orden de arresto en contra del hijo menor de Rafsanjani, Mahdi Hashemi, acusándolo de corrupción, malversación y blanqueo de capitales, además de señalarlo como instigador de las protestas de 2009 y de haberlas financiado. Después de haber estado en exilio en Londres, al regresar a Irán fue arrestado y encarcelado en Evin, en "Ordenan arresto contra uno de los hijos del ex presidente iraní Rafsanjani", *La Tercera. Mundo*, 23 de Noviembre de 2003. (Pág. consultada en: <https://www.latercera.com/noticia/ordenan-arresto-contra-uno-de-los-hijos-del-ex-presidente-irani-rafsanjani-2/>) y "Rafsanjani: imputado en la causa AMIA y candidato presidencial en Irán", *El Cronista*, 26 de Octubre de 2012. (Pág. consultada en: <https://www.cronista.com/opinion/Rafsanjani-imputado-en-la-causa-AMIA-y-candidato-presidencial-en-Iran-20121026-0031.html>).

moveirse en una variedad de actividades comerciales”.⁴⁸⁰ Estas acusaciones se han utilizado en momentos de importancia electoral como una manera de debilitar a Rafsanjani y minimizar sus posibilidades de su llegada a la presidencia por segunda ocasión (Ahmadinejad instrumentalizó estos hechos en las elecciones de 2005 y después de las elecciones de 2009, cuando ocurrieron las manifestaciones del Movimiento Verde). Sin embargo, el hecho de que Rafsanjani utilizó su posición de poder en la presidencia para amasar su fortuna fue un hecho, lo cual fue posible gracias al apoyo que el presidente dio a la Guardia Revolucionaria para convertirse en un actor determinante en la economía iraní.

La alianza que formaron el presidente y la Guardia Revolucionaria se tradujo en el empoderamiento y enriquecimiento de ambos. Para este periodo, la influencia militar de la Guardia a nivel interno se llevaba a cabo a través de los *basijés* y en el nivel externo por medio de un nuevo grupo de operaciones especiales denominado *Quds* (Jerusalén). Pero, de hecho, fue fuera de los asuntos militares en donde la Guardia Revolucionaria tuvo su desempeño más importante, pues durante la década de 1990 esta institución militar se convirtió en el principal receptor de lucrativos contratos estatales,⁴⁸¹ formando un imperio industrial multimillonario.⁴⁸² A este hecho contribuyó el respaldo ofrecido por el presidente Rafsanjani, iniciando con una tradición de corrupción que se ha ido fortaleciendo a través del tiempo y que continúa en la actualidad.

A este respecto, y en opinión de Ali Ansari, “todo esto comenzó con Rafsanjani, quien dijo: vayan y hagan dinero, entonces ellos fueron, lo hicieron y pensaron, esto es fácil;

⁴⁸⁰ Haleh Esfandiari y Shaul Bakhash. “The Long Career of Ali Akbar Hashemi Rafsanjani. From revolutionary to establishment power-broker”, *The Atlantic. Global*, 8 de enero de 2017. (Pág. Consultada en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/01/rafsanjani-iran-khamenei-khomeini/512507/>)

⁴⁸¹ La fortaleza que ha adquirido la Guardia Revolucionaria comenzó a forjarse en el periodo de Rafsanjani y con el beneplácito de éste; sin embargo, ganó aún más fortaleza en el periodo presidencial de Ahmadinejad en 2005. Con respecto a los contratos y proyectos adquiridos por la Guardia Revolucionaria, de acuerdo con el sitio Web de Khatam al-Anbia, la Guardia Revolucionaria se ha adjudicado más de 750 contratos en diferentes campos de la construcción, incluyendo presas, sistemas de desviación de agua, carreteras, túneles, edificios, estructuras de trabajo pesado, armazones tridimensionales, sistemas de abastecimiento de agua, y tuberías principales de agua, gasoductos y oleoductos. Además, se han completado 150 proyectos de consultoría técnica y supervisión. Frederic Wehrey (et. al.). *The rise of the Pasdaran, Op. Cit.*, p. 60

⁴⁸² Afshon Ostovar, *Op. Cit.*, p. 146.

comenzaron tomando comisiones y terminaron tomando el control de fábricas enteras.”⁴⁸³ La Guardia Revolucionaria, por otra parte, opera a través de las *bonyads*, las supuestas fundaciones de caridad y que funcionaron, desde su transición hacia el régimen islámico, como vehículos para el auto-enriquecimiento de los Ayatolás.⁴⁸⁴ Aunque la Guardia es mejor conocida por sus conexiones con la poderosa Fundación para los Oprimidos y Veteranos Discapacitados (la más grande institución financiera) y la Fundación para los Mártires, los vínculos y cooperación se extienden a fundaciones más pequeñas, por ejemplo la Fundación para la Asistencia Mutua (*bonyad-e ta'avom*), a la que la Guardia ayudó a construir un complejo pesquero. Aunado a los negocios lícitos posibilitados por el respaldo del gobierno, la Guardia Revolucionaria se convirtió también en el principal importador de bienes comerciales ilegales.⁴⁸⁵

De acuerdo con un disiente exiliado que ayudó a fundar la Guardia Revolucionaria, Mohsen Sazegara, actualmente la describe como una organización muy extraña y única: parecida a la KGB soviética por sus labores de inteligencia, también una gran compañía de inversiones con un complejo de imperios y empresas comerciales, al mismo tiempo parecida a un ministerio de facto del exterior a través de la fuerza Quds, por medio de la cual controla las relaciones con los países de la región; y, además, que está involucrada con el contrabando de drogas y de alcohol.⁴⁸⁶ Esta última cuestión, aparte de ejemplificar la corrupción en materia económica, refleja también una corrupción de los principios sobre los cuales se encuentra cimentado el régimen islámico. Es contradictorio, pues mientras se castiga a la sociedad por una supuesta violación a los principios religiosos del Islam (es decir de la Sharía) por llevar a cabo prácticas inherentes a una sociedad libre, las autoridades gubernamentales violan las mismas leyes que dicen defender (y castigar) y lo hacen para beneficiarse a sí mismos. Estas fueron, y siguen siendo, el tipo de cosas que comenzaron a despertar en los distintos sectores de la sociedad iraní la necesidad de manifestar su inconformidad con un régimen que sostenía prácticas represoras (justamente con ayuda de la Guardia Revolucionaria) y que además es corrupto.

⁴⁸³ Citado en: Julian Borger y Robert Tait. “The financial power of the Revolutionary Guards”, *The Guardian*, 15 de febrero de 2010. (Pág. Consultada en: <https://www.theguardian.com/world/2010/feb/15/financial-power-revolutionary-guard>).

⁴⁸⁴ *Ibidem*.

⁴⁸⁵ Afshon Ostovar, *Op. Cit.*, p. 147.

⁴⁸⁶ Julian Borger y Robert Tait. *Op. Cit.*

Las oportunidades que se dieron para estos actores se debieron precisamente a la necesidad de reconstruir al país después de la Guerra Irán-Iraq y cuya labor estuvo a cargo de Rafsanjani. De esta forma, fue el presidente quien alentó a la Guardia a utilizar sus recursos y a su extensa membresía (especialmente los veteranos de guerra de los Basijíes) en la campaña de reconstrucción de posguerra y ayudar a desarrollar la capacidad industrial del país. A partir de este respaldo es que la Guardia pudo construir su imperio económico y, como dice Ansari, convertirse en un conglomerado de empresas con armas y que, además, formaba junto con las autoridades a la cabeza del régimen una suma de intereses comerciales y religiosos,⁴⁸⁷ claro está en detrimento de la población.

La Guardia Revolucionaria se benefició de las reformas en la legislación fiscal que realizó Rafsanjani. Por ejemplo, cuando a principios de su mandato el presidente otorgó a todos los ciudadanos iraníes el derecho a realizar importaciones libres de impuestos de hasta 500,000 riales en la Zona de Libre Comercio de la Isla de Kish, la Guardia aprovechó la oportunidad para explotar este derecho ciudadano y poder importar bienes para todo su personal, estando exentos de impuestos.⁴⁸⁸

Los redituables negocios llevados a cabo por la Guardia se manejaron, principalmente, a través de su mayor agencia de desarrollo: la empresa de ingeniería *Khatam al-Anbia* (Sellos de los Profetas, *Qaragah-ye sazandegi-ye khatam al-anbia*), establecida en 1990 y la cual reunió a muchas de las unidades de ingeniería y construcción de la Guardia Revolucionaria en una sola compañía para enfocarse en proyectos nacionales de construcción industrial y agrícola. En 1995, ya habían sido emprendidos 367 proyectos financiados por el estado, entre los cuales hubo grandes proyectos industriales como el ferrocarril Mashhad-Sarakhs en el noreste de Irán, la represa de Kharkheh en Juzestán, además de proyectos menores en construcción y agricultura.⁴⁸⁹

⁴⁸⁷ *Íbidem*.

⁴⁸⁸ Ali Alfoneh. *Iran Unveiled: How the Revolutionary Guards is Turning Theocracy into Military Dictatorship*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D. C., 2013, p. 174.

⁴⁸⁹ Afshon Ostovar, *Op. Cit.*, p. 146.

Khatam al-Anbia cuenta con subsidiarias, de las cuales dos de las más prominentes son: *Sepasad* y *Hara*. A *Sepasad* se le encargó la construcción de la línea Siete del Metro de Teherán y a *Hara* se le asignó la dirección de la construcción de túneles y excavaciones en todo el país. Entre otros proyectos llevados a cabo por las subsidiarias de *Khatam al-Anbia* están: la construcción de una parte del ferrocarril Teherán-Tabriz, un muelle en el campo de gas Pars Jonoubi, un gasoducto de 900 kilómetros desde Asaluyeh hasta Iranshahr, proyectos hidroeléctricos y de construcción de represas en el oeste de Azerbaiyán, Kurdestán, Kermanshah, Ilam y Lorestan;⁴⁹⁰ y la construcción del Puente del Mártir Bakeri en el Lago Orroummye, cuyo proyecto fue encargado a la Guardia Revolucionaria por el gobernador general de Azerbaiyán Occidental, Zein al-Abidin Mir-Yousefi Atayi, y el presidente Rafsanjani.⁴⁹¹

En el sector petrolero *Khatam al-Anbia* también es muy activa, pues esta compañía ha firmado una serie de contratos sin licitación por valor de miles de millones de dólares con funcionarios del gobierno, quienes declararon que dichos contratos fueron otorgados debido a los menores costos ofrecidos por la Guardia Revolucionaria, además de su cuerpo de ingenieros calificados, su experiencia en grandes proyectos y a su acceso a maquinaria pesada y activos considerables.⁴⁹²

Por otra parte, las actividades de contratación de la Guardia se extienden al sector de la vivienda social, pues desde finales de la guerra con Iraq, las prioridades de las autoridades de la República Islámica (principalmente Rafsanjani) se centraron en mantener a la Guardia Revolucionaria fuera de la política y proporcionar empleo a la gran cantidad de soldados que regresaban a sus pueblos después de haber peleado. En este sentido, se estableció la Unidad de Cooperativas, Vivienda y Asuntos Sociales de la Guardia, con el objetivo de responder a las necesidades de sus miembros (a través de la distribución de artículos para el hogar subsidiados por la Red de la Asociación de Cooperativas del Cuerpo del Ejército, *Ettehadiyeh-ye Taavoni-ye Kadr-e Artesh* o ETKA) , así como Centros de Bienestar en cada

⁴⁹⁰ Frederic Wehrey, *The rise of the Pasdaran*, Op. Cit., pp. 60-61

⁴⁹¹ Ali Alfoneh Op, Cit., p. 172.

⁴⁹² Frederic Wehrey. *The rise of the Pasdaran*, Op. Cit., p. 61.

provincia, a partir de lo cual se buscó comprar la lealtad de los miembros de la Guardia y sus familiares y así reducir el riesgo de la disidencia dentro de sus filas.⁴⁹³

Lo anterior creó una red dentro de la economía de Irán, de la cual tanto los líderes de la Guardia Revolucionaria (Mohsen Rezai, por ejemplo) como el presidente, Rafsanjani, sacaron provecho económico y pudieron proteger sus intereses financieros. Al principio, esta dinámica hizo que la Guardia apoyara a Rafsanjani, principalmente en su primer mandato presidencial; sin embargo, en el segundo mandato, las medidas tomadas por el presidente destinadas a socavar el monopolio de los bazaaríes sobre los precios comerciales, llevaron a la Guardia a unirse a la derecha tradicional, lo cual se reforzó por la relajación de las políticas sociales islámicas, también llevadas a cabo por Rafsanjani. A mediados de la década de 1990, esta serie de medidas provocaron que la Guardia Revolucionaria se convirtiera en un actor en contraposición de las políticas que llevaría a cabo el próximo presidente, Mohmmad Jatamí.⁴⁹⁴

2.2.1 Las consecuencias sociales de la lucha de poder entre las facciones

El mandato de Rafsanjani se caracterizó por una etapa de enriquecimiento y empoderamiento del sector militar (*Pasdarán*), lo cual tuvo consecuencias importantes en la sociedad iraní disidente o en aquellos reformistas y ex militantes de izquierda que escaparon de los servicios de inteligencia pero que no pudieron migrar del país. En su primer mandato, Rafsanjani les dio dinero y negocios a los militares para que no intervinieran en los asuntos políticos del país; sin embargo, a partir de 1996 comenzó a darse un ataque contra el presidente por parte de los *Pasdarán* por considerarlo demasiado tecnócrata.

Lo anterior significó una cuestión de complejidad para el mandato presidencial de Rafsanjani, a lo que se sumó la discusión con respecto al ambicioso plan de reconstrucción del país, pues los distintos actores que representaban a las diversas facciones entraron en un debate centrado en la pertinencia de un plan económico como el que propuso Rafsanjani.

⁴⁹³ Ali Alfoneh, Ali. *Op, Cit.*, pp. 171-174.

⁴⁹⁴ *Ibid*, p. 147.

Sin embargo, las necesidades del país posteriores a la guerra fueron evidentes, incluso para el entonces Líder Supremo y el Primer Ministro, Musaví, pues “antes de su muerte, Jomeini ya había dado su aprobación para un plan de desarrollo económico de cinco años que apuntaba a un programa económico más orientado al mercado”.⁴⁹⁵ Como principal característica del nuevo programa, y por lo cual éste se encontró con diversas críticas, estuvo la cuestión del control estatal sobre la economía, pues la controversia causada por dicho programa surgió del hecho de que después de haber heredado una economía que había sido manejada en gran medida por principios estatistas durante la guerra, con este plan “Rafsanjani comenzó a alejar a Irán de una economía de guerra [precisamente] controlada por el estado”.⁴⁹⁶ En este sentido, el presidente lanzó el primer Plan de Desarrollo de Cinco Años, el cual fue elaborado por la Organización de Plan y Presupuesto, y comenzó la reconstrucción del país con la ayuda de su gabinete, al cual llamó el *gabinete de la reconstrucción*, formado, en su mayoría, por miembros tecnócratas que habían estudiado en Occidente,⁴⁹⁷ principalmente en Estados Unidos.

En un principio el plan económico fue rechazado, principalmente por radicales, quienes expresaron sus reservas sobre dicho plan,⁴⁹⁸ sobre todo por el tipo de propuestas relacionadas con “una mayor participación de la economía en los sectores privados nacionales y extranjeros y por permitirle al gobierno pedir prestado hasta 27,000 millones de dólares en el exterior para proyectos de desarrollo”;⁴⁹⁹ sin embargo, Jamenei y otros miembros del gobierno apoyaron el programa de reconstrucción, para lo cual la reforma económica fue necesaria; por ello, finalmente el plan de cinco años fue aprobado por el *Majlis* en enero de 1990: como ya se había mencionado, el apoyo que logró Rafsanjani se debió, principalmente, a que ya existía un borrador que se había presentado en el gobierno de Musaví⁵⁰⁰ y que había sido aprobado por Jomeini, aunque en realidad el nuevo gobierno

⁴⁹⁵ Glenn E. Cutis y Eric Hooglund (edit.). *Iran. A Country Study, Op. Cit.*, p. 73.

⁴⁹⁶ *Ibidem*.

⁴⁹⁷ Ali M. Ansari, *Modern Iran. The Pahlavis and After*. Op. Cit., p. 304. Y en Said Amir Arjomand. *After Khomeini. Op. Cit.*, p. 56.

⁴⁹⁸ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran, Op. Cit.*, p. 308.

⁴⁹⁹ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund (edit.). *Iran. A Country Study, Op. Cit.*, p. 73.

⁵⁰⁰ El proyecto de ley del gobierno de Musaví para el Primer Plan Quinquenal de Desarrollo (Primer FYDP), propuesto en octubre de 1988, previó la provisión de ciertos incentivos materiales al sector privado para alentar inversiones productivas, especialmente la compra de empresas públicas, pero mantuvo muchos sectores de la economía en manos del

se encargó de realizar varias modificaciones al plan original. Probablemente, el plan económico fue aceptado debido a que la economía estaba bajo demasiado control del gobierno central y esta administración estatal se consideró ineficiente.⁵⁰¹

El Primer Plan Quinquenal de cinco años (1989-1994) reflejó los objetivos de la reconstrucción, pues se planeó para llevar a cabo medidas dirigidas a obtener los recursos necesarios para mejorar las condiciones estructurales y sociales del país. En este sentido, dicho plan giró en torno a la transformación del modelo económico del país, pues se intentó avanzar hacia una economía de mercado, en sustitución de una economía islámica. En general, los objetivos principales del nuevo plan económico fueron:

Fortalecer el programa de defensa, restaurar la antigua infraestructura industrial dañada por la guerra a través de políticas de ajuste estructural (*iqtesad-e ta'dil*), mejorar la calidad de los estándares culturales del público con especial énfasis en la generación más joven, crecimiento económico dirigido a un aumento en el ingreso *per cápita*, logro de justicia social, provisión de las necesidades básicas de la población, reforma de los procedimientos judiciales y de gestión ejecutiva, salvaguarda de los derechos individuales y sociales, y una distribución geográfica mejor organizada de los planes de desarrollo en todo el país.⁵⁰²

De esta manera, el primer plan de cinco años hizo hincapié en estrategias de una economía de mercado, lo cual mostraba que en realidad los planes económicos fueron menos ideológicos y más realistas y de acorde a la situación del país. El arquitecto de las políticas económicas del gobierno de Rafsanjani fue Mohsen Nurbaksh, quien anunció que el objetivo del gobierno era la privatización de las industrias; la reducción del Estado, el cual desempeñaría un papel de supervisión más que de intervención; una reducción de la dependencia de los ingresos del petróleo; un aumento en los ingresos del Estado a través de los impuestos; el control de los precios, la liberalización del comercio; la desregulación; la inversión extranjera; la promoción de las exportaciones y el fortalecimiento del sector de la agricultura.⁵⁰³ Las propuestas que conformaron el Plan propuesto por Rafsanjani y anunciado

Estado. Citado en: Pesaran, Evaleila. "Ideals, interests and economic liberalization in the Islamic Republic of Iran", en Eric Hooglund y Leif Stenberg (edit.). *Navigating Contemporary Iran*, Op. Cit., p. 19.

⁵⁰¹ Micgael Axworthy, Michael, *Revolutionary Iran*, Op. Cit., p. 308.

⁵⁰² Citado en Mehdi Moslem. Op. Cit., p. 163.

⁵⁰³ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 163-164.

por Nurbaksh no estaban tan alejadas de las que el Shah Reza Pahlavi anunció bajo su denominada Revolución Blanca de 1963. Es por ello que se puede decir que el antecedente a la reforma económica de Rafsanjani se encuentra en el programa de modernización del Shah; programa que provocó un gran descontento entre los sectores más pobres de la sociedad (la clase trabajadora, por ejemplo) o entre la clase de comerciantes (*bazaar*), quienes se vieron afectados por dichas reformas. Se podría argumentar que lo anterior se asemeja a los resultados poco satisfactorios que se obtuvieron del programa presentado por el gobierno de Rafsanjani.

En cuanto a la privatización, se pretendió privatizar aproximadamente 800 empresas y negocios,⁵⁰⁴ de los cuales se había apoderado el Estado desde el triunfo de la revolución y que habían sido administradas, en su mayoría, por la *Bonyad-e Mostazafin*. Y precisamente fue en situaciones como esta cuando la inversión se hizo necesaria, pues muchas de las empresas no estaban en condiciones de ser exitosas como empresas privadas, por lo que la inversión serviría para hacerlas aptas para la privatización. Por otra parte, se requería de una buena inversión en el sector petrolero y en la industria petroquímica con el objetivo de aumentar la producción y llevarla a un nivel más cercano a la capacidad total (como ejemplo, las instalaciones de Abadan operaban tan sólo en una décima parte de su capacidad potencial en 1989/1990 como consecuencia del daño provocado por la guerra y por la falta de inversión durante el conflicto bélico). La inversión también sería necesaria para impulsar la productividad agrícola al colocar la tierra estatal en el sector privado y para reparar las carreteras, la vivienda y otras infraestructuras que fueron dañadas por la guerra.⁵⁰⁵ Cabe hacer mención aquí que una de las pocas herramientas para atraer la inversión extranjera al país fue la Ley de Atracción y Promoción de la Inversión Extranjera (LAPIE), la cual de hecho

⁵⁰⁴ Para noviembre de 1990 se vendieron al sector privado 49% de las acciones de la Organización Nacional de las Industrias Iraníes. El proceso de desnacionalización se aceleró en 1991 y 1992, vendiéndose 100 billones de la misma Organización. También se vendieron al sector privado acciones estatales de la Organización para Promover y Renovar las Industrias. Para 1992 y 1993, el Banco de Industria y Minas vendió al sector privado 35 de sus fábricas afiliadas por medio de la Bolsa de Valores. Además, con el propósito de estimular la participación privada en el sector minero, la Compañía Nacional Iraní de Acero dio asistencia financiera y técnica a los empresarios privados. En julio de 1992, de 2100 minas 1400 se transfirieron al sector privado y las restantes 700 iniciaron rápidamente el camino hacia la privatización. Roberto Marín Guzmán. *Op. Cit.*, p. 117.

⁵⁰⁵ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran*, *Op. Cit.*, p. 308.

había sido introducida en 1955 por el gobierno del Shah y que tuvo por objetivo buscar mejores y más prometedoras oportunidades en algunos lugares como Dubái.⁵⁰⁶

En este sentido, las nuevas regulaciones permitieron la participación de capital de inversionistas extranjeros de hasta 49 por ciento en empresas conjuntas. Asimismo, las organizaciones estatales tuvieron permiso de usar créditos e inversiones extranjeras para varios proyectos considerados vitales para el esfuerzo de reconstrucción; y el gobierno pudo establecer tres Zonas Francas Industriales en las fronteras del país⁵⁰⁷ y zonas de libre comercio en las islas de Qeshm y Kish. De la misma manera, el gobierno redujo las tasas de cambio múltiples para el rial de siete a tres y en 1993 declaró convertibilidad total; también se redujeron los controles sobre las importaciones, pues, como ya se dijo, se aprovecharía el cobro de impuestos por realizarlas; por supuesto, se relajó el control de las divisas y los precios con el mismo fin; y se elevaron los precios de los servicios públicos y el combustible.⁵⁰⁸ De igual forma, se buscó obtener un préstamo por parte del Fondo Monetario Internacional.⁵⁰⁹ En resumen, se necesitaba dinero para aliviar los males económicos que había dejado un conflicto de ocho años.

Rafsanjani justificó las políticas económicas que promovió haciendo uso de un discurso revolucionario, a partir del cual intentó ganarse el apoyo tanto de la población como el de las otras élites que tenían una participación importante en la estructura de poder iraní; en este sentido, con respecto a las instituciones formales, tenía que convencer al *Majlis*, a la Asamblea de Expertos o al Consejo de Guardianes y, en cuanto a los actores informales, tenía que darle gusto a las *bonyads* y a los miembros de la clase comerciante, el *bazaar*, por ejemplo. En relación a la población y a los sectores con una intervención destacada en las relaciones de poder, el *bazaar*⁵¹⁰ tenía que encontrarse satisfecho para no convertirse en un

⁵⁰⁶ Jerrold D. Green, Frederic Wehrey y Charles Wolf Jr. *Op. Cit.*, p. 21.

⁵⁰⁷ Evaleila Pesaran. "Ideals, interests and economic liberalization in the Islamic Republic of Iran", en Eric Hooglund y Leif Stenberg (edit.). *Navigating Contemporary Iran, Op. Cit.*, p. 19.

⁵⁰⁸ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund (edit.). *Iran. A Country Study, Op. Cit.*, p. 73.

⁵⁰⁹ Nikki Keddie, *Op. Cit.*, p. 264.

⁵¹⁰ Los comerciantes tradicionales (involucrados en la importación y exportación), conocidos colectivamente como el *bazaar*, ocupan un lugar influyente en la formulación de políticas económicas, por lo que Rafsanjani tenía que tomar en cuenta sus intereses, los cuales solían chocar con las fundaciones de caridad, o *bonyads*, pues ambos sectores están interesados en la búsqueda de rentas. El *bazaar* veía amenazada su posición en la dinámica de la economía iraní, pues las

obstáculo a las reformas propuestas por el presidente, y tenía que ser así, ya que la clase comerciante se ha caracterizado por tener una participación relevante en la economía y por defender sus intereses en dicho ámbito.

De esta manera, en un primer momento la estrategia de liberalización de Rafsanjani se basó en el argumento de que el capital extranjero era necesario para llevar a cabo las políticas de 'ajuste estructural' y que sin el dinero del exterior la población del país estaría destinada a una situación compleja y de escasez por un tiempo indefinido. De acuerdo con Rafsanjani, era necesario seguir adelante con la reforma económica, pues de lo contrario los sacrificios de la revolución y de los ochos años de guerra carecerían de significado; es más, para el presidente la planeación y la puesta en práctica de las políticas de desarrollo de su plan económico podrían ayudar realmente a la República Islámica a lograr la sociedad ideal que se concibió al inicio del movimiento revolucionario. Rafsanjani presentó a sus políticas económicas como revolucionarias y señaló que su gestión nunca renunciaría a los ideales revolucionarios, pero afirmó también que era necesario tener una producción seria en el país si se quería asegurar la independencia de su patria.⁵¹¹

Tanto élites como población coincidieron en que la reconstrucción del país era una necesidad que no se podía evadir. Sin embargo, en donde hubo desacuerdo fue en el método que tendría que ser aplicado para alcanzar los objetivos de dicha reconstrucción, y por ende, en el tipo de políticas que se tendrían que aplicar. De esta manera, el periodo en el que Rafsanjani fungió como presidente se caracterizó por desatar una dinámica de relaciones de poder circulares a partir de las cuales se pretendía consolidar la posición política de algunas instituciones que no necesariamente tenían que ser formales. Por otra parte, la población, en gran medida afectada por el conflicto bélico, tenía grandes expectativas con respecto al gobierno de Rafsanjani y a la manera en la que iba a reparar al país. Sin embargo, las élites con mayor participación en el gobierno fueron las que decidieron el destino del país y quienes aprovecharon las condiciones del momento para consolidar el

bonyads llegaban a beneficiarse de "licencias especiales" para importar diversos bienes. Said Amir Arjomand, *Op. Cit.*, p. 61.

⁵¹¹ Evaleila Pesaran. "Ideals, interests and economic liberalization in the Islamic Republic of Iran", en Eric Hooglund y Leif Stenberg (edit.). *Navigating Contemporary Iran. Op. Cit.*, p. 19.

gobierno establecido a raíz del triunfo de la revolución y también para promover la consolidación de posiciones propias en los puestos de poder más importantes de la estructura de poder.

De acuerdo con Dabashi, la presidencia de Rafsanjani se propuso dinamizar el sector privado, pero sin crear inestabilidad económica ni mucho menos inquietud social; según el autor, esos objetivos se lograron hasta cierto punto, en gran parte gracias a los ingresos petroleros masivos que era posible adquirir en la época⁵¹² (en 1990 la renta del petróleo representó el 21,513 por ciento de un PIB de \$ 124,813 millones de dólares –mdd–; en 1993 la cifra fue de 28,991 por ciento de un PIB de \$ 63,744 mdd; y para 1994 fue del 24,38 por ciento de un PIB de \$ 71,841 mdd; sin embargo, a partir de ese año el porcentaje comenzó a descender hasta que en 1997 la renta del petróleo significó el 18,662 por ciento de un PIB de \$ 113,919 mdd).⁵¹³ Sin embargo, lo más llamativo, sigue el autor, es que el proyecto económico centrado en la liberalización y en la apertura hacia el exterior fue la contribución de Rafsanjani a la consolidación política del poder en seis órganos principales dentro del aparato político-administrativo de la República Islámica. Dichos órganos son: el Líder Supremo (bajo la idea de la autoridad absolutista del *velayat-e faqih*, en manos de Alí Jamenei); la figura del presidente, ocupada durante ocho años por Rafsanjani; el Consejo de Guardianes, enfocado en institucionalizar el poder de los religiosos dentro del marco constitucional (se necesitaba la aprobación de este órgano para que todas las leyes pudieran ser legisladas); el Consejo de Discernimiento o Conveniencia, el cual aseguraría que el enrolamiento de los juristas shiíes en el Consejo de Guardianes no pondrían en peligro al gobierno islámico; el *Majlis*, el cual permaneció como un comodín, o un instrumento, dependiendo de la situación política de la República Islámica; y el Poder Judicial, en manos de los religiosos. El funcionamiento del sistema político fue efectivo gracias precisamente a que los religiosos con una formación y lenguaje comunes se integraron a las instituciones oficiales de gobierno [y tuvieron injerencia en las informales]; de hecho, los religiosos

⁵¹² Hamid Dabashi, *Iran. A People Interrupted*, Op. Cit., p. 189.

⁵¹³ “Rentas del petróleo (% del PIB) – Irán, Islamic Rep.”, *Banco Mundial*. (Pág. disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PETR.RT.ZS?locations=IR>) y “PIB (US\$ a precios actuales) – Irán – Islamic Rep.”, *Banco Mundial*. (Pág. consultada en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=IR>).

permitieron el ejercicio de dos órganos que funcionaban con elementos democráticos y con los cuales compartieron poder político y económico: la presidencia y el parlamento.⁵¹⁴

Los obstáculos a la realización del programa de liberalismo económico se debieron a varios factores. Aquí, vale la pena mencionar el factor del petróleo, el cual significó una importante entrada de ingresos al iniciar el primer periodo presidencial de Rafsanjani. Sin embargo, a lo largo de su periodo se convirtió en un problema y en un obstáculo a la reforma económica debido a: 1) el funcionamiento del sistema político de Irán y 2) el factor externo traducido en sanciones económicas impuestas por el gobierno estadounidense (las cuales ya se habían impuesto a finales de la década de 1970 como consecuencia de la crisis de los rehenes en noviembre de ese año).

El primer obstáculo se puede vincular con el hecho de que, a pesar de que “la industria petrolera⁵¹⁵ forma parte del sector estatal”,⁵¹⁶ el presidente se encontró con la

⁵¹⁴ Hamid Dabashi, *Iran. A People Interrupted*, *Op. Cit.*, pp. 189-190.

⁵¹⁵ Es importante señalar que no existe un sindicato que intervenga en la industria petrolera iraní. El control de este importante recurso lo obtuvo el Estado después de su nacionalización en 1951 llevada a cabo por Mosadeq (antes de esto el petróleo se encontraba dominado por la empresa británica Anglo-Iranian Oil Company). De hecho, los sindicatos no están permitidos en Irán, aunque lo que sí existe es una gran demanda por parte de la población porque sean permitidos. Por ejemplo, hay activistas que trabajan por lograr el establecimiento legal de sindicatos en el país: Jamshid Ahmadi es un activista iraní que trabaja con la Unión de Trabajadores Metalúrgicos y Mecánicos de Irán (UMMI). Este personaje ha logrado una mayor sensibilización internacional de las actividades de la UMMI y ha establecido vínculos con sindicatos independientes a nivel mundial. Ahmadi señala que en Irán los sindicatos no están reconocidos, pues la legislación iraní actual prohíbe e impide su formación. Lo único que se acepta son los consejos laborales islámicos, los cuales son solo organizaciones tripartitas que agrupan el Ministerio de Trabajo, los empleadores y algunos trabajadores seleccionados sobre la base de sus lealtades al gobierno y sus afiliaciones religiosas. Dice Ahmadi que siendo así estos consejos resultan inapropiados, ya que no están debidamente dotados para tratar las demandas y necesidades de los trabajadores iraníes. En opinión de Ahmadi, al ser las actividades de los activistas sindicalistas muy difíciles, en realidad ellos están pagando con su libertad, su vida y su seguridad la realización de dichas actividades sindicales. Por ello, en Irán los arrestos y las detenciones son algo normal; a los trabajadores se les detiene frecuentemente por apoyar el derecho a organizar a los obreros y por crear estructuras sindicales independientes. La tortura se utiliza habitualmente para arrancar confesiones, y a los presos políticos se les niega sistemáticamente la atención médica; en “Hablemos de los sindicatos en Irán”, *Industria All, Global Union*, 20 de noviembre de 2014. (Pág. consultada en: <http://www.industriall-union.org/es/hablemos-de-los-sindicatos-en-iran>). Hablando de la situación actual de Irán, como ejemplos de lo anterior están los casos de Alireza Saghafi y de los sindicalistas Ebrahim Madadi y Davood Ravazi. El 1 de noviembre, las fuerzas de seguridad se presentaron en el domicilio de Alireza Saghafi para arrestarle, tras haber sido condenado a tres años de cárcel por organizar en 2009 una asamblea en el Laleh Park para celebrar el Primero de Mayo. Cerca de 150 trabajadores y activistas sindicales fueron arrestados el 1 de mayo de 2009. En el veredicto se le acusaba de haber participado en una asamblea en el cementerio de Khavaran para conmemorar la masacre de 1988 junto con las familias de las personas desaparecidas. Saghafi es presidente de la Asociación de Defensores de los Derechos de los Trabajadores y es también miembro de la Asociación de Escritores Iraníes. El 4 de noviembre de 2017, Davood Razavi, miembro del comité de dirección del sindicato de choferes de autobús de Teherán, compareció ante el Tribunal de Apelaciones del Tribunal Revolucionario Islámico sin la presencia

reticencia por parte de las facciones conservadoras de formar alianzas económicas con el exterior. Lo anterior se relaciona con el segundo obstáculo, ya que las sanciones impuestas por Washington impidieron que el presidente concluyera contratos con empresas extranjeras; por ejemplo, en 1995 Rafsanjani ofreció a Conoco, empresa estadounidense, un importante contrato de mil millones de dólares para desarrollar el petróleo de Irán en alta mar; sin embargo, bajo las presiones del Congreso estadounidense y del *lobby* pro-israelí, en abril de 1995 el presidente Clinton anunció un embargo total sobre las relaciones con Irán, por lo que el comercio entre ambos países, que había aumentado después de la guerra, prácticamente terminó.⁵¹⁷ De hecho, las sanciones se impusieron a empresas extranjeras que invertían \$40 millones de dólares (reducidas después a \$20 millones) en el sector del petróleo y gas de Irán.⁵¹⁸

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que fue la compleja dinámica de relaciones de poder dentro del sistema político iraní, y las que se dan en el nivel internacional, el principal factor que obstaculizó la posibilidad de que las metas de la administración de Rafsanjani tuvieran el éxito esperado. La competencia por la obtención de posiciones de poder y su mantenimiento en ellas llevaron a los distintos actores a hacer uso de los recursos disponibles para seguir cosechando beneficios propios. Todo lo anterior propició que Irán se convirtiera en un país en el que los intereses individuales de las élites más poderosas marcaran el ritmo de los acontecimientos, lo cual resultó en corrupción, autoritarismo, represión, entre otras prácticas negativas que condenaron a la población iraní a vivir en una constante lucha por conseguir justicia social.

Con respecto a lo anterior, podría ser de utilidad mencionar la importancia de la resistencia llevada a cabo por parte de la población como parte de sus recursos para

de su abogado. El 3 de diciembre de 2017, Ebrahim Madadi, miembro y vicepresidente del comité de dirección del Sindicato de Trabajadores/as de la Empresa de Autobuses de Teherán y Suburbios (Sindicato *Vahed*), fue citado a comparecer ante la Sección 36 del Tribunal de Apelaciones del Tribunal Revolucionario Islámico. Ebrahim Madadi y Davood Razavi fueron arrestados por los servicios de inteligencia en sus domicilios al mismo tiempo, el 29 de abril de 2015, a causa de sus actividades sindicales legítimas; en “República Islámica del Irán”, *Informe sobre las violaciones de los Derechos Sindicales, ITUC-CSI-IGB, 2017*. (Pág. consultada en: <https://survey.ituc-csi.org/Iran.html?lang=es#tabs-3>)

⁵¹⁶ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund. *Op. cit.*, p. xxvii.

⁵¹⁷ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 265.

⁵¹⁸ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund. *Op. cit.*, p. 72.

enfrentar a las élites en el poder y como una forma de mejorar sus condiciones de vida. Como ejemplos de esta resistencia durante la primera mitad de la década de 1990 se pueden encontrar distintas manifestaciones de descontento popular:

- 1) Disturbios desarrollados entre abril y junio de 1992, en ciudades como Arak, Isfahan, Mashad y Shiraz a través de protestas de los trabajadores de la industria petrolera en Abadan, Teherán, Isfahan y Shiraz, y que enseguida se extendió para incluir a veteranos de guerra. Las causas del descontento se encuentran en el deterioro de la infraestructura municipal, servicios deficientes, vivienda inadecuada y alta inflación;
- 2) Disturbios en Tabriz en 1992, por parte de 30,000 protestantes que reaccionaron de manera violenta al arresto de 300 viviendas de ocupantes ilegales. Estas manifestaciones se dieron a pesar de que en las desarrolladas en abril de ese año el gobierno estableció fuerzas especiales de policía antidisturbios y de que el Presidente del Tribunal Supremo de Irán, Mohammad Yazdi, llegó a amenazar con castigos (incluido el uso de escuadrones de fusilamiento);
- 3) En febrero de 1994 musulmanes sunníes se manifestaron en la ciudad de Zahedan, ya que el gobierno mandó a destruir una mezquita sunní local. Las fuerzas de seguridad del gobierno asesinaron a varios de los musulmanes que se manifestaron.
- 4) El 20 de junio de 1994 se hizo explotar una bomba en el Santuario de la Mezquita Imam Reza en Mashad, evento que fue utilizado por parte del gobierno para culpar a la organización de oposición *Muyahidín-e Khalq*, aunque en realidad la responsabilidad se la atribuyó un grupo sunní, el Movimiento Islámico del Pueblo Sunní.
- 5) En un tono nacionalista, en agosto de 1994, estalló una manifestación en la ciudad industrial de Qazvin, la cual supuestamente había atraído a unos 100,000 manifestantes; la causa fue el rechazo por parte del *Majlis* de la propuesta de separar dicha ciudad de la provincia de Zanzan y designarla como una provincia separada. El gobierno trató de controlar este disturbio enviando tropas, las cuales asesinaron a decenas de manifestantes, hiriendo a algunos otros y arrestando a 3,000 personas aproximadamente. Los detenidos fueron liberados después de haber confesado ser parte de la organización *Muyahidín-e Khalq*, lo cual era falso;

- 6) Ciudadanos de Tabriz se manifestaron durante dos días gritando consignas contra el régimen a finales de agosto de 1994 y en el mes de septiembre del mismo año volvieron a surgir disturbios en esta ciudad a causa de la escasez de alimentos;
- 7) Más disturbios surgieron en 1995 en los suburbios pobres de la clase baja de Teherán (Ribat Karim, Ali Shah Avaz, Islamshahr y Akbarabad) como consecuencia del continuo deterioro de la economía y el aumento de los precios en alimentos básicos, transporte público y gas. Estos aumentos se dieron a pesar de las recomendaciones por parte del Ministro del Interior, Ali Mohammad Besharati, de no aumentar los precios durante la significativa fecha del Año Nuevo Persa (*Nouruz*), ya que resultaba paradójico que los disturbios se dieran en suburbios que fueron considerados bastiones de la Revolución de 1979 y de cuya población un 1 por ciento había muerto en la guerra Irán-Iraq.⁵¹⁹

Uno de los recursos más determinantes con los que cuenta una élite gobernante, es decir su brazo militar, fue puesto en funcionamiento para controlar los disturbios desatados como consecuencia del descontento social. Sin embargo, hubo diferencias con respecto a la respuesta por parte del ejército regular (*artesh*) y de la Guardia Revolucionaria en su participación en la dinámica de represión. Por ejemplo, el *artesh* se mostró reticente a intervenir en los disturbios de los suburbios pobres de Teherán, así como en los que sucedieron en Qazvin en 1994: el jefe del personal de dicho ejército, el mayor general Ali Shahbazi, se negó a enviar unidades del ejército regular; el general Rahimi señaló que no se enfrentarían a la gente como lo habían hecho en la revolución de 1979. Por otra parte, aunque en un principio también se mostraron reticentes, la Guardia Revolucionaria permitió que el régimen utilizara la División 27 y la 66 para reprimir disturbios. En realidad, el gobierno recurrió al apoyo de los Basijíes (cada vez más vinculados a Jamenei) para realizar arrestos en masa en Qazvin en agosto de 1994 (en donde llevaron a cabo el asesinato de 40 personas), en la represión de los disturbios en Ribat Karim, Ali Shah Avaz, Islamshahr y Akbarabad en abril de 1995 y a través de la realización de ejercicios de seguridad en estas ciudades entre junio y agosto de 1995.⁵²⁰

⁵¹⁹ Anthony H. Codersman y Ahmed S. Hashim. *Op. Cit.*, pp. 45-47.

⁵²⁰ *Ibid*, p. 47.

2.2.2 Logros, avances y consecuencias a las reformas económicas de Rafsanjani

En el siguiente apartado se analizarán las razones por las cuales el proyecto de reforma propuesto por Rafsanjani fracasó en la mayoría de sus aspiraciones, no sin antes mencionar algunos de los avances logrados. Como ya se mencionó, el principal obstáculo a la realización de las reformas económicas en el periodo de posguerra, fue la dinámica de las relaciones de poder circulares que se dieron entre las élites, cuyo principal objetivo fue consolidar su posición de poder en la estructura de poder iraní. En este sentido, es importante revisar algunas estrategias de las cuales se sirvieron dichas élites para lograr sus objetivos.

Aunado a lo anterior, puede señalarse que los avances logrados, independientemente de haber derivado o no en el éxito de la reconstrucción del país y, por ende, en el mejoramiento de las condiciones de la población, en realidad estuvieron vinculados a la consolidación de fuertes élites primarias. Es decir, a partir de un discurso dirigido a la población basado en los objetivos de sanar los efectos de la guerra y aliviar las vicisitudes por las que atravesó la mayor parte de los iraníes, las élites que encabezaron el gobierno en esa etapa lograron consolidar su poder y seguir acumulándolo. Sin embargo, los beneficios no se dieron de la misma manera para todas las élites, lo cual fue resultado de las constantes relaciones circulares por el poder llevadas a cabo por éstas.

Por ejemplo, en este periodo de reconstrucción, se vio el debilitamiento de ciertos miembros del *establishment* que, más que perder poder económico o haberse reforzado en éste, sufrieron un revés con respecto a la oportunidad de conservar una posición importante dentro de la estructura de poder político del país, a pesar de haber tenido una participación relevante en el movimiento revolucionario de 1979 y en el establecimiento del nuevo régimen islámico; así, por ejemplo, personajes como el Ayatolá Montazerí, por sus ideas progresistas con respecto a un sistema de gobierno islámico y que se contrapusieron primero a las prácticas de Jomeini y después a las de Jamenei, pasaron de ser élites poderosas e influyentes en el ámbito político a ser figuras relegadas a actividades de enseñanza teológica (aunque eso no significó que dichos personajes no expresaran su inconformidad con el

régimen y su oposición a éste). Más o menos en la misma situación se encontró Jatamí, quien en esa época fue destituido de su cargo de Ministro de Cultura y Guía Islámica por sus ideas liberales.

Lo anterior se dio principalmente en un escenario de lucha política, y como una forma en la que las élites que buscaban afianzar sus posiciones de poder se concentraron en estrategias enfocadas en controlar a personajes considerados como un peligro para la estabilidad política del país, requisito necesario para una exitosa implementación de una reforma económica; sin embargo, en el ámbito económico otro tipo de élites resultaron beneficiadas tanto del periodo de la guerra con Iraq como del de reconstrucción, pues aparte del presidente Rafsanjani, el *Pasdarán* comenzó a ganar poder tanto político como económico y muchos de sus miembros reforzaron su posición como élites primarias, entre estos miembros está, por ejemplo, uno de sus líderes, Mohsen Rezaei; y, de igual manera, los beneficios de la reconstrucción se extendieron a otros órganos vinculados al *Pasdarán* e influenciados por éste; por ejemplo, algunas de las *bonyads* más importantes, entre ellas la Fundación de los Oprimidos y la Fundación de los Mártires.

Por lo anterior, en el segundo mandato los esfuerzos concentrados en la liberalización continuaron, así como las estrategias enfocadas en continuar con la consolidación de las élites que se habían involucrado en la reconstrucción del país, particularmente los miembros del *Pasdarán*. Estos esfuerzos fructificaron a partir de la expansión de la participación e influencia de este órgano a negocios no sólo industriales y petroleros, sino también económicos y financieros. En el periodo de reconstrucción, el *Pasdarán* comenzó a acumular grandes sumas de recursos económicos a partir del lavado de dinero que realizaban microbancos de su propiedad; por otra parte, otra fuente importante de ingresos se dio a través de las actividades de las *bonyads* ya mencionadas (de los Oprimidos y la de los Mártires, principalmente), cuyo recurso inicial fue el que se confiscó de iraníes exiliados relacionados con el régimen Pahlavi (por ejemplo, bienes raíces, fondos y unidades de producción); en este sentido, los fondos acumulados durante la década de 1980 fueron utilizados por el *Pasdarán* para comprar empresas estatales y negocios privatizados, todo esto a través de la Bolsa de Valores de Teherán y fue posible dado que las instituciones

financieras de la Guardia Revolucionaria no estuvieron dentro del régimen de sanciones internacionales.⁵²¹

Aunado a lo anterior, las compras del *Pasdarán*, y de la milicia de los Basijíes, se han realizado a través de instituciones crediticias y financieras; por ejemplo, la Institución Financiera y de Crédito *Mehr* (*Sherkat-e Sarmayehgozari-ye Mehr-e Eghtesad*), fundada en 1991, y la cual cuenta con filiales propias, como la Fundación Cooperativa de la Guardia Revolucionaria (*Bonyad-e Taavon-e Sepah*) y el Instituto Financiero y de Crédito *Ansar* (*Moassesseh-ye Mali/Eghtesadiye Ansar*).⁵²² Formalmente, éstas son definidas como instituciones bancarias islámicas que conceden préstamos sin interés; sin embargo, de acuerdo con el subdirector de supervisión del Banco Central para bancos e instituciones crediticias, Hamid Tehranfar, dichas instituciones “se dedican a todo menos a otorgar préstamos sin intereses”;⁵²³ en la práctica, estas instituciones funcionan como brazos financieros de la Guardia Revolucionaria y de los Basijíes en la Bolsa de Valores de Teherán, y en otros lugares, comprando acciones de empresas iraníes.⁵²⁴

La importancia de la institución *Mehr* radica en: su tamaño, pues cuenta con más de 700 sucursales en todo el país, convirtiéndola en el banco ‘privado’ más grande de Irán; 2) su papel en la propagación de una cultura financiera, basada en el fomento de los principios islámicos del régimen, lo cual se ve reflejado en los objetivos sobre los cuales fue creada dicha institución; a saber: “la lealtad hacia los objetivos del régimen sagrado de la República Islámica de Irán”, “la propagación de la cultura de la banca de préstamos sin intereses” y “la propagación y lealtad hacia la cultura y el pensamiento de los basijíes”.⁵²⁵ Por otra parte, la Guardia también estableció una cultura basada en el discurso de la defensa de la seguridad nacional para eliminar competencias y para poder mantenerse como un cuerpo poderoso e influyente, cuando, después de que la telefonía móvil turca *Turkcell* ganara una licitación para establecer una segunda red de telefonía móvil en territorio iraní, logró deshacer dicho

⁵²¹ Alfoneh, Ali. *Iran Unveiled: How the Revolutionary Guards is Turning Theocracy into Military Dictatorship*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D. C., 2013, p. 178.

⁵²² *Ibid*, p. 181.

⁵²³ *Ibid*, p. 182.

⁵²⁴ *Ibidem*.

⁵²⁵ *Ibid*, pp. 182-183.

acuerdo y sacar a la telefonía turca del país, logrando también deshacerse de cualquier competencia en el campo de la tecnología de las comunicaciones y de la electrónica. Lo que se quiere resaltar es que, sin importar cuál era la preocupación real de la Guardia (seguridad nacional o interés económico), una verdad evidente fue que ésta buscó mantener su posición dominante, no solo en el ámbito militar, sino también en los ámbitos civiles.⁵²⁶

De la misma manera, la fuerza e influencia de la Guardia Revolucionaria se vio reflejada en sus vínculos con importantes bancos, los cuales sirvieron a los intereses de este importante grupo militar. Por ejemplo, el Banco *Ansar*, al que se le asocia con la participación en actividades de desarrollo de armas nucleares y balísticas de Irán, y que, además, fue creado para proporcionar servicios financieros y crediticios a la Guardia Revolucionaria. Por otra parte, está el Banco *Melli*, el cual ha proporcionado servicios bancarios y crediticios a la Guardia y a las fuerzas *Quds*.⁵²⁷ En 2007, bajo la Orden Ejecutiva de la Tesorería de Estados Unidos número 13382, se incluyó a ambos bancos en la lista que tiene en la mira a las organizaciones que, se considera, están involucradas en la proliferación de armas de destrucción masiva y que prestan su apoyo a la Guardia Revolucionaria o a las fuerzas armadas iraníes.⁵²⁸

La dinámica descrita, finalmente, llevó a la inconformidad entre la población y, por ende, a que en 1997 un personaje reformista fuera elegido presidente de Irán. Cabe señalar, también, que, en el caso del presidente Rafsanjani, su éxito inicial se debió a unas cuantas estrategias, algunas de las cuales ya se mencionaron; por ejemplo, dar a conocer su programa progresista con cautela y disfrazado con un ropaje revolucionario clásico, haciendo uso del argumento de que el caos de la revolución había terminado y que la República estaba lista para entrar en una nueva fase de 'Termidor', es decir, en una etapa de recuperación después de haber experimentado la fiebre de una revolución: se refería al final de la era revolucionaria. En la misma línea de argumentación, Rafsanjani trató de hacer ver

⁵²⁶ *Ibid*, p. 175.

⁵²⁷ Ottolenghi, Emanuele. *The Pasdaran. Inside Iran's Islamic Revolutionary Guard Corps*, FDD Press, Washington, D. C., 2011, p. 79.

⁵²⁸ Global Public Affairs, *U. S. Department of State*. (Pág. consultada en: <https://translations.state.gov/2017/10/17/el-departamento-del-tesoro-usa-su-autoridad-para-incluir-en-la-lista-de-terroristas-al-irgc-y-apunta-como-objetivo-al-irgc-y-los-que-le-brindan-apoyo-militar-usando-la-autoridad-en-contra-de-la-prol-2/>).

que el radicalismo, tanto de izquierda como de derecha, podría obstaculizar la supervivencia de la revolución. Una estrategia que le permitió más capacidades de actuación fue la relacionada a la ya mencionada enmienda de la constitución, pues el haber ocupado el puesto del presidente del Majlis antes de ganar las elecciones presidenciales, pudo llevar a cabo medidas que fortalecerían la posición del presidente de Irán: por ejemplo, eliminar la figura del Primer Ministro y pasar sus atribuciones a las del puesto presidencial. No obstante dichas modificaciones, Rafsanjani aún era débil políticamente entre 1989 y 1992, por lo que su estrategia fue formar una alianza táctica con el Líder Supremo (Jamenei, quien de hecho también buscó dicha alianza quizá por la misma razón por la que el presidente lo hizo y cuyo cargo resultó reforzado al agregar la expresión 'absoluto' a su título constitucional), pues necesitaba el apoyo de los actores que eran designados por el líder, por ejemplo los miembros del Consejo de Guardianes, quienes están encargados de evaluar y verificar las leyes aprobadas por el *Majlis*.⁵²⁹

El contexto político y económico en el que se desarrolló la reconstrucción del país determinó tanto éxitos como fracasos del proyecto económico de Rafsanjani. De hecho, se considera que tres fueron los factores que interactuaron en dicho contexto, que también incluyen el ámbito regional e internacional: en primer, lugar, está la cuestión de la oposición a la que se tuvo que enfrentar Rafsanjani dentro de la estructura de poder iraní; en segundo lugar, está la mala implementación de las políticas planeadas; y, finalmente, está el tema de la intervención extranjera, pues las acciones del gobierno estadounidense también causaron estragos en el país. Se puede decir que los resultados de la liberalización económica en el periodo de Rafsanjai fueron pobres.

Sin intención de dar por fallido en su totalidad el programa de reconstrucción y la reforma económica que conllevó, se debe señalar que los logros alcanzados siempre fueron limitados y muchas veces se quedaron estancados o derivaron en una peor situación. Se considera que el principal logro fue la simple implementación de un cambio; es decir, "el cambio de un desarrollo orientado al interior basado en la agricultura hacia un crecimiento industrial basado en la promoción de las exportaciones y las políticas comerciales liberales y

⁵²⁹ Ghoncheh Tazmini. *Op. Cit.*, p. 41.

la disminución de los obstáculos al comercio privado”.⁵³⁰ En este sentido, después de la introducción de algunas políticas de liberalización, el sector agrícola mejoró su desempeño. Pero, también después de la liberalización el dinero fluyó más en el sector inmobiliario y la construcción de apartamentos de lujo en Teherán, en lugar de enfocarse en la inversión productiva.⁵³¹

Las políticas económicas tuvieron algunos éxitos tempranos, alcanzando tasas de crecimiento del 12,1 por ciento en 1990-1991 y del 9,9 por ciento en 1991-1992;⁵³² es decir, que la economía creció durante los primeros 3 años de la presidencia de Rafsanjani, de 1989 a 1992; sin embargo, la caída de los precios del petróleo y la mala gestión de la moneda y la economía hicieron que el crecimiento económico se detuviera en 1994-1995.⁵³³ El precio del petróleo cayó de 30 a 14 dólares aproximadamente por barril después de haber aumentado en agosto de 1990 cuando Saddam Hussein invadió Kuwait. Por otra parte, los niveles altos de importación y la caída de ingresos dispararon la deuda externa (a más o menos 30 mil millones de dólares); por ello, el gobierno se vio forzado a dedicar una gran parte de los ingresos de divisas al servicio de la deuda; por otra parte, la moneda nacional cayó en las bolsas extranjeras frente al dólar, y se presentó una devaluación a fines de 1993 que provocó una nueva caída.⁵³⁴ Como consecuencia de la devaluación, las importaciones y el servicio de la deuda externa fueron más caros y provocaron una inflación interna, la cual alcanzó el 35 por ciento en 1993.⁵³⁵ Aunque la tasa media del crecimiento del PIB del 7,2 por ciento anual durante el primer periodo quinquenal estuvo ligeramente debajo del objetivo de una tasa del 8,1 por ciento, el déficit presupuestario fue insuficientemente reducido; como consecuencia de los malos resultados, se fijaron objetivos más modestos para el Segundo Plan Quinquenal de desarrollo y, de hecho, se prestó una mayor atención a la protección de la ‘justicia social’ y los ‘valores revolucionarios’.⁵³⁶ Al final, e independientemente de los éxitos alcanzados en

⁵³⁰ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 265.

⁵³¹ *Ibidem*.

⁵³² Michael Axworthy. *Iran. What everyone needs to know, Op. Cit.*, p. 121.

⁵³³ Said Amir Arjomand. *Op. Cit.*, p. 58.

⁵³⁴ En un apartado posterior se verán a más detalles algunos datos que reflejan la precariedad económica experimentada por el país en el periodo de posguerra.

⁵³⁵ Michael Axworthy. *Iran. What everyone needs to know, Op. Cit.*, pp. 121-122.

⁵³⁶ Evaleila Pesaran. “Ideals, interests and economic liberalization in the Islamic Republic of Iran”, en Eric Hooglund y Leif Stenberg (edit.). *Navigating Contemporary Iran, Op. Cit.*, p. 21.

términos macroeconómicos, crecimiento no es lo mismo que desarrollo, por lo que el primero no incidió en el mejoramiento de las condiciones de la población en general.

Por otra parte, Abrahamian considera que el éxito más visible del gobierno de Rafsanjani fue su promoción del control de la natalidad; después de que el gobierno alentó el crecimiento de la población, Rafsanjani invirtió ese rumbo y señaló que favorecía las familias con solo dos hijos. Las acciones que llevó a cabo al respecto fueron tema de fricción entre facciones, pues algunas de ellas rechazaron tales medidas, entre las cuales se incluyeron: la apertura de clínicas para el control de la natalidad; distribución de métodos anticonceptivos, por ejemplo pastillas y preservativos; disminución de los subsidios a familias numerosas; introducción del tema de educación en el plan de estudios de las escuelas; la celebración de clases obligatorias para los recién casados; e innovaciones en el asunto del matrimonio (firma de contratos prematrimoniales, lo cual desalentó la poligamia y la costumbre de tomar una segunda esposa; división de los bienes por igual en el caso de divorcios; aumento de la edad para contraer matrimonio, 30 años para hombres y 26 para mujeres). Los resultados fueron que entre 1989 y 2003 el crecimiento anual de la población cayó desde un máximo histórico de 3,2 por ciento a 1,2 por ciento; y, en el mismo periodo, la tasa de fertilidad (número promedio de hijos de una mujer en toda su vida) cayó de 7 a 3. Las estrategias del gobierno para tener éxito en esta política fue llegar a la población rural a través de los medios de comunicación, realizar campañas de alfabetización y establecer clínicas de salud en las aldeas.⁵³⁷

Los éxitos no fueron lo que se esperaba. Los problemas y las decepciones fueron más comunes. En este sentido, el tema de la privatización es un claro ejemplo de los obstáculos con los que se enfrentó el proyecto de reforma de Rafsanjani. De acuerdo con Arjomand, el progreso de la privatización fue muy lento, principalmente porque las empresas públicas y nacionalizadas tenían exceso de personal y éste estaba protegido por la Ley del Trabajo,⁵³⁸ cuya principal consecuencia fue empresas ineficientes y que no podían venderse hasta que se volvieran rentables; además, el gobierno no pudo convencer a los empresarios iraníes

⁵³⁷ Ervand Abrahamian. *A History of Modern Iran*, Op. Cit., p. 184.

⁵³⁸ Said Amir Arjomand. *Op. Cit.*, p. 58.

expatriados para que regresaran y pudieran invertir en el país,⁵³⁹ con lo cual se perdía una gran oportunidad de contar con una valiosa inversión. Sin embargo, el aspecto que más influyó en el estancamiento de la privatización fue la resistencia puesta por parte de las *bonyads*: la privatización que pudo llevarse a cabo no transfirió el control económico del estado a un sector privado independiente, sino que el capital y la influencia del estado se desplazó hacia las poderosas empresas de las *bonyads* o a la élite mercantil de la República Islámica.⁵⁴⁰ La intervención del *Majlis* fue fundamental a este respecto, pues fue este órgano el que intervino para garantizar que las empresas privadas fueran asumidas, en su mayoría, por *bonyads*, lo cual significó la continuación del control estatal pero de otra forma.⁵⁴¹

Valdría la pena aquí señalar las relaciones de poder circulares que se llevaron a cabo por parte de dos élites a las que Pesaran definió como élite estatista y élite mercantil. Se hace alusión a este análisis debido a que fue en el periodo presidencial de Rafsanjani en el que se llevó a cabo una dinámica importante de relaciones de poder por parte de ambas élites, cuyo centro de discusión fue el económico y la pertinencia de liberalizar al país económicamente o no. También es importante la alusión a esta dinámica, pues a partir de ella es posible comprender que poder político y poder económico muchas veces dependen el uno del otro y que no es suficiente tener solo uno de ellos para tener las posibilidades de mantener una posición de poder importante en el sistema político. Por otra parte, será útil analizar las relaciones de poder desde el punto de vista de esta autora por el hecho de que el ámbito económico definió posiciones de poder. Las élites en cuestión heredaron un poder económico considerable en el momento en el que el régimen del Shah fue derrocado y desposeído de sus bienes materiales, los cuales pasaron a manos de los líderes del nuevo gobierno.

Las dos élites que se enfrentaron para imponer su punto de vista económico y lograr sus objetivos fueron la élite mercantil y la élite estatista. La primera se conforma por aquellos que comparten un interés por el negocio de importar y exportar (comprar y vender), e incluye

⁵³⁹ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund (edit.). *Iran. A Country Study*, Library of Congress, Washington D. C., 2008, p. 74.

⁵⁴⁰ Evaleila Pesaran. "Ideals, interests and economic liberalization in the Islamic Republic of Iran", en Eric Hooglund y Leif Stenberg (edit.). *Navigating Contemporary Iran. Op. Cit.*, p. 21.

⁵⁴¹ Michael Axworthy. *Iran. What everyone needs to know, Op. Cit.*, p. 122.

a algunos comerciantes prominentes, o *bazaaríes*, quienes aprovecharon las oportunidades que surgieron cuando los comerciantes del régimen de Pahlavi huyeron del país después de la revolución y que, además, fueron recompensados con nuevas posiciones gubernamentales a cambio de su apoyo al movimiento contra el Shah. Actualmente, la mayoría de las élites mercantiles, sean *bazaaríes* o no, están incorporados a la estructura de poder político iraní y su objetivo ha sido distanciar la economía de Irán de un excesivo control estatal y tener mayor libertad para llevar a cabo actividades comerciales rentables; en el plano ideológico, el argumento de esta élite fue que con el enfoque mercantil la economía se acercaría al ideal islámico. Por otra parte, las élites estatistas se oponen a los mercantilistas y favorecen la limitación de los derechos de propiedad privada; estas élites incluyen a individuos que tienen una afiliación a las *bonyads*, a las cuales el estado otorga amplios beneficios (exenciones fiscales, préstamos, subsidios, divisas, además de evadir la supervisión gubernamental de sus cuentas) para cumplir su mandato de apoyar a las comunidades pobres y desfavorecidas del país. Sin embargo, no se trata de élites cerradas que defiendan de una manera férrea su visión. Pues si bien ambas élites debatieron intensamente el ritmo y la forma de la reconstrucción económica de posguerra, la flexibilidad y el pragmatismo son rasgos importantes que las caracterizan. De hecho, los individuos de ambos bandos se han unido cuando el gobierno llevó a cabo políticas económicas que parecían amenazar los ideales y los intereses materiales de ambos campos. En resumen, según Pesaran, el proceso de liberalización económica en Irán terminó por llevarse hacia varias direcciones desde 1989 en adelante, pero ninguno ha sido capaz de lograr los objetivos planteados completamente.⁵⁴²

Durante el periodo de guerra, la élite mercantil no fue lo bastante influyente en la República Islámica. Fueron los estatistas los que dominaron, pues la opinión dominante en el gobierno del Primer Ministro Musaví, así como en el *Majlis*, fue que en aquel momento de necesidad el estado debía apoderarse de la economía para poder sobrevivir. Los individuos que mantenían un enfoque mercantilista no dudaron en desafiar a los estatistas; sin embargo, los mercantilistas fueron débiles políticamente hablando durante gran parte del

⁵⁴² Evaleila Pesaran. "Ideals, interests and economic liberalization in the Islamic Republic of Iran", en Eric Hooglund y Leif Stenberg (edit.). *Navigating Contemporary Iran. Op. Cit.*, pp. 17-18.

periodo en cuestión y recibieron muy pocas concesiones. Hacia finales de la década de 1980, aunque los grupos estatistas dominaban la dirección del gobierno y del parlamento, sus oponentes comenzaron a tener mayor posibilidad de apoyar los intereses mercantilistas. Esto se debió a varios factores: como ya se había señalado el fin de la guerra Irán-Iraq y la muerte de Jomeini fueron dos factores determinantes para dicho cambio a nivel nacional, y en el internacional fue el desmoronamiento de la Unión Soviética lo que hizo dudar a los dirigentes del gobierno la pertinencia de otorgar el control económico total a un gobierno centralizado, esta idea finalmente perdió gran parte de su atractivo y su fuerza como modelo económico ideal.⁵⁴³ Se puede afirmar entonces que el factor internacional impactó de una manera importante en lo que acontecía a nivel nacional: Jomeini ya había sugerido a Gorbachev cambiar el modelo económico socialista por uno de corte islámico, pues éste último era la respuesta a los males del sistema internacional, y aunque la política del líder revolucionario fue una de 'ni Este, ni Oeste', en realidad pudo haber razonado de manera pragmática y realizar una alianza simbólica con el régimen ruso al sugerirle elegir un modelo islámico no solo económico, sino de gobierno. Pero no sucedió dicha alianza, pues Jomeini murió y el gobierno ruso, al igual que el de Rafsanjani, continuó con la reforma económica (*perestroika*: reestructuración) que había comenzado en 1987.

La élite mercantilista obtuvo una gran oportunidad con la reforma económica de Rafsanjani, pues la disminución de la intervención estatal le daría la libertad de llevar a cabo sus actividades comerciales sin frenos importantes. Ansari llamó a este periodo la *república burguesa mercantil*, al referirse a un periodo en el que la clase media *bazaarí* (base de apoyo económico de los religiosos militantes) finalmente se sintió en su campo natural de acción.⁵⁴⁴ A partir de este momento, comenzó una competencia ardua entre las distintas élites que buscaban imponerse para obtener beneficios propios, provocando que los intereses personales derivaran en acciones desleales como la corrupción y mermando el bienestar de la sociedad.

⁵⁴³ *Ibid*, p. 18.

⁵⁴⁴ Michael Axworthy. *A History of Iran. Empire of the Mind*, Op, Cit., p. 274.

Se considera que el tema de las *bonyads*, anclado en el de la privatización, fue motivo de una fuerte competencia por el poder y por mantener posiciones importantes en la economía y en la toma de decisiones del gobierno. Esto fue así debido, principalmente, a los poderosos intereses creados dentro de estas fundaciones de beneficencia, las cuales buscaban restringir la difusión de las políticas de privatización del gobierno y así proteger su propia posición de dominio dentro de la economía. El recurso disponible para las *bonyads* y que utilizaron muy bien a su favor fue la narrativa de la defensa de la identidad de la república islámica, pues desde su creación les fue otorgado un papel clave en el avance de la causa del Islam dentro de Irán: la instrumentalización de este discurso contribuyó a la eficiencia en su lucha en contra de las reformas pragmáticas de la administración de Rafsanjani. El presidente, como ya se señaló, presentó sus reformas argumentando que los ideales revolucionarios podrían alcanzarse a través de la producción, la cual era equivalente a la independencia del país; sin embargo, las *bonyads* (entre ellas las tres más poderosas: Fundación de los Oprimidos, Fundación de los Mártires y Fundación Imam Reza) presentaron su interpretación para alcanzar dichos ideales como más auténtica; y su propia existencia se vería perpetuada por el hecho de ser las protectoras de las comunidades pobres y ‘oprimidas’. El resultado de esta estrategia argumentativa fue que estas fundaciones lograron comprar muchas de las empresas estatales puestas a la venta como parte del programa de privatización, el cual, de hecho, se vio entorpecido justamente por dichas compras; finalmente, lo que significó este tipo de acciones fue un aumento de la influencia de estas fundaciones y su máximo logro fue distorsionar las políticas de liberalización de Rafsanjani.⁵⁴⁵

Lo anterior puede ser constatado por el hecho de que la privatización de más de mil empresas iniciada en 1993 fue suspendida un año después, debido, principalmente, a los escándalos derivados de la corrupción que acompañó a la venta de empresas estatales.⁵⁴⁶ A este respecto es relevante señalar el rol de élite secundaria que desempeñó el *Majlis*, pues llevó a cabo algunas medidas que debilitaron al programa de liberalización económica de Rafsanajani y, por ende, también fue un intento de debilitar al presidente y mermar su

⁵⁴⁵ Evaleila Pesaran. “Ideals, interests and economic liberalization in the Islamic Republic of Iran”, en Eric Hooglund y Leif Stenberg (edit.). *Navigating Contemporary Iran. Op. Cit.*, p. 20.

⁵⁴⁶ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 265.

capacidad de acción como una élite primaria. En este sentido, en 1994 el parlamento aprobó un proyecto de ley que paralizó la iniciativa de privatización, pues se estipuló que los beneficiarios de dicha iniciativa deberían ser únicamente los veteranos de guerra y los Basijíes, lo que en realidad y en la práctica significaba que las empresas adquiridas seguirían bajo el control de las *Bonyads*.⁵⁴⁷ El recurso del que hizo uso el *Majlis* fue el poder que la Constitución le otorga para parar frenar las propuestas del presidente.

Se ha hablado de élites mercantilistas y de élites estatistas; sin embargo, en el ámbito político iraní sería adecuado trasladar esos términos a las élites que conforman en sí a las facciones, cuyos personajes son quienes llevan a cabo la lucha por la acumulación diferencial del poder en las relaciones circulares. En este sentido, los miembros de la derecha conservadora, particularmente los *bazaaríes*, son quienes defienden los intereses mercantilistas y, en realidad, se convirtieron en el apoyo inicial del presidente. Todos los líderes de esta facción, aunque estuvieron de acuerdo con la petición de Jomeini acerca de la unidad y la reconstrucción de la República Islámica y la respetaron, anunciaron su apoyo unánime a Rafsanjani y a su programa económico. Muchos de los personajes adheridos a esta facción elogiaron al presidente en el diario conservador *Resalat*, señalando su habilidad para transitar con éxito la fase de la reconstrucción. Por ejemplo, Habibollah Asghar-Owkadi elogió las políticas de puertas abiertas del presidente. En lo que difirieron los conservadores fue en la política del aumento de los impuestos, cuestión que se convertiría en uno de los principales puntos de discusión y de enfrentamientos entre facciones. Por otra parte, la izquierda, que podría ser equiparada con el enfoque estatista, se encontró en desacuerdo con el contenido del plan económico del presidente: esta facción percibió que las políticas de liberalización significarían menos republicanismo y un estado que se preocuparía más por el rendimiento económico que por la justicia socioeconómica. La izquierda estaba preocupada por el empoderamiento de los *bazaaríes* y la apertura a la inversión extranjera capitalista que provocaría la reconstrucción. Se escribió en *Salam*, periódico de izquierda, que los conservadores estaban detrás de las nuevas políticas económicas, tratando de compensar

⁵⁴⁷ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran, Op. Cit.*, p. 320.

sus ganancias perdidas y creando un sistema de economía conservador favorable al mercado.⁵⁴⁸

Varios miembros de la izquierda expresaron su rechazo a las políticas económicas de Rafsanjani. Por ejemplo, Sadeq Khalkhali señaló que, con el nuevo modelo económico, la alianza del gobierno y los *bazaaríes* buscaba dividir los recursos y la riqueza del país entre ellos. En el diario *Bayan*, Mohtashami expresó que el plan económico fracasaría en sus objetivos de alcanzar un aumento en la producción industrial, pues un crecimiento económico real estaría obstaculizado por la falta de una infraestructura económica moderna. Por otra parte, se argumentó que los intereses de los *bazaaríes* fomentarían una dependencia de Occidente y una economía en la que aquella clase se enriquecería mediante la especulación, el acaparamiento y la manipulación del tipo de cambio.⁵⁴⁹ La cuestión de los impuestos demuestra que la posición de los actores depende, sí de su afiliación a determinada facción, pero también de los diversos temas que se discuten en el seno político.

Por ejemplo, en el tema de los impuestos, la izquierda favoreció su implementación por parte del gobierno. Hadi Ghaffari, miembro de la izquierda, aunque no estuvo de acuerdo con la política económica de puertas abiertas del presidente, sí lo estuvo con respecto a los impuestos, pues consideraba que estos eran el único medio de combatir la dominación económica de los ricos; es decir, de los *bazaaríes*. Por otra parte, portavoces del gobierno apoyaron las demandas de la izquierda, con el argumento de que los impuestos eran una palanca importante para el estado. En el bando conservador, esta política fue percibida como perjudicial y, por supuesto, se opusieron a ésta: se mostraron reticentes a la implementación de los impuestos, pues se consideró que su recaudación por parte del gobierno nunca había tenido éxito al interior y que gravar a los ricos perjudicaría a la economía.⁵⁵⁰ Esto, como ya se comentó, es una evidencia de la manera en la que funciona el sistema de facciones en Irán; es decir, de una manera flexible y pragmática.

⁵⁴⁸ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, pp. 164-165.

⁵⁴⁹ *Ibid*, p. 165.

⁵⁵⁰ *Ibid*, p. 164-165.

2.3 La lucha por el poder en el ámbito político

Las relaciones de poder que se dieron entre las élites en el ámbito económico fueron significativas, lo cual fue una dinámica lógica, pues la economía formó parte integral de la agenda de la presidencia de Rafsanjani. Sin embargo, las mismas relaciones de poder circulares se dieron en el ámbito político, en el cual los enfrentamientos y la competencia por el poder se tornaron intensos. El faccionalismo iraní en aquella época se redujo a la frase de que “solo aquellos que aceptaban la supremacía de la tutela del jurisconsulto podían participar en el proceso político”.⁵⁵¹ Sin embargo, en el sistema político iraní existe cierta diversidad con respecto a los temas políticos, económicos y sociales; todas las facciones defienden sus respectivos puntos de vista y se enfrentan entre ellas para hacerlos prevalecer. Así es como funciona la estructura de poder en Irán, y en la gestión de Rafsanjani se hizo bastante evidente.

En el primer mandato del presidente Rafsanjani las líneas de demarcación política se agudizaron. Fue a raíz de la elección del Cuarto Majlis en 1992 que se definieron las cuatro facciones políticas que han participado en las relaciones de poder circulares; la descripción de cada facción ya se hizo en el capítulo anterior, pero se hará mención de una categorización realizada por Farhang Rajaei; a decir: la derecha tradicional (*rast-e connati*); la derecha moderna (*rast-e modern*), la izquierda (*chap*) y la derecha radical (*rast-e efrati*). Es posible que entre ellas se formen alianzas para hacer más factible echar a andar sus proyectos y cumplir sus objetivos.⁵⁵²

Importante para la comprensión de las relaciones de poder en la administración Rafsanjani es el rol que desempeñó la facción de la derecha radical, pues, a diferencia de las otras tres facciones, aquella fungió como un freno determinante a lo que el presidente propuso en todos los ámbitos, aunque fue más controvertido lo que se dio en el plano económico y en el cultural. Un recurso que tienen estos grupos para dar a conocer su

⁵⁵¹ Farhang Rajaei. *Op. Cit*, p. 156.

⁵⁵² *Ibid*, p. 157.

postura con respecto a distintos temas son los periódicos, de los cuales, como se verá, algunos de ellos irán siendo eliminados dependiendo de la tendencia que representen.

En el caso de la derecha tradicional, los periódicos *Ressalat*, *Farda* y *Shoma* son los que reflejan sus puntos de vista y entre los personajes representativos de esta facción se puede mencionar a Mohammad Reza Mahdavi Kani, Ahmad Tavakoli, Habibollah Asgaroladi, Shahrudi (jefe de la rama judicial), Ali Akbar Velayati (ex ministro de Relaciones Exteriores) y la clase tradicional de comerciantes (*bazaaríes*). Con respecto a la derecha moderna, ésta había estado en estrecha colaboración con la derecha tradicional; sin embargo, a principios de 1989 comenzó a formar su nueva facción, cuyas posturas son expuestas en el periódico matutino *Hamshahri*; en los diarios *Akhbar*, *Kar va Karegar* e *Iran*; y en el diario en inglés *Iran Nwes*; a Mohsen Nurbakhsh (fallecido ex jefe del Banco Central), a Faezeh Rafsanjani (entonces miembro del Parlamento) y a la nueva clase media iraní se les identifica como un importante apoyo a dicha facción. En el caso de la izquierda, fueron el popular periódico *Salaam* y el bisemanal *Asr-e Ma* los que sirvieron para dar a conocer las opiniones de los miembros de la izquierda. Es relevante el hecho de que el nuevo presidente haya llegado con cierto apoyo de las cuatro facciones, pero que pronto se haya enemistado tanto con la izquierda como con la derecha radical, pues la izquierda estuvo en desacuerdo con el énfasis que Rafsanjani puso en el desarrollo económico en detrimento de la justicia social: la derecha radical percibió que ese mismo programa económico era perjudicial para los valores revolucionarios.⁵⁵³

Mención aparte merece la facción de la derecha radical, la cual se considera de reciente formación, pues está formada principalmente por miembros de la Guardia Revolucionaria, por jóvenes estudiantes y por restos de las Fuerzas de Movilización de los Basijíes de la Guerra Irán-Iraq. En términos de institucionalidad, los miembros más maduros de la Guardia Revolucionaria se incorporaron al aparato estatal, particularmente en el Ministerio de la Yihad para la Construcción y, de hecho, son los principales contratistas estatales. Por otra parte, los basijíes retomaron sus estudios después de haber participado en la guerra y se volvieron más activos políticamente hablando. Un punto a rescatar es el

⁵⁵³ *Ibid*, pp. 157-159.

relativo a las actividades de las que eran responsables algunas de sus organizaciones más representativas; por ejemplo, el grupo *Ansar-e Hizbollah* (Ayudantes de Hezbolá) estuvo encargado de llevar a cabo manifestaciones callejeras y la interrupción de las reuniones de tendencia liberal. Los periódicos representativos de esta facción son *Arzeshha*, *Keyhan*, *Lesarat al Hossein*, *Shalamche* y el mensual *Sobh*; y entre los personajes que apoyan las opiniones de este grupo son el Ayatolá Ahmad Janati, Ahmad Pournajati, Massud Dehnamaki, Mehdi Nassiri, Hojjatoleslam Mohammad Mohammadi Reyshahri y Hossein Allahkaram.⁵⁵⁴ La importancia de esta facción radica en el hecho de que mantuvo la postura radical característica del movimiento revolucionario, quedándose estancado en el tiempo y en las prácticas que aislaron a Irán. Es por los miembros de esta facción y sus ideas por lo que el país no ha podido alcanzar el cambio por el que tantos iraníes han luchado.

La influencia que ganó la facción radical fue bastante considerable. Su fuerza permitió a sus miembros desempeñar si no un rol de élite primaria sí uno que tuvo una gran influencia en los asuntos del país, pues sus acciones lograron bloquear muchas de las reformas propuestas por el presidente. Es decir, Rafsanjani encontró obstáculos a su liberalización económica y, más alarmante, a su liberalización política y social. Y fue así debido a la oposición de la izquierda, pero principalmente a la que vino por parte de la derecha radical.

La obtención de poder por parte de la derecha radical y su capacidad para mantenerlo, e incluso de aumentarlo, se debió a diversos factores y al aprovechamiento de algunos recursos a su alcance. En primer lugar, los veteranos de guerra y los basijíes le sacaron provecho a la participación que tuvieron en el movimiento revolucionario, pues pensaron que tenían derecho a reclamar su parte del botín de la revolución, lo cual se reforzaba por el papel que habían tenido en la guerra Irán-Iraq; con esta ventaja, la dirección política del país la tomó la derecha radical, quien hizo uso de la privatización para distribuir el privilegio económico a los veteranos de guerra. En segundo lugar, Ali Jamenei simpatizó con la derecha radical y más que un árbitro, como lo había sido su predecesor, fue tan solo un gobernante. En tercer lugar, la facción de la izquierda, quien fungió como la voz de la democratización y la reforma, no contaba con los recursos necesarios ni siquiera para

⁵⁵⁴ *Ibid*, p. 158.

mantenerse con vida. En cuarto lugar, uno de los recursos más importantes usados por la facción en cuestión fue la ideología, pues a través de este recurso estuvo lista para infligir terror y violencia a cualquier individuo o grupo que se cruzara en su camino; los miembros de esta facción estuvieron dispuestos a hacer uso de los asesinatos con el objetivo de mantener su posición (el asesinato masivo de intelectuales en la década de 1990 se relacionó directamente con el Ministerio de Inteligencia, dirigido por los radicales). El último factor fue la debilidad de la sociedad civil,⁵⁵⁵ la cual, de hecho, fue debilitada, reprimida y silenciada por aquellos que buscaban mantenerse en el poder. Se considera que este último factor es uno de los más importantes en cuanto a la validez y la permanencia de cualquier régimen, y más cuando se trata de un régimen autoritario y que merma las condiciones de vida de la población; las pocas posibilidades que se le dan a ésta para participar en la toma de decisiones contribuye al aumento del poder de las élites gobernantes.

El nacimiento de esta facción de línea dura en 1992 fue posible también gracias al apoyo de Nateq-Nuri, presidente del Majlis, quien en 1991, antes de tomar posesión de ese cargo, trató de resumir la ideología revolucionaria islámica en un único principio religioso neo-tradicionalista: “Durante la ocultación [del Imam Oculto], el Jurista Supremo (*vali-ye faqih*) disfruta los mismos derechos y poderes que los de los Imames y el Profeta, y sus deseos son los mandamientos y el deber de todos.”⁵⁵⁶ En términos prácticos ese principio se trasladó a la actos violentos; es decir, que el objetivo de fortalecer su posición en la escena política hizo que la violencia se convirtiera en un importante recurso de la derecha radical, pues esta línea dura, formada en oposición a Rafsanjani y los pragmáticos, demostró ser capaz de hacer uso de este recurso para imponer sus puntos de vista y sus intereses. Ejemplos de esto: Hadi Ghaffari, líder del Hezbolá original, reunió a los seguidores de esta ideología radical para atacar a los opositores del Mandato del Jurista; Mas’ud Dehnamaki fue quien organizó al ya mencionado *Ansar-e Hizbollah* y, junto a éste, su par las ‘Hermanas de los Ayudantes de Dios’ (*Khahran-e Ansarollah*), grupo que se convirtió en un grupo vigilante entre las mujeres. Algunos religiosos, como el Ayatolá Mesbah Yazdi, apoyaron estas prácticas, así como el Secretario del Consejo de Guardianes, el Ayatolá Janatí, quien

⁵⁵⁵ *Íbidem.*

⁵⁵⁶ Citado en: Said Amir Arjomand. *Op. Cit.*, p. 66.

estableció un cuartel general para la promoción del mando del bien y la prohibición del mal. Se ha señalado que hubo una disminución de la ideología como recurso o fuerza motriz dentro de esta facción y que fue sustituida por la lealtad y la solidaridad grupal derivada de la comunión revolucionaria y la experiencia de la vida; sin embargo, la ideología, como recurso de acumulación de poder, siguió siendo instrumentalizada para debilitar a sus oponentes.⁵⁵⁷

2.3.1 Ideología como recurso de acumulación de poder: ideólogos que legitimaron a la derecha radical

De acuerdo con Rajae, uno de los sucesos políticos más importantes de la época (durante el mandato presidencial de Rafsanjani) fue la aparición de una tercera generación de políticos, los cuales mantuvieron una ideología radical y quienes se convirtieron en el principal obstáculo a los intentos de transformación del país. Se trató pues de un grupo radical que puede denominarse islamista, cuyos miembros vieron en Jomeini a un radical y a un gran enemigo de Occidente (ideología con la que decidieron continuar y representar).⁵⁵⁸ Además de la resistencia que formaron en contra de Rafsanajani y los pragmáticos, los miembros de la tercera generación surgieron como respuesta al endurecimiento de las actitudes estadounidenses hacia Irán: la actitud adversa por parte del gobierno de Washington comenzó a raíz de la crisis de los rehenes en noviembre de 1979; sin embargo, dicha actitud se agudizó con la política de doble contención de 1993: sin quererlo, Estados Unidos contribuyó a la asendencia de la tercera generación y le dio la mejor excusa para recordarle a Rafsanjani que no se podía confiar en Occidente.⁵⁵⁹ Para estas facciones el factor externo se convirtió en un elemento fundamental en unos discursos que se caracterizaron por un tono de confrontación. En resumen, el concepto de 'tercera generación' funciona como un sinónimo de 'derecha radical'.

La fuerza que ganó esta facción se debe, en parte, a la base de ideólogos e intelectuales que construyeron los lineamientos en los cuales se apoyaron los miembros de dicha facción. En general, las siguientes son las principales características que explican las

⁵⁵⁷ *ibid*, pp. 65-66.

⁵⁵⁸ Farhang Rajae. *Op. Cit.*, p. 158.

⁵⁵⁹ *ibid*, p. 165-166.

ideas y las acciones de esta ala radical de la política iraní y que, además, se convirtieron en los frenos al progreso y al camino hacia una modernización nativa. Dichas características son las siguientes:

1. Si bien la principal promesa de la modernidad es la liberación humana y el estímulo para el cuestionamiento, los islamistas promueven una prohibición activa contra cualquier forma de cuestionamiento;
2. Si bien el pluralismo requiere acomodamiento e inclusión, los islamistas ven la característica principal de la condición humana como una división entre amigos y enemigos. Una cruda sensación de "nosotros" y "ellos" constituye el núcleo de su ideología, con paranoia y una estrategia de venganza y castigo como sus consecuencias;
3. Si bien la interacción humana lleva a cismas accidentales e históricos que pueden superarse, los islamistas sienten que las divisiones ideológicas son una característica permanente. Hablan de "vida ideológica" (*zistan-e eideologic*), insistiendo en una comprensión ritualista y jurídica de los principios religiosos. El matiz y ambigüedad pertenecen a aquellos que se han descarriado y necesitan orientación o deben ser eliminados por su propio bien; y
4. Si bien el pensamiento moderno e incluso basado en la tradición se basa en la razón, los islamistas confían en la racionalidad instrumental solo como una forma maquiavélica de dominar a los demás.

La importancia de los ideólogos del ala radical iraní está en el hecho de que era necesario justificar un pensamiento que para muchos era retrógrado, obscurantista y estático. Sin embargo, existieron varios ideólogos que se encargaron de difundir la narrativa radical y revolucionaria, y que fueron los responsables de sistematizar dicho pensamiento en una importante literatura. Los principales ideólogos se formaron tanto en Qom como en Teherán y desde ahí se encargaron de difundir su pensamiento y su visión del Islam.

El primero de ellos es Mesbah Yazdi, quien estudió en Qom y que perteneció al grupo de estudiantes de Jomeini; fue muy activo en la enseñanza y difusión de los principios islámicos durante el periodo de oposición al Shah; y ha publicado varias obras, la mayoría de ellas relacionadas con las implicaciones sociales y políticas de las enseñanzas islámicas. Una de esas obras, la más influyente, es *Pasdari az Sangarha-ye Eidiologic* (Protección de las trincheras ideológicas), en la cual el autor defiende la superioridad del Islam con respecto al Marxismo. Por otra parte, fundó el complejo educativo Imam Baqir, el cual es parcialmente financiado con fondos públicos que vienen de la fundación *Bonyad-e Mostazafan va*

Janbazan (Fundación de los Oprimidos y Discapacitados). Yazdi ha estado activo en la vida política del país desde la revolución; desde 1990 es miembro electo de la Asamblea de Expertos y desde siempre ha sido la voz del conservadurismo y el vocero más influyente de una combinación de tradicionalismo e islamismo. Al ser una importante élite (primaria) con un relevante puesto en una institución de gobierno, Yazdi alentó la eliminación de los enemigos de la República Islámica.⁵⁶⁰

Personajes de la línea dura, como Yazdi, están vinculados con un fenómeno característico de las facciones más conservadoras de Irán. Se trata de un recurso que ha sido muy popular desde el establecimiento de la República Islámica⁵⁶¹ y que ha sido implementado, generalmente, con el apoyo de las fuerzas militares y de supervisión con el objetivo de mantener controladas a las fuerzas de contra-poder inmersas en la población, por lo que los actos de desobediencia que surgen de ésta son frecuentemente difuminados del espacio público. En este sentido, un ejemplo de los recursos de poder sostenidos por las élites en el gobierno ha sido la implantación de una Policía moral, cuyo objetivo es “asegurar el cumplimiento del *hijab*, las normas obligatorias que requieren que las mujeres cubran su cabello y sus cuerpos y no usen cosméticos”.⁵⁶²

A partir de la definición anterior se podría percibir que la policía moral se concentra en la conducta y en las acciones de las mujeres; sin embargo, también se llevan a cabo

⁵⁶⁰ *Ibid*, pp. 172-173.

⁵⁶¹ El *Pasdarán* y/o los *Basijies* han sido asignados con la tarea de hacer que los habitantes de Irán cumplan con códigos de vestimenta y de comportamiento en el espacio público conforme a la Ley Islámica; tarea que se sumó a las acciones que se llevaron a cabo durante la primera década de existencia de la República Islámica, cuando los *Komitehs* se encargaron de eliminar a fueras opositoras al nuevo régimen islamista. “A partir de 2007 la principal agencia de supervisión es la *Gasht-e Ershad*, la cual está integrada principalmente por *Basijies* e, incluso, por mujeres. El presidente Hassan Rouhani, ha ostrado su oposición a las *Gasht-e Ershad*, pero la Constitución de Irán le da escasa influencia sobre las fuerzas de seguridad”, en “Qué es y qué hace la “policía moral” que opera en algunos países islámicos”, *BBC Mundo*, 24 de abril de 2016. (Pág. Consultada en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160423_internacional_policia_moral_mundo_islamico_dgm). La respuesta de la población a dichos controles de la vida diaria en el espacio público se dio a través de la creación de una aplicación mediante la cual los iraníes se advierten entre sí acerca de los lugares en donde pueden encontrarse los elementos de la policía moral para poder evitarlos, en Cid, Mikel. “*Gershad* es la *app* con la que los iraníes se avisan de los controles de la policía moral”, *Xataka Móvil*, 10 de febrero de 2016. (Pág. consultada en: <https://www.xatakamovil.com/aplicaciones/gershad-la-app-con-la-que-los-iranies-se-avisen-de-los-controles-de-la-policia-moral>)

⁵⁶² “Qué es y qué hace la “policía moral” que opera en algunos países islámicos”, *Op. Cit.*

controles arbitrarios en busca de gente que no cumpla con las normas de conducta permitidas, las cuales incluyen evitar “cortes de pelo al estilo occidental o ropa demasiado *fashion*”⁵⁶³, lo cual refleja que ambos sexos son víctimas de estos controles, aunque se puede decir que las mujeres son quienes se encuentran en mayor riesgo de ser acosadas mediante estas prácticas de represión social. Así, resulta relevante recalcar el hecho de que las políticas punitivas del estado, aparte de imponer el *hijab* (o velo islámico) en público, también imponen una estricta identidad religiosa a los iraníes (en particular a las mujeres), segrega a los sexos en el espacio público y regula las relaciones de género; y aún más relevante es que una mujer que desobedece (por ejemplo oponerse al uso del velo forzado) es arrestada y llevada a las estaciones de la policía moral de los barrios y de la Guardia Revolucionaria (o *Komitehs*) y reciben hasta 74 latigazos.⁵⁶⁴

Lo anterior es un ejemplo de la institucionalización de los castigos impuestos a los iraníes que intentan resistir al carácter opresor y autoritario del régimen. Los *basijíes* que conforman la policía moral o los *komitehs* dirigidos por la Guardia Revolucionaria son el reflejo de una alianza muy representativa de las facciones de línea dura o ultra conservadoras: la Guardia Revolucionaria (con su propio poder e influencia) y la fuerza operativa de los *basijíes* (herederos de privilegios por su condición de veteranos de guerra) sirviendo al Líder Supremo, pero actuando por convicción e intereses propios. El reflejo de esta dinámica de controles delinea un marco legal que legitima castigos públicos (los ya mencionados latigazos impuestos a mujeres que desobedecen) con el objetivo de propagar miedo entre la población y evitar que más iraníes intenten desafiar a las autoridades.

Por otra parte, existe la participación del poder judicial, un órgano que actúa bajo el marco legal de la constitución, pero obedeciendo a la figura del Líder Supremo y a los intereses de las facciones conservadoras (orientadas siempre a su mantenimiento en el poder). Dichas prácticas, aunque no violentas físicamente, muchas veces se llevan a cabo en detrimento de los derechos de ciertos sectores de la sociedad. Un ejemplo representativo es el trato que reciben las mujeres en asuntos del matrimonio y de la familia, ya que no existe

⁵⁶³ Mikel Cid. “*Gershad* es la *app* con la que los iraníes se avisan de los controles de la policía moral”, *Op. Cit.*

⁵⁶⁴ Ali Gheissari. *Contemporary Iran. Economy, Society, Politics*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, p. 133.

un acuerdo equitativo y justo en el caso de divorcio, para obtener la custodia de sus hijos o para cobrar una herencia. Es decir, que el estatus de la mujer se encuentra restringido en sus derechos y su libertad de opinión está limitada.⁵⁶⁵ En este sentido, los castigos que una mujer puede recibir si decide revelarse ante sus obligaciones como esposa o si decide exigir sus derechos como madre son impuestos de una manera que violenta a la mujer sin tener que ser objeto de latigazos.

Siguiendo con los ideólogos de la derecha radical, algunos de ellos pertenecen a la Escuela Haqqani. Fundada en 1964, recibió el nombre de uno de sus benefactores conservadores: un comerciante llamado Haqqani Zanjani. La mayoría de sus primeras publicaciones apuntaban a refutar al marxismo y a desarrollar una descripción comparativa entre esta ideología y el Islam, esto debido a que durante mucho tiempo los adversarios más desafiantes de esta escuela fueron los iraníes marxistas. Como en otras muchas situaciones, la escuela Haqqani empezó a ser más influyente a partir de la muerte de Jomeini, pues cuando el líder desapareció de la escena política, esta escuela conservadora ya no estuvo atada por las maniobras de equilibrio de Jomeini. De esta manera, fue a partir de 1989 cuando el nombre Haqqani empezó a ser escuchado entre los iraníes, justo después de la *fatwa* emitida contra Rushdie, pues un grupo que se hizo llamar los ‘Estudiantes de la Escuela Haqqani’ en Qom declaró que estaría dispuesto a llevar a cabo la sentencia de muerte dictada por dicha ley. Enseguida, el nombre de la escuela en cuestión se convirtió en sinónimo de la política de la derecha radical desde mediados de la década de 1990 en adelante. Por otra parte, muchos de sus graduados han ocupado, u ocupan, puestos importantes en el gobierno; por ejemplo, Ali Akbar Fallahian-e Khuzestan, Ministro de Inteligencia y candidato a la presidencia, asistió a la escuela. Algunos de sus miembros son: Mohsen-Ejei, Razini, Hosseinian, Ramandi, Sadeqi y Mobasheri. En 2006, los graduados de la escuela Haqqani son el grupo más poderoso en los principales centros de poder en Teherán, incluidos el poder judicial y el Ministerio de Inteligencia. Sin embargo, se debe reconocer que dentro de la escuela hay también tendencias liberales; por ejemplo, el Ayatolá Yusuf Sanei ha sido parte de la escuela desde 1975 y fue una voz importante de reforma.⁵⁶⁶

⁵⁶⁵ *Íbidem.*

⁵⁶⁶ Farhang Rajaei. *Op. Cit.*, pp. 179-180.

Vale la pena mencionar a dos personajes más que representan al Islam en Teherán. Se trata de quienes se convirtieron en el centro de la naciente derecha radical: el filósofo oral, Seyyed Ahmad Fardid, y un profesor de filosofía de la Universidad de Teherán, Reza Davari. En el Irán posrevolucionario, estos personajes se opusieron a Occidente, veían a Irán como la tierra que lucharía contra las injusticias del mundo. Estos individuos, generalmente jóvenes, comenzaron a formular una filosofía de oposición, sobre todo enfrentando a la política de Estados Unidos, considerado el 'Gran Satán' y a la de Occidente, totalizado como la 'esencia demoniaca'.⁵⁶⁷

La filosofía de Fardid se centró en la 'espiritualidad oriental'; criticó a los filósofos por distanciar a la humanidad de lo divino; y condenó a algunos filósofos musulmanes por haberse infectado con el pensamiento griego y por enfatizar la razón humana. Una aportación relevante de Fardid fue el relacionado con el concepto de *Occidentosis*, el cual tiempo después Al-e Ahmad hizo popular; en el análisis de Faridid Oriente implica amanecer, mientras que Occidente implica atardecer; el primero connota la llegada de la luz, la iluminación, la verdad y el descubrimiento, mientras que el segundo se refiere al final, la degeneración y la decadencia. La humanidad está dividida según estas líneas. Sin embargo, lo que más interesa acerca de Fardid es que defendió la posición radical de clamar por una condición revolucionaria continua; para él la revolución permanente serviría a un objetivo exaltado, es decir, el de poner fin a la Occidentosis: la revolución que Fardid buscó ocurriría cuando la humanidad encarnara a un hombre diferente que el del humanismo moderno. Fuera de cualquier consideración, lo relevante es que las ideas de Fardid se convirtieron en la fuente legitimadora de muchas de las acciones violentas de la derecha radical en Irán;⁵⁶⁸ sobre todo en lo que respecta a lo que se consideró la invasión por parte de Occidente.

Finalmente, está Reza Davari Ardakan quien, al igual que Fardid, tiene una imagen pública que es revolucionaria y radical. Davari ha sido parte del establecimiento cultural de la República Islámica desde la revolución; entre sus cargos están: como miembro de la Sede

⁵⁶⁷ *Ibid*, pp. 180-181.

⁵⁶⁸ *Ibid*, pp. 182-184.

de la Revolución Cultural, editor de la revista *Name-ye Farhang* (Revista de Cultura-publicada por el Ministerio de Cultura y Orientación Islámica), y jefe de la Academia de Ciencias de la República Islámica de Irán. Fue un asociado cercano de Fardid y confesó haber sido salvado por él del positivismo y sociologismo de Durkheim. Davari adoptó una postura crítica hacia Occidente mucho antes de la revolución, pero vio en la República Islámica la oportunidad de alentar su forma de pensar sin restricciones; concuerda con su maestro Fardid en que la Occidentosis está en el corazón de los problemas de Irán y que hay una desigualdad estructural entre los dos mundos. Concuerda con Jomeini en que la espiritualidad falta en todas partes, particularmente en Occidente. Sostiene que es imposible erradicar el apetito occidental de dominación y que los iraníes están subyugados profundamente no por su fascinación por las máquinas, sino por ser la encarnación de la enfermedad de la ciencia, la tecnología y la industria modernas.⁵⁶⁹

En resumen, todos los ideólogos clamaban por una independencia del país y su alejamiento con respecto a Occidente, principalmente de Estados Unidos y, en un segundo plano, de la Unión Europea. De hecho, muchos de los argumentos en contra de las políticas de Rafsanjani se basaron en esta cuestión; es decir, en el rechazo del mejoramiento de las relaciones de Irán con el gobierno estadounidense y con los europeos por la invasión cultural que eso supondría. Finalmente, esta facción resultó triunfante al evitar que Rafsanjani lograra su objetivo de mejorar dichas relaciones.

2.3.2 Crisis de la izquierda

El gran poder adquirido por las élites de la derecha fue enfrentado por la izquierda. Cuando Jomeini gobernaba lo hacía equilibrando fuerzas; funcionaba como una élite primaria que trataba de repartir el poder disponible entre élites secundarias que tenían que aliarse para sobrevivir. En el caso de la izquierda, la dinámica del equilibrio le sirvió muy bien, pues a pesar de que el Líder sostenía una posición conservadora y revolucionaria también anhelaba el progreso y el camino hacia un tipo nativo de modernidad. Para lograr equilibrar fuerzas, el líder “apoyó tácitamente a la izquierda permitiéndoles permanecer en el poder; por ejemplo,

⁵⁶⁹ *Ibid*, pp. 185-186.

Mir Hossein Musaví fue Primer Ministro durante la primera década de la revolución.⁵⁷⁰ Entonces, se puede decir que la muerte de Jomeini no favoreció a la izquierda, pero sí fue benéfica para la derecha. Sin embargo, muchos de los individuos que formaron parte de la facción de izquierda siguieron compitiendo por posiciones de poder en el gobierno a través de relaciones circulares.

La disminución del poder de la izquierda se hizo evidente cuando Rafsanjani llevó a cabo lo que Moslem denominó la des-revolución y racionalización de la República Islámica, pues a partir de este momento varios de los *Nehads* (Cuerpos Revolucionarios) perdieron poder e influencia; por ejemplo, la Fundación Mártir, encabezada por Mehdi Karrubi; el *Komiteh-ye Inqelab-e Islami* (Comité de la Revolución Islámica) y los Tribunales Revolucionarios; todos estos nutridos mayoritariamente por la izquierda. Miembros prominentes, como Karrubi y Mohammad Musaví Khoeiiniha fueron marginados. El Consejo de Guardianes contribuyó al debilitamiento de la izquierda cuando rechazó las credenciales de varios de sus miembros para postularse para el Cuarto *Majlis*, por ello es que la derecha radical se fortaleció. Por su parte, la estrategia de la izquierda para no derrumbarse fue desafiar a los conservadores tanto en el *Majlis* como en la cuestión del republicanismo frente a la religiosidad del régimen. Por su parte, los conservadores usaron su casi monopolio de poder en los órganos propensos a la discreción para disminuir el dominio de los radicales.⁵⁷¹

En esa época, en el *Majlis* fue muy clara la división entre la facción de la derecha y la de la izquierda. Del lado conservador, un grupo representativo fue el llamado ‘Seguidores del *Velayat-e faqih*’, dirigido por Nateq-Nuri e integrado por los diputados Hasan Rouhani, Ali Movahhedi-Saveji, Reza Akrami, Sa’id Hossieni-Shahrudi y Hassan Ja’fari. Los derechistas controlaban el Comité de Relaciones Exteriores, dirigido por Sa’id Rajai-Khorasani. Por su parte, la izquierda estuvo representada por el grupo ‘Representantes de Hezbolá y seguidores de la doctrina del Imam’; los parlamentarios de este grupo fueron Sadeq Khalkhali, Mohtashami, Abbas Dozduzani, Asadollah Bayat, Mohammad Salamati, Ilias Hazrati, Ibrahim Asgharzadeh, Hadi Ghaffari, y también Hadi Jamenei (hermano de Jamenei

⁵⁷⁰ *Ibid*, pp. 180.

⁵⁷¹ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 155.

y editor del diario *Jahan-e Islam*). Los comités dominados por la izquierda fueron el de Presupuesto y Planificación, encabezado por Morteza Alviri; y el de Asuntos Militares y Defensa, presidido por Mohtashami.⁵⁷²

Las relaciones de poder circulares fueron muy notorias en el *Khobregan* (Asamblea de Expertos). El debate que ahí se formó fue en torno a las nuevas leyes y fue bastante intenso, al grado de estar a punto de llevar al país a la guerra civil. En resumen, las leyes que se modificaron fueron las relativas a la elección de los individuos que serían candidatos para pertenecer al *Khobregan*. Al final, las modificaciones fueron aprobadas por el *Majlis*: para poder ser elegible al *Khobregan*, los candidatos deben tener una preparación en el *ijtihad* al grado de poder inferir en cuestiones de *faqih* y ser lo suficientemente competentes, en términos religiosos, para poder detectar a los individuos que pueden ser elegibles a *vali-ye faqih* y cumplir con un buen liderazgo. Por otra parte, como resultado de una segunda modificación, quien podría afirmar las condiciones de elegibilidad de los candidatos sería el *foqaha*⁵⁷³ del Consejo de Guardianes, pero aquellos candidatos cuya *ijtihad* hubiera sido aprobada explícitamente por el líder, entonces no requeriría de la aprobación del Consejo de Guardianes; sin embargo, antes de que los individuos presentaran su postulación el Consejo ya habrían tenido que haber evaluado el conocimiento de *fiqh*. Los conservadores mostraron su sagacidad, pues con este movimiento inteligente afectaron de una manera determinante a la izquierda, pues a menos que el Consejo o el Líder (dominado por los conservadores -ej. Jamenei) aprobaran la calificación religiosa de los candidatos, no podrían obtener un asiento en la Asamblea. Estas modificaciones afectaron a la izquierda debido a que dentro de ésta no había prácticamente religiosos de alto rango, por lo que los nuevos requisitos impedirían que los miembros de la izquierda no pudieran formar parte de una institución tan poderosa como la Asamblea de Expertos. Por si fuera poco, en Julio de 1989 el Ayatolá Jamenei nombró a tres miembros conservadores para el Consejo de Guardianes: Mohammad Mohammadi-Gilani, Mohammad Imami-Kashani y Mohammad Mo'men, situación que contribuiría a debilitar aún más a la izquierda.⁵⁷⁴

⁵⁷² *ibidem*.

⁵⁷³ Conjunto de *faqihes*.

⁵⁷⁴ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 156-157.

La izquierda respondió a la maniobra de la derecha con el argumento de que se trató de una acción ilegal que estaba destruyendo a los verdaderos seguidores del Imam. Mehdi Karrubi y el editor de Bayan expresaron su descontento, cuestionando los cambios y el poder que se le había otorgado al Consejo de Guardianes, cuya atribución tendría que seguir siendo la de supervisión, mas no de interferencia. Y cuando la izquierda solicitó la mediación del Líder Supremo, éste simplemente guardo silencio, lo cual fue visto como una acción de complicidad y de apoyo a la derecha, en detrimento de la izquierda. La derecha se justificó haciendo uso del discurso del poder autónomo, inspirado divinamente, de algunos órganos y acusaron a la izquierda de causar divisiones en un momento en el que se necesitaba la unidad. Azari-Qomi creía que los nuevos poderes otorgados eran los deseos del propio Imam. El diputado Ahmad Zamanian acusó a los izquierdistas de socavar la institución del *velayat-e faqih* al atacar la santidad del *Rahbar*⁵⁷⁵ y el *Khobregan*. Al final, la derecha triunfó, pues a la hora de llevar a cabo la selección de candidatos a la Asamblea, la mayoría de los que presentaron solicitud reprobaron; Karrubi, Khoeihi, Jatami, Mohammad Tavassoli y Abbas Khorasani no presentaron solicitudes; y el Consejo de Guardianes calificó a Mohtashami, Asadollah Bayat, Sadeq Khalkhali, y Hadi Jamenei como no aptos para participar. La importancia del tema y de la lucha que se creó en torno a él se debe a varias razones: 1) fue el incidente más divisivo entre facciones; 2) la elección del *Khobregan* es un ejemplo representativo del funcionamiento del faccionalismo en Irán (a través de la manipulación de las instituciones estatales; 3) esta competencia mostró el método de contención de las facciones: el uso del discurso amenazante y negativo (anti revolucionario, anti *velayat-e faqih* y pro-Estados Unidos); y 5) las elecciones del *Khobregan* exhibieron el enfoque de dividir y gobernar de Rafsanjani.⁵⁷⁶

Como parte de la lucha por el poder, la izquierda realizó un intento más para echar atrás la ascendencia de la derecha radical y el aumento de su poder. Un ejemplo bastante interesante fue una propuesta que la izquierda hizo en el *Majlis* en abril de 1990. Se propuso castigar a los 'saboteadores' del sistema económico; es decir, a aquellos que a través de la manipulación de precios y de la economía, del emparejamiento, y la especulación de la tierra,

⁵⁷⁵ Líder Supremo.

⁵⁷⁶ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 157-160.

acumularon grandes riquezas durante la guerra. Lo que buscaba la izquierda con esta ley era obstaculizar a los *bazaaríes*, pues se creía que ellos eran la causa de la crisis económica de entonces. Los conservadores contestaron a la propuesta en una serie de editoriales de *Resalat* con el argumento de que los verdaderos saboteadores de la economía iraní se encontraban en el sector público y que ahí era donde radicaban las verdaderas raíces de la corrupción económica. Después de todo, el proyecto fue aprobado por el *Majlis* y también por el Consejo de Guardianes, aunque con algunas modificaciones; lo cual era prudente por la naturaleza delicada del tema. Por otra parte, los *bazaaríes* consideraron que el presidente intervendría para relajar la aplicación de la ley.⁵⁷⁷

Otro recurso usado por la derecha radical para debilitar a la izquierda fue la aplicación de presión sobre el presidente para deshacerse de todas las figuras izquierdistas que ocupaban puestos en el gobierno y desde donde podían hacer avanzar sus puntos de vista e intereses. De acuerdo con la visión de la derecha radical, solo los que aceptaban la supremacía del jurisconsulto podían participar en la política, lo cual significaba la ausencia de cualquier tipo de diversidad. El Consejo de Guardianes era el encargado de hacer valer dicho principio, ante lo cual varios personajes estuvieron en desacuerdo; por ejemplo, al rechazar aquella situación de control indiscriminado, Ibrahim Yazdi, líder del denominado Movimiento por la Libertad, se negó a aceptar tal condición en las elecciones presidenciales de 1989, por lo cual aseguró su propia descalificación. De la misma manera, el Consejo de Guardianes descalificó a Yazdi y a otros 223 candidatos para participar en las elecciones presidenciales de 1993.⁵⁷⁸

2.4 Respuesta de la sociedad

La izquierda siguió siendo atacada. La derecha radical se sintió incómoda cuando Rafsanjani nombró a Mohammad Jatamí como Ministro de Cultura y Orientación Islámica (1989-1992), quien encabezó una política tolerante hacia la prensa escrita. El nombramiento fue visto por sus contrincantes como un movimiento que ayudaría a la izquierda a expresar sus

⁵⁷⁷ *Ibid*, pp. 160-161.

⁵⁷⁸ Farhang Rajaei. *Op. Cit.*, pp. 156-157.

preocupaciones y a posicionarse dentro del sistema político.⁵⁷⁹ De acuerdo con Arjomand, para Rafsanjani era necesaria la liberalización política para que el plan económico tuviera éxito, por ello el presidente eligió a Jatami para dirigir un ministerio tan importante y que se encarga de asuntos tan relevantes como los relativos a la cultura. Jatami logró eliminar algunas restricciones impuestas a la prensa y a la música, y promovió la producción de películas; los resultados: el número de periódicos y revistas pasó de 102 en 1988 a 369 en 1992. Por ejemplo, *Kian* se comenzó a publicar en 1991 y pronto se convirtió en el principal periódico reformista hasta que lo clausuraron en 2001.⁵⁸⁰

En relación a los puntos positivos de la administración de Rafsanjani, se puede decir que a los elementos de la sociedad civil se les dio una importante atención, lo cual fue reflejado en el nombramiento de Gholam-Hosseini Karbashi, quien trabajó para fomentar y promover el aspecto cultural en el país. Al final de la presidencia de Rafsanjani, Karbashi había establecido aproximadamente 138 complejos culturales y 27 centros deportivos, grandes almacenes *shahrvand* (ciudadanos), centros comerciales y el diario del municipio, *Hamshahri* (conciudadano).⁵⁸¹ Se dice que en cuestiones sociales, Rafsanjani tendía a tener gustos cosmopolitas, pues en el tema de las mujeres fue bastante propositivo; por ejemplo, animó a las mujeres a usar velos coloridos y, en algún momento, fomentó la práctica del 'matrimonio temporal' sin la necesidad de ninguna forma de registro.⁵⁸²

La cuestión de las mujeres causó bastante polémica y enfrentamientos entre las facciones. De nuevo, los discursos y narrativas dominaron la escena política y fueron instrumentalizados por las élites con el objetivo de debilitar al enemigo. En un primer momento, la derecha radical, por su alianza con Rafsanjani, toleró más o menos el liberalismo que el presidente mostró en cuestiones socioculturales. En cuanto al tema de las mujeres y a su estatus en la sociedad, Rafsanjani señaló que las mujeres tenían la oportunidad de llevar a cabo cualquier oficio (filósofas, actrices, eruditas, imames de oración de los viernes, investigadoras y escritoras), pues al contrario de lo que se piensa, esas

⁵⁷⁹ *Ibid.*, p. 158-159

⁵⁸⁰ Said Amir Arjomand. *Op. Cit.*, p. 64.

⁵⁸¹ *Ibidem.*

⁵⁸² Ali M. Ansari. *Modern Iran. The Pahlavis and After*, *Op. Cit.*, p. 307.

actividades propagan la castidad en la mujer. El presidente avanzó en su apoyo a las mujeres a través de varias organizaciones para tratar los problemas socioeconómicos y culturales de las mujeres en Irán; ejemplos: el Consejo Sociocultural de Mujeres, establecido en 1989, para emprender programas nacionales dirigidos a eliminar injusticias estructurales y culturales que ellas enfrentan. En 1991 fue creada una oficina especial en el poder ejecutivo que se encargó de asuntos relacionados con la mujer, encabezada por Shahla Habibi. El jefe del poder judicial, Ayatolá Mohammad Yazdi, se involucró en los asuntos de las mujeres iraníes y llegó a declarar que sus derechos bajo el Islam se habían malinterpretado, pues en esta religión se cree en la igualdad de los sexos. El tema del *hiyab* es en el que se enfrentaron las facciones de la derecha radical y la moderna, pues los primeros se muestran estrictos en el uso de la prenda, además de promover la cobertura de pies a cabeza como el único atuendo aceptable para las mujeres; por otra parte, los modernistas muestran una posición más tolerante al respecto. Mientras que Rfsanjani y Jamenei coincidieron en que el atuendo aceptable para las mujeres podía ser una bufanda y un vestido largo (una cobertura suficiente), otros miembros conservadores se mostraron más estrictos; por ejemplo, el Ayatolá Mohammad Golpayegani defendió la postura que aceptaba al chador como único atuendo permitido para las mujeres y también condenó la atmósfera liberal prevaleciente en el país, basándose en el discurso anti occidental de antaño, valiéndose del argumento de que Occidente ataca al chador, y presentando a esta prenda como un impedimento para el progreso de las mujeres en la vida política y social.⁵⁸³

Jatami fue otro personaje que defendió una postura más liberal con respecto a temas socioculturales, entre ellos la situación de las mujeres, por lo que fue muy criticado. Esta situación fue aprovechada por las facciones de línea dura, pues vieron en tales posturas liberales una oportunidad para acabar por completo a la izquierda. La oposición conservadora en contra de Jatami alcanzó su punto máximo a mediados de 1992. Uno de los oponentes más duros a las tendencias liberales fue Janatí, una élite poderosa (primaria) que adquirió amplias capacidades de intervención en los asuntos del gobierno debido a los cargos que ganó: secretario del Consejo de Guardianes, jefe de la Organización para la Propagación de la Virtud y la Prohibición del Vicio, y director de la Organización para la

⁵⁸³ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, pp. 174-175.

Propagación Islámica (sin duda, tres de los organismos más poderosos en Irán). Gracias a su posición poderosa, Janati inició una cruzada en contra de la des-revolución de Rafsanjani y de funcionarios de tendencia liberal como Jatami. Por ejemplo, llevó a cabo acciones que desafiaban las decisiones del ejecutivo, como cuando convocó a que miles de personas se manifestaran en Teherán en contra de la medida de la relajación del uso del *hiyab*. Desafió el poder del presidente en el ámbito cultural al hacer un llamado a los Basijíes para que ellos fueran quienes tomaran las leyes en sus manos y aseguraran un comportamiento islámico adecuado en el país. Por otra parte, argumentó que las políticas liberales de Jatami y otros funcionarios habían propagado una moral corrupta en todo el país y que un movimiento progresista bajo el título de 'arte' estaba socavando los valores religiosos. Jatami calificó todas estas ideas como reaccionarias, y se opuso a lo que él llamó una 'postura retrógrada'; y defendió la promoción de las artes, los deportes, la música, las películas y los libros, pues son indispensables para organizar una sociedad; no se podría hacer algo sin ellos.⁵⁸⁴

El temor mostrado por la derecha fue debido a los avances que se lograron a través de la gestión de Jatami en el Ministerio de Cultura. Entre las publicaciones intelectuales y literarias que se pudieron realizar están las de *Kiyan*, *Goftegu*, *Gardun*, *Iran-e Farda* y *Kelk*, en las cuales fue posible llevar a cabo una discusión acerca de las cuestiones de la sociedad civil, la relación entre religión y el estado, y el papel de los religiosos en el gobierno. Una de las publicaciones más controvertidas fue la de *Kiyan*, en donde se publicaron algunos ensayos del pensador y filósofo Abdolkarim Soroush, personaje polémico que desafió el monopolio del poder político por parte de los religiosos. Otro logro fue que se autorizara al periódico *Salaam* (editado por un miembro del clero) a publicar críticas hacia el gobierno desde una perspectiva de izquierda.⁵⁸⁵

Los miembros de la facción más conservadora del país, y la más poderosa, se sentían amenazados por una facción que estaba compitiendo por permanecer en la escena política de Irán. El aspecto más amenazante de la izquierda fue la apertura política que estaba ofreciendo a la sociedad y la oportunidad que podía brindar a la población de tener una

⁵⁸⁴ *Ibid*, pp. 172-174.

⁵⁸⁵ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund (edit.). *Iran. A Country Study*, Op. Cit., pp. 74-75.

mayor participación en la toma de decisiones del país. La derecha temía el despertar de una sociedad controlada por los órganos más conservadores que se encargaban de vigilar las acciones de los individuos para que no se convirtieran en una amenaza a la permanencia de la derecha en el poder. Es decir, la toma de conciencia por parte de la población era una posibilidad que no convenía a los actores poseedores de las posiciones más poderosas de la estructura de poder iraní. La izquierda, probablemente, buscaba en la población un recurso a través del cual tener la posibilidad de ganar posiciones poderosas en el sistema político, pues al ganarse el apoyo de la población en las elecciones, por ejemplo, tenían la posibilidad de legitimar posiciones y mantenerse en el poder a partir del apoyo popular. Es por ello que esta facción clamaba por un sistema más democrático y abierto a la participación de la población, quizá, en la lucha por la obtención de mejoras en su calidad de vida.

De esta manera, la derecha no podía permitir un ascenso y empoderamiento de la izquierda. Al ser considerado de tendencia liberal, pronto Jatami fue destituido de su cargo debido a la presión ejercida por parte de la línea dura, cuyos miembros seguían cosechando éxitos y endureciendo la situación del país. En 1992 Rafsanjani cedió ante la presión y despidió a Jatami y a otros miembros de su gabinete que eran percibidos como liberales. De hecho, el ejecutivo demostró ser incapaz o no tener disposición a enfrentarse a los conservadores de la derecha, quienes crecieron cada vez más durante el segundo mandato presidencial de Rafsanjani. En este sentido, La mayoría conservadora en el *Majlis* forzó la dimisión del Ministro de Cultura, Jatami, por motivos de políticas excesivamente liberales. A esta decisión contribuyó el hecho de que Jamenei encabezara una campaña contra el 'ataque cultural' occidental (un argumento que fue instrumentalizado recurrentemente por parte de la derecha en contra de las políticas consideradas liberales) alentando una ofensiva en contra de la prensa y las artes.⁵⁸⁶

Jatami fue sustituido por un ministro 'tradicionalista radical', Mustafa Mir-Salim, un personaje que no alentó el desarrollo de las artes y las 'obras creativas'. Pero, Jatami no fue el único removido de su cargo, pues otros miembros del gabinete fueron obligados a dejar su cargo. Abdollah Nuri, Ministro del Interior, quien había sido un muy importante colaborador de

⁵⁸⁶ *Ibid*, p. 75.

Jomeini, que purgó a muchos empleados disidentes de la época y que fungió como representante de Jomeini en el Ministerio de la *Jihad* para la reconstrucción, también fue destituido de su cargo y ocupó su lugar Mohammad Ali Besharati Jahromi, cercano al campo conservador y que se desempeñó como diputado del ministro de Relaciones Exteriores, Ali Akbar Velayati, durante mucho tiempo. Otra víctima fue Mostafa Moein Najafabadi, quien como Ministro de educación superior y cultura de Rafsanjani, ayudó enormemente a la entrada de veteranos de guerra en las universidades al reservar casi un tercio de los lugares disponibles en las universidades públicas para la Guardia Revolucionaria o para los familiares de los mártires; este personaje, al igual que Nuri y Jatami, había sido uno de los partidarios más firmes de Jomeini antes de la revolución, los tres habían continuado con él después de que Jomeini ascendiera al poder. En este sentido, se puede decir que a pesar de sus credenciales revolucionarias e incluso radicales, Jatami, Nuri y Moein-Najafabadi tuvieron que ser eliminados porque toleraban la libertad de pensamiento (*azad fekhri*).⁵⁸⁷

No menos importante, e incluso aún más grave que las destituciones, fue el hostigamiento y la serie de asesinatos que la derecha radical llevó a cabo en contra de quienes no compartían sus intereses o que significaban una amenaza a su predominio. El papel de la policía moral fue relevante en este sentido; fue un recurso de poder eficaz en la eliminación de la oposición, utilizado por las élites conservadoras. Algunas de las evidencias de esta dinámica son las siguientes: en 1995-96 y financiado por los religiosos, se llevó a cabo un ataque a las oficinas del editor de una novela considerada hostil al Islam; mujeres ciclistas fueron golpeadas en un parque de Teherán; hubo reuniones públicas disueltas por la falta de aprobación por parte del gobierno; en 1994, Ali Akbar Saidi Sirjani, destacado escritor, murió bajo custodia policial; otro escritor y traductor, Ahmad Mir Alai, fue encontrado muerto en una calle de la ciudad de Isfahán, en 1996; en el mismo año, en noviembre, el ensayista y traductor, Ghaffar Hosseini, fue asesinado en su departamento. Se sospechó que las agencias de inteligencia fueron cómplices en la realización de estos actos violentos contra intelectuales, a lo que Rafsanjani no respondió y no hizo nada para investigarlos.⁵⁸⁸

⁵⁸⁷ Farhang Rajaei. *Op. Cit.*, pp. 162-163.

⁵⁸⁸ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund (edit.). *Iran. A Country Study, Op. Cit.*, pp. 75-76.

2.4.1 El surgimiento de los reformistas y el desafío a la derecha

Todos los actos en contra de la izquierda llevaron a un evento muy importante para la política del país. Se trata de la transformación de la izquierda en una voz muy importante de reforma y que sería el antecedente a la llegada de Jatamí a la presidencia del país. Lo que contribuyó al destape de los reformistas y su lucha por obtener posiciones importantes en el gobierno, entre otras cosas, fue el poder excesivo del Consejo de Guardianes y el poco apoyo que la izquierda recibió por parte de Rafsanjani, pues éste había intentado implementar un *modus vivendi* que permitía a la derecha radical tener un considerable margen de maniobra, posibilitando, por ejemplo, mediante enmiendas legales, que el conservador Consejo de Guardianes interpretara y ejerciera sus poderes de una manera más extensa de lo que la Constitución le permitía.⁵⁸⁹

En este sentido, de acuerdo con Arjomand, el evento crítico que marcó el inicio de la transformación de los radicales en reformistas fue su descalificación masiva, por parte del Consejo de Guardianes y sus comités de supervisión, en su solicitud de participar en las elecciones del *Majlis* de 1992. De hecho, 141 parlamentarios titulares perdieron sus asientos, entre ellos el Vocero del *Majlis*, Karrubi. El periódico *Asr-e ma* (Nuestra Era) se convirtió en un recurso importante en la transición del izquierdismo al reformismo; su tarea fue la defensa de las características republicanas del orden constitucional islámico contra los religiosos de línea dura que estaban empeñados en borrarlos. El debate se centró en la participación popular, la cual fue considerada como la piedra angular de la República Islámica; es decir, que la islamicidad del régimen emana de su republicanismo; por lo tanto, si el régimen no es republicano, en consecuencia, tampoco sería islámico. En este sentido, quienes se atrevieran a eliminar el republicanismo del régimen, estarían cometiendo un acto reaccionario y contrarrevolucionario. Parte importante de esta tendencia fue la relevancia que se le dio al voto popular y a las elecciones. En términos ideológicos, los reformistas se justifican argumentando que durante la etapa de Ocultación del Imam, la representación de Dios en la tierra está en el pueblo.⁵⁹⁰

⁵⁸⁹ Ali M. Ansari. *Modern Iran. The Pahlavis and After*, Op. Cit., p. 306.

⁵⁹⁰ Said Amir Arjomand. *Op. Cit.*, pp. 68-69.

El Centro de Estudios Estratégicos, órgano que formó parte de la política de desarrollo de Rafsanjani, se convirtió en un núcleo para el crecimiento del reformismo. En este marco, las acciones de Sa'id Hajjarian fueron determinantes para la consolidación de los reformistas, pues se encargó de reunir a los futuros líderes de este movimiento a su alrededor, además de establecer puentes con la emergente prensa reformista, escribiendo regularmente para *Asr-e ma* hasta que lanzó su propio periódico *Sohb-e Emruz* (el amanecer de hoy). A partir de 1996, Hajjarian buscó definir una posición de reforma más clara o, a lo que él llamó, la identidad de la izquierda islámica, todo dentro del marco constitucional existente y en contra de la derecha tradicionalista (*rast-e sonnati*); por otra parte, buscó terminar con el exclusivismo o monopolio de la derecha, así como con el constante debilitamiento de la soberanía nacional y el republicanismo del régimen. Lo que terminó por estimular la unificación de los izquierdistas bajo el paraguas del reformismo fue el firme control del Consejo de Guardianes, pues volvió a incurrir en la descalificación y exclusión de muchos izquierdistas en el Quinto *Majlis*. En el verano de 1995, el *Majlis* aprobó una ley que amplió aún más el poder de supervisión del Consejo de Guardianes. La crítica de Hajjarian a estos hechos fue contestada por el presidente del Consejo, el Ayatolá Emami-Kashani, quien defendió la postura del órgano conservador señalando que la supervisión realizada por ellos era inequívoca, pues había sido hecha conforme al proceso legal. Desilusionados con respecto al proceso desarrollado en el *Majlis*, los reformistas pusieron sus esperanzas en las próximas elecciones presidenciales de 1997; la Asociación de Clérigos Militantes presentó a Mohammad Jatami como su candidato, quien se caracterizaría por defender tanto el republicanismo, como la Islamicidad y el Mandato del Jurista,⁵⁹¹ pero proponiendo reformas muy interesantes con respecto a la apertura política, la sociedad civil y el estado de derecho.

En el momento en el que se planeaban las elecciones del *Majlis* en 1996, ocurrió un evento significativo en cuanto a las alianzas entre facciones. Rafsanjani puso fin a su alianza con los conservadores, quizá por temor a que una victoria del conservador Ali Akbar Nateq-Nuri en las elecciones presidenciales de 1997 empujara al país demasiado a la derecha. Por esa posible razón, el apoyo del presidente fue para los Siervos de la Construcción (grupo de

⁵⁹¹ *Ibid*, pp. 69-71.

tecnócratas a favor de la reconstrucción económica y que desempeñó un papel político importante).⁵⁹² Las expectativas estaban puestas en lo que pasaría en las elecciones de 1997, pues aunque el discurso reformista se haya desarrollado durante los últimos años de la presidencia de Rafsanjani, no se podría asegurar que haya llegado a ser predominante.⁵⁹³ Es decir, no se pensaba que el grupo reformista pudiera resultar ganador por la falta de fuerza, incluso discursiva.

2.4.2 La voz de la población

A pesar de la incertidumbre que existía alrededor de las elecciones presidenciales de 1997, había motivos por los cuales la población (la gente que sale a las urnas para elegir al presidente) podría decidier poner sus esperanzas en un personaje que prometiera una transformación del país en favor de la mayoría y no de unas cuantas élites como era común. En este caso, la población se percató de las acciones corruptas y desleales por parte del régimen; sin embargo, no tenía la capacidad de obtener recursos y hacer uso de ellos para luchar por sus metas y objetivos.

La situación del país en ese momento no era prometedora. Por ello, al final de la gestión de Rafsanjani en 1997, hubo una desilusión generalizada entre la población: por un lado, la reputación del presidente estaba contaminada por los rumores de corrupción en su familia; por otra parte, la gente estaba enojada con todos los que conformaban el gobierno, pues su preocupación fue la satisfacción de intereses propios y no el bienestar social. Los niveles de vida de los más pobres seguían siendo bajos y no habían mejorado mucho. El desempleo era alto y hubo quejas acerca de los proyectos para reparar los daños de la guerra, los cuales no se habían concretizado. El descontento entre la población se debió también a las restricciones a la libertad de prensa y la actividad política, así como por la arrogancia de algunos miembros del sistema.⁵⁹⁴

⁵⁹² Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 267.

⁵⁹³ Said Amir Arjomand. *Op. Cit.*, p. 71.

⁵⁹⁴ Michael Axworthy. *Iran. What everyone needs to know, Op. Cit.*, pp. 122-123.

Evaluando la situación económica del país se puede decir que en un primer momento Irán salió beneficiado con el aumento en los precios del petróleo después de la crisis de Kuwait, lo cual le permitió tener un ingreso petrolero de casi \$20 mil millones de dólares en 1991. Sin embargo, este aumento no duró hasta 1992, ya que los ingresos por petróleo se redujeron a \$15.9 mil millones en ese año, fueron menos de \$14.9 mil millones para 1993, para 1994 llegaron a casi \$12 mil millones, para 1995 pudieron obtener \$16 mil millones.⁵⁹⁵ Para los últimos dos años del mandato de Rafsanjani, el petróleo siguió bajando su precio: en 1996 el costo promedio por barril era de \$27.54 dólares, para 1997, esa cifra bajó a \$24.97 dólares por barril.⁵⁹⁶ Los bajos ingresos percibidos por petróleo afectaron determinantemente a los programas de reconstrucción económica del periodo en cuestión, justamente porque el 65 por ciento de los fondos para el plan de desarrollo económico de cinco años provenían de los ingresos por venta de petróleo.⁵⁹⁷

A causa del estancamiento económico que se presentó a partir de 1993, los problemas que se buscaron erradicar a partir del Primer Plan Quinquenal propuesto por Rafsanjani y su equipo de economistas de tendencia neoliberal (severa caída en el PIB; fuerte dependencia del ingreso petrolero; desempleo generalizado; déficit presupuestario; desigualdades entre regiones geográficas y sectores económicos; falta de inversión: población en rápido crecimiento; y malas habilidades de gestión)⁵⁹⁸ continuaron aquejando al país y a la sociedad.

Por ejemplo, en el periodo de reforma y reconstrucción el Producto Interno Bruto (PIB) registró un crecimiento anual promedio de 7.2 por ciento para el periodo de 1989 a 1991.⁵⁹⁹ Para 1993 la tasa de crecimiento del PIB fue de 4.5 por ciento (año en el que se registró una recuperación después de los efectos causados por la guerra); sin embargo, para 1994 la tasa

⁵⁹⁵ Anthony H. Cordesman y Ahmed S. Hashim. *Iran. Dilemmas of Dual Containment*, Westview Press, Colorado, 1997, p. 38.

⁵⁹⁶ Evaleila Pesaran. "Ideals, interests and economic liberalization in the Islamic Republic of Iran", en Eric Hooglund y Leif Stenberg (edit.). *Navigating Contemporary Iran. Op. Cit.*, p. 21-22.

⁵⁹⁷ Anthony H. Cordesman y Ahmed S. Hashim, *Op. Cit.*, p. 38.

⁵⁹⁸ Generalmente esos son los problemas reconocidos por distintos autores. En este caso: Evaleila Pesaran. *Iran's Struggle for Economic Independence. Reform and counter-reform in the post-revolutionary era*, Routledge, Oxon, 2011, p. 74.

⁵⁹⁹ Jahangir Amuzegar. *The Islamic Republic of Iran. Reflections on an emerging economy*, Routledge, Oxon, 2014, p. 35.

estimada fue de solo 1.9 por ciento,⁶⁰⁰ lo cual fue un reflejo de la desaceleración económica que experimentó el país en ese periodo.

Otro ejemplo de los fracasos de la reforma económica de Rafsanjani fue el mal manejo de la deuda externa, su rápido incremento y sus efectos sobre la economía del país. En el periodo de la Guerra Irán-Iraq, cuando la economía se caracterizó por una fuerte intervención estatal, la deuda no fue un problema que causara preocupación; sin embargo, a mediados de 1992 (a tres años de la implementación del plan de reforma económica) Irán comenzó a experimentar una nueva dinámica debido a su entrada al neoliberalismo económico, pues para ese entonces el país recibía préstamos sustanciales del Banco Mundial (BM) y tenía una alta deuda externa, la cual para 1992 totalizó la cifra de \$18.8 mil millones de dólares y para el periodo de entre 1993 a 1995 la cifra subió a un promedio de \$30-32 mil millones. De acuerdo con varias estimaciones, el servicio anual total de deuda a mediano y largo plazo le costó a Irán alrededor de \$4 mil millones de dólares, con cálculos que llegaban a \$4.3 mil millones para el periodo 1996/1997 y una aproximación de \$4.7 para 1998/1999 y \$3.6 para 1999/2000. Es decir que, aunque el cálculo para el año 2000 iba en descenso, en realidad el servicio de la deuda se convirtió en una gran pérdida para los recursos financieros cada vez más reducidos del gobierno, lo cual, inevitablemente, también contribuyó a la deficiente aplicación de las reformas económicas.⁶⁰¹

La crisis de la deuda tuvo un efecto dominó sobre el resto de la economía. Por ejemplo, el gobierno tuvo que restringir el grueso de las importaciones de posguerra que había abastecido a las tiendas. Esta situación llevó, por ejemplo, a las reducciones de piezas de repuesto y materias primas importadas para la industria, además de la escasez de bienes de consumo y productos básicos después de cinco años de abundancia subsidiada. Las importaciones fueron reducidas en un 50 por ciento en 1994 y muchas industrias estatales se vieron obligadas a congelar los salarios y cerrar o a despedir a sus trabajadores. En este sentido, en el segundo plan quinquenal se procedió a restringir en gran medida el

⁶⁰⁰ Anthony H. Cordesman y Ahmed S. Hashim. *Iran. Dilemmas of Dual Containment*, Westview Press, Colorado, 1997, p. 33.

⁶⁰¹ Anthony H. Codersman y Ahmed S. Hashim. *Op. Cit.*, pp. 33, 41; y Ehteshami, Anoushiravan. *After Khomeini. The Iranian Second Republic*, Routledge, 1995, London, p. 117.

endeudamiento externo. Por otra parte, el recorte en las importaciones y las nuevas restricciones al endeudamiento externo empeoraron la situación económica interna y limitaron el crecimiento económico del país. Irán entró en recesión y sus esfuerzos por la diversificación tuvieron poco impacto; por ejemplo, se dio un aumento en las exportaciones industriales pero se disminuyeron las exportaciones de alfombras; de hecho, las exportaciones no petroleras estimadas en 1995 se calcularon en \$3,800 millones de dólares, casi exactamente el mismo nivel que un año antes y muy por debajo de los objetivos establecidos en las estimaciones de la balanza de pagos del gobierno.⁶⁰²

Lo crisis económica derivó de igual manera en la situación de la moneda iraní, el Rial, por ejemplo, sufrió una devaluación de más de 8 por ciento hasta situarse en 1,730 riales por dólar en 1993 (en noviembre de este año alcanzó un mínimo de 1,920 frente al dólar y a mediados de diciembre se estableció otro mínimo del Rial, cuando éste cayó a 2,190 riales por dólar).⁶⁰³ La intervención del gobierno en el mercado cambiario fue necesaria (también como parte del enfrentamiento ante los problemas de la creciente deuda, del comercio y la balanza de pagos de Irán) a través de la reintroducción de límites en las ventas de divisas de los bancos para estabilizar la moneda. A pesar del esfuerzo realizado el rial llegó a la cifra de 2,500 riales por dólar en febrero de 1994 y a 4,000 riales en febrero de 1995.⁶⁰⁴

Vinculado con lo anterior y como reflejo de las debilidades económicas del país, se presentó el problema de la inflación, la cual no pudo ser controlada. El índice de inflación fue de 35 por ciento en 1993,⁶⁰⁵ el cual alcanzó el 40 por ciento al terminar 1994 y 60 por ciento en 1995.⁶⁰⁶ Entre las razones del incremento de la inflación están: 1) el gasto del gobierno en proyectos de capital que no fueron productivos y 2) el aumento del consumo, el cual creció a un 10 por ciento anual entre 1989 y 1993 (dos veces la tasa anticipada por parte del gobierno). Por otra parte, una de las consecuencias más alarmantes del problema de la

⁶⁰² Anthony H. Codersman y Ahmed. *Op. Cit.*, p. 39-40.

⁶⁰³ Anoushiravan Ehteshami. *After Khomeini. The Iranian Second Republic, Op. Cit.*, p. 117.

⁶⁰⁴ Anthony H. Codersman y Ahmed S. Hashim. *Op. Cit.*, p. 41.

⁶⁰⁵ Anoushiravan Ehteshami. *After Khomeini. The Iranian Second Republic, Op. Cit.*, p. 117.

⁶⁰⁶ Codersman, Anthony H. y Ahmed S. Hashim. *Op. Cit.*, p. 41.

inflación fue que ésta actuó como otra restricción para los hogares asalariados y de bajos ingresos.⁶⁰⁷

Finalmente, vale la pena mencionar que todo lo anterior también tuvo efectos sobre la situación del desempleo y de la desigualdad económica entre el pueblo iraní, lo cual se convirtió en un problema difícil de enfrentar. El objetivo de reducir el desempleo por parte de Rafsanjani solo se materializó en la reducción del desempleo del 11.4 por ciento en el último cuarto de 1993 y a 10 por ciento para finales de 1994. De manera general, puede señalarse que después de una década de privatización y de liberalización, la burguesía obtuvo un importante repunte y una mayor influencia, pues hacia finales de la década de 1990 en la cúspide de la pirámide social solo el 10 por ciento de la población recibía el 42 por ciento del ingreso nacional, mientras que la base se encontró integrada por el 20 por ciento de la población, el cual recibía tan solo el 4 por ciento del ingreso nacional.⁶⁰⁸

Por otra parte, la libertad de expresión coartada por parte de un gobierno neoliberal que se fijó metas en el plano macroeconómico, fue un parteaguas para los esfuerzos de reforma social y política de Jatami, pues un creciente número de estudiantes, profesionales y otros hombres educados comenzaron a debatir acerca de cuestiones relacionadas con los derechos humanos, sobre las mujeres, mayores libertades políticas y transparencia gubernamental. Lo que la sociedad esperaba después de la experiencia traumática de una revolución y de una guerra de ocho años no fue cumplido: solo existía una mayor desilusión por los controles gubernamentales y la continua dificultad económica. Es por ello que muchos de ellos expresaron sus puntos de vista especialmente a partir de 1997.⁶⁰⁹

Uno de los sectores más lastimados y afectados por las políticas de violencia y represión que se vivieron durante el mandato presidencial de Rafsanjani fue la clase intelectual, la cual también se convirtió en la principal voz de resistencia ante un gobierno autoritario, corrupto y represor. Lamentablemente, las políticas tan duras promovidas por la derecha radical impidieron que estos personajes pudieran competir por la obtención de sus

⁶⁰⁷ Anoushiravan Ehteshami. *After Khomeini. The Iranian Second Republic, Op. Cit.*, p. 117.

⁶⁰⁸ Roberto Marín Guzmán. *Op. Cit.*, pp. 119-120.

⁶⁰⁹ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, pp. 266-267.

derechos y para mejorar sus condiciones de vida. Hay quienes ni siquiera pudieron quedarse en su país, por lo que comenzaron su lucha fuera de Irán, convirtiéndose en la fuerza política de la disidencia, la cual puede hacer más desde fuera de su país que desde dentro, aunque ello influya en la percepción que lleguen a tener sobre la situación real de su país.

Uno de estos personajes y el más representativo de lo que vivió la intelectualidad en Irán en esa época es Abdolkarim Soroush, filósofo prominente que se caracterizó por haber desafiado el monopolio de los islamistas y por haber propuesto una visión del Islam más pluralista, tolerante y abierto a la reinterpretación, es decir, compatible con la democracia.⁶¹⁰ Soroush pidió un gobierno secular y predijo que, de lo contrario, las acciones hipócritas y la falsa política del gobierno desacreditarían la religión en Irán y terminarían por alienar a los jóvenes.⁶¹¹ El nombre de Soroush se convirtió en sinónimo de reforma islámica y de la narrativa liberal del Islam en Irán en esa época. Sin embargo, Soroush fue condenado por el tipo de señalamientos que realizó, por ser considerados contrarios a la ideología del poder dominante en la esfera política del país. La respuesta de Velayati fue radical y contundente, pues calificó las actividades del filósofo como antagónicas hacia la nación.⁶¹² Lo relevante de este hecho es que el caso de Soroush es solo un ejemplo de lo que vivió la clase intelectual en el periodo de Rafsanjani. Los intelectuales fueron perseguidos, algunos de ellos asesinados. Fue una voz de resistencia apagada, o que tuvo que hablar desde muy lejos de su país.

Para terminar, dos últimas ideas reflejan la situación en la que se encontraba Irán al finalizar los dos mandatos presidenciales de Rafsanjani. Por una parte, de acuerdo con Amanat, lo que hizo la República Islámica fue dañar al estado iraní y a su economía, más incluso de lo que lo hizo el Shah. A pesar de los avances en los esfuerzos de la industrialización, la economía se hizo aún más dependiente de los ingresos petroleros, cuyo principal resultado fue aumentar la concentración de capital y la toma de decisiones en manos del estado y sus agencias más poderosas. El aumento de los precios del petróleo en la década de 1980, por ejemplo, hizo posible que grandes ingresos fueran absorbidos por las

⁶¹⁰ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund (edit.). *Iran. A Country Study*, Library of Congress, Washington D. C., 2008, p. 75.

⁶¹¹ Michael Axworthy. *A History of Iran. Empire of the Mind*, *Op. Cit.*, p. 271.

⁶¹² Farhang Rajaei. *Op. Cit.*, p. 166.

arcas estatales. De esta manera, los proyectos públicos financiados por el capital del estado se convirtieron en canales de favoritismo, corrupción y amasamiento de riqueza, todo a través de una cadena de nepotismo y alianzas en conexiones de red. Esta dinámica fue una realidad en el periodo presidencial de Rafsanjani, durante el cual una red de parientes y aliados fueron depositarios de beneficios financieros masivos.⁶¹³

Por otra parte, en opinión de Axworthy, en la República Islámica por supuesto que hubo corrupción, como la hubo en el régimen del Shah. Sin embargo, dicha corrupción no es lo peor que creó el poder. En el caso de los estados revolucionarios, el poder ha absorbido a casi todo lo demás: sometió cualquier otro principio a sus propios fines. En lugar de decir que el poder se ha corrompido, sería mejor decir que se ha purificado, pues ha destruido o cooptado todo lo que se interpuso en su camino, para aproximarse a un punto de perfección perversa en el que solo se busca mantener el poder.⁶¹⁴ Es decir, la lucha por el poder entre las élites busca perpetuarse en las posiciones más poderosas del gobierno justamente para conservar el poder y pasa seguir acumulándolo.

2.4.2.1 Movilización social: base de apoyo a la facción reformista

Las consecuencias de la corrupción y del mal manejo de la administración de Rafsanjani desembocaron en un descontento social generalizado, pues la población comenzó a desconfiar de sus gobernadores. Así como en la revolución de 1979, durante los últimos años de la gestión presidencial de Rafsanjani, diversos sectores sociales expresaron su inconformidad acerca de los resultados negativos de la reforma económica liderada por dicho presidente. En este sentido, fueron varios los movimientos que, desde dentro, surgieron desafiando al sistema; por ejemplo, el movimiento estudiantil, el de las mujeres, el de los trabajadores, el de los intelectuales; y, desde fuera, los disidentes fueron quienes generalmente encabezaron una importante fuga de cerebros, y que también mostraron su desacuerdo con respecto al régimen islamista.

⁶¹³ Abbas Amanat. *Op. Cit.*, p. 874.

⁶¹⁴ Michael Axworthy, *Revolutionary Iran, Op. Cit.*, p. 305-307.

Lo anterior supone que la revolución cultural establecida por Jomeini comenzaba a ser cuestionada y superada, lo cual se expresaría claramente en las modificaciones que se dieron por ejemplo en el movimiento estudiantil. Cabe hacer aquí un importante señalamiento acerca de la política cultural de la administración de Rafsanjani, ya que la apremiante reconstrucción requirió también realizar una transformación en el ámbito de la educación. Esto significó la disminución del fervor ideológico en los campus universitarios, pues el gobierno se enfocó en fortalecer la educación superior con el fin de producir el personal calificado que se requería para llevar a cabo la reconstrucción y el desarrollo del país.⁶¹⁵ Esta tendencia también se notó en la cuestión de las mujeres, ya que la educación fue un factor fundamental en la toma de conciencia dentro de este sector y que lo llevó a desempeñar un rol determinante en la lucha por la justicia social para el pueblo iraní.

Más allá de la postura anti-nacionalista que caracterizó a Jomeini, expresada principalmente en contra del nacionalismo persa-iraní impulsado por el Shah, la política cultural delineada por el gobierno de Rafsanjani se caracterizó por señalar al Islam y al Nacionalismo como los fundamentos de dicha política. La materialización de este cambio se reflejó en un conjunto de reglas y políticas culturales denominadas *Principios de Política Cultural de la República Islámica de Irán* (PPCRII), las cuales fueron ratificadas por el Consejo Supremo de la Revolución Cultural (*Shura-ye Ali-ye Enqelab-e Farhangi*) en el año de 1991; oficialmente este conjunto de principios es la expresión más representativa de la política cultural del estado y de su dominio sobre los aspectos culturales del país. Podría parecer sorprendente que uno de los puntos focales de la política en cuestión fuese el impulso del nacionalismo, pues en algunos de los artículos de los PPCRII se hace énfasis en cuestiones nacionalistas: por ejemplo, sobre el patrimonio histórico y nacional y las tradiciones (artículo 1); sobre la cultura nacional islámica e iraní (artículo 4); sobre la solidaridad nacional y religiosa, considerada como la base de la unidad nacional (artículo 5); sobre la importancia de la lengua y la literatura persas para Irán (artículo 7); y, sobre la

⁶¹⁵ Ali Gheissari y Vali Nasr. *Democracy in Iran. History and the Quest for Liberty*, Oxford University Press, Nueva York, 2006, p. 115.

auténtica identidad nacional y religiosa, la cual se considera un elemento vital para el mantenimiento de la independencia cultural del país.⁶¹⁶

Se argumenta que las principales razones de este cambio tienen que ver con el hecho de que después de que acabara la guerra Irán-Iraq, la cual fungió como un suceso que fortaleció los lazos nacionales entre la población iraní, era necesario encontrar otras formas de fomentar la unidad nacional. Por otra parte, al ser el régimen islamista poco tolerante con las ideologías nacionalistas por ser de naturaleza secular, el descontento entre la sociedad se reafirmaba, por lo que fue adecuado relajar esta cuestión incluyendo principios que defendían la independencia cultural del país en términos nacionales. Es decir, la estrategia del gobierno de Rafsanjani fue mantener el control sobre la población a la que se le estaba mandando el mensaje de que ser iraní, y no solo musulmán, le daría a la población la garantía de protección y de la satisfacción de sus necesidades. Finalmente, lo que se buscaba era seguir manipulando a la sociedad para evitar que se convirtiera en un agente de contestación.

Sin embargo, la manipulación planeada por el gobierno no encontró acogida entre una nueva generación de iraníes en búsqueda de justicia social y de nuevas oportunidades para expresar sus deseos de libertad y de satisfacer las necesidades que cualquier ser humano necesita satisfacer. Una combinación de ideales democráticos y la urgencia de obtener mejores condiciones económicas (vinculado con el tema del desempleo y de la desigualdad) se hicieron visibles y se expresaron ante unas autoridades que se esforzaban (y se siguen esforzando) por acallar esas voces de descontento entre su población. En teoría, acerca de lo cual ya se plantearon algunos puntos en el capítulo anterior, la nueva generación que se forjó en el transcurso del mandato presidencial de Rafsanjani y como consecuencia de su reforma económica se define como Post-Islamista justamente porque intenta superar la forma tradicional del Islamismo instrumentalizado por las élites en el poder; es decir, se trata de un intento por parte de la sociedad por apropiarse de una parte tan importante de su identidad y que les fue arrebatada para ser utilizada en su contra. Esta nueva generación no

⁶¹⁶ Nematollah Fazeli. *Politics of Culture in Iran. Anthropology, politics and society in the twentieth century*, Routledge, Reino Unido, 2006, pp. 167-168.

renuncia a su esencia fincada, en parte, en la religión: lo que busca es hacer una simbiosis entre los elementos religiosos y las nuevas tendencias que la modernidad ofrece.

En este sentido, las voces de la sociedad, que reclaman el respeto a sus derechos y a su dignidad como persona, se convierten en un elemento determinante para entender: (1) el funcionamiento de la estructura de poder político en Irán en el periodo post-revolucionario (es decir, en una época en que la Revolución Cultural dirigida por Jomeini perdía su fuerza y control sobre las nuevas generaciones de iraníes), cuya dinámica no está determinada exclusivamente por la lucha entre facciones, característica de una estructura en la que distintas élites se disputan las posiciones de poder, sino también por la manera en la que los diversos sectores sociales responden a esa disputa, pues en realidad ellos son los principales afectados de dicha lucha por el poder; (2) la elección de Mohammad Jatamí como presidente en 1997, lo cual significó la inauguración de un fuerte movimiento de reforma en el ámbito político y social (más allá de la urgencia de la reforma económica del mandato presidencial de Rafsanjani y que en realidad sirvió a los intereses de las élites en el poder); y (3) una nueva era que vive la sociedad iraní caracterizada por conjugar los elementos tradicionales y culturales de la religión con las exigencias de la globalización y la modernidad que impregna incluso a países como Irán.

De acuerdo con Asef Bayat, el post-Islamismo fue impulsado por esas voces de la sociedad: por estudiantes, mujeres, jóvenes e intelectuales religiosos, empleados estatales y el sector de profesionales. Estos sectores, a partir del post-Islamismo, tienen una nueva visión de la sociedad y la política expresada en una nueva perspectiva sobre el espacio público, la cultura juvenil y la política estudiantil, las relaciones de género, el estado y, sobre todo, el pensamiento religioso. Uno de los aspectos más sobresalientes de la tendencia post-Islamista es la mezcla de ideales republicanos y la ética religiosa y, por ende, el objetivo de lograr una democracia religiosa.⁶¹⁷ El mismo autor señala que:

El republicanismo post-islamista fue una respuesta al desencanto popular con una revolución que había llegado a reconocer sus propios déficits y discrepancias. Representa la disidencia generalizada contra una política religiosa que ha negado a muchos la libertad

⁶¹⁷ Asef Bayat. *Making Islam Democratic, Op. Cit.*, p. 49.

individual, la igualdad de género y la participación significativa en la vida pública. La reforma (*islahat*) se convirtió en la estrategia, o método, buscado por las fuerzas populares emergentes y los movimientos sociales para realizar los objetivos post-islamistas de democratizar la política y el pensamiento religioso, separando los asuntos religiosos del estado. Manifestó luchas entre los movimientos sociales en desarrollo en la sociedad para hacer que el Islam sea compatible con un orden social democrático e inclusivo.⁶¹⁸

2.4.2.1.1 Movimiento estudiantil

El movimiento estudiantil ha presentado una muy importante transformación y es posible decir que una gran mayoría de estudiantes sirvieron de instrumento en manos de los islamistas una vez instaurada la República Islámica, pues, como ya se vio, fue un grupo importante de estudiantes el que formó parte, desde el espacio de las universidades, de la construcción de la hegemonía política y cultural del régimen, a través de la cual se buscó controlar a la sociedad. Sin embargo, a raíz de la mala implementación de la política de reforma económica de Rafsanjani y del incumplimiento de sus promesas de disminuir los males que padecía la sociedad iraní, los estudiantes, tanto musulmanes como los que se declaraban seculares, se manifestaron como un grupo social que estaba dispuesto a luchar por sus derechos y por mejorar sus condiciones de vida. De haber sido un instrumento en manos de los gobernadores se convirtió en un sector de la sociedad que desafió a las autoridades.

Behzad Yaghmaian fue un testigo de dicha transformación, pues presenció, en el año 1995, la “emergencia de un poderoso movimiento estudiantil secular y la transformación del movimiento oficial de una institución apoyada por el estado en contra de los derechos a un movimiento por los derechos.”⁶¹⁹ Es decir, que hubo un cambio en la conciencia de una parte importante de la sociedad, la cual había sido explotada y utilizada para fines políticos y culturales, y para el cumplimiento de los intereses de unas pocas élites, enriquecidas en detrimento de la sociedad iraní en general. Esto significa que las fuerzas sociales comenzaron a darse cuenta que no se habían obtenido beneficios del triunfo del movimiento

⁶¹⁸ *Ibid*, pp. 49-50.

⁶¹⁹ Behzad Yaghmaian. *Op. Cit.*, p. 74.

revolucionario: en este sentido, las fuerzas representadas por el movimiento estudiantil sufrieron varias transformaciones, pues a finales de la década de 1970 las demandas, principalmente originadas a partir de visiones marxistas, se centraban en un modelo de gobierno secular a imagen de los principios occidentales de la democracia y el liberalismo; en un segundo momento, durante el intento de consolidación del régimen islámico, los estudiantes musulmanes más radicalizados fueron instrumentalizados por las élites islamistas para lograr sus objetivos; y, en un tercer momento y como consecuencia de la administración de Rafsanjani, gran parte de los estudiantes mostraron su desacuerdo y se agruparon para demandar mayor libertad de expresión y de actuación en todos los ámbitos de sus vidas.

En este sentido, el mismo autor expresó su sorpresa y su agrado al ver que los estudiantes “emprendieron una cruzada exitosa contra la política económica neoliberal de Rafsanjani y su impacto en los medios de vida de los trabajadores pobres y de la mayoría de los asalariados del país.” Cabe señalar que dicha transformación se dio también de entre el círculo de estudiantes musulmanes y que la antes radicalizada Oficina de Consolidación y Unidad mostró un giro en favor de la defensa de los derechos civiles y políticos de los estudiantes en un ambiente de decepción con respecto al gobierno de Rafsanajni en particular y al sistema político iraní en general. La transformación gradual se llevó a cabo en torno a los campus, en el cambio del lenguaje y el discurso dominante en las universidades, además del surgimiento de voces fuertes de disidencia en las filas de aquellos que una vez habían institucionalizado el estado y su violencia en los espacios universitarios. En esta línea de denuncia, un líder estudiantil puede ser mencionado como ejemplo: Heshmatolla Tabarzadi, quien lideró un importante grupo que publicaba el semanario *Payam-e Daneshjoo*. En dicho semanario se publicaban los artículos en los que se expresaba el descontento hacia el régimen y la demanda de derechos.⁶²⁰

La dinámica de oposición llevada a cabo por los estudiantes puede ser considerada un gran avance en la importancia de la sociedad como agente de contención de políticas homogeneizadoras impuestas desde arriba. Paradójicamente, el programa de reconstrucción

⁶²⁰ *Ibid*, p. 76.

alentó al gobierno de Rafsanjani a crear nuevas instituciones de educación superior y a alentar al sector privado que también lo hiciera, políticas que dieron el nacimiento de la Universidad Abierta Islámica (*Daneshgah-e Azad-e Eslami*), con el objetivo de ofrecer educación superior privada en sus diversos campus. La relevancia de estas políticas radica en el hecho de que el número de estudiantes universitarios creció de una manera considerable (en 1977 había 154,000 estudiantes universitarios; en 1997 la cifra subió a 1,25 millones de estudiantes). Estos estudiantes serían los que desempeñarían un papel fundamental en los debates acerca de la democracia a fines de la década de 1990;⁶²¹ y también serían quienes contribuirían a que, después de ver frustradas sus aspiraciones políticas y económicas, votarían por la alternativa del representante reformista en el año 1997. Finalmente, la resistencia mostrada por el sector estudiantil fue, y sigue siendo, una evidencia de la manera en la que la sociedad lleva a cabo su papel de agente de cambio y es una prueba de que no todos los sectores de la población obedecen a los postulados ideológicos y manipuladores de un pequeño número de élites autoritarias preocupadas únicamente por conservar y aumentar posiciones de poder.

2.4.2.1.2 Movimiento de las mujeres

Las mujeres siempre han tenido un importante protagonismo a lo largo de la historia de los movimientos sociales en Irán; “a lo largo del Siglo XX, las mujeres iraníes se han organizado y luchado por sus derechos políticos, desde la Revolución Constitucional pro-democrática de 1906 hasta el movimiento igualitario que derrocó al Shah de Irán”.⁶²² Estas luchas, sin embargo, se extendieron también al periodo post-revolucionario,⁶²³ siendo la década de 1990 (como consecuencia de la inconformidad social que provocó la administración de Rafsanjani) una época en la que las voces de las mujeres se escucharon demandando un cambio en su situación sociopolítica, aunque dicho descontento comenzara a notarse poco después del triunfo revolucionario de la década de 1970. Como señala Bayat: “solo meses después en la

⁶²¹ Ali Gheissari y Vali Nasr. *Op. Cit.*, p. 115.

⁶²² Nasrin Alavi. *Op. Cit.*, p. 160

⁶²³ A estas luchas se pueden incluir las que tuvieron lugar en 2009, en el denominado Movimiento Verde, como consecuencia del descontento que provocó el supuesto fraude electoral de ese año.

vida del régimen islámico, nuevas políticas misóginas enfurecieron⁶²⁴ a las mujeres, quienes recientemente habían marchado en contra de la monarquía”.⁶²⁵

Sin embargo, sería pertinente mencionar que a pesar de que el nuevo régimen islámico no fue justo con las mujeres en cuestiones relacionadas con su interrelación con los hombres y con el matrimonio, por ejemplo, finalmente fue la política de bienestar que el gobierno iraní estableció como parte de los principios revolucionarios la que permitió un mejoramiento en la educación dentro del sector de las mujeres, lo cual produjo una nueva generación de mujeres educadas que esperaban desempeñar un papel relevante en la vida económica, cultural, social y política del país.⁶²⁶

Aunado a lo anterior, y como parte de una tendencia en el aumento de la toma de conciencia en diversos sectores de la sociedad, hubo también entre las mujeres religiosas (las cuales se habían alejado de los modelos feministas occidentales) un esfuerzo por encontrar formas de resaltar su cultura indígena iraní y fe islámica. Esto se dio a finales de la década de 1980 y dio como resultado el desarrollo de feminismos islámicos que presentaban un desafío político e ideológicamente heterogéneo a las interpretaciones conservadoras y patriarcales del Islam. Inicialmente, los grupos de mujeres religiosas no querían asociarse con feministas seculares a quienes consideraban vinculadas con las fuerzas seculares patrocinadas por el estado que las habían denigrado durante el régimen del Shah.⁶²⁷

Como un ejemplo de lo anterior está la Asociación de Mujeres de la Revolución Islámica (AMRI), la cual se integró por algunas mujeres miembros de importantes familias religiosas: A'zam Taleqani, Firishtin Hashimi, Shahin Tabataba'i, Zahra Rahnavard y Gawhar Dastgheib. Esta asociación hizo énfasis en la naturaleza complementaria del hombre y la

⁶²⁴ Esto fue así por algunas medidas tomadas por el nuevo régimen islámico; por ejemplo: la anulación de la Ley de Protección Familiar de 1967, por lo que las mujeres perdieron su derecho a un juicio, a iniciar el divorcio, a ganar la custodia de los hijos, y a viajar al exterior con la compañía de un hombre

⁶²⁵ Asef Bayat. *Making Islam Democratic*, Op. Cit., p. 71.

⁶²⁶ En 1997 un interés en la educación sin precedentes por parte de las mujeres duplicó su tasa de alfabetización: en este año dicha tasa fue de 74 por ciento. En 1998 más mujeres que hombres entraron a las universidades, un hecho que preocupó a las autoridades islamistas, quienes temían que las mujeres educadas no fueran capaces de encontrar un hombre con un estatus igual o mayor con quien casarse. *Ibid*, p. 73.

⁶²⁷ Tara Povey. *Social Movements in Egypt and Iran*, Palgrave Macmillan, Reino Unido, 2015, pp. 75-76.

mujer en lugar de una posible igualdad entre ellos. Además, sostenía que el Este trataba a las mujeres como “máquinas de trabajo” y Occidente como “objetos sexuales”, ambas nociones inaceptables para la Asociación; entonces, para sus integrantes solo el Islam consideraba a las mujeres como “verdaderos seres humanos”. A estas mujeres se les podría llamar “activistas musulmanas”, pues aceptaban la tradición (el Corán, los *hadices* o dichos del profeta, la *Sharía* o Ley Islámica, y la *Ijtihad* o interpretación) como una guía adecuada para asegurar a las mujeres dignidad y bienestar. Quien también contribuyó a esta línea de pensamiento fue Shahla Habibi (asesora de Rafsanjani en temas de mujeres), quien hizo énfasis en la familia como el corazón de la sociedad y en la mujer como el corazón de la familia.⁶²⁸

Se puede percibir en lo anterior un intento, por parte de un sector específico de mujeres (musulmanas vinculadas con élites políticas e islamistas), de conjugar los elementos religiosos propios de una sociedad como la iraní (aunque no en su totalidad, claro está) con un reclamo al respeto de sus derechos, tendencia acorde con una parte de la sociedad que no dejó de estar influida con los procesos de modernización desarrollados en otras partes del mundo, pero que ponía atención especial en una identidad propia.

El inicio de la guerra en 1980 frenó los debates mencionados; sin embargo, las mujeres manifestaron su oposición al régimen de una manera pacífica y gradual. Por medio de la “política de la queja” las mujeres decidieron externar sus quejas en público todos los días: en taxis, autobuses, en las tiendas, en las filas de la panadería, en oficinas gubernamentales. Por otra parte, la represión, aunada a los efectos de la guerra, pretendió callar las voces de las mujeres; sin embargo, la determinación de afirmarse como mujeres permaneció y continuó manifestándose en la práctica diaria: a través de la resistencia a una islamización forzada, de la exigencia a la educación, de la búsqueda de empleo, de su involucramiento en el arte, en la música y practicando deportes.⁶²⁹

⁶²⁸ Asef Bayat. *Making Islam Democratic, Op. Cit.*, p. 72.

⁶²⁹ *Ibidem.*

Una práctica que podría parecer tan simple, como ir al fútbol o a esquiar, se convierte en una manifestación de protesta. Desde la revolución, a las mujeres iraníes se les prohibió asistir a los eventos deportivos masculinos; pero en diciembre de 1997, la agencia de noticias iraní, controlada por el estado, y la BBC informaron que aproximadamente 5,000 mujeres habían dado la bienvenida al equipo de la Copa Mundial de Fútbol de Irán en el estadio de Teherán. Antes de que el equipo de fútbol llegara, ya se les había pedido a las mujeres, a través de la televisión iraní, que no asistieran a dicho evento para “salvaguardar la dignidad del Islam”. En realidad, muy pocas de las mujeres que decidieron asistir al estadio eran entusiastas con respecto a aquel deporte: ellas aparecieron ahí como una señal de protesta, tan solo porque se les había pedido mantenerse alejadas. En la actualidad, las mujeres iraníes se encuentran involucradas en una amplia gama de actividades deportivas (incluyendo el esquí); por ejemplo, también se les puede ver por las mañanas en los parques haciendo actividades físicas en pequeños grupos, (como caminata o aerobics).⁶³⁰

Hay que tomar en cuenta que en Irán, como en otros lugares del mundo, existen múltiples repertorios de manifestación, por medio de los cuales la diversidad de sectores sociales expresan su inconformidad con respecto a algún aspecto específico dentro de la estructura que condiciona sus acciones y a la cual busca influir con sus actividades. Es decir, la diversidad social en la sociedad iraní refleja también diversos intereses y, por lo tanto, múltiples formas de manifestación. En el siguiente apartado se analizará una de esas formas, la cual representó una movilización con una mayor organización.

2.4.2.1.3 Intelectuales Religiosos

Si hubo un movimiento social organizado que logró articular sus peticiones y objetivos de una manera más efectiva y que tuviera un impacto relevante en la sociedad iraní fue el de los intelectuales religiosos (*rawshanfikran-i dini*). De acuerdo con Bayat este grupo “generó uno de los movimientos intelectuales más notables en el mundo Musulmán con implicaciones de largo alcance para el pensamiento religioso y la práctica democrática”.⁶³¹ Los intelectuales

⁶³⁰ Nasrin Alavi, *Op. Cit.*, pp. 174-175.

⁶³¹ Asef Bayat, *Making Islam Democratic, Op. Cit.*, p. 84.

religiosos, bajo la etiqueta de “pensadores alternativos” o *digar andishan*, dieron una voz coherente a los movimientos sociales de Irán, creando un discurso nuevo y ofreciendo el fundamento ideológico para un movimiento post-islamista de grandes magnitudes.⁶³²

Hay que señalar que este movimiento no estaba en contra del establecimiento de la República Islámica. En realidad, este grupo de intelectuales estaba apegado a personajes que formaron parte del sistema o que lo fundamentaron teóricamente. De hecho, sus integrantes provienen de la clase media, con una base ideológica revolucionaria y tercermundista y con antecedentes islamistas. Fueron fuertemente influenciados por el pensamiento de los modernistas Ali Shariati, Murtaza Motahari e, incluso, por el Ayatolá Jomeini. Por otra parte, la influencia de Jatamí fue determinante, pues el término de *rawshanfikran-i dini* tuvo su origen en un discurso que él realizó en 1993 (antes de ser elegido presidente) y en el cual lamentó el hecho de que el Islam y los revolucionarios musulmanes hubieran sufrido de un vacío de la teoría social.⁶³³ En realidad, lo que se podría concluir del discurso de Jatamí es que éste buscaba un equilibrio que integrara los elementos religiosos y modernos que pudieran fortalecer el funcionamiento del sistema político iraní y, por lo tanto, contribuir a la mejora de la situación social del país en general.

De acuerdo con Jatamí, era necesario que intelectuales con ideas renovadas reemplazaran a islamistas preocupados por Dios pero que descuidaban a los humanos y a intelectuales seculares enfocados en el hombre pero que ignoraban a Dios.⁶³⁴ Las ideas de Jatami, en este sentido, forjaron el inicio de un movimiento enfocado no a derrocar el régimen (por ello la opción de una revolución no estaba en la visión de este grupo), pero sí a reformarlo, de ahí la denominación de Movimiento Reformista. Hay que puntualizar entonces que el movimiento de los intelectuales religiosos estaba intentando un cambio en la forma de gobernar por parte de los islamistas, debido, principalmente, a que estos habían instrumentalizado la religión para mantenerse en el poder, desvirtuando la verdadera esencia de los principios islámicos; y, en consecuencia, porque era necesario llevar a cabo una reforma al sistema si se esperaba que el régimen islámico no fuera derrocado*. Hay que

⁶³² *Ibidem.*

⁶³³ *Ibid*, p. 85.

⁶³⁴ *Ibidem.*

resaltar también el hecho de que, con el ejemplo de Jatamí, los cambios que se pretendían lograr se podrían hacer desde dentro.

Se comprende lo anterior (el que el objetivo sea solo reformar el régimen) dado que algunos miembros de este grupo de religiosos participaron en el movimiento revolucionario en su inicio y estuvieron involucrados en la administración del nuevo gobierno durante los primeros años de su existencia. Sin embargo, estos mismos personajes que apoyaron el establecimiento de la República Islámica comenzaron a cuestionar las políticas y las prácticas de sus dirigentes (Jomeini, Jamenei y Rafsanjani, por ejemplo) durante y después de la Guerra Irán-Iraq. Entre los intelectuales religiosos críticos del régimen se pueden identificar a Abdolkarim Soroush, Mohsen Kadivar y el Gran Ayatolá Hossein-Ali Montazeri.⁶³⁵ Después de haber estado apoyando al régimen islámico, llegó un momento en el que éste no se parecía a lo que ellos habían planeado, pues no se trataba de un gobierno que se fundamentara en la Ley Islámica, sino uno que la violaba; de hecho, el caso más emblemático fue la ruptura del vínculo que se había formado entre Jomeini y Montazeri, hasta que el último comenzó a estar en desacuerdo con la manera en la que se purgó a la oposición en la primera década de vida del nuevo régimen.

La inconformidad fue manifestada en varios espacios en los que se pudo debatir y expresar ideas de crítica hacia el régimen. Aunque hay que señalar que dichos espacios fueron escasos,⁶³⁶ estuvieron restringidos a los intelectuales religiosos (por ello su importante labor de representación de la sociedad civil en general) y vigilados por las autoridades en el poder. Tres de estos espacios de debate y de crítica fueron: el periódico *Kiyan*, el Centro de Investigación Estratégica del Presidente entre 1990 y 1995, y los estudiantes y seguidores del Ayatolá Montazeri.⁶³⁷

⁶³⁵ Melody Mohebi. *Intellectuals, Reform and the Making of a Modern Iranian Civil Society (1997-2005)*, Department of Social Policy, London School of Economics, Noviembre de 2012, pp. 131-132.

⁶³⁶ En el momento de la elección de Mohammad Jatamí como presidente en 1997, escasos eran los diarios con puntos de vista críticos hacia el gobierno, entre ellos *Salaam*.

⁶³⁷ Melody Mohebi. Op. Cit., pp. 131-132.

Los periódicos se convirtieron en una plataforma temprana para el próximo movimiento reformista. El caso de *Kiyan* es representativo, pues éste y su par, el periódico *Zanan* (“Mujeres”), sirvieron como plataformas para la disidencia islámica que quería manifestarse en contra del régimen después de vivir una década de experiencia de los islamistas en el poder; de esta manera, dichos periódicos se convirtieron en un imán para los intelectuales, cuyas ideas y escritos formaron la columna vertebral de un nuevo pensamiento religioso.⁶³⁸

Con respecto al Centro de Investigación Estratégica del Presidente, es importante señalar su función como un espacio más en el que se desarrolló la actividad intelectual que daría lugar al auge del movimiento de reforma. Fue un espacio posibilitado por el presidente Rafsanjani, cuyo supuesto objetivo fue otorgar una oportunidad a los pensadores de izquierda para debatir sus ideas, estableciendo así un espacio en donde se pudieran desarrollar movimientos sociales. En realidad, el mensaje que en ese momento pretendía dar el presidente era que los reformistas eran tolerados y que se les estaba concediendo una voz (limitada por supuesto) en la estructura estatal; sin embargo, su posición seguía siendo débil. Pero, lo que en realidad resulta relevante es que, a partir de esta oportunidad política concedida a la izquierda, se pudo dar el diálogo que sirvió de base para formular los conceptos clave que darían forma al movimiento reformista, lo cual se dio en un espacio formal, es decir, en un centro auspiciado por el poder ejecutivo.⁶³⁹ Finalmente, es preciso mencionar que Jatami y Soroush fueron dos personajes que formaron parte de los diálogos y los debates desarrollados en este Centro de Investigación.

Un intelectual religioso que contribuyó de una manera importante al Movimiento Reformista fue Montazeri, considerada la segunda figura más importante después de Jomeini en la estructura de poder iraní. Sin embargo, su evolución como ideólogo de la revolución desembocó en un intento de innovar los postulados arraigados en los textos sagrados. En este sentido, Montazeri se comenzó a alejar de Jomeini, provocando, incluso, una enemistad entre ambos, pues sus expectativas con respecto al nuevo régimen eran distintas.

⁶³⁸ *Ibid*, pp. 136.

⁶³⁹ *Ibid*, pp. 142-143.

Por ejemplo, contrariamente a lo que representó el régimen autoritario de Jomeini y, posteriormente, el de Jamenei, Montazeri promovió una discusión abierta de los problemas, fracasos y errores del proceso revolucionario y, aún más relevante, se mostró a favor de eliminar los factores que obstaculizaran la libertad de expresión, por lo que sugirió legalizar a los partidos políticos.⁶⁴⁰ Tanto a Montazeri como a Jatamí se les podría considerar dos de las figuras más importantes del Movimiento Reformista; y de hecho así es. Sin embargo, vale la pena puntualizar que entre ambos existieron importantes diferencias que definieron su futuro en la estructura de poder político. Quizá la diferencia más relevante es que Jatamí (el símbolo más destacado de la campaña reformista en Irán) propuso reformar el sistema político iraní, poniendo énfasis en la defensa de los derechos humanos y los valores democráticos, por ejemplo, pero no criticó de una manera profunda y directa al Líder Supremo; por el contrario, entre las críticas más duras que expresó Montazeri, está la que pronunció con respecto al Líder Supremo y al autoritarismo y la violencia en las que dicha figura cayó.

Lo anterior resulta interesante dado que ambos personajes podrían representar dos de los métodos más tradicionales por medio de los cuales se logra un cambio en determinado régimen (desde la obtención de derechos y mayores libertades hasta el derrocamiento de un régimen): reforma (representada por Jatami) y revolución (representada por Montazeri), aunque hay que aclarar que esta es una apreciación muy particular del presente trabajo, pues a Montazeri siempre se le ha considerado como un personaje importante del Movimiento Reformista, de la misma manera que a su principal discípulo, Mohsen Kadivar. Sin embargo, tomando como base la diferencia entre ambos personajes, es posible decir que Montazeri pugnaba por un cambio mucho más significativo, pues percibió que el nuevo régimen había cometido grandes errores y equivocaciones, por lo que era necesario lograr un verdadero cambio. En este sentido, dicho cambio solo sería posible por medio de un movimiento más radical. Otro punto a rescatar es que, aunque situados en los niveles superiores de la pirámide, este tipo de religiosos intelectuales (también portadores de la

⁶⁴⁰ Me refiero a que el futuro de Jatamí fue el de estar al frente del poder ejecutivo de Irán (1997), en cambio, Montazeri terminó en arresto domiciliario por el fuerte apoyo que mostró hacia el Movimiento Verde de 2009.

etiqueta de “políticos”) pueden fungir como representantes de la sociedad, aunque en la mayoría de los casos sus propuestas puedan enfrentar obstáculos para poder materializarse.

En resumen, la acción de los intelectuales religiosos puede identificarse en los procesos de dos dinámicas que marcaron la era post-islamista en Irán, enfocada a una renovación del sistema y que involucró a gran parte de la sociedad iraní; estas dinámicas son: 1) la participación de la población como una sociedad civil que había adquirido una mayor consciencia sobre las fallas de un sistema que comenzó a abusar de su autoridad; sociedad civil que estaba representada por los intelectuales religiosos en los debates que se llevaron a cabo en torno a los temas de cambio y democracia en el régimen; 2) el fomento de la discusión dentro de los mismos círculos de poder, enfrentando, y retando, a élites primarias reticentes a ceder parte de su poder.

2.4.2.1.4 La diáspora

Existe un movimiento que se ha ido desarrollando entre la diáspora iraní; es decir, entre iraníes que viven en el exilio, y cuyo objetivo ha sido encontrar una mejor situación fuera de su país ante un escenario poco alentador dentro de éste. La situación de injusticias suscitadas en el interior de Irán como consecuencia del establecimiento de la República Islámica y de su cultura política (Jomeinismo) en la primera década de su existencia, provocaron la salida de iraníes que no aceptaron las políticas de represión y de violencia llevadas a cabo por los islamistas que comenzaron a dirigir al país (y a beneficiarse de esa situación). Y aunque han existido distintas etapas de migración en Irán, la revolución de 1979 y su consecuente cambio de régimen marcó un punto de inflexión para que dicha diáspora⁶⁴¹ aumentara. Como ya se ha mencionado, a principios de la década de 1980 la sociedad iraní fue testigo del “reino del terror” a partir del cual grupos de izquierda, liberales, entre otros, fueron ejecutados, “los que pudieron, huyeron...el comienzo de la guerra Iraq e Irán en 1980 incrementó este flujo, al igual que la represión política y social, y la promulgación de leyes

⁶⁴¹ De acuerdo con Nader Vahabi, “diáspora” se refiere a un conjunto de individuos que has perdido su tierra y que se encuentran en su búsqueda. Esta es la figura clásica de lo que se conoce como diáspora; y entre 1950 y 1960 este término se comenzó a utilizar en los estudios de las ciencias sociales. Murata Missagh, Carlota. “Identidad y Diáspora iraní. Entrevista con Nader Vahabi”, 3 de septiembre de 2015. (Pág. consultada en: <https://evaristocultural.com.ar/2015/09/03/identidad-y-diaspora-irani-entrevista-con-nader-vahabi/>)

radicales, como la obligatoriedad para las mujeres de llevar velo.”⁶⁴² En realidad, la cuestión del velo no ha determinado el que las mujeres hayan decidido (o sigan haciéndolo) salir de su país.

Las formas en las que estos personajes han expresado su descontento con respecto al régimen han sido diversas y, a veces, se han dado de una manera no planeada, es decir, sin forzar algún tipo de resistencia; simplemente son razones que terminan por alejar a un iraní de su tierra, quizá por termo a sufrir algún tipo de injusticia, sobre todo si se trata de artistas o intelectuales que de cierta manera desafían a las autoridades a través de su trabajo. Por ejemplo, la artista iraní Shirin Neshat dejó su país, primero, en 1975 para estudiar en Estados Unidos, en la Universidad de California, a partir de lo cual visitó frecuentemente a su familia hasta que estalló la revolución en 1979 (de este año hasta 1990 ella no visitó Irán), después, a partir de 1996 dejó Irán definitivamente; y en una entrevista ella argumentó que no regresaba a su país debido a “dudas sobre seguridad, sobre entrar y salir por mi trabajo”.⁶⁴³ En realidad esta artista iraní nunca ha sido perseguida por las autoridades debido a sus actividades; de hecho, ha presentado ya su trabajo fotográfico en el Museo de Arte Contemporáneo en Teherán sin tener algún tipo de reacción negativa por parte del gobierno iraní, aunque eso no significa que dicho trabajo no sea considerado controversial.

Hay otros ejemplos más que reflejan la verdadera crisis que sufrió la sociedad iraní en cuanto al miedo que sembró el régimen a partir de sus acciones. Aunque no solo fue miedo, porque en realidad el sentimiento que más predominó entre la sociedad (entre la mayoría de ella) fue el de enojo, además de la frustración que provocó el hecho de no haber visto cumplidas las expectativas que generó la caída del Shah. En la década de 1990, después de haber terminado la guerra con Iraq, quizá era una buena oportunidad para que el gobierno se reivindicara; Rafsanjani logró llegar al puesto del ejecutivo, prometiendo la reconstrucción del

⁶⁴² “La diáspora iraní”, *Euronews*, 9 de junio de 2013. (Pág. consultada en: <https://es.euronews.com/2013/06/09/la-diaspora-iran>)

⁶⁴³ “Women Without Men”, en Lila Azam Zanganeh. *My Sister Guard Your Veil; My Brother Guard Your Eyes. Uncensored Iranian voices*, Beacon Press, Boston, 2006, p. 44.

país y mejorar las condiciones de la sociedad. Sin embargo, la represión aún continuaba y algunos decidieron salir ante dicha situación.

Azar Nafisi, escritora y académica iraní, antes de la revolución estudió en el extranjero (en Londres), y regresó a su país justo después del establecimiento de la República Islámica en 1979. Los cambios que experimentó afectaron principalmente a su profesión: los controles en las universidades con respecto a lo que se podía enseñar tuvieron un efecto importante en su percepción con respecto a la forma en la que se había transformado su hogar (como así llamaba a Irán).⁶⁴⁴ Ante la decepción, Nafisi decidió salir del país: ella, su esposo y sus hijos se fueron a Estados Unidos; atrás dejó a su madre y al hogar que tanto amaba. Desde ese momento, la nostalgia y el deseo de regresar la invadieron y también causaron en ella la melancolía de no encontrar su lugar, de no encontrarse a sí misma. Quizá esto es lo que pasa con muchos iraníes que deciden salir de su país; lamentablemente para muchos tiene que ser así.

La manera que tienen de resistir y de manifestarse los iraníes en el exilio se enfoca principalmente en crear espacios de discusión para compartir con otros iraníes y con el mundo la compleja situación que atraviesa su país a través de ejemplos, de historias, de estudios publicados en libros. Por ejemplo, está la creación de *blogs* por medio de los cuales millones de iraníes se mantienen en contacto (no solo los iraníes de la diáspora, sino también los que están dentro de Irán). Por otra parte, también en el ámbito virtual, existen revistas publicadas en la *web* en las que la diáspora puede escribir y compartir experiencias, además de ser instrumentos para dar a conocer al mundo la situación de los iraníes exiliados: la “Revista de la Diáspora Iraní”⁶⁴⁵ es un buen ejemplo. En el caso de los intelectuales activistas de la diáspora, uno de los casos más representativos es el de Hamid Dabashi, académico y residente en Estados Unidos, dedicado a dar a conocer, por medio de sus libros y de conferencias alrededor del mundo, la situación precaria que vive la mayor parte de la sociedad iraní debido a la administración de las élites en el poder y, no menos importante, a la dinámica que de antaño se vive en la interacción con el mundo globalizado.

⁶⁴⁴ Se puede revisar una autobiografía de Nafisi en: Azar Nafisi. *Cosas que he callado*, Duomo Ediciones, Barcelona, 2010, 406 pp.

⁶⁴⁵ La cual puede ser consultada en: <https://vocesdiasporicas.wordpress.com/>

La situación sociopolítica de Irán y la represión en las universidades ha provocado que profesores y estudiantes decidan salir del país. Es decir, la salida de intelectuales iraníes significa una importante fuga de cerebros que se ha traducido en una cifra no despreciable. De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional Irán ocupa el primer lugar en cuanto a fuga de cerebros en una lista formada por 96 países en vías de desarrollo: cada año entre 100.000 y 180.000 intelectuales, expertos y licenciados abandonan el país.⁶⁴⁶ Mana Neyestani (caricaturista y periodista iraní, exiliado en Francia) opina que:

“Los cerebros abandonan el país por una simple razón: no pueden vivir ni ejercer su profesión en Irán...Creo que todo el mundo prefiere vivir donde ha nacido y crecido. Pero cuando tu presencia y tu trabajo no son valorados, prefieres marcharte donde tu talento sea reconocido. Por ello tiene lugar esta fuga de cerebros”.⁶⁴⁷

Finalmente, es preciso señalar que para las primeras generaciones que abandonaron el país (enseguida del establecimiento de la República Islámica) fue especialmente difícil permanecer fuera de lo conocido y de lo familiar. Sin embargo, esa situación se está superando precisamente gracias al desarrollo de nuevas tecnologías relacionadas con los medios de comunicación, incluso a disposición de la sociedad iraní (aunque con algunos controles que, por lo general, son superados). Los ya mencionados espacios virtuales de internet además de servir como espacios de resistencia y en donde manifestar inconformidades, también se han convertido en espacios de unión, en donde las familias iraníes pueden interactuar y estar conectados. Este tipo de resistencia, la realizada por la diáspora, no es insignificante, pues ha logrado que en muchas partes del mundo se sepa qué es lo que se experimenta al interior de su país: es una importante fuente de información, además de ser un ejemplo de la capacidad que pueden tener los disidentes de avanzar hacia una mejor organización.

⁶⁴⁶ “La diáspora iraní”, *Euronews*, *Op. Cit.*

⁶⁴⁷ *Ibidem.*

2.5 Factor externo: Apertura hacia el exterior y des-aislamiento

En Relaciones Internacionales, el nivel global se ha convertido en un factor que influye de una manera importante en los asuntos internos de los países que conforman el sistema internacional. Irán, históricamente ha sido blanco de prácticas intervencionistas, periodos durante los cuales élites en el gobierno han aprovechado una alianza con una potencia extranjera para alcanzar sus objetivos de una manera más fácil. Así fue en los regímenes de las dinastías Qayar o Pahlaví, situación que cambió con el establecimiento de la República Islámica, pues el nuevo gobierno se caracterizó por un aislamiento que lo dejó fuera de la jugada internacional. Sin embargo, como ya se ha visto, uno de los objetivos de Rafsanjani fue sacar a Irán de su aislacionismo a través de una apertura económica hacia el exterior y por medio de un mejoramiento de sus relaciones internacionales, principalmente a través de un mayor acercamiento con Europa, pero también con la meta de mejorar sus relaciones con el gobierno de Washington. Este tema es relevante por dos aspectos: en primer lugar, por lo que el tema significó para el debate entre élites de las distintas facciones; y, por otra parte, por la manera en la que el intento de salir del aislacionismo influyó en el fracaso de la reforma de Rafsanjani. Finalmente, aunque un país se mantenga alejado de la escena internacional, es imposible resultar ileso por lo que ahí acontezca. En este sentido, son cuatro los temas que vale la pena tratar para entender tanto las relaciones de poder que se desarrollaron entre facciones como los obstáculos a la reforma: el asunto Rushdie, los asesinatos perpetrados en el exterior por órdenes del gobierno iraní, la política de la Doble Contención y la Ley de Sanciones Irán-Libia, estas dos últimas estrategias planeadas por el gobierno estadounidense. Estos temas obviamente se interrelacionan y se desarrollaron en los respectivos contextos históricos, políticos y espaciales.

El objetivo de Rafsanjani fue mejorar la posición de Irán tanto a nivel interno como en el externo. Por ello, terminar con el aislamiento se convirtió en una cuestión importante de resolver. Sin embargo, llevar a buen término dicho objetivo no dependió exclusivamente de su disposición para lograrlo. En un principio, Rafsanjani “mejoró las relaciones de Irán con Europa y el mundo árabe, pero se enfrentó a un Estados Unidos cada vez más hostil entre

1992 y 1997”;⁶⁴⁸ sin embargo, en general, sus esfuerzos por reducir el aislamiento de Irán se vieron obstaculizados, entre otras cosas, por las supuestas conexiones del país con el terrorismo, por el asunto Rushdie y por la Ley de Sanciones Irán-Libia.⁶⁴⁹

Hablando del nivel regional, el mejoramiento de las relaciones de Irán con los países árabes fue posible en gran medida gracias a la guerra del Golfo de 1990-1991, dirigida por Estados Unidos para expulsar a Iraq de Kuwait y la cual le dio a Irán beneficios inmediatos. Con respecto a dichos beneficios se puede mencionar que Saddam fue obligado a evacuar territorio iraní que había sido ocupado por Iraq desde el cese al fuego en 1988; que la guerra debilitó de manera importante a un enemigo del tipo de Hussein; y que se haya logrado regresar a la definición pro-iraní de la frontera del Shatt al-Arab correspondiente a 1975, establecida en los Acuerdos de Argel. Por otra parte, la Guerra del Golfo facilitó el restablecimiento de las relaciones de Irán con varios países árabes (los cuales habían cortado contacto con el gobierno iraní debido al movimiento revolucionario del 79 y a su posterior implicación en la guerra Irán-Iraq de 1980-88) debido, principalmente, a la posición de neutralidad que mantuvo Irán con respecto a la crisis Kuwaití; es decir, gracias a que Rafsanjani hábilmente mantuvo a Irán fuera de la guerra y alineado con los objetivos de la alianza liderada por Estados Unidos. De esta manera, Rafsanjani instrumentalizó la cobertura de la guerra para reanudar relaciones diplomáticas con Marruecos, Egipto, y también con Arabia Saudí, con Kuwait y con otros países del Golfo Pérsico. Continuando con su política de moderación, el presidente no intentó fomentar los sentimientos islámicos en los nuevos estados independientes de Asia Central y el Cáucaso,⁶⁵⁰ demostrando así una estrategia que se inclinaba a la cooperación más que a la confrontación o provocación o militancia.⁶⁵¹ Se puede decir entonces que el gobierno de Rafsanajani se benefició de las acciones de terceros, a través de la instrumentalización de lo que pasó en el exterior.

A pesar de la relajación del gobierno en cuanto a sus relaciones internacionales, Rafsanjani encabezó una administración que además del pragmatismo conservó su

⁶⁴⁸ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 267.

⁶⁴⁹ Michael Axworthy. *Iran. What everyone needs to know, Op. Cit.*, p. 122.

⁶⁵⁰ Debido a la implosión de la Unión Soviética en 1921, varios estados del Asia Central y el Cáucaso lograron su independencia, por lo que se convirtieron en blanco de expansión de la visión islamista de gobierno.

⁶⁵¹ Glenn E. Curtis y Eric Hooglund (edit.). *Iran. A Country Study, Op. Cit.*, pp. 70-71; y Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 266.

característica ideológica en el ámbito de su política exterior. Por ejemplo, lo anterior se reflejó en el hecho de que Irán adoptó una posición hostil hacia el proceso de paz de Oslo y el Acuerdo Palestino-Israelí de 1993, a partir del cual se etiquetó a Israel como un estado ilegítimo que debería dejar de existir. Por otra parte, en la misma línea de extremismo (o radicalismo), Irán y Siria patrocinaron al grupo shií radical Hezbolá en el Líbano, dotándolo con recursos económicos, armas y entrenamiento para bombardear asentamientos israelíes a lo largo de la frontera israelí-libanesa; también, a principios de la década de 1990, el gobierno iraní brindó su apoyo al nuevo gobierno 'islámico' en Sudán, acción que dañó las frágiles relaciones de Irán con Egipto. Es relevante señalar el hecho de que el elemento radical de la política exterior fue un recurso utilizado por algunas élites para mejorar posiciones; en este caso, fue Jamenei quien creyó que la hostilidad hacia Israel y Estados Unidos fortalecía su posición tanto al interior como en el exterior. La oposición a Israel identificó a Irán con las masas y la diáspora palestinas, cuyo fin fue que la República Islámica se distinguiera de los estados árabes, los cuales, en la visión del gobierno iraní, se habían mostrado dóciles ante el problema palestino y habían consentido un plan de paz pro israelí patrocinado por Estados Unidos. Por otra parte, el apoyo brindado a grupos militantes como Hezbolá aumentó el papel de Irán en la región. Finalmente, como sucedió con otros temas, las políticas radicales y de hostilidad hacia Occidente y su aliado Israel, causaron satisfacción entre la facción radical dentro del grupo gobernante.⁶⁵²

El periodo presidencial de Rafsanjani se caracterizó también por la importancia que se les dio a las relaciones de Irán con Europa. De hecho, como un contrapeso a los Estados Unidos (con quien las relaciones se mantuvieron tensas), Irán se propuso cultivar un acercamiento a otras grandes potencias, entre las que figuraban además de Rusia, China y Japón, países europeos como Alemania y Francia. Una primera ventaja de este acercamiento fue que en ese momento el gobierno iraní aseguró para el país fuentes de armas, bienes industriales, créditos y apoyo diplomático ocasional, lo cual contrarrestaba, al menos en una parte, la gran presión que el gobierno estadounidense ejerció sobre Irán a través de sanciones económicas y comerciales.⁶⁵³ Sin embargo, no todo fue 'miel sobre

⁶⁵² Curtis, Glenn E. y Eric Hooglund (edit.). *Iran. A Country Study, Op. Cit.*, pp. 71-73.

⁶⁵³ *Ibid*, p. 71.

hojuelas' como se dice coloquialmente, pues apenas comenzaron a mejorar dichas relaciones, varios sucesos entorpecieron su desarrollo y amenazaron su éxito. Por ejemplo, en este caso se puede mencionar el asunto de Salman Rushdie o el de la Ley ILSA en contra de Irán y Libia. Lo que resulta relevante finalmente es el reconocimiento del esfuerzo que Rafsanjani hizo al tratar de terminar con el aislamiento del país y que existía la posibilidad de formar alianzas con élites primarias de nivel internacional, cuyo principal objetivo fue obtener más herramientas para enfrentar la hostilidad proveniente de Washington; es decir, que Rafsanjani pudo pensar pragmáticamente y se dio cuenta de que "Europa es el socio estratégico de Irán en Occidente y de que esta asociación le brinda a Irán el apoyo económico y político necesario".⁶⁵⁴

El comienzo de la 'Segunda República' dio entrada al pragmatismo en la política exterior iraní y significó el fin de una década de enfrentamiento ideológico con Occidente y, como ya se vio, con los países árabes.⁶⁵⁵ Sin embargo, la llegada de Rafsanjani a la presidencia se vio oscurecida por algunos sucesos que derivaron de la gestión de Jomeini, pues la postura que el Líder Revolucionario tomó con respecto al caso del libro de Salman Rushdie (*Los Versos Satánicos*) dejó un complejo legado al gobierno entrante y, por ende, complicó el desarrollo de las relaciones de Irán con Europa y obstaculizó la política de distensión que Rafsanjani introdujo como parte del objetivo de terminar con el aislamiento iraní. Esta situación afectó las metas de reconstrucción económica, pues para lograr sus objetivos Irán requería de inversiones extranjeras y préstamos para los ambiciosos planes económicos del gobierno, lo cual se vio entorpecido por las implicaciones de las acciones sobre el caso Rushdie, a partir del cual, se piensa, se obstaculizó severamente la capacidad de Irán para renegociar su posición internacional.⁶⁵⁶

Sería pertinente señalar algunos aspectos del caso Rushdie para comprender las consecuencias que tuvieron las decisiones tomadas en torno al caso. Salman Rushdie nació en la India, cuando ésta estaba bajo dominio británico; por ello a este personaje se le

⁶⁵⁴ Shahriar Sabet-Saeidi. "Iranian-European Relations: A Strategic Partnership?" En Ehteshami, Anoushiravan y Mahjoob Zweiri. *Op. Cit.*, 2008, p. 57.

⁶⁵⁵ *Ibid*, pp. 57-58.

⁶⁵⁶ Ali M. Ansari. *Modern Iran. The Pahlavis and After*, *Op. Cit.*, p. 301.

consideró indio-británico. En septiembre de 1988, Rushdie publicó la novela “Los Versos Satánicos”, cuyo contenido causó controversia entre musulmanes de algunos lugares, pero que en Irán no recibió una respuesta inmediata. La controversia causada por esta novela se debió a su contenido, relacionado con las esposas del Profeta y una historia acerca de un diablo que había intentado insertar versos subversivos en la revelación del Corán; estos pasajes, que ofendieron a algunos musulmanes ni siquiera era el tema central del libro; a decir, las ambigüedades y los malestares experimentados por los emigrantes, historia que de hecho se desarrolló en Gran Bretaña. Como se mencionó, en un principio los musulmanes que se manifestaron en contra de la novela en cuestión fueron británicos, indios y paquistaníes, en el año 1989; en Irán, Jomeini reaccionó con indiferencia y cuando lo cuestionaron al respecto, señaló que el autor era un lunático y dijo que no valía la pena tomar el libro en serio.⁶⁵⁷ De hecho, Rushdie fue un autor popular en los círculos literarios iraníes; recibió un premio por uno de sus libros anteriores y estuvo en Irán para recibirlo.⁶⁵⁸ Se importó la obra y fue revisada en Irán, pero fue después de algunos meses, y a partir de los disturbios y los asesinatos perpetrados por ejemplo en la India, que el Líder Supremo tomó cartas en el asunto: fue entonces cuando Jomeini y sus consejeros decidieron que debían asumir un papel de liderazgo en la reacción musulmana internacional contra el libro y el 14 de febrero, Jomeini emitió la llamada *fatwa*⁶⁵⁹ contra Salman Rushdie.⁶⁶⁰ Esta *fatwa* fue otro movimiento deliberado clásico de Jomeini, con el objetivo de pregonar la singularidad islámica y revolucionaria de Irán; pero también creó más dificultades para la normalización de la posición de Irán en el escenario internacional.⁶⁶¹ Es decir, este tipo de acciones perjudicaron aún más las relaciones internacionales iraníes.

En ese momento de tensiones tanto Irán como Gran Bretaña buscaron relajar la situación. En este sentido, Jamenei, en ese entonces el presidente de Irán, trató de mediar con base en su capacidad de intervenir en la toma de decisiones del gobierno: él señaló que Rushdie podría ser perdonado si se disculpaba. Por otra parte, el gobierno conservador

⁶⁵⁷ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. Op. Cit.*, p. 297.

⁶⁵⁸ Ali M. Ansari. *Modern Iran. The Pahlavis and After, Op. Cit.*, p. 301.

⁶⁵⁹ *Fatwa*: Ley. O, como señala Michael Axworthy, también conocida como *hokm* (edicto o juicio religioso). En Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. Op. Cit.*, p. 297.

⁶⁶⁰ *Ibidem*.

⁶⁶¹ Michael Axworthy. *A History of Iran. Empire of the Mind, Op. Cit.*, p. 270.

británico intentó minimizar las implicaciones de la *fatwa*, pero el conflicto pronto desembocó en una batalla de principios, en la cual los radicales de ambos bandos se negaron a ceder terreno. Además, los intentos de Jamenei resultaron infructuosos debido a que su palabra y su poder no tenían el mismo valor que los del Imam. Finalmente no se pudo resolver el caso, pues el único hombre con autoridad y disposición para permitir una solución murió en junio de 1989,⁶⁶² aproximadamente cuatro meses después de haber emitido dicha *fatwa*.

El caso Rushdie ejemplifica muy bien los desacuerdos que se dieron entre las distintas élites que se relacionaron en su lucha por posiciones de poder. En este sentido, Montazeri se convirtió en una figura que desafió el excesivo poder con el que Jomeini actuaba y a partir del cual implementó medidas autoritarias, por las cuales el pueblo iraní no había luchado cuando se unió al movimiento revolucionario. La *fatwa* en contra de Rushdie, la cual, por cierto, instaba a los musulmanes a asesinar a Salman, fue duramente criticada por Montazeri, quien se preocupó por el hecho de que por ese tipo de acciones los extranjeros estaban teniendo la impresión de que los iraníes solo estaban interesados en asesinar gente sin importar los detalles por los cuales se llegó a tal decisión.⁶⁶³ Las declaraciones de Montazeri fueron controvertidas, pues instó a las élites de la República Islámica a ‘compensar los errores del pasado’ y crear una sociedad abierta, ya que las acciones de los últimos diez años habían puesto a la población en contra del régimen:⁶⁶⁴ no solo se trataba de asesinatos en el exterior, sino que el gobierno también atentaba en contra de su propia gente.

La importancia de las críticas de Montazeri radica en el hecho de que se trataba de una élite que, a pesar de haber caído a una posición secundaria, sus opiniones aún tenían peso. Sus declaraciones con respecto al caso Rushdie fueron un desafío a la conducta del gobierno de Joemini, y fue así debido a que Montazeri aún era vicepresidente y desempeñaba funciones de acuerdo a su cargo, aunque algunos reconocían que durante algún tiempo había estado aislado del centro de poder. Pero en realidad, el edicto contra Rushdie tuvo ocasión poco después de que Montazeri expresara que la gente debería

⁶⁶² Ali M. Ansari. *Modern Iran. The Pahlavis and After, Op. Cit.*, pp. 301-302.

⁶⁶³ Michael Axworthy. *A History of Iran. Empire of the Mind, Op. Cit.*, p. 273.

⁶⁶⁴ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. Op. Cit.*, p. 298.

pensar que la única tarea en Irán era matar; a partir de dichas declaraciones Jomeini contraatacó de tal manera que confirmara sus acciones anteriores pero ahora con algo aún más dramático y radical y que dejaría a las protestas de Montazeri en la irrelevancia.⁶⁶⁵ La oposición al régimen le costó a Montazeri el cargo de *faqih*, pues Jomeini se echó para atrás y decidió que el mejor candidato para sucederlo sería Jamenei; pero lo más relevante es que a partir de ese momento, Montazeri comenzaría a caracterizarse por realizar declaraciones contra de la conducta del régimen, abogando por un papel más limitado para el *faqih*, por un gobierno democrático y constitucionalmente adecuado, y por el fin de los abusos contra los derechos humanos:⁶⁶⁶ esto sería así hasta su muerte en 2009.

Se debe mencionar que la *fatwa* en cuestión también puede ser tratada como un recurso utilizado con el objetivo de debilitar al presidente. De acuerdo con Moslem, “para la izquierda, la *fatwa* podría haber sido utilizada como una herramienta política contra la política exterior pragmática de Rafsanjani”.⁶⁶⁷ Es decir, que ante el temor que causó el tipo de medidas de apertura que el presidente estaba llevando a cabo, la izquierda vio en la *fatwa* un buen recurso que debilitaría el tipo de acciones que, en su visión, perjudicarían al país. Previendo que la derecha podría enmendar o rescindir el decreto hecho por Jomeini, a un año de su emisión, Mehdi Karrubi (importante miembro de la izquierda) señaló que Salman Rushdie tenía que ser ejecutado, ya que el decreto del Imam era santo y eterno. Enseguida, otros miembros de la izquierda, Mohtashami y Tahkim, expresaron que la defensa del decreto del Imam era necesaria, pues al hacerlo se defendía al Islam.⁶⁶⁸ Finalmente, Rafsanjani actuó pragmáticamente y lo único que buscó fue relajar las tensiones entre Irán y otros países a partir de darle solución al caso Rushdie.

En el mismo tema de las diferencias entre facciones, se puede decir que un resultado de la *fatwa* contra Rushdie fue la reafirmación del radicalismo revolucionario y el énfasis del abismo que había entre el régimen y sus enemigos (designados por el mismo régimen). Las acciones radicales continuaron haciéndose presentes en la escena política tanto nacional

⁶⁶⁵ *Ibid*, p. 300.

⁶⁶⁶ Michael Axworthy. *A History of Iran. Empire of the Mind, Op. Cit.*, p. 273.

⁶⁶⁷ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 179.

⁶⁶⁸ *Ibidem*.

como internacional, haciendo más difícil cada vez para Rafsanjani concretar sus objetivos de política exterior. Por ejemplo, inmediatamente después del decreto de Jomeini, surgió un nuevo organismo llamado 'Fundación del 15 *Khordad*', el cual ofreció una recompensa de \$1 millón a quien matara a Rushdie, y después doblaron la cantidad. A pesar de que Jamenei ya había propuesto perdonar a Rishdie, Jomeini volvió a desafiar la poca autoridad que tenía Rafsajani con respecto al tema, pues el Líder Supremo señaló que era importante para la República Islámica atenerse a sus principios, porque solo así se podría mantener la confianza del pueblo, requisito necesario para la estabilidad del régimen. Finalmente, Rushdie no fue asesinado, pero sí se llevaron a cabo ataques en contra de algunos de los traductores del libro; por ejemplo, los traductores italianos y noruegos resultaron heridos gravemente después de haber sido atacados de manera separada entre 1991 y 1993; el traductor japonés no corrió la misma suerte, pues él sí fue asesinado. Como consecuencia del caso Rushdie, Irán rompió relaciones con Gran Bretaña, las cuales fueron restablecidas en 1990 (el intercambio de embajadores se dio hasta 1998, después de un acuerdo entre ambos gobiernos y el compromiso iraní de no tomar ninguna medida que amenazara la vida de Rushdie); y la Unión Europea retiró colectivamente a sus embajadores de Irán.⁶⁶⁹

2.5.1 Relaciones con Europa

La reapertura de relaciones entre Irán y los países de la Unión Europea se vio afectada por el caso Rushdie y por la serie de asesinatos en contra de iraníes en territorio de Europa. Además, las relaciones de tensión entre el gobierno iraní y el estadounidense mermaron de cierta manera el acercamiento de Irán con los países europeos. Es por ello que se tratará de identificar la dinámica de relaciones entre una élite secundaria iraní a nivel interno y las élites primarias en el nivel externo. En el caso de la Unión Europea fueron logrados varios objetivos; sin embargo, no pudo ser evitado por Rafsanjani ver estancada su política de reapertura internacional debido a situaciones que escaparon de su campo de acción.

Como ya se vio, el caso Rushdie tensó los lazos iraníes-europeos; sin embargo, tanto Irán como los países europeos deseaban acercarse y mantener relaciones cordiales. En este

⁶⁶⁹ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. Op. Cit.*, p. 298.

sentido, la disposición de Rafsanjani a abrirse hacia el exterior fue visto con buenos ojos por los gobiernos de la Unión Europea, por lo que su respuesta inmediata a la disposición de apertura del presidente Rafsanjani fue la eliminación de las sanciones económicas que había en contra de Irán y la normalización de las relaciones con el gobierno iraní en 1990. Los resultados iniciales, aunque pocos, eran alentadores, a pesar de que las relaciones bilaterales entre Irán y Gran Bretaña estaban afectadas. Después de todo, Irán expresó su compromiso tomando algunas medidas que le darían puntos en el plano internacional; por ejemplo, permitió que el Representante Especial de Naciones Unidas para los Derechos Humanos visitara Irán por primera vez desde la revolución; y aseguró la liberación de los rehenes que se encontraban retenidos en Líbano. A estas acciones, siguieron visitas de los Ministros de Asuntos Exteriores de Alemania y Francia (las primeras visitas oficiales provenientes de Europa a Irán desde el triunfo de la revolución); también las relaciones comerciales comenzaron a tomar su ritmo. Sin embargo, junto con el caso Rushdie, el asesinato de Shapour Bakhtiar (último Primer Ministro del Shah) en París, en 1991; y el de los líderes de la oposición kurda en Berlín en 1992, tornaron complicada la situación para Irán y terminaron por afectar el acercamiento entre el gobierno iraní y el de los países europeos,⁶⁷⁰ principalmente el acercamiento hacia Gran Bretaña, Alemania y Francia.

Y es que una de las consecuencias más importantes que se derivó de lo anterior es que a Irán se le continuó relacionando con el terrorismo, pues fueron varios los sucesos que juntos provocaron que la imagen de Irán se deteriorara. En primer lugar, está la cuestión de los rehenes detenidos en el Líbano, quienes fueron finalmente liberados a mediados de 1992, en gran parte gracias a la mediación del gobierno de Rafsanjani. Algunos de los rehenes liberados fueron: Brian Keenan en agosto de 1990; John McCarthy y Terry Waite en 1991.⁶⁷¹ La importancia de este hecho radica en que el presidente demostró su tendencia pragmática y/o realista y que deseaba dejar de buscar enemigos sin un fin específico.⁶⁷² En realidad, este fue un tema que impactó sobre todo en el trato de Irán hacia Estados Unidos,

⁶⁷⁰ Shahriar Sabet-Saeidi. "Iranian-European Relations: A Strategic Partnership?" En Anoushiravan Ehteshami y Mahjoob Zweiri, *Op. Cit.*, p. 58.

⁶⁷¹ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. Op. Cit.*, p. 315.

⁶⁷² Homa Katouzian, *Op. Cit.*, p. 191.

pero que también contribuyó a que la Unión Europea definiera su posición con respecto al gobierno iraní.

La situación de los derechos humanos se convirtió en un tema delicado con respecto a la manera en la que se percibía a Irán, tanto al interior como en el exterior, pues el gobierno iraní no difirió tanto de lo que fue en su momento la Dinastía Pahlavi, ya que la eliminación de la disidencia formó parte importante de las prácticas de los revolucionarios radicales, con el único objetivo de conservar el poder. Lo relevante es que Occidente (tanto Estados Unidos como la Unión Europea) criticó en todo momento la dirección del gobierno islámico en cuanto a los derechos humanos. La violación a dichos derechos por parte del régimen se vio con mucha claridad en la situación de los asesinatos de individuos que no estaban de acuerdo con la manera en la que Jomeini, Jamenei o Rafsanjani llevaron a cabo la dirección del país.

Los asesinatos en masa de jóvenes pertenecientes al *Muyahidín-e Khalq* son una evidencia de la violación que sufrió parte de la población. En este sentido, este sector de la población iraní, es decir la disidencia, fue objeto de una serie de matanzas que fueron justificadas con el argumento de que aquellos individuos buscaban destruir al régimen y que estaban en contra de los principios islámicos. Su afiliación a tendencias socialistas y marxistas los pusieron en el blanco de los ataques por parte del régimen. Por una parte, los muyahidines mostraron su rechazo al gobierno islámico en un evento que causó bastante indignación a nivel internacional por las consecuencias que de éste se derivaron. Primero, fueron los muyahidines quienes realizaron un ataque en junio de 1981, del cual Jamenei pudo escapar; meses después el mismo grupo llevó a cabo un ataque masivo con bombas, el cual mató a más de 100 oficiales iraníes de alto rango, incluido el presidente Mohammad Ali Rajaii.⁶⁷³ Tiempo después, el Muyahidín buscó aliarse con un actor que pudiera apoyarlo en su lucha contra el gobierno islámico iraní; parece que el razonamiento del grupo los llevó a aliarse con el régimen de Saddam Hussein y participar en la guerra del 80-88 en contra de su país.

⁶⁷³ Karim Sadjadpour. *Op. Cit.*, p. 5.

Fue justamente al finalizar la guerra cuando los muyahidines, que se habían trasladado a las proximidades de Bagdad, decidieron atacar territorio iraní, con el objetivo y el argumento de liberar a Irán. Al final, esta decisión se convirtió en un error, pues el resultado fue una masacre en el frente y una matanza feroz en las cárceles: la República Islámica respondió con una fuerza justificable a lo largo de la frontera iraquí y con una penosa falta de magnanimidad en las cárceles.⁶⁷⁴ En este sentido, se puede decir que “Irán llevó a cabo incursiones y asesinatos contra el Muyahidín en represalia por los mortales ataques [de este grupo] dentro e Irán”.⁶⁷⁵ La rivalidad entre el Muyahidín y el gobierno de Irán perdura hasta hoy, pues este grupo se ha convertido en un gran crítico del régimen islámico.

Otro tema que afectó las relaciones de Irán con Europa fue el relativo a los asesinatos llevados a cabo, supuestamente por funcionarios del gobierno de Irán, en contra de iraníes que se encontraban en el exterior por disidencia o por haber pertenecido al gobierno del Shah. En este sentido, antes de 1997 Irán solía patrocinar algunos asesinatos en contra de opositores iraníes en el exterior; varios opositores prominentes del gobierno fueron asesinados en el extranjero, entre ellos el líder kurdo Abdol Rahman Qasemlu en 1989 (en Viena) y Shapour Bakhtiar en 1991 (en París). Un suceso muy representativo de esta dinámica fue el caso ‘Mykonos’ (nombrado así por el restaurante en el que sucedió), pues en 1992 cuatro opositores kurdos iraníes fueron asesinados en aquel restaurante, situado en Berlín, lo que provocó un intenso debate acerca de los autores intelectuales de dichos asesinatos. De acuerdo con investigaciones alemanas, fueron Jamenei y Rafsanjani los responsables de este suceso, a lo que ambos respondieron con una negativa y denunciando el juicio hecho al respecto; sin embargo, en abril de 1997 un tribunal alemán estableció que Jamenei, Rafsanjani y otros funcionarios eran responsables de los acontecimientos en cuestión. Como consecuencia de lo sucedido, las relaciones con Alemania se vieron afectadas, aunque haya habido un desacuerdo general en cuanto a la veracidad de la participación de los líderes iraníes en los sucesos mencionados.⁶⁷⁶

⁶⁷⁴ Ali M. Ansari. *Modern Iran. The Pahlavis and After*, Op. Cit., p. 301.

⁶⁷⁵ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 268.

⁶⁷⁶ *Ibidem*.

Tomando en cuenta que “además de los diversos asesinatos y atentados, la amenaza para Salman Rushdie siguió vigente durante la mayor parte de la década de 1990”,⁶⁷⁷ los esfuerzos por mejorar las relaciones iraníes-europeas se vinieron abajo, pues la imagen de Irán ante Occidente fue la de un estado canalla. Sin embargo, la disposición por parte de los países europeos por revertir los efectos negativos de los sucesos mencionados y su deseo de continuar con su acercamiento hacia Irán, contribuyó al establecimiento de la política del ‘Diálogo Crítico’, el cual fue anunciado en diciembre de 1992 en el Consejo Europeo de Edimburgo. Esta propuesta planteó cuatro preocupaciones con respecto a Irán: el abuso a los derechos humanos, la *fatwa* contra Rushdie, la adquisición de armas por parte de Irán y su postura ante del proceso de paz árabe-israelí; sin embargo, el tema que más le preocupó a la Unión Europea fue el de los derechos humanos (los demás temas, excepto el caso Rushdie, fueron parte central de las tensiones entre el gobierno estadounidense y el iraní).⁶⁷⁸

El diálogo crítico no mostró grandes avances en lo que se refiere a sus planteamientos y objetivos, y fue así debido a varios factores. Por una parte, la cuestión de los derechos humanos no terminó por resolverse. Tampoco hubo progreso con respecto al asunto de Salman Rushdie (no se llevó a la práctica el contenido de la *fatwa*, pero tampoco hubo una promesa por parte del gobierno iraní para derogarla). Otro asunto que perjudicó el avance del diálogo crítico fue el ya mencionado asunto de los asesinatos de iraníes llevados a cabo en territorio europeo: cuando el tribunal alemán por fin emitió órdenes de arresto contra los funcionarios iraníes responsables (incluido Rafsanjani, Jamenei y el Ministro de Inteligencia iraní, Ali Fallahian) las expectativas de mejores relaciones dejaron de ser prometedoras. Una cuestión que contribuyó de una manera importante a los pocos avances del diálogo fue la presión que Washington ejerció sobre Europa para que ésta dejara de tener un acercamiento con Irán; esta presión fue ejercida por medio del establecimiento de sanciones económicas contra el régimen iraní, impidiendo que las inversiones europeas siguieran sustituyendo a las que Estados Unidos realizaba en Irán.⁶⁷⁹

⁶⁷⁷ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. Op. Cit.*, p. 315.

⁶⁷⁸ Shahriar Sabet-Saeidi. “Iranian–European Relations: A Strategic Partnership?” En Anoushiravan Ehteshami y Mahjoob Zweiri, *Op. Cit.*, pp. 58-59.

⁶⁷⁹ *Ibid*, p. 59.

El empeño del gobierno de Washington por alejar a Irán de Europa tuvo como consecuencia que las empresas estadounidenses sufrieran importantes pérdidas después de que se anunciara un embargo económico contra la República Islámica basado en la Ley de Sanciones Irán-Libia de 1996 (ILSA), por la cual Estados Unidos trató de imponer sanciones secundarias contra las empresas extranjeras que invirtieran en el sector petrolero iraní. Debido a que las empresas estadounidenses tenían prohibido invertir (en el sector energético: petróleo y gas) en Irán, la opción de este gobierno fue recurrir a Europa, cuyas empresas se convirtieron en su mayor socio comercial y tecnológico: como ejemplo, la compañía francesa 'Total' no tardó en reemplazar a la compañía estadounidense 'Conoco' (la cual tenía intención de invertir en yacimientos petrolíferos iraníes). Finalmente, Europa no pudo ser convencida por Washington para que se uniera al embargo en contra de Irán.⁶⁸⁰

El tema de la apertura de las relaciones de Irán con el exterior, específicamente lo relativo a Europa, dio pie a discusiones y acciones por parte de algunas élites que no estaban de acuerdo con las políticas de liberalización económica de Rafsanjani. Por ejemplo, en el caso de los asesinatos en contra de opositores en el exterior (París, Berlín), a pesar de que las autoridades alemanas habían llegado a la conclusión de que los autores intelectuales de tales hechos habían sido Rafsanjani y Jamenei, en realidad tiempo después se dio a conocer que “un ala radical [de izquierda] de la administración de Rafsanjani había intentado sistemáticamente frustrar sus intentos de normalizar las relaciones con Occidente mediante el montaje de asesinatos políticos en el extranjero y la articulación de puntos de vista extremistas hacia Occidente en casa”.⁶⁸¹ La lucha de facciones en su búsqueda de poder, una vez más, influyó en el fracaso de la apertura de Irán hacia el exterior, lo cual debilitó al presidente y a sus intentos de reforma en general.

2.5.2 Relación con Estados Unidos

Si la situación de Irán frente a Europa fue complicada, la que tuvo con Estados Unidos lo fue aún más. De hecho, ese fue uno de los principales cambios llevados a cabo a partir del

⁶⁸⁰ *Ibid*, p. 60.

⁶⁸¹ *Ibid*, p. 58.

establecimiento de la República Islámica; a partir de ese momento la alianza que una vez había habido entre Estados Unidos e Irán nunca se volvería a presentar como tal; habría momentos de cooperación, pero no de alianza total y serían más los momentos de tensión y confrontación los que compartirían. La frase de 'ni el Este ni el Oeste' definió la política exterior de Jomeini, quien decidió aislarse; sin embargo, Rafsanjani, aunque en un principio declaró que también seguiría una política de ni Este ni del Oeste, en realidad se refirió a la pertinencia de una economía que no imitara ni los principios capitalistas ni los socialistas; pero, en cuanto a la situación de sus relaciones internacionales, el presidente iraní quiso, sobre todo, cambiar la imagen que el mundo tenía del gobierno iraní.

En este sentido, las relaciones con Estados Unidos fueron un asunto pendiente. Un objetivo de Rafsanjani fue terminar con las tensiones en la escena regional e internacional y por lo tanto pretendió llevar a cabo un acercamiento con Washington; sin embargo, los intentos que realizó fueron en vano, pues distintos episodios hicieron que el gobierno estadounidense percibiera a Irán de una forma cada vez más negativa y, a partir de ellos, diseñar leyes y estrategias de política exterior un tanto agresivas en contra del gobierno iraní. Por otra parte, esta situación llevó a Rafsanjani a enfrentar críticas y ataques por parte de élites que veían mal los intentos del presidente de acercarse a quienes ellos creían el enemigo natural de Irán, según la herencia recibida del Ayatolá Jomeini y de aquel discurso que sirvió para unir a la multiplicidad de fuerzas que participaron en el movimiento revolucionario.

Es así que, a pesar de la buena disposición de Rafsanjani, Washington no quiso normalizar relaciones con Teherán. Por ejemplo, no significó nada para el gobierno estadounidense el que Rafsanjani haya desempeñado un papel determinante en la completa liberación de los rehenes occidentales en el Líbano a principios de la década de 1990. En realidad, la opinión de Estados Unidos era que los iraníes habían instigado, al menos en parte, la toma de rehenes en primer lugar y, por lo tanto, no deberían ser recompensados por hacer lo correcto con retraso. Es por ello que el presidente George H. W. Bush señaló que, a pesar de la buena voluntad del presidente iraní y los contactos prometedores con él y que la buena voluntad se paga con buena voluntad, la verdad era que en general los funcionarios

del gobierno estadounidense se habían desanimado por los violentos incidentes asociados con Irán, así que Bush no estuvo dispuesto a correr riesgos con la política exterior cuando se acercaba su campaña de reelección.⁶⁸²

Por otra parte, el comienzo de la administración de Bill Clinton en 1993 al principio se caracterizó por estar más centrada en cuestiones domésticas y en el proceso de paz de la cuestión árabe-israelí en cuanto a los temas de Medio Oriente; sin embargo, poco tiempo después Clinton empezó a expresar una política más hostil y de desacuerdo con respecto a Irán, debido a las acciones llevadas a cabo en el plano regional e internacional. Por ejemplo, el gobierno de Clinton señaló como principales problemas los siguientes: la hostilidad mostrada por parte de Teherán en cuanto al activo proceso de paz árabe-israelí; el supuesto apoyo por parte de Irán al 'terrorismo internacional'; y su involucramiento en el desarrollo de la energía nuclear.⁶⁸³

En este sentido, los temas señalados llevaron al gobierno estadounidense a la ya mencionada Ley ILSA en 1996. En el tema del terrorismo y de la cuestión de Israel, el gobierno de Clinton se preocupó por el apoyo que Teherán ofreció a grupos como el Hezbolá libanés, la Jihad Islámica y Hamas ('Partido de Dios', creado para liberar a Palestina), quienes estaban comprometidos con la destrucción de Israel. Por otra parte, era preocupación de Estados Unidos el que Irán, a partir del desarrollo de la energía nuclear, estuviera buscando la fabricación de armas nucleares.⁶⁸⁴

Varios incidentes terroristas que fueron atribuidos al gobierno iraní contribuyeron al establecimiento de ILSA. Por ejemplo, en marzo de 1992 la embajada de Israel en Argentina fue objeto de un atentado, el cual se le atribuyó a Irán, vía Hezbolá.⁶⁸⁵ Enseguida, en septiembre de 1992 tuvo lugar el ya mencionado incidente Mykonos, en el que tres líderes kurdos iraníes, entre ellos Sadegh Sharakfandi (sucesor del jefe del Partido del Kurdistan, Qasemlu), fueron asesinados. Incluso se culpó a Irán por su supuesta participación en el

⁶⁸² Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. Op. Cit.*, pp. 315-317.

⁶⁸³ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 267.

⁶⁸⁴ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. Op. Cit.*, p. 315.

⁶⁸⁵ Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 268.

bombardeo de las Torres Khobar en junio de 1996 en Arabia Saudí; sin embargo, tiempo después ese ataque fue atribuido a fuerzas de Al-Qaeda (por el gobierno saudí).⁶⁸⁶

Antes de la Ley ILSA, en mayo de 1993, el gobierno de Clinton anunció la estrategia de la 'Doble Contención', la cual estableció sanciones parciales tanto para Irán como para Iraq. Esta política fue conceptualizada en un primer momento por Martin Indyk y después fue desarrollada por el Asistente Especial del Presidente Clinton para la Seguridad Nacional, Anthony Lake, quien publicó los resultados de dicho desarrollo en la revista *Foreign Affairs*. En el artículo publicado se señala el ya conocido principio de la política exterior estadounidense referente a su responsabilidad de llevar a todos los países del mundo a desarrollar sistemas democráticos por el bien de sus poblaciones, además del énfasis que se le pone a la amenaza que algunos regímenes presentan para el buen funcionamiento internacional. En pocas palabras, Lake define teóricamente a los 'estados de contragolpe' como los estados que son

governados por camarillas que controlan el poder a través de la coerción, suprimen los derechos humanos básicos y promueven ideologías radicales. Si bien sus sistemas políticos varían, sus líderes comparten una antipatía común hacia la participación popular que podría socavar los regímenes existentes. Estas naciones exhiben una incapacidad crónica para comprometerse constructivamente con el mundo exterior, y no funcionan de manera efectiva en alianzas, incluso con personas de ideas afines. A menudo están a la defensiva, son cada vez más criticados y atacados con sanciones en foros internacionales [...] comparten una mentalidad de asedio. En consecuencia, se embarcan en programas militares ambiciosos y costosos, especialmente en armas de destrucción masiva (ADM) y sistemas de entrega de misiles.⁶⁸⁷

En el caso de Iraq e Irán, el objetivo básico de la doble contención era contrarrestar la 'hostilidad' de Bagdad y Teherán, pero al tratarse de regímenes distintos las estrategias también debían de serlo.⁶⁸⁸ En aquel momento Irán presentaba condiciones particulares que permitieron construir la política que condicionaría las relaciones con Washington. De esta manera, Lake argumentó que,

⁶⁸⁶ Michael Axworthy. *Revolutionary Iran. Op. Cit.*, p. 315.

⁶⁸⁷ Anthony Lake. "Confronting Backlash States", en *Foreign Affairs*, 1 de marzo de 1994. (Pág. consultada en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/1994-03-01/confronting-backlash-states>).

⁶⁸⁸ *Ibidem*.

Por un lado, la administración Clinton no se enfrenta a un estado descaradamente agresivo que invadió y ocupó a un vecino más débil. Se pueden concebir relaciones más normales con el gobierno en Teherán, una vez que demuestre su voluntad de cumplir con las normas internacionales y abandonar las políticas y acciones en contra de la paz y la seguridad regionales. Por otro lado, las diferencias políticas con Irán no se resolverán fácilmente. Irán es un estado revolucionario cuyos líderes albergan un profundo sentimiento de agravio por los estrechos vínculos entre Estados Unidos y el Shah. Sus mensajes revolucionarios y militantes son abiertamente hostiles a los Estados Unidos y sus intereses centrales. Esta realidad política básica dará forma a las relaciones para el futuro previsible. La reconciliación será difícil, pero la decisión es de Irán.

La disputa de Estados Unidos con Irán no debe ser malinterpretada como un "choque de civilizaciones" u oposición a Irán como un estado teocrático. Washington no discrepa con la dimensión "islámica" de la República Islámica de Irán. Como dijo el presidente Clinton, Estados Unidos tiene un profundo respeto por la religión y la cultura del Islam. Es el extremismo, ya sea religioso o secular, al que nos oponemos. Los Estados Unidos están preocupados por las acciones y políticas del gobierno de Teherán. Irán participa activamente en esfuerzos clandestinos para adquirir armas nucleares y otras armas no convencionales y sistemas de lanzamiento de misiles de largo alcance. Es el principal patrocinador del terrorismo y asesinato en todo el mundo. Se opone violenta y vitriólicamente al proceso de paz árabe-israelí. Busca subvertir a los gobiernos amigos en Medio Oriente y en partes de África. Está intentando adquirir capacidades convencionales ofensivas para amenazar a sus vecinos más pequeños del Golfo. Su historial sobre el trato a sus propios ciudadanos, especialmente a las mujeres y las minorías religiosas, es profundamente inquietante.⁶⁸⁹

La estrategia de la Doble Contención fue un antecedente de la Ley ILSA, pues enlistaba más o menos los problemas que Washington percibe con respecto a la actuación de Irán, no solo en el ámbito externo, sino también en el interno, convirtiéndose en un asunto de injerencia en los asuntos internos de un país. Este tipo de prácticas no es nuevo, pero sí delimitó, condicionó y trató de modificar la estructura de poder en Irán. En resumen, la estrategia de Doble Contención y la Ley ILSA fueron un obstáculo importante a la reforma económica de Rafsanjani, pues su fin fue evitar que las empresas iraníes fueran receptoras de inversiones, lo cual impedía que tales empresas recibieran los recursos necesarios para ser rentables y, por ende, privatizadas. En este sentido, se puede decir que una élite primaria del orden global que alguna vez fue aliada del gobierno iraní, durante la gestión de Rafsanjani se

⁶⁸⁹ *Ibidem.*

convirtió en un obstáculo más que en un apoyo a la materialización de las reformas económicas del gobierno.

Para finalizar, en el ámbito interno, es necesario señalar que las relaciones entre Irán y Estados Unidos se convirtieron en un tema de disputa entre facciones. Fue así debido, principalmente, al cambio que implicó la administración de Rafsanajni con respecto a su agenda de política exterior. El acercamiento a la Unión Europea fu criticado, pero el que se intentó con Estados Unidos lo fue más, pues la tradición en el tema dictaba un alejamiento natural del que fue considerado por Jomeini como el Gran Satán. Al morir Jomeini, se hizo evidente que Rafsanjani deseaba lazos más estrechos con Estados Unidos. Atollah Mohajerani se encargó de hacer público el deseo del presidente a través de la publicación del artículo 'Negociaciones directas', en el cual el autor insinuó la necesidad de establecer mejores relaciones con Washington y que la liberación de los rehenes del Líbano sería una buena oportunidad para sumar puntos. Mohajerani fue secundado por sectores de la sociedad más secularizados (occidentalizados), como la intelectualidad: un caso controvertido fue el de Sa'idi Sirjani, quien en una publicación de *Ettela'at* elogió las opiniones lógicas y abiertas del presidente. Estas declaraciones fueron rechazadas por otras facciones (la izquierda, por ejemplo), las cuales creían que las negociaciones directas con el enemigo más viejo de Irán equivaldrían al abandono del *Velayat-e faqih*. En este sentido, se escucharon opiniones como la publicada en *Keyhan-Havai*, a través de la cual se señalaba que era aceptable que Irán mejorara sus relaciones con el exterior, pero que Israel y Estados Unidos deberían ser excepciones. Por otra parte, el artículo de Sirjani despertó un acalorado debate que, de hecho, terminó dividiendo a Rafsanjani y a la derecha moderna de otras facciones más radicales; como ejemplo, la conservadora Sociedad del Clero Combatiente se mostró en contra de aquellos que estaban creando divisiones dentro del liderazgo iraní; de la misma manera, los neofundamentalistas expresaron que una conspiración estaba empujando al presidente hacia Occidente. Finalmente, y después de diversos debates, Jamenei se pronunció con respecto al tema y dijo que tales opiniones eran prematuras e imprudentes.⁶⁹⁰

⁶⁹⁰ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 177-178.

Otro tema que causó una lucha entre facciones fue el referente a la crisis de Kuwait de 1990-91, durante la cual el punto de discusión se centró en la pertinencia de apoyar la coalición liderada por Estados Unidos. En el momento en el que comenzó la 'Operación Tormenta del Desierto', el grupo de izquierda, Asociación del Clero Combatiente, condenó las acciones de Estados Unidos, argumentando que debido a dichas acciones Irán debía mostrar su respaldo al gobierno iraquí y en el caso de que Israel atacara a Iraq, entonces los iraníes tendrían que llamar a la Jihad en contra del estado israelí y contra Estados Unidos. Por su parte, Rafsanjani condenó el aventurismo estadounidense; sin embargo, creyó más conveniente mantenerse neutrales y no interferir en el conflicto bélico. Y efectivamente, el punto de vista del presidente prevaleció, pues al día siguiente de sus declaraciones, el Consejo de Seguridad Nacional anunció oficialmente la neutralidad de Irán en la guerra. Los conservadores de la Sociedad del Clero Combatiente no se pronunciaron en favor o en contra de la guerra, pero sí aprovecharon la oportunidad para propagar su línea oficial; es decir, solicitó la unidad bajo el pilar del *velayat-e faqih* y pidió apoyar las decisiones del presidente, a la vez que condenaba a los que, según ellos, crearon una brecha en la solicitada unidad. La izquierda también tomó ventaja de la situación y aprovechó para acusar a la derecha conservadora por traicionar los valores revolucionarios; la actitud de Khalkhali es representativa, pues enfatizó el hecho de que sus lemas siempre han sido, y siempre deberían ser, 'muerte a Estados Unidos' y 'muerte a Israel'; por otra parte, la Asociación del Clero Combatiente señaló que si no tomaban parte y no apoyaban la causa iraquí, su país sería el próximo Iraq. Al final, los radicales no pudieron modificar la política de neutralidad, por lo que se puede decir que la crisis de Kuwait fue un éxito para los pragmáticos.⁶⁹¹

2.6 Balance del capítulo

Las relaciones de poder circulares que se suscitaron entre las distintas élites (primarias y secundarias) en el periodo presidencial de Rafsanjani, por ejemplo, el juego de poder que se dio entre el presidente y el Líder Supremo, son una continuación de la dinámica de poder que se desarrolla desde el establecimiento de la República Islámica. Sin embargo, la época de

⁶⁹¹ Mehdi Moslem. *Op. Cit.*, p. 178-179.

post-guerra brindó la posibilidad al presidente de llevar a cabo una reforma económica que sirvió a los intereses de las élites en el poder.

Después del intento que se hizo para plasmar algunas de las características de la dinámica de poder que se llevó a cabo durante la gestión presidencial de Rafsanjani, es oportuno señalar que justo este periodo sirvió de preparación para la llegada de Mohammad Jatamí a la escena política, después de haberse forjado entre la población iraní una fuerte base de apoyo social para un presidente que presentó un proyecto de reforma aun más ambicioso que el que representó Rafsanjani, pues éste último se enfocó en la reforma económica y el propuesto por Jatamí se amplió al ámbito sociopolítico.

Lo anterior fue resultado, principalmente, de una época caracterizada por la entrada del Neoliberalismo a Irán y que, como en otras partes del mundo, tuvo las consecuencias propias de la implementación de un sistema tal en un país con poca tradición en un mercado de corte más liberal. Las consecuencias sociales de la transformación económica del país fueron negativas al grado de despertar aún más descontento del que ya había entre diversos sectores de la sociedad iraní. Este proceso derivó en una marcada desigualdad económica, en pobreza y en desempleo, condiciones que se acentuaron y que se vieron influidas por sucesos intercaionales como la baja en el precio del petróleo, el principal ingreso en las arcas del gobierno.

De igual manera, otro suceso que alentó el descontento entre la gente y que acentuó su situación precaria en el ámbito económico, pero también en el aspecto sociopolítico, fue el alto grado de corrupción que se comenzó a suscitar consecuencia de la reconstrucción y de las relaciones de compadrazgo y de nepotismo que la acompañaron. Una de las principales consecuencias que esta dinámica tuvo en la balanza del poder político, y económico, fue el reforzamiento de la Guardia Revolucionaria, organismo clave en el mantenimiento de las élites conservadoras en el poder y, que, al mismo tiempo, se convirtió en una poderosa élite primaria.

Aunado a lo anterior, y como consecuencia de ello, en este capítulo se trató también de resaltar que en este periodo se dio el surgimiento de diversas fuerzas sociales pertenecientes a generaciones que ya no estaban influidas (al menos no de una forma determinante) por la ideología revolucionaria de las décadas de 1970 y 1980. Por el contrario, las nuevas generaciones mantenían ideales acordes con una época en la que la sociedad iraní (o una gran parte de ella) no podía evadir la influencia de las innovaciones tecnológicas y de la modernidad.

Para concluir, se puede decir que el papel de la sociedad y sus nuevas formas de manifestación y de resistencia ante un régimen represor y preocupado únicamente por sus propios intereses, están inmersos dentro de una era denominada Post-Islamismo, condición que se convierte en un elemento central para la discusión y comprensión de la llegada a la presidencia de un actor reformista, en una estructura de poder nominada por las facciones más conservadoras del sistema iraní.

3. El Movimiento Reformista durante la presidencia de Mohamad Jatamí y los obstáculos a sus propuestas de reforma

Mohamad Jatamí se presentó como candidato en las elecciones presidenciales del año de 1997. Este fue un momento crucial en la historia de Irán, en el cual gran parte de la sociedad iraní pudo expresar en las urnas su inconformidad con respecto a un gobierno que no lograba satisfacer las necesidades de su población.

De esta manera, el 23 de mayo de 1997 se convirtió en una fecha que se lograría recordar como un momento de cambio y de transformación tanto al interior como al exterior del país, pero que también reafirmaría el hecho innegable de que la institución del presidente tiene muy poco margen de maniobra dentro de la estructura de poder iraní para poder lograr cambios reales en la naturaleza autoritaria del régimen, el cual ha sido controlado por instituciones poderosas a manos de élites conservadoras. En este sentido, lo que se trata de hacer en este capítulo es analizar el proyecto de reforma representado por Mohamad Jatamí, enfatizando no solo en sus ideas sino en las de otros intelectuales que contribuyeron al que se denominaría como el Movimiento del 2 de *Jordad* (por la fecha en la que se efectuaron las elecciones), como base de apoyo principal para las propuestas de reforma que se pensaban llevar a cabo en el marco de la presidencia de Jatamí.

A partir de dicho análisis se planteará el enfrentamiento que se dio entre las facciones reformistas y las conservadoras en unas relaciones que se enfocarían en debilitar al oponente para imponer los intereses propios. Así, Jatamí y sus aliados reformistas, con sus pocos recursos disponibles, intentaron materializar lo prometido durante la campaña presidencial, mientras que las élites conservadoras, con más recursos institucionales a su alcance, se dedicaron a frenar y a obstaculizar cada avance que los reformistas se propusieron. Por otra parte, se resaltarán las consecuencias para la sociedad iraní y las acciones llevadas a cabo por algunos sectores de ésta como resultado de la decepción causada por los ineficientes avances logrados por el gobierno reformista de Jatamí.

Finalmente, no se dejará de lado la cuestión internacional, relevante por el hecho de que a partir del establecimiento de la República Islámica de Irán este gobierno ha sostenido un discurso de rechazo a Occidente y ha emprendido una serie de prácticas que lo llevaron poco a poco al aislacionismo. Esta situación cambió en el periodo presidencial de Rafsanjani, cuya reforma económica implicó una estrategia de apertura hacia el exterior, pero sobre todo en términos económicos. Jatamí, por otro lado, puso un mayor énfasis en la necesidad de mejorar las relaciones exteriores de Irán a través de su tesis del “Diálogo entre Civilizaciones”, el cual, además de promover una mayor apertura económica, también lo hizo en el tema de las relaciones diplomáticas. Será importante analizar el factor internacional debido a que en el entorno global se pueden encontrar, de igual manera, obstáculos al éxito de las promesas del presidente Jatamí, siendo la tensión entre los gobiernos de Washington y Teherán, derivada de los ataques del 11 de septiembre a Nueva York y al Pentágono y su subsecuente Guerra Preventiva contra el terrorismo, un ejemplo de las dificultades que el gobierno reformista tuvo que enfrentar en el ámbito global.

3.1 Mohamad Jatamí: ¿Proyecto o visión de reforma?

Para abordar las ideas de Jatamí acerca de la reforma que él creía necesaria para la supervivencia del régimen de República Islámica, se tratará de entrar a un debate que, de hecho, se irá desarrollando a lo largo del presente capítulo y que se centra en la disyuntiva de si sus propuestas enfocadas en el cambio formaron parte de una visión de reforma o de un programa bien definido con estrategias bien delineadas, pues mucho se ha enfatizado en que las reformas no tuvieron éxito en general debido a la falta de un plan de acción bien estructurado, lo cual servirá como punto de arranque para el posterior análisis de las razones que se encontraron detrás del fracaso de las propuestas de reforma, las cuales, al no tener una base de acción adecuadamente delineada, fueron un blanco fácil por parte de las élites conservadoras, las cuales, al mismo tiempo, llevaron a cabo distintas estrategias basadas en el objetivo de debilitar al campo reformista y frenar el avance de la reforma.

En primer lugar, es necesario señalar que la obra detrás de Jatamí se vio influenciada tanto por factores de formación académica y política como de tradición familiar. Y, por

supuesto, no hay que olvidar que se trata de un personaje que pertenece al *establishment* religioso y político de Irán y que estuvo involucrado en el derrocamiento de la Dinastía Pahlavi y en el establecimiento del nuevo régimen de República Islámica. En este sentido, cabe destacar, como uno de los más importantes señalamientos con respecto a la naturaleza de la reforma, que el primer objetivo de Jatamí no fue realizar una transformación radical del sistema político basado en el *Velayat-e faqih*; más bien, se trató de una transformación tomando como base el modelo de gobierno existente, dotándolo de las modificaciones necesarias para evitar que se derrumbara. Como señala Negin Nabavi, “el objetivo no era desmantelar el sistema político, sino más bien modificarlo desde dentro a través del desarrollo político”.⁶⁹² Tazmini, por ejemplo, señala que la idea de progreso de Jatamí se guió por el objetivo general de preservar la cultura iraní-islámica y los logros de la revolución, lo cual, además, se reflejó durante sus dos campañas presidenciales, al enfatizar que las reformas propuestas no chocarían con los principios islámicos.⁶⁹³

Incluso antes de depuesto el Shah Pahlavi, la ideología revolucionaria de Jatamí lo llevó a la dirección del Centro Islámico en Hamburgo en 1978, desde donde organizó a estudiantes iraníes que estudiaban en el extranjero y escribió panfletos en oposición al Shah.⁶⁹⁴ Más adelante, ya establecida la República Islámica de Irán, Jatamí ocupó diversos cargos en el gobierno; por ejemplo, ocupó un lugar para el *Majlis* en 1980; y fue designado Ministro de Cultura y Guía Islámica en 1982, desde donde pudo apoyar a intelectuales y artistas; ser más flexible a la hora de enfrentar la censura que el régimen impuso sobre la producción artística; y otorgar subvenciones, sobre todo a directores de cine.⁶⁹⁵ Sin embargo, en 1992 renunció a su cargo ministerial debido a la presión que sufrió por parte del régimen; por ejemplo, los periódicos conservadores, *Ettela'at* y *Kayhan*, lo acusaron de diseminar “películas y libros corruptos e inmorales”.⁶⁹⁶ A pesar de que en el cargo de ministro de Cultura pudo ganarse una buena reputación a nivel nacional por aliviar las restricciones a

⁶⁹² Negin Nabavi, “From ‘Reform’ to ‘Rights’: Mapping a Changing Discourse in Iran, 1997-2009” en Negin Nabavi (edit.), *Iran. From Theocracy to the Green Movement*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012, p. 43.

⁶⁹³ Ghoncheh Tazmini. *Op. Cit.*, p. 18.

⁶⁹⁴ *Ibid*, p. 13.

⁶⁹⁵ Nadereh Farzamnia, *Irán. De la Revolución Islámica a la Revolución Nuclear*, Editorial Síntesis, Madrid, 2010, p. 199.

⁶⁹⁶ Citado en Ervand Abrahamian, *A History of Modern Iran*, *Op. Cit.*, p. 186.

películas, música, arte y literatura, después de renunciar fue 'desterrado' a la Biblioteca Nacional de Teherán, donde desapareció de la vista del público.⁶⁹⁷

En el ámbito familiar, Jatamí recibió la influencia de su padre, el Ayatolá Ruholá Jatamí, quien fue un erudito religioso conocido por su humanidad y sus puntos de vista progresistas, de ahí que fuera tolerante y que alentara a sus hijos a leer ampliamente (por ejemplo, poesía, novelas, periódicos e incluso publicaciones mal vistas por otros religiosos), y que les permitiera escuchar la radio libremente y hablar sobre lo que ellos quisieran.⁶⁹⁸ Como bien enfatizó el mismo Mohamad Jatamí: "mi mayor orgullo y honor es ser hijo de un hombre que era totalmente confiado, de mente abierta y bien informado".⁶⁹⁹ Asimismo, fue el Ayatolá Jatamí quien envió a su hijo a la Universidad de Isfahan para completar su licenciatura en filosofía occidental y en donde Jatamí quedó expuesto a las narrativas occidentales de libertad y responsabilidad cívica. Paradójicamente, fue durante sus estudios en Isfahan que Jatamí desarrolló su conciencia revolucionaria, al ser influenciado por los escritos de Jomeini.⁷⁰⁰ Sin embargo, al enseñar pensamiento político occidental en la Universidad de Teherán, su comportamiento era más parecido al de un profesor universitario que el de un religioso revolucionario.⁷⁰¹

Parte de la formación académica de Jatamí fue su maestría en Ciencias de la Educación, la cual cursó en la Universidad de Teherán en 1966; también, después de haber rechazado una beca para estudiar en una universidad extranjera en 1968, regresó a Qom para estudiar ahí siete años y completar sus estudios en Ciencias Islámicas. Por otro lado, escribió varios libros, entre ellos: *Bimeh Moj* (Miedo a las Olas) de 1992, en el cual compara el pensamiento islámico y occidental; y *Az Donya beh Shahr, az Shar be Donya* (Del mundo de la ciudad a la ciudad del mundo) de 1994, cuyo tema abordado es el pensamiento filosófico y político occidental.⁷⁰² Esta formación multidisciplinaria hizo posible que Jatamí fuera percibido por los votantes como el hombre que podía transformar al país a pesar de su

⁶⁹⁷ Misagh Parsa, *Democracy in Iran. Why it failed and how it might succeed*, Op. Cit., p. 149.

⁶⁹⁸ Ghoncheh Tazmini, Op. Cit., p. 10.

⁶⁹⁹ Citado en: *Íbid*, pp. 10-11.

⁷⁰⁰ *Íbid*, p. 12.

⁷⁰¹ Ervand Abrahamian, *A History of Modern Iran*, Op. Cit., p. 186.

⁷⁰² Ghoncheh Tazmini, Op. Cit., pp. 13, 16.

respaldo a los principios del sistema de gobierno islámico; y, aunque esta dualidad en el pensamiento y prácticas de Jatamí pudo haber provocado que el Consejo de Guardianes le impidiera participar en las elecciones presidenciales, en realidad las élites conservadoras confiaron antes en él incluso para permitirle participar en organismos encargados de temas sensibles.

La situación anterior, la cual podría percibirse como una paradoja, quedó manifiesta en 1996, cuando Jatamí fue nominado como miembro del Consejo Supremo de la Revolución Cultural, organismo que ha sido encargado de planear e implementar la cultura política del régimen, la cual está dirigida a la propagación de la visión del mundo sostenida por el gobierno islámico. De hecho, al ser elegido presidente, Jatamí se convirtió en jefe de dicho consejo de manera automática. De acuerdo con Tazmini, lo anterior comprobó que las tendencias liberales de Jatamí en realidad no eran del todo incompatibles con el liderazgo político sostenido por las élites conservadoras y que el régimen ha visto dichas tendencias como una coalición equilibrada en la que a menudo se llegan a dar cambios sutiles para lograr mantener un equilibrio.⁷⁰³ En realidad, Jatamí es un religioso de rango medio e identificado ideológicamente con las facciones de izquierda, pero que nunca ha sido percibido como un revolucionario radical que quisiera derrocar al régimen y que, como ya se mencionó, acepta los fundamentos básicos de la República Islámica.⁷⁰⁴ Incluso, se ha llegado a señalar que Jatamí, en el año 2000, declaró que “los iraníes esperaban demasiadas reformas”.⁷⁰⁵ En este sentido, para no caer en determinismos, hay que tener claro que el compromiso de Jatamí con los cambios en el sistema iraní se vio condicionado por su respaldo al régimen.

3.2 Base intelectual del reformismo

Como parte de lo anterior, es relevante señalar que el desarrollo intelectual de Jatamí se vio acompañado y, de cierta manera, impulsado por una serie de debates que se habían llevado a cabo desde principios y hasta mediados de la década de 1990, como consecuencia de la

⁷⁰³ *Ibid*, pp. 16-17.

⁷⁰⁴ Misagh Parsa, *Op. Cit.*, p. 149.

⁷⁰⁵ Citado en: *Ibidem*.

misma evolución del régimen islamista y de la población que lo legitimaba o cuestionaba. De acuerdo con María Jesús Merinero, se trató de una época en la que la situación del país era el reflejo de la evolución que se había producido en la vida cotidiana, en la vida política, social e intelectual, lo cual propició una nueva reflexión acerca del islam y la política,⁷⁰⁶ y, ha de añadirse, de la forma en la que ambos ámbitos se relacionaban, o debían relacionarse. Esta observación coincide con lo que Asef Bayat define como el Post-islamismo, es decir, la superación del discurso revolucionario y el ímpetu de avanzar hacia una nueva forma de ver al islam y su relación con el estado, lo cual va acompañado con la urgencia de rebasar la cultura política impuesta por el régimen islámico y terminar con el monopolio de éste sobre todos los ámbitos del país.

En aquel contexto se dio el surgimiento de un grupo de personajes que integraron lo que se denominó como “intelectuales religiosos” (*roshanfekran-e dini*) y del cual Jatamí formó parte. Como una primera característica, estos intelectuales cuestionaron, cada uno en distintas formas, la primacía del Líder Supremo en el contexto de la estructura de poder político iraní, lo cual implicaba la creación de nuevas formulaciones religiosas y políticas que diferían de la visión del principio del *Velayat-e faqih*.⁷⁰⁷ Lo anterior está vinculado con el hecho de que, al igual que las facciones conservadoras, el objetivo de los intelectuales religiosos es hacer uso del recurso de la *ijtihad* (interpretación), pero complementándola con otras ciencias (por ejemplo, la hermenéutica) para poder tener una comprensión más amplia de la religión,⁷⁰⁸ fomentando así un “debate intelectual que tiene como centro de reflexión el papel del Islam en la sociedad contemporánea”.⁷⁰⁹ Como señala Merinero,

El resultado es una interpretación nueva de los textos sagrados, insistiendo en que no tiene por qué existir una única interpretación humana fiable, para construir su propio modo de acceso a lo “absoluto”, a la vez que ponen en tela de juicio toda la interpretación realizada y convertida en norma sobre el orden social y sobre la legitimidad de los poderes, desembocando en tomas de postura críticas respecto a la posición oficial.⁷¹⁰

⁷⁰⁶ María Jesús Merinero, *Resistencia creadora en Irán*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, p. 23.

⁷⁰⁷ Eva Patricia Rakel, *Power, Islam, and Political Elite in Iran, A Study on the Iranian Political Elite from Khomeini to Ahmadinejad*, Brill, Leiden, 2009, p. 56-57.

⁷⁰⁸ Mehran Kamrava, *Iran's Intellectual Revolution*, Cambridge University Press, Nueva York, 2008, p. 121.

⁷⁰⁹ María Jesús Merinero, *Op. Cit.*, p. 31.

⁷¹⁰ *Ibid*, p. 57.

El contexto doméstico que provocó el surgimiento de personajes que sugerían un cambio se puede definir como uno caracterizado por un malestar entre distintas capas de la población (principalmente entre jóvenes y mujeres, o minorías étnico-religiosas, por ejemplo) causado por el monopolio que las autoridades conservadoras ejercían sobre la ideologización de los preceptos islámicos, lo cual hizo que la mayoría de los jóvenes se alejara de la religión al haber sido ésta la base sobre la cual se habían establecido las normas y costumbres de comportamiento social, generalmente aceptadas entre las capas más tradicionales y ‘atrasadas’ de la sociedad,⁷¹¹ pero que eran, y siguen siendo, impuestas a toda la población, o, mejor dicho, a la población que representa una amenaza a la estabilidad del régimen y su permanencia en el poder. Por lo anterior, los iraníes más jóvenes, por ejemplo, comenzaron a rechazar la religión y a buscar alternativas que contribuyeran al entendimiento de sus cuestionamientos existenciales.

Parte de los argumentos de los intelectuales religiosos es justamente que la religión no es la causa directa de las condiciones de represión y opresión en la que viven la mayoría de los iraníes, sino que es la instrumentalización de ésta por parte de los conservadores lo que la ha desprestigiado. En este sentido, parte integral del trabajo de estos intelectuales ha sido la conjugación de preceptos de corte liberal con los principios religiosos, específicamente aquellos en los que se basa el islam, con el objetivo de reivindicar a la religión y a la relación de ésta con la sociedad iraní, además de evitar que las élites en el poder continúen haciendo uso de la religión como ideología. Como señala Merinero,

La utilización ideológica del islam por parte de los políticos, muchas veces se ha vuelto contra ellos, y no siempre ha servido para reforzar su legitimidad, favoreciendo, por el contrario, el ascenso de unos movimientos políticos con base en un islam renovado, que se convertirá en el principal adversario de los grupos que han acaparado el poder.⁷¹²

Por otra parte, y no menos importante, es el contexto global en el que se dio el surgimiento del trabajo de esta nueva élite intelectual. Esto es relevante ya que muchas de las ideologías que habían surgido a lo largo del Siglo XX en Irán se habían visto influenciadas por las

⁷¹¹ *Ibid*, p. 55.

⁷¹² *Ibid*, pp. 55-56.

tendencias ideológicas que predominaban en el exterior. Por ejemplo, el grupo *Tudeh* basó su ideología en el marxismo ruso, lo cual influyó de manera importante en la relación de los miembros del grupo marxista con el gobierno del *Shah* y en la forma en la que éste los reprimió. En este sentido, Merinero define una serie de acontecimientos que tuvieron cierto impacto en el desarrollo político e intelectual de Irán a lo largo de la década de 1990, entre los cuales están:

El desmoronamiento de la Unión Soviética y de los países de la Europa del Este, que pusieron de manifiesto el fracaso de las ideologías y del modelo de economía centralizado; la crisis de Afganistán, último traspiés del intervencionismo derivado de la Guerra Fría, que ha desembocado en el fracaso que hoy contemplamos. Las manifestaciones de malestar social en la China de las reformas, visualizadas en Tianamen en 1989, el inicio de las medidas económicas liberalizadoras a comienzos de los años 90 en la India, la repercusión del final del apartheid acompañado de la conmoción mundial del efecto Mandela y las crisis económicas que desde mediados de los 80 afectan al Magreb, que han favorecido la emergencia de los movimientos islamistas, presentan un panorama generalizado de movimientos reivindicativos o voces que se alzan exigiendo, en cada caso con características propias, una revisión de los modelos socio-económicos y políticos implantados.⁷¹³

En este sentido, se puede decir que tanto al interior como al exterior de Irán ocurrieron cambios que hicieron inevitable una necesaria revisión de las directrices a partir de las cuales se movían las élites en el poder y cómo era que la población respondía a éstas. Es en este contexto en el que los intelectuales religiosos comenzaron a argumentar la necesidad y la posibilidad de superar las barreras que impedían que la religión (el islam) evolucionara y superara su vinculación con la tradición en términos negativos y que en su lugar se pudiera demostrar que el islam y los principios democráticos pueden ser compatibles. De esta manera, es posible establecer que: la misión (*resalat*) de los intelectuales religiosos fue “romper el monopolio del estado clerical sobre la interpretación religiosa y la *ijtihad*”;⁷¹⁴ que una de sus principales preocupaciones era “presentar una interpretación alternativa de la religión en comparación con la interpretación oficial presentada por el estado”;⁷¹⁵ y que estos intelectuales tuvieron como proyecto central establecer “la articulación de una cosmovisión

⁷¹³ María Jesús Merinero, *Op. Cit.*, p. 56.

⁷¹⁴ Mehran Kamrava, *Op. Cit.* p. 124.

⁷¹⁵ *Ibidem.*

alternativa que se base a la vez en el islam y en los principios de la democracia y la modernidad”.⁷¹⁶

Aunado a lo anterior, un intelectual religioso muy influyente y prolífico, Alireza’ Alavi-Tabar, estableció que entre los integrantes de este grupo de intelectuales hay cuatro objetivos clave, los cuales son los siguientes:

1. Realizar un análisis racional de la religión y los preceptos religiosos;
2. Criticar las relaciones sociales, instituciones y patrones de comportamiento prevalecientes;
3. Esforzarse por regularizar las bases racionales para la vida social colectiva y sus diferentes aspectos; y
4. Poner especial atención en los tres valores clave de libertad, igualdad y progreso, enfatizando cada uno con base en las necesidades y requerimientos de los tiempos.⁷¹⁷

Cabe señalar que el trabajo realizado entre los intelectuales religiosos se dio a partir de la necesidad de reforma y no de revolución. Esto es importante dado que parte central de su desarrollo intelectual se basa en la idea de reformar la estructura de poder político en Irán a partir de la reinterpretación de la religión; es decir, en su pensamiento, la religión sigue desempeñando un papel de guía en la dirección del gobierno; lo novedoso es la integración de elementos democráticos y del liberalismo político para evitar el monopolio del poder por parte de las élites conservadoras. Estos intelectuales representan lo que Mehran Kamrava denomina ‘discurso religioso reformista’. Sin embargo, de acuerdo con el mismo autor, existe también otro grupo de intelectuales que han desarrollado el ‘discurso secular-modernista’, representado por intelectuales decepcionados del rumbo que tomó la República Islámica a partir del juego de poder entre facciones para dominar la escena política y el espacio público del país. En general, estos intelectuales buscan un sistema de gobierno secular, rechazando el involucramiento de la religión en los asuntos del gobierno. En este sentido, es posible decir que este discurso tiene un tono revolucionario.

⁷¹⁶ *Íbid*, p. 127.

⁷¹⁷ Citado en: *Íbid*, p. 128.

A grandes rasgos, se puede señalar que las dos características definitorias de este discurso son la modernidad y el secularismo, los cuales no pueden separarse, pues están entrelazados y son naturalmente complementarios, siendo uno imposible sin el otro. Para ellos, en el contexto de la modernidad la religión no desempeña algún papel público, por lo cual enfatizan en su privatización y abogan por la secularización de la vida pública en general y la política en particular. Por lo general, estos intelectuales fueron formados por académicos familiarizados con los enfoques occidentales en el estudio de las ciencias sociales; muchos han recibido capacitación y títulos de posgrado en ciencias sociales y humanidades en universidades francesas, británicas o estadounidenses. Algunas de las figuras más prominentes en este grupo son: Babak Ahmadi, Daryush Ashouri, Hosein Bahiriye, Jamshid Behnam, Musa Ghaninezhad y Ramin Jahanbegloo. Como en el caso de los reformistas religiosos, los modernistas seculares simpatizaron con el régimen islámico en sus inicios; sin embargo, la evolución de éste y su inadecuada dirección llevó a estos pensadores a colocar a la modernidad y al secularismo como sus objetivos centrales,⁷¹⁸ a la hora que rechazaban la dirección de Irán por parte de las élites conservadoras.

Por lo tanto, lo que aquí se quiere rescatar es el debate que se vigorizó entre los intelectuales religiosos por el énfasis que se le dio a la reforma. El resultado fue un discurso que buscaba “mostrar que el islam no es un obstáculo a la democracia, sino que éste reside en la incorrecta actuación de los gobiernos islámicos, poniendo de relieve la capacidad de reforma y adaptación del mensaje islámico al tiempo actual”.⁷¹⁹ Por supuesto, fue común encontrarse con una variedad de opiniones y de propuestas en torno al tema de la reforma, lo cual quedó reflejado en la existencia de diversos círculos o grupos que tendrían sus propias características y objetivos y que, después de todo, obtendrían diferentes resultados con respecto al avance y efectividad de sus trabajos intelectuales y de su materialización.

De acuerdo con Negin Nabavi, el debate en cuestión se llevó a cabo en dos foros específicos, desde principios hasta mediados de la década de 1990. Uno de estos foros fue el Centro de Estudios Estratégicos, un grupo de expertos que estaba afiliado a la oficina del

⁷¹⁸ *Ibid*, pp. 173-174, 178.

⁷¹⁹ María Jesús Merinero, *Op. Cit.*, p. 59.

presidente y dirigido por Mohamad Musaví Khoeihi; el otro fue la publicación mensual independiente, *Kiyan*, la cual se centraba en el intelectual Abdolkarim Soroush. La principal diferencia entre estos dos espacios de discusión fue la naturaleza de su trabajo, pues mientras que *Kiyan* se enfocó en el desarrollo del islam en términos teóricos y no ideológicos, el Centro de Estudios Estratégicos enfocó su investigación desde una perspectiva más pragmática.⁷²⁰ Estos foros de discusión y de desarrollo intelectual fueron fundamentales para el surgimiento del movimiento reformista, el cual se convirtió en la base de apoyo intelectual de Jatamí, cuya llegada a la presidencia, al mismo tiempo, permitiría que el debate intelectual desarrollado alrededor de dicho movimiento tuviera un importante impulso.

De hecho, uno de los miembros del Centro de Estudios Estratégicos fue Said Hajjarian, a quien se le consideró el teórico del movimiento de reforma por excelencia. Por ejemplo, fue en el contexto de los estudios desarrollados en este Centro que por primera vez Hajjarian acuñó el término *tawse`ehye siyasi* (desarrollo político, de hecho, un eufemismo para el término 'democracia'), estableciendo como objetivo principal evaluar las posibilidades de desarrollo y renovación política de la República Islámica y resaltando cuestiones como la estructura y la cultura política. El desarrollo de esta labor fue posible gracias a una ex élite revolucionaria cada vez más desencantada con el funcionamiento del sistema político iraní,⁷²¹ por lo que intentaron encontrar una estrategia para reparar las fallas de dicho sistema; la conclusión a la que llegarían sería que la solución adecuada era la de la reforma, lo cual reflejó su simpatía hacia un gobierno de naturaleza islámica. Como señala Kamrava:

Ninguno de los intelectuales religiosos [...] aboga por el derrocamiento violento del sistema político existente o, para el caso, incluso violar la ley. De hecho, trabajar con el sistema y reformarlo desde dentro es una de las características distintivas notables de las estrategias de cambio de los intelectuales religiosos. En casi todos sus ensayos y conferencias impresas, los intelectuales religiosos enfatizan el legalismo y el gradualismo como su *modus operandi* preferido.⁷²²

⁷²⁰ Negin Nabavi, *Op. Cit.*, pp. 40-41.

⁷²¹ *Ibid*, p. 41.

⁷²² Mehran Kamrava, *Op. Cit.*, p. 129.

La misma línea de pensamiento siguen los intelectuales religiosos que desarrollaron su trabajo intelectual en otro de los foros de discusión clave del reformismo; es decir, los que difundieron sus ideas a través del diario *Kiyan*. De acuerdo con Merinero, fueron los intelectuales de este foro quienes desempeñaron un papel fundamental en la conformación del movimiento de reforma y en el apoyo a Jatamí que contribuyó a su victoria presidencial en 1997; y fueron también estos intelectuales quienes dirigieron el Movimiento del 2 de *Jordad* (organizado por el hermano de Jatamí, Reza Jatamí) para alcanzar la victoria reformista en las elecciones parlamentarias del año 2000. Además de *Kiyan*, otros periódicos influyentes se pusieron al servicio de este grupo de intelectuales; por ejemplo, *Salaam*, *Jame'eh*, *Tous*, *Jordad*, *Sobh-e emrouz*, *Neshat*, *Mosharekat*, *Asr-e Azadega* y *Bahar*, los cuales, de hecho, lograron alcanzar una tirada de más de un millón de ejemplares diarios en los primeros meses de la presidencia de Jatamí,⁷²³ hecho que refleja lo importante que fue la prensa en la divulgación del pensamiento reformista.

Como se puede ver, en general, las divisiones anteriores muestran distintos tipos de actividades en cada uno de los foros mencionados. Esta situación se puede percibir también en los intelectuales religiosos a los que se les identificaba por pertenecer a uno u otro foro. A *Kiyan*, de naturaleza teórica y académica, se le relacionaba con personajes que centraban sus esfuerzos intelectuales en la enseñanza y la escritura; por ejemplo, Abdolkarim Soroush, Mohsen Kadivar y Mojtahed Shabestari (los más notables y profundos en esta categoría de pensadores). Por otra parte, al otro foro se le suele identificar por sus esfuerzos en el activismo político y por un enfoque de tendencia más pragmática que teórica o académica; en este grupo suele incluirse a personajes como Said Hajjarian, a Emadeddin Baqi y al mismo presidente Mohamad Jatamí.⁷²⁴ Sin embargo, e independientemente de las diferencias en las actividades de cada foro, ambos construyeron y dieron forma al movimiento de reforma y constituyeron su principal fuerza intelectual, lo cual era imprescindible para la base sobre la cual se tendrían que definir las estrategias que servirían para la obtención de resultados concretos y más tangibles.

⁷²³ María Jesús Merinero, *Op. Cit.*, pp. 58-59.

⁷²⁴ Mehran Kamrava, *Op. Cit.*, p. 122.

Con base en lo anterior, se puede decir, a través del argumento de uno de los intelectuales religiosos más prominentes del país, Emadeddin Baqi, que la estrategia dominante entre los intelectuales y activistas religiosos fue algo que él mismo denominó ‘activismo silencioso’ o ‘resistencia activa’, cuya aplicación iba a depender del nivel de reacción por parte de sus oponentes, los conservadores. Con base en estas estrategias, lo que se buscaba era ‘refinar y revisar’ en lugar de ‘eliminar’ los aspectos de la cultura política representada por los defensores de la tradición; aspectos que actuaban (y siguen actuando) como obstáculos para el progreso. Lo que se buscaba resaltar era que incluso la estrategia de ‘resistencia activa’ no significaba necesariamente violar la ley, sino cumplir con los objetivos principales y las características de los intelectuales religiosos: el conocimiento y la ley, para poner en práctica el único método de operación legal enfocado en el cambio y en el progreso, la reforma. En resumen, lo que defienden los intelectuales religiosos es una República Islámica que es democrática, es decir, una democracia islámica.⁷²⁵

Finalmente, cabe señalar, en términos generales, los puntos principales que formaron parte de la agenda de reforma de Jatamí, para lo cual valdría la pena mencionar que, a diferencia de la reforma económica de Rafsanjani, Jatamí hizo un fuerte énfasis en la necesidad de llevar a cabo una profunda reforma política; sin embargo, el presidente no buscaba una completa transformación del sistema; más bien, éste “creía que su programa revitalizaría y daría nueva vida al régimen político del que había formado parte desde su fundación”.⁷²⁶ De esta manera, el primer punto a tener en cuenta para entender la agenda de reforma del presidente Jatamí es que éste buscó realizar cambios a partir del sistema existente y de la constitución en el que se fundamenta; de ahí que uno de sus principales objetivos fuera: “limitar al gobierno condicionándolo con la ley”.⁷²⁷

En este sentido, Paola Rivetti distingue dos fases con respecto a la agenda de reforma y las estrategias que se llevaron a cabo para ponerla en práctica. En un primer momento,

⁷²⁵ *Ibid*, p. 129, 132.

⁷²⁶ Eskandar Sadeghi-Boroujerdi, *Revolution and Its Discontents. Political Thought and Reform in Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019, pp. 303-304.

⁷²⁷ *Ibid*, p. 310.

entre 1997 y el año 2000, se planteó “la necesidad de desarrollo político y social”,⁷²⁸ en torno a lo cual se debatió “la idea de que la democratización de Irán necesitaba ser un proceso medido, respetuoso del estado de derecho y, por lo tanto, controlado y administrado desde arriba [y] delegado a las instituciones y a la élite”.⁷²⁹ De esta manera, la estrategia de los reformistas “consistió en acceder a posiciones institucionales a través de elecciones, negociar y ganar la confianza de los conservadores, y demostrar que el movimiento reformista no albergaba ninguna amenaza a la seguridad nacional ni a la actividad contrarrevolucionaria”.⁷³⁰

Por otra parte, del año 2000 a 2005, se presentó una segunda etapa en la que “los llamamientos a una mayor movilización y activismo desde abajo parecieron complementar el intento de negociar en la parte superior, una estrategia resumida por las nociones de ‘disuasión activa’ y ‘mayor actividad’”.⁷³¹ En este caso, cuando “los representantes electos reformistas electos ocupaban puestos oficiales en los que manejaban cierto poder institucional” el paso que seguía era “utilizar una mayor influencia política para detener la contra-reacción conservadora”.⁷³² Es decir, ante un clima hostil en contra del programa de reforma, la estrategia de los reformistas se centró en hacer uso del poder que ya habían obtenido a través de su posicionamiento en las instituciones de la presidencia (y sus ministerios) y del Majlis. Sin embargo, y como se veía en el transcurso del periodo en cuestión, esos poderes no fueron suficientes para alcanzar los objetivos propuestos en el inicio del periodo reformista.

Por otra parte, y más allá del campo político y social, la agenda de Jatamí también se fijó en el ámbito económico, a partir de lo cual se estableció el compromiso de “revitalizar la economía a través de reformas de libre mercado y el fomento de la inversión extranjera por medio de la ‘diplomacia económica’ por un lado, y su compromiso con la justicia social y la

⁷²⁸ Paola Rivetti. *Political Participation in Iran from Khatami to the Green Movement*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2020, p. 57.

⁷²⁹ *Ibidem*.

⁷³⁰ *Ibid*, pp. 57-58.

⁷³¹ *Ibid*, p. 59.

⁷³² *Ibidem*.

distribución equitativa del ingreso por el otro”.⁷³³ En este rubro, tendría un papel determinante el ‘Diálogo entre Civilizaciones’ en el caso de la inversión extranjera.

Por último, se considera importante resaltar el hecho de que, a nivel interno, el mantenimiento de los reformistas en el poder, más allá de depender de los éxitos que pudieran conseguir en su enfrentamiento con los conservadores, dependería también de una fuerte base de apoyo por parte de la sociedad civil, aspecto que, de igual manera, formó parte fundamental del discurso y agenda del presidente Jatamí.

3.2.1 Jatamí. Sociedad Civil, Estado de Derecho y Democracia Religiosa

Los principales conceptos que forman parte del trabajo intelectual de Jatamí son ‘democracia religiosa’, ‘estado de derecho’, ‘sociedad civil’, ‘participación política’, y ‘diálogo entre civilizaciones’. La inclusión de estos conceptos a la propaganda de su campaña presidencial le dio a Jatamí una gran popularidad entre el electorado iraní, principalmente entre jóvenes y mujeres, por lo que se puede decir que el discurso del candidato reformista fue un recurso de poder que finalmente lo llevaría a ocupar la presidencia de Irán en las elecciones de 1997, como señalan Mafinezam y Mehrabi:

La creciente popularidad de Khatami durante su campaña de dos meses se debió mucho a su interpretación abierta y tolerante del islam, y su énfasis en la compatibilidad de la razón y la religión. Al parecer, la mayoría de los iraníes, ansiosos por mantener su apego a las características positivas de la fe islámica, respondieron positivamente a la promesa de su campaña de una mayor libertad y responsabilidad por parte del gobierno. El nuevo lenguaje que los pronunciamientos públicos de Jatami llevaron al debate político en Irán fue un pilar principal de su popularidad. Su llamado a construir una sociedad civil basada en el estado de derecho, y su defensa pública de las virtudes liberales y democráticas, como el pluralismo y la tolerancia, no tenían precedentes para un religioso con alto cargo en Irán.⁷³⁴

⁷³³ Tazmini, Ghoncheh. *Khatami's Iran. The Islamic Republic and the Turbulent Path to Reform*, I. B. Tauris, Londres, 2009, p. 424.

⁷³⁴ Alidad Mafinezam y Aria Mehrabi, *Iran and its Place Among Nations*, Praeger Publishers, Connecticut, 2008, pp. 108-109.

En el libro *Islam, Dialogue and Civil Society*, en donde Jatamí recopila discursos e ideas acerca de su pensamiento, de su programa de reforma y de sus preocupaciones con respecto al destino de Irán, el presidente expresa la importancia de algunos temas específicos en los cuales era necesario enfocarse para lograr mejorar la situación tanto del país como de su población:

Asuntos como el lugar de la religión en nuestra época, el papel de las personas en la configuración de su destino, la relación entre la religión y la modernidad y el gobierno religioso con el liberalismo, así como la relación entre la religión y la democracia, son temas centrales para nosotros hoy. Si no los atendemos, solo seremos nosotros quienes estemos ausentes de la escena. Una persona que realmente vive en su propio tiempo es alguien que entiende el mundo de hoy e intenta ofrecer soluciones más innovadoras a los problemas actuales. Si estamos presentes físicamente en el tiempo, pero ausentes en el pensamiento, no podemos afirmar que estamos presentes en nuestro propio tiempo. Hoy, los amigos de nuestra revolución desean saber qué modelos y planes ofrece esta revolución para la vida, y los enemigos esperan que esta revolución falle y se desvanezca desde el futuro. Por lo tanto, estas son cuestiones urgentes presentes en nuestro tiempo que deben abordarse.⁷³⁵

Sin duda, una de las mayores preocupaciones de Jatamí fue la relación entre religión y razón como una forma de salvar a la primera de la mala percepción de la que era objeto a causa de su instrumentalización por parte de las élites conservadoras. Si uno de los objetivos era reivindicar a la religión para mantener un sistema basado en las leyes islámicas sin que esto significara quedar detenidos en el tiempo, era necesario hacer uso de la razón para demostrar que la religión podía ser compatible con valores democráticos y liberales y así poder salir del atraso en el que se encontraba el país. De acuerdo con Jatamí,

Si pensamos en la razón y la fe como contradictorias y opuestas entre sí, porque la razón logra un mayor impacto instrumental en este mundo, la fe quedará al margen. Es importante tener en cuenta que la fe de la que estoy hablando existe junto y paralela a la razón, no en oposición a ella.⁷³⁶

Enfocarse en la relación entre religión y razón era importante ya que a partir de este acercamiento entre ambos ámbitos sería posible atender a las demandas de cambio hechas

⁷³⁵ Sayyid Mohammad Khatami, *Islam, Dialogue and Civil Society*, Feedbooks, California, 2013, p. 40.

⁷³⁶ *Ibid*, p. 45.

por la población, haciendo posible su participación en el espacio público sin ser objeto de la represión del gobierno islámico. Rebasar el uso retrógrado de la religión por dicho gobierno era necesario si se esperaba que un cambio tangible pudiera beneficiar a la mayoría de la población. Según Mafinezam y Mehrabi, Jatamí:

tomó una posición audaz contra el dogma religioso. Subrayó la importancia de la libertad para el proceso de desarrollo, la compatibilidad de la razón y la religión, y la necesidad de transformar el gobierno clerical en Irán que permitiera una mayor participación pública...Una de las afirmaciones favoritas de Jatami sobre su pensamiento fue que la interpretación religiosa es dinámica y propensa a cambiar. Jatami sugirió que la religiosidad retrógrada era absolutamente incapaz de defender la santidad de la religión, ya que no tiene forma de abordar la demanda pública de cambio.⁷³⁷

Con respecto a la promoción del desarrollo de una sociedad civil en el contexto del estado de derecho, ésta tenía implicaciones importantes sobre el futuro y la naturaleza de la constitución y del gobierno islámico. Esto es importante, pues al intentar reformar al país sobre la base estructural de la República Islámica, Jatamí y los reformistas tenían que trabajar a partir de las leyes existentes contenidas en la constitución y hacer uso de sus mismas atribuciones constitucionales para poder reformar muchas de las leyes a su disposición para lograr cambios. En este sentido, la propuesta fue enfocarse en la naturaleza republicana del gobierno iraní, cuyo análisis, revisión y rectificación, según Jatamí, era posible. Lo anterior fue relevante, ya que el presidente era consciente de que “los iraníes no buscaban libertad, independencia y progreso fuera de la República Islámica”,⁷³⁸ por lo que enfatizar en el elemento republicano del sistema de gobierno iraní era una opción viable para lograrlo, al menos así era en teoría.

De hecho, se argumentó que un estado islámico podía tener una variedad de estructuras e idearse a través de prácticas diferentes, dado que el Corán, el Profeta y los Imames sí habían proporcionado pautas generales para que un estado islámico las observara, pero no habían creado edictos específicos sobre su naturaleza y sus políticas; por lo tanto, los musulmanes tenían, y tienen, derecho a elegir libremente su sistema político

⁷³⁷ Alidad Mafinezam y Aria Mehrabi, *Op. Cit.*, p. 109.

⁷³⁸ Fakhreddin Azimi, *The Quest for Democracy in Iran. A Century of Struggle against Authoritarian Rule*, Harvard University Press, Cambridge, 2008, p. 397.

preferido y su *modus operandi*.⁷³⁹ La centralidad del estado de derecho para posibilitar la participación de una sociedad civil fuerte en la dirección del gobierno a través de mecanismos democráticos causó preocupación entre las élites conservadoras que mantenían el monopolio de la ley y de su interpretación. Sin duda eso se convertiría, como se verá más adelante, en un gran obstáculo a la materialización de las estrategias de Jatamí enfocadas en lograr verdaderos cambios.

En este sentido, cabe anticipar que los logros de la reforma fueron prácticamente nulos; sin embargo, se debe reconocer también que por lo menos se desarrolló un nuevo discurso que desafió al existente. De acuerdo con Arjomand la defensa del estado de derecho y de la sociedad civil por parte de Jatamí, provocó una crisis constitucional que marcó una nueva fase en la historia del Irán posrevolucionario, pues el lema más importante de la campaña electoral de Jatamí, *hokumat-e qanun* (estado de derecho), enfrentó al eslogan ya establecido de la Revolución islámica, *hokumat-e eslami* (gobierno islámico); es decir, que el gobierno de los conservadores, y su discurso de la revolución islámica, se vieron amenazados por un nuevo discurso político consistente que surgió alrededor del desarrollo del pensamiento de Jatamí y de otros intelectuales,⁷⁴⁰ lo cual dio pie a la posibilidad de una transformación en la cultura política que predominaba en el país.

En un inicio, entonces, se sabía que el objetivo principal del gobierno según Jatamí, a saber, la realización del derecho más fundamental del pueblo, es decir, el derecho a determinar su propio destino a través de la institucionalización del estado de derecho en el cual se basarían las políticas generales del Poder Ejecutivo,⁷⁴¹ no iba a ser fácil de cumplir. El recurso de las leyes contenidas en la constitución y el monopolio de su interpretación no iba a ser despojado de las élites conservadoras sin encontrar trabas en el proceso. Los primeros intentos de reformar determinadas leyes (como la de prensa) lo demostraron. Sin embargo, sería aún más complejo el desarrollo de una sociedad civil a la que se permitiera intervenir en la vida política y pública del país, pues esa posibilidad implicaba una

⁷³⁹ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 254.

⁷⁴⁰ Said Amir Arjomand, "Civil Society and the Rule of Law in the Constitutional Politics of Iran Under Khatami", *Social Research*, Vol. 67, No. 2, Iran: Since the Revolution, The Johns Hopkins University Press, verano 2000, p. 284.

⁷⁴¹ *Ibid*, p. 286.

disminución considerable del poder político y económico de los conservadores que se oponían al cambio. La importancia de una sociedad civil fuerte radica en la forma en la que ésta contribuiría a la participación de los ciudadanos iraníes en la búsqueda de justicia social. Jatamí argumentó que

la sociedad civil islámica es una sociedad inclusiva en la que todos los ciudadanos disfrutaran de los mismos derechos y protección ante la ley, independientemente de sus creencias religiosas. La sociedad civil garantiza la libertad dentro del marco de la ley y, con el tiempo, ayuda a que las libertades legales se vuelvan rutinarias e institucionalizadas. Como parte integral del gobierno islámico, la consulta (*shura*) es la base más importante de la sociedad civil, como lo son el desarrollo político, la participación popular, el respeto de los derechos de las personas y la reducción del papel del gobierno.⁷⁴²

Sin embargo, según Arjomand, la sociedad civil, en el sentido de una esfera autónoma de asociaciones cuyo crecimiento es facilitado por el sistema legal, es un eslogan vacío. De acuerdo con el autor es así porque en Irán la sociedad civil es irreal y no refleja la situación del país; esto se debe a que, lejos de haber logrado un verdadero cambio en la relación gobernador-gobernados como resultado del triunfo revolucionario y del posterior establecimiento de la República Islámica, la sociedad en general sigue experimentando una dominación por parte de las autoridades, las cuales poco hacen por salir del estado de naturaleza autoritaria en el que se encuentra el país. Sin embargo, lo que sí permitió el desarrollo de la nueva prensa bajo la presidencia de Jatamí fue una especie de foro para el debate público, indispensable para la articulación de posiciones innovadoras sobre la política constitucional, la cual había sido abierta a la discusión. En este sentido, el término de sociedad civil no respondía al tipo de espacio público y a las nuevas formas de agencia que surgieron en Irán a partir de 1997: aunque el espacio público era desordenado, también era pluralista, por lo tanto, Arjomand sugirió que en aquel contexto iraní se vinculara la idea de sociedad a la de participación política, término más adecuado a dicho contexto.⁷⁴³

⁷⁴² Citado en: Mehran Kamrava, *Op. Cit.*, p. 144.

⁷⁴³ Said Amir Arjomand, "Civil Society and the Rule of Law in the Constitutional Politics of Iran Under Khatami", *Op. Cit.*, p. 296-297.

Parte del contexto mencionado era la naturaleza religiosa de Irán, mayoritariamente musulmán. Ante esta condición tanto Jatamí como los demás intelectuales religiosos intentaron, a través de su trabajo intelectual, salvar la idea de que el desarrollo de la sociedad civil en Irán sí era posible. En este sentido, algunos pensadores reformistas profundizaron en el análisis de los textos religiosos para encontrar una lectura de la sociedad civil que no fuera occidental y que estuviera en línea con la tradición islámica-shií. Por ejemplo, Mohsen Kadivar y Abbas Abdi señalaron que una sociedad civil islámica no se asemejaría a su contraparte occidental porque ‘los iraníes son personas religiosas y, por lo tanto, las asociaciones e instituciones que establecieran se basarían en principios religiosos y no seculares’.⁷⁴⁴ El resultado sería una sociedad civil que se basa en los principios fundamentales del concepto en sí mismo, pero que se adhiere a los principios islámicos.⁷⁴⁵

De nuevo, es posible señalar que lograr que el concepto de sociedad civil en Irán se materializara sería una tarea compleja, a no ser que se ideara la manera de frenar el poder de los conservadores, considerados como el principal obstáculo para materializar las reformas propuestas por el presidente. Al igual que con los demás temas apremiantes de la reforma en general, los intelectuales analizaron posibilidades de que, efectivamente, el poder de los conservadores pudiera ser frenado. En este sentido, el *Velayat-e faqih* fue visto como el principal obstáculo a la reforma, por lo cual se convirtió en uno de los más importantes temas de discusión y debate. Al respecto, Kadivar llegó a dos conclusiones: 1) que la custodia absoluta del *faqih* sobre la vida de las personas carecía de precedentes históricos y religiosos y 2) que el *faqih* debía ser elegido (*intekhabi*) y no designado.⁷⁴⁶ Sin embargo, no bastaba con detectar el problema si no era posible materializar la solución, lo cual fue recurrente debido al control que los conservadores tienen sobre las instituciones más poderosas del sistema político iraní, justamente el *Velayat-e faqih* era una de esas instituciones.

Finalmente, la consolidación de una sociedad civil se habría convertido en un importante recurso de poder para las facciones reformistas. Las urnas no dejan de ser uno

⁷⁴⁴ Citado en: Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 255.

⁷⁴⁵ *Ibidem*.

⁷⁴⁶ Citado en: *Ibidem*.

de los pocos instrumentos democráticos que la población tiene a su disposición para elegir a quienes después de todo, y en teoría, se convierten en los representantes de sus intereses. En este sentido, si Jatamí y los reformistas hubieran logrado fortalecer tal instrumento, también habrían tenido la oportunidad de fortalecerse a sí mismos y de lograr una próxima victoria en las urnas. Probablemente, al principio del mandato de Jatamí, tan solo el discurso en pro de valores y principios democráticos y de corte liberal funcionó como un recurso que les permitió a los reformistas ganar elecciones parlamentarias posteriores y a Jatamí resultar reelegido para un segundo mandato presidencial; sin embargo, esto no sucedió en las elecciones presidenciales de 2005, en las que el fracaso del reformismo contribuyó a que un candidato ultraconservador (o neoconservador) llegara a la presidencia.

Un concepto más que formó parte del pensamiento de los reformistas en general y de Jatamí en particular fue el de democracia religiosa (*mardom-sālāri-ye dini*), el cual causó cierta polémica por las contradicciones teóricas entre ambos términos. Considerado como un oxímoron por muchos, Jatamí calificó a esta idea como racional y alcanzable,⁷⁴⁷ y explicó que los conceptos islámicos como la consulta, el consenso, la igualdad y la lealtad reforzaban la noción de participación política y el estado de derecho.⁷⁴⁸ Sin embargo, por la polémica que generó, muchos intelectuales discutieron el tema y trataron de comprobar científicamente el vínculo de democracia con religión, específicamente con el islam. Soroush comenzó vinculando ambos términos de manera lógica y simple al señalar que como la democracia es mayoritaria y en el caso de los iraníes la mayoría de estos son religiosos, entonces la democracia en Irán tendría que asumir naturalmente la forma de una democracia religiosa,⁷⁴⁹ y en 1996 definió a la democracia religiosa como un régimen que emana de una sociedad religiosa y sirve a los intereses del pueblo.⁷⁵⁰ La idea de Soroush fue compartida por Jatamí, pero, de acuerdo con Arjomand, ninguno de los dos la elaboró de una manera profunda.⁷⁵¹

⁷⁴⁷ Jahangir Amuzegar, *The Islamic Republic of Iran. Reflections on an emerging economy*, Routledge, Oxon, 2014, p. 123.

⁷⁴⁸ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 37.

⁷⁴⁹ Said Amir Arjomand, *After Khomeini. Op. Cit.*, 2009, p. 80.

⁷⁵⁰ *Íbid*, p. 89.

⁷⁵¹ *Íbid*, p. 87.

Por otra parte, para los intelectuales religiosos en general en el debate que han sostenido con respecto a la relación entre religión y gobierno, la democracia ocupa un lugar destacado, pues, de hecho, para estos intelectuales el reformismo en sí funciona como el medio ideal a través del cual se podría lograr la democracia como un fin. De la misma manera, para ellos, la democracia y el islam son íntima y fundamentalmente compatibles; y su argumento es que el islam no ha establecido ninguna forma específica de gobierno, excepto a aquellas que atienden las necesidades materiales y espirituales de las personas.⁷⁵² Lo que hace que ambas partes se completen es que una de ellas, la democracia, como una elaboración occidental, pone demasiado énfasis a los aspectos mundanos, materiales, lo cual ha podido llegar a desvirtuarla en algún momento; este aspecto sería compensado con el énfasis que en el ámbito de la religión se hace sobre los aspectos espirituales y morales del ser humano, equilibrando, de alguna manera, los excesos materiales de la primera.

Por otro lado, algunos intelectuales han sido enfáticos en la defensa de la democracia como uno de los aspectos clave del islam; por ejemplo, Hashem Aqajari, sostiene que lejos de ser contradictorias, la religión y la democracia son mutuamente necesarias y se complementan entre sí, y que, además, la forma ideal de gobierno es una democracia religiosa que está basada en dos aspectos: 1) la aceptación del pluralismo religioso y la diversidad de creencias; y 2) un reconocimiento de la democracia como el mejor método para dirigir la sociedad y manejar los problemas sociales y políticos; es decir, el gobierno religioso es aquel en el que los individuos gobiernan según su comprensión de las normas y preceptos religiosos.⁷⁵³ Esto, de nuevo, converge con la dimensión republicana del sistema político iraní, pues es con base en dicha dimensión que será posible una lectura nueva de la constitución y que sea posible el establecimiento de un gobierno religioso que, como señaló Abdolá Nuri, derive su legitimidad del voto popular y que no tenga la posibilidad de gobernar independientemente del voto del pueblo.⁷⁵⁴ Sin embargo, a pesar de todo el bagaje teórico que los intelectuales religiosos lograron realizar y de las posibles coincidencias encontradas,

⁷⁵² Mehran Kamrava, *Op. Cit.*, pp. 129, 135.

⁷⁵³ *Íbid*, pp. 136-137.

⁷⁵⁴ Said Amir Arjomand, *After Khomeini. Iran Under His Successors*, *Op. Cit.*, p. 89.

en realidad no se pudo materializar el establecimiento de un sistema con mayores prácticas democráticas.

De esta manera, y con base en el desarrollo teórico y el trabajo intelectual realizado por Jatamí y los reformistas, se definieron las políticas que dieron forma al programa de reforma, el cual estaba integrado, en general, por el ámbito doméstico, el internacional y el ámbito económico, el cual, finalmente, se vincula tanto con la política interna como con la externa. En este sentido, Shahram Chubin resumió las políticas de los reformistas de la siguiente manera:

- ✓ *La institucionalización de la sociedad civil.* Según Montesquieu, la "virtud" es esencial para el funcionamiento de una república. Debe haber honestidad, integridad y transparencia, con una división de poderes para garantizar que el poder no esté monopolizado. La sociedad civil se ve reforzada y ampliada por el cultivo del debate dentro de las universidades y la expansión de la prensa, junto con el posterior desarrollo de asociaciones fuera de la esfera pública burguesa, o en contraposición a ella. Esto será asistido por la retirada del estado, los iraníes deben completar su transformación de sujetos a ciudadanos (con derechos) y extender una cohesión social en desarrollo en una relación constructiva con el estado.
- ✓ *La mejora del Majlis.* El *Majlis* es el mayor símbolo de la relación de la sociedad con el estado. Es el punto de interacción entre las personas y el gobierno, y crea un vínculo orgánico entre los dos. Un *Majlis* que refleje la voluntad popular tiene más posibilidades de aprobar leyes que serán respetadas, así como solicitar la rendición de cuentas a aquellas instituciones e individuos que la sociedad y la opinión pública sienten que han transgredido la confianza pública. Debe haber un enfoque consensuado para la elaboración de leyes; las leyes no pueden imponerse a una población no dispuesta.
- ✓ *Consolidación de la participación popular.* Las personas deben reconocer que tienen una influencia directa en el gobierno y que sus votos cuentan. La apatía y el fatalismo públicos son los enemigos del desarrollo democrático; las personas deben acostumbrarse a votar, pero también deben reconocer y apreciar el valor de su voto.
- ✓ *Descentralización.* El poder debe ser descentralizado para dar a las provincias más voz en el manejo de sus propios asuntos. Además, a nivel local, las personas deben poder ver los frutos de sus esfuerzos políticos. Esto no solo fomenta una sensación de empoderamiento, sino que ayuda a prevenir la monopolización del poder. En muchos sentidos, esto marca la ruptura física más significativa con la estructura del estado iraní fundada por Reza Shah.

- ✓ *Despersonalización.* El poder debe ser despersonalizado e institucionalizado. En adelante, el objetivo será centrar el poder dentro de instituciones concretas en lugar de depender principalmente de los individuos.
- ✓ *La religión como servidora de la democracia.* Un Islam revitalizado y redefinido proporcionará la cohesión social y cultural para el funcionamiento de una democracia, de la misma manera que Alexis de Tocqueville argumentó que el cristianismo era el fundamento esencial de la democracia estadounidense. El Islam proporciona la base de la virtud y el sistema de valores que guía las acciones individuales, aunque debe recordarse que la base ideológica del estado iraní es el nacionalismo religioso.
- ✓ *Reestructuración económica.* Invertir en una economía que ha sido organizada para servir los intereses de una oligarquía mercantil es un ejercicio infructuoso que solo exacerba las disparidades en la riqueza. Las fronteras del capitalismo mercantil deben ser revertidas, aunque de ninguna manera eliminadas, para que una economía constructiva basada en la inversión tenga la oportunidad de tener éxito. Al pedir un "espíritu emprendedor", Jatami está pidiendo esencialmente un cambio del capitalismo mercantil al industrial, al tiempo que reconoce la necesidad de la mediación gubernamental del mercado, para que se pueda atender a la justicia social. El pluralismo económico es esencial para el pluralismo político y viceversa.
- ✓ *Reintegración en la sociedad global.* El aislamiento no cumple un propósito. La nueva administración está interesada en establecer una amplia gama de vínculos basados en el respeto y la confianza mutuos. Jatami cree que el diálogo ahora es posible porque Irán ha madurado política y socialmente y ya no tiene una relación de dependencia con Occidente. Una relación constructiva facilitará tanto la muy necesaria inversión extranjera como el intercambio de ideas.⁷⁵⁵

Si las políticas y postulados anteriores se llegaban a materializar, los beneficios para Irán podrían haber sido significativos y habrían mejorado la situación del país en muchos aspectos. De acuerdo con Nausheen Wasi, si se lograba implementar el programa de reforma, los beneficios habrían sido los siguientes:

- ✓ Dar alivio social y cultural.
- ✓ Facilitar un sistema político abierto y transparente, e instituciones políticas y sociales.
- ✓ Privatización del sector propiedad del gobierno que mejoraría la eficiencia y generaría bienestar económico.

⁷⁵⁵ Shahram Chubin, *Whither Iran? Reform, Domestic Politics and National Security*, Adelphi Paper 342, The International Institute for Strategic Studies, 2002, pp. 114-116.

- ✓ Empoderar a las mujeres y los jóvenes que constituyen el 55% de la población iraní, los cuales respaldarían las políticas de Jatamí y podrían llenar el vacío de poder en el futuro.
- ✓ Ayudar a reintegrar a Irán en la economía mundial.
- ✓ Permitir tener acceso a crédito, tecnología y mercados extranjeros.
- ✓ Reordenar los lazos con los países regionales, lo que lo convertirá en una fuente de estabilidad en la región.
- ✓ La normalización de los lazos con Occidente ayudará a crear un clima internacional favorable y mejorará la imagen que Irán necesita para centrar su atención en importantes asuntos internos.⁷⁵⁶

Lo anterior permite comprender el entusiasmo que provocó entre la gente la llegada de un personaje reformista como Jatamí a la presidencia de Irán. Sin embargo, no fueron suficientes las promesas de campaña y el entusiasmo que les siguió, pues las probabilidades de éxito para Jatamí eran pocas. Para algunos analistas, el fracaso de la mayoría de las propuestas de reforma por parte del presidente se debió a la falta de un programa bien estructurado. Por ejemplo, Tazmini señaló que Jatamí hizo énfasis en una visión de reforma, una visión distinta en cuanto a la definición de objetivos y la orientación política y que, si bien se trató de una visión política muy sofisticada y matizada, en realidad no logró producir un programa estructurado para el cambio, basado en una estrategia política y un curso de acción bien definidos.⁷⁵⁷

Por su parte, Chubin enfatizó en el hecho de que los reformistas son buenos en teoría pero que no son capaces en la práctica; es decir, que tienen la habilidad de ganar campañas políticas, pero que, a pesar de su estilo y sofisticación, tienen pocos planes concretos de acción. Chubin también aborda el hecho de que los reformistas lograron construir un discurso sustantivo en temas de atractivo social, pero que no pudieron hacer lo mismo con respecto a la reforma económica; por ello, en los primeros años de su mandato, dice Chubin, Jatamí tuvo ganancias sustanciales en el desarrollo ideológico y político, los cuales pueden ser

⁷⁵⁶ Nausheen Wasi, Internal and External Implications of Political Change in Iran, *Pakistan Horizon*, Vol. 54, No. 1, Pakistan Institute of International Affairs, enero 2001, p. 71.

⁷⁵⁷ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, pp. 33, 35.

menos tangibles que las ganancias materiales.⁷⁵⁸ A este respecto, Tazmini reconoció que, aunque la reforma no dio los frutos esperados, lo que sí logró fue energizar los debates entre la mayoría de la población iraní.⁷⁵⁹

Para Negin Nabavi, le reforma fue una idea abstracta sin mucho historial o un precedente exitoso en la historia pasada o la cultura política.⁷⁶⁰ Aunque se haya dado la revolución constitucional de 1905 o la que se dio en la década de 1970, en realidad, los cambios no han sido los que se habían esperado y, más que transformaciones en favor de la población, se han convertido en movilizaciones que no lograron sus objetivos iniciales. El intento de Jatamí se desarrolló en un escenario que era poco favorable y que, además, no recibió el impulso y el apoyo necesario incluso por parte del mismo presidente; por ello, para Mohsen Kadivar el problema de los reformistas fue que nadie dirigió el movimiento de reforma como tal y que careció de una planificación más profunda y un mayor activismo; el temor de este intelectual era que sin planes, sin consulta y sin una organización eficaz el movimiento podía morir.⁷⁶¹

3.2.2 Diálogo entre civilizaciones

Parte fundamental del proyecto de reforma de Jatamí fue su tesis del 'Diálogo entre Civilizaciones' (*goftogo-ye tamaddon-ha*). Y, aunque el acercamiento a Occidente haya tenido un precedente en la presidencia de Rafsanjani, existen diferencias y resultados importantes en torno a ambos proyectos. Mientras que el intento de Rafsanjani de sacar a Irán del aislacionismo en el cual había estado inmerso desde la Revolución de 1979 estuvo relacionado principalmente con la urgente necesidad de reconstruir al país en términos materiales y económicos, la novedad de la propuesta de Jatamí radicó en la formulación de una tesis que por sí sola significó un avance, pues gracias a esta propuesta la imagen de Irán en el exterior comenzó a transformarse, y se recibió con entusiasmo el hecho de que un

⁷⁵⁸ Shahram Chubin, *Op. Cit.*, p. 114.

⁷⁵⁹ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 6.

⁷⁶⁰ Negin Nabavi, *Op. Cit.*, p. 41.

⁷⁶¹ Rooz Online, "The key features of the Green Movement: An Interview with Dissident Cleric Mohsen Kadivar", en...pp. 118-119.

presidente iraní mostrara un tono de cordialidad y de disposición para negociar y llegar a acuerdos. De esta manera, el Diálogo entre Civilizaciones se convirtió en uno de los recursos más notables en los intentos de Jatamí para avanzar en su programa de reforma.

Al hablar del 'Diálogo entre Civilizaciones' se afirma que se trata de una tesis en respuesta al 'Choque de Civilizaciones' del politólogo y profesor estadounidense, Samuel Huntington. Tomando como base esta afirmación, Jatami sostenía que era esencial que Oriente y Occidente mantuvieran un diálogo y que buscaran activamente aprender el uno del otro,⁷⁶² por lo que abogó por la tolerancia, la paz y la comprensión, marcando la pauta no solo para el acercamiento de Irán con el mundo en el ámbito diplomático y político, sino también en el de la economía iraní.⁷⁶³ Se trata, como dice Kamrava, de un movimiento novedoso que buscaba prevenir el dominio de un solo discurso cultural para permitir el desarrollo de las condiciones necesarias para la realización de una civilización verdaderamente global y la reducción de las tensiones políticas internacionales: la creciente cooperación internacional, la sed mundial de justicia, la cooperación e integración regional, los crecientes esfuerzos de colaboración entre los estados, la creciente crítica de las tendencias de la globalización, son algunos de los motores que hicieron necesario el planteamiento de un diálogo en lugar de un choque entre civilizaciones.⁷⁶⁴

En ese razonamiento, el supuesto choque entre dos civilizaciones (en términos generales, mundo occidental y mundo musulmán) tendría que ser remplazado por una dinámica de intercambio y aprendizaje del cual ambas partes saldrían ganando. Tomando un ejemplo, dicho intercambio se definió con base en los conceptos de liberalismo y el de religión, pues hay que tener en cuenta que se trataba de dos bloques cuyo conflicto se construyó en torno a la radicalidad del islam por un lado y el expansionismo y/o imperialismo por el otro, ambas tendencias basadas en modelos, aunque distintos conceptualmente (doctrina política/religión), que sugerían ser el más adecuado para ser implantado en el resto del mundo. Estados Unidos e Irán encabezaban, de cierta manera, cada modelo e intentaron imponerlo en sus respectivos espacios de influencia. El problema era que Washington

⁷⁶² Mehran Kamrava, *Op. Cit.*, p. 155.

⁷⁶³ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 1.

⁷⁶⁴ Mehran Kamrava, *Op. Cit.*, p. 155.

siempre ha visto a la región de Medio Oriente en general y el Golfo Pérsico en particular como una zona en la que tiene depositados intereses fundamentales para su seguridad. En este sentido, Irán ha mirado con desconfianza cada acción del gobierno estadounidense, tomando en cuenta también su propia seguridad nacional.

Por ello, el objetivo de Jatamí fue, a través del diálogo, intercambiar las que él consideró bondades de cada modelo. De esta manera, se entiende que el presidente reformista razonara que “hoy, en los sistemas liberales, existe la libertad, pero una libertad desprovista de espiritualidad y apartada de la dimensión espiritual de la vida humana. Como consecuencia, su vida contemporánea enfrenta muchas dificultades admitidas por los mismos occidentales.”⁷⁶⁵ En este caso, la religión sería el instrumento que podría resolver la ausencia de la dimensión espiritual en sociedades materializadas en exceso. Por otra parte, en el argumento de Jatamí “la religión sin libertad equivale a una vida de esclavitud, una vida en la que el hombre carece de honor. La religión no debe ser puesta en contra de la razón y la libertad.”⁷⁶⁶ Así, con el ejemplo de los principios del liberalismo y a través de su simbiosis con los principios religiosos, en específico con los del islam, sería posible que la religión, en lugar de ser instrumentalizada por unas cuantas élites para dominar a sus poblaciones, se convertiría en el instrumento por medio del cual alcanzar la equidad y una convivencia adecuada y, además, construiría la base sobre la cual ambos bloques podrían entenderse.

Lo anterior resulta de gran relevancia si se tiene en cuenta que, a partir del establecimiento de la República Islámica en 1979, la tradición de Irán con respecto al acercamiento a Occidente en general y a Estados Unidos en particular ha sido de clara hostilidad y, sobre todo, si se tiene conciencia de que dicha tradición ha sido defendida por las facciones conservadoras del régimen. Por otro lado, sucesos como la crisis de los rehenes de la década de 1970 hicieron que se identificara a Irán con un islam radical y que se generara una atmósfera hostil a la hora de relacionarse con el exterior. Pero al llegar Jatamí a la presidencia, su discurso conciliador y pacífico prometió transformar el ambiente hostil y de diferencias que existía en el ámbito de las relaciones exteriores de Irán, lo cual fue

⁷⁶⁵ Sayyid Mohammad Khatami, *Op. Cit.*, p. 8.

⁷⁶⁶ *Ibidem.*

interpretado como un signo de cambio a favor de una nueva generación joven y moderna de iraníes desencantados del radicalismo ideológico que parecía no responder a sus necesidades materiales.⁷⁶⁷ En este sentido, el mundo estaba ansioso por escuchar el mensaje de un líder musulmán, el mensaje de un presidente de un país que se había enorgullecido de su enemistad con Occidente, de un país que había calificado a Estados Unidos como el 'gran satán' y que había expresado el grito de 'muerte a América'.⁷⁶⁸

Por otro lado, la necesidad de sacar a Irán del aislamiento en el que se encontraba se basó también en las fuerzas globales que atraían a todos los países a sus procesos de interconexión y de entrelazamiento, lo cual, finalmente, se encontraba vinculado con el impulso económico que Irán necesitaba. Ya se había mencionado que parte del diálogo entre civilizaciones, más allá de mejorar la imagen del país en el ámbito político y diplomático, también era mejorar las condiciones económicas del país y para lograrlo la relajación de las prácticas represoras y autoritarias a nivel interno también eran imperativas. En este sentido, como señala Tazmini "la globalización fue en gran parte responsable de las demandas de una mayor democratización y modernización dentro de Irán."⁷⁶⁹ Esto quiere decir que si Irán quería beneficiarse del intercambio comercial y tener una posición más o menos fuerte en el mercado internacional, además de mostrar una imagen más conciliadora a la hora de negociar y de adentrarse en las relaciones económicas globales, también tenía que mostrar la disposición de llevar a cabo una reforma que a nivel interno relajara la situación de represión que vivía la población iraní. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta regla no siempre se cumple, pues la liberalización económica no siempre es igual a la liberalización política y al establecimiento de un sistema democrático.

Por otra parte, cabría señalar que la tesis de Jatamí sobre un mayor diálogo con el exterior contiene elementos que denotan el objetivo por parte del presidente no solo de mejorar la posición de Irán en el sistema internacional, sino también de modificar un sistema que es injusto y desigual para los actores que en éste interactúan. Para Shabnam Holliday,

⁷⁶⁷ Farid Mirbagheri, "Narrowing the Gap or Camouflaging the Divide: An Analysis of Mohammad Khatami's 'Dialogue of Civilizations'", *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 34, No. 3, Iranian Intellectuals (1997-2007), Taylor & Francis, Ltd., Diciembre 2007, p. 308.

⁷⁶⁸ *Ibid*, p. 313.

⁷⁶⁹ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 83.

Jatamí se enfocó en fortalecer la posición de Irán a través de la construcción de un discurso de la identidad nacional iraní, de la cual, además de las nociones de cultura iraní-islámica y de la democracia islámica, el ‘diálogo entre civilizaciones’ también formaba parte. A partir de esa construcción, el autor señala que Jatamí sostuvo una resistencia a otro discurso: el de la hegemonía occidental, el cual no solo dominaba en las relaciones internacionales (relaciones entre los actores del sistema internacional), sino también en la disciplina de las Relaciones Internacionales. Lo anterior se puede comprender si se tiene en cuenta que Jatamí percibía la era de su presidencia como una era dominada por la hegemonía de lo que él llamó la ‘civilización occidental’; por ello, es posible decir que el discurso de Jatamí representa un enfoque poscolonial de las Relaciones Internacionales,⁷⁷⁰ y que su tesis del diálogo entre civilizaciones era un instrumento para superar el dominio de la civilización occidental, pues para él,

el diálogo es algo tan deseable, porque se basa en la libertad y el libre albedrío. En un diálogo, no se puede imponer ninguna idea al otro. En un diálogo, uno debe respetar la identidad independiente de la otra parte y su integridad ideológica y cultural independiente. Solo en ese caso, el diálogo puede ser un paso preliminar que conduzca a la paz, la seguridad y la justicia.⁷⁷¹

Resaltando el hecho de que Jatamí, al querer superar el dominio impuesto por Occidente, buscó mejorar la posición de Irán en el sistema internacional, es necesario señalar que el presidente promovió la igualdad entre los estados, pues al considerar que existía un desequilibrio en el orden internacional, lo que buscó con el diálogo entre civilizaciones no fue solamente sostener un diálogo pacífico y cordial en el ámbito de las relaciones internacionales, sino lograr que Irán pudiera ser considerado como un igual en el ámbito internacional; en este sentido, la democratización de las relaciones internacionales sería posible solo si existía un diálogo entre todas las partes y si cada una de éstas mantenía un papel activo e igualitario.⁷⁷² Jatamí dejó clara esta idea en su declaración en la Octava Sesión de la Conferencia de la Cumbre Islámica, el 9 de diciembre de 1997, en Teherán, sesión de la cual fue Presidente:

⁷⁷⁰ Shabnam Holliday, “Khatami’s Islamist-Iranian Discourse of National Identity: A Discourse of Resistance”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 37, No. 1, Taylor & Francis, Ltd., Abril 2010, pp. 3-4, 7.

⁷⁷¹ Sayyid Mohammad Khatami, *Op. Cit.*, pp. 16-17.

⁷⁷² Shabnam Holliday, *Op. Cit.*, p.8.

A pesar de los esfuerzos de los políticos estadounidenses para imponer su voluntad a otros, como el polo de poder sobreviviente, en torno a cuyos intereses el mundo debería gravitar, las relaciones internacionales están en el proceso de transición del sistema bipolar anterior a una nueva etapa de la historia. Desde nuestro punto de vista, un nuevo orden basado en el pluralismo está tomando forma en el mundo que, si Dios quiere, no será el monopolio de un solo poder. Lo que es imperativo para nosotros los países musulmanes es que, si bien resistimos valientemente a todo tipo de expansionismo, debemos esforzarnos por asegurar nuestra posición y estatura adecuadas para contribuir a la configuración del nuevo orden político mundial y las nuevas relaciones internacionales. Esto implica comprensión, planificación y esfuerzo común.⁷⁷³

De lo anterior se puede comprender la importancia de construir una identidad iraní nacional fuerte, pues a partir de esa fortaleza es que Irán tendría las capacidades para poder desempeñar un papel relevante en las relaciones internacionales y de ser percibido como un actor fuerte. Por otra parte, en el discurso también se intentó recalcar la importancia de la posición geográfica de Irán al ser ésta una fortaleza y un recurso que podía ser utilizado a la hora de negociar. En este sentido, Jatamí recalcó que:

mantener un diálogo con Irán tiene sus propias ventajas. Irán es un vecino puerta a puerta con Europa por un lado y con Asia por el otro. Así, Irán es el punto de encuentro de las culturas orientales y occidentales, así como el hombre es el punto de encuentro del Oriente del alma y el Occidente de la razón. El oído persa y la mente persa están llenos de una sensación de equilibrio, afecto y tolerancia, y por esta razón, los iraníes son los defensores del diálogo y los partidarios de la justicia y la paz.⁷⁷⁴

Las buenas intenciones del presidente de entablar un diálogo productivo en el ámbito de las relaciones internacionales y, al mismo tiempo, lograr mejorar la posición de Irán en el escenario internacional no bastaron para cumplir las metas establecidas. Fue difícil obtener logros sustantivos en esta área debido, principalmente, a dos factores: 1) a la oposición que han representado las élites conservadoras a un mayor acercamiento a Occidente en general y a Estados Unidos en particular, y 2) a ciertos sucesos, acontecimientos y temas que provocaron un endurecimiento del trato de Occidente hacia el gobierno iraní, por ejemplo, a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 o la cuestión nuclear que se intensificó

⁷⁷³ Sayyid Mohammad Khatami, *Op. Cit.*, p. 24.

⁷⁷⁴ *Ibid*, pp. 17

a partir del año 2002. Sin embargo, y a pesar de los obstáculos al avance en el mejoramiento de las relaciones exteriores de Irán, se puede considerar como un logro el que Naciones Unidas haya declarado al año 2001 como el 'Año del Diálogo entre Civilizaciones', paradójicamente el mismo en el que sucedieron los ataques a Nueva York y Washington.

3.3 Elecciones del 23 de mayo de 1997 (2 de *Jordad*)

Las elecciones del 23 de mayo de 1997 se caracterizaron por el indudable apoyo que recibió Jatamí en las elecciones por parte de una población inmersa en el post-islamismo que caracterizó a aquella etapa sociopolítica de Irán. Pero, antes de analizar aquel hecho, primero se examinará el respaldo que Jatamí obtuvo por parte de otras facciones involucradas en el juego de poder y por el poder político. Dicha dinámica, cuya principal característica ha sido una clara flexibilidad, fue consecuencia de las luchas por el poder que se desarrollaron durante ambos periodos presidenciales del pragmático Rafsanjani. En este sentido, el faccionalismo iraní, junto con la dinámica de poder surgida de los enfrentamientos entre facciones, también fue un factor determinante en el éxito de Jatamí en las urnas y, por ende, de la posibilidad de que el Movimiento Reformista tuviera oportunidad de avanzar sus propósitos y demandas.

Lo anterior se debe, principalmente, a la inexistencia de líneas claras que separen la definición ideológica de una facción específica de otra y que eso permita que grupos de tendencia conservadora puedan apoyar, en determinado momento, las propuestas de tendencia reformadora sostenidas por otras facciones. Aunque debe quedar claro que el apoyo que élites conservadoras puedan ofrecer a propuestas opuestas a su ideología no se debe a que en realidad dichas élites estén de acuerdo con los cambios y las reformas, sino que responden más a estrategias enfocadas a debilitar a otras facciones que pudieran estar ganando influencia y/o poder. En este caso, las alianzas entre élites desempeñan un papel importante en el avance de sus intereses y, al mismo tiempo, ayudan a identificar las capacidades que cada actor tiene para necesitar o prescindir de dichas alianzas. De acuerdo con Fakhreddin Azimi,

Moderados, radicales, reformistas y conservadores, por lo general, han cambiado de posición e incluso han reciclado las tácticas y retóricas descartadas. Los lazos sectarios, seccionales, clichés, clientelistas y otros, y las consideraciones situacionales específicas se han superpuesto con afiliaciones ideológicas o las han reforzado o reemplazado. En Irán, como en otros lugares, los principios y convicciones reales o fingidos, el oportunismo y el cinismo han sido endémicos en la vida política. Pocos activistas y políticos se han mantenido constantes o consistentes en sus creencias políticas; sin embargo, han seguido reivindicando la coherencia y la adhesión a principios sólidos.⁷⁷⁵

Un claro ejemplo de la dinámica descrita fue el giro que dio la alianza que se formó entre la facción pragmática, representada por Rafsanjani, y la facción conservadora, liderada por Jamenei, durante la presidencia del primero y que derivó en el enfrentamiento de los intereses de las distintas facciones a la hora de la designación de los candidatos que los representarían en las elecciones de 1997. Esta dinámica de enfrentamientos se había desarrollado ya en 1996, en el contexto del segundo mandato presidencial de Rafsanjani y en ocasión de las elecciones parlamentarias de ese año, momento en el cual: 1) fueron evidentes las estrategias por parte de las élites conservadoras para debilitar a las facciones reformistas, las cuales comenzaban a ganar presencia en la escena política; y 2) surgió una importante base de apoyo al candidato reformista por parte de los pragmáticos, lo cual evidenció la flexibilidad de las facciones y su disposición a cambiar de alianza si sus intereses así lo demandan.

Con respecto al primer punto, los conservadores del Consejo de Guardianes respondieron ante el resurgimiento de la izquierda (bajo la etiqueta de “reformistas”) impidiendo a casi la totalidad de los miembros de la Asociación *Ruhaniyun*⁷⁷⁶ participar en las elecciones parlamentarias de 1996. En cuanto al segundo punto, las diferencias surgidas entre Rafsanjani y los moderados por una parte y los conservadores por el otro, hicieron que se diera un rompimiento entre ambos y, como una importante consecuencia, la creación de la asociación política conocida como los Siervos de la Reconstrucción, la cual fungió como rival de los conservadores y como un grupo que permitió a varias facciones unirse y coordinar sus

⁷⁷⁵ Fakhreddin Azimi, *Op. Cit.*, p. 382.

⁷⁷⁶ Así se denomina a la Asociación de Clérigos Combatientes, en farsi *Majm "a Rohaniyon-e Mobarez*, y que representa a las facciones reformistas en Irán.

estrategias.⁷⁷⁷ La importancia de este último hecho radica en el apoyo brindado a Jatamí por los Siervos de la Reconstrucción en las elecciones presidenciales de 1997. Cabe señalar, sin embargo, que dicho apoyo fue brindado con el objetivo de afectar a las facciones conservadoras, consideradas en ese momento como rivales.

Eva Patricia Rakel, en un estudio sobre élites políticas en Irán, identificó que incluso desde 1995 se comenzó a dar un cambio en el faccionalismo iraní en el momento en el que Rafsanjani y la facción pragmática que lo acompañaba cambiaron gradualmente de una alianza con los conservadores hacia una alianza con la facción de izquierda, o reformista. Aparte de la similitud que existía entre ambas facciones acerca de la moderación en la esfera sociocultural, también se dio una coincidencia en el apoyo a una política económica moderna, pues la izquierda promovía una industrialización iniciada por el estado y los pragmáticos una mayor participación del sector privado; en cambio, la facción conservadora defendía los intereses de los *bazaaríes* (identificados como los grupos económicos tradicionales). Sin embargo, quizá más relevantes sean otros factores que acercaron a las facciones pragmática y la de la izquierda, a saber: 1) una disminución en el radicalismo de la izquierda; 2) más estatismo por parte de los pragmáticos; y uno de los más significativos para los resultados de las elecciones de 1997, 3) el interés compartido de confrontar a la facción conservadora.⁷⁷⁸

Estas transformaciones definieron en gran parte los resultados de la campaña y las elecciones presidenciales de 1997, pues fue a partir de ese momento que la facción reformista emergió de la facción definida como izquierda radical, la cual dejaría de existir gradualmente; y, por otra parte, con la elección de Mohammad Jatamí como presidente, la facción reformista quedó institucionalizada.⁷⁷⁹ En este sentido, se puede decir que las alianzas se convirtieron en un recurso utilizado por las distintas facciones para conseguir sus objetivos y para debilitar a sus oponentes. Esta dinámica, por otra parte, derivó en la manera

⁷⁷⁷ Matthew C. Wells, "Thermidor in the Islamic Republic of Iran: The Rise of Muhammad Khatami", *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 26, No. 1, Tayls & Francis, Ltd., Mayo 1999, p. 35.

⁷⁷⁸ Eva Patricia Rakel, *Op. Cit.*, pp. 54-55.

⁷⁷⁹ *Ibid*, p. 55.

en la cual serían definidos los candidatos que representarían a los distintos grupos faccionales durante las elecciones de 1997.

Con respecto a los candidatos, hubo preocupación acerca de la posibilidad de que Rafsanjani buscara un tercer mandato como presidente. Esta posibilidad parecía real, al menos por la situación de reconstrucción del país y porque aún había sectores que veían en Rafsanjani a una figura revolucionaria y fuerte que podía continuar liderando dicha etapa de reconstrucción. Por otra parte, legalmente pocos habrían sido los obstáculos que Rafsanjani hubiera podido encontrar, pues en 1989 ya había diseñado una enmienda a la constitución, cuando la figura del Primer Ministro desapareció y fueron trasladadas sus funciones al cargo del Presidente. Sin embargo, en donde sí hubo obstáculos a la posible reelección de Rafsanjani fue en la oposición que mostraron las facciones tanto de izquierda como de derecha, pues los primeros se opusieron a una enmienda que pudiera afectar los componentes democráticos de la constitución y los segundos no podían concebir la posibilidad de que Rafsanjani monopolizara la presidencia y, por lo tanto, impidiera que uno de los suyos tuviera la oportunidad de convertirse en presidente.⁷⁸⁰

Finalmente, a mediados de 1996 Rafsanjani anunció que renunciaría a sus intentos de postularse una vez más como candidato a la presidencia y, en su lugar, Jamenei lo nombró jefe del Consejo de Discernimiento. Por otra parte, 200 candidatos solicitaron participar en las elecciones, incluidas nueve mujeres que, al final, fueron descartadas por el Consejo de Guardianes. Los cuatro candidatos finales incluyeron al conservador Ali Akbar Nateq-Nuri, al reformista Mohamad Jatamí y a otros dos candidatos que pronto parecieron no tener muchas oportunidades.⁷⁸¹ Una vez seleccionados los candidatos a participar en las elecciones, se comenzó a ver el apoyo que recibiría cada uno, lo cual iba a definir, en gran medida, quién tendría mayores posibilidades de resultar ganador. De acuerdo con Fairbanks, “un aspecto distintivo de las elecciones presidenciales de 1997 fue que los principales candidatos

⁷⁸⁰ Ali M. Ansari, *Iran, Islam and Democracy. The Politics of Managing Change*, Royal Institute of International Affairs, 2000, p. 88.

⁷⁸¹ Nikki R. Keddie, *Modern Iran. Roots and Results of Revolution*, Yale University Press, Estados Unidos, 2006, p. 269.

estaban respaldados por organizaciones políticas cuasi-partidarias”,⁷⁸² aspecto relevante debido a que esa participación podría haber servido como una plataforma para una posterior formación de partidos políticos formales.

Nateq-Nuri fue elegido como candidato formalmente por la organización conservadora más poderosa, la Asociación de Clérigos Militantes, o *Ruhaniyat*; además, también recibió el respaldo de otros grupos; por ejemplo, la Sociedad de la Coalición Islámica, aliada de los *bazaaríes*, y la Asociación de profesores Teólogos de Qom. Sin embargo, hubo un apoyo aún más importante a la candidatura de Nateq-Nuri; por un lado, el Líder Supremo dio a conocer su preferencia por el candidato conservador y, por el otro, la Guardia Revolucionaria hizo lo mismo al sugerir a sus miembros votar por Nateq-Nuri, lo cual hizo suponer que éste tendría el triunfo asegurado.⁷⁸³ Por otra parte, aunque Jatamí anunció su candidatura como independiente,⁷⁸⁴ éste obtuvo el apoyo de las principales agrupaciones políticas consideradas de tendencia de izquierda; por ejemplo, la Sociedad de Clérigos Militantes, o *Ruhaniyun* y la Organización de la Revolución Islámica; de igual manera, lo apoyaron grupos de tenencia pragmática, como el grupo *Kargozaran*.⁷⁸⁵

Los dos candidatos que desde el principio tuvieron pocas oportunidades de ganar fueron Mohamad Reyshahri, ex ministro de inteligencia, y Seyyed Reza Zavare’i, quien era conocido por la influencia que había llegado a tener entre los conservadores en general y en el aparato de justicia en particular. En el caso de Reyshahri, éste tuvo el respaldo de una organización política llamada Sociedad para la Defensa de los Valores de la Revolución Islámica (*Jam’iyat-e Defa’az Arzesh-haye Enqelab-e Islami*), la cual tenía pocos miembros y que en realidad era una reciente creación del propio Reyshahri para hacer viable su candidatura a la presidencia. Por otro lado, Zavare’i no contó con ninguna organización que

⁷⁸² Stephen C. Fairbanks, “Theocracy versus Democracy: Iran Considers Political Parties”, *Middle East Journal*, Vol. 52, No. 1, Invierno 1998, Middle East Institute, p. 19.

⁷⁸³ Nikki R. Keddie, *Op. Cit.*, p. 269 y Stephen C. Fairbanks, *Op. Cit.*, p. 19.

⁷⁸⁴ Jatamí anunció formalmente su nominación en enero de 1997 y, además de las asociaciones pragmáticas y reformistas que lo apoyaron, también lo hicieron destacados veteranos de la revolución; por ejemplo, Mir-Hosein Musaví, Behzad Nabavi (ideólogo de la izquierda islámica), Abbas Abdi, Akbar Ganji (ex activista revolucionario que se convirtió en periodista reformista), Said Hajjarian (ex miembro del Ministerio de Información) y Mohsen Sazegara (miembro fundador de la Guardia Revolucionaria), en Ghoncheh Tazmini. *Op. Cit.*, p. 49.

⁷⁸⁵ Stephen C. Fairbanks, *Op. Cit.*, p. 19.

lo apoyara y, de hecho, fue el candidato que menos votos obtuvo.⁷⁸⁶ Cabe mencionar que todos los candidatos, incluso Jatamí, representaban al régimen, lo cual explica que el Consejo de Guardianes los haya aprobado; sin embargo, lo que no previeron las élites conservadoras fue el éxito que Jatamí tendría en las urnas y la amenaza que eso supondría al poder que dichas élites detentaban.

De acuerdo con Buchta, el Consejo de Guardianes decidió aprobar la candidatura de Jatamí debido a “la estimación errónea de que el candidato liberal animaría la campaña y presentaría una contraparte adecuada para Nateq-Nuri sin ser una amenaza real para la victoria del Presidente del Parlamento”,⁷⁸⁷ cargo que ocupaba dicho candidato en el momento de las elecciones. Sin embargo, conforme se acercaba la fecha de las elecciones Jatamí incrementó su popularidad, lo cual fue demostrado por análisis de campaña en los que se declaraba que a mediados de mayo las posibilidades de triunfo del candidato reformista habían mejorado de una manera significativa. Lo anterior provocó que surgiera el temor de un posible fraude electoral, temor que aumentó cuando el Consejo de Guardianes vetó una ley que solicitaba permitir que los candidatos enviaran a sus propios observadores de campaña. La alianza pragmáticos-reformistas (o derecha moderna-izquierda islámica) reaccionó ante tal estrategia de los conservadores con un discurso pronunciado por Rafsanjani, quien, sin mencionar nombres, condenó la posibilidad de que los resultados de las elecciones pudieran ser manipulados.⁷⁸⁸

En ese mismo contexto de tensiones, se presentaron otros hechos que reflejaban el temor por parte de los conservadores con respecto a una posible derrota de su candidato. En este sentido, los partidarios de Nateq-Nuri llevaron a cabo varias estrategias en contra del candidato reformista. Por ejemplo, días anteriores a las elecciones, Jatamí fue blanco de una campaña de desprestigio por parte de la prensa conservadora⁷⁸⁹ y muchas de sus oficinas de

⁷⁸⁶ *Ibid*, pp. 19-20.

⁷⁸⁷ Wilfried Buchta, *Who Rules Iran? The Structure of Power in the Islamic Republic*, The Washington Institute for Near East Policy and the Konrad Adenauer Stiftung, 2000, p. 32.

⁷⁸⁸ *Ibidem*.

⁷⁸⁹ Uno de los diarios que sirvió de apoyo a la campaña del conservador Nateq-Nuri fue *Resalat* (Misión); por otra parte, el diario *Salaam* (Hola) fungió como órgano difusor de los reformistas. Stephen C. Fairbanks, *Op. Cit.*, p. 20; El apoyo que el diario *Salaam* había estado dando a la candidatura de Khatami, se vio reflejado en las quejas que dicho diario expresó

campaña fueron saqueadas por el grupo islamista radical, *Ansar-e Hezbollah*, el cual sirve a los intereses de los conservadores. Ante estas acciones, Mehdi Karrubi y Mohamad Musavi-Khoeniha, importantes figuras reformistas, advirtieron acerca de la intención de Jatamí de retirar su candidatura como una forma de protesta contra las anomalías electorales, lo cual habría tenido un efecto negativo para la imagen de la República Islámica, sobre todo por la presencia de aproximadamente 150 equipos de corresponsales extranjeros (en su mayoría de Estados Unidos y Europa). Por lo anterior, Jamenei y los oponentes de Jatamí se rindieron y dejaron que las elecciones tomaran un curso normal y sin intervenciones.⁷⁹⁰

El día de las elecciones las proyecciones iniciales mostraron una tendencia a favor de Jatamí tan solo unas horas después de que comenzó la votación; el candidato reformista lideraba la contienda electoral por aproximadamente 13 millones de votos contra cinco millones del candidato conservador, con solo seis o siete millones de votos aún sin contar, por lo que esa misma noche Nateq-Nuri reconoció su derrota y felicitó a Jatamí por su victoria.⁷⁹¹ Por otra parte, cabe mencionar el efecto que estos hechos causaron en la población, la cual estaba desempeñando un papel determinante en unas elecciones que pasarían a la historia como una de las más significativas en los procesos de progreso y avance del Irán moderno. En este sentido, el entusiasmo que se percibía en las calles fue la prueba del papel de agencia de cambio del cual era totalmente capaz la sociedad iraní. Shirin Ebadi narró de la siguiente manera el entusiasmo mostrado por los votantes:

Un delirio, una alegría espontánea (algo que, ¡recordadlo, por favor!, no se había visto en las calles de Teherán durante dos décadas) se extendió por las barriadas de la ciudad cuando la radio comenzó a decir que Jatamí iba por delante. Yo estaba en la calle, mientras la gente pasaba velozmente a mi lado en todas direcciones, abrazándose los unos a los otros y charlando entre exclamaciones de enhorabuena.⁷⁹²

acerca de las actividades detrás de escena contra su candidato por parte de los Guardias Revolucionarios de línea dura; por ejemplo, al señalar que 'Algunos comandantes de alto rango de los Guardias Revolucionarios están interfiriendo con las campañas presidenciales, y han hecho declaraciones contra Khatami', citado en: Ghoncheh Tazmini. *Op. Cit.*, p. 53.

⁷⁹⁰ Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 32.

⁷⁹¹ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 55; y Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 33.

⁷⁹² Shirin Ebadi, *El despertar de Irán. Memorias de Revolución y Esperanza*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2007, p. 167.

El entusiasmo expresado por la gente en las calles se reflejó en los resultados finales de las elecciones, los cuales dieron una victoria rotunda al candidato reformista. La participación electoral superó el 80 por ciento del electorado, una cifra que no se había registrado desde los primeros años de la revolución, lo cual significaba que muchas personas que no habían votado en elecciones anteriores (en especial mujeres, jóvenes y miembros de la clase media) acudieron en esa ocasión a las urnas.⁷⁹³ El total de los votos emitidos fue de 29,076,962; de los cuales Jatamí obtuvo el 69 por ciento (aproximadamente 22 millones de votos), Nateq-Nuri el 24,9 por ciento, Zavare'i el 2,7 por ciento, y Rayshahri el 2,6 por ciento.⁷⁹⁴ Algunas cifras finales sorprendieron; por ejemplo, el que incluso en Qom (ciudad con una tradición conservadora) el 70 por ciento de los votantes se haya inclinado por Jatamí; o que el contraste con las elecciones de cuatro años antes haya sido abrumador: 29 millones de personas votando en 1997 contra 16 millones que lo hicieron en 1993.⁷⁹⁵

Mientras que para muchos los resultados de las elecciones fueron motivo de entusiasmo, para otros causaron gran sorpresa y asombro. Para los conservadores, en un inicio el triunfo de su candidato parecía un hecho y, aunque hubo un momento en el que sospecharon lo contrario, no pudieron recurrir a la opción de controlar los resultados de las elecciones, lo que finalmente llevó a que Nateq-Nuri sufriera una derrota humillante. Para el resto de la sociedad, el resultado de la elección fue un claro mensaje del pueblo iraní, el cual tuvo la oportunidad de expresar su descontento hacia el régimen de forma pacífica a través de las urnas. La entusiasta participación de una nueva generación de votantes, sobre todo de un gran número de jóvenes y de mujeres, fue posible debido a que se percibía en Jatamí a un verdadero agente de cambio, a partir del cual sería posible el desarrollo del pluralismo político y una oportunidad para que la gente tuviera una mayor voz en su destino político. Lo más importante, Jatamí se mostró distante de la campaña sostenida por los conservadores para islamizar las universidades,⁷⁹⁶ lo cual era fundamental para terminar con el monopolio cultural que detentaba el régimen, cuyo inicio había sido el proyecto de Jomeinización dirigido por Jomenei inmediatamente después de instaurada la República Islámica.

⁷⁹³ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 54.

⁷⁹⁴ Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 34.

⁷⁹⁵ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, pp. 54-55.

⁷⁹⁶ Stephen C. Fairbanks, *Op. Cit.*, pp. 17-18.

Sin embargo, las capacidades de Jatamí para lograr satisfacer las demandas de quienes votaron por él no bastarían en el contexto de lucha por el poder que caracteriza al sistema político iraní. Es cierto que días más tarde de las elecciones más de 200 miembros del Parlamento felicitaron al nuevo presidente prometiendo una futura cooperación; que Jamenei, al confirmarlo como el quinto presidente de la República Islámica, haya prometido cooperar con Jatamí cuando asumiera el cargo; y que Rafsanjani haya enfatizado su determinación de prestar apoyo al que se convertiría en su sucesor; sin embargo, también es cierto que Jamenei había dejado claros los límites a la libertad de acción de Jatamí, enfatizando que las acciones del presidente tendrían que ser llevadas a cabo dentro del marco de las leyes y regulaciones islámicas,⁷⁹⁷ las cuales, precisamente, daban privilegios y mayores atribuciones a las instituciones dirigidas por poderosas élites conservadoras, las cuales, finalmente, terminarían poniendo frenos a las propuestas y acciones de Jatamí.

Por otra parte, a pesar del duro golpe que significó la victoria de Jatamí, los conservadores se repusieron de una manera significativa el 1 de junio de ese mismo año, pues Nateq-Nuri fue reelecto como presidente del Majlis al haber obtenido 211 de 243 votos, lo cual, según Buchta, fue un mal presagio para Jatamí. Para lograr esta victoria el involucramiento de Jamenei fue determinante, pues el Líder Supremo se reunió con representantes parlamentarios días antes de la votación y ordenó a Abdollah Nuri (aliado cercano de Jatamí) que retirara su candidatura, ante lo cual Nuri tuvo que ceder. La tensión que surgió de esta situación se incrementó cuando se informó acerca de un intento fallido de asesinato en contra de Jatamí en el norte de Teherán poco después de su victoria; sin embargo, los reformistas anularon los rumores para evitar que la tensión y el conflicto con los conservadores incrementaran, pues era un hecho que debían encontrar la manera de negociar en buenos términos, ya que los conservadores controlaban al *Majlis*, al poder judicial, los medios estatales, las fundaciones revolucionarias, las fuerzas armadas y las organizaciones paramilitares.⁷⁹⁸ Era claro que los reformistas se enfrentarían a más situaciones parecidas a lo largo de la presidencia de Jatamí.

⁷⁹⁷ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 55; y Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 33.

⁷⁹⁸ Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 122.

A pesar de las complicaciones a las que se tendrían que enfrentar Jatamí y sus aliados durante su gestión como presidente, un logro inicial de los reformistas fue el surgimiento de un movimiento que, de alguna manera, serviría como un instrumento para gestionar, divulgar y materializar las propuestas dentro del proyecto de reforma. Se trata del Movimiento del 2 de Jordad⁷⁹⁹ (fecha que corresponde al 23 de mayo del calendario gregoriano), determinado así por haber sido ese día en el que se celebraron las elecciones. De acuerdo con Tazmini, el simbolismo de esa fecha tuvo distintos significados dependiendo del sector social de la población; por ejemplo, para los jóvenes correspondía con el 'Día de los jóvenes y la juventud'; para las mujeres, el 'Día del activismo social de las mujeres'; para los políticos, el 'Día de la paz y la independencia'; y para los poetas y escritores, fue el 'Día de las flores y las sonrisas'.⁸⁰⁰ Independientemente de la diversidad de significados de la fecha y los resultados de las elecciones, era claro que las expectativas eran altas y que las miradas, tanto al interior de Irán como al exterior, estarían sobre las acciones del presidente y de los resultados positivos que pudiera obtener. Sin duda, sería algo difícil de lograr.

3.4 Estrategias de Jatamí en el contexto de la reforma y los obstáculos a éstas

Dado el empeño de Jatamí en introducir cambios en el gobierno y, por ende, una transformación en la forma en la que éste interactuaba con sus gobernados, surgieron de inmediato las dudas acerca de los instrumentos y los recursos que el presidente tendría a su disposición para llevar a cabo sus propuestas de reforma de manera exitosa. Además, también existía incertidumbre acerca de si Jatamí era consciente del poco espacio de maniobra que le otorgaría la estructura de poder del país y de las estrategias que serían llevadas a cabo por las facciones conservadoras a las cuales tendría que enfrentarse. Ante la realidad de la naturaleza de un sistema político como el iraní, hubo quienes criticaron al presidente por haber realizado promesas basadas en el optimismo y en la falta de certezas;

⁷⁹⁹ Movimiento que estuvo conformado por estudiantes politizados, jóvenes que votaban por primera vez, mujeres, liberales pro-democracia, activistas de derechos humanos, laicos, religiosos reformistas, estratos económicos desfavorecidos; en general, una masa crítica que buscaba el cambio. Citado en: Eva Patricia Rakel, *Op. Cit.*, p. 57.

⁸⁰⁰ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 55.

por ejemplo, Nadereh Farzamnía, disidente iraní radicada en España, pudo observar desde fuera que,

Aun cuando el presidente conocía de las limitaciones a las que se iba a enfrentar si llegaba al poder, siguió prometiendo cambios. Era consciente de que las mismas instituciones no iban a permitir el éxito de sus proyectos. Sus discursos electorales estaban basados en estos conocimientos, y aun así siguió engañando a la población, convenciéndola de que un Irán democrático era posible. Defraudó a la población una vez en el cargo de la presidencia, aceptando sistemáticamente las imposiciones de los conservadores, liderados por el Guía Jamenei y respaldados por el poder judicial, el servicio de inteligencia y las fuerzas armadas.⁸⁰¹

El razonamiento anterior está basado en el conocimiento del funcionamiento del sistema político iraní, de sus instituciones y de las relaciones que suelen darse entre las élites político-religiosas del régimen. Sin embargo, tal conocimiento no existe entre la totalidad de la población, por lo que el entusiasmo que existió entre ésta al votar por Jatamí y al dar inicio a su primer mandato presidencial fue genuino y, por ello, la decepción que causó al finalizar tanto el primer como el segundo mandato fue contundente. Por otro lado, sin embargo, hubo otras opiniones que enfatizaron la plena disposición por parte del presidente para llevar a cabo sus reformas, basándose en el argumento que señala la necesidad de un cambio para evitar el derrumbe del régimen. En esta línea de argumentación están Mehrangiz Kar y Azadeh Pourzand, quienes señalaron que,

Sin duda, Jatamí era consciente al menos de algunos retos que él enfrentaría al exponer su agenda. Sin embargo, como un ardiente partidario de la República Islámica y de sus principios fundacionales, él pensó que las reformas dirigidas a fortalecer el estado de derecho dentro de las limitaciones impuestas por el sistema eran posibles durante su presidencia y benéfico para el régimen en su conjunto. Aunque era consciente de las tendencias conservadoras de Jamenei, Jatamí debió de haber creído que recibiría algo de apoyo de su parte y de otras figuras e instituciones clave en el avance de su agenda de reformas. Sobre todo, Jatamí creyó que la República Islámica no sería capaz de mantener su legitimidad sin responder a las demandas de la gente con respecto a la reforma y al estado de derecho.⁸⁰²

⁸⁰¹ Nadereh Farzamnía, *Op. Cit.*, p. 205.

⁸⁰² Mehrangiz Kar y Azadeh Pourzand, "The Rule of Law and Conflict in the Reform Era", en Daniel Brumberg y Farideh Farhi (edit.), *Power and Change in Iran. Politics of Contention and Conciliation*, Indiana University Press, Indiana, 2016, p. 200.

Más allá de la incertidumbre y las dudas surgidas en el momento inicial de la presidencia de Jatamí tres cosas sí se pueden afirmar: a) el presidente era consciente de sus limitaciones en el cargo y de las dificultades a las que se enfrentaría, pues serían menos los recursos con los que contaría en comparación con los recursos de quienes se convertirían en sus oponentes; b) las élites conservadoras, al sentirse amenazadas ante la posibilidad de un cambio en la dinámica de poder, reaccionarían de una manera ofensiva precisamente haciendo uso de los recursos a su disposición; y 3) los fracasos de las reformas de Jatamí, los cuales superarían a los logros de las mismas, provocarían un descontento entre los iraníes que buscaban justicia social, lo cual se reflejaría en una serie de protestas en contra del régimen. En las líneas que siguen se revisará precisamente la dinámica de relaciones de poder que se dio entre los reformistas y los conservadores, lo cual contribuirá a entender los obstáculos al proyecto de reforma de Jatamí.

3.4.1 La reforma en el nivel doméstico y sus obstáculos

Entender la reforma en Irán implica enfrentarse a una serie de paradojas que hicieron cada vez más compleja e improbable la implementación de las propuestas de cambio y progreso representadas por Jatamí y por el conjunto de intelectuales religiosos y activistas políticos que lo acompañaron. Hay que entender, primero, que la reforma era vista como algo necesario para hacer frente a la precaria situación del país, la cual ponía en riesgo la legitimidad del régimen y su misma supervivencia. Principalmente en el ámbito interno, aunque también en el externo, era evidente la urgencia de superar las experiencias vividas en el periodo post-revolucionario.

Una importante paradoja fue que no solo los reformistas percibieron que era necesario un cambio, pues los conservadores también consideraron que el sistema necesitaba renovarse para no perecer. Sin embargo, la diferencia entre ambas facciones fue que los conservadores, al mismo tiempo que aceptaban la necesidad de cambio, también veían una amenaza en él. Shahram Chubin señaló que para los conservadores todo el proyecto de reforma tenía dos filos, pues por una parte prometía mejorar la profunda crisis que

enfrentaba el país y el régimen y, por lo tanto, era necesario implementarla, pero, por otro lado, también veían amenazado su control sobre el poder.⁸⁰³ En este sentido, aunque para los conservadores era primordial realizar cambios en la estructura interna, le dieron mayor peso a las consecuencias que la reforma pudiera tener en detrimento de su poder y, para evitar resultados adversos, se inclinaron por una estrategia enfocada en frenar los avances del proyecto de reforma.

Así, a cada paso dado por los reformistas, las élites conservadoras hacían uso de sus recursos de poder (generalmente por encabezar las instituciones del aparato estatal con más capacidades en el juego de poder político) para obstaculizar la materialización de alguna reforma, o propuesta de cambio, en específico. De esta manera, el presidente Jatamí vio cada vez más lejos la posibilidad de cumplir las promesas que había hecho en su campaña presidencial. Sin embargo, hay que reconocer también que, aunque fue poco el éxito de la reforma de este periodo, en realidad sí se registraron algunos cambios, sobre todo en el ámbito de la vida social y cultural, por ejemplo, el relajamiento de las estrictas normas de comportamiento; o, en el ámbito de la apertura política y libertad de expresión, se dio un auge significativo de las publicaciones de diarios de tendencia reformista. En este sentido, lo que se pretende en este apartado es analizar la dinámica desarrollada entre las facciones involucradas en las relaciones de poder definiendo las estrategias llevadas a cabo por el presidente Jatamí y la manera en la que las élites conservadoras en el poder respondieron a dichas estrategias para frenarlas.

3.4.1.1 El Gabinete

Una de las principales estrategias del presidente Jatamí para avanzar en sus reformas se enfocó en la elección de su gabinete, el cual, de acuerdo con Moslem, “reflejó la alianza de la izquierda y la derecha moderna formada durante las elecciones presidenciales”.⁸⁰⁴ La elección del gabinete fue relevante debido a que sería la primera oportunidad de Jatamí de rodearse de ministros de tendencia reformista y que, por lo tanto, pudieran apoyarlo en el

⁸⁰³ Shahram Chubin, *Op. Cit.*, p. 21.

⁸⁰⁴ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 256.

avance de su proyecto de reforma. Sin embargo, a la hora de elegir a sus ministros, Jatamí tuvo que considerar los intereses de las demás facciones: por un lado estaba la derecha moderna (o pragmáticos), a la cual se debía tomar en cuenta por la alianza que existía con ella y, por otro lado, estaban los conservadores, a quienes se tenía que convencer de aprobar a los candidatos propuestos, pues el órgano encargado de aprobarlos es el *Majlis*, y para ese entonces “los conservadores aún controlaban el Parlamento, el poder judicial y cuerpos no elegidos pero poderosos como la televisión estatal, las fuerzas de seguridad, el Consejo de Guardianes, el Consejo de Discernimiento y los influyentes líderes de oración de los vieres.”⁸⁰⁵ Lograr la aprobación del Gabinete, mayoritariamente reformista y pragmático, por parte de los conservadores sería complejo.

Aunque al final el *Majlis* aprobó⁸⁰⁶ a todos los miembros del gabinete, la oposición a la elección hecha por Jatamí fue bastante dura, principalmente en lo que respecta a los Ministros del Interior y el de Cultura y Orientación Islámica, por lo que la aprobación a dicho gabinete fue visto como una victoria contundente para el nuevo presidente y para las facciones reformistas y como un duro golpe para los conservadores.⁸⁰⁷ Esto se entiende si se tiene en cuenta que el presidente y su gabinete comenzaron a trabajar desafiando a los conservadores en los ámbitos tanto ideológico como político y que presionaron, desde el inicio, por las reformas que defendían y por una mayor apertura política. Por ejemplo, inmediatamente después de su elección, Jatamí se apresuró a criticar a los conservadores por ser de mente estrecha; por poner a los valores religiosos y a la religión en contra de los deseos de las personas y de la libertad; y por suprimir puntos de vista que no están de acuerdo con sus propios puntos de vista. De la misma manera, los miembros del gabinete también criticaron a los conservadores por haber impedido la creación de una atmósfera en la que los iraníes pudieran expresar sus ideas.⁸⁰⁸

⁸⁰⁵ Asef Bayat, *Making Islam Democratic. Social Movements and the Post-Islamist Turn*, Stanford University Press, California, 2007, p. 107.

⁸⁰⁶ Jatamí logró obtener la aprobación de los 22 miembros nominados el 22 de agosto de 1997. Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 62.

⁸⁰⁷ Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 256.

⁸⁰⁸ Misagh Parsa, *Op. Cit.*, p. 150.

Efectivamente, la amenaza percibida por los conservadores se concentraba especialmente en dos ministerios específicos: como ya se mencionó, estos fueron el Ministerio del Interior y el de Cultura y Orientación Islámica, los cuales, de acuerdo con Bayat, “fueron las agencias estatales más cruciales para la ejecución de la reforma política y cultural”,⁸⁰⁹ pilares fundamentales para el logro de cambios sustanciales en el contexto del programa de reforma. El religioso Abdulá Nuri fue asignado al cargo del Ministerio del Interior, a partir del cual se propuso garantizar la participación popular en la esfera pública, la cual había estado controlada, hasta ese momento, por las élites conservadoras. De igual importancia fue que este ministerio se encargaría de designar gobernadores provinciales y alcaldes, cuya aportación sería la expansión de la reforma a las ciudades regionales, en donde los líderes de oración del viernes, generalmente de línea dura, habían extendido su influencia.⁸¹⁰ De ahí la importancia de este ministerio para los reformistas y su programa, y el temor por parte de los conservadores por la posibilidad de dañar su poder e influencia a lo largo de todo el país.

En el caso del Ministerio de Cultura, éste fue encabezado por el Ata’ollah Mohajerani (del Partido *Kargozaran*), cuyo objetivo fue transformar la cultura del país a través del fomento de las artes, la literatura y la prensa libre, lo cual fue relevante debido a que en Irán las formas de pensamiento alternativo se encontraban restringidas.⁸¹¹ En efecto, este ministerio comenzó su labor emitiendo libremente los permisos necesarios para una serie de diarios, publicaciones periódicas y boletines, lo que fue conocido como una especie de *glasnot* (por su comparación con el programa de reforma política de Gorbachov en la Unión Soviética) y que pronto posibilitó el desarrollo de una prensa opositora y un importante movimiento estudiantil; los medios impresos lograron plantear problemas que antes no se permitía discutir; y periodistas, analistas y académicos pudieron exigir responsabilidad pública, imparcialidad y transparencia judicial, integridad burocrática y libertades personales.⁸¹² Particularmente el caso de este ministerio fue uno de los más relevantes y en

⁸⁰⁹ Asef Bayat, *Op. Cit.*, p. 107.

⁸¹⁰ *Ibidem.*

⁸¹¹ *Ibidem.*

⁸¹² Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 65.

el que se pudo percibir la oposición de los conservadores y determinadas estrategias para frenar sus posibles avances.⁸¹³

La oposición conservadora a la asignación y labor de Mohajerani se basó en sus puntos de vista liberales y sus sugerencias anteriores sobre la necesidad de renovar las relaciones con Estados Unidos, además, y aún más importante, fue su poco compromiso con, y su crítica contra, el concepto del *Velayat-e faqih*, lo cual fue cuestionado y condenado por el *Majlis*.⁸¹⁴ De esta manera, un grupo denominado 'Asociación de Coaliciones', vinculado con comerciantes del *bazaar*, otros empresarios tradicionalistas y religiosos conservadores, encabezaron la oposición al gabinete en general y a la búsqueda de tolerancia por medio de las políticas del ministro de cultura en particular; en este sentido, en mayo de 1999, Mohajerani sobrevivió a una moción de interpelación en el parlamento y, como no cedió a la presión conservadora y decidió continuar promoviendo la relajación del control estatal sobre las actividades culturales, la presión que se fue acumulando en su contra lo llevaron a renunciar a su cargo en octubre de 2002.⁸¹⁵

La elección de otros miembros del gabinete se dio a partir de la necesidad de dar concesiones a otras facciones, con el objetivo de que finalmente no se frenara su aprobación. Ali Movahedi Savoji, partidario del presidente del *Majlis*, Nateq Nuri, aconsejó a Jatamí que conformara su gabinete tomando en cuenta a miembros de todas las facciones para que pudiera negociar sin tanta dificultad con el *Majlis*. Savoli sugirió conservar a Ali Akbar Velayati como Ministro de Relaciones Exteriores; sin embargo, Jatamí terminó nominando al pragmático Kamal Kharazi para este puesto, quien había sido arquitecto en los esfuerzos de Irán para ayudar a Estados Unidos en la liberación de rehenes estadounidenses en el Líbano a principios de la década de 1990 y que se había desempeñado como Representante Permanente de Irán ante Naciones Unidas durante ocho años.⁸¹⁶ La nominación de Kharazi al puesto de ministro de exteriores podría entenderse si se tiene en cuenta que uno de los principales objetivos del programa de reforma de Jatamí

⁸¹³ Este desarrollo se verá con mayor detalle en páginas posteriores, al analizar los avances de la prensa escrita y de los frenos puestos a ésta por parte de las facciones conservadoras.

⁸¹⁴ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 62; y Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 256.

⁸¹⁵ Fakhreddin Azimi, *Op. Cit.*, p. 385.

⁸¹⁶ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 62.

fue un mayor acercamiento a Occidente en términos pasivos, lo cual incluía al gobierno estadounidense.

Una concesión a los conservadores fue la postulación del religioso conservador, ex diputado parlamentario, Ghorban-Ali Dorri Najafabadi, para dirigir los asuntos de seguridad interna a través del Ministerio de Inteligencia, quien después sería reemplazado por el también conservador Ali Yunesi; y la del ex comandante de la Guardia Revolucionaria, Ali Shamkhani, para ocupar el Ministerio de Defensa y Logística de las Fuerzas Armadas. Por otra parte, para ocupar el Ministerio de Petróleo, órgano sensible de la seguridad energética de Irán, se designó a Bijan Zanganeh, de quien se esperaba que aportara una nueva vitalidad a un ministerio que estaba bajo la influencia de determinados grupos de interés, y que promoviera una mayor cooperación entre el Ministerio de Petróleo y otros ministerios, en especial el de Relaciones Exteriores. En el caso del Ministerio de Asuntos Económicos y Finanzas se designó a Hossein Namazi y para el Banco Central se nominó a Mohsen Nourbakhsh, por lo que se esperaba que hubiera una continuación de las políticas económicas de tendencia pragmática del ex presidente Rafsanjani,⁸¹⁷ pues el Plan de Desarrollo de su primer periodo presidencial estuvo a cargo precisamente de Nourbakhsh.

Los conservadores estaban conscientes de que el éxito de Jatamí con respecto a su gabinete podría convertirse en una amenaza a su poder, motivo por el cual comenzaron a diseñar estrategias para obstaculizar el desempeño de los ministerios que más preocupación les causaba. Aparte de los ministerios de Cultura y del Interior, los conservadores se preocupaban por lo que pudiera pasar en el contexto del Ministerio de Inteligencia. Para ello, se reforzó el papel que desempeñarían las instituciones paralelas de seguridad e inteligencia, las cuales habían tomado forma hace años, de una manera extraoficial, fuera del Ministerio de Inteligencia y dentro de la Guardia Revolucionaria. La estrategia para su reforzamiento fue solicitar el establecimiento de este tipo de instituciones dentro del poder judicial, lo cual fue bien recibido por el jefe de dicho poder, el Ayatolá Mahmud Hashemi Shahrudi, pero que Jatamí trató de evitar llevando al *Majlis* un proyecto de Ley que pedía la centralización de los servicios de inteligencia del país en el Ministerio de Inteligencia. Y, aunque el proyecto de ley

⁸¹⁷ *ibid*, pp. 62-63.

fue aprobado, los conservadores no lo respetaron, continuando su trabajo en las oficinas de inteligencia centradas en la Guardia Revolucionaria, en la oficina de Jamenei e, incluso, en el poder judicial.⁸¹⁸

Claramente, los anteriores no son todos los ministerios que formaron parte del gabinete de Jatamí. Se trata de ejemplos representativos para poder entender el juego de poder y las relaciones que se dieron a partir de un tema cuya importancia radica en que precisamente el gabinete se convertiría en un recurso de poder que estaría a disposición del presidente. Para tener idea de la relevancia del gabinete como recurso de poder, a continuación, se presenta una lista con el nombre de los ministros que formaron parte de dicho gabinete, señalando la tendencia a la que pertenecen o pertenecieron.⁸¹⁹

Ministerio	Nombre del Ministro	Facción
Asuntos Exteriores	Kamal Kharrazi	Derecha Moderna (Pragmático)
De Defensa	Ali Shamkhani	Derecha tradicionalista, pro-Jamenei
De Inteligencia y Seguridad	Ali Yunesi	Derecha tradicionalista, pro-Jamenei
Del Interior	Abdolvadeh Musavi-Lari	Izquierda Islámica (Reformista)
De Petróleo	Bizhan Zanganeh	Derecha Moderna (Pragmático)
De Cultura y Guía Islámica	Ata'ollah Mohajerani	Derecha Moderna (Pragmático)
De Industria	Gholam-Reza Shafe'i	Derecha Moderna (Pragmático)
De Justicia	Isma'il Shushtari	Derecha Moderna (Pragmático)
De Comercio	Mohammad Shari'atmadar	Izquierda Islámica (Reformista)
De Construcción de la Yihad	Mohammad Sa'idi-Kiya	Izquierda Islámica (Reformista)
De Minas y Metales	Eshaq Jahanqiri	Izquierda Islámica (Reformista)

⁸¹⁸ Mehrangiz Kar y Azadeh Pourzand, *Op. Cit.*, pp. 209-210.

⁸¹⁹ En este caso, Buchta define tres tendencias faccionales: la izquierda islámica (tomada aquí como la facción reformista), la derecha tradicionalista (que además es pro-Jamenei) y la derecha moderna (o pragmática, y que generalmente se asocian al Partido Kargorazan y al ex presidente Hashemi Rafsanjani). Ver: Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 24.

De Caminos y Transportes	M. Hojjati Najafabadi	Izquierda Islámica (Reformista)
De Correos, Teléfono y Telégrafo	Moh. Reza 'Aref	Izquierda Islámica (Reformista)
De Energía	Habibollah Bitaraf	Izquierda Islámica (Reformista)
De Agricultura y Desarrollo Rural	Isa Kalantari	Derecha Moderna (Pragmático)
De Cooperativas	Mortaza Hajji	Izquierda Islámica (Reformista)
De Salud	Mohammad Farhadi	Izquierda Islámica (Reformista)
De Vivienda y Desarrollo Humano	Ali Abdolali-Zadeh	Izquierda Islámica (Reformista)
De Cultura y Educación Superior	Mostafa Mo'in	Izquierda Islámica (Reformista)
De Educación y Formación	Hosein Mozaffar	Izquierda Islámica (Reformista)
De Asuntos Económicos y Finanzas	Hosein Namazi	Izquierda Islámica (Reformista)
De Trabajo y Asuntos Sociales	Hosein Kamali	Derecha Moderna (Pragmático)

Fuente: Wilfried Buchta, *Who Rules Iran? The Structure of Power in the Islamic Republic*, The Washington Institute for Near East Policy and the Konrad Adenauer Stiftung, 2000, 239 pp.

En general, se puede decir que las instituciones paralelas de seguridad se convirtieron en los escenarios más importantes de enfrentamientos entre los conservadores y los reformistas. Por ejemplo, el Ministro de Petróleo, Zangeneh, se quejó de que las élites conservadoras interceptaban correspondencia y conversaciones dentro de los distintos ministerios del gabinete. Durante los ocho años de la presidencia de Jatamí los funcionarios reformistas señalaron en repetidas ocasiones que las instituciones paralelas de seguridad se habían convertido en instrumentos de los conservadores para monitorear las correspondencias de los ministros y Jatamí. Las críticas y las demandas hechas por los ministros reformistas, quienes señalaron que las instituciones paralelas no eran entidades que tuvieran derecho constitucional para interferir con el trabajo de los ministerios en general y del ministerio de inteligencia en particular, provocaron dos hechos relevantes: 1)

legalización de la multiplicidad de organizaciones de seguridad e inteligencia; y 2) detenciones de grupos e individuos que simpatizaban con la reforma. Con respecto al último hecho, después de realizar las detenciones y los posteriores interrogatorios los casos eran mandados al poder judicial, cuyos jueces selectos se hicieron famosos por sus reiterados veredictos para cerrar o suspender periódicos reformistas; Said Mortavezi fue uno de esos jueces.⁸²⁰

De lo anterior, se puede sacar la conclusión de que, como parte de la estrategia de frenar la implementación del estado de derecho por parte del presidente, los conservadores expandieron y fortalecieron la autoridad de las instituciones paralelas, las cuales se convirtieron en eficientes instrumentos para debilitar la agenda reformista, pues a través de estas instituciones los activistas reformistas eran juzgados por cargos que iban desde acciones contra la seguridad nacional hasta propaganda contra el islam y el Líder Supremo. Relevante fue el hecho de que, aunque se trataba de casos de naturaleza ilegal, al final el papel activo asumido por el poder judicial les daba una apariencia legal a dichos casos. De esta manera, el poder judicial se convirtió en el instrumento más importante a través del cual se trató de debilitar y eliminar el desafío provocado por los intentos de los reformistas en la búsqueda de formas de implementar sus capacidades otorgadas por la constitución.⁸²¹ Más adelante, se expondrá evidencia acerca de la manera en la que los conservadores trataron de debilitar al reformismo y al presidente que lo sostenía; generalmente, una de las estrategias que provocaron mayor indignación y preocupación, no solo en Irán sino en otras partes del mundo, fue la serie de arrestos y asesinatos en contra de importantes figuras reformistas.

Aparte de la formación del gabinete de Jatamí y como parte de la dinámica que se dio en el momento en el que los reformistas preparaban el terreno en el cual Jatamí tendría que moverse, se pueden rastrear otros logros que, en su momento, significaron un éxito para la figura de un presidente que no tenía mucho espacio de maniobra y de libertad para implementar sus propuestas de reforma, pero que al final, como en la mayoría de los casos,

⁸²⁰ Mehrangiz Kar y Azadeh Pourzand, *Op. Cit.*, p. 210.

⁸²¹ *Ibid*, pp. 210-211.

vendría acompañado por un contra-ataque orquestado por los conservadores o sería frenado por alguna cuestión estructural del régimen. En este sentido, se debe reconocer que, aunque Jatamí haya tenido pocas capacidades para obtener logros sustantivos, en realidad hubo ciertas evidencias que reflejaron el sentido pragmático de los conservadores, quienes en determinado momento tenían que ceder a las propuestas reformistas o frenar propuestas que denotaban una tendencia conservadora.

Como señala Buchta, los logros de Jatamí en el nivel interno, además de la conformación de su gabinete y la aprobación del mismo por el Parlamento en agosto de 1997 y de la disminución temporal de la dura represión y censura en contra de escritores e intelectuales, incluyen también otros ejemplos que reflejaron las relaciones de poder entre el presidente y las élites conservadoras que tenían como objetivo frenar las reformas para permanecer en el poder. Como ejemplo, están las renunciaciones de Mohsen Rezai (jefe del *Pasdarán* desde 1981) en septiembre de 1997 y de Asadollah Lajevardi (jefe de la Prisión de Evin, en Teherán) en marzo de 1998.⁸²² Las razones por las cuales fue posible el despido de Rezai se pueden encontrar en el descontento de su comportamiento en el cargo, pero no solo por parte de Jatamí y los reformistas, sino también por parte de Jamenei y de élites conservadoras.

Rezai demostró su apoyo a Nateq-Nuri durante la campaña electoral, lo cual fue una violación a la neutralidad del *Pasdarán* y motivo por el cual Jatamí rechazó cualquier forma de cooperación y de una posible reunión oficial con él. Por otro lado, Jamenei se percató de que Rezai se había vuelto demasiado poderoso, incluso para el gusto del Líder Supremo; de igual manera, Rezai propuso la creación de un frente antiestadounidense en cooperación con Siria e Iraq, lo cual no fue bien recibido por el régimen, pues aún se sospechaba de Bagdad debido a la guerra de 1980-88 y el daño humano y material que ésta causó. La situación anterior no solo le costó el puesto a Rezai, sino que también le costaron el apoyo y la autoridad entre las fuerzas del *Pasdarán*, lo cual fue evidente en el hecho de que el 73 por ciento de los miembros de estas fuerzas armadas votaran por Jatamí en las elecciones presidenciales. Finalmente, el reemplazo de Rezai fue Yahya Rahim-Safavi, cuya labor no

⁸²² Wilfried Buchta, *Op. Cit.*, p. 123.

significó un cambio en la dirección y en la estructura de la Guardia, ya que el nuevo jefe continuó con las políticas de su predecesor, hecho calculado por Jamenei, quien decidió el nombramiento con base en su preocupación de que sin un hombre ‘severo’ el *Pasdarán* podría haberse abierto a las tendencias liberales de Jatamí.⁸²³

Por otra parte, se puede considerar como otro ejemplo, quizá no de un logro en la presidencia de Jatamí, pero sí de reconocimiento por parte de los reformistas y de su base social de apoyo el exigir una mayor participación de las mujeres y las minorías étnicas y religiosas en la vida social y política del país. Los conservadores respondieron a estos esfuerzos mediante dos acciones: 1) la presentación ante el Parlamento de un proyecto de ley en octubre de 1997, en la cual se pedía una mayor separación de hombres y mujeres en las escuelas, universidades, oficinas públicas y transporte; 2) la presentación de otro proyecto de ley, en abril de 1998, por parte del Parlamento ante el Consejo de Guardianes, cuyo objetivo fue segregar por completo a hombres y mujeres en los hospitales. Aunque había disposición por parte del Consejo de Guardianes para endurecer las normas de conducta entre la sociedad iraní, el último proyecto de ley fue rechazado debido a que habría sido imperativo la construcción de nuevos hospitales, lo cual habría impactado de manera significativa en el presupuesto estatal.⁸²⁴

3.4.1.2 La constitución y el *Majlis* (Parlamento iraní)

Jatamí y su equipo reformista pusieron especial atención en la constitución y en leyes existentes para formular una estrategia enfocada en cumplir promesas de campaña relativas a diversos temas, por ejemplo, la libertad de prensa y de expresión. Es este sentido, Jatamí vio en el principio de la *ijtihad* (interpretación) un instrumento con la capacidad de posibilitar la reforma de las leyes y, al mismo tiempo, fortalecer el estado de derecho,⁸²⁵ objetivo clave en su programa de reforma. Esta situación provocó un entusiasmo inicial entre los reformistas, pues encontraron en la propia constitución determinados recursos de los cuales valerse para lograr sus objetivos. Sin embargo, hay que tener presente que el recurso de la

⁸²³ *Ibid*, pp. 124-125.

⁸²⁴ *Ibid*, p. 123.

⁸²⁵ Mehrangiz Kar y Azadeh Pourzand, *Op. Cit.*, p. 200.

interpretación de las leyes había estado monopolizado hasta ese momento por las élites conservadoras que encabezaban las instituciones más poderosas, lo cual sería reafirmado con posterioridad a partir de las relaciones de poder que se darían entre conservadores y reformistas en torno al tema de la reforma de las leyes.

Para lograr avanzar en este tema, el objetivo de Jatamí fue priorizar la implementación consistente de leyes existentes para minimizar decisiones arbitrarias y políticamente motivadas que reemplazaban la ley; de hecho, los reformistas afirmaron que las capacidades democráticas de la Constitución no estaban siendo utilizadas en todo su potencial.⁸²⁶ Incluso, Jatamí señaló que 'la fuerza de la República Islámica se deriva de la libertad y los derechos individuales que las personas tienen bajo la constitución'.⁸²⁷ De la misma manera, el presidente hizo una crítica hacia el Consejo de Guardianes y el poder judicial, a quienes acusó de realizar una lectura 'teocrática' de la Constitución para oponerse a la libertad, la cual era considerada por ellos como una depravación moral.⁸²⁸ En este sentido, los reformistas mostraron confianza en la capacidad de las leyes existentes para lograr los cambios políticos necesarios, para lo cual lo único que tenían que hacer era asegurarse de que las leyes en cuestión se implementaran correctamente.⁸²⁹ Sin embargo, como en otros temas, la correcta implementación de las leyes no sería una tarea fácil, pues el camino que tendrían que recorrer les mostraría ciertos obstáculos difíciles de superar.

Kar y Pourzand se cuestionan acerca de la posibilidad de llevar a cabo el programa de reforma en el marco legal existente de la República Islámica. En este sentido, los autores definen dos cuestiones relevantes con respecto al tema: 1) la capacidad de la constitución para reformar el control que tienen las instituciones más poderosas sobre la interpretación; y 2) los instrumentos contenidos en la constitución utilizados para ofrecer interpretaciones alternativas.⁸³⁰ En cuanto a la primera cuestión, ésta es la más relevante y difícil de materializar, pues precisamente es el control de instituciones poderosas como el Consejo de

⁸²⁶ *Ibid*, pp. 200-201.

⁸²⁷ Citado en Mehdi Moslem, *Op. Cit.*, p. 254.

⁸²⁸ Fakhreddin Azimi, *Op. Cit.*, p. 396.

⁸²⁹ Negin Nabavi, *Op. Cit.*, p. 43.

⁸³⁰ Mehrangiz Kar y Azadeh Pourzand, *Op. Cit.*, pp. 200-201.

⁸³⁰ Shahram Chubin, *Op. Cit.*, p. 204.

Guardianes por parte de las élites conservadoras lo que obstaculizaría un avance en la reforma. Este Consejo tiene un gran peso en la interpretación y en la aprobación de las leyes, estando incluso por encima del *Majlis*. En este sentido, aunque el presidente o el parlamento propusieran una reforma de ley para disminuir las atribuciones y las capacidades del Consejo de Guardianes, éste tendría el poder de vetar dicha propuesta de reforma.

Un claro ejemplo de lo anterior se puede percibir en dos proyectos de ley que el presidente presentó el 1 de septiembre de 2002. En el primero de ellos, Jatamí propuso frenar el poder de supervisión aprobatoria del Consejo de Guardianes basado en su propia interpretación constitucional de 1991 (año en el que se aprobó esta atribución a las capacidades del Consejo de Guardianes); el segundo proyecto de ley tuvo como objetivo aumentar los poderes de la figura del presidente, como guardián de la Constitución de acuerdo con el Artículo 113. Como era de esperarse, ambos proyectos fueron rechazados,⁸³¹ lo cual significó la imposibilidad de un cambio significativo en el cuerpo de las leyes y en la capacidad del presidente y del *Majlis* para echar andar enmiendas y nuevos proyectos de ley.

De la misma manera, se intentó hacer modificaciones a la Ley de Protección de la Familia, la cual había sido revisada después de establecida la República Islámica, teniendo como resultado una reducción de las reformas favorables para la mujer que se habían realizado durante el régimen del Shah Pahlavi. El *Majlis* intentó hacer reformas para mejorar las condiciones de las mujeres, por ejemplo, intentó incrementar la edad del matrimonio, aprobando un proyecto de ley que sugería 16 años como la edad mínima de matrimonio para las niñas. Sin embargo, el Consejo de Guardianes vetó el proyecto, argumentando incompatibilidad con la ley islámica. En respuesta, los diputados siguieron intentando, al grado de crear una disputa con el Consejo; en este sentido, el Consejo de Discernimiento intervino para solucionar la disputa, creando su propio proyecto de ley en el que incrementó a trece años la edad del matrimonio para las niñas y para los niños a los quince. Este fue un ejemplo, en el que, a pesar del poder de veto del Consejo de Guardianes, también el

⁸³¹ Said Amir Arjomand, *After Khomeini. Iran Under His Successors*, Op. Cit., p. 102

Consejo de Discernimiento cuenta con recursos de poder importantes. La cuestión que aquí interesa es que, finalmente, este consejo es dominado por los conservadores.⁸³²

Un fracaso del *Majlis* a la hora de hacer modificaciones en las leyes, fue cuando intentó que Irán se uniera a la Convención sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDM), adoptada por la ONU en 1979. La labor de las diputadas del *Majlis*, todas reformistas, fue relevante por el hecho de haber establecido un diálogo con religiosos shiíes para convencerlos de emitir una *fatwa* (edicto o ley) a favor de la eliminación de la discriminación legal contra la mujer. Sin embargo, estos intentos se encontraron con una fuerte resistencia conservadora y, a pesar de que el *Majlis* aprobó una legislación a favor de unirse a la CEDM, el Consejo de Guardianes, nuevamente, la rechazó. El argumento del Consejo para rechazar una legislación que reforzara la igualdad entre hombres y mujeres se basó en las diferencias de la constitución física, pues debido a estas diferencias los hombres y las mujeres deben tener roles y deberes diferentes, lo que justifica que también debe haber diferencias en sus derechos.⁸³³

Con respecto a la capacidad de interpretación (*ijtihad*) y a la manera en la que esta es utilizada, o monopolizada, existen varios ejemplos que reflejan el control que los conservadores han mantenido sobre este recurso de poder para proteger sus posiciones e intereses. En este sentido, a lo largo de los ocho años de la presidencia de Jatamí se dio un intenso debate referente a las leyes que denotaban cierta ambigüedad. Por ejemplo, los conservadores resaltaban los artículos 4 y 72 de la Constitución, en los cuales se establecía que la única fuente de legislación era la ley islámica (*sharia*). Por otro lado, el tercer capítulo de la Constitución aborda los derechos de los individuos; se trata de los artículos 24 a 27, que tratan sobre la libertad de prensa y expresión, el derecho a la privacidad y la libertad de asociación y reunión, y que se convirtieron prácticamente en la base de la reforma. El inconveniente fue que estos artículos, como todos los demás, no debían de ir en contra de los principios islámicos.⁸³⁴

⁸³² Mehrangiz Kar y Azadeh Pourzand, *Op. Cit.*, p. 216.

⁸³³ *Ibid*, pp. 217-218.

⁸³⁴ *Ibid*, pp. 202-203.

Se puede notar que el *Majlis* desempeñó un importante papel en el desarrollo e implementación de la Constitución a favor de la reforma. Este órgano, cuando estuvo dominado por reformistas, aprobó más de cien proyectos de reforma, en los cuales se pedía la prohibición de la tortura; el derecho de los presos políticos a tener asesoría legal; el establecimiento de un tribunal de prensa especial independiente del poder judicial para tratar asuntos de difamación y censura; el derecho de todos los acusados a juicios con jurado con estricta separación entre jueces y fiscales; y la autoridad presidencial para remover a los jueces activistas que interfirieran deliberadamente en la política y extiendan demasiado sus poderes judiciales.⁸³⁵ Sin embargo, no bastaba con que el *Majlis* apoyara estos proyectos de ley, ya que también tenían que ser aprobados por el Consejo de Seguridad. Jatamí, en este sentido, no podía culpar al Parlamento, ya que éste se había vuelto ineficaz debido al rechazo sistemático de importantes proyectos de ley por parte del Consejo de Seguridad.⁸³⁶

Otro recurso que tuvo el Consejo de Guardianes fue su atribución de descalificar a candidatos a elecciones tanto parlamentarias como presidenciales. el Sexto *Majlis* (2000-2004), por ejemplo, se quejó por la descalificación de un gran número de candidatos por parte del Consejo de Guardianes, el cual descalificó a 3,600 de 8,150 candidatos, la mayoría reformistas. Entre ellos estaba el vicepresidente y hermano de Jatamí, Mohamad Reza Jatamí, y su esposa, Zahra Eshraghi. En protesta por estos hechos, 124 diputados (más de un tercio de los 290 miembros) renunciaron simbólicamente a sus cargos y declararon ante una sesión del *Majlis*, transmitida en vivo en la radio iraní, que los conservadores querían imponer una dictadura religiosa y que no podían permanecer en un parlamento que no era capaz de defender los derechos del pueblo. Además de lo ocurrido en la asamblea del *Majlis*, más de cien diputados enviaron una carta al Líder Supremo en donde se le acusaba de permitir que las instituciones bajo su supervisión hubieran bloqueado los proyectos de ley durante cuatro años y que en ese momento estuvieran privando a la población iraní de su derecho de votar y de ser votada.⁸³⁷

⁸³⁵ Ervand Abrahamian, *Op. Cit.*, p. 190.

⁸³⁶ Fakhreddin Azimi, *Op. Cit.*, p. 389.

⁸³⁷ Misagh Parsa, *Op. Cit.*, pp. 157-158.

Sin embargo, no solo el Consejo de Guardianes o el Consejo de Discernimiento frenaban la labor del *Majlis*. Tanto el Líder Supremo como el poder judicial hacían su parte en el bloqueo de avances de las reformas a través del parlamento iraní, sobre todo cuando éste se encontraba dominado por reformistas. Por una parte, hubo parlamentarios que fueron atacados por expresar opiniones contrarias al régimen. Por ejemplo, Mohamad Reza Jatamí fue acusado de difamación por publicar artículos ‘insultantes’. El diputado reformista, Mehdi Mousavinejad, fue condenado por un tribunal administrativo de Teherán a un año de cárcel por haber convocado a una manifestación, considerada ilegal. A Hosein Loghmanian, diputado de Hamedan, lo sentenciaron a diez meses de cárcel en diciembre de 2001 por haber insultado al poder judicial y el argumento legal fue que precisamente este poder judicial podía anular la inmunidad parlamentaria de los legisladores si éstos llegaban a insultar a las autoridades.⁸³⁸ Esto son ejemplos del uso de las leyes en contra de los reformistas.

Otro ejemplo, y probablemente el más representativo, es lo que pasó con la reforma de la Ley de Prensa, la cual había sido aprobada inicialmente en 1986 y enmendada en 2000. Con la reforma a esta ley se buscaba eliminar los obstáculos contra la libertad de prensa; se buscaba, en concreto, que el Artículo 24 de la Constitución sobre la libertad de prensa pudiera ganar relevancia en la práctica. La Ley de Prensa vigente establecía ciertas barreras a la libertad de expresión de periodistas, autores y a aquellos involucrados con la prensa. Por ello, el Sexto *Majlis*, basándose en el Artículo 71 de la Constitución, en el cual se establece que el órgano legislativo es la fuente de las leyes dentro de los límites constitucionales, comenzó a revisar la ley en cuestión para reformarla.⁸³⁹ Sin embargo, no se pudo avanzar en esta reforma, pues, justo cuando se comenzaba a discutir sobre el asunto, el Líder Supremo dio la orden de terminar con las discusiones y frenar la propuesta de reforma, lo cual supuso un duro golpe para los reformistas: tanto para el *Majlis* como para el presidente.⁸⁴⁰

⁸³⁸ *Ibid*, p. 156.

⁸³⁹ Mehrangiz Kar y Azadeh Pourzand, *Op. Cit.*, 2016, p. 214.

⁸⁴⁰ Fakhreddin Azimi, *Op. Cit.*, p. 388.

3.4.1.3 La Prensa

Una prensa menos controlada y sujeta a un menor grado de censura fue uno de los objetivos más destacados de la reforma de Jatamí y, de hecho, fue un rubro en el que se dieron más adelantos y que causó mayor satisfacción entre la población al iniciar el primer periodo presidencial del presidente reformista. Fue un tema prioritario por las oportunidades que una prensa más libre podía ofrecer para dar a conocer el mensaje de los reformistas. Kar y Pourzand señalaron que el presidente “había entendido el poder de la prensa para iniciar y promover discursos de reforma y para reflejar las demandas de la gente”.⁸⁴¹ De igual manera, Chubin enfatizó en que “durante la administración de Jatamí, los diarios se convirtieron en un aspecto manifiesto de la estrategia política, con la intención de informar, educar y extender la conciencia política”.⁸⁴² Aparte de una estrategia enfocada a modificar el discurso político dominante, la prensa se convirtió también en un recurso fundamental para lograr avances en el desarrollo de la sociedad civil, concepto fundamental en el programa de reforma; siguiendo a Chubin,

La función de la prensa era, en esencia, establecer los términos del discurso político y dictar la agenda. Debían definir la nueva hegemonía, delinear las fronteras de un nuevo campo discursivo y forzar el ritmo del desarrollo político a través de un simple proceso de transparencia informativa. La gente tenía derecho a saber, y cuanto más supiera, más eficazmente podría pedir cuentas a los miembros del gobierno. La prensa no era solo un transmisor de ideas; iba a ser un pilar central de la sociedad civil, mediando puntos de vista en ambas direcciones.⁸⁴³

Sin embargo, justamente por haber sido un recurso de poder útil para dar a conocer una visión del mundo distinta a la oficial, “Jatamí y sus seguidores se enfrentaron a numerosas y complejas barreras en sus intentos de aprovechar las oportunidades de reforma dentro de los límites de la República Islámica,”⁸⁴⁴ lo cual cobra relevancia si se toma en cuenta que desde su establecimiento en 1979 la República Islámica había restringido la libertad de prensa de una manera significativa, pues se emitían permisos únicamente a periódicos, revistas y

⁸⁴¹ Mehrangiz Kar y Azadeh Pourzand, *Op. Cit.*, pp. 200-201.

⁸⁴² Shahram Chubin, *Op. Cit.*, p. 119.

⁸⁴³ *Íbidem.*

⁸⁴⁴ Mehrangiz Kar y Azadeh Pourzand, *Op. Cit.*, p. 201.

medios de difusión que seguían la línea dura de los medios de comunicación estatales.⁸⁴⁵ De hecho, la presión que experimentó la prensa se logró institucionalizar en dos leyes aprobadas en dos momentos distintos; por ejemplo, la primera de estas leyes fue aprobada por el Consejo Revolucionario el 14 de agosto de 1979 y la segunda, la cual fue más drástica que la primera, fue aprobada por el *Majlis* y el Consejo de Guardianes el 17 de marzo de 1986. En esta última ley se establece la misión de la prensa, la cual se propone, entre otras cosas, promover los objetivos de la República Islámica; promover y propagar la cultura islámica; y soportar las políticas del gobierno, las cuales estaban dirigidas a rechazar tanto a Occidente como al Este (en específico a la Unión Soviética).⁸⁴⁶

La situación de extremo control y censura sobre la prensa dio un giro significativo cuando Jatamí fue nombrado Ministro de Cultura en el periodo de 1989 a 1992, a partir de lo cual se relajaron las restricciones a las publicaciones de diversas tendencias. Uno de los resultados de esta relajación fue el aumento visible en el número de periódicos y revistas, el cual aumentó de 102 en el periodo 1988/1989 a 369 en el periodo 1992/1993; y, lo más relevante, fue que en estas publicaciones se divulgaron artículos con posturas completamente críticas al régimen, lo que se pudo ver como una estrategia de contra-cultura muchas veces denunciada por los funcionarios del gobierno como una ‘invasión cultural’ o una ‘conspiración cultural’.⁸⁴⁷ Como ejemplo de nuevas publicaciones en este periodo están: *Hamshahri*, el primer periódico en color, y el independiente *Salaam*.⁸⁴⁸

Al ser elegido presidente Jatamí, las capacidades de la prensa pudieron percibirse a la hora en la que se dio a conocer su victoria, siendo precisamente los diarios *Hamshahri* y *Salaam* los que anunciaron que Jatamí había sido elegido por un electorado ‘abrumador’; y, enseguida, pudo notarse también la visible apertura que permitiría el surgimiento, y el consiguiente crecimiento, de publicaciones que no precisamente seguían los principios y visión sostenidos por el régimen. De inmediato, el bloque reformista alrededor de Jatamí creó su propio diario, *Jordad*, el cual se encargaría de promover el movimiento de reforma y los

⁸⁴⁵ Ramin Karimian, “The Reformist Moment and the Press”, en *The Islamic Revolution at 30*, Middle East Report, No. 250, Middle East Research and Information Project, Inc. (MERIP), Primavera 2009, p. 16.

⁸⁴⁶ Asghar Schirazi, *The Constitution of Iran. Politics and the State in the Islamic Republic*, I. B. Tauris, Londres, 1997, p. 136.

⁸⁴⁷ *Ibid*, p. 137.

⁸⁴⁸ Ramin Karimian, *Op. Cit.*, p. 16.

conceptos de 'democracia', 'sociedad civil' y 'diálogo entre civilizaciones'.⁸⁴⁹ De acuerdo con Abrahamian, los nuevos periódicos reformistas cambiaron todo el contenido de la discusión política al incluir, además de los ya mencionados, conceptos como 'pluralismo', 'modernidad', 'igualdad' (*barabari*), 'derechos humanos' (*hoquq-e beshar*), 'participación política' (*mosakerat-e siyasi*), 'diálogo' (*goft-e gou*) y 'ciudadanía' (*shahrvandi*), en sustitución de los sostenidos por las élites conservadoras, como 'imperialismo', 'oprimidos' (*mostazafen*), 'guerra santa' (*yihad*), mojahed, 'mártir' (*shahid*), 'raíces' (*khish*), 'revolución' (*enqelab*) e 'intoxicación occidental' (*gharbzadegi*) u 'occidentosis'.⁸⁵⁰

Aparte de los ya mencionados, otros nombres de diarios que surgieron en esta época son: *Tous*, *Neshat*, *Mobin*, *Akhbar-e Eqtesad*, *Asr-e Azadegan* y, de los más representativos de la tendencia reformista, *Jame'eh* (encabezado por Hamidreza Jala'ipur y Shamsulva'izin) y *Rah-i Naw* (editado por Akbar Ganji). Estas nuevas publicaciones, además de fomentar el debate de los distintos conceptos más representativos del movimiento reformista, también expresaron fuertes críticas, ofrecieron opiniones independientes, cuestionaron las prácticas basadas en los principios islámicos en algunos temas específicos, por ejemplo, la forma en la que se llevaban las relaciones con Estados Unidos o la separación de la religión y el estado y, quizá lo más relevante, criticaron la manera en la que se aplicaba y practicaba el concepto del *Velayat-e faqih*. Esta nueva prensa implicó dos grandes avances, pues, en primer lugar, ya no era la voz del estado, sino un conjunto de diversos puntos de vista y, en segundo lugar, posibilitó la proliferación de medios impresos relativamente libres e independientes, situación sin precedentes en los últimos cien años en Irán.⁸⁵¹

En el contexto del auge de los medios de comunicación escritos se notó también un apogeo de la prensa especializada. Por ejemplo, los estudiantes llevaron a cabo en 1998 la Primera Feria de Publicaciones de Estudiantes, en donde se presentaron alumnos de sesenta universidades para exhibir 200 títulos, y, dos años después, el número de estos aumentó a 286; en el caso de las publicaciones de mujeres, el número llegó a cuarenta en

⁸⁴⁹ *Íbidem*.

⁸⁵⁰ Ervand Abrahamian, *Op. Cit.*, pp. 186-188.

⁸⁵¹ Asef Bayat, *Op. Cit.*, pp. 109-110; y David Menashri, *Post-Revolutionary Politics in Iran. Religion, Society and Power*, Frank Cass Publishers, Londres, 2001, p. 135.

2002, incluido el diario *Zan* (Mujeres), el cual se enfocó principalmente en asuntos relacionados con el tema de las mujeres y que fue publicado por Fازه Rafsanjani, hija del ex presidente Rafsanjani. Este auge se vio reflejado en las cifras del número de publicaciones desde que Jatamí llegó a la presidencia e hizo énfasis en la labor del Ministerio de Cultura para lograr este avance: de acuerdo con estimaciones aproximadas, en abril de 1998, un millar de publicaciones, que incluían veintiún diarios principales, llenaron los quioscos de prensa y el número total de lectores diarios aumentó a más de 12 millones.⁸⁵²

Siguiendo con las cifras de los medios de comunicación escritos, el número de revistas aumentó de 778 a 1,375 y, aunque en el rubro de cultura más que en el de prensa, el número de títulos de libros también aumentó de 14,500 a 23,300 con una circulación total de 118 millones (en 1986, por ejemplo, el número de libros había sido de 3,800 con una circulación de menos de 28 millones).⁸⁵³ Esta ola de publicaciones de libros a menudo contuvo críticas sin precedentes acerca de los principios y realidades ideológicas del país y fue escrita, principalmente, por personajes que estuvieron en prisión precisamente debido a sus ideas contrarias a las del régimen, desatando así una serie de debates y una importante redefinición de la agenda pública; algunos ejemplos de estos libros son: ‘Cicutu para la defensa de la reforma’ (*Showkaran Eslah*) de Nuri; ‘La interpretación fascista de la religión y el gobierno’ (*Talaqqi-ye Fashisti az Din*) de Ganji; ‘Crítica para todas las estaciones’ (*Naqdi Bara-ye Tamam-e Fosul*), resultado de un diálogo entre Nuri y Ganji; ‘En el camino hacia la libertad’ (*Dar Masir-e Azadi*) de Abas Abdi; ‘Aprehensiones del gobierno religioso’ (*Daghdagheha-ye Hokumat-e Dini*) de Mohsen Kadivar; ‘Diálogo con Said Hajariyan’ (*Goftogu ba Sa'id Hajariyan*) de Emad al-Din Baqi, entre otros.⁸⁵⁴

Por otra parte, se percibió otro avance a partir del auge de la prensa, pues ésta logró expandirse y llegar a áreas remotas del país; por ejemplo, a pequeñas aldeas, lo cual sirvió como un medio fundamental para una movilización política más amplia. Esta situación fue vista como una amenaza por parte de las élites conservadoras, las cuales, al ver el florecimiento de periódicos reformistas, ofrecieron subsidios a la prensa conservadora líder

⁸⁵² Asef Bayat, *Op. Cit.*, p. 109.

⁸⁵³ Ervand Abrahamian, *Op. Cit.*, p. 191.

⁸⁵⁴ David Menashri, *Op. Cit.*, p. 307.

(como *Kayhan, Jumhuri-i Islami, Risalat*) para que ésta pudiera mantenerse y aferrarse al mercado.⁸⁵⁵ En este sentido, así como los reformistas hicieron uso de la prensa para dar a conocer su mensaje, los conservadores hicieron lo mismo como parte de su estrategia para debilitar a su contraparte por medio de una cruzada ideológica precisamente a través de la prensa.

El diario conservador *Kayhan* y su editor, Hossein Shariatmadari, formaron parte de una campaña contra los reformistas, la cual fue justificada por religiosos ultraconservadores como Yazdi, quien argumentó que la prensa de los reformistas diluía el concepto del *velayat-e faqih*, o como el miembro de la Guardia Revolucionaria, Mohammad Baqer Zolqadr, quien señaló que precisamente la Guardia Revolucionaria iba a reaccionar ante cualquier cosa que amenazara al régimen sagrado de Irán. Por otra parte, Jamenei, como muestra de su descontento con la amplia propagación del discurso reformista a través de la prensa, ofreció su apoyo al bloque conservador alineándose con los principios que estos defendían.⁸⁵⁶ Sin duda, los conservadores estaban perdiendo el control sobre lo que se propagaba a través de la prensa, lo cual ponía en riesgo sus posiciones y su poder.

Por lo anterior, el campo conservador respondió cerrando un gran número de publicaciones. Como un golpe más al movimiento reformista, en abril de 2000 el poder judicial cerró 18 de las 20 publicaciones pro-reforma argumentando la publicación de escritos anti-revolucionarios y actividades anti-islámicas. Lo mismo pasó durante el segundo mandato de Jatamí, pues continuó el cierre masivo de publicaciones de tendencia pro-reforma como una forma de seguir socavando el activismo reformista.⁸⁵⁷ A finales de 2002, por ejemplo, el poder judicial cerró cerca de 100 periódicos y sus editores fueron encarcelados.⁸⁵⁸ El cierre de estas publicaciones significó un retroceso para el movimiento reformista, ya que de esta manera los conservadores bloquearon el principal canal que los reformistas tenían para dar a conocer su mensaje a la población.

⁸⁵⁵ Asef Bayat, *Op. Cit.*, p. 110.

⁸⁵⁶ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 107.

⁸⁵⁷ *Ibid*, p. 110.

⁸⁵⁸ Anoushiravan Ehteshami y Mahjoob Zweiri, *Iran and the Rise of its Neoconservatives*. The Politics of Tehran's Silent Revolution, I. B. Tauris, Nueva York, 2007, p. 11.

Se entiende la reacción de los conservadores, pues desde sus poderosas posiciones percibieron que la reforma se estaba convirtiendo en una amenaza a la cultura política acuñada y defendida por un gobierno conservador empeñado en imponer su visión del mundo y, por lo tanto, en mantener su control sobre la población y las demás fuerzas políticas que se atrevieran a desafiarlo. Así, es fácil también entender la hostil campaña y los ataques que las élites político-religiosas lanzaron sobre los defensores del reformismo, quienes intentaron modificar dicha cultura política y establecer una visión más tolerante.

3.5 Contra-reforma: debilitamiento del movimiento reformista

Algunas de las estrategias de los conservadores enfocadas en desacreditar y debilitar a los reformistas tuvieron el resultado contrario al esperado. Acciones como juicios, encarcelamientos y arrestos domiciliarios tuvieron el efecto inicial de fortalecer, de cierta manera, la imagen y popularidad de los reformistas. Sin embargo, las élites conservadoras también llevaron a cabo otro tipo de acciones violentas que causaron una mayor preocupación, pues se desató una serie de ‘asesinatos en cadena’, cuyo principal objetivo fue “aterrorizar a la comunidad intelectual y a los pilares ideológicos del movimiento reformista”.⁸⁵⁹ Intelectuales, y la prensa en la que se expresaban y daban a conocer el mensaje reformista, fueron percibidos por los conservadores como una gran amenaza a su monopolio de poder, de ahí las acciones de las cuales fueron presa para ser eliminados o silenciados. Esta suerte de represión y violencia no solo la experimentaron los intelectuales y escritores, sino también miembros del gabinete de Jatamí y muchos de aquellos que mostraban simpatía por la causa reformista.

Los instrumentos de los cuales se valieron los conservadores para llevar a cabo todas estas acciones fueron, principalmente, las instituciones que no están sujetas a procesos de elecciones y que detentan las mayores capacidades de acción. Estas instituciones contaron además con el apoyo de las autoridades judiciales y se valieron de sus atribuciones con respecto a la interpretación de la ley para debilitar a los reformistas.⁸⁶⁰ La propia figura del

⁸⁵⁹ Ali. M. Ansari, *Iran, Islam and Democracy. The Politics of Managing Change*, Op. Cit., p. 177.

⁸⁶⁰ Anoushiravan Ehteshami y Mahjoob Zweiri, *Op. Cit.*, p. 11.

Líder Supremo, el Consejo de Guardianes y el *Pasdaran* estuvieron decididos a acabar con la alternativa reformista y tuvieron bastante éxito en ello. Por otra parte, el Ministerio de Inteligencia y los servicios secretos alineados al régimen también fueron causa de preocupación para Jatamí y los reformistas, al haberse convertido en otro instrumento de los conservadores para desprestigiar al campo reformista. Por ejemplo, el Ministerio de Inteligencia estuvo implicado en el asesinato de cinco intelectuales iraníes, lo cual era un caso ejemplificativo de lo que se denominó una ‘guerra con armas ocultas’, la cual se convirtió en una prueba más de la resistencia que los reformistas podían demostrar y de las capacidades de Jatamí para avanzar en su causa de cambio y progreso.⁸⁶¹

Independientemente de la gravedad de los hechos o de una clasificación por tipo de ‘estrategias’ realizadas por los conservadores para debilitar al presidente y a sus aliados, cronológicamente se mencionarán algunos casos que ejemplificarán la lucha de poder entre ambas facciones y las consecuencias que generó dicha lucha. Como ya se mencionó, el poder judicial, el Ministerio de Inteligencia, el Consejo de Guardianes y el *Pasdaran*, sirvieron como instrumentos en el campo conservador a la hora de demostrar sus capacidades y recursos de poder; sin embargo, se deben incluir también a los tribunales especiales clericales, los cuales desempeñaron un importante papel a la hora de juzgar a los religiosos que fueron acusados de amenazar la estabilidad del régimen, independientemente de los cargos específicos por los que hayan sido llevados a juicio. Por otra parte, cabe señalar que los ejemplos mencionados corresponden a personajes tanto religiosos como seculares, teniendo en común entre ellos la existencia de una fuerte crítica hacia el régimen, así como una exigencia de reformarlo.

Un primer suceso fue el relacionado con el juicio del alcalde de Teherán, Gholam Hosein Karbaschi, quien fue acusado de corrupción y abuso de poder en abril de 1998, cuya detención, según Bayat, fue “el primer eslabón en una cadena de crisis a pesar de la percepción general del juicio como una estratagema para castigar al alcalde por apoyar a Jatamí”.⁸⁶² Karbaschi, quien había sido la principal figura en el Partido *Kargorazán*

⁸⁶¹ *ibid*, pp. 11-12.

⁸⁶² Asef Bayat, *Op. Cit.*, p. 118.

(Reconstrucción), apoyó activamente a Jatamí en las elecciones presidenciales de 1997, y como alcalde de Teherán fue muy activo en su intento de darle una nueva cara a la ciudad, lo cual se reflejó en la construcción de muchos edificios de gran altura, hecho visto con admiración por algunos, pero con desdén por otros. Sin embargo, lo que resulta relevante es que se trató de un juicio televisado, el cual al final se convirtió en un espectáculo visto por una numerosa audiencia, y que más allá de dañar a Jatamí y al campo reformista el efecto que tuvo en detrimento de la imagen del régimen fue mayor.⁸⁶³

Si el juicio de Karbaschi sería el primer eslabón de una cadena de crisis que irían presentándose a lo largo del mandato de Jatamí, se puede decir que una de las crisis posteriores que causó gran alarma entre los iraníes fue el asesinato de importantes personajes intelectuales. Por ejemplo, en noviembre de 1998 dos líderes de la oposición liberal-nacionalista, Dariush Foruhar y su esposa Parvaneh Foruhar, fueron asesinados; por otra parte, dos escritores seculares, Mohamad Mokhtari y Mohamad Jafar Pouyandeh (relacionados con la extinta Asociación de Escritores Independientes), fueron advertidos por un tribunal islámico de la posibilidad de ser juzgados por ‘actividades anti-estatales’; poco tiempo después fueron hallados sus cuerpos, por separado, en diferentes partes de Teherán.⁸⁶⁴ De inmediato, Jatamí solicitó una investigación sobre los asesinatos, de la cual el Ministerio de Inteligencia resultó el responsable, y el cual reconoció que sus agentes estaban involucrados en los hechos. El 20 de junio se anunció que Saeed Emami, funcionario del Ministerio en cuestión, era el autor intelectual de los asesinatos, motivo por el cual se le mandó a la cárcel, en donde finalmente se suicidó,⁸⁶⁵ un acto probablemente planeado para que el funcionario no pudiera dar más detalles sobre el asunto.

La presión sobre Jatamí era fuerte, a pesar de que insistió, en enero de 1999, en el arresto de los involucrados en los asesinatos. Como consecuencia de dicha presión, Jatamí reemplazó al ministro de inteligencia,⁸⁶⁶ lo cual podría haberse percibido como un golpe para el grupo de ministros de su gabinete, pues tal suceso comprobaba de alguna manera la poca

⁸⁶³ Fakhreddin Azimi, *Op. Cit.*, p. 385.

⁸⁶⁴ Misagh Parsa, *Op. Cit.*, p. 151.

⁸⁶⁵ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 107.

⁸⁶⁶ Misagh Parsa, *Op. Cit.*, p. 151.

eficiencia de un personaje que desde el principio había sido propuesto por el presidente. A pesar de que Najafabadi, ministro sustituido, se consideraba de tendencia conservadora, el grupo de oposición a la reforma requería de tener a ministros afines a su ideología e intereses en puestos clave del gobierno; sin duda el Ministerio de Inteligencia era uno de estos. Las consecuencias del asesinato de los personajes en cuestión fueron negativas para el presidente, pero también lo fueron para el régimen, pues se reafirmaba el hecho de la represión y de la poca libertad de expresión en el país, y de las prácticas violentas llevadas a cabo por las autoridades.

En febrero de 1999, el Tribunal Especial para el Clero arrestó a Mohsen Kadivar, religioso vinculado al pro-reformista Ayatolá Montazeri y uno de los principales apoyos intelectuales de Jatamí. A Kadivar se le acusó de insultar al líder revolucionario, el Ayatolá Jomeini, y de confundir a la población por escribir una serie de ensayos publicados en revistas y periódicos, en los cuales Kadivar argumentaba que el *establishment* religioso no había estado a la altura de los ideales de la revolución, además de culpar a los conservadores de mantener el monopolio de la interpretación de las leyes (*ijtihad*), impidiendo así que la sociedad tuviera voz en los asuntos religiosos. A mediados de abril del mismo año tuvo lugar la audiencia, en la cual se sentenció a Kadivar a 18 meses de prisión. La relevancia de esta sentencia es que visibilizó a un personaje reformista que hasta ese entonces era desconocido para la mayoría de la población, y que lo convirtió en una especie de símbolo nacional y líder de la lucha por la libertad de expresión.⁸⁶⁷ En este sentido, puede decirse que el resultado de esta acción no fue del todo positiva para los conservadores, quienes, una vez más, contribuían a mejorar la popularidad de personajes reformistas.

Otro reformista que también fue atacado por los conservadores fue Abdolá Nuri, quien fue visto con recelo debido al incremento de su popularidad cuando su periódico, *Jordad*, abogó por el debate libre, la democracia y la tolerancia. Nuri fue llevado a juicio al ser acusado de distintos cargos, como insultar al islam, distribuir propaganda contra el régimen, cuestionar y ofender a Jamenei, promover las relaciones de Irán con el gobierno

⁸⁶⁷ Geneive Abdo, "From Revolution to Revolutions: Khatam's Iran Struggle for Reform", *Middle East Report*, No. 211, Trafficking and Transiting: New Perspectives on Labor Migration, Middle East Research and Information Project, Inc. (MERIP), Verano, 1999, p. 8.

estadounidense y apoyar a Montazeri (religioso pro-reforma) y a Mosadeq (representante del nacionalismo). El enojo de los conservadores incrementó cuando en el juicio, el cual fue televisado, Nuri aprovechó para hacer una crítica abierta hacia el régimen, al sostener que la Revolución Islámica había sido secuestrada por los intransigentes, que la aplicación del *velayat-e faqih* tenía que llegar a su fin y que la constitución no ponía a los líderes religiosos por encima de la ley. Al final, Nuri fue sentenciado a cinco años de prisión en noviembre de 1999, a cinco años de suspensión de actividades políticas, el cierre inmediato de su periódico y el cumplimiento de sesenta y cuatro latigazos. Aunque Nuri nunca se retractó de sus declaraciones y no solicitó perdón alguno por éstas, el Líder Supremo lo perdonó en 2002 debido a la muerte de su hermano en un accidente automovilístico.⁸⁶⁸

Uno de los personajes que causó mayor preocupación e incomodidad entre las élites conservadores fue Ataollah Mohajerani, Ministro de Cultura. La incomodidad que este ministro provocaba estaba vinculada con sus propuestas de una mayor apertura y la reducción de la censura de prensa; y, también, por la emisión de permisos para publicaciones más liberales. Mohajerani sobrevivió a un juicio político; sin embargo, renunció a su cargo debido a la presión que sintió a partir de la demanda que se había iniciado en contra de él. Por otra parte, Jamileh Kadivar, esposa de Mohajerani y una de las principales reformistas del parlamento, fue juzgada por haber participado en una conferencia en Berlín, lo cual, de acuerdo con las autoridades iraníes, dañó la seguridad nacional del país.⁸⁶⁹ Los ejemplos de Nuri y Mohajerani reflejan que los reformistas que no fueron asesinados, generalmente terminaban siendo orillados a rendirse ante la fuerte presión que recibían por parte de las élites conservadoras.

Sin embargo, los asesinatos de funcionarios o aliados del presidente fueron también una realidad. El ataque hacia Said Hajjarian, personaje considerado la figura más representativa del reformismo y el asesor más cercano a Jatamí, fue un ejemplo de estos asesinatos. Este personaje fue asesinado por un grupo de islamistas que incluía a miembros del *Pasdaran*. Hajjarian había tratado de usar el caso de noviembre 1998, el de los

⁸⁶⁸ Misagh Parsa, *Op. Cit.*, pp. 152-153.

⁸⁶⁹ *ibid*, p. 153.

asesinatos de intelectuales, para resaltar las contradicciones dentro del régimen, lo cual le costó la vida. En la misma línea, otro personaje que se involucró en la investigación de estos asesinatos, y de otros más, fue Akbar Ganji, periodista pro-reforma que fue detenido por sus investigaciones y por señalar que las élites conservadoras se encontraban detrás de los asesinatos.⁸⁷⁰ Lo anterior afirma que tanto los asesinatos como las detenciones y encarcelamientos se convirtieron en recursos de poder efectivos a favor de los conservadores, pues tuvieron la consecuencia de retirar de escena a reformistas sobresalientes, los cuales eran el principal soporte de Jatamí.

En 2002, se dieron otros casos de prominentes reformistas encarcelados por sus críticas al régimen y por su labor en pro de la difusión y materialización del programa de reforma. Por ejemplo, Hosein Qaziyan, Behruz Giranpayih y Abas Abdi, ex líderes estudiantiles y directores de centros de investigación social, fueron detenidos y sus organizaciones fueron cerradas por publicar resultados de encuestas que deslegitimaban las políticas conservadoras. Abdolkarim Soroush fue obligado a retirarse de su posición académica y dejar de dar conferencias en público. Los periodistas Ebrahim Nabavi, Shamsulva'izin y Masud Bahnud; los editores Hamidreza Jala'ipur y Shahla Laniji; el líder estudiantil Ali Afshari, entre otros, fueron encarcelados por cargos tan ambiguos como la distribución de propaganda contra el islam y el estado iraní.⁸⁷¹

En el caso de Hashem Aghajari, profesor universitario y activista político, y que fue acusado de insultar los valores islámicos durante uno de sus discursos, fue sentenciado a muerte, sentencia que finalmente fue revocada, por lo que Aghajari fue liberado después de haber estado un breve periodo en prisión.⁸⁷² Finalmente, profesionales de renombre también experimentaron las duras políticas neoconservadoras; dos conocidos abogados, Shirin Ebadi y Mohsen Rahami, fueron condenados por el poder judicial debido a que se les acusó por haber producido una cinta de video en la que se explicaba que prominentes figuras

⁸⁷⁰ Asef Bayat, *Op. Cit.*, p. 120 y Anoushiravan Ehteshami y Mahjoob Zweiri, *Op. Cit.*, p. 12.

⁸⁷¹ Asef Bayat, *Op. Cit.*, pp. 120-121.

⁸⁷² Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 108.

conservadoras apoyaban las actividades de grupos violentos; a ambos se les condenó a quince meses de prisión y se les prohibió ejercer la abogacía durante cinco años.⁸⁷³

Los resultados de todos estos sucesos, en general, fueron paradójicos y contrastantes, teniendo consecuencias tanto para reformistas como para conservadores: para los primeros, se dio un debilitamiento importante, pues se percataron de que sus acciones serían frenadas y que incluso sus vidas correrían peligro si se empeñaban en continuar con su defensa de un programa de reforma difícil de implementar; para los segundos, las acciones de represión y la violencia que las acompañaba, causaron desprestigio y fueron motivo de una pérdida importante de legitimidad y del apoyo hacia las políticas de un gobierno considerado represor y autoritario. Lo más relevante de esta dinámica de acción y reacción fue que los reformistas comenzaron a perder la confianza que la población había puesto en ellos y que las promesas realizadas no podrían cumplirse totalmente.

3.6. La sociedad: el apoyo del campo reformista

En una etapa de cambio (reforma o revolución), la población, como el actor cuya acción depende de las reglas que sean impuestas por las élites en el poder, desempeña también un papel de agencia de cambio determinante en un escenario político específico. Las élites que cuentan con recursos de poder limitados para implementar cambios en un régimen controlado por otras élites que poseen recursos más poderosos para impedirlo, necesitan del apoyo de una población que sea capaz de representar una fuente de presión lo suficientemente fuerte para hacer real una transformación de la estructura dominante. Sin embargo, en el caso de las élites reformistas que llegaron al poder en la figura del presidente y de legisladores, además de contar con recursos de poder limitados, tampoco lograron ganarse una base social de apoyo conformada por diversos grupos sociales, necesarios para fortalecer un programa de reforma que, de hecho, no fue transmitido a la mayor parte de la población.

⁸⁷³ Misagh Parsa, *Op. Cit.*, 153.

Como ya se ha visto a lo largo de este trabajo, las élites conservadoras y el control que éstas tienen sobre las instituciones estatales más poderosas han representado el principal obstáculo a la materialización de las reformas propuestas por Jatamí. Este efecto negativo habría sido aminorado si el presidente y sus aliados reformistas hubieran logrado convencer a determinadas élites conservadoras de sumarse a la causa de la reforma. Sin embargo, esto no fue posible dadas las características de la lucha de poder entre facciones en el juego político iraní. La opción de fortalecer y hacer que el movimiento de reforma siguiera con vida, a pesar de las prácticas violentas de represión que funcionarios de gobierno, periodistas e intelectuales reformistas habían experimentado, era conformar una base social de apoyo que, efectivamente, posibilitara la continuación de la lucha por la transformación sociopolítica del país. Bayat señala que:

si el campo reformista no pudo neutralizar la reacción conservadora, entonces tuvieron que enfrentarlo mediante la fuerza popular a través de huelgas laborales, desobediencia civil no violenta o interrupciones pacíficas. Porque, a diferencia de los estados autoritarios que dependen de la coerción, el poder de un movimiento se basa en el poder de su base social, la fuerza colectiva de sus bases. Esta fuerza social, que se construye y mantiene a través de la educación, la institucionalización y la movilización, no solo puede presionar al estado para que se reforme y resista la represión estatal; también puede garantizar la continuidad de un movimiento.⁸⁷⁴

La popularidad y el apoyo que ganó el movimiento reformista entre la clase media intelectual y los universitarios, fue gracias a un mensaje basado en valores democráticos, resaltando la urgencia de lograr un cambio a nivel político y social. Si bien, dichos cambios eran necesarios para una posterior mejora en el ámbito económico, en el cual las clases populares centraban sus demandas, el discurso reformista careció precisamente de propuestas más tangibles que lograran captar la atención y el apoyo de grupos sociales clave para el fortalecimiento del movimiento de reforma en general. Como señala Arjomand, “los reformistas [no] se acercaron a los grupos simpatizantes de la sociedad”,⁸⁷⁵ una falta de visión que habría posibilitado un programa de reforma mejor estructurado y con mayores posibilidades de materialización. Por otra parte, en opinión de un prominente reformista, Mohsen Mirdamadi, los reformistas no tenían algún comité para coordinar sus actividades

⁸⁷⁴ Asef Bayat, *Op. Cit.*, p. 134.

⁸⁷⁵ Said Amir Arjomand, *After Khomeini. Iran Under His Successors*, *Op. Cit.*, pp. 104-105.

con grupos sociales de ideas afines.⁸⁷⁶ Es decir, no existió la perspicacia de acercarse a grupos que habrían servido de presión en contra de las élites conservadoras. Bayat explica muy bien esta situación con base en la etapa de post islamismo que el estado y la sociedad iraní estaban experimentando, al decir que:

en parte como reacción a la política populista predominante, los post-islamistas hicieron poco para organizar las clases populares, especialmente los pobres y los trabajadores, aquellos que estaban interesados en asuntos concretos e inmediatos. De hecho, la economía importaba poco en la literatura post-islamista. El deplorable estado de la economía golpeó más a las clases pobres y medias, a pesar de que los indicadores macroeconómicos, que incluyen una tasa de crecimiento del 7 por ciento, la estabilización de la moneda y un déficit presupuestario menor, finalmente mostraron alguna mejora. Dado el clima ideológico posmarxista mundial, el bagaje intelectual de los pensadores reformistas contenía demasiado de Habermas y Foucault y no lo suficiente de Marx y Gramsci. Si bien el Partido *Musharikat* poseía una estructura bastante organizada, su socio de coalición, el Partido Laborista Islámico, no movilizó a los trabajadores necesarios para crear un fuerte apoyo a la agenda de reformas en la base. Aunque los consejos de las fábricas y otras organizaciones laborales crecieron bajo la administración de Khatami, ni el Ministerio de Trabajo reformista ni el Partido Laborista Islámico prestaron mucha atención a la organización de sindicatos. De hecho, el número de Consejos de Trabajadores (*shura-yi kargaran*), que había aumentado a 2,900 en los primeros años de la reforma, disminuyó a no más de 1,300 en 2003.⁸⁷⁷

Arjomand, por ejemplo, habla de ‘lemas vacíos’, es decir, de la incapacidad del presidente y de los reformistas de construir los puentes necesarios para hacerse oír entre los pobres y otros grupos sociales importantes.⁸⁷⁸ Faltó un discurso que pudiera haber ganado la confianza y el apoyo de una sociedad que requería una mejora en las condiciones no solo en términos de mayor participación política y de libertad de expresión, o de una relajación en las normas de conducta social o en las relativas a la vestimenta, sino una mejora a la hora de cubrir las necesidades más básicas de un ser humano para sobrevivir, las cuales están relacionadas con las condiciones económicas precarias en las que vivía una gran parte de la sociedad iraní. Las clases pobres necesitaban precisamente dejar de serlo, y eso no se iba a lograr tan solo con mayores libertades políticas o del establecimiento de un sistema más

⁸⁷⁶ Citado en: *Íbidem*.

⁸⁷⁷ Asef Bayat, *Op. Cit.*, p. 134.

⁸⁷⁸ Said Amir Arjomand, *After Khomeini. Iran Under His Successors, Op. Cit.*, p. 105.

democrático; probablemente ese habría sido un buen inicio, pero no fue la mejor estrategia para que el movimiento de reforma perdurara en el tiempo.

Sin embargo, el grupo estudiantil fue uno de los pocos que expresó su apoyo hacia Jatamí, pues se tenía la certeza de que este presidente lograría implementar cambios que los beneficiarían directamente al existir la expectativa de la posibilidad de un país que podría prometerles mejores oportunidades en el momento en el que concluyeran con su educación. Por otro lado, los estudiantes estaban de acuerdo en muchos de los principios y de las propuestas que los reformistas sostenían. Por ejemplo, la exigencia de una mayor libertad de expresión y de un fortalecimiento del estado de derecho, lo cual les proporcionaría mayores oportunidades de participar en la dirección de sus destinos. En este sentido, cuando las estrategias del presidente comenzaron a fallar, los estudiantes se convirtieron en actores importantes de presión ante actos de represión y que significaban un retroceso en las promesas de Jatamí.

3.6.1 Estudiantes

Independientemente del apoyo que Jatamí obtuvo de personajes pertenecientes al *establishment*, de intelectuales, de periodistas, entre otros, una base de apoyo importante que permitió ganar las elecciones presidenciales a un candidato reformista fue la que formaron los estudiantes, cuyo conjunto tenía muchas expectativas sobre los cambios que Jatamí pudiera llegar a implantar. De acuerdo con Chubin, “hay dos motores principales de cambio que esencialmente constituyen la vanguardia ideológica del movimiento reformista en Irán: el movimiento estudiantil y una prensa expandida y vigorosa”.⁸⁷⁹ El movimiento estudiantil es el que importa en esta sección, pues en la etapa de reforma que dio inicio con Jatamí, los estudiantes se convirtieron en un potencial agente de cambio; es decir, se trató de un grupo social que se desempeñó como un actor dotado de un importante recurso de poder (la capacidad de manifestación), fungiendo como una fuente de presión sobre las autoridades, tanto reformistas (las cuales habían prometido un cambio) como conservadoras (cuyo desempeño puso en entredicho su legitimidad).

⁸⁷⁹ Shahram Chubin, *Op. Cit.*, p. 117.

Y es que los estudiantes, en general, han desempeñado un papel importante en los procesos de transformación del país en términos históricos. Así lo fue en el movimiento revolucionario de la década de 1970, por ejemplo, a partir de lo cual se realizó una 'limpieza' en las universidades con respecto a los estudiantes que eran considerados como elementos que podrían ejercer una influencia negativa sobre el diseño de una nueva cultura política focalizada en mantener el control de una parte de la sociedad propensa a una actuación política importante y, más relevante, de crítica hacia la manera en la que las autoridades dirigen al país. En opinión de Chubin, los estudiantes "tenían un agudo sentido de la historia y se veían a sí mismos como herederos de una poderosa tradición de emancipación política que era su deber llevar adelante."⁸⁸⁰ Lo que hace distinto a este grupo social es que, a pesar de las necesidades de una mejora económica y las demandas que ello implica, el movimiento estudiantil funge como un importante agente de cambio que tiene una importante influencia sobre la vida política y social del país, lo cual explica la urgencia de los islamistas, al llegar al poder, de imponer su visión en el ámbito de las universidades a través de un estricto control sobre éstas.

La influencia de la movilización estudiantil fue bastante clara en los acontecimientos que se dieron en el verano de 1999. Debido a la relajación a la que dio pie la ley que establecía la libertad de prensa, las élites conservadoras se sintieron amenazadas por la fuerte crítica de la que serían objeto en los medios escritos. En este sentido, y con el objetivo de evitar su debilitamiento, los conservadores decidieron silenciar a sus críticos, por lo que el 7 de julio de 1999 el poder judicial ordenó cerrar el periódico *Salaam*, el cual fue acusado de violar la seguridad nacional, debido a la publicación de varios artículos que este periódico había hecho, y en donde se relacionaba a altos cargos del régimen con los asesinatos de disidentes. El cierre del periódico provocó que estudiantes de la ciudad se reunieran en el campus de la Universidad de Teherán para protestar.⁸⁸¹ En esa ocasión se pudo percibir la importancia que para el régimen tienen las acciones de presión llevadas a cabo por los estudiantes, pues la represión de las protestas no tardó en manifestarse. Shirin Ebadi narró

⁸⁸⁰ *Ibid*, p. 118.

⁸⁸¹ Shirin Ebadi, *Op. Cit.*, p. 172.

de la siguiente manera las primeras acciones que el régimen llevó a cabo para controlar las protestas:

Aquella noche unos cuatrocientos paramilitares de paisano atacaron un colegio mayor, susurrando en sus radios de onda corta y esgrimiendo unos palos verdes. Según el relato de los estudiantes, los policías uniformados se quedaron ahí de pie sin hacer nada. Los paramilitares derribaron las puertas e irrumpieron en los pasillos. Agarraron a las chicas por el pelo e incendiaron las habitaciones. Golpearon a los estudiantes con sus palos y arrojaron a algunos por los balcones de un tercer piso. Varios aterrizaron sobre la acera de abajo con los huesos rotos. Uno quedó paralítico. Debió de haber disparos, pues algunos estudiantes aparecieron en el hospital con heridas de bala. Los testigos informaron de que al menos un estudiante murió, trescientos fueron heridos y miles detenidos en los días siguientes.⁸⁸²

Los enfrentamientos entre los estudiantes y las fuerzas de seguridad del régimen se volvían cada vez más violentos. Según Ebadi, “en las fotos de aquellos días en Teherán parece el escenario de una guerra civil, librada calle a calle. Se veían hileras de policías con el equipo antidisturbios encarándose a una multitud de jóvenes con el puño extendido, rodeados de humo y escombros”.⁸⁸³ Por otra parte, a partir de julio las protestas comenzaron a extenderse a todo el país y lo hicieron con el apoyo del presidente; sin embargo, debido a la dureza de los enfrentamientos el gobierno decidió tomar la medida de prohibir reuniones y manifestaciones y, en el momento en el que los estudiantes hicieron caso omiso de la prohibición, Jatamí les retiró su apoyo,⁸⁸⁴ lo cual quedó reflejado en la advertencia que el presidente hizo a los manifestantes con respecto a las protestas, las cuales tendrían que ser reprimidas; esa declaración causó sorpresa entre los activistas, quienes pensaron que Jatamí los apoyaría en su causa, y al mismo tiempo supusieron que los conservadores habían mandado a hombres que provocaran mayores disturbios para neutralizar las protestas de los estudiantes.⁸⁸⁵

Las protestas callejeras fueron enfrentadas, principalmente, por las fuerzas del *Ansari-e Hezbolá*, cuya labor se extendió a contener manifestaciones posteriores. Por ejemplo,

⁸⁸² *Íbidem*.

⁸⁸³ *Íbid*, p. 173.

⁸⁸⁴ Nadereh Farzamnía, *Op. Cit.*, p. 203.

⁸⁸⁵ Shirin Ebadi, *Op. Cit.*, p. 177.

durante el juicio del alcalde de Teherán, Karbaschi, los estudiantes que lo apoyaban se manifestaron en las calles, en donde fueron detenidos también por las fuerzas del *Pasdaran*, y, a pesar de que al final el alcalde fue liberado, las confrontaciones continuaron.⁸⁸⁶ Por otra parte, en junio de 2003, se dio un suceso que dañaría la imagen de Jatamí de una manera importante: ante la intención del régimen de privatizar los estudios universitarios y cobrar matrícula, manifestaciones estudiantiles estallaron en Teherán, las cuales se extendieron por todo el país y duraron diez días. En el contexto de las protestas, aunque los manifestantes exigían el establecimiento de un régimen democrático manteniendo una fuerte crítica hacia los conservadores, los estudiantes exigieron la renuncia de Jatamí,⁸⁸⁷ hecho que reflejaba la decepción de los estudiantes ante las pocas capacidades de un presidente que prefirió no enfrentarse con sus adversarios para apoyar con mayor decisión la causa estudiantil.

Sin embargo, y a pesar del destino que tendría el gobierno reformista, resulta relevante resaltar el hecho de que tan solo con la victoria de Jatamí, se dio la oportunidad de que las fuerzas sociales ya existentes, entre las cuales se encuentran los estudiantes, pudieran evolucionar. En este sentido, de acuerdo con Bayat, los jóvenes recuperaron su presencia en el espacio público (en calles, parques, cafeterías, centros comerciales y culturales, conciertos y estadios) y se politizaron aún más, lo que llevó a la creación de un movimiento estudiantil con una nueva identidad y vigor.⁸⁸⁸ El movimiento estudiantil creció rápidamente alrededor de su organización, la Oficina de Consolidación y Unidad de Asociaciones de Estudiantes Islámicos, y expandió sus redes nacionales a través del periódico estudiantil, *Azar*, de 700 revistas estudiantiles locales, del establecimiento de su Agencia de Noticias de Estudiantes Iraníes y de otras 1,437 asociaciones (culturales, científicas y sociales).⁸⁸⁹ El apoyo de una fuerza social de esta naturaleza, a falta del apoyo de otras fuerzas sociales, parecía fundamental para la sobrevivencia del movimiento de reforma; por ello, el que el presidente no haya respaldado las demandas de este grupo social fue contraproducente para el movimiento.

⁸⁸⁶ Asef Bayat, *Op. Cit.*, p. 118.

⁸⁸⁷ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 111.

⁸⁸⁸ Asef Batay, *Op. Cit.*, p. 107.

⁸⁸⁹ *Ibid*, p. 108.

3.6.2 Mujeres

Al hablar de la participación que las mujeres han tenido a lo largo de los procesos de cambio sociopolítico en Irán es necesario establecer que no se trata de un grupo homogéneo y que represente las mismas demandas. Tampoco existe una única forma en la que los distintos grupos de mujeres resisten a las prácticas de dominación y de represión por parte del Estado y de las élites que lo encabezan. Es más, incluso hay mujeres que se encuentran apoyando al sistema existente y, de cierta manera, no concuerdan con el activismo político de mujeres que buscan cambios en la estructura de poder del país. En este sentido, el objetivo de este sub-apartado es identificar ejemplos y evidencias de aquellas mujeres que se han movilizad y mostrado resistencia a la opresión que han experimentado, a través de estrategias contra-hegemónicas, sobre todo en lo que respecta al periodo presidencial de Jatamí. De la misma forma, se señalarán algunos ejemplos de las mujeres que apoyan al régimen, pero que, de alguna manera, representan también un tipo particular de activismo político.

En este sentido, es posible señalar, de manera general, que las demandas de las mujeres que se han preocupado por tener una mayor presencia en la sociedad civil, han coincidido con las demandas de la población en general, haciendo énfasis en temas como la protección del ambiente, el desarrollo económico sostenible, la igualdad de género, los derechos humanos y ciudadanos, el estado de derecho y la no violencia.⁸⁹⁰ Por otra parte, y de manera específica, los movimientos de mujeres iraníes contemporáneos se han preocupado también por la autonomía individual dentro del matrimonio, la independencia familiar dentro de la red de parentesco y una forma de conciencia nacional contra la difusión global de los valores occidentales.⁸⁹¹

En este sentido, la movilización por parte de las mujeres, la cual había estado presente tanto antes como después del establecimiento de la República Islámica, encontró una oportunidad de obtener avances en sus demandas en el periodo del presidente Jatamí para poder incidir en, y enfrentarse a, las formas en las que las élites expresan su poder a

⁸⁹⁰ Ali Akbar Mahdi. "Iranian women Between Islamicization and globalization", en Ali Mohammadi (edit.), *Iran Encountering Globalization. Problems and prospects*, Routledge Curzon, Londres, 2003, p. 63.

⁸⁹¹ *Ibid*, p. 67.

través del control sobre la mujer. De hecho, fue precisamente el discurso de reforma en su campaña presidencial lo que permitió a Jatamí ser apoyado tanto por jóvenes como por mujeres y así obtener la victoria presidencial. En una entrevista realizada por el periódico *Zanan* (Mujeres), Jatamí confirmó el apoyo a una mayor participación política de las mujeres, mientras que el candidato conservador, Nateq Nuri, se negó incluso a aceptar una entrevista solicitada por la revista; el resultado de esto fue una imagen negativa para Nuri y una importante oportunidad para Jatamí de ganar votos entre un gran número de mujeres.⁸⁹²

La promoción y la idea del desarrollo de una 'sociedad civil' fuerte y del establecimiento de un sistema democrático atrajo el interés de mujeres interesadas en una mayor participación en la toma de decisiones que afectan sus vidas. El apoyo de estas mujeres al concepto de sociedad civil por parte de Jatamí fue constante y representó un deseo por establecer un espacio autónomo en el que las mujeres, y otros grupos sociales, pudieran recuperar la responsabilidad de su bienestar social y físico; además, la nueva creatividad que las mujeres aportaron al concepto en cuestión se vio impulsada por sus esperanzas de libertad, igualdad y pluralismo democrático.⁸⁹³ En este sentido, la victoria presidencial de Jatamí, para sorpresa de los poderes fácticos, se percató de las demandas populares y democráticas,⁸⁹⁴ lo cual fue aprovechado por los reformistas y por lo cual se ganaron el apoyo de sectores importantes de la sociedad como un recurso de poder que contribuyó a la victoria presidencial de Jatamí y que podría contribuir al éxito del programa de reforma.

La importancia del componente democrático, más allá del debate y la controversia que el concepto de democracia encierra, radica en el fomento que éste hace en cuanto a la inclusión de la población en general en el proceso de toma de decisiones y en el control de sus destinos. De acuerdo con una activista feminista y editora del trimestral 'El Segundo Sexo' (*Jens-e Dovvom*), Nushin Ahmadi-Jorasani, "el movimiento democrático en Irán [...] incluye al movimiento de mujeres, al movimiento de estudiantes, al movimiento de

⁸⁹² Haleh Afshar. *Islam and Feminisms. An Iranian Case-Study*, Palgrave, Nueva York, 1998, pp. 54-55.

⁸⁹³ Ali Akbar Mahdi. "Iranian women Between Islamicization and globalization", en Ali Mohammadi (edit.), *Op. Cit.*, p. 62.

⁸⁹⁴ Shahla Haeri. "Women, Religion, and Political Agency in Iran", en Ali Gheissari, *Contemporary Iran: Economy, Society, Politics*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, p. 130.

trabajadores, a los grupos de presión ambiental, a los movimientos reformistas religiosos, a las minorías étnicas y religiosas, y a varios partidos y gremios”.⁸⁹⁵ En el mismo sentido, Ashraf Borujerdi, quien sirvió como asesora de Jatamí, señaló que “las mujeres han alcanzado un grado de reconocimiento social tal que ya no pueden ser ignoradas”, pues “la retórica del estado [el llamado de Jatamí a la democracia y el respeto a la ley y los derechos individuales] ayudaron a aumentar la conciencia y las expectativas de las mujeres”.⁸⁹⁶

El ambiente de apertura que propició la elección de Jatamí dio pie a que distintos grupos de mujeres hicieran uso de los recursos de poder a su disposición para alcanzar sus objetivos y para que sus demandas fueran cumplidas. En este sentido, y hablando de las mujeres activistas, las restricciones a las reuniones públicas y al debate público, y la censura a la que han sido sometidas, no impidió que fueran creados espacios donde ellas, y otros ciudadanos, pudieran participar de manera colectiva y efectiva en la lucha por un cambio sociopolítico en el país.⁸⁹⁷ Este esfuerzo ha sido dedicado para lograr la reapropiación de espacios públicos en constante disputa que las élites en el poder se han apropiado como una forma de contener las resistencias de diversos grupos sociales ante prácticas de dominación y de opresión.

Como señala Shahla Haeri, “está surgiendo un movimiento de mujeres robusto y vibrante en la República Islámica de Irán a pesar de la implementación renovada de restricciones legales serias y prácticas políticas discriminatorias” y, aunque existan aun importantes obstáculos para un progreso en su situación en general, “la elección aplastante del presidente Jatamí en 1997 generalmente se considera un resultado de la participación activa de mujeres y jóvenes”;⁸⁹⁸ finalmente, como expresa Haleh Afshar, “la participación de alto perfil de las mujeres en las elecciones presidenciales, tanto como candidatas potenciales como votantes, demostró claramente su importancia política”.⁸⁹⁹

⁸⁹⁵ Citado en: *Íbidem*.

⁸⁹⁶ Citado en: *Íbid*, p. 135.

⁸⁹⁷ Mehri Honarbin-Holliday. *Becoming Visible in Iran. Women in Contemporary Iranian Society*, Tauris Academic Studies, Londres, 2008, p. 127.

⁸⁹⁸ Shahla Haeri. “Women, Religion, and Political Agency in Iran”, en Ali Gheissari, *Op. Cit.*, p. 126.

⁸⁹⁹ Haleh Afshar. *Op. Cit.*, p. 54.

Lo anterior se refleja en las distintas estrategias y los diversos recursos utilizados por las mujeres, lo cual ha dependido de las particularidades de los distintos grupos que ellas representan y de las demandas que sostienen. De esta manera, la movilización y la resistencia por parte de un gran número de mujeres se ha expresado, por ejemplo, a través de agrupaciones sociales, tales como organizaciones no gubernamentales, cuyo número llegó a 500 durante el periodo de reforma.⁹⁰⁰ Estas organizaciones se convirtieron en un recurso importante para dar a conocer el mensaje de las mujeres; pues, como señala Honarbin-Holliday,

Estas organizaciones no gubernamentales abogan por el reconocimiento de la propiedad igualitaria y legítima de la mujer en la esfera pública, ya sea legal, política o social. Perciben las contribuciones de las mujeres a esta esfera pública no solo como madres y esposas, sino como agentes y abogadas profesionales, cuya participación es fundamental en la creación de un país democrático más desarrollado. Mientras buscan una voz colectiva fuerte para el cambio, su objetivo es informar y empoderar a los miembros del público, involucrándolos en un debate público generalizado sobre los derechos de las mujeres...Reconocen que el activismo colectivo informado es el único camino a seguir en esta competencia de ideas, buscando herramientas pragmáticas para lograr sus objetivos. Adoptan el ciberespacio como su herramienta tecnológica de largo alcance, facilitando un escenario digital nacional y transnacional para la distribución de información y del diálogo...Hacen campaña sin miedo, cara a cara en el lugar de trabajo, en las instituciones educativas, en el transporte público y en los parques, para movilizarse, capacitarse, participar y trabajar con personas comunes de diferentes sectores de la sociedad.⁹⁰¹

En este sentido, es como se puede señalar que en el ámbito de las ONG's hay varios ejemplos que pueden ilustrar su importancia como recursos utilizados por la población para defender y exigir sus derechos. Abogadas activistas han tenido un papel relevante en la creación de algunas de estas organizaciones, las cuales son pensadas para proteger y dar apoyo no solo a mujeres, sino a personas, en general, que experimentan una violación a sus derechos. Por ejemplo, en 2002, Shirin Ebadi y otros abogados fundaron el Centro para la Defensa de los Derechos Humanos en Irán, con el objetivo de proporcionar asistencia a las familias de los disidentes políticos. Incluso antes de establecido este centro, Ebadi desafió al sistema cuando representó a la familia de los liberales Dariush y Parvaneh Foruhar,

⁹⁰⁰ Mehri Honarbin-Holliday. *Op. Cit.*, p. 127.

⁹⁰¹ *Ibid*, p. 128.

asesinados en 1998, y, también, cuando se desempeñó como abogada de la familia del estudiante Ezzat Ebrahim Nejad, asesinado durante las protestas estudiantiles de 1999 en la Universidad de Teherán, y cuyas investigaciones pusieron al descubierto vínculos entre los asesinatos en serie de activistas liberales y la participación del régimen en dichos crímenes.⁹⁰²

Otro ejemplo de lo anterior es la Organización No Gubernamental *Raahi* (Camino), la cual fue fundada en septiembre de 2004 por algunas abogadas, entre ellas Shadi Sadr, quien además es ensayista, periodista y defensora de los derechos humanos. Esta ONG se encarga de hacer campaña por una ley contra la lapidación, con el objetivo final de abolirla, no solo en el nivel interno, sino también en el internacional. De la misma manera, creado por esta ONG, el Centro de Asesoría Jurídica para Mujeres brinda servicios legales con el objetivo de promover el cumplimiento de los derechos de las mujeres. Una abogada activista involucrada con estos instrumentos de apoyo a la mujer es Shokooh, quien, a través de la Red de Abogadas Voluntarias, defiende a las mujeres de delitos graves y críticos que derivan en sentencias largas y penas capitales; por ejemplo, el adulterio y las relaciones extramaritales.⁹⁰³

Muchas de las ONG's han promovido activamente no solo los derechos de las mujeres en el ámbito urbano, sino también en el rural. Otro ejemplo de una ONG activa es el Instituto Islámico de Mujeres de Irán, el cual es dirigido por Azam Taleghani, y cuyo objetivo es mejorar el estado de las mujeres al proporcionar clases de alfabetización, informar a las mujeres sobre sus derechos, ofrecerles asesoramiento legal gratuito y reforzar su independencia financiera con capacitación en diversas actividades, tales como el tejido de alfombras, trabajos de alfarería y costura; de la misma manera, se organizan grupos informales en donde se debaten temas relacionados con el *hijab*, la maternidad, el empleo, el feminismo y el activismo.⁹⁰⁴ Sobre todo, este recurso ha servido como una forma, además de ayudar a mujeres en situaciones complejas, de dar a conocer el mensaje y las demandas de

⁹⁰² Hamideh Sedghi. *Women and Politics in Iran. Veiling, Unveiling and Reveiling*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 256-257.

⁹⁰³ Mehri Honarbin-Holliday. *Op. Cit.*, pp. 132,134.

⁹⁰⁴ Mehran Kamrava y Manochehr Dorraj (edit.), *Op. Cit.*, p. 227.

las mujeres en general y de crear conciencia no solo entre ellas, sino también entre otros sectores de la sociedad.

En este sentido, es posible resaltar, en primer lugar, que uno de los grupos de mujeres activistas más importantes pertenece a la clase media urbana y educada. De acuerdo con Ali Akbar Mahdi, “las mujeres han descubierto que su mayor enemigo es la ignorancia causada por la falta de educación”, de hecho, “cada vez más mujeres se están dando cuenta de que la educación les da independencia y [la conciencia de que] tienen derecho a tomar decisiones”.⁹⁰⁵ Esta tendencia se ve reflejada en el aumento del ingreso de las mujeres a las instituciones educativas y/o universidades. De hecho, la matrícula femenina en todos los niveles educativos ha aumentado; por ejemplo, durante 1999, cerca de la mitad de los estudiantes de medicina y un poco más del 50 por ciento de los estudiantes que ingresaron a las universidades eran mujeres; y, como antecedente, de acuerdo con cifras oficiales, de 1976 a 1995, la tasa de alfabetización entre las mujeres urbanas aumentó un 160 por ciento, mientras que para los hombres el aumento fue del 120 por ciento.⁹⁰⁶ Con respecto a las áreas a las que podían ingresar, se alentó a las mujeres a involucrarse en campos científicos y técnicos, como ginecología, farmacología y trabajos de laboratorio, y, aunque no les era permitido servir como jueces, sí se les permitió desempeñar funciones de ‘asesoras legales’ en tribunales civiles especiales; y, para el año académico 2002-2003, de nuevo la matrícula universitaria de mujeres superó a la de los hombres.⁹⁰⁷

Como parte de lo anterior, es posible señalar que, en el ámbito de sus respectivas profesiones, otro de los recursos de los que se han valido las mujeres ha sido la elaboración y publicación de libros y revistas sobre temas que a ellas les preocupan; en dichas publicaciones se abordan importantes cuestiones políticas, culturales, religiosas y sociales; la relevancia de este recurso se refleja en el hecho de que, por ejemplo, para 2004, las mujeres constituían aproximadamente el 12 por ciento de los directores de las editoriales y el 22 por ciento de los miembros de la Asociación Profesional de Periodistas.⁹⁰⁸ En parte, esta

⁹⁰⁵ Ali Akbar Mahdi. “Iranian women Between Islamicization and globalization”, en Ali Mohammadi (edit.), *Op. Cit.*, p. 63.

⁹⁰⁶ *Íbidem.*

⁹⁰⁷ Mehran Kamrava y Manochehr Dorraj (edit.), *Op. Cit.*, p. 516.

⁹⁰⁸ *Íbid*, p. 517.

situación fue posible gracias al auge que se dio en las publicaciones de periódicos y revistas en el periodo de Jatamí, debido a que, desde su elección, las licencias de prensa se otorgaron mucho más libremente, generando una proliferación de nuevas revistas y el aumento del número total de diarios nacionales; de esta manera, también la situación de las mujeres en la sociedad se ha convertido en un tema repetido en muchos de estos periódicos y revistas.⁹⁰⁹

Una ONG más que realiza una importante labor a favor de las mujeres es la Fundación *Omid-e Mehr* (Esperanza), la cual fue creada en 2004 por Marjaneh Halati, con el objetivo de reintegrar a la dinámica social a niñas y jóvenes mujeres de entre 15 y 25 años, víctimas de maltrato físico y mental; se trata de niñas que fueron abandonadas por sus padres o utilizadas por ellos como sus principales fuentes de ingresos a través de la prostitución y la distribución de drogas. De esta manera, la fundación en cuestión brinda ayuda para que las víctimas recobren su autoestima, autodeterminación y la autosuficiencia a través del cuidado y puedan adquirir educación y habilidades necesarias para sobrevivir. La contribución de esta fundación puede verse materializada en el caso de Naazila, una chica que fue apoyada y que a partir de ese apoyo pudo hacer conciencia de lo relevante que es la participación de las mujeres para resistir las prácticas de represión de las que son objeto; en este sentido, Naazila se dio cuenta de que una persona como ella puede marcar la diferencia, examinando los sistemas de poder, combatiéndolos o haciendo una contribución para resistirlos.⁹¹⁰

De entre las revistas y diarios más importantes en donde se publican temas sobre mujeres y que cuentan con una circulación más amplia están: *Zanan* (Mujeres), *Zane Rouz*, *Payam Hajar*, *Zan*, *Payam Zan*, *Payam Haajar*, *Jahaan Zan*, *Kousar*, *Neda*, *Farzaaneh*, *Al-Tahereh* y *Mahjoobeh*. Y de entre estas publicaciones, *Zanan* ha tenido un papel especial en el avance del discurso de género entre las mujeres, tanto religiosas como seculares. Esta revista ha podido generar una importante discusión sobre cuestiones de género tanto dentro como fuera del país, lo cual, a su vez, ha creado una atmósfera de empoderamiento a partir

⁹⁰⁹ Ali Akbar Mahdi. "Iranian women Between Islamicization and globalization", en Ali Mohammadi (edit.), *Op. Cit.*, p. 62.

⁹¹⁰ Mehri Honarbin-Holliday. *Op. Cit.*, pp. 149-151.

de la cual las mujeres iraníes han podido incluir sus preocupaciones por la desigualdad de género a la agenda de problemas nacionales.⁹¹¹ Como en el caso de algunas publicaciones mencionadas en apartados anteriores, revistas que discuten temas sobre mujeres también fueron objeto de censura, reflejando la importancia que éstas tuvieron en la tarea de crear conciencia entre mujeres y otros sectores de la sociedad iraní.

Como ejemplo de lo anterior, los escritos y las publicaciones de Ebadi dan cuenta de la proliferación de este recurso, como parte del esfuerzo para lograr una mejora en el respeto de los derechos de las mujeres y de fomentar la conciencia de ello entre la población. Aunque no se considera una 'feminista islámica' (un tema que no se abordará en este trabajo), pero sí una firme musulmana, Ebadi cree en la igualdad de todos los seres humanos y aboga por una nueva interpretación de la ley islámica que sea compatible con los derechos humanos; al mismo tiempo, condena las leyes iraníes debido a que éstas no se ajustan a la situación de las mujeres, especialmente las mujeres educadas. Todas estas inquietudes las expresa en su trabajo escrito, promoviendo tanto los derechos humanos como la democracia y la libertad y abordando, de igual manera, el tema sobre los niños y su defensa en los tribunales.⁹¹²

Por ejemplo, en 1998, representó el caso de Arian Golshani, una niña de siete años que fue torturada y asesinada por su padre y su hermanastro, cuyo resultado causó inconformidad en Ebadi y un deseo firme de reformar las leyes, pues el veredicto del tribunal, basado en la interpretación del Corán, no castigó adecuadamente a los culpables; ante esta situación, Ebadi expresó que las mujeres también tenían el derecho y las capacidades necesarias, debido a su preparación, para poder interpretar las leyes.⁹¹³ Entre sus diversas contribuciones, Ebadi fue una de las editoras del libro *Democracia, Derechos Humanos e Islam en el Irán Moderno: perspectivas psicológicas, sociales y culturales*, del año 2003, y en el que trata los temas de justicia, igualdad, responsabilidad social, derechos de mujeres y niños, e islam y democracia. Por último, y como reflejo de su labor a favor de la democracia y los derechos humanos, le fue otorgado a Ebadi el Premio Nobel de la Paz de 2003; y en

⁹¹¹ Ali Akbar Mahdi. "Iranian women Between Islamicization and globalization", en Ali Mohammadi (edit.), *Op. Cit.*, p. 62.

⁹¹² Hamideh Sedghi. *Op. Cit.*, pp. 255-256.

⁹¹³ *Ibid*, pp. 256-257.

2001 se le dio el Premio *Rafto* de Derechos Humanos por su trabajo en la protección de los derechos de las mujeres y los niños.⁹¹⁴

Otros ejemplos de escritoras y editoras que contribuyeron con su trabajo a la resistencia en contra del sistema de poder iraní son: Nushin Ahmadi-Jorasani, editora de varios trabajos; por ejemplo, El 'Segundo Sexo' (*Jens-e Dovvom*); 'Capítulo de la mujer: una colección de escritos feministas' (*Fasl-e Zanan: Majmu'eh-e Ara'va Didgahhay-e Feministy*); y 'Calendario de Mujeres Iraníes' (*Salnamay-e Zanan*). También está Mahshid Fahsa, quien creó el sitio web de 'Sexo Malo' (*Bad Jens*). De igual manera, una importante abogada y escritora es Mehrangiz Kar, quien colaboró con la revista *Zanan* de 1991 a 1999; publicó más de 100 artículos sobre temas sociales y políticos; es autora de catorce libros, y en uno de ellos comparó las leyes iraníes con la Convención para la Eliminación de la Discriminación contra la mujer (CEDCM), abogando por un cambio en las leyes del país y por la erradicación de la violencia contra la mujer.⁹¹⁵ Sobre todo, el trabajo de Kar fue relevante en los temas de las leyes relacionadas con el estatus de la mujer en la familia y la sociedad, con una preocupación particular sobre la modernización de los derechos de las mujeres en materia de matrimonio, divorcio y la custodia de los hijos.⁹¹⁶

Todos los ejemplos anteriores son muestra de la disposición y determinación por parte de las mujeres por mejorar su situación dentro de la sociedad iraní. Sin embargo, existen otras estrategias destinadas a recuperar espacios desde los cuales las mujeres han podido mostrar su resistencia y un activismo que, a pesar de ser reprimido, ha logrado avances, al menos en la creación de determinados canales de participación política. Este es el caso, por ejemplo, del activismo realizado por Parastoo Dokuhaki, quien, además de participar en ONG's para promover la idea de una sociedad civil, también se involucró en proyectos sobre estadios deportivos en Irán, a partir de los cuales pudo realizar una crítica a las prohibiciones que se les imponen a las mujeres para asistir a los estadios a presenciar partidos de fútbol, por ejemplo. De la misma manera, y más allá de la crítica, Parastoo, y otras mujeres,

⁹¹⁴ Pág. consultada en: <https://www.humiliationstudies.org/documents/KimDemocracyHumanRightsIslamIran.pdf>

⁹¹⁵ Hamideh Sedghi. *Op. Cit.*, p. 254, 258, 260.

⁹¹⁶ Mehran Kamrava y Manochehr Dorraj (edit.), *Op. Cit.*, p. 518.

reclamaron el derecho de ocupar espacios pensados solo para hombres, y lo hicieron desafiando a las autoridades al asistir a dichos espacios.

Un claro ejemplo de lo anterior se dio en un partido del verano de 2004, entre Irán y Alemania, cuando, ante la asistencia de mujeres alemanas, varias iraníes, incluida Parastoo, protestaron enfrente de la entrada del estadio *Azadi* (libertad) porque a ellas se les negó la entrada para presenciar el partido. Después de que los guardias les negaran la entrada de una manera agresiva, y señalando que no les sería permitido entrar debido al lenguaje vulgar que en los estadios se escuchaba, las iraníes gritaron y expresaron su inconformidad porque, además de la segregación que experimentaban con respecto a los hombres, se les estaba separando también incluso de otras mujeres, como si de especies distintas se tratara. La idea de que los estadios eran lugares en donde se expresaba un lenguaje vulgar y obsceno, es una realidad que surgió después de la revolución, y algo que se convirtió en una ley discriminatoria en contra de mujeres, quienes tenían la plena conciencia de que tenían derecho a ver un partido como cualquier otro ciudadano. Al ver sus intentos frustrados, y como medio de expresar su resistencia, las mujeres que experimentaron este tipo de discriminación empezaron a escribir informes y cartas, que se publicaron en los periódicos que aún no habían cerrado.⁹¹⁷

Otro suceso parecido se presentó cuando en la primavera de 2005 se llevó a cabo el partido de futbol entre Irán y Bahrein, al cual muchas mujeres esperaban poder asistir. Para ello, se redactó un permiso por escrito, el cual fue firmado por ciento cincuenta mujeres. Además de esa estrategia, el día del partido las mujeres que intentaban ingresar al estadio, se presentaron en la entrada con pancartas y, como un símbolo de protesta por haberlas detenido un año antes, se ataron listones rojos alrededor de las pantorrillas; de igual manera, usaron pañuelos blancos en donde se podía leer en letras grandes el lema: 'la mitad de Azadi pertenece a las mujeres' (*sahm-e zan nimi az Aazaadi*); en palabras de Parastoo, el objetivo era claro, pues como ella misma señaló: "queríamos ser vistas, queríamos que el mensaje en nuestros pañuelos en la cabeza comunicara un mensaje claro y simbólico".⁹¹⁸

⁹¹⁷ Mehri Honarbin-Holliday. *Op. Cit.*, pp. 138-140.

⁹¹⁸ *Ibid*, pp. 140-141.

En el mismo sentido de la expresión y resistencia simbólicas, el uso del velo, más allá del fuerte debate que en el mundo musulmán y el occidental se ha desarrollado en torno al tema, se ha convertido en una estrategia de resistencia y de contención ante las duras normas sociales y de vestimenta a las que han sido sometidas las mujeres, aunque también se debe tomar en cuenta que todavía un gran número de ellas, quizá por cuestiones de costumbre o de convicción, concuerda con el uso del *chador*, por ejemplo. Algo similar sucede con la vestimenta, la cual también ha sido usada como una forma de desafiar las estrategias del régimen dirigidas a mantener un control sobre las mujeres. De la misma manera, se ha hecho uso de la desobediencia a las normas de segregación de género en el marco de la convivencia social en el ámbito del espacio público, con lo cual se demuestra una importante resistencia y un fuerte desafío al control que el régimen tiene sobre dicho espacio.

Ejemplos de lo anterior se pueden encontrar en la forma en la que jóvenes mujeres remodelan el atuendo que usan públicamente. Esto se da con mayor frecuencia en los centros urbanos más grandes del país; por ejemplo, en el norte de Teherán y en algunas partes de ciudades como Kashan, Tabriz y Kerman, en lugar de los velos obligatorios (*chador*, comúnmente negro) y los pantalones sueltos, muchas mujeres visten chaquetas cortas y ajustadas, sobre medias y pequeñas bufandas coloridas, o pequeños chales sobre su cabello, dejando al descubierto un fleco, a menudo teñido; se maquillan, lo cual tratan de ocultar con lentes oscuros y, con frecuencia, muestran sus uñas pintadas al hacer uso de sandalias. El *chador* suele ser usado en lugares en los que no se permite la entrada si no se hace uso de él; por ejemplo, en oficinas estatales, en reuniones religiosas formales o en universidades. Por otra parte, en el caso de la segregación de género, un ejemplo de desobediencia con respecto a estas normas, se ha podido percibir cuando algunas mujeres se sientan en los espacios reservados para hombres en el transporte público.⁹¹⁹ Con estas prácticas se desafía a la policía moral y se da el mensaje de que los espacios públicos no son exclusivos de un género en específico.

⁹¹⁹ Hamideh Sedghi. *Op. Cit.*, pp. 253-254.

Otra forma de resistencia, más simbólica que material, la aporta Naazila, la joven que fue apoyada por la ONG *Omid-e Mehr*. Ella es rapera, escribe letras y piensa en prepararse para que algún día pueda subirse a un escenario y mostrar su trabajo al público. Esta es una forma de desafiar al régimen en dos sentidos. En primer lugar, porque a través de sus letras Naazila expresa su inconformidad con respecto a las injusticias que sufren las mujeres tan solo por serlo. En segundo lugar, tomar la decisión de ser rapera es una forma de resistencia por el hecho de que en un país como Irán el rap es prácticamente una actividad clandestina, pues no se reconoce como una forma legítima de expresión o de arte. Por otra parte, una aportación que hace Naazila a la resistencia es a través de su pertenencia a una comunidad global de raperos, que se reúne, chatea en línea y que intercambia experiencias, a partir de lo cual una mujer iraní da a conocer la situación de las mujeres iraníes al mundo.⁹²⁰ Como la misma Naazila señala, “cuando rapeo siento que saco mi enojo, es emocionante. Creo que rapear en Teherán muestra un tipo particular de coraje y resistencia, y esto me conviene. Nunca más, nunca más seré sacrificada por la voluntad de otros, como lo fui cuando era niña”.⁹²¹

Finalmente, un último ejemplo de resistencia por parte de las mujeres es el que se lleva a cabo a través de las mismas instituciones estatales. Es decir, mujeres que se encuentran inmersas en la dinámica de poder a partir de instituciones como el Parlamento, por ejemplo, o aquellas que, incluso, han intentado llegar a la presidencia del país para poder desde ahí llevar a cabo acciones enfocadas a mejorar la situación de la mujer. Un ejemplo con respecto a este tipo de activismo es el de Azam Taleqani, mujer activa en la revolución de 1979 y que se postuló a sí misma como candidata a la presidencia en 1997. Sin embargo, el Consejo de Guardianes rechazó la candidatura de Taleqani, aunque dicho poderoso órgano no pudo evitar que se abriera un debate acerca de las posibilidades que las mujeres tienen de ser elegidas para la presidencia iraní; de esta manera, mujeres de todos los espectros políticos e ideológicos, así como líderes religiosos hombres, argumentaron que no había un decreto religioso que prohibiera a las mujeres ser candidatas a la presidencia.⁹²²

⁹²⁰ Mehri Honarbin-Holliday. *Op. Cit.*, pp. 151-152.

⁹²¹ *Ibid*, p. 153.

⁹²² Ali Akbar Mahdi. “Iranian women Between Islamicization and globalization”, en Ali Mohammadi (edit.), *Op. Cit.*, 2003, p. 64.

En 2001, Taleqani se volvió a postular a la presidencia y, junto con ella, aproximadamente cuarenta mujeres más buscaron la nominación.⁹²³ En aquella ocasión, sin embargo, el Consejo de Guardianes volvió a descalificar a Taleqani y a las demás mujeres que se postularon, entre ellas, Fatemeh Fade'i Fath Abadi, Leyla Taheri y Molud Shahidi-Sales, con el argumento de que, constitucionalmente, una mujer no es considerada una élite *rejal*, o masculina, y, por lo tanto, no cumplían con lo que se requería para ser concursantes a la presidencia. Esta vez, Taleqani trató de debatir su descalificación señalando que el término *rejal*, en idioma persa, es neutral, por lo que no debía de haber inconveniente con la decisión de las mujeres de participar en elecciones no solo como votantes, sino también como votadas; de la misma manera, Taleqani realizó una crítica a otras leyes, incluidas las Qesas y la flagelación de esposas adúlteras y se comprometió a continuar con su lucha contra la discriminación de las mujeres.⁹²⁴

Los esfuerzos por parte de las mujeres por mejorar su situación y posición en la sociedad iraní han sido vastos. Sin embargo, así como ellas han resistido, también las autoridades en el poder han actuado para obstaculizar cualquier avance en sus derechos. En el ejemplo inmediato anterior, la estrategia del régimen para continuar reprimiendo la libertad de las mujeres y fomentando la discriminación se pudo notar en el hecho de que un órgano poderoso, encabezado por las élites conservadoras, como el Consejo de Guardianes, descalificara a las mujeres que se habían postulado para participar en las elecciones presidenciales. Sin embargo, las estrategias por parte del gobierno enfocadas a imponer su hegemonía sobre la población en general y sobre las mujeres en particular son diversas.

Es así como las revistas en las que se discutían temas sobre mujeres, como en el caso de las publicaciones en general, fueron objeto de censura y muchas de ellas fueron clausuradas. Este es el caso de *Zanan*, revista que fue llevada a los tribunales por haber publicado 56 artículos considerados favorables al feminismo occidental y ofensivos para el régimen islámico conservador; de igual manera, la revista *Zan*, dirigida por Faezeh Hashemi,

⁹²³ Mehran Kamrava y Manochehr Dorraj (edit.), *Op. Cit.*, p. 518.

⁹²⁴ Hamideh Sedghi. *Op. Cit.*, p. 266.

hija del ex presidente Rafsanjani, fue prohibida por haber publicado un mensaje de año nuevo de la viuda del Shah.⁹²⁵

En el mismo sentido de censura, varias activistas fueron castigadas a través del encierro por exponer sus ideas en diversas publicaciones y en instrumentos internacionales. Por ejemplo, en el año 2000, 17 periodistas, activistas e intelectuales iraníes asistieron a una conferencia en Berlín, titulada “Irán después de las elecciones”; a su regreso a los asistentes se les prohibió ejercer profesionalmente; Ebadi fue encarcelada durante 25 días y puesta en confinamiento solitario; a raíz de sus declaraciones sobre la urgente necesidad de una reforma constitucional, Mehrangiz Kar fue arrestada al regresar a Irán y llevada a la prisión de Evin por el cargo de actuar contra la seguridad nacional y de difundir propaganda contra el régimen islámico; posteriormente, a Kar se le volvió a llevar al tribunal bajo los cargos de violar el código de vestimenta islámico en la Conferencia de Berlín; finalmente, el 13 de enero de 2001, fue declarada culpable y sentenciada a cuatro años de prisión.⁹²⁶

Lo expresado en los párrafos anteriores dan muestra de los obstáculos que las mujeres siguen enfrentando ante un sistema represor, pero también de la presión que representan para un sistema enfocado en mantener el dominio sobre la población. La fuerza del activismo de las mujeres, a través de sus prácticas contra-hegemónicas, ha puesto en alerta a las poderosas élites de la estructura de poder iraní; sin embargo, dicha estructura y sus élites siguen haciendo uso de recursos que debilitan los avances que las mujeres puedan lograr en su beneficio. Es decir, la situación de las mujeres sufrió el mismo destino que el programa de reforma propuesto por Jatamí y otros personajes reformistas.

Por último, cabe señalar que, a pesar de la complejidad de lo señalado y de los obstáculos enfrentados por la población iraní en general, las ideas, conceptos y propuestas del programa de reforma lograron inculcar en las mentes de muchos y muchas jóvenes la convicción de luchar por una justicia social que les ha sido negada durante muchas décadas.

⁹²⁵ Ali Akbar Mahdi. “Iranian women Between Islamicization and globalization”, en Ali Mohammadi (edit.), *Op. Cit.*, p. 57.

⁹²⁶ Hamideh Sedghi. *Op. Cit.*, p. 257; y *Biografía de Mehrangiz Har.* (Pág. consultada en: <http://www.mehrangizkar.net/english/biography.php>).

En este sentido, y para terminar este apartado, sería adecuado resumir esta convicción con las palabras de Parastoo, quien expresó que,

¡He sido afortunada de ser de la generación y el momento en que el candidato presidencial habló del gobierno de la gente! A los 16 años, esas fueron exactamente las palabras que necesitaba escuchar para inspirarme. Con esas pocas palabras, Mohamad Jatami abrió un camino para nuestra reflexión colectiva sobre el concepto de democracia, al presentarnos la posibilidad de una sociedad civil como cuerpo colectivo. Tal vez esto se había discutido antes, pero era la primera vez que me daba cuenta de ello. Entonces, dos años después de que su presidencia terminara, a pesar de que no estaba de acuerdo con él en su forma de dirigir el país, todavía me inspira la posibilidad de contemplar la idea del gobierno de la gente, la democracia y la sociedad civil.⁹²⁷

3.6.3 Internet y los *weblogs*

Con el avance de las tecnologías y de los medios a través de los cuales la gente se mantiene interconectada, también surgió un importante instrumento de resistencia y de creación de conciencia entre los sectores de las sociedades oprimidas, a través de la propagación de ideas y de noticias, cuya contribución ha sido unir a personas segregadas y difundir información útil para organizar movilizaciones en contra de las autoridades. En la República Islámica de Irán, el internet en general y los *blogs* en particular han desempeñado un papel determinante en el desarrollo de una sociedad activa políticamente y consciente de su situación. Específicamente, durante el periodo de Jatamí, estas herramientas tuvieron un auge y un desarrollo notables por lo que vale la pena señalar la forma en la que dichas herramientas funcionaron como recursos de poder en manos de la población, pero también como instrumentos utilizados por las élites para evitar ser despojadas del poder.

Internet se introdujo por primera vez en Irán a mediados de la década de 1990, como parte del estímulo que el gobierno dio al crecimiento de los centros educativos y el conocimiento científico. Siendo parte del programa de reconstrucción del periodo de Rafsanjani, internet se convirtió tanto en la fuente material como en el símbolo de una nueva época de modernización, y, aún más importante, también se convirtió en una herramienta, principalmente producida en Occidente, que pudo difundirse entre la población más joven a

⁹²⁷ Mehri Honarbin-Holliday. *Op. Cit.*, p. 144.

través de la educación.⁹²⁸ De hecho, la elección de Jatamí también fue posible, en gran parte, por el apoyo de los sectores de la población que se encuentran involucrados con este tipo de herramientas. Pues, gracias a un discurso de apertura política y del fortalecimiento de los elementos democráticos, Jatamí pudo verse beneficiado por una serie de desarrollos de naturaleza moderna y globalizadora, esto es: “una clase media expandida (que incluye una creciente población juvenil), mayor riqueza y alfabetización, rápida urbanización y exposición a influencias externas a través de Internet y televisión por satélite”.⁹²⁹

De esta manera, desde la elección de Jatamí en 1997, Internet, y también la denominada ‘*blogósfera*’, ha ofrecido la oportunidad de difundir un discurso público alternativo a los medios controlados por el estado; y ha servido como un poderoso complemento para la interacción política y la comunicación libre, lo cual ha sido desalentado por mucho tiempo bajo un régimen dominado por élites conservadoras. Así, el rápido desarrollo de Internet planteó, y sigue planteando, una de las amenazas más importantes contra la hegemonía autoritaria en Irán;⁹³⁰ sobre todo por el auge que esta herramienta experimentó a partir de su introducción al país, pues en 1996 sólo había 2,000 usuarios de internet, pero para 2007 esta cifra tuvo un aumento, llegando a 5,000 usuarios; en 1998 la cifra ya era de 22,000, y aumentó de nuevo a 130,000 en 2000 y a 1.3 millones de usuarios en 2002,⁹³¹ lo cual refleja la dimensión de su utilidad y de su uso como alternativa a otras estrategias de resistencia en el espacio público físico y material.

De acuerdo con la organización internacional *Reporters Sans Frontières*, “los *Weblogs* (sitios *web* personales o colectivos donde las personas comentan sobre eventos actuales) son un desarrollo nuevo y prometedor que está teniendo un gran impacto en la sociedad.”⁹³² Sobre todo, porque estas herramientas han sido de utilidad a la hora de manifestar el

⁹²⁸ Babak Rahimi. “Censorship and the Islamic Republic: Two Modes of Regulatory Measures for Media in Iran”, *Middle East Journal*, Vol. 69, No. 3, Middle East Institute, 2015, p. 372.

⁹²⁹ Ali Gheissari and Kaveh-Cyrus Sanandaji. “New Conservative Politics and Electoral Behavior in Iran”, en Ali Gheissari, *Contemporary Iran: Economy, Society, Politics*, *Op. Cit.*, p. 287.

⁹³⁰ Babak Rahimi. “The politics of the Internet in Iran”, en Mehdi Semati (edit.), *Media, Culture and Society in Iran. Living with globalization and the Islamic State*, Routledge, Oxon, 2008, p. 37.

⁹³¹ Anoushiravan Ehteshami and Mahjoob Zweiri. *Iran and the Rise of its Neoconservatives. The Politics of Tehran’s Silent Revolution*, *Op. Cit.*, p. 12.

⁹³² Citado en: Nasrin Alavi. *Op. Cit.*, p. 247.

descontento por parte de determinados sectores de la sociedad y para mantenerse conectados entre sí. Por ejemplo, durante algunas de las manifestaciones estudiantiles que se llevaron a cabo en el periodo de Jatamí, muchos *blogs* funcionaron como espectaculares con anuncios que informaban a las personas dónde y cuándo unirse a las manifestaciones e incluían noticias y fotografías de seguimiento, además de que los estudiantes aprovechaban el espacio para escribir informes diarios.⁹³³ De esta manera, y como señala Rahimi,

Internet ha proporcionado formas creativas para que los disidentes políticos desafíen a la autoridad estatal. El caso de Irán sirve como un ejemplo fascinante en las formas en que la tecnología de la información ha producido nuevos espacios de disensión en la difícil lucha contra la autocracia, permitiendo a los participantes políticos dar forma y sostener sitios alternativos de resistencia, donde antes no existían. Más que cualquier otra tecnología, Internet ha sido un medio innovador para promover y movilizar la resistencia.⁹³⁴

De igual manera, el éxito que han tenido los *blogs* en Irán se ha debido, principalmente a que, de acuerdo con Castells,

las redes sociales en Internet, al ser espacios fuera del control de los gobiernos y corporaciones que tradicionalmente monopolizan la comunicación como sustento a su poder, se ven como espacios alternativos de autonomía y empoderamiento, en los que al conectarse con otros individuos y redes se logra superar el miedo sobre el que dicho poder prospera y se reproduce.⁹³⁵

Sin embargo, el auge de Internet no solo se ha visto reflejado en su uso como herramienta de resistencia por parte de la población, ya que, incluso en la campaña presidencial de 1997, los candidatos utilizaron el espacio virtual que ofrece Internet para hacer campaña. Para Rahimi, durante dicha campaña se dio un paso significativo para hacer de Internet un poderoso medio de comunicación con fines políticos, ya que, por primera vez en la historia política de Irán, los candidatos, Jatamí (www.khatami.com) y Nateq-Nuri (<http://nategh.co.ir>), se conectaron en línea para competir entre ellos.⁹³⁶ Por otra parte, para Jatamí, más allá de

⁹³³ *Ibidem*.

⁹³⁴ Babak Rahimi. "The politics of the Internet in Iran", en Mehdi Semati (edit.), *Op. Cit.*, pp. 37-38.

⁹³⁵ Citado en: Marcela Álvarez Pérez. "Irán: protesta social, Internet y Tecnologías de la Información-Comunicación", *Op. Cit.*, p. 47.

⁹³⁶ Babak Rahimi. "The politics of the Internet in Iran", en Mehdi Semati (edit.), *Op. Cit.*, p. 46.

haber visto en Internet un instrumento útil para lograr la victoria presidencial, también reconoció la importancia de las nuevas tecnologías como un medio eficaz que contribuiría a la materialización de su programa de reforma, ya que, aunado a una mayor libertad de prensa, por ejemplo, Jatamí vio en el aumento del uso de distintas Tecnologías de la Información-Comunicación una importante herramienta para transformar el sistema político del país.⁹³⁷

Sin embargo, y a pesar de las altas expectativas generadas a partir de la elección de Jatamí, ambas prácticas mencionadas (libertad de prensa escrita y uso del Internet y de los *blogs*) no fueron estrategias que se complementaran en un ambiente de libertad y ajeno a la censura. Más bien, las nuevas tecnologías se convirtieron en sí una alternativa al control y a la represión de que fueran objeto las publicaciones escritas, como revistas, periódicos o libros. Y esto fue así dado que los *blogs*, por ejemplo, tenían mayores posibilidades de escapar a las prácticas represoras y de control por parte de las élites conservadoras en el poder o, al menos, así se percibió desde que se comenzaron a generar los primeros *blogs* iraníes.

Según Rahimi, lo anterior se debe a que la nueva forma de política informativa surgida en Irán a través del dominio virtual hace difícil que el gobierno identifique y monitoree la disidencia, pues las redes cibernéticas suelen ser demasiado extendidas, complicando así su manejabilidad; por ello, difícilmente las autoridades podrían establecer y mantener un control significativo sobre el espacio virtual, lo cual, al mismo tiempo, ha causado serios desafíos a los estados de tendencia autoritaria, como en el caso de Irán.⁹³⁸ En este sentido, ante las prácticas represoras dirigidas a las publicaciones escritas y que llevaron al poder judicial a cerrar más de 90 periódicos entre 1999 y 2004, muchos de estos periódicos clausurados respondieron abriendo sus propios sitios *web* y continuaron publicando en línea; y, de igual forma, escritores individuales adoptaron la nueva tecnología de los *blogs*, enfocada a escribir sus propios diarios de noticias personales.⁹³⁹ En opinión del columnista de *The New York*

⁹³⁷ Marcela Álvarez Pérez. "Irán: protesta social, Internet y Tecnologías de la Información-Comunicación", *Op. Cit.*, p. 46.

⁹³⁸ Babak Rahimi. "The politics of the Internet in Iran", en Mehdi Semati (edit.), *Op. Cit.*, p. 51.

⁹³⁹ Clare Doyle. "Iran restricts reformist website", *BBC News*, 7 de enero de 2004. (Pág. consultada en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3376907.stm).

Times, Nicholas D. Kristof, quien estuvo en Irán en 2004 y fue detenido por sospechas de espionaje, “la prensa iraní no es tan libre como lo fue hace unos años, pero ahora está respaldada por *blogs* y televisión por satélite, [herramientas que] ofrecen un escrutinio real de los funcionarios del gobierno”.⁹⁴⁰

El suceso que marcó la historia y el destino de los *blogs* iraníes se suscitó en septiembre de 2001, cuando un joven periodista iraní-canadiense, Hosein Derajshan, creó uno de los primeros *weblogs* en farsi, al mismo tiempo que compartió una sencilla guía en dicho idioma para crear *blogs*, cumpliendo así con su objetivo de dar voz a otros iraníes.⁹⁴¹ Al espacio surgido con este hecho se le comenzó a identificar con el término *Bloguistán* o *Webloguistsán* persa, refiriéndose a un tipo distinto de espacio público en el que los iraníes (especialmente los jóvenes) podrían reunirse, expresarse, unirse e interconectarse a través del intercambio cibernético.⁹⁴² De esta manera, a través de su *blog*, *Editor: Myself* (hoder.com/weblog/), Derajshan brindó una alternativa entre quienes buscaban evadir la censura de los medios de comunicación en Irán.⁹⁴³ Y así, la popularidad de los *blogs* aumentó, lo cual se reflejó en el hecho de que para 2004 habían más de 64,000 *blogs* escritos en farsi, idioma que para 2005 se había convertido en el número cuatro más utilizado para realizar publicaciones en línea.⁹⁴⁴

Después de lo ya expuesto en los párrafos anteriores, es posible notar que Internet y los *weblogs* han servido como una herramienta o un recurso de poder utilizado por la oposición; es decir, aquellos sectores de la población iraní que resisten a un régimen que la ha oprimido y que ha restringido sus derechos de una manera persistente y continua. La oposición, que se podría señalar como activa, incluye desde sectores de la clase media, principalmente formada por jóvenes (incluyendo a una participación muy activa de mujeres), hasta conocidos escritores, periodistas; e, incluso, esta oposición se ha encontrado presente

⁹⁴⁰ Nicholas D. Kristof. “Velvet Hand, Iron Glove”, *The New York Times*, 15 de mayo de 2004. (Pág. consultada en: <https://www.nytimes.com/2004/05/15/opinion/velvet-hand-iron-glove.html>).

⁹⁴¹ Nasrin Alavi. *Op. Cit.*, 2005, p. 1.

⁹⁴² Babak Rahimi. “The politics of the Internet in Iran”, en Mehdi Semati (edit.), *Op. Cit.*, p. 48.

⁹⁴³ “Detenido el padre de los ‘bloggers’ iraníes”, *El País*, 21 de enero de 2009. (Pág. consultada en: https://elpais.com/internacional/2009/01/21/actualidad/1232492411_850215.html).

⁹⁴⁴ Nasrin Alavi. *Op. Cit.*, 2005, p. 1.

entre los miembros que fueron activos en el movimiento revolucionario y que son identificados como parte del *establishment* político-religioso del régimen.

En este sentido, tanto reformistas como conservadores llevaron también su enfrentamiento y su lucha por el poder político al espacio virtual que ofrece Internet, recurso que “proporcionó una plataforma alternativa desde la cual el movimiento reformista pudo desafiar a sus antagonistas: una guerra de palabras en línea, extendiendo la crisis hacia formas que resultaban imposibles en entornos políticos anteriores”.⁹⁴⁵ Por ejemplo, uno de los casos más representativos fue el del Ayatolá Montazeri, quien fue parte importante del movimiento revolucionario junto con el Ayatolá Jomein, pero que, con el tiempo, comenzó a disentir con respecto a la manera en la que estaba evolucionando la República Islámica. Montazeri sorprendió a los conservadores cuando en diciembre de 2000 publicó 786 páginas de sus memorias en Internet (www.montazeri.com), en las cuales criticó los fundamentos ideológicos de la República Islámica; Montazeri expresó su oposición tanto al Líder Supremo Jamenei como a la teoría en la cual está basado el régimen iraní, el *Velayat-e faqih*.⁹⁴⁶

En el caso de periodistas y/o escritores pro reformistas, un ejemplo de oposición y de resistencia es el de Akbar Ganji, quien ha hecho uso del espacio virtual para expresar su desacuerdo con las élites conservadoras. Ganji, después de ser encarcelado por haber criticado a Rafsanjani y su posible involucramiento en el asesinato de disidentes, escribió un artículo desde la cárcel en el que hizo una crítica hacia la ideología del gobierno islámico y en el cual exigió la expulsión de los islamistas del estado; dicho artículo fue publicado en Internet.⁹⁴⁷ Otro ejemplo es el de Said Ebrahim Nabavi, prominente reformista que fue encarcelado dos veces desde el año 2000. Nabavi fue conocido en la década de 1990 por su columna satírica diaria, en la cual ridiculizaba abiertamente a los islamistas conservadores en el poder; en 2003 dejó el país y, desde el extranjero, continuó expresando su crítica hacia el

⁹⁴⁵ Babak Rahimi. “The politics of the Internet in Iran”, en Mehdi Semati (edit.), *Op. Cit.*, 2008, p. 45.

⁹⁴⁶ Babak Rahimi. “The politics of the Internet in Iran”, en Mehdi Semati (edit.), *Op. Cit.*, 2008, p. 45.

⁹⁴⁷ *Íbidem*.

régimen a través de sátiras colocadas en su blog personal y en sitios *web* de la oposición iraní.⁹⁴⁸

Un ejemplo más es el de Masoud Behnoud, quien se ha destacado por ser un importante autor, periodista, comentarista y uno de los más populares *bloggers* iraníes, con su *blog* www.behnoudonline.com. Algo que vale la pena rescatar de este personaje es que resaltó la importancia y la comparación del uso del recurso de las cintas de *cassette* durante el movimiento revolucionario con el uso creciente de Internet en Irán a partir de la década de 1990. A través de este tipo de cintas, Jomeini, desde el exilio, se las arregló para dar a conocer su mensaje y sus promesas de poner fin a la monarquía corrupta de los Pahlavi; es decir, Jomeini pudo convertir a las cintas de *cassette* en una vasta red de comunicación y en un recurso de poder al servicio de la revolución. De igual manera, para Behnoud la mayoría de la oposición iraní ha sido llevada a la clandestinidad para planear lo que él denomina una ‘revolución de Internet’, pues mientras los medios controlados por el estado (medios impresos y televisión) siguen produciendo la vieja propaganda a favor del régimen, los sitios de Internet y los *weblogs* están asumiendo la misión de una red de medios públicos y la resistencia contra los conservadores en el poder.⁹⁴⁹

Se podrían mencionar algunos ejemplos más. Por ejemplo, está el caso de uno de los principales exponentes del reformismo, Mohsen Sazgara, encargado del sitio *web* de noticias alliran.net, quien envió una carta de crítica al Líder Supremo, Ali Jamenei, a través del sitio *web* www.gooya.com. También se puede señalar el caso del sitio *web* reformista Emrooz.org, el cual hizo una fuerte crítica al plan de los conservadores de la apertura de una cadena de burdeles denominados ‘casas de castidad’, lo cual reflejaba el estado de corrupción e hipocresía representados por las élites en el poder.⁹⁵⁰

⁹⁴⁸ Scheherezade Faramarzi. “Iran dissidents: Behind confessions, prison ordeal”, *The San Diego Union-Tribune*, 7 de agosto de 2009. (Pág. consultada en: <https://www.sandiegouniontribune.com/sdut-ml-iran-confessions-080709-2009aug07-story.html>).

⁹⁴⁹ Nasrin Alavi. *Op. Cit.*, pp. 248-249.

⁹⁵⁰ Babak Rahimi. “The politics of the Internet in Iran”, en Mehdi Semati (edit.), *Op. Cit.*, p. 45.

Un suceso que se presentó en 2003 puede ejemplificar la utilidad que tuvieron los *blogs* iraníes para mostrar tanto solidaridad entre la población como descontento hacia el régimen. El 26 de diciembre de aquel año se registró un terremoto de 6,7 grados (Richter) en la antigua ciudad iraní de Bam, cuyos efectos fueron evaluados y expuestos de una manera más honesta por los *bloggers* iraníes que por los medios de comunicación controlados por el Estado, los cuales expresaron que el desastre de Bam había sido inevitable e, incluso, señalaron que ese terremoto había sido una prueba de ‘gracia divina’. Por su parte, en los *blogs* se expresó molestia ante el atraso de la ciudad de Bam y la falta de desarrollo en un país que, paradójicamente, se caracterizaba por ser rico en petróleo (una de las principales molestias fue la ineficaz respuesta por parte del gobierno y el que una ciudad como Bam, propensa a los terremotos, no hubiera estado preparada para enfrentar los desafíos derivados de un fenómeno natural como el ocurrido, pues de éste resultaron 30,000 personas fallecidas). Dos de los *blogs* más leídos después del desastre natural fueron el del Dr. Marajñ Haj-Ahmadi y el denominado *Baba* (www.baba.eparizi), de cuyo autor solo se supo que fue un periodista y que defendió el lema de que ‘la gente tiene derecho a saber’.⁹⁵¹

La inconformidad, el enojo y el hartazgo por parte de los afectados se puede percibir en el siguiente ejemplo de lo que se podía leer en la *blogósfera*. En este sentido, un *blogger*, que se autodenominó como *Ordinario*, escribió el 28 de diciembre de 2003:

Aunque Irán es un país propenso a los terremotos, ¿qué han hecho los responsables del gobierno? ¡Nuestro país ni siquiera tiene unos pocos perros rastreadores para ubicar a las personas debajo de los escombros! Todo lo que pueden hacer es dirigir las oraciones durante los funerales. El terremoto no fue una tragedia; nuestros gobernantes inútiles son la tragedia.⁹⁵²

De la misma manera, y aunado a lo que ya se expuso acerca de la actividad de resistencia representada por las mujeres, existen espacios virtuales en donde ellas han aprovechado para expresar sus ideas, denuncias y demandas. Este es el caso de Parastoo Dokuhaki, quien, como parte de sus estrategias de resistencia, creó el *weblog Zannevesht*, que literalmente significa ‘escrito por mujeres’, y el *weblog* parastood.ir, el cual se filtró entre un

⁹⁵¹ Nasrin Alavi. *Op. Cit.*, pp. 249, 254.

⁹⁵² *Ibid*, p. 255.

gran número de lectores rápidamente.⁹⁵³ La popularidad y la utilidad del *webblog Zannevesht*, por ejemplo, puede medirse por el hecho de que éste fue escogido como el mejor *blog* iraní por el jurado de los premios del *Weblog Deutsche Welle*,⁹⁵⁴ lo cual, de igual forma, refleja el reconocimiento internacional de la labor y el éxito de los *blogs* iraníes.

Como ya se mencionó, a las prácticas que se llevan a cabo en el espacio virtual de internet en general y en los *weblogs* en particular se les asocia con la oposición y a la resistencia que ésta muestra ante unas élites enfocadas en mantenerse en el poder. Sin embargo, también existen *weblogs* dirigidos por individuos que están, de cierta manera, alineados con el régimen y que, por lo tanto, exhiben en sus espacios virtuales contenidos de tendencia conservadora y de apoyo a los usos y costumbres característicos de un régimen islámico. Esto, finalmente, es una prueba de que Internet es un recurso que puede adaptarse a las necesidades de quien lo instrumentaliza para determinados fines.

Lo anterior puede ser ilustrado a través de dos ejemplos. El primero es el caso de Bahman Hedayati y su blog, *Kalashnikov digital*, creado en 2003 y en el que, a raíz de la alineación de Hedayati con el campo principalista, se han publicado críticas hacia reformistas y otras tendencias políticas. Percibido como instrumento de guerra cultural y política, Hedayati utiliza su *blog* para escribir regularmente sobre política faccional y para exponer sus puntos de vista conservadores con respecto a la sociedad. El otro ejemplo es el del *blog* de una mujer estudiante de seminario islámico, *Kowsar*, quien comenzó a bloguear en 2002 a partir de la creación de su *blog*, *Donya Rah Rahi* (Mundo Rayado) y quien se identifica abiertamente con las facciones principalistas. Kowsar escribe en ese primer blog sobre ella y sus recuerdos; sin embargo, tiempo después dividió su *blog* en varios sitios: los *blogs* *Sok Sok* y *Gol Dokhtar*. Conforme evolucionó su participación en el espacio virtual, Kowsar comenzó a publicar discusiones sobre religión y el estudio y la vida en la ciudad de Qom, las cuales incluyen observaciones sobre estudiantes masculinos del seminario y acerca de la vida del *establishment* religioso, a partir de lo cual ha podido llegar a la conclusión de que la

⁹⁵³ Mehri Honarbin-Holliday. *Op. Cit.*, p. 143.

⁹⁵⁴ Fred Petrossian. "Iran: A Winner Blog", Global Voices, 21 de noviembre de 2005. (Pág. consultada en: <https://globalvoices.org/2005/11/21/iran-a-winner-blog/>).

sociedad está dividida en cuanto a las percepciones que se tienen con respecto al régimen, a sus dirigentes y las normas sociales impuestas por estos.⁹⁵⁵

Lo expuesto anteriormente demuestra la importancia que tuvo Internet para diversos sectores de la población iraní, tanto para quienes representaban la oposición al régimen como para quienes lo apoyaban de cierta manera. Sin embargo, Internet, como recurso de poder, comenzó a ser instrumentalizado también por las élites en el poder. Esto fue así por el desafío que comenzó a representar la serie de hechos, ideas y demandas que fueron colgadas en el espacio virtual por una población que encontró los medios por los cuales mostrar su hartazgo ante las prácticas represivas por parte de sus gobernantes. La amenaza a la legitimidad del régimen promovió entre las élites la necesidad de aplicar estrategias de represión y de censura a la movilidad que se estaba desarrollando en el espacio virtual, así como lo había hecho en el espacio físico.

Lo anterior también formó parte del enfrentamiento entre las facciones políticas que se disputan el control del gobierno y de la estructura de poder del país. Es decir, es un reflejo de la necesidad de dominar los recursos de poder disponibles para adquirir o acumular poder. Por otra parte, un actor más involucrado en el tema de Internet es el sector privado, el cual se ha encargado de proveer este recurso a la sociedad, pero cuyos intereses se han enfrentado, también, a los del régimen. Como señala Khiabany,

En particular, el sector privado y las facciones ‘moderadas’ del *establishment* iraní se hacen eco de los recientes debates sobre Internet como profundamente democratizadores y competitivos. Sin embargo, la facción conservadora dominante de la República Islámica, al igual que otros regímenes autoritarios, ha intentado limitar el potencial de la tecnología y utilizarla para su propio beneficio. De hecho, ambos lados de la brecha presentan una explicación política del papel de las tecnologías. Si el sector privado y los defensores de la ‘sociedad civil’ en Irán suscriben la visión del ‘sentido común’ de Internet como inherentemente descentralizadora, democrática, progresiva y, por lo tanto, inadecuada para la propiedad pública, las agencias y funcionarios conservadores lo consideran como una amenaza para sus intereses y su futuro.⁹⁵⁶

⁹⁵⁵ Babak Rahimi. “The politics of the Internet in Iran”, en Mehdi Semati (edit.), *Op. Cit.*, pp. 42-43, 45-48.

⁹⁵⁶ Gholam Khiabany. *Iranian Media. The Paradox of Modernity*, Routledge, Nueva York, 2010, p. 149.

En este sentido, las autoridades iraníes en el poder comenzaron a valerse de determinadas estrategias enfocadas a minar el avance de la resistencia por parte de la población, la cual fue fomentada por el éxito de un presidente reformista en las elecciones de 1997. De hecho, como señala Rahimi, “no fue hasta 1997 que Internet comenzó a emerger como una amenaza política para el régimen”.⁹⁵⁷ El régimen sintió amenazada su posición en el poder y su legitimidad, ya que, de acuerdo con el mismo autor, “con la mayoría de la población respaldando a los estudiantes e intelectuales reformistas, el movimiento de reforma creó un periodo distinto en la historia del Irán revolucionario, con el potencial de socavar las características autoritarias de la República Islámica y reemplazarla con una democracia”.⁹⁵⁸

Por otra parte, la amenaza de Internet se reflejó, de igual manera, en el hecho de que gracias a dicha herramienta la oposición iraní y la que se encontraba en el exterior podrían mantenerse conectados y en comunicación para sumar esfuerzos; en palabras de Khyabany, “Internet se ha convertido en la última herramienta para ofrecer canales de noticias alternativos a los activistas iraníes dentro de Irán, y el muy necesario apoyo y solidaridad internacional, incluida la de los iraníes que viven en el exilio”.⁹⁵⁹ Si Internet se había convertido en un recurso disponible para la población con el objetivo de lograr avances en su precaria posición en la pirámide de la estructura de poder iraní, entonces las élites, amenazadas por tal posibilidad, no dudaron en hacer suyo este recurso y explotarlo en su beneficio.

Las estrategias llevadas a cabo por las élites en el tema del uso del Internet han ido en dos sentidos. En un primer plano, se han implementado acciones dirigidas a impedir que los internautas puedan seguir expresándose e interconectándose en el espacio virtual. En este sentido, se ha puesto en marcha una censura parecida a la implementada en el caso de la prensa escrita; es decir, el bloqueo y la eliminación de páginas *web* y *blogs* en línea han sido prácticas comunes desde el auge de estos instrumentos. En su objetivo de acallar las voces de la resistencia manifestada en la *web*, “los conservadores han tratado de bloquear el

⁹⁵⁷ Babak Rahimi. “The politics of the Internet in Iran”, en Mehdi Semati (edit.), *Op. Cit.*, p. 43.

⁹⁵⁸ *Ibid*, p. 44.

⁹⁵⁹ Gholam Khiabany. *Op. Cit.*, p. 151.

acceso y censurar el contenido ‘indeseable’”.⁹⁶⁰ Por ejemplo, y de acuerdo con un informe de la BBC de 2003, se señaló que el gobierno había elaborado una lista de 15,000 sitios, la cual fue enviada a los proveedores de servicios de Internet para que dichos sitios fueran bloqueados.⁹⁶¹ En otra nota de la BBC, a cargo de Aaron Scullion, se especificó que, aunque los proveedores en Irán no están controlados por el estado, de cualquier manera, las autoridades suelen imponerles fuertes sanciones cuando se niegan a bloquear el acceso a los sitios señalados en las listas elaboradas por las autoridades.⁹⁶² A este tipo de estrategias Rahimi, basándose en Shanti Kalathil y Taylor Boas, las denomina como reactivas, en las que la estrategia clave es controlar lo que se puede mostrar en las redes para reforzar el poder y la ideología del estado.⁹⁶³

El estado cuenta con distintos instrumentos institucionales que se encargan de implementar las prácticas de censura. Uno de los más representativos es el Ministerio de Cultura y de Orientación Islámica (*Vezerat-e Farhang va Ershad-e Eslami*) o *Ershad* (Orientación). El *Ershad* surgió como el principal órgano burocrático a cargo de la censura del arte; el cine; la impresión de libros, revistas y diarios; la música; el teatro; los medios de comunicación; y otras actividades culturales. Existe otro órgano que está involucrado con la censura; se trata del Ministerio de Inteligencia de la República Islámica de Irán (*Vezerat-e Ettela'at Jomhuri-ye Eslami-ye Iran*) y que ahora es conocido como VAJA, antes como VEVAK (*Vezerat-e Ettela'at va Amniyat-e Keshvar*); aunque en realidad no se tiene un conocimiento exacto de las acciones específicas de este órgano, tanto éste como el *Ershad*, están encargadas de defender el Artículo 24 de la Constitución, en el que se establece como objetivo proteger la prensa y que ésta sea condicional a los principios del Islam y la preservación de la independencia nacional.⁹⁶⁴

⁹⁶⁰ *Íbidem*.

⁹⁶¹ *Íbidem*.

⁹⁶² Aaron Scullion. “Iranian bloggers rally against censorship”, *BBC News*, 11 de diciembre de 2003. (Pág. consultada en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/technology/3310493.stm>).

⁹⁶³ Babak Rahimi. “Censorship and the Islamic Republic: Two Modes of Regulatory Measures for Media in Iran”, *Op. Cit.*, p. 362.

⁹⁶⁴ *Íbid*, pp. 363, 366.

La importancia de lo anterior radica en que, al no haber claridad con respecto a la manera en la que se tenía que regular lo concerniente a Internet y a los *blogs*, las leyes y la supervisión aplicadas a la prensa escrita, a los filmes y a la música, por ejemplo, se extendieron a las cuestiones relacionadas con el control de Internet. A partir de esta dinámica se entiende que, aunque haya iniciado en el ámbito de la ciencia y la educación y no en el de lo político y el ámbito periodístico, Internet haya sido presa de las leyes que se la aplicaron a lo que fue percibido como una amenaza al poder y al dominio ejercido por los conservadores.⁹⁶⁵ Situación que se vio reforzada por el papel que también desempeñó el Consejo Supremo de la Revolución Cultural (CSRC), el cual inició, en 2001, un sistema más centralizado para regular el empleo de filtros utilizados por parte de los proveedores de servicios de Internet; el sistema no se implementó.⁹⁶⁶

Por su parte, en 2002, el jefe del poder judicial, Ayatolá Shahrudi, pidió el establecimiento de un comité que se encargara de la investigación legal de delitos relacionados con Internet, además de proponer la creación de una oficina legal para tratar este tipo específico de delitos.⁹⁶⁷ El mismo poder judicial, el cual se identificaba también con una amplia participación en la censura de medios escritos, en 2003, intensificó las medidas de censura a través de Internet y pidió al CSRC ampliar un régimen de filtrado que, además de contener contenido considerado ‘inmoral, manejara contenido político.’⁹⁶⁸ En este sentido, se puede señalar que el régimen se concentraba cada vez más en ampliar los métodos de censura y los órganos encargados de aplicarlos.

Un caso que ejemplifica lo anterior es el de Sina Motallebi, ex periodista que se convirtió en el primer *blogger* arrestado el 20 de abril de 2003; él había recurrido a Internet después de que el gobierno prohibiera sus publicaciones escritas, en algunos periódicos reformistas en los que colaboró; por ejemplo, *Ham-mihan* y *Hayat-e No*; los cargos por los que se le arrestó fueron ‘el contenido de su sitio’ y ‘una entrevista con la prensa

⁹⁶⁵ *Ibid*, p. 369.

⁹⁶⁶ *Ibid*, p. 370.

⁹⁶⁷ Babak Rahimi. “The politics of the Internet in Iran”, en Mehdi Semati (edit.), *Op. Cit.*, pp. 46-47.

⁹⁶⁸ Babak Rahimi. “Censorship and the Islamic Republic: Two Modes of Regulatory Measures for Media in Iran”, *Op. Cit.*, p. 370.

extranjera'.⁹⁶⁹ Otro ejemplo es el que experimentó el sitio *web* pro reformista, *Emrooz*, el cual fue creado por individuos cercanos al presidente Jatamí y que se dedicaba a publicar artículos que simpatizaban con la agenda reformista, desafiando así al poder del Líder Supremo, Jamenei; por ello, y ante la amenaza que este sitio representó, el poder judicial ordenó, en 2004, que éste fuera 'filtrado', por lo que no estuvo disponible para los suscriptores iraníes por un tiempo.⁹⁷⁰ Sin embargo, a principios del mes de septiembre de 2004, *Emrooz*, junto con otros dos sitios reformistas (*Ruydad* y *Baamdad*) reapareció después del bloqueo por parte de las autoridades.⁹⁷¹

La segunda forma en la que las facciones conservadoras delinearon estrategias en torno al uso del internet, fue en el reconocimiento de la utilidad de esta herramienta para la propaganda y la promoción de sus políticas y sus objetivos. Es así que los conservadores adoptaron la nueva tecnología desarrollando también sitios *web* enfocados en desafiar a los sitios que apoyaban a las facciones reformistas.⁹⁷² Esto se convirtió en un nuevo tipo de censura a la que Rahimi denominó como proactiva, a partir de la cual "no se trata solo de expurgar o restringir el flujo de información, sino también de la producción estratégica de discursos que ejerzan disciplina y orden sobre las redes de comunicación y la construcción de conocimiento favorable a la estabilidad del poder estatal".⁹⁷³ Esto se puede vincular con la forma en la que el régimen ha hecho uso de recursos enfocados a delinear una cultura política habilitada para imponer una hegemonía cultural, como complemento al uso de la fuerza para seguir dominando a la población.

Más allá de los *weblogs* que pudieron ser creados con los fines mencionados, Khiabany señala un ejemplo que ilustra la manera en la que los conservadores trataron de imponer un mensaje favorable a sus intereses. En este sentido, dicho autor habla de los

⁹⁶⁹ Niki Akhavan. *Electronic Iran. The Cultural Politics of an Online Evolution*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2013, p. 44; y Annabelle Sreberny y Gholam Khiabany. *Blogistán: The Internet and Politics in Iran*, I. B. Tauris, Londres, 2010, p. 57.

⁹⁷⁰ Clare Doyle. *Op. Cit.*

⁹⁷¹ "Iran's bloggers in censorship protest", *BBC News*, 22 de septiembre de 2004. (Pág. consultada en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/technology/3677984.stm>).

⁹⁷² Gholam Khiabany. *Op. Cit.*, p. 151.

⁹⁷³ Babak Rahimi. "Censorship and the Islamic Republic: Two Modes of Regulatory Measures for Media in Iran", *Op. Cit.*, p. 358.

centros religiosos en las ciudades santas de Qom y Mashhad, en donde los sitios *web* se diseñaron para promover el islam y las enseñanzas y valores de la República Islámica. En un centro de cómputo de Qom, por ejemplo, se trasladaron más de 2,000 textos islámicos a CD-ROM, y después fueron subidos a Internet.⁹⁷⁴ Esta estrategia fue útil, sobre todo, si se tiene en cuenta que se estaba experimentando una época en la que el cambio generacional derivó en un abandono de la cultura revolucionaria que dominó en las primeras dos décadas de la existencia de la República Islámica.

Un ejemplo más se puede encontrar en la forma en la que, a través de proyectos oficiales, las autoridades buscaron influir en los discursos de la *blogósfera* y promover narrativas nacionales sobre la historia y la sociedad iraníes. En este sentido, en junio de 2004, en el decimoquinto aniversario de la muerte del Ayatolá Jomeini, la Organización Nacional para la Juventud (una entidad promocionada por el estado), patrocinó un concurso de *blogs* tomando como tema 'Imam Jomeini y Juventud', a partir del cual se otorgarían premios en monedas de oro para los *blogs* que alcanzaran los primeros cinco lugares. El objetivo de este concurso fue vincular el pasado con el presente, en un intento de hacer que, para los jóvenes, inmersos en las tecnologías contemporáneas, fuera relevante el líder fundador de la República Islámica, a través de la movilización de una cultura participativa que se ajustara a la visión sostenida, defendida y promovida por los conservadores.⁹⁷⁵

Todo lo analizado anteriormente es una muestra de la utilidad que han tenido las nuevas tecnologías como recursos de poder, los cuales han sido instrumentalizados tanto por la población como por las élites. Esta dinámica se ha convertido en un constante enfrentamiento entre unas élites que no están dispuestas a ceder su poder y una población (o distintos sectores de ésta) que mantiene su lucha por la justicia social, la cual ha sido perseguida desde década atrás. Incluso, el Internet y los *weblogs* como recursos de poder, han estado presentes también en la lucha entre facciones, las cuales continúan en su lucha por la adquisición de poder y su acumulación, además de su preocupación por imponer su visión acerca del mundo. Sin embargo, e independientemente de la dinámica de poder

⁹⁷⁴ Gholam Khiabany. *Op. Cit.*, 2010, p. 151.

⁹⁷⁵ Niki Akhavan. *Op. Cit.*, p. 49.

suscitada a raíz del uso del internet, lo que se quiere resaltar para finalizar este apartado es que, en palabras de Abbas,

La censura corrompe todos los ámbitos de la vida en Irán: política y periodismo, Internet y el cine, artes visuales y literatura, código de vestimenta y voces de mujeres, incluso historias de niños. La policía secreta pregunta de manera rutinaria a los periodistas que trabajan para los medios occidentales sobre sus fuentes y les piden que no escriban ni transmitan historias desfavorables sobre Irán.⁹⁷⁶

Sin embargo, la lucha por parte de aquellos iraníes preocupados por su futuro y el de sus descendientes continua y, lo más importante, no pararán de esforzarse para conseguirlo y para tener más oportunidades y mejores condiciones de vida.

3.6.4 Minorías étnico-religiosas

Al igual que sucedió con otros sectores de la población iraní, los grupos minoritarios étnico-religiosos recibieron con entusiasmo la elección de Jatamí como presidente, pues sus promesas crearon expectativas acerca de una mejora en el respeto de sus derechos y demandas. La promoción de un estado de derecho, de una fuerte sociedad civil y de un mayor énfasis en los elementos democráticos del país (en este caso, el fomento del pluralismo político) crearon la ilusión de que las minorías tendrían una mayor participación en el desarrollo político del país y, más importante, que se reconocerían y respetarían sus diferencias culturales y lingüísticas a pesar del dominio que mantenía el componente persa e islámico en el país.

La elección de Jatamí coincidió con el hecho de que “después de dos décadas de silencio, la ‘cuestión de las minorías’ [...] volvió a surgir con *un aire de revancha* en Irán a finales de la década de 1990”.⁹⁷⁷ Lo relevante del resurgimiento de este tema radica en la diversidad de opiniones que existen al interior de Irán con respecto a la evolución y al futuro de las minorías étnicas, además de la importancia de la noción de identidad y de la manera

⁹⁷⁶ Abbas. “The Art of Censorship”, *Index on Censorship*, 28 de marzo de 2012. (Pág. consultada en: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0306422012438471>).

⁹⁷⁷ Rasmus Christian Elling. *Op. Cit.*, p. 2.

en la que se ha manejado el tema en beneficio del control que mantienen las élites sobre la población. Es decir, lo que a las élites en el poder les importa con respecto a las minorías étnicas es que éstas no tengan la posibilidad de convertirse en un obstáculo a la unidad nacional y a la supuesta estabilidad de la que ha gozado el país. Como señala Elling,

El tema de las minorías constituye un vasto y complejo campo de discusión impulsado por nociones divisivas de 'identidad'. Los nacionalistas iraníes temen que el descontento de las minorías y el etnicismo representen una amenaza existencial para un país conocido históricamente por su estabilidad étnica o nacional; los defensores de las etnias (eticistas) temen que se estén enfrentando a la aniquilación cultural. Los nacionalistas ven esta 'crisis de identidad' como resultado de la intromisión extranjera, la movilización de las élites, o las políticas estatales, defectuosas; los etnicistas lo ven como resultado de un nacionalismo profundo y la injusticia histórica.⁹⁷⁸

De lo anterior se podrían rescatar varios puntos que podrían ayudar a comprender la importancia del tema de las minorías iraníes en el periodo de Jatamí y en la lucha por el poder en el contexto de la estructura política iraní. En primer lugar, se puede decir que la aniquilación cultural ha estado latente incluso desde que Irán estuvo gobernado por la Dinastía Pahlavi, pero que con la llegada de un presidente que abrió el debate sobre la necesidad de impulsar los elementos democráticos del sistema, dicha aniquilación podría combatirse y rescatar la riqueza que representa la diversidad étnica del país. En segundo lugar, en el argumento de Elling, los nacionalistas (identificadas, en este caso, con las élites más conservadoras del sistema político iraní) se encuentran preocupados por la movilización de las facciones reformistas con respecto a las minorías, porque, de esa manera, su control sobre el sector étnico de la población se vería afectado y, con ello, su poder en general; sobre todo, por los retos que ha representado la resistencia mostrada por las minorías étnicas en su afán de defender sus derechos y el respeto de sus diferencias con respecto a la cultura persa: con el apoyo de un presidente reformista, la fortaleza de las minorías étnicas tendría mayores posibilidades de materializarse.

En tercer lugar, no se puede hablar de una estabilidad étnica o nacional, cuando ésta ha sido impuesta de una manera arbitraria e ignorando las diferencias inherentes a un país

⁹⁷⁸ *Íbidem.*

diverso étnicamente hablando como lo es Irán; otra vez, el mensaje de pluralismo político representado por Jatamí amenazó aquella supuesta estabilidad que permitía a las élites conservadoras permanecer en el poder. En cuarto lugar, la resistencia de las minorías étnicas se alinea con las demandas de los demás sectores de la población iraní que, a pesar de su diversidad, responden a la búsqueda histórica de justicia social. De ahí que, en un principio, Jatamí haya captado la atención de este sector de la sociedad, por una parte; y, por la otra, que el presidente haya incluido en su discurso un énfasis en la defensa de los derechos de las minorías étnico-religiosas del país.

De hecho, Jatamí alcanzó la victoria presidencial por el apoyo no solo de jóvenes y mujeres, sino también por el voto positivo emitido por miembros de las minorías. En gran medida, el discurso en el que abogó por el fortalecimiento de la sociedad civil y la promoción de los derechos individuales, sociales y políticos, independientemente de la etnia, el idioma o la afiliación religiosa de las personas, contribuyó a que Jatamí recibiera una cálida bienvenida por parte de los grupos étnicos y, con ello, la obtención de la mayor parte de los votos provenientes de las regiones étnicas. Este logro se debió en gran parte a la distribución de material electoral (folletos, por ejemplo) de la campaña de Jatamí en los idiomas azerbaiyano, árabe y kurdo (en las provincias de Azerbaiyán, Juzestán y Kurdistán), a partir de lo cual los reformistas demostraron que reconocían a las minorías étnicas y sus derechos.⁹⁷⁹

Un dato relevante es que en provincias en donde anteriormente la participación del electorado había sido la más baja del país, en las elecciones de 1997 dicha participación aumentó, situación que se dio en Kurdistán y en Baluchistán, por ejemplo.⁹⁸⁰ Como ya se mencionó, estos resultados derivaron de las altas expectativas que surgieron alrededor de la figura de Jatamí y sus propuestas y promesas de cambio. Sin embargo, existen opiniones en las que se resalta el hecho de que los votos emitidos por miembros de las minorías en las elecciones de 1997, en especial los kurdos, fueron no para respaldar a Jatamí, sino que se emitieron como protesta en contra de las élites conservadoras y como rechazo a sus políticas

⁹⁷⁹ Alam Saleh. *Op. Cit.*, pp. 39, 64.

⁹⁸⁰ Rasmus Christian Elling. *Op. Cit.*, p. 60.

represivas y de exclusión.⁹⁸¹ En este sentido, se puede señalar que entre los recursos de los que se han valido las minorías étnicas para reclamar sus derechos y para resistir y amenazar al poder de las élites conservadoras se encuentra la participación en elecciones y la emisión de sus votos en éstas. Al mismo tiempo, también se puede decir que Jatamí se valió del recurso de los votos de la población para llegar al poder y, de igual forma, amenazar la posición de poder que han mantenido las élites conservadoras dentro de la estructura política iraní.

En este sentido, y como ejemplo de la relevancia que Jatamí le dio al tema de las minorías en términos de recursos de poder, el nuevo gabinete reformista anunció que parte importante de su estrategia de reforma era ‘fortalecer la unidad nacional y la armonía, respetando las culturas locales’.⁹⁸² De esta forma, la movilización que lograron las facciones reformistas en las elecciones presidenciales de 1997 fue gracias a unos votantes movidos por las promesas de un gobierno popular y que esperaban una mayor participación de las mujeres en los asuntos políticos y un efectivo respeto de los derechos de las minorías; por otra parte, y en el mismo sentido, el apoyo al discurso de Jatamí sobre los derechos civiles y la sociedad civil, surgido en regiones minoritarias, pudo obtenerse debido a la expansión de las instituciones de educación en la periferia y a la aparición de nuevos medios de comunicación,⁹⁸³ lo cual muestra la utilización de distintas herramientas por parte de los reformistas en su beneficio.

Sin embargo, y a pesar de las expectativas creadas por su elección, sobre todo, por haber encabezado el *Ershad* (Minsiterio de Cultura) de 1982 a 1992 y por la postura mostrada durante ese periodo, Jatamí no fue asociado, más allá de su discurso, como simpatizante de las minorías religiosas; de hecho, en la década de 1980, antes de ser nombrado Ministro del *Ershad*, Jatamí fue emisario oficial en varias ocasiones en lo que respecta a la cuestión de las minorías, aunque, a partir de su opinión acerca de que la prensa debía expresar los puntos de vista de la gente que estuvieran apegados a las ideas

⁹⁸¹ Farideh Koochi-Kamali. *The Political Development of the Kurds in Iran. Pastoral Nationalism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003, p. 214.

⁹⁸² Rasmus Christian Elling. *Op. Cit.*, p. 59.

⁹⁸³ *Ibidem*.

de Jamenei, lo etiquetó como un subproducto del sistema islámico. En 1982, en un discurso pronunciado a los zoroastrianos, Jatamí señaló que su respeto por esa minoría religiosa derivaba tanto de sus puntos de vista religiosos como de su crianza en Arkadan (en Yazd) en donde pudo asociarse con zoroastrianos en el *bazaar*, en la escuela e, incluso, en las calles y en festividades zoroastras. Sin embargo, el contenido de su discurso, que incluyó un ataque en contra del imperialismo y una recomendación a los zoroastras de luchar en contra de sus efectos, no era diferente al de otros religiosos del sistema; difirió, únicamente, en el tono y en la forma en la que se expresó.⁹⁸⁴

Por otra parte, las expectativas con respecto al gobierno de Jatamí no fueron compartidas por las minorías de una manera generalizada. Aparte de cierto escepticismo y desconfianza, también existieron críticas hacia sus postulados y propuestas enmarcadas en su programa de reforma. Esto fue lo que pasó con su tesis del ‘Diálogo entre Civilizaciones’, por ejemplo. En este sentido, “su noción de diálogo y diversificación, que se diseñó principalmente para el consumo externo, fue objeto [...] de una importante campaña de redacción de cartas [en las que se exigió] que dicho diálogo se estableciera ante todo en casa y dentro de las diversas comunidades étnicas, culturales, lingüísticas y religiosas de Irán”.⁹⁸⁵ Sin embargo, y a pesar de la diversidad de opiniones, una realidad innegable fue que las expectativas de cambio y progreso entre las minorías étnico-religiosas permitieron tanto la victoria de un presidente reformista como un voto de confianza a éste.

En este sentido, para ejemplificar la dinámica de relaciones entre las élites en el poder y las minorías durante el periodo de Jatamí se considera relevante señalar evidencias acerca de: a) las formas diversas en las que las minorías expresaron su inconformidad con respecto al régimen, b) las estrategias y recursos de los que hizo uso este sector de la población; c) las distintas maniobras delineadas por unas élites que percibieron una amenaza en la posibilidad de una mejora en las condiciones de las minorías; y d) los resultados de las acciones llevadas a cabo por los reformistas dirigidas a impulsar los derechos del sector étnico-religioso minoritario. Con respecto a este último punto, se puede decir, de manera

⁹⁸⁴ Eliz Sanasarian. *Op. Cit.*, pp. 158-159.

⁹⁸⁵ Alireza Asgharzadeh. *Op. Cit.*, p. 112.

anticipada, que existió, como en el caso de los anteriores casos de los sectores de la población analizados, una decepción generalizada con respecto al entusiasmo y a la confianza puestos en Jatamí.

Sin embargo, debe reconocerse también que, así como se presentaron obstáculos a los avances de la reforma con respecto a los derechos de las minorías, hubo, de igual manera, logros que impulsaron y dieron nuevos bríos a la lucha por la justicia social sostenida por éstas. Es así que cada vez fueron más evidentes los intentos por enfrentar prácticas represivas y discriminatorias experimentadas por estos grupos minoritarios; prácticas que incluían: la negación de la enseñanza y uso de sus respectivas lenguas, tanto en la rutina de la convivencia diaria como en las publicaciones en dichas lenguas; el considerar a las minorías como sectores sociales inferiores, retrasados y como signos de tradición y en oposición a la modernidad; la restricción de sus usos y costumbres a partir de la prohibición de vestimenta y de rituales; en general, la negación de sus derechos como minorías.

En este sentido, en lo que sigue se tratará de señalar algunos ejemplos con base en las minorías más representativas tanto en el sentido de etnia como en el de religión, pues ambas facetas al final terminan por entrelazarse y complementarse. De esta manera, azeríes, kurdos, turcomanos, árabes y baluchis, serán tomados como casos a partir de los cuales se podrán identificar ejemplos de resistencia y de amenaza a las élites conservadoras en el poder, las cuales, al mismo tiempo, reaccionarán a tal resistencia haciendo uso de sus propios recursos de poder.

En primer lugar, los kurdos, que comprenden el 7 por ciento de la población en Irán, que practican una lengua indoiraniana (el kurdo) y que fungen también como minoría religiosa (pues la mayoría de ellos profesan el islam suní) se han caracterizado, de acuerdo con Koochi-Kamali, por buscar una solución pacífica a los problemas que como minoría han enfrentado, y han tratado de alcanzar sus objetivos a través de canales legales; es decir, a pesar de la represión política, los encarcelamientos, las ejecuciones y las privaciones sociales y económicas, los kurdos han intentado trabajar por sus derechos dentro del

sistema; por ello, es que los kurdos tuvieron una importante participación en las elecciones de 1997 votando por los reformistas, en protesta contra las políticas de los conservadores y exigiendo, al mismo tiempo, más representación local en el parlamento y una mayor asignación de posiciones locales para los funcionarios kurdos; en este sentido, la participación en las elecciones y el apoyo a Jatamí se puede percibir como el intento de los kurdos por lograr sus demandas a través de métodos representativos pacíficos y participativos.⁹⁸⁶

De la misma manera, y en concordancia con el nuevo ambiente de mayor libertad de expresión inaugurada con la elección de Jatamí, los kurdos incrementaron las actividades culturales, lo cual se reflejó en la publicación de revistas y en el establecimiento de sociedades literarias y culturales, y que representó la apertura de un espacio cultural y político en donde era posible expresar ideas, inconformidades y demandas. Se dio también la reaparición de la literatura islámica suní, las editoriales en el Kurdistán y el establecimiento de asociaciones religiosas suníes. De esta manera, tanto los eventos culturales como las manifestaciones políticas se hicieron más organizados, numerosos y visibles. En este sentido, y a partir de la revitalización del movimiento kurdo nacional en la década de 1990, escritores, activistas políticos, intelectuales y lingüistas contribuyeron a la rearticulación de la identidad kurda en Irán. Por otra parte, la difusión de Internet y la televisión por satélite permitió que una nueva generación de activistas, y partidos políticos kurdos proscritos, se comunicaran a través de las fronteras; de esta manera, quienes tuvieron la oportunidad de adquirir antenas parabólicas, también pudieron tener acceso a al menos cinco estaciones de televisión afiliadas a organizaciones que apoyan a los kurdos iraníes.⁹⁸⁷ Este último punto resulta importante dada la presencia de kurdos en otros países (Iraq, Siria y Turquía), los cuales se encuentran interconectados por su objetivo en común de lograr, aunque con particularidades, una autonomía kurda.

⁹⁸⁶ Farideh Koochi-Kamali. *Op. Cit.*, pp. 212-214.

⁹⁸⁷ Cengiz Gunes. *The Kurds in a New Middle East. The Changing Geopolitics of a Regional Conflict*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2019, p. 91; Rasmus Christian Elling. *Op. Cit.*, p. 68; y Kerim Yildiz and Tanyel B. Taysi. *The Kurds in Iran. The Past, Present and Future*, Pluto Press Londres, 2007, p. 107.

De hecho, la resistencia kurda en Irán ha recibido la influencia de la experiencia de los kurdos en otros países. Por ejemplo, la población kurda en Irán vio en la situación mejorada de los kurdos iraquíes en la época posterior al derrocamiento de Saddam Hussein una posibilidad de mejoramiento para su situación en el contexto iraní; asimismo, se esperó que la presión que la Unión Europea ejercía sobre Turquía para el progreso de los derechos humanos de su población, contribuyera a mejorar la situación de los kurdos turcos e influyera, al mismo tiempo, sobre la forma en la que el gobierno administra a la población kurda en Irán.⁹⁸⁸

Un ejemplo de la influencia de los eventos desarrollados en los países vecinos sobre el tema kurdo en Irán se dio en 2004, inmediatamente después de la adopción de la nueva constitución iraquí el 8 de marzo, en la que se reconocía, por primera vez, al kurdo como lengua oficial junto con el árabe. Como consecuencia de este hecho, en días posteriores se presentaron manifestaciones masivas en áreas kurdas en Irán y se firmó una declaración conjunta en la que se felicitaba a los kurdos iraquíes por su logro. Dicha declaración fue firmada por algunos partidos y ciertas organizaciones que han tenido una participación importante en la demanda de los derechos culturales, políticos y nacionales de los kurdos. Entre estos grupos están: El Partido Democrático del Kurdistan iraní (*Hezb-e Demokrat-e Kordestan-e Iran*), La Unidad de los Revolucionarios del Kurdistan (*Ettehad-e Enqelabiyyun-e Kordestan*), La Organización de los Devotos Unidos del Pueblo iraní (*Sazeman e Ettehad-e Fadayan-e Khalq-e Iran*), Komala: Organización Revolucionaria de Trabajadores del Kurdistan (*Komoleh: Sazeman-e Enqelabi-ye Zahmatkeshan-e Kordestan*) y el Comité Central de los Trabajadores Revolucionarios de Irán (*Komite-ye Markazi-ye Sazeman-e Kargaran-e Enqelabi-ye Iran*).⁹⁸⁹

En la declaración mencionada, los miembros de las organizaciones kurdas expresaron, en primer lugar, su alegría y felicidad por el logro alcanzado por los kurdos iraquíes en el ámbito constitucional de su país; en segundo lugar, también pronunciaron su desacuerdo y descontento por la reacción del régimen iraní, el cual confrontó a las

⁹⁸⁸ Alireza Asgharzadeh. *Op. Cit.*, p. 17.

⁹⁸⁹ *Ibid*, pp. 115-116.

manifestaciones pacíficas kurdas a través de las fuerzas militares y policiales de la República Islámica; por otra parte, en esta declaración los kurdos de Irán también reafirmaron su convicción de que para ellos la única forma de solucionar la cuestión nacional en Kurdistán es a través de medios políticos y solo a través de la aceptación de los derechos democráticos de los kurdos y de otras minorías dentro de Irán. Por último, el grupo kurdo iraní hace un llamado a todos los pueblos e individuos que apoyan la libertad para respaldar las demandas legítimas del pueblo kurdo.⁹⁹⁰

De la misma manera, hay algunos ejemplos más de la resistencia representada por los kurdos, la cual se ha dado a través de los grupos ya mencionados. Este es el caso del Partido Democrático del Kurdistán iraní (PDKI), cuyo Secretario General actual es Mustafa Hijri; este partido se ha caracterizado por ser uno de los grupos más antiguos que se ha dedicado a luchar por el logro de los derechos nacionales kurdos a partir de la propuesta de una República Democrática Federal de Irán desde 1945.⁹⁹¹ Y junto con el PDKI, también está el Komala y el Partido por la Vida Libre del Kurdistán (mejor conocido por las siglas PJAK). Estas tres organizaciones han participado en una guerra prolongada con el estado iraní; sin embargo, en años más recientes han reducido sus operaciones militares y han dejado las armas, aunque persisten como partidos clandestinos. En el caso específico del PJAK, éste es considerado el ala iraní del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán), el cual tiene su sede en Turquía y están también establecidos en Iraq; siguiendo la línea del fundador del PKK, Abdulá Öcalan, el PJAK pasó de sostener un discurso de izquierda a uno liberal sobre democracia y derechos humanos; y, en 2004, desde su base en la cordillera Qandil de Iraq, el PJAK lanzó una serie de ataques contra la policía y el ejército iraní.⁹⁹²

Se pueden señalar otros ejemplos de resistencia por parte de la minoría turca, la cual, finalmente, provocó la reacción por parte del régimen y el descontento de los kurdos hacia las acciones del gobierno reformista de Jatamí. Por ejemplo, en 1999, decenas de kurdos protestaron en Sanandaj debido al arresto del líder Öcalan por parte de Turquía; los protestantes fueron detenidos, golpeados y tres fueron asesinados; esto provocó que

⁹⁹⁰ *Ibid*, p. 116.

⁹⁹¹ *Ibid*, p. 16.

⁹⁹² Rasmus Christian Elling. *Op. Cit.*, pp. 68-69.

activistas kurdos expresaran su descontento ante lo que ellos vieron como indiferencia de Jatamí. De la misma manera, en 2005 se presentaron otros sucesos que también fueron intervenidos por las fuerzas de seguridad del régimen: en marzo, durante la celebración del *Nowruz* (Año Nuevo); en abril, en ocasión de la celebración kurda por la elección de Yalal Talabani⁹⁹³ como presidente de Iraq; y en junio, cuando Masud Barzani fue elegido presidente del Gobierno Regional del Kurdistán Iraquí. La respuesta del régimen fue violenta y encaminada a sofocar estas manifestaciones en las que los participantes celebraron y se expresaron bailando, cantando, repartiendo dulces y exhibiendo la bandera kurda y fotos del líder Abdulá Öcalan.⁹⁹⁴

A pesar de las dificultades, hubo algunos avances en el periodo de Jatamí con respecto a los kurdos. Por ejemplo, uno de estos avances fue que Abdulá Ramezanzadeh, un kurdo shií, se convirtió en el primer gobernador general del Kurdistán, quien, además, nombró a varios musulmanes suníes para cargos importantes; por ejemplo, en las áreas de asuntos económicos, financieros e industrias. Ramezanzadeh recibió el apoyo de la población local y también el del presidente Jatamí. Este suceso fue visto como una victoria para Jatamí en particular y para los reformistas en general, pues esto significó un cambio político en Kurdistán y el levantamiento de casi dos décadas de control militar sobre la región.⁹⁹⁵ Sin embargo, después de que Ramezanzadeh se pronunciara, en el año 2000, en contra de la anulación de los resultados de las elecciones parlamentarias en dos ciudades kurdas por parte del Consejo de Guardianes y después de protestas y enfrentamientos generalizados, Ramezanzadeh fue destituido del cargo y sucedido por un gobernador no kurdo.⁹⁹⁶

La reacción ante la destitución de Ramezanzadeh se dio en forma de una protesta considerada por Koochi-Kamali como la manifestación más dramática de las demandas de igualdad por parte de los kurdos, cuando en octubre de 2001 se produjo una renuncia masiva de representantes kurdos: un legislador y cinco diputados del Majlis de la provincia de

⁹⁹³ Yalal Talabani: político kurdo, fundador de la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK), uno de los dos principales partidos kurdos en Iraq. Fue elegido presidente de Iraq el 7 de abril de 2005.

⁹⁹⁴ Rasmus Christian Elling. *Op. Cit.*, p. 69.

⁹⁹⁵ Farideh Koochi-Kamali. *Op. Cit.*, pp. 212-213.

⁹⁹⁶ Rasmus Christian Elling. *Op. Cit.*, p. 68.

Kurdistán renunciaron colectivamente en protesta por la destitución de Ramezanzadeh, pero también como muestra de descontento hacia el gobierno de Jatamí, a quien se le acusó por discriminación en contra de la minoría kurda. Parte de esta manifestación se realizó mediante una carta, en la que se reclamó que a los kurdos, especialmente a los suníes, se les negaran sus derechos legítimos y que los ejecutivos estuvieran dando la espalda a los reclamos de justicia por parte de la población kurda; en este sentido, se percibió a la renuncia de los representantes kurdos como un fracaso político del gobierno de Jatamí.⁹⁹⁷ En este sentido, los kurdos se percataron de los obstáculos que Jatamí enfrentó ante el sistema político iraní y que, por ello, no podría materializar sus promesas de reforma, así como lo percibirían las demás minorías en Irán.

La resistencia a las prácticas discriminatorias y represivas por parte del régimen se llevó a cabo también por la minoría representada por los árabes. Árabes shiíes habitan predominantemente la provincia de Juzestán, y árabes suníes habitan en el sur, en las regiones de Busher y Ormuzgan. Al igual que los kurdos, este grupo minoritario vio en el gobierno de Jatamí una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. Esto es relevante si se toma en cuenta que los promotores de los derechos de las etnias afirmaron que un documento de 1998 reveló una estrategia estatal que buscaba eliminar la cultura árabe y cambiar la composición de Juzestán a favor de población no árabe; asimismo, se señalaba y criticaba la práctica de usar nombres persas para lugares, ciudades y pueblos en lugar de los nombres árabes locales; la prohibición de enseñar árabe moderno en las instituciones educativas; y la represión de intelectuales, artistas y periodistas árabes.⁹⁹⁸

La respuesta de los árabes a lo que se percibió como una política de centralización por parte de Teherán se dio en forma de disturbios y manifestaciones desarrolladas en las ciudades de Abadan y Jorramshahr, por ejemplo. En estas ciudades, y ante la situación precaria que se experimentaba (altos niveles de desempleo, pobreza, ausencia de agua potable), la gente protestó en el año 2000, reclamando que el régimen islámico tendía a gastar más en la construcción de mezquitas shiíes en la región, en lugar de asignar recursos para cubrir las necesidades económicas y sociales básicas de sus habitantes. Por otro lado,

⁹⁹⁷ Farideh Koochi-Kamali. *Op. Cit.*, p. 213.

⁹⁹⁸ Rasmus Christian Elling. *Op. Cit.*, p. 70.

y como parte de su situación geográfica (Juzestán hace frontera con Iraq, por ejemplo), en 2003, a partir del colapso de Saddam Hussein, se dieron varios incidentes violentos en la región, pues la apertura de las fronteras iraquíes permitió que activistas árabes radicalizados persiguieran, material e ideológicamente, sus objetivos mediante la adopción de tácticas de terrorismo.⁹⁹⁹

Finalmente, otro ejemplo de descontento y resistencia árabe durante el periodo de Jatamí se dio en la ciudad de Ahvaz, cuando en abril de 2005 estallaron manifestaciones (que se volvieron violentas rápidamente) en esa ciudad debido a una supuesta carta atribuida al ex vicepresidente y miembro reformista, Mohamed Ali Abtahi.¹⁰⁰⁰ Las manifestaciones se dieron a partir de un presunto plan enfocado a reducir la proporción de árabes en la región; por ello, como señaló el activista político, Mohamed Navaseri, los habitantes árabes de Ahvaz (capital de la provincia de Juzestán) se reunieron y expresaron su descontento en contra de los supuestos planes del gobierno. En la carta que supuestamente escribió Abtahi se proponía la reubicación de los árabes; sin embargo, esto fue negado por el mismo Abtahi y por el portavoz oficial, Abdulá Ramezanzadeh; y, al mismo tiempo, Jatamí ordenó una investigación sobre el caso. Independientemente de la veracidad acerca del autor de la carta y del plan, lo importante es que de este evento resultaron tres muertos, varios heridos y más de 250 detenidos.¹⁰⁰¹

Los ejemplos anteriores reflejan la fuerte resistencia mostrada por la minoría árabe y, aunque los avances con respecto a la mejoría de sus derechos no fueron muchos, sí fueron significativos; además, la apertura inaugurada por el gobierno de Jatamí impulsó una mayor demanda por parte de los árabes en particular y de las demás minorías en general. Como ejemplo, se puede mencionar como un avance importante para esta minoría el hecho de haber obtenido el permiso para publicar periódicos en árabe, en los cuales este grupo pudo exponer sus preocupaciones étnicas económicas, culturales y sociales. Otro ejemplo de avance es que, por primera vez, un árabe fue asignado como miembro del gabinete del

⁹⁹⁹ Alam Saleh. *Op. Cit.*, p. 71.

¹⁰⁰⁰ *Íbidem*.

¹⁰⁰¹ "Tres muertos y más de 250 detenidos tras una protesta en la región árabe de Irán", *ABC Internacional*, 18 de abril de 2005. (Pág. disponible en: https://www.abc.es/internacional/abci-tres-muertos-y-mas-detenidos-tras-protesta-region-arabe-iran-200504180300-201921149150_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F).

gobierno reformista de Jatamí: el Ministro de Defensa, Ali Shamjani.¹⁰⁰² En este sentido, es posible señalar que, al igual que los kurdos, la minoría árabe ha intentado utilizar canales de participación legales para hacer valer sus derechos, pero, también, ha recurrido a estrategias que desembocan en la violencia.

Un tercer grupo minoritario que ha sido objeto de una clara discriminación y que ha respondido a ella a través de diversos instrumentos y estrategias es el grupo de los Baluchis, el cual se caracteriza por ser mayoritariamente musulmán suní, por habitar principalmente en el extremo sureste de Irán y por ser un grupo étnico que se extiende a los países vecinos de Pakistán y Afganistán. Esta minoría ha resistido de una manera determinante a las políticas y acciones de asimilación dirigidas por los gobiernos centrales de Irán y, debido a su afiliación suní, ha sido objeto de discriminación religiosa en el contexto de la República Islámica, la cual se suma a la discriminación de clase, etnia, de idioma y de región. Por otra parte, la situación de este grupo, y su interacción con el régimen, se complejizan debido a que se trata de una región que experimenta condiciones económicas deplorables, falta de empleo y un alto nivel de pobreza; por ello, miembros baluchis han optado por recurrir al tráfico de drogas y actividades relacionadas con la delincuencia.¹⁰⁰³ El descontento y la insatisfacción con respecto a las condiciones de los baluchis, como señala Elling, posiblemente alimentó la movilización en apoyo a Jatamí, lo cual se reflejó en la mayor participación electoral de esta provincia en la historia de Irán (91 por ciento).¹⁰⁰⁴

Debido a que Baluchistán se convirtió en una ruta de tránsito esencial del comercio regional de drogas, también se convirtió en una parte inestable e insegura de Irán. Defensores de los derechos de las minorías argumentan que el estado encubre acciones contra grupos étnicos baluchis con la excusa de que el objetivo es luchar contra el contrabando de narcóticos y la actividad insurgente, lo cual se combina de manera rutinaria con la retórica estatal de que los militantes baluchis (que representan una amenaza para el régimen) financian sus actividades a través de uno de los pocos negocios lucrativos en la región: el contrabando de drogas. De hecho, decenas de personas son ejecutadas por delitos

¹⁰⁰² Alam Saleh. *Op. Cit.*, p. 65.

¹⁰⁰³ Alireza Asgharzadeh. *Op. Cit.*, p. 17.

¹⁰⁰⁴ Rasmus Christian Elling. *Op. Cit.*, p. 73.

relacionados con las drogas; las organizaciones baluchis, por el contrario, aseguran que muchas de esas personas son activistas políticos; al mismo tiempo, el estado niega cualquier discriminación étnica en sus medidas de seguridad; sin embargo, una investigación financiada por el mismo estado reconoce los vínculos directos entre pobreza, subdesarrollo, regionalismo y militancia.¹⁰⁰⁵

Entre los baluchis existe también el argumento de que la marginación política, socioeconómica y cultural de la cual han sido objeto tiene sus raíces en los prejuicios creados alrededor de la supremacía racial de los persas; afirman, también, que el régimen busca frenar a los baluchis a través de su reubicación en áreas asiladas, mientras alienta la migración de personas de otras etnias (sobre todo de origen persa) a la región, prometiendo subsidios, y a partir de lo cual se manipuló la composición étnica de las principales ciudades baluchis. El descontento que esta práctica creó entre esta minoría se vio reflejada en enfrentamientos entre miembros de este grupo y las fuerzas de seguridad del estado en los años 1995, 2005 y 2009. De la misma manera, otra estrategia para enfrentar la marginación experimentada por este grupo se dio en forma pacífica, cuando, por ejemplo, en septiembre de 2000, parlamentarios baluchis redactaron una carta a Jatamí, en la que se quejaban de las condiciones socioeconómicas negativas sufridas por los miembros de esta minoría.¹⁰⁰⁶

Un último ejemplo de resistencia llevada a cabo por los baluchis es el de la creación del grupo militante *Jondoll'ah*, el cual surgió entre 2002 y 2003 y que, a pesar de ser muy pequeño (no contó con más de cien miembros en su inicio), fue muy activo en la lucha por la democracia y los derechos de las minorías en Irán. Su líder, Abdolmalek Rigi, quien obtuvo una influencia wahabí a través de sus estudios y que luchó con los talibanes en Afganistán, declaró que *Jondoll'ah* tenía como objetivo proteger los derechos nacionales y religiosos de los baluchis y suníes en la provincia de Baluchistán; al mismo tiempo, Rigi llamó a la unidad de sus compañeros baluchis que residían fuera de Irán y de otras minorías no persas; y, también afirmó que él y su grupo continuarían luchando por un Irán democrático y federal. En contrapartida, el régimen acusó a *Jondoll'ah* de terrorismo separatista y de estar alineado

¹⁰⁰⁵ *Íbid*, p. 72.

¹⁰⁰⁶ Rasmus Christian Elling. *Op. Cit.*, p. 73.

ideológicamente con los talibanes y Al-Qaeda, además de ser financiado y apoyado logísticamente por Estados Unidos, Pakistán, Arabia Saudí y el grupo disiente *Muyahidín-e Jalq*.¹⁰⁰⁷

A pesar de que la situación de la minoría Baluchi mejoró bajo Jatamí, solo se habían asignado a dos miembros de esta etnia a puestos importantes de la administración; y, por otra parte, el régimen conservador continuó obstaculizando la creación y labor de organizaciones de la sociedad civil, asociaciones culturales y sindicatos de estudiantes que pudieran promover y defender los derechos de los baluchis.¹⁰⁰⁸ De la misma manera, fue claro que la brecha entre el gobierno central y los baluchis se comenzó a ampliar cada vez más, por lo que, en opinión de Saleh, la cuestión de esta, y otras minorías étnicas, continuaron presentando una amenaza a la seguridad nacional de Irán.¹⁰⁰⁹

Lo anterior, a través del ejemplo de tres grupos étnicos, refleja las relaciones gobierno-minorías étnicas y la dinámica de poder que esto implica. Sin embargo, se considera importante mencionar también el caso de ciertas minorías religiosas que han interactuado en el ámbito sociopolítico iraní teniendo que enfrentarse a las políticas discriminatorias y represoras del sistema político de la República Islámica. Las diferencias étnicas se cruzan con las diferencias religiosas en Irán y, de hecho, la naturaleza islámica de la política iraní y el dominio del shiísmo duodecimano han provocado la represión de las minorías religiosas, como ha sido el caso de los judíos, los cristianos, los zoroastrianos y los baha'is, por ejemplo.¹⁰¹⁰ En este caso, se tomarán como ejemplos los casos de la situación de los judíos, como una minoría reconocida por la constitución, y el de los baha'is, grupo que ha sido objeto de una fuerte persecución, incluso mucho antes del establecimiento de la República Islámica.

El grupo minoritario judío experimentó un buen trato durante la Monarquía Pahlavi. Sin embargo, después del establecimiento de la República Islámica, los judíos han sido

¹⁰⁰⁷ *Íbidem*.

¹⁰⁰⁸ *Íbid*, p. 74.

¹⁰⁰⁹ Alam Saleh. *Op. Cit.*, p. 74.

¹⁰¹⁰ *Íbid*, p. 60.

representados frecuentemente como espías imperialistas y agentes de enemigos extranjeros.¹⁰¹¹ Aun con esta etiqueta, la libertad de culto judía no se ha reducido de manera significativa e, incluso, sus festividades (por ejemplo, la Pascua) reciben cobertura en los medios. Por otra parte, los judíos disfrutaban de una vida relativamente pacífica y cómoda y la condición económica de la mayoría es satisfactoria. De la misma manera, los judíos iraníes tienen algunas libertades que los musulmanes no: por ejemplo, las mujeres judías están obligadas a cubrir su cabeza, pero, a diferencia de las musulmanas, la mayoría de ellas usa una bufanda simple en lugar del chador más restrictivo; les es permitido el uso de alcohol con fines religiosos; algunas escuelas hebreas son mixtas; y, hombres y mujeres pueden bailar entre ellos en bodas, lo cual les es estrictamente prohibido a los musulmanes.¹⁰¹²

A pesar de lo mencionado, y como consecuencia de la imagen negativa que de los judíos se tiene, todavía existe discriminación contra esta minoría religiosa y los sentimientos antijudíos abundan entre la diversa población iraní. Esta situación se debe, principalmente, a la distinción confusa que hizo Jomeini acerca del Judaísmo y el Sionismo, refiriéndose al primero como una religión honorable que surgió entre gente común y al segundo como un movimiento político que se oponía a la religión y que apoyaba a los que él consideraba como explotadores.¹⁰¹³ A partir de esta preconcepción y por la postura que en Irán se tiene con respecto a Israel y sus acciones en contra de los palestinos, el antisemitismo es una realidad que ha provocado ciertos episodios en contra de judíos iraníes; por ejemplo, en marzo de 1999, 13 judíos fueron arrestados en Shiraz e Isfahan bajo la acusación de ser espías que servían a Israel, fueron condenados en julio de 2000 y liberados en febrero de 2003; sin embargo, este hecho le fue de utilidad al régimen para dar un mensaje de miedo a la comunidad judía en general; y también fue un reflejo de la lucha permanente por el poder entre conservadores y reformistas, pues esta situación logró afectar la imagen de Jatamí.¹⁰¹⁴

De hecho, Maurice Motamed, defensor de los derechos de los judíos como su representante en el Majlis, se pronunció, el 24 de diciembre de 2000, en contra de la

¹⁰¹¹ Ervand Abrahamian. *Khomeinism. Essays on the Islamic Republic*, University of California Press, Berkeley, 1993, p. 123.

¹⁰¹² Mehran Kamrava y Manochehr Dorraj (edit.), *Op. Cit.*, pp. 263-264.

¹⁰¹³ Ervand Abrahamian. *Khomeinism. Essays on the Islamic Republic, Op. Cit.*, p. 51.

¹⁰¹⁴ Mehran Kamrava y Manochehr Dorraj (edit.), *Op. Cit.*, p. 265.

discriminación generalizada contra los no musulmanes en Irán. De la misma manera, desde el año 2000, el Consejo Judío de Teherán expresa las necesidades de los judíos a través de su publicación *Ofoq-e Bin* y de su sitio web (<http://www.iranjewish.com>). Al mismo tiempo, se ha dado entre la población judía la tendencia de participar en la vida cívica y política iraní, lo cual se vio reflejado en la participación de muchos judíos en las manifestaciones para protestar contra el Estado de Israel en la conmemoración del 'Día de Jerusalén' (Día de *Quds*).¹⁰¹⁵ En este sentido, se puede decir que, como en el caso de las minorías étnicas mencionadas, existe una tendencia, por parte de los grupos minoritarios, de integrarse a una sociedad que ha sido desde siempre diversa; y, por parte de las élites gobernantes, la tendencia que prevalece es la de tratar de imponer un dominio sobre los grupos considerados como una amenaza a la seguridad y estabilidad del país.

El caso de los Baha'is es distinto al de otras minorías religiosas que residen en Irán, pues, de hecho, este grupo no es considerado por el régimen como un grupo religioso minoritario. Jomeini denunció a los baha'is como una 'conspiración subversiva' y, en lugar de un grupo religioso, la definió como 'una organización política secreta', creada en un principio por Gran Bretaña, pero que después quedó bajo el control de Washington y de Tel Aviv.¹⁰¹⁶ Por ello, el régimen ha perseguido a este grupo y ha tratado de eliminar cualquier muestra de resistencia. La comunidad Baha'i utilizó las protestas como medio de expresar su descontento y sus demandas. Estas protestas iban dirigidas a diversas instituciones iraníes como la Comisión Islámica de Derechos Humanos y el Consejo de Supervisión Constitucional. Los reclamos incluían diversos abusos, como despidos del sector público, la suspensión de pensiones y los intentos del gobierno de reclamar salarios anteriores, la cancelación de licencias comerciales, la prohibición del acceso a la educación superior, las dificultades para registrar a sus hijos en las escuelas, la negativa de las autoridades a registrar sus matrimonios y problemas para obtener pasaportes y permisos de viaje.¹⁰¹⁷

Es tal el temor por parte de las élites en el poder por la amenaza que, según su percepción, representaba la comunidad Baha'i que se ha llegado a hablar de la intención por

¹⁰¹⁵ *Ibid*, pp. 263-265.

¹⁰¹⁶ Ervand Abrahamian. *Khomeinism. Essays on the Islamic Republic*, Op. Cit., p. 124.

¹⁰¹⁷ Fereyduun Vahman. *Op. Cit.*, p. 217.

parte de los conservadores de no solo erradicar esta religión, sino de borrar todos los rastros de su existencia en Irán. De hecho, incluso durante la presidencia de Jatamí el régimen puso en práctica la estrategia de destrucción de sitios históricos de los Baha'is; por ejemplo, en 2004, la tumba de Qudds, uno de los discípulos del Bab (el Líder Espiritual, y que significa 'Puerta de Entrada'), fue destruida. La reacción Baha'i ante este acto se vio reflejada en protestas realizadas en los periódicos *Hamshahri* y *E'temad*, con artículos que resaltaban el valor histórico y artístico de los lugares derrumbados.¹⁰¹⁸

Sin embargo, las acciones por parte de los reformistas también estuvieron dirigidas a mejorar la situación de esta minoría dentro de Irán y a pesar de la reticencia que mostraron los conservadores. Hubo un personaje, perteneciente al campo reformista, que se encargó de luchar por los derechos de los Baha'is. Se trata del Dr. Husain Mehrpour, asesor del presidente Jatamí y encargado de una comisión creada para implementar la ley constitucional.¹⁰¹⁹ Mehrpour se apoyó en el artículo 14, en el que se establecía que “el gobierno de la República Islámica de Irán y todos los musulmanes tienen el deber de tratar a los no musulmanes de conformidad con las normas éticas y los principios de justicia y equidad islámicas, y de respetar sus derechos humanos”.¹⁰²⁰ De la misma manera, Mehrpour se sirvió de dos recursos más para promover la defensa de los Baha'is: los discursos públicos de Jatamí, en los cuales el presidente afirmaba que los derechos civiles y básicos de todos los iraníes, independientemente de su raza, tribu, religión o creencias, deben estar protegidos; y acuerdos internacionales, como la Convención Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y la Convención Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, por ejemplo.¹⁰²¹

Hubo pocos avances, entre los que se puede mencionar que, en febrero de 2000, el Ministerio del Interior publicó una circular dirigida a las oficinas de los notarios públicos, en la que se señaló que no iba a haber objeción al registro de los matrimonios de no musulmanes, incluidos los matrimonios de minorías religiosas no reconocidas constitucionalmente (que es

¹⁰¹⁸ *Íbid*, p. 220.

¹⁰¹⁹ *Íbid*, p. 216.

¹⁰²⁰ *Íbid*, p. 217.

¹⁰²¹ *Íbid*, p. 218.

el caso de los Baha'is). Sin embargo, el mayor éxito con respecto a la situación de las minorías religiosas se reflejó en el hecho de que, como señala Vahman, en un país en el que los conservadores dominan las leyes, la creación de una comisión para supervisar la implementación de la constitución y que, además, fue dirigida por uno de los asesores del presidente, significó un desafío para el estatus quo y para el predominio de las élites en el poder.¹⁰²²

Sin embargo, no se lograron avances que representaran un cambio profundo en la situación de los Baha'is. De hecho, en enero de 1998, el secretario de asuntos exteriores de los Baha'is en Estados Unidos, Firuz Kazemzadeh, señaló que no había habido una diferencia visible en las condiciones en las que se desenvolvían los Baha'is desde la elección de Jatamí.¹⁰²³ De igual manera, en entrevista con *Global Voices*, el profesor de política de Oriente Medio, Afshin Shahi, declaró que incluso con gobiernos más moderados (por ejemplo, del gobierno reformista de Jatamí), la comunidad baha'i fue víctima de discriminación, esto, debido a que el régimen ha visto a los miembros de esta comunidad como un potencial rival.¹⁰²⁴

Lo anterior demuestra la realidad del régimen iraní; es decir, la diversidad de centros de poder que, como resultado de su enfrentamiento por la obtención y acumulación de poder, impide una libertad efectiva que pueda ser ejercida por la población, en este caso las minorías étnico-religiosas. Es decir, la instrumentalización de la sociedad en términos de poder compromete la realización y el cumplimiento de las leyes que la protegen, pues dichas leyes son utilizadas no para el bienestar de la población, sino para la consolidación y el mantenimiento de las élites conservadoras en el poder.

¹⁰²² *Íbid*, pp. 219-220.

¹⁰²³ Eliz Sanasarian. *Op. Cit.*, p. 159.

¹⁰²⁴ Fred Petrossian. "Irán: Miembros de minorías religiosas 'no reconocidas' deberán negar su fe al solicitar documento de identidad nacional", *Global Voices*, 4 de febrero de 2020. (Pág. consultada en: <https://es.globalvoices.org/2020/02/04/iran-miembros-de-miniorias-religiosas-no-reconocidas-deberan-negar-su-fe-al-solicitar-documento-de-identidad-nacional/>)

3.7 La reforma y los obstáculos a partir del factor global

Para entender las estrategias de Jatamí para lograr cambios en la política exterior iraní y en la imagen del país en el mundo hay que tener presentes ciertos factores. En primer lugar, hay que tener claro que Jatamí buscó alinearse con el orden posterior a la Guerra Fría y atender a las demandas de los procesos de globalización; en segundo lugar, que ese alineamiento no sería de supeditación, ni de obediencia, a quien era considerada la potencia mundial en ese momento, Estados Unidos, sino que lo haría mostrando resistencia a la dominación de Occidente sobre el resto del mundo, lo cual buscaba lograr con su tesis del 'Diálogo entre Civilizaciones' (a partir de esta tesis, Jatamí quería insertar a Irán en el sistema internacional en condiciones de igualdad con los demás actores de tal sistema); en tercer lugar, los logros de Jatamí se verían condicionados por las políticas del gobierno estadounidense hacia la región de Medio Oriente en general y hacia Irán en particular; y, en cuarto lugar, precisamente la relaciones entre Irán y Estados Unidos serían utilizadas por las élites conservadoras como un recurso por medio del cual debilitar a los reformistas en general y al presidente en particular.

Antes de señalar las estrategias, los logros y los obstáculos en torno a las propuestas de reforma de Jatamí en el ámbito global, sería adecuado definir distintos temas y acontecimientos desarrollados en dicho ámbito y que influyeron de manera importante en el proceso de reforma iniciado por el presidente tanto a nivel local como en el global. Aunque el factor global implica precisamente resaltar los procesos que definen al sistema en el que se desarrollan las relaciones entre todos los países que lo conforman, en el caso de Irán cabe señalar que sus acciones, decisiones y relaciones al interior, se han definido, en gran medida, en torno al tema de las relaciones que el gobierno iraní ha mantenido con Estados Unidos, lo cual se entiende a partir del cambio de postura y de la vinculación que se dio a raíz del derrocamiento del régimen monárquico de los Pahlavi, aliado de Washington, y del establecimiento del régimen islámico, considerado enemigo por Estados Unidos.

Cabe hacer mención que, al hablar del ámbito global con respecto a las políticas de Irán en dicho ámbito, muchas veces se suelen desdibujar los límites que definen lo 'global' y

lo 'regional', pues en este caso se trata de un país, Irán, que se encuentra inserto en una región, Medio Oriente, que resulta de vital interés para una de las potencias hegemónicas más determinantes en el sistema internacional, Estados Unidos. En este sentido, el comportamiento del gobierno iraní en el ámbito global se verá inevitablemente entrelazado a lo que pasa en la región de Medio Oriente en su conjunto a partir de las políticas estadounidenses hacia la región, pero también en una subregión altamente estratégica geopolíticamente como lo es el Golfo Pérsico, cuya dinámica se revisará con mayor detalle más adelante. De esta manera, a lo largo de este apartado se notará dicho entrelazamiento a pesar de que se destinará otro apartado a tratar el ámbito regional, lo cual provocará que en determinados temas suela repetirse alguna situación específica. Sin embargo, lo que se resaltarán aquí serán una selección de temas internacionales que se desarrollaron en el ámbito global y que influyeron en el desempeño del periodo presidencial de Jatamí.

Aunado a lo anterior y a los temas que se tratarán en el presente apartado es importante también señalar las características del sistema internacional en el que se desarrollaron los periodos presidenciales de Jatamí, los cuales coincidieron con dos administraciones estadounidenses, y lo cual definió en gran medida el papel y la posición de Irán en el mundo y el destino de las reformas al interior. Fueron dos acontecimientos los que dieron forma al sistema internacional en el que Jatamí tuvo que enfrentar distintos retos, lo cuales, finalmente, influyeron en los resultados del objetivo de mejorar las relaciones de Irán en el ámbito internacional. El primero de estos sucesos fue la caída de la Unión Soviética a principios de la década de 1990; el segundo acontecimiento fue el ataque terrorista a las torres Gemelas en Nueva York y al Pentágono en Washington, en septiembre de 2001.

El desmoronamiento de la Unión Soviética tuvo como principal consecuencia el cambio de un sistema internacional bipolar a uno que no terminaba de definirse como unilateral o multipolar, pero en el que indudablemente Estados Unidos obtuvo una posición, si no hegemónica, sí de primacía sobre los demás actores del sistema. Como señala Hunter, "el colapso de la Unión Soviética puso fin al sistema político internacional bipolar de

posguerra, sin introducir un sistema unipolar o multipolar”.¹⁰²⁵ Al mismo tiempo, sin embargo, y de acuerdo con el mismo autor, al cambiar el carácter bipolar del sistema político internacional y al quedar la antigua Unión Soviética sumida en una agitación política y económica, Estados Unidos se posicionó como la única superpotencia sobreviviente,¹⁰²⁶ o al menos así fue percibido en el periodo inmediato a la caída de la URSS. La nueva posición de Estados Unidos, Hunter sigue, alentó al gobierno estadounidense “a embarcarse en políticas más transformadoras e intervencionistas, especialmente en el Medio Oriente”.¹⁰²⁷ Como señala Jaime Isla:

Para los Estados Unidos el fin de la rivalidad con la URSS y la aparente inexistencia de mayores desafíos por parte de otros Estados, en lo que respecta a su política hacia el Medio Oriente, dio a este país una ventaja de unipolaridad sin precedente en la región. También ofreció todo un nuevo panorama a la diplomacia norteamericana y sus intereses económicos, que en teoría permitiría a este país una mejor coordinación regional con sus aliados para el logro de sus objetivos...¹⁰²⁸

En este sentido, la posibilidad que abría la caída de la URSS para el mejoramiento de la posición de Estados Unidos en el mundo fue aprovechada por distintos intelectuales y políticos estadounidenses que desarrollaron un trabajo dedicado a promover el dominio unipolar de su país, y que tendrían también un papel e influencia relevantes en el delineamiento de las estrategias de política exterior durante el mandato de George W. Bush. Históricamente, la política exterior de Washington ha oscilado entre el aislacionismo y el intervencionismo, y dentro de este último también se han presentado matices. A este respecto, incluso poco antes del desmoronamiento de la URSS, un grupo de personajes, que serían denominados neoconservadores, reflejó una preferencia por una política exterior intervencionista y unilateral, además de un énfasis en la promoción de la hegemonía

¹⁰²⁵ Shireen T. Hunter. *Iran's Foreign Policy in the Post-Soviet Era. Resisting the New International Order*, Praeger, California, 2010, p. 3.

¹⁰²⁶ Shireen Hunter. “Iran's Policy Toward the Persian Gulf: Dynamics of Continuity and Change”, en Anousiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbours*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2017, p. 29.

¹⁰²⁷ *Ibidem*.

¹⁰²⁸ Jaime Alberto Isla Lope. *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*, UNAM, SITESA, 2018, México, p. 153.

estadounidense: el colapso de la URSS se presentó como el momento propicio para cumplir los objetivos de este grupo.

Entre los primeros personajes que promovieron un dominio unipolar estadounidense están: Norman Podhoretz, Midge Decter, Charles Krauthammer, Paul Wolfowitz, Joshua Muravchik, Ben Wattenberg y William Kristol, quien se convirtió en uno de los principales exponentes de la tendencia pro hegemónica de su país y que fue considerado el ideólogo clave del neoconservadurismo estadounidense y creador del término *hegemonía global benevolente*.¹⁰²⁹ Preocupado por lo que él consideraba una visión débil por parte de Clinton con respecto al papel de Estados Unidos en el mundo, Kristol quería expresar a través de su concepto de hegemonía que los dirigentes estadounidenses debían ofrecer algo mejor y más audaz en el ámbito global.¹⁰³⁰ El argumento central de los neoconservadores, en resumen, era que “en lugar de reducir el vasto sistema militar de Estados Unidos, este país necesitaba usar su poder inigualable para crear una *Pax Americana* global.”¹⁰³¹

Lo anterior se sustentó a través de ciertos instrumentos que dieron a conocer los objetivos de los neoconservadores. Por ejemplo, en 1995, Kristol lanzó una revista de tendencia de deracha llamada *The Weekly Standard*, la cual instaba a los republicanos a soñar con un nuevo orden mundial con forma estadounidense. Por otro lado, en 1996, Kristol, junto con su compañero de ideología, Robert Kagan, dieron a conocer un manifiesto denominado “Hacia una política exterior neo-reagantiana”. También, en 1997, Kristol, junto con un grupo de expertos, lanzó el “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano” (PNSA), el cual 1) defendió y amplificó el plan de Wolfowitz (delineado en 1992 y que planteaba un nuevo plan de políticas para el Pentágono destinadas a evitar que cualquier nación desafiara la supremacía global de Estados Unidos, pero que finalmente fue rechazado por el entonces presidente George Bush); 2) pidió el derrocamiento de Saddam Hussein; y 3) expuso los detalles de una estrategia dirigida a establecer un imperio global.¹⁰³² Estas ideas y sus

¹⁰²⁹ Gary Dorrien. “‘Benevolent Global Hegemony’. William Kristol and the Politics of American Empire”, *Logos Journal*, Issue 3.2, Primavera 2004. (Pág. Consultada en: <http://www.logosjournal.com/dorrien.htm>).

¹⁰³⁰ Gary Dorrien. *Imperial Designs. Neoconservatism and the New Pax Americana*, Routledge, Nueva York, 2004, p. 115.

¹⁰³¹ Gary Dorrien. “‘Benevolent Global Hegemony’. William Kristol and the Politics of American Empire”, *Op. Cit.*

¹⁰³² *Ibidem*.

representantes tuvieron una oportunidad de materializarse a raíz de los ataques terroristas de 2001.

La inconformidad por parte de los neoconservadores con respecto a la política exterior llevada a cabo por la administración Clinton (incluso comenzada en el último año de la presidencia de Bush) surgió no tanto por los objetivos de dicha política exterior, sino por el método y por la limitación en cuanto al espacio al que dichos objetivos eran dirigidos; es decir, la estrategia del periodo 1993-2000 fue “fortalecer el sistema existente y perseguir sus objetivos transformadores a través de medios no militares y a regiones limitadas”.¹⁰³³ En este sentido, la estrategia estadounidense se centró en la promoción de la democracia y de la implementación de reformas en el ámbito del mercado, limitándose al espacio postsoviético y dejando de lado al Medio Oriente, a excepción de los estados que se denominaron como *proscritos, deshonestos y de reacción violenta*; entre ellos Iraq, Siria, Libia e Irán.¹⁰³⁴

Con respecto a las estrategias por parte del gobierno de Clinton enfocadas a los estados considerados hostiles, una de las políticas más representativas fue la de la Doble Contención, desarrollada por Anthony Lake (asesor presidencial para asuntos de seguridad nacional) en un artículo de la revista *Foreign Affairs* de marzo-abril de 1994 y en la que se definía como objetivo de Estados Unidos establecer un balance de poderes favorable para proteger sus intereses clave en la región, principalmente en el Golfo Pérsico, es decir, la seguridad de sus amigos y el libre flujo de petróleo a precios estables al apoyarse en alguna de las potencias regionales (como alguna vez fue el caso de la monarquía Pahlavi); sin embargo, de acuerdo con la Doble Contención y con base en el contexto regional del momento, para lograr los objetivos estadounidenses sería prioritario buscar un balance de poder favorable sin tener que depender de Irán o de Iraq, por lo que la estrategia de contención se enfocaba en evitar el fortalecimiento de uno y el consecuente debilitamiento del otro.¹⁰³⁵

¹⁰³³ Shireen T. Hunter. *Iran's Foreign Policy in the Post-Soviet Era. Resisting the New International Order, Op. Cit.*, p. 5.

¹⁰³⁴ *Ibidem*.

¹⁰³⁵ Luis Mesa Delmonte. La política de la administración Clinton hacia el Golfo. Incongruencias de la ‘Doble Contención’”, *África, América Latina, Cuadernos no. 22; Revista de África y Medio Oriente*, vol. 12, Colegio de México, pp. 90-91.

En los años 1994-1995 la política de la Doble Contención ganó proyección, pues altos funcionarios comenzaron a hacer eco de ella. Y también Clinton insistió en que tanto Irán como Iraq se habían convertido en dos obstáculos para lograr la paz en toda la región de Medio Oriente.¹⁰³⁶ Sin embargo, como se ha dado históricamente, las relaciones entre Estados Unidos e Irán suelen cambiar de tono dependiendo tanto de los contextos global y regional como de la situación interna que experimente cada país y de los dirigentes que encabezan sus respectivos gobiernos. De esta manera, la administración Clinton experimentó un suceso que le abrió la oportunidad de dar un giro a las relaciones de Estados Unidos con el gobierno de Teherán, pues justamente al comenzar su segundo periodo presidencial Jataí fue elegido presidente iniciando una nueva etapa de apertura para Irán, especialmente en sus relaciones con el exterior. En este sentido, resultó paradójico que “fue justo en el momento en que una reforma genuina comenzaba a avanzar en Irán cuando la administración Clinton decidió comenzar su demonización sistemática de [este país] como parte de la política de doble contención”.¹⁰³⁷ Sin embargo, no solo fue el tema de la doble contención el que reflejó la política de desprestigio que se delineó durante el gobierno de Clinton.

Se puede decir, entonces, que uno de los temas primordiales que han definido las relaciones de Irán con Estados Unidos y que ha influido de una manera importante en la imagen que de Irán se tiene en el mundo es el de las sanciones. Impuestas por el gobierno estadounidense a partir de la década de 1970, las sanciones económicas de las cuales ha sido presa la economía iraní han sido una de las principales causas de la enemistad que existe entre ambos gobiernos. Las sanciones tomaron un gran impulso en la década de 1990, precisamente durante la administración Clinton. Por ejemplo, el 6 marzo de 1995 fue impuesta la Orden Ejecutiva 12957, la cual ordenaba a las compañías estadounidenses detener la compra de crudo iraní. Estas sanciones se extendieron después del 6 de mayo de 1995, cuando el presidente estadounidense formalmente declaró un estado de emergencia nacional entre Irán y Estados Unidos al señalar que las acciones y las políticas del gobierno iraní constituían una amenaza a la seguridad nacional, a la política exterior y a la economía

¹⁰³⁶ *Íbid*, p. 91.

¹⁰³⁷ Gary Sick. “The Clouded Mirror: The United States and Iran, 1979-1999”, en John L. Esposito y R. K. Ramazani. *Iran at the Crossroads*, Palgrave, Nueva York, 2001, p. 203.

estadounidenses. Enseguida, se consolidó la Orden Ejecutiva 12959, la cual fue reconocida por la administración Clinton en agosto de 1997 y continuada por el presidente Bush el 14 de marzo de 2003. Por otra parte, la presión fue en incremento cuando se estableció la Ley de Sanciones Irán-Libia de 1996, la cual permite la discreción del presidente estadounidense para imponer sanciones a compañías occidentales que invirtieran más de 40 millones de dólares en empresas de energía tanto de Irán como de Libia.¹⁰³⁸

Las sanciones han sido una causa determinante del deterioro económico de Irán, pues las inversiones provenientes del exterior se encuentran detenidas, en parte, debido a las presiones impuestas por Estados Unidos sobre países que, independientemente de las diferencias ideológicas que mantengan con respecto al régimen islámico iraní, necesitan del suministro del petróleo de Irán. En este sentido, el objetivo de Jatamí de incrementar las inversiones extranjeras que pudieran llegar al país para mejorar la economía se encontró con este tipo de obstáculos provenientes del exterior. Sin embargo, no solo fueron las sanciones de lo que el gobierno estadounidense se valió para dañar la economía iraní y lograr su objetivo principal desde el establecimiento de la República Islámica: causar presión sobre el régimen islámico de Irán para debilitarlo al grado de que éste se encuentre en peligro de colapsar.

En esta línea de presiones está justamente la ya mencionada estrategia de desprestigio en contra de Irán, lo que ha afectado no solo al gobierno, sino también a la población en general. En este sentido, distintas administraciones estadounidenses han descrito a Irán haciendo uso de términos que buscan ofrecer una imagen negativa del país con el objetivo de evitar que otros países se acerquen a éste para invertir; como señaló un delegado comercial británico en la región: “no hay duda de que Irán no logra atraer el interés comercial que merece debido a la forma en que es retratado en términos negativos tanto por los medios de comunicación como por muchos sectores en Washington”.¹⁰³⁹ De esta manera, fue un gran paso el que como parte de las propuestas de reforma, Jatamí haya formulado la tesis del Diálogo entre Civilizaciones, pues a partir de esta muestra de buena

¹⁰³⁸ Roger Howard, *Iran in Crisis? Nuclear Ambitions and the American Response*, Zed Books, Londres, 2004, p. 160.

¹⁰³⁹ Citado en: *Íbid*, p. 161.

voluntad y de tono amigable, la imagen de Irán en el mundo comenzó a transformarse en términos positivos.

Fue debido a este cambio en la dirección de política exterior iraní que Washington comenzó a dar un giro de una política hostil de doble contención hacia una postura menos dura después de la elección de Jatamí. Hubo cierto optimismo por parte de algunos personajes, figuras de la política estadounidense que han estado involucrados en la historia de tensión entre ambos gobiernos: por ejemplo, el ex Secretario de Estado de Estados Unidos Cyrus R. Vance, quien participó en la decisión de romper relaciones diplomáticas con Teherán a raíz de la crisis de los rehenes en noviembre de 1979. Vance, en un discurso del año 1999, señaló que creía que era “hora de que Irán y Estados Unidos restablezcan los lazos diplomáticos [pues] el liderazgo del presidente Jatamí ofrece una oportunidad para que [ambos países] mejoren su relación tensa y alejada.”¹⁰⁴⁰ Por ello, y ante el ambiente de apertura delineado por Jatamí, Vance solicitó al presidente Clinton y al Ayatolá Jamenei (líder supremo de Irán) “que se embarquen en el rápido restablecimiento de las relaciones diplomáticas”.¹⁰⁴¹

Ambos gobiernos mostraron disposición para mejorar sus relaciones dando ciertos pasos positivos en ese sentido, entre los cuales los discursos a favor de la cordialidad tuvieron primacía. Por ejemplo, en un discurso del 14 de diciembre de 1997, Jatamí declaró que respetaba a la “gran gente y la nación de América” y que esperaba tener en el futuro cercano “un diálogo y una conversación con el pueblo estadounidense”.¹⁰⁴² De la misma manera, en enero de 1998 Jatamí, en entrevista con CNN, mostró un tono positivo hacia Washington al elogiar los logros de la civilización estadounidense y al expresar su arrepentimiento por la crisis de los rehenes de finales de la década de 1970.¹⁰⁴³

¹⁰⁴⁰ “US-Iran Relations: Has the Time Come?”, Discurso realizado por el ex Secretario de Estado de Estados Unidos, Cyrus R. Vance, *Asia Society*, Nueva York, 13 de enero de 1999. (Pág. consultada en: <https://asiasociety.org/new-york/us-iran-relations-has-time-come>).

¹⁰⁴¹ *Íbidem*.

¹⁰⁴² Citado en: R. K. Ramazani. “Reflections on Iran's Foreign Policy: Defining the "National Interests"”, En John L. Esposito y R. K. Ramazani. *Op. Cit.*, pp. 226-227.

¹⁰⁴³ Gary Sick. “The Clouded Mirror: The United States and Iran, 1979-1999”. En, *Íbid*, p. 200.

También Clinton reflejó su buena disposición a través de discursos conciliatorios, como lo hizo en abril de 1999 cuando señaló que Irán había sido objeto de abusos por parte de algunas naciones occidentales (refiriéndose a Gran Bretaña y Estados Unidos, principalmente), y que por ello el gobierno iraní tenía el derecho de estar enojado, pues los que en ese momento eran los aliados de Washington, incluso hace 100 o más años le habían ocasionado problemas a Irán; y, en la misma línea, estuvo el mensaje que la Secretaria de Estado, Madeleine K. Albright, dio al admitir públicamente, en marzo de 2000, el involucramiento de su país en el golpe de estado en contra del gobierno nacionalista de Mohamed Mosadeq en la década de 1950, además de expresar una disculpa por haberse puesto del lado de Iraq en la guerra con aquel país de 1980-1988.¹⁰⁴⁴

Los discursos se comenzaron a materializar en pequeñas acciones que incentivaron el optimismo para ambos gobiernos. Después del discurso de Jatamí de 1998, comenzó a darse una explosión de actividades de intercambio en los deportes, las artes y la academia.¹⁰⁴⁵ Por otro lado, Washington mostró su buena voluntad a través de ciertas acciones: por ejemplo, en 1998 abandonó la amenaza de sanciones en contra de la empresa petrolera francesa *Total*, y de sus socios de *Gazprom* (Rusia) y *Petronas* (Malasia), quienes habían violado la Ley de Sanciones Irán-Libia al haber firmado un contrato de inversión de 2 millones de dólares con Irán para su campo de gas en el Golfo Pérsico;¹⁰⁴⁶ aunque esa acción se vio más como una respuesta a la presión por parte de los aliados europeos de Washington, de cualquier manera fue recibida positivamente en Teherán.¹⁰⁴⁷

El gobierno estadounidense también permitió a las empresas de Estados Unidos vender alimentos y medicinas a Irán y a la compañía Boeing le permitió proporcionar piezas de aviones a la aerolínea nacional iraní; además levantó el embargo que le había impuesto a las exportaciones de alfombras, caviar y frutas secas iraníes.¹⁰⁴⁸ Importante también fue el

¹⁰⁴⁴ R. K. Ramazani. *Independence without Freedom. Iran's Foreign Policy*, University of Virginia Press, Londres, 2013, p. 192.

¹⁰⁴⁵ Gary Sick. "The Clouded Mirror: The United States and Iran, 1979-1999", en John L. Esposito y R. K. Ramazani. *Op. Cit.*, p. 200.

¹⁰⁴⁶ R. K. Ramazani. "Reflections on Iran's Foreign Policy: Defining the "National Interests"", En *Íbid*, p. 227.

¹⁰⁴⁷ Gary Sick. "The Clouded Mirror: The United States and Iran, 1979-1999", en *íbid*, p. 201.

¹⁰⁴⁸ R. K. Ramazani. "Reflections on Iran's Foreign Policy: Defining the "National Interests"", En *Íbid*, p. 227.

que Washington anunciara un despliegue de sus fuerzas instaladas en el Golfo Pérsico, reduciendo así el número de barcos y aviones estacionados en la región de manera permanente; y aunque esto se debió, principalmente, a factores de costo y de presiones por parte del personal, fue recibido como un gesto positivo por Teherán; de igual manera, el gobierno estadounidense designó como organización terrorista al grupo de oposición iraní, Muejehidín-e Khalq; y eliminó a Irán de la lista de los principales estados productores de drogas.¹⁰⁴⁹

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos por parte tanto de Washington como de Teherán, la naturaleza de tensión y de desacuerdos entre ambos gobiernos persistieron, principalmente, a partir de dos factores. En primer lugar, la enemistad histórica estaría presente en cualquier intento de reconciliación y, a pesar de que existieron disculpas por parte de ambos gobiernos, la crisis de los rehenes de 1979 o el golpe de estado en contra de Mosadeq en 1953, se convirtieron en sucesos que marcaron las relaciones irano-estadounidenses. En segundo lugar, el factor de política interna también influyó en los intentos de acercamiento entre ambos gobiernos en el periodo de Jatamí. En este sentido, la política exterior de ambos países ha dependido de la dirección de sus presidentes. Es por ello que, a la llegada de George W. Bush a la presidencia estadounidense las relaciones entre Irán y Estados Unidos cambiaron hacia la hostilidad, lo cual influiría de manera negativa en la dinámica interna iraní.

Fue durante la administración Bush que uno de los temas más controversiales en el ámbito de las Relaciones Internacionales deterioró las relaciones entre ambos gobiernos. Se trata del tema de la energía nuclear, el cual originó un problema de entendimiento entre Irán y Occidente en general, pues, aunque el gobierno estadounidense fue el que generó mayor presión en determinados momentos sobre el tema, algunos países europeos tuvieron una importante participación en torno a las negociaciones que se llevaron al respecto. Podría resultar paradójico que la incursión de Irán en la energía nuclear se haya dado como resultado del proyecto 'Átomos por la Paz', una propuesta hecha por el presidente estadounidense Eisenhower en la década de 1950, como una forma de promover el

¹⁰⁴⁹ Gary Sick. "The Clouded Mirror: The United States and Iran, 1979-1999", en *Íbid*, p. 201.

desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos para aminorar los efectos del peligro de las armas nucleares en el contexto de la Guerra Fría.

Sin embargo, conforme fue evolucionando el programa nuclear desarrollado por Irán, comenzó la especulación con respecto a la probabilidad de que el gobierno iraní estuviera destinando su programa nuclear a la fabricación de armas de destrucción masiva (ADM). Durante la presidencia de Jatamí, en 1999, el régimen de Irán estaba recibiendo la cooperación técnica por parte del experto en energía nuclear paquistaní, A. Q. Khan, justamente en un momento en el que las relaciones entre el gobierno estadounidense y el iraní comenzaban a mejorar. Por ello, en opinión de algunos analistas, entre ellos Jerrold D. Green, el motivo que pudo haber animado al gobierno de Teherán a desarrollar la energía nuclear con fines militares no fue la amenaza estadounidense de cambiar el régimen iraní, al menos no en ese momento, sino que Irán buscaba enriquecer uranio (parte del proceso para la elaboración de ADM) basado en una estrategia de disuasión debido a la percepción de amenazas provenientes de la región; además, también se argumentó que el gobierno iraní buscaba una diversificación energética.¹⁰⁵⁰

Por otro lado, la tensión en torno al tema nuclear comenzó a incrementarse debido a que, en 2003, la organización opositora iraní, *Muyahidín-e Khalq*, divulgó que el gobierno de Irán estaba desarrollando energía nuclear con la posibilidad de estar trabajando en la creación de ADM. A partir de ahí, comenzaron a darse una serie de negociaciones entre el gobierno de Teherán, Estados Unidos y la Unión Europea, además, la OIEA (Organización Internacional para la Energía Atómica) llevó a cabo inspecciones en las instalaciones nucleares de Irán. Una nueva ronda de sanciones fue impuestas al gobierno islámico, pero no solo por parte de Estados Unidos, sino que esta vez el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas también lo hizo después de que se enviaran las negociaciones sobre este tema a dicho órgano de la ONU. Es importante mencionar el tema nuclear debido a sus implicaciones tanto a nivel doméstico e internacional, pues este tema refleja la situación precaria que vive la población iraní en general derivada de las sanciones debido al programa nuclear (hablando del nivel interno), y también se presenta como uno de los temas, entre

¹⁰⁵⁰ Jerrold D. Green, Frederic Wehrey y Charles Wolf, Jr., *Understanding Iran*, Rand Corporation, 2009, p. 29.

otros, a partir de los cuales los intelectuales y políticos estadounidenses han formulado tesis que afirman una naturaleza terrorista del régimen iraní desprestigiándolo y usándolo como justificación de una posible intervención, lo cual ha influido inevitablemente en el futuro del movimiento de reforma.

Lo anterior se puede entender a partir de las tres áreas que Gary Sick identifica como las preocupaciones principales para el gobierno de Washington; a saber: a) la oposición a Israel y al proceso de paz árabe-israelí; b) el apoyo al terrorismo; y c) la búsqueda de ADM y el desarrollo de misiles de largo alcance. Jatamí expuso la postura de su país con respecto a las preocupaciones estadounidenses: a) oponiéndose al proceso de paz en Medio Oriente al creer que no tendría éxito; b) condenando cualquier forma de terrorismo en el mundo; y c) negando ser una potencia nuclear y dejando claro no tener la intención de convertirse en una.¹⁰⁵¹ Sin embargo, y a pesar de que Jatamí continuó con una postura positiva y en defensa de un Diálogo entre Civilizaciones, un suceso modificó las actitudes de varios actores en el mundo y complejizó la situación de Irán tanto en el tema del terrorismo como en el de las ADM.

En este sentido, el tema de la energía nuclear se convirtió en un instrumento para desprestigiar al gobierno iraní y que definiría, en gran medida, el éxito o fracaso del Diálogo entre Civilizaciones. Y esto fue posible dados los acontecimientos de principios del Siglo XXI, cuando en septiembre de 2001 las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington fueron blancos de un ataque terrorista. Ante estos acontecimientos, el gobierno estadounidense pudo construir un discurso en el que se definió a Irán como un país que promovía el terrorismo y que además tenía planes de adquirir AMD, teniendo así los argumentos para llevar a cabo un posible ataque al territorio iraní con el objetivo de cambiar al régimen islámico y debilitarlo a nivel regional. En realidad, los personajes que se encargaron de definir lo que se llamó la guerra global contra el terror en un principio establecieron un vínculo entre el apoyo al terrorismo y la búsqueda de ADM.¹⁰⁵²

¹⁰⁵¹ Gary Sick. "The Clouded Mirror: The United States and Iran, 1979-1999", en John L. Esposito y R. K. Ramazani. *Op. Cit.*, pp. 200-201, 206.

¹⁰⁵² Shireen T. Hunter. *Iran's Foreign Policy in the Post-Soviet Era. Resisting the New International Order*, *Op. Cit.*, p. 10.

De esta manera, la llegada de Bush a la presidencia y los efectos de los ataques terroristas de 2001 abrieron una nueva oportunidad para que los ideólogos neoconservadores materializaran su proyecto de hegemonía unipolar. Al grupo de neoconservadores de Kristol, Kagan y Wolfowitz se debe incluir también a Dick Cheney y a Donald Rumsfeld, quienes tuvieron una participación intelectual determinante en la planeación de la política exterior estadounidense después de los ataques terroristas. Rice fue otra figura importante, quien, junto a Wolfowitz, fue de los principales asesores de política exterior de Bush, pero que, al mismo tiempo, mantuvo su distancia de los neoconservadores. En este sentido, es importante señalar que el equipo de asesores del presidente Bush estuvo conformado por personajes neoconservadores fundadores del Proyecto PNSA: Dick Cheney (vicepresidente), Donald Rumsfeld (secretario de defensa), Paul Wolfowitz (subsecretario de defensa); y, por otra parte, estaba el Secretario de Estado, quien, junto con su Secretario Adjunto de Estado, Richard Armitage, representaban a un unipolarismo realista, el cual acentuaba la cooperación diplomática.¹⁰⁵³

Las nuevas estrategias de política exterior estadounidense, encabezadas por Cheney, Rumsfeld y Wolfowitz se basaron en los objetivos de: a) la guerra preventiva contra potenciales enemigos de Estados Unidos, b) la democratización de Medio Oriente y c) la guerra global contra el terrorismo, lo cual llevaría a la invasión de Afganistán en 2001, a la de Iraq en 2003 y a la amenaza latente de un posible ataque militar en contra de Irán y de otros países (por ejemplo, Siria, Libia o Corea del Norte) con el objetivo de un cambio de régimen. Comenzó así una compleja etapa en la que el régimen iraní, principalmente Jatamí y las facciones reformistas, continuó con una plena disposición para mejorar sus relaciones con Washington a pesar del tono hostil con el que éste último comenzó a dirigirse en el contexto de su política exterior.

Jatamí fue uno de los primeros dirigentes que se pronunció en contra de los ataques terroristas de 2001. De hecho, la reacción del presidente iraní mostró que el enfoque conciliatorio de su país, ya expresada durante la administración Clinton, continuó al dar comienzo la administración Bush: pocas horas después de los ataques, Jatamí expresó su

¹⁰⁵³ Gary Dorrien. "Benevolent Global Hegemony". William Kristol and the Politics of American Empire", *Op. Cit.*

condena a lo que definió como asaltos a la dignidad y a los derechos humanos; enseguida, dijo a la Asamblea de la ONU que “los horribles ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos fueron perpetrados por un culto de fanáticos que se habían automutilado los oídos y las lenguas, y solo podían comunicarse con oponentes percibidos a través de la carnicería y la devastación”.¹⁰⁵⁴ De hecho, el Líder Supremo, Ayatolá Jamenei, fue el primer líder musulmán en llamar a la *yihad* (Guerra Santa) contra el terrorismo, al cual consideraba como un flagelo global. Al mismo tiempo, activistas iraníes a favor de la democracia también mostraron su solidaridad con el pueblo estadounidense al unir a 60,000 espectadores en un partido de fútbol para guardar un minuto de silencio por las víctimas del terrorismo.¹⁰⁵⁵

En realidad, los ataques del 11 de septiembre abrieron un breve periodo de cooperación entre Washington y Teherán, pues ambos gobiernos encontraron un enemigo común en Afganistán, el cual estaba dominado por los Talibanes; de hecho, Irán se había opuesto durante mucho tiempo tanto a los Talibanes como a Al-Qaeda, por ello, además de haber condenado abiertamente a los ataques contra Estados Unidos, Teherán ofreció en privado ayudar a los esfuerzos estadounidenses para derrocar al régimen Talibán.¹⁰⁵⁶ Aunque hubo una percepción de que fue Estados Unidos el país que creó la coalición que derrocó a los Talibanes, en 2001, realmente dicha coalición ya existía antes de los ataques del 11 de septiembre y estuvo integrada por India, Rusia, Irán y la Alianza del Norte;¹⁰⁵⁷ sin embargo, es justo decir que la incorporación del poder aéreo de Washington fue determinante para lograr derrocar a los Talibanes.¹⁰⁵⁸

Por otra parte, el gobierno iraní también desempeñó una labor importante en la formación del régimen sucesor afgano y en la reconstrucción de ese país; dicha labor se percibió en dos sucesos. El primero está relacionado con la Conferencia de Bonn, en la cual

¹⁰⁵⁴ Citado en: R. K. Ramazani. *Independence without Freedom. Iran's Foreign Policy, Op. Cit.*, p. 347.

¹⁰⁵⁵ R. K. Ramazani. *Íbidem*.

¹⁰⁵⁶ *Íbid*, p. 350. Y James Dobbins. “Engaging Iran”, *The Iran Primer*, United States Institute of Peace, 11 de octubre de 2011, (Pág. consultada en: <https://iranprimer.usip.org/resource/engaging-iran>).

¹⁰⁵⁷ La Alianza del Norte fue creada en 1996, integrada por facciones militares de guerrilleros muyahidines y que tenía como objetivo derrocar al régimen de los Talibanes que se encontraban a la cabeza del gobierno afgano.

¹⁰⁵⁸ James Dobbins. “Engaging Iran”, *Op. Cit.*

Irán participó junto con otros estados regionales (Rusia, India), además de Estados Unidos: el primer borrador de la Declaración de Bonn se convirtió en la Constitución de Afganistán. El segundo suceso fue la conferencia internacional de Tokyo, en enero de 2002, que tuvo la meta de recaudar fondos para la reconstrucción afgana; en este caso, Irán cooperó con 500 millones de dólares, a diferencia de lo que prometió Estados Unidos (290 millones).¹⁰⁵⁹ Más allá del interés en términos de influencia regional que haya podido mover al gobierno iraní en su participación en la cuestión afgana, de acuerdo con algunos autores, entre ellos Amin Saikal, “el objetivo más amplio de Teherán era atraer a Estados Unidos a moderar su comportamiento hacia Irán para mejorar sus relaciones”.¹⁰⁶⁰

Incluso, en la Conferencia de Tokyo, diplomáticos iraníes se acercaron a sus pares estadounidenses, a través del gobierno japonés, para intentar incluir en su diálogo bilateral temas que fueran más allá de la cuestión afgana.¹⁰⁶¹ Sin embargo, no se logró algo en concreto y, al contrario de lo esperado, tan solo días después Washington definió lo que de ahí en adelante se convirtió en una política exterior hostil hacia Irán, pues en su primer discurso sobre el Estado de la Unión, el 29 de enero de 2002, G. W. Bush estableció como uno de sus objetivos el “prevenir que los regímenes que respaldan el terror amenacen a Estados Unidos o a nuestros amigos y aliados con armas de destrucción masiva (ADM)”, además señaló que “algunos de estos regímenes han permanecido bastante callados desde el 11 de septiembre; pero conocemos su verdadera naturaleza”, expuso que “Irán anda enérgicamente tras estas ADM y exporta el terror, mientras que unos cuantos que no han sido elegidos reprimen la esperanza del pueblo iraní”; para finalmente señalar que “estados como estos y sus aliados terroristas constituyen un ‘eje del mal’ que se arma para amenazar la paz el mundo.”¹⁰⁶²

La idea de condenar a Irán como un país que fomenta al terrorismo ya había sido expresada por un grupo de neoconservadores, quienes en una carta del 20 de septiembre de

¹⁰⁵⁹ *Íbidem*.

¹⁰⁶⁰ Amin Saikal. *Iran at the Crossroads*, *Op. Cit.*, p. 83.

¹⁰⁶¹ James Dobbins. “Engaging Iran”, *Op. Cit.*

¹⁰⁶² “Discurso del Presidente sobre el Estado de la Nación”, The White House, President George W. Bush, Capitolio de los Estados Unidos, Washington, D. C. (Pág. consultada en: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.es.html>).

2001 señalaron que apoyaban al presidente en su decisión de ir en contra de “organizaciones terroristas y quienes las albergan y apoyan”; en esta carta definieron a Hezbolá (el grupo *shii* libanés) como “una de las principales organizaciones terroristas del mundo”, la cual, se argumentó, había estado involucrada en los bombardeos de las embajadas estadounidenses en África en 1998; en este sentido, aconsejaron que “la administración debería exigir que Irán y Siria cesen de inmediato todo el apoyo militar, financiero y político para Hezbolá y sus operaciones” y que si estos países se negaban a cumplir “la administración debería considerar medidas apropiadas de represalia contra estos conocidos patrocinadores estatales del terrorismo”.¹⁰⁶³ A este tipo de declaraciones se sumaba el argumento de que, para acabar con los regímenes terroristas y los que lo apoyaban, era necesaria la propagación de la democracia.

Debido a lo anterior, se pueden señalar dos hechos a partir de que existió en las declaraciones del presidente estadounidense una tendencia a utilizar el discurso de la democracia como una herramienta de intervención para defender sus intereses en la región. En primer lugar, dicha tendencia se percibió de manera ejemplificativa en julio de 2002, cuando Bush criticó al régimen iraní al exponer a sus representantes como “personas no elegidas que son los verdaderos gobernantes de Irán” (seguramente refiriéndose a la institución del Líder Supremo, la cual no es elegida por el pueblo iraní), y al criticar a sus “políticas destructivas e intransigentes” y a sus “familias [las cuales] continúan obstruyendo la reforma mientras obtienen beneficios injustos”;¹⁰⁶⁴ en este sentido, la cuestión de la democracia se convertiría en un tema que el gobierno estadounidense utilizaría para debilitar al régimen iraní; lo irónico es que a las facciones a las que afectaría, principalmente, serían a los reformistas y fortalecería, de cierta manera, la imagen de los personajes de línea dura, o principalistas.

En segundo lugar, el discurso de la promoción de la democracia, junto con el que se refería a combatir al terrorismo y a las ADM, se utilizó en marzo de 2003 para justificar la invasión al régimen iraquí de Saddam Hussein, a quien se buscaba derrocar por considerarlo

¹⁰⁶³ “Open Letter to the President”, *Washington Examiner*, September 20, 2001. (Pág. consultada en: <https://www.washingtonexaminer.com/weekly-standard/open-letter-to-the-president-1401>).

¹⁰⁶⁴ R. K. Ramazani. *Independence without Freedom. Iran's Foreign Policy*, Op. Cit., p. 348.

un gobernante déspota y autoritario, por promover el terrorismo y por poseer AMD. En este sentido, en una declaración ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el 12 de septiembre de 2002, el Presidente Bush señaló que “la libertad del pueblo iraquí es una gran causa moral y un gran objetivo estratégico”, y además enfatizó en que “Estados Unidos respalda la libertad política y económica de un Iraq unificado”.¹⁰⁶⁵ La política exterior estadounidense hacia Medio Oriente en general estuvo enfocada en la propagación de la democracia y así se enfatizó en noviembre de 2003, cuando Bush declaró que “mientras el Medio Oriente siga siendo un lugar donde la libertad no florezca, seguirá siendo un lugar de estancamiento, resentimiento y violencia listo para la exportación”, además agregó que “la propagación de AMD puede causar daños catastróficos a nuestro país y a nuestros amigos, sería imprudente aceptar el estatus quo, por lo tanto, Estados Unidos ha adoptado una nueva política, una estrategia avanzada de libertad en Medio Oriente”.¹⁰⁶⁶

Los derrocamientos de los gobiernos de Afganistán y de Iraq tuvieron resultados paradójicos para Irán, pues, por un lado, esto significó la caída de dos regímenes enemigos para Teherán, lo cual contribuiría a mejorar la posición de Irán en el ámbito regional; en este sentido, y de cierta manera, el régimen iraní “estaba agradecido de que Estados Unidos hubiera eliminado a sus dos principales opositores regionales: los talibanes y el presidente Saddam Hussein”.¹⁰⁶⁷ Por otro lado, sin embargo, los ataques estadounidenses implicaron la posibilidad de que otros estados corrieran el riesgo de ser el próximo blanco estadounidense, sin duda, Irán era un posible blanco. Los neoconservadores fomentaron la posibilidad de ese posible ataque; por ejemplo, Michael Ledeen (del American Enterprise Institute), señaló que, además de Iraq, “también debemos derrocar a los estados terroristas en Teherán y Damasco”,¹⁰⁶⁸ a lo que se sumaba el hecho de que Irán también era consciente de “la realidad de una presencia militar estadounidense sin precedentes en Afganistán, Iraq y Asia

¹⁰⁶⁵ “Declaraciones del Presidente durante el discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas”, The Washington House, President George W. Bush, Nueva York, 12 de septiembre de 2002. (Pág. consultada en: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/09/20020912-1.es.html>).

¹⁰⁶⁶ Citado en: Richard L. Russell, “The Gulf in a Wider Context: Outside Nation-States in the Intensifying Iranian-Arab Security Competition”, en Anousiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbours*, Op. Cit., p. 42.

¹⁰⁶⁷ James Dobbins. “Engaging Iran”, Op. Cit.

¹⁰⁶⁸ Citado en: R. K. Ramazani. *Independence without Freedom. Iran’s Foreign Policy*, Op. Cit., p. 349.

Central, con miles de kilómetros de fronteras con Irán como un cerco de un enemigo que es la única superpotencia del mundo”.¹⁰⁶⁹

En resumen, los intentos de una reconciliación entre Teherán y Washington encontraron diversos obstáculos. Por un lado, el gobierno de Bush veía con reticencia el hecho de que Irán fortaleciera su posición a nivel regional una vez derrocados los gobiernos enemigos de Teherán, lo cual tuvo que ver con “el temor de que los grupos afganos respaldados por Irán pudieran socavar la posición general de Estados Unidos en Afganistán y la región”;¹⁰⁷⁰ y lo mismo pasaba en el caso de la influencia que el régimen iraní pudiera tener en la política interna de Iraq una vez derrocado el gobierno de Saddam Hussein. Por otra parte, no fue suficiente el hecho de que la administración de Jatamí mostrara disposición y voluntad para mejorar las relaciones de Teherán con Washington, pues, como se ha hecho notar a lo largo de este capítulo, existían fuerzas internas que obstaculizaron las acciones del presidente tanto en su política interna de apertura sociopolítica y económica como en sus acciones enmarcadas en una política exterior también de apertura y enfocada en mejorar la imagen de Irán en el mundo. De la misma manera, los eventos desarrollados en septiembre de 2001 influyeron de manera determinante en la delineación de la política exterior de Estados Unidos en general y de sus relaciones con Irán en particular.

Todavía en diciembre de 2003, ante las consecuencias del catastrófico terremoto de la ciudad iraní de Bam (al sureste del país), Teherán aceptó la ayuda que el gobierno estadounidense le proporcionó, lo cual abrió una nueva posibilidad de un acercamiento en buenos términos; sin embargo, después de esa comunicación no hubo muestras significativas de una disposición por parte de ambos gobiernos para mejorar sus relaciones.¹⁰⁷¹ Al contrario, justamente como consecuencia de los ataques del 11 de septiembre, los argumentos que abrazó la tesis del ‘Diálogo entre Civilizaciones’ se vieron debilitados y la idea del ‘Choque entre Civilizaciones’ ganó fuerza, además de que, como ya se mencionó, el discurso de los neoconservadores se impuso fomentando una política exterior agresiva hacia algunos países más allá de Iraq y Afganistán, entre ellos Irán. En este

¹⁰⁶⁹ *Íbidem.*

¹⁰⁷⁰ Amin Saikal. *Iran at the Crossroads, Op. Cit.*, p. 84.

¹⁰⁷¹ R. K. Ramazani. *Independence without Freedom. Iran’s Foreign Policy, Op. Cit.*, p. 350.

sentido, como señala Hunter, “la tesis de un choque de civilizaciones fue rehabilitada y comenzó un conflicto aparentemente abierto con el mundo musulmán, desencadenado por la estrategia de la guerra global contra el terror”.¹⁰⁷² Y así, Jatamí veía su propuesta, en un inicio bien recibida, obstaculizada por la realidad que se estaba experimentando en el ámbito internacional.

Lo anterior tuvo importantes consecuencias en la política interna iraní, principalmente en lo que respecta al futuro del programa de reforma, el cual, de hecho, se vio afectado no solo por la dinámica del juego de poder político interno, sino también por las consecuencias de los eventos internacionales suscitados en aquel periodo. Esto fue así, por ejemplo, dado que el tema de las relaciones irano-estadounidenses ha sido, desde el establecimiento de la República Islámica, una fuente de disputa entre facciones y que, en determinados momentos, se ha instrumentalizado por determinados grupos ya sea para fortalecerse a sí mismos o para debilitar a facciones opuestas. En este caso, se dio un enfrentamiento entre reformistas y principalistas, pues, como ya fue expresado, el presidente Jatamí, de la tendencia reformista, abogó por un diálogo con Estados Unidos, lo cual fue reprobado y criticado por las facciones de línea dura, de las cuales el Líder Supremo, Ali Jamenei, es el principal representante. De esta manera,

el intento del presidente Jatamí de abrir un diálogo con el pueblo estadounidense fue fuertemente restringido por el Ayatolá Jamenei, y las expresiones públicas a favor de los contactos directos con el gobierno de Estados Unidos fueron objeto de severas represalias. La oposición a las relaciones con Estados Unidos eventualmente se convirtió en sinónimo de apoyo al Ayatolá Jamenei.¹⁰⁷³

En este sentido, el endurecimiento de la política de Washington hacia Teherán fue aprovechado por las facciones de línea dura del régimen y utilizado como un recurso de poder para demostrar que los intentos de acercamiento a Estados Unidos por parte de Jatamí y los promotores del reformismo, era inadecuado e iba en contra de los intereses del país y de su seguridad, situación que los discursos por parte del presidente estadounidense y

¹⁰⁷² Shireen T. Hunter. *Iran's Foreign Policy in the Post-Soviet Era. Resisting the New International Order*, Op. Cit., p. 10.

¹⁰⁷³ Gary Sick. “The Clouded Mirror: The United States and Iran, 1979-1999”, en John L. Esposito y R. K. Ramazani. *Iran at the Crossroads*, Op. Cit., p. 203.

de los neoconservadores reafirmaron. De hecho, los opositores de Jatamí “vieron la aventura afgana de Estados Unidos como parte de un intento más amplio de apretar el nudo alrededor de Irán, [lo cual] proporcionó un pretexto para contrarrestar la presencia militar de Estados Unidos en Afganistán de cualquier manera, salvo una confrontación militar directa”.¹⁰⁷⁴

Por lo anterior, los intentos de Jatamí por tener un mayor y cordial acercamiento al gobierno estadounidense fracasaron, lo cual se debió no solo a la presión que ocasionaron las facciones de línea dura del régimen, ya que dichos intentos tampoco fueron bien recibidos por Washington. De hecho, entre los círculos de la élite política de Estados Unidos se pensaba que los verdaderos poseedores de los poderes de ejecución con respecto a la política exterior del país eran los representantes de las facciones de línea dura; es decir, a Jatamí no se le atribuía ninguna capacidad de ejecución de su propia política de apertura hacia el exterior. En realidad,

Washington justificó su falta de respuesta a las propuestas de Jatamí al mantener que el poder no descansaba en Jatamí y sus seguidores, sino más bien en las facciones *yihadistas*. La escalada de la hostilidad de Estados Unidos al régimen islámico iraní después de los ataques de al-Qaeda del 11 de septiembre contra Estados Unidos y la declaración del presidente Bush de la ‘guerra contra el terror’ se debió en parte a la sospecha de Estados Unidos de que estas facciones en Irán podrían haber estado involucradas en los ataques; de ahí la condena de Bush a Irán como miembro de un ‘eje del mal’, una acusación que provocó un escándalo predecible entre los iraníes.¹⁰⁷⁵

Por otra parte, y derivado de lo anterior, la oposición iraní, cualquiera que fuera su ideología o causa (distintos grupos sociales al interior, la disidencia en el exterior o incluso los mismos reformistas), fue criticada por las élites conservadoras iraníes y acusada por estar “aliada con la arrogancia imperial de un imperio que [estaba] planeando invadir a su país”;¹⁰⁷⁶ es decir, con un discurso, el presidente Bush había logrado “convertirlos a todos en traidores de su propio país”.¹⁰⁷⁷ En este sentido, el efecto que los ataques del 11 de septiembre de 2001 tuvo sobre la dinámica interna de poder iraní contribuyó a que las facciones reformistas se

¹⁰⁷⁴ Amin Saikal. *Iran at the Crossroads*, Op. Cit., p. 84.

¹⁰⁷⁵ *Ibid*, 181 pp.

¹⁰⁷⁶ Hamid Dabashi. *Iran. A People Interrupted*, Op. Cit., p. 202.

¹⁰⁷⁷ *Ibid*, p. 203.

debilitaran, obstaculizando así, al mismo tiempo, el avance del programa de reforma representado por el presidente Jatamí, el cual incluía la tesis del Diálogo entre Civilizaciones.

3.8 La reforma en el nivel regional y sus obstáculos

La globalización reclamó a Irán adecuarse a las condiciones imperantes en el mundo. Esa exigencia la pudo percibir el gobierno de Jatamí con base en lo que los principios, las dinámicas y las tendencias del proceso globalizador dictaban. Sin embargo, fueron los efectos de ese entorno sobre la población iraní lo que contribuyó a que el presidente buscara alinearse a las exigencias del momento, pues la población iraní era en su mayoría joven, educada, experta en temas tecnológicos y estaba involucrada en la cultura global del consumo, por lo que las expectativas de esa población aumentaban constantemente. Por otra parte, aunado a las necesidades de mejorar sus condiciones económicas, la población iraní también exigía una mayor participación y control sobre su destino político.¹⁰⁷⁸ Esta condición del ámbito doméstico iraní se encontraba vinculada a los resultados y éxitos que Jatamí pudiera conseguir en el exterior. Y una prioridad que desde el inicio de su mandato tuvo Jatamí con respecto a las estrategias de política exterior fue: “establecer relaciones amigables con los estados árabes del Golfo”,¹⁰⁷⁹ lo cual se encontraba enmarcado en su popular tesis de ‘Diálogo entre Civilizaciones’ y lo cual le serviría como un primer paso en el mejoramiento de su imagen y postura en el exterior.

La prioridad que se le dio a las relaciones con los países del Golfo se debió a que, históricamente, “la política de Irán hacia el Golfo Pérsico siempre ha estado determinada por consideraciones básicas de seguridad, económicas y de identidad, además de un deseo de ganar legitimidad por su presencia y papel en la región; en lo esencial, estas consideraciones no han cambiado desde la revolución”.¹⁰⁸⁰ En este sentido, mejorar las relaciones con los países de esta área se convirtió en una estrategia que mejoraría las condiciones de seguridad en general y, por lo tanto, las de Irán en el ámbito interno, de ahí la importancia

¹⁰⁷⁸ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, pp. 35-36.

¹⁰⁷⁹ Eva Patricia Rakel, *Op. Cit.*, p. 176.

¹⁰⁸⁰ Shireen Hunter. “Iran’s Policy Toward the Persian Gulf: Dynamics of Continuity and Change”, en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, *Op. Cit.*, 2017, p. 18.

que esta subregión ha tenido para los gobiernos de antes y después de la revolución. Como señala Christin Marschall,

La seguridad del Golfo Pérsico y, por lo tanto, las buenas relaciones con los estados litorales, también fueron vitales para Irán, ya que la vía fluvial era su principal medio de vida económico. Todos los principales puertos comerciales iraníes, a través de los cuales más del 90 por ciento del comercio internacional de Irán fluye, incluidas las exportaciones de petróleo, se encuentran en el Golfo.¹⁰⁸¹

Sin embargo, cumplir con el objetivo de mejorar las relaciones Irán-Golfo Pérsico, se convirtió en un gran reto para el gobierno de Jatamí por distintas situaciones. En primer lugar, estaba la naturaleza del régimen iraní; es decir, desde el establecimiento de la República Islámica en 1979, los países árabes del Golfo vieron en Irán una causa de temor y de desconfianza. En este sentido, “la retórica revolucionaria contribuyó significativamente al empeoramiento de las relaciones entre Irán y sus vecinos del Golfo”, quienes temían que el régimen iraní buscara exportar su movimiento revolucionario, amenazando las posiciones de los gobiernos árabes en el poder;¹⁰⁸² por ello la creación del Consejo de Cooperación del Golfo en 1981 y por eso el apoyo de los países árabes a Iraq en la guerra que éste inició contra Irán en 1980.

Sin embargo, la tensión en el Golfo Pérsico ya existía desde antes del establecimiento de la República Islámica, por lo que se puede decir que existe también un factor histórico que determina dicha tensión. Y esta es la segunda causa que ha llevado a los países del Golfo Pérsico a experimentar una tensión permanente. En este caso, diversos temas han sido causa de disputas que, de hecho, no se han logrado resolver, aunque hayan existido intentos por hacerlo; son temas que siguen influyendo en el desarrollo de las relaciones entre los integrantes del Golfo Pérsico; por ejemplo, este es el caso de las históricas disputas territoriales, las cuales incluyen la disputa entre Irán y los Emiratos Árabes Unidos sobre las islas Abu Musa y las Tumb Mayor y Menor y el reclamo histórico de Bahrén por parte de Irán.¹⁰⁸³

¹⁰⁸¹ Christin Marschall. *Iran's Persian Gulf Policy. From Khomeini to Khatami*, Routledge Curzon, Londres, 2003, p. 101.

¹⁰⁸² Shireen Hunter. “Iran's Policy Toward the Persian Gulf: Dynamics of Continuity and Change”, en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors, Op. Cit.*, p. 12.

¹⁰⁸³ *Íbidem*.

Un tercer factor que le complicó la tarea a Jatamí en su intento de mejorar las relaciones de Irán con sus vecinos árabes fue la implicación y el papel que Estados Unidos ha tenido en la región por sus intereses ahí inmersos, los cuales John Duffield resume al señalar que Washington quiere “asegurarse de que el petróleo continúe fluyendo de manera confiable y en cantidades suficientes a los Estados Unidos y a sus socios económicos y de seguridad para mantener los precios del petróleo a niveles razonables”,¹⁰⁸⁴ por otra parte, ya que el petróleo implica riqueza, poder y armamentos, al final se estaría contribuyendo al mantenimiento del equilibrio regional de poder, lo cual se convirtió en el imperativo estratégico estadounidense para la región.¹⁰⁸⁵ En este sentido, incluso la guerra contra Iraq en 1991 “brindó la oportunidad de plantar las semillas de la *Pax Americana* en el Golfo Pérsico; doce años después, en 2003, desde la base del Príncipe Sultán en Arabia Saudí, la Fuerza Aérea de EE. UU. presentó su eslogan de ‘Alcance global, poder global’”.¹⁰⁸⁶ De la misma manera, los neoconservadores alentaron a una mayor presencia estadounidense en la región para defender sus intereses, ante lo cual señalaron que “Estados Unidos necesitaba un aumento importante de su presencia militar en el este de Asia, una política más conflictiva hacia China y una fuerza permanente en el Golfo Pérsico”.¹⁰⁸⁷

En realidad, los países árabes del Golfo han aceptado la presencia de Washington en la región debido a una percepción de inseguridad con respecto a sus capacidades para defenderse de posibles amenazas, ya sean internas o externas. Es decir, entre los países árabes pequeños y menos poderosos del Golfo existe la sospecha con respecto a sus vecinos grandes y con mayores capacidades, y es por ello que, debido a una necesidad de seguridad y de supervivencia, estos países mantienen una dependencia de las potencias extranjeras, particularmente de Estados Unidos. Lo anterior se convirtió en una de las cuatro opciones que, según algunos autores, han tenido los países pequeños del Golfo; las otras tres opciones han sido: confiar en Arabia Saudí y en su liderazgo a través del CCG;

¹⁰⁸⁴ Citado en: Richard L. Russell, “The Gulf in a Wider Context: Outside Nation-States in the Intensifying Iranian-Arab Security Competition”, en *Íbid*, pp. 41-42.

¹⁰⁸⁵ *Íbidem*.

¹⁰⁸⁶ R. K. Ramazani. *Independence without Freedom. Iran’s Foreign Policy*, Op. Cit., 383 pp.

¹⁰⁸⁷ Gary Dorrien. “Benevolent Global Hegemony”. *Op. Cit.*

establecer buenas relaciones con Irán; o intentar equilibrar a los dos grandes vecinos enfrentándolos entre sí.¹⁰⁸⁸

De las opciones anteriores, la de establecer buenas relaciones con Irán fue descartada a partir del establecimiento de la República Islámica, pues a partir de ese momento se optó por confiar en las administraciones de Washington, tanto demócratas como republicanas, para evitar que prosperaran las ambiciones revolucionarias de Irán. Sin duda, este cambio en la historia sociopolítica de Irán influyó en el deterioro de sus relaciones con los países del Golfo; sin embargo, y esto es lo que resulta relevante, la llegada de Jatamí cambió esa percepción de desconfianza por parte de los estados árabes y, de hecho, estos mostraron disposición para acercarse al régimen islámico de Irán. Después de todo, de acuerdo con Ehteshami, Quilliam y Bahgat, existe entre Irán y sus vecinos árabes un objetivo en común: garantizar la seguridad regional, y para cumplirlo no era necesaria la presencia de un actor externo, pues, como pasó con Gran Bretaña, Estados Unidos podría, en cualquier momento, retirarse de la región, dejando vulnerables a los estados árabes; por ello, Irán, al ser un vecino que siempre estará ahí, lo más adecuado para todos los estados que conforman el Golfo Pérsico sería trabajar juntos para garantizar la seguridad regional.¹⁰⁸⁹

Para la política exterior de Jatamí precisamente uno de los principales objetivos fue, en palabras del embajador iraní en Arabia Saudí, “tranquilizar a los hermanos en el Golfo”, enfatizando “su disposición a comenzar una nueva fase destinada a restaurar la confianza y reafirmar las relaciones sólidas entre Teherán y sus vecinos para reforzar la estabilidad y la seguridad de la región”.¹⁰⁹⁰ De la misma manera, el Ministro de Exteriores, Kamal Jarrazi, declaró que “una de las prioridades de la política exterior iraní era dar vuelta una nueva hoja en las relaciones con los estados del CCG”.¹⁰⁹¹ En este sentido, “la idea de seguridad colectiva sin la presencia de fuerzas extranjeras en la región se convirtió en el foco de la

¹⁰⁸⁸ Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. “Security and bilateral issues between Iran and its Arab Neighbours”, en... Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, *Op. Cit.*, pp. 4-5.

¹⁰⁸⁹ *Ibid*, p. 5.

¹⁰⁹⁰ Christin Marschall. *Op. Cit.*, p. 143.

¹⁰⁹¹ *Ibid*, p. 142.

política iraní del Golfo Pérsico en la década de 1990".¹⁰⁹² De ahí los esfuerzos que se dirigieron para mejorar el acercamiento de Irán a sus vecinos árabes, lo cual reflejó la estrategia de formación de alianzas para evitar que una élite primaria del nivel global tuviera una injerencia profunda en una región que es considerada de alto valor estratégico tanto para Irán como para los demás países árabes de la zona.

Un cuarto factor que complicó la labor del presidente Jatamí en el ámbito de su política exterior fue la dinámica de poder político que se desarrollaba a nivel interno. Esto fue así debido a que, en general, existen temas sobre política exterior en los que no hay acuerdo entre las distintas facciones que participan en las relaciones de poder; temas sensibles como el de las relaciones con Estados Unidos, el del conflicto palestino-israelí, el del apoyo a Hezbolá o el de la energía nuclear son algunos ejemplos. Las facciones conservadoras han dado mayor prioridad a las preocupaciones de la seguridad de Irán que a las cuestiones económicas y diplomáticas, por lo que siempre han sospechado de la interferencia occidental en los asuntos del país o de la influencia del lobby israelí en Washington; por otra parte, las facciones reformistas y pragmáticas han coincidido en la importancia de rescatar a Irán de su decadente economía si se espera que el régimen pueda sobrevivir.¹⁰⁹³

En realidad, la política exterior se suele convertir en un recurso de poder que es utilizado por las élites, tanto conservadoras como reformistas, para lograr sus objetivos. En este sentido, para los conservadores la política exterior es útil para preservar y fortalecer el régimen político y al mismo tiempo evitar que la facción reformista pueda obtener ventajas de dicha política. En cambio, los reformistas ven en la política exterior un instrumento para mejorar la posición del país en la economía global para así poder implementar reformas en el nivel interno.¹⁰⁹⁴ El resultado de esta interacción es que el ámbito de la política exterior termina por condicionar las acciones del presidente. De esta manera, se puede decir que, si se toma en cuenta la lucha de poder tanto en el nivel doméstico como en el global, los éxitos de las primeras acciones llevadas a cabo por Jatamí en el ámbito regional estarían

¹⁰⁹² *Ibid*, p. 149.

¹⁰⁹³ Ghoncheh Tazmini, *Op. Cit.*, p. 84.

¹⁰⁹⁴ Eva Patricia Rakel, *Op. Cit.*, p. 175

condicionados por: 1) las acciones de las élites conservadoras; y 2) los sucesos desarrollados en el ámbito regional y global.

Sin embargo, y a pesar de las complicaciones mencionadas, Jatamí comenzó a llevar a cabo algunas acciones enfocadas en mejorar las relaciones de Irán con los países del Golfo. Por ejemplo, el primer viaje del Ministro de Exteriores, Kamal Jarrazi, fue a varias capitales del Consejo de Cooperación del Golfo como un anticipo de lo que se consideraría como el comienzo triunfal de la política de Jatamí hacia la región: su elección como presidente de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) en diciembre de 1997.¹⁰⁹⁵ La Cumbre de Teherán, como así se le denominó, le concedió la primera oportunidad al presidente iraní de mostrar su disposición al diálogo, a la cooperación y a un mayor acercamiento a sus vecinos, además de demostrar que Irán tenía las capacidades de liderar al conjunto de un buen número de países musulmanes. De acuerdo con Eva Patricia Rakel, la Cumbre de Teherán fue importante debido a que “esta cumbre le dio la oportunidad a Irán de presentarse a sí mismo de una manera más amigable ante los países del Golfo, después de años de tensión”.¹⁰⁹⁶ Por otra parte, además de contribuir a dar a conocer una cara más amable del gobierno iraní, la cumbre fue percibida también como un recurso por medio del cual obtener una mejor posición y una mayor influencia no solo en el nivel regional sino también en el internacional. En este sentido, Jatamí argumentó que

La Organización de la Conferencia Islámica, con treinta años de experiencia, disfruta de los recursos potenciales necesarios para una presencia más efectiva a nivel internacional. Por lo tanto, es natural que ahora tomemos la cuestión de buscar nuevos enfoques y mecanismos para fortalecer su estructura organizativa, así como para hacer más eficientes sus decisiones y garantizar su implementación.¹⁰⁹⁷

Por otra parte, la coyuntura en la que se desarrolló la Cumbre de Teherán le dio también a ésta una significativa relevancia, pues en ese momento los países del Golfo estaban inconformes con los resultados y la falta del progreso en la implementación de los Acuerdos de Oslo, relativos al conflicto entre palestinos e israelíes. De hecho, los dos países más pro-

¹⁰⁹⁵ Jahangir Amuzegar, *Op. Cit.*, p. 121.

¹⁰⁹⁶ Eva Patricia Rakel, p. 176.

¹⁰⁹⁷ Sayyed Mohammad Khatami, *Op. Cit.*, pp. 28-29.

occidentales en la región, Arabia Saudí y Egipto, expresaron su descontento debido a que no existía una presión hacia Israel por parte de Estados Unidos para acelerar el proceso de paz.¹⁰⁹⁸ Sobre todo, en un momento en el que se estaba llevando a cabo una construcción continua de asentamientos en los Territorios Ocupados y Jerusalén Oriental, también por la negativa israelí a comerciar tierras por la paz y ante la nueva alianza militar turco-israelí; por ello, y por una situación general de descontento entre la población, los gobiernos árabes del Golfo se enfrentaban a crecientes presiones populares.¹⁰⁹⁹

Sin duda, esta coyuntura se presentó como el momento más adecuado en el que el gobierno iraní podía influir en la dinámica regional, teniendo como ventaja colateral el deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y sus aliados del Golfo, así como una posibilidad de formar con sus vecinos un contrapeso a la alianza turco-israelí. La Cumbre de Teherán fue una muestra de esta favorable coyuntura, pues en dicha cumbre participaron algunas de las figuras políticas más importantes y poderosas; por ejemplo, el Príncipe Heredero, Abdulá, jefe de estado saudí *de facto* y el visitante más importante del país árabe desde la revolución de 1979, lo cual podía significar dos cosas: 1) que la *détente* saudita-iraní se estaba acelerando; y 2) que ese acercamiento era el inicio para que otros países del Golfo lo hicieran.¹¹⁰⁰

En este sentido, las relaciones entre Irán y Arabia Saudí mejoraron al dar inicio la presidencia de Jatamí. Sin embargo, este acercamiento ya había comenzado en 1996, cuando el entonces presidente, Rafsanjani, visitó Riad, lo cual fue considerado como el inicio de un acercamiento pragmático entre las dos potencias de la región del Golfo Pérsico. La importancia de este acercamiento radica en el hecho de que Arabia Saudí era la principal potencia en el Consejo del Golfo, lo que significaba que si Irán lograba restaurar relaciones con este país se aceleraría el proceso del mejoramiento de relaciones con los otros cinco miembros de dicho Consejo; por otro lado, dada la alianza político-militar de Arabia Saudí con el gobierno estadounidense, unas relaciones más cercanas entre Irán y el país árabe,

¹⁰⁹⁸ Eva Patricia Rakel, *Op. Cit.*, p. 176.

¹⁰⁹⁹ Christin Marschall. *Op. Cit.*, p. 143.

¹¹⁰⁰ Afshin Molavi, "Iran and the Gulf States", en Robin Wright (edit.), *The Iran Primer. Power, Politics, and U. S. Policy*, United States Institute of Peace Press, Washington, 2010, p. 160.

posibilitarían que el gobierno iraní actuara con mayor maniobra en una época en la que Estados Unidos mantenía duras sanciones económicas en su contra.¹¹⁰¹ De esta manera, Jatamí continuó la política iniciada por su predecesor, lo cual también era parte de su tesis de diálogo entre civilizaciones.

El interés por parte del gobierno saudí por alentar un mayor acercamiento hacia Irán se percibió cuando Riad fue el primero en felicitar a Jatamí cuando fueron dados a conocer los resultados de su victoria; enseguida, en julio de 1997, un emisario de alto perfil del Rey Fahd fue enviado a Teherán; de la misma manera, Jamil al-Hujailan, funcionario saudí que dirigió el CCG, señaló que “los estados del Golfo estaban alentados por nuevas señales de un posible deshielo en las relaciones con Irán bajo Jatamí”; declaró que acogían “con beneplácito las nuevas señales procedentes de Irán que toman una nueva tendencia en las relaciones”; también expresó que existía la esperanza de que “estos signos estén en armonía con nuestra creencia de que nuestras relaciones con Irán deberían ser las relaciones más fuertes [pues éste] es un vecino fuerte” y que, por consiguiente, “acordar con Irán y profundizar su convicción sobre la necesidad de cooperar con el CCG es importante para la estabilidad en la región”.¹¹⁰²

Las visitas mutuas entre Irán y Arabia Saudí se convirtieron en el principal medio de intercambio y de disposición para lograr una mejora en las relaciones bilaterales, lo cual también se vio reforzado, y alentado, por la convergencia en determinados temas y en las visiones que ambos gobiernos mantenían con respecto a la situación regional y/o internacional. De hecho, las opiniones acerca del mundo por parte del presidente Jatamí y del príncipe heredero saudí, Abdulá, convergen en el sentido de que ambos se oponen a la hegemonía de las grandes potencias en la política mundial; lo mismo pasa con respecto a algunos temas; por ejemplo, ambos consideran que el régimen iraquí es una fuente potencial de amenaza para su seguridad, aunque, al mismo tiempo, simpatizan con el pueblo iraquí, el cual sufre bajo las sanciones de Naciones Unidas (1991); también hay una coincidencia con respecto a la estabilidad de los precios del petróleo y comparten intereses en el desarrollo de

¹¹⁰¹ Gary Sick, “Iran’s Foreign Policy: A Revolution in Transition”, en Nikki R. Keddie y Rudi Matthee (edit.), *Iran and the Surrounding World. Interactions in Culture and Cultural Politics*, University of Washington Press, Seattle, 2002, p. 359.

¹¹⁰² Christin Marschall. *Op. Cit.*, p. 143.

la Organización de la Conferencia Islámica, a través de la cual los estados musulmanes podrían desempeñar un papel más importante en la escena mundial.¹¹⁰³

En este sentido, se dieron diversas visitas de personajes importantes y que significaron un avance inicial en el logro del mejoramiento de la imagen de Irán en la región del Golfo Pérsico. Por ejemplo, en febrero y marzo de 1998, Rafsanjani, entonces jefe del Consejo de Discernimiento, visitó Arabia Saudí; visita durante la cual se trataron diversos temas de interés para ambos gobiernos, entre los cuales destacan los siguientes: la liberación de cientos de shiíes encarcelados en 1996 a raíz del ataque de Kobar¹¹⁰⁴ en ese mismo año; la posibilidad de que Irán se convirtiera en el mercado más grande para productos industriales saudíes, así como un puente para productos saudíes hacia Asia Central; y, una de sus principales preocupaciones, la estabilización del precio del petróleo, lo cual resultaba natural debido a que Arabia Saudí e Irán poseen juntos un tercio de las reservas mundiales de petróleo y un quinto de las reservas de gas; de hecho, una de las razones por las cuales se llevó a cabo la visita en cuestión fue un aumento de los problemas económicos para ambas partes a raíz de una caída del precio de petróleo por debajo de los 14 dólares.¹¹⁰⁵

Pocos días antes de la visita que realizó Rafsanjani, Jatamí envió al Viceministro de Relaciones Exteriores, Mohammad Sadr, a Riad, en donde fue recibido por el rey Fahd y el príncipe heredero Abdulá; poco después le tocó el turno de visitar a Arabia Saudí al Ministro de Relaciones Exteriores, Jarrazi, con el objetivo de seguir los resultados de las visitas anteriores; por otra parte, el príncipe Saud planeó visitar Irán después del *Hajj* en abril de 1999.¹¹⁰⁶ En la misma línea de compromiso bilateral, Jatamí visitó Arabia Saudí en mayo de 1999, lo cual dio pie a que las relaciones entre ambos países mejoraron

¹¹⁰³ R. K. Ramazani. "Reflections on Iran's Foreign Policy: Defining the "National Interests"", en John L. Esposito y R. K. Ramazani. *Iran at the Crossroads*, *Op. Cit.*, pp. 225-226.

¹¹⁰⁴ El denominado 'Ataque de las Torres Kobar' fue un incidente de junio de 1996, cuando un coche-bomba hizo explosión en las instalaciones de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos ubicadas en Khobar, Arabia Saudí, en donde 19 estadounidenses murieron y 350 personas, de nacionalidad estadounidense, saudí, y otras, resultaron heridas. La inteligencia de EE. UU. indicó que el ataque había sido perpetrado por *Hezbollah al-Hijaz*, un grupo saudí shií vinculado a la Guardia Revolucionaria iraní y al Hezbolá libanés. Bruce O. Riedel, "The Clinton Administration", en Robin Wright (edit.), *Op. Cit.*, p. 140.

¹¹⁰⁵ Christin Marschall. *Op. Cit.*, p. 144.

¹¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 145.

considerablemente.¹¹⁰⁷ Independientemente de los resultados derivados de las visitas realizadas por funcionarios de ambos países, un éxito inicial de la política exterior de Jatamí fue haber logrado un acercamiento profundo hacia Arabia Saudí, tomando en cuenta una historia de enfrentamientos entre ambos y de competencia por el liderazgo regional.

Por otra parte, se pueden señalar diversos resultados positivos derivados de las distintas reuniones que se dieron entre altos mandos de ambos países. Entre los logros más representativos del acercamiento Riad-Teherán está la conclusión de dos acuerdos: el Acuerdo de Cooperación de 1998 y el Acuerdo de Seguridad de 2001;¹¹⁰⁸ así como la creación de una comisión conjunta; la promoción de las actividades del sector privado en sus respectivos países; la aceptación por parte de Arabia Saudí de que no eran grupos islamistas shiíes los que amenazaban su estabilidad política; el levantamiento, por parte del gobierno iraní, de los requisitos de visa para los ciudadanos saudíes que quisieran visitar Irán; el rechazo por parte de Riad de las acusaciones en contra de Irán por su supuesta participación en el ataque a las instalaciones de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, en Kobar (Arabia Saudí);¹¹⁰⁹ la reanudación de los vuelos programados de la aerolínea *Iran Air* a Jeddah y la exhibición de productos iraníes en una feria comercial en Arabia Saudí por primera vez en dieciocho años.¹¹¹⁰

Sin embargo, los avances que se habían logrado en el mejoramiento de las relaciones entre Irán y Arabia Saudí se estancaron a causa de acontecimientos internacionales que influyeron de manera importante la dinámica de la región, afectando la continuación de la política del Diálogo entre Civilizaciones, lo cual también se determinó en gran medida por las políticas seguidas por el gobierno estadounidense a partir precisamente de dichos acontecimientos. En este sentido, los eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, y las consecuencias derivadas de ellos (las invasiones a Afganistán y a Iraq, por ejemplo), cambiaron el equilibrio de poder regional y la ecuación estratégica en Medio Oriente y, con ello, las prioridades estratégicas tanto de Irán como Arabia Saudí cambiaron también, por lo

¹¹⁰⁷ Anoushiravan Ehteshami, *Iran. Stuck in Transition*, Routledge, Oxon, 2017, 296 p. 202.

¹¹⁰⁸ Awadh Al-Badi, "Saudi-Iranian Relations: A Troubled Trajectory", en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, *Op. Cit.*, p. 197.

¹¹⁰⁹ Eva Patricia Rakel, *Op. Cit.*, pp. 176-177.

¹¹¹⁰ Christin Marschall. *Op. Cit.*, p. 143.

que las relaciones bilaterales entre ambos gobiernos, que avanzaban positivamente, pasaron a un segundo plano respecto a sus nuevas consideraciones estratégicas.¹¹¹¹

Arabia Saudí se preocupó por preservar sus relaciones estratégicas con Estados Unidos, las cuales fueron tensas a partir de los ataques del 11 de septiembre, por lo que decidió unirse a la guerra contra el terrorismo, promovida en un inicio por el gobierno de Washington; por otra parte, el gobierno saudí también se preocupó por construir nuevas alianzas internacionales y, en el ámbito interno, se enfocó en un proceso de reformas. Por su parte, Irán tuvo que lidiar con las implicaciones de su inclusión en el “eje del mal” por parte del gobierno estadounidense y también con las consecuencias de la exposición de la naturaleza de su programa nuclear.¹¹¹² En realidad, el tema del programa nuclear iraní fue causa de preocupación tanto para Washington como para Arabia Saudí y otros estados árabes del Golfo. De hecho, para los neoconservadores del gobierno estadounidense, el tema nuclear se convirtió en una razón para justificar un posible ataque dirigido a cambiar el régimen iraní.

En este sentido, la oportunidad que el 11 de septiembre les brindó a los neoconservadores para presionar por un enfoque más militar en la agenda transformadora de Estados Unidos en Medio Oriente, se pudo implementar en Iraq, al atacarlo en 2003, así como en el plan destinado a cambiar los regímenes de Iraq, Siria, Sudán y Libia, el cual se había definido incluso antes de las operaciones militares afganas de octubre de 2001. Dicho plan, que incluía un ataque a Irán, no se pudo concretar por completo, pues las complicaciones que Washington enfrentó tanto en Afganistán como en Iraq no lo permitieron. Sin embargo, el gobierno estadounidense encontró en el programa nuclear de Irán una posible justificación para atacarlo y tener la oportunidad de lograr un cambio de régimen.¹¹¹³ Esta postura hostil de Washington hacia Irán fue bienvenida pues los estados del Golfo, en especial por Arabia Saudí, quienes vieron con recelo la posibilidad de que Teherán se

¹¹¹¹ Awadh Al-Badi, "Saudi-Iranian Relations: A Troubled Trajectory", en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, Op. Cit., p. 197.

¹¹¹² *Ibid*, p. 198.

¹¹¹³ Shireen Hunter. "Iran's Policy Toward the Persian Gulf: Dynamics of Continuity and Change", en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, Op. Cit., pp. 30-31.

fortaleciera a raíz de que, paradójicamente, el gobierno estadounidense hubiera eliminado a dos enemigos del gobierno iraní: Afganistán e Iraq.

Y es que, efectivamente, se abrió la posibilidad de que Irán llenara el vacío de poder dejado por el derrocamiento de los gobiernos de Saddam Hussein y el de los Talibanes, lo cual inevitablemente incrementaría la influencia iraní en la región. En este sentido, la posibilidad del incremento de dicha influencia y la preocupación que esto provocó en Riad quedó reflejado en 2005, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudí, el Príncipe Saud Al-Faisal, expresó, haciendo referencia a la invasión estadounidense a Iraq, que “combatimos una guerra juntos para evitar que Irán ocupe Iraq después de que [éste] fuera expulsado de Kuwait. Ahora estamos entregando todo el país a Irán sin alguna razón”.¹¹¹⁴ Esta percepción estuvo relacionada también con el sectarismo, el cual se reavivó en el momento en el que se abrió la posibilidad de que se estableciera un gobierno shií en Iraq. De esta manera, de acuerdo con Hunter,

Algunos estados del Golfo, especialmente Arabia Saudí, estaban enojados y preocupados porque llegara al poder un gobierno shií en Iraq, luego de la invasión estadounidense del país. Vieron este desarrollo como una mejora de la posición regional de Irán y también potencialmente alentaron a su propia minoría shií a buscar un mejor acuerdo político y económico. En otras palabras, los eventos en Iraq exacerbaron la competencia y la animosidad saudí-iraní.¹¹¹⁵

Lo anterior alentó a algunos actores a hacer uso del recurso de las alianzas para debilitar la posición de Irán y evitar que ganara fuerza en la región. A la cabeza de esta estrategia estuvo el gobierno estadounidense, lo cual dio a Arabia Saudí una tranquilidad inicial con respecto al avance que pudieran tener las estrategias de expansión de la influencia iraní, las cuales se comenzaron a enfocar en establecer vínculos con grupos afines ideológicamente tanto en Afganistán como en Iraq. En este sentido, “como parte de su estrategia de contener a Irán, Estados Unidos aceptó o, incluso, alentó la política de forjar una alianza israelí-suní haciendo de Irán y los shiíes su enemigo común”; de hecho, “esta política también contribuyó

¹¹¹⁴ Citado en: Afshin Molavi, *Op. Cit.*, p. 161.

¹¹¹⁵ Shireen Hunter. “Iran’s Policy Toward the Persian Gulf: Dynamics of Continuity and Change”, en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, *Op. Cit.*, p. 31.

al empeoramiento de las relaciones entre Irán y el Golfo, y al deterioro general de las relaciones sectarias en toda la región”.¹¹¹⁶

Como ya se mencionó, la nueva estrategia estadounidense de una más clara intervención y mayor involucramiento en la región de Medio Oriente en general y en el Golfo Pérsico en particular despertó en el gobierno saudí una sensación de confianza y de seguridad. Sin embargo, las dificultades que Washington enfrentó a las posteriores invasiones de Afganistán e Iraq cambiaron tal percepción de confianza, pues el gobierno estadounidense se mostró incapaz de lograr la paz, la estabilidad y la seguridad, cuyo principal efecto fue abrir nuevas vías para que Irán expandiera su influencia regional.¹¹¹⁷ En opinión de Amin Saikal, “el éxito de Irán en la construcción de estrechos vínculos sectarios y estratégicos con ciertos grupos nacionales y sub-nacionales en Afganistán e Iraq, además de sus lazos sirios y libaneses existentes, le permitió fusionar lo que podría llamarse una entidad estratégica shií en Irán, de Afganistán al Líbano”.¹¹¹⁸

Con respecto al factor sectario, los países del Golfo en general, y el gobierno saudí en particular, se han mostrado preocupados por el aumento de las aspiraciones shiíes en la región, lo que ha provocado también el surgimiento de la militancia suní, por lo regular vinculada a Al Qaeda; esto ha llevado a ver a los shiíes como un enemigo que incluso había facilitado la invasión estadounidense de Iraq en 2003. Como consecuencia, Irán percibió el conflicto entre suníes y shiíes como un factor que afectaba su imagen en el mundo musulmán suní, limitando así cualquier papel iraní en Medio Oriente. Aun así, la posibilidad de influir en la política interna iraquí fue posible precisamente por la fuerte relación que Irán ha tenido con grupos religiosos shiíes al interior de Iraq, como el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq, además de los vínculos que ha mantenido con el grupo shií

¹¹¹⁶ Shireen Hunter. “Iran’s Policy Toward the Persian Gulf: Dynamics of Continuity and Change”, en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors, Op. Cit.*, p. 31

¹¹¹⁷ Amin Saikal. “Iranian-Saudi Relations in a Changing Regional Environment”, en Amin Saikal (edit.), *The Arab World and Iran. A Turbulent Region in Transition*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2016, p. 170.

¹¹¹⁸ *Ibidem*.

secular, el Congreso Nacional Iraquí, dirigido por Ahmad Chalabi.¹¹¹⁹ Esta fuerte influencia iraní, a través de grupos ideológicamente afines, ha tenido como consecuencia el deterioro en las relaciones Irán-Arabia Saudí.

Con respecto a Irán, y a las preocupaciones que provocaron también un revés en la posibilidad de mejorar sus relaciones con Arabia Saudí, se presentaron distintas circunstancias que influyeron en el estancamiento de dichas relaciones. En primer lugar, existió una fuerte percepción de amenaza a la seguridad del territorio iraní dada la presencia militar estadounidense en la región, pues se estimaron en 160,000 las tropas estadounidenses cercanas a sus fronteras.¹¹²⁰ En segundo lugar, y en el ámbito interno, en 2004 las facciones reformistas, y por tanto el movimiento reformista, sufrieron un golpe cuando en las elecciones parlamentarias de 2004, y en la posterior elección presidencial de 2005, se dio el surgimiento de la denominada 'nueva derecha', devolviendo el factor ideológico a las relaciones entre Arabia Saudí e Irán.¹¹²¹ Lo anterior fue así ya que la nueva derecha representó una tendencia ultraconservadora en el ámbito interno, y sostuvo un discurso antiestadounidense y anti occidente en el ámbito internacional, además de una postura radical en su oposición a Israel, retando así la presencia de Estados Unidos en la región y, por tanto, las alianzas que éste sostenía con los gobiernos saudí y el israelí.

En este sentido, se pueden señalar varios factores que han contribuido a obstaculizar los avances en el mejoramiento de las relaciones entre Irán y Arabia Saudí y que han significado un revés en las estrategias de reforma de Jatamí en el ámbito global. En primer lugar, están los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, los cuales endurecieron las políticas de Washington con respecto a la región de Medio Oriente y su trato hacia países considerados como hostiles, entre ellos, Irán. En segundo lugar, y derivado de lo anterior, un cambio en la geopolítica regional, al haber sido eliminados dos regímenes enemigos de Irán y con ello el fortalecimiento de la posición iraní en la región. En tercer lugar, un resurgimiento del factor sectario, lo cual produjo un enfrentamiento entre ambos gobiernos a partir del

¹¹¹⁹ Mahjoob Zweiri. "Arab-Iranian Relations: New Realities?", en Anoushiravan Ehteshami y Mahjoob Zweiri (edit.), *Iran's Foreign Policy. From Khatami to Ahmadinejad*, Op. Cit., pp. 117-118.

¹¹²⁰ *Ibid*, p. 117.

¹¹²¹ Awadh Al-Badi, "Saudi-Iranian Relations: A Troubled Trajectory", en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, Op. Cit., p. 198.

incremento de la influencia iraní en la región a través de sus vínculos con grupos afines ideológicamente. Finalmente, y específicamente en el ámbito interno iraní, el surgimiento de una nueva derecha que cambió su enfoque tanto de política interna como en la política exterior, caracterizándose por un endurecimiento hacia Occidente e Israel, lo cual, inevitablemente, influyó en sus relaciones bilaterales con algunos de sus vecinos, entre ellos el Reino de los Saud.

Lo anterior no solo influyó en el éxito o fracaso con respecto al objetivo del gobierno reformista de Jatamí de mejorar sus relaciones con sus vecinos del Golfo, pues, aunque con variaciones, pasó algo parecido con las relaciones que Irán mantuvo con los Emiratos Árabes Unidos, Omán, Kuwait o Qatar, por ejemplo. Por otra parte, cabe señalar que, después de todo, las relaciones de Irán con los estados árabes del Golfo se han visto influidas por el desarrollo de las relaciones bilaterales irano-saudíes y, por tanto, por la política estadounidense hacia la región. Por ello, en el desarrollo de las relaciones bilaterales de Irán con cada uno de sus vecinos árabes estuvo presente, de alguna forma, la influencia saudí o estadounidense. De esta manera, se puede decir que los esfuerzos de Jatamí por incrementar, y mejorar, sus vínculos en el ámbito regional y en el global se vieron obstaculizados por las acciones de potencias regionales y globales.

El caso de las relaciones entre Irán y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) son un ejemplo de las particularidades al hablar del enfoque de política exterior de Jatamí hacia el Golfo Pérsico y de la respuesta de sus interlocutores, pues el gobierno de los Emiratos “sostuvo que los estados del Golfo no deberían mejorar los lazos con Irán antes de que se resolviera el problema de las islas, presumiblemente a favor de los EAU”.¹¹²² Sin duda, el tema de la histórica disputa sobre las islas Abu Musa, Tumb Mayor y Tumb Menor determinó en gran medida el resultado en el intento de los reformistas iraníes por acercarse a todos los estados del Golfo. Aunque en un inicio Abu Dabi esperaba que la nueva postura en Teherán adoptara una posición distinta sobre el asunto de las islas, esto no fue así, pues en septiembre de 1997, el Ministro de Relaciones Exteriores iraní, Jarrazí, declaró que Abu Musa y las islas Tumb pertenecían a Irán, pero que Teherán estaba listo para mantener

¹¹²² Shireen T. Hunter. *Iran's Foreign Policy in the Post-Soviet Era. Resisting the New International Order*, Op. Cit., p. 198.

negociaciones bilaterales sobre el malentendido.¹¹²³ Por su parte, aunque el Ejército regular iraní, o *Artesh*, buscó separar su disputa con los EAU, opinó que era primordial defender las tres islas en disputa como parte del territorio iraní, por lo cual señalaba como poco probable que Irán pudiera encontrar un acercamiento satisfactorio con los EAU.¹¹²⁴

La intervención del gobierno de Arabia Saudí en el asunto se pudo ver en declaraciones por parte de funcionarios saudíes, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores saudí habló ante la Asamblea General de Naciones Unidas en octubre de 1997 para aconsejar a Irán entablar negociaciones serias con los EAU y alcanzar una solución pacífica en línea con el derecho internacional, incluida la opción de enviar el caso a la Corte Internacional de Justicia (CIJ). También los demás estados del Golfo expresaron su preocupación con respecto a la disputa cuando, en la Cumbre del CCG de diciembre de 1997, los líderes árabes pidieron a Irán que pusiera fin pacíficamente a su ocupación de las tres islas.¹¹²⁵ En este sentido, se puede señalar que los estados del Golfo dieron su apoyo a los EAU, pues a pesar del cambio en la actitud del presidente iraní, seguía habiendo reticencia entre los estados árabes con respecto a las históricas pretensiones de liderazgo por parte del régimen iraní; por ello, la posesión de las tres islas por Irán no fue algo que contribuyera a la tranquilidad de los estados árabes.

A pesar de la compleja situación que se desarrolló con respecto a las relaciones entre Irán y los EAU, se prosiguió con el intento de echar adelante un intercambio entre ambos en un sentido positivo. Por una parte, se buscó evitar un posible enfrentamiento, ya que, como señaló el *Artesh* iraní, era prioritario evitar una demostración de fuerza, o intransigencia, por parte del gobierno iraní que condujera a una confrontación abierta con los EAU, y el CCG en su conjunto, lo cual habría podido invitar a la Quinta Flota de Estados Unidos (posicionada en Bahrein) a tomar una posición en contra de Irán.¹¹²⁶ Por otro lado, se intentó cumplir el objetivo de mejorar las relaciones con todos los estados árabes del Golfo, aun así se tuvieron

¹¹²³ Christin Marschall. *Op. Cit.*, p. 146.

¹¹²⁴ Daniel Byman, Shahram Chubin, Anoushiravan Ehteshami y Jerrold Green. *Iran's Security Policy in the Post-Revolutionary Era*, Rand, California, 2001, p. 76.

¹¹²⁵ Christin Marschall. *Op. Cit.*, pp. 146-147.

¹¹²⁶ Daniel Byman, Shahram Chubin, Anoushiravan Ehteshami y Jerrold Green. *Iran's Security Policy in the Post-Revolutionary Era*, *Op. Cit.*, p. 76.

que enfrentar y solucionar tensiones y disputas históricas; esto, indudablemente, habría contribuido a fortalecer la imagen del presidente Jatamí en particular y de los reformistas en general.

No se logró un acuerdo definitivo respecto a las islas. Sin embargo, sí hubo un importante intercambio entre ambos países principalmente en el ámbito energético y en el económico-comercial. Por ejemplo, en 2001 se firmó un acuerdo para suministrar gas iraní al emirato de Sharjah, a través de un oleoducto que se abrió en 2008 (aunque la transferencia de gas nunca se materializó por tensiones sobre los precios); de la misma manera, Dubai, al haber evolucionado hasta ser considerada una 'ciudad global', reforzó su importancia económica para Teherán como un centro de reexportación y una salida a la economía global: a mediados de la década de 2000, solo Dubai albergaba a más de 400,000 iraníes y unas 3,000 empresas de propiedad iraní; de esta manera, la importancia de los EAU radicó en su utilidad como un puente que conectó la economía iraní con los procesos de globalización característicos de la época; otro aspecto positivo se encontró en el intercambio comercial, pues el valor de las exportaciones de los EAU a Irán ascendió a \$13.2 mil millones de dólares en 2008, contra \$1.58 mil millones de dólares para la cifra agregada de los otros cinco estados del Golfo.¹¹²⁷ Se puede resaltar así la importancia de los EAU como socio comercial de Irán en la región, a pesar de los desencuentros en materia política.

Otro estado árabe del Golfo con quien Irán ha mantenido una relación complicada es Bahrein, el cual había sido reclamado históricamente por el gobierno iraní como parte de su territorio. Aunque dicho reclamo fue abandonado por el Shah y, por ello, dejó de ser causa de tensión tanto entre los demás estados del Golfo como con Gran Bretaña, en tiempos recientes el gobierno saudí comenzó a tener una fuerte influencia sobre la isla, convirtiendo a este estado árabe en otro actor que se ha opuesto a las que se perciben como pretensiones de liderazgo por parte del régimen iraní en la región. Sin embargo, la llegada de Jatamí a la presidencia fue recibida de forma positiva por el gobierno de Bahrein, estado al cual Rafsanjani visitó en febrero de 1998, como parte de su visita a Arabia Saudí.¹¹²⁸ Dicha visita

¹¹²⁷ Kristian Coates Ulrichsen. "Iran-UAE Relations", en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, Op. Cit., p. 219.

¹¹²⁸ Shireen T. Hunter. *Iran's Foreign Policy in the Post-Soviet Era. Resisting the New International Order*, Op. Cit., p. 198.

se dio durante el gobierno del Emir Isa bin Salman Al-Jalifa, quien, por cuestiones internas, dedicó poca atención a la apertura por parte de Jatamí. Pero, a su muerte en 1999, y con la llegada del Rey Hamad bin Isa Al-Jalifa, se emprendieron acciones que favorecieron mayores lazos con Irán. Por ejemplo, en octubre de 2002, se posibilitó el regreso de 230 personas que habían sido exiliadas en Irán; por otra parte, Jatamí visitó Bahréin en 2003 en un esfuerzo por avanzar en la construcción de confianza y por reavivar la relación entre ambos países.¹¹²⁹

Sin embargo, se debe tomar en cuenta un importante factor que ha afectado el progreso de las relaciones entre Bahréin e Irán. Se trata del factor shií, pues debido a que Bahréin cuenta con una considerable población shií, ha existido sobre ésta una fuerte influencia iraní, lo cual ha derivado en tensiones que finalmente han obstaculizado el avance de relaciones bilaterales netamente positivas. De hecho, Irán es visto por el gobierno de Bahréin como un partido externo a la política interna del país y que suele trabajar en contra del desarrollo de una identidad nacional común, la cual es necesaria para garantizar la plena igualdad y confianza. La afinidad que la comunidad shií tiene con Irán se puede percibir, por ejemplo, en la festividad del Ashura, en algunas aldeas, cuando los asistentes suelen llevar fotografías o carteles con las imágenes del Ayatolá Jamenei y de Jomeini; de la misma manera, es muy común encontrar estas imágenes en las paredes de las áreas públicas de aldeas shiíes de Bahréin.¹¹³⁰

En el caso de los otros tres estados árabes del Golfo (Kuwait, Qatar y Omán) es relevante el hecho de que han sido tres actores con los que Irán ha tenido un intercambio más cordial y positivo. Esto se debe a diversos factores, entre los que resaltan el ámbito energético y el de seguridad. Sin embargo, y como señalan algunos especialistas,

Es importante destacar que no a todos los estados árabes del Golfo les disgusta Irán o al menos no tanto como a Arabia Saudí, a los EAU y, en tiempos más recientes, Bahréin, quien está bajo una estricta influencia saudí. Omán, por ejemplo, tiene buenas relaciones con Irán. Qatar y Kuwait también mantienen relaciones tolerables con la República

¹¹²⁹ Steven Wright, "Iran's Relations with Bahrain", en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, Op. Cit., pp. 73-74.

¹¹³⁰ *Íbidem*.

Islámica. Sin embargo, en vista de la influencia de Arabia Saudí sobre otros estados del Golfo y los requisitos de solidaridad árabe, cuando surgen disputas entre Irán y cualquier estado del Golfo, todos se ponen del lado de sus compañeros árabes y en contra de Irán.¹¹³¹

En este sentido, las relaciones entre Irán y Kuwait mejoraron de una manera significativa a partir de la llegada de Jatamí a la presidencia, aunque ya habían comenzado a mejorar desde el mandato de Rafsanjani. Sin embargo, fue con Jatamí que ambos gobiernos firmaron uno de los acuerdos más importantes de la historia de sus relaciones bilaterales, pues en 2003 se firmó el Tratado de Cooperación de Seguridad, el cual consistió en nueve artículos destinados a prevenir delitos como el contrabando y la piratería, además de incluir el intercambio de información sobre delincuentes entre los dos países. Pero, a pesar de este nuevo impulso, hubo momentos de desconfianza, pues, aunque Kuwait no había tomado ninguna acción negativa contra Irán desde el final de la guerra Irán-Iraq de 1980-88, el gobierno iraní tuvo una sensación de incertidumbre a partir de que, en un informe parlamentario sobre el Tratado de Seguridad de 2003, se advertía a las autoridades iraníes de posibles actividades de espionaje llevadas a cabo por los kuwaitíes en contra de Irán. A pesar de ello, y aunque EAU es el estado del Golfo con quien Irán mantiene lazos económicos más fuertes, el intercambio económico entre Irán y Kuwait mejoró durante el periodo de Jatamí, pues en 1997 el valor del comercio entre ambos fue de 75 millones de dólares y para 2005 este intercambio alcanzó la cifra de 469 millones de dólares.¹¹³²

Las relaciones de Irán con Omán han sido cordiales, debido, principalmente, a cuestiones estratégicas y de seguridad, pues ambos países comparten la responsabilidad de la seguridad y estabilidad del Estrecho de Ormuz, una estratégica zona y de vital importancia para el flujo del petróleo. Por ejemplo, el Ministro de Defensa iraní del gabinete de Jatamí, Ali Shamkhani (junto con sus asesores del *Artesh*), “desempeñaron un papel decisivo en el desarrollo de los lazos militares con Omán, llegando a participar en ejercicios simbólicos y

¹¹³¹ Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. “Security and bilateral issues between Iran and its Arab Neighbours”, en Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, *Op. Cit.*, p. 12.

¹¹³² Hamad H. Albloshi. “Iran and Kuwait”, en *Íbid*, pp. 137-139.

patrullas conjuntas del Estrecho de Ormuz".¹¹³³ En este sentido, en el periodo de Jatamí el Estrecho de Ormuz fue objeto de discusiones y acuerdos; por ejemplo, en junio de 1998, después de una serie de debates bilaterales dirigidos a delinear una estrategia para combatir las actividades de contrabando en el Estrecho de Ormuz, se firmó un memorando, a partir del cual se establecieron tres foros a nivel ministerial: 1) el Comité Político Conjunto Irán-Omán; 2) la Comisión Económica Conjunta Irán-Omán; y 3) la Conferencia Militar Conjunta Irán-Omán; también, en octubre de 2004, se dio la firma de una serie de acuerdos bilaterales adicionales en áreas políticas, económicas, de seguridad y comerciales, como resultado de una visita de Jatamí a Omán, la primera visita de un presidente iraní a ese país desde 1979.¹¹³⁴ Por último, Omán ha sido, históricamente (con el hoy fallecido Sultán Qaboos), el mediador en la zona por excelencia; en vida, el Sultán Qaboos fungió como un astuto gobernante a la hora de hacer equilibrios entre Arabia Saudí e Irán, o entre sus demás vecinos árabes e Israel; es decir, Omán ha sido reconocido por ejercer como un discreto mediador en los conflictos de Medio Oriente.¹¹³⁵

Finalmente, las relaciones Irán-Qatar se han caracterizado, también, por ser cordiales, sobre todo en el periodo de Jatamí. Fueron razones estratégicas las que movieron a estos dos gobiernos a mantener un trato positivo, siendo la segunda mitad de la década de 1990 y los primeros años de la década de los 2000 cuando surgió una relación estratégica que resultó benéfica para ambos estados, pues Qatar vio en Irán una posible fuerza de oposición en su estrategia de cobertura contra Arabia Saudí y los Estados Unidos; por su parte, Irán vio en Qatar un contrapeso útil a sus relaciones, a menudo contenciosas, con Bahreín, los EAU y Arabia Saudí. La fortaleza e importancia de la relación entre Doha y Teherán fue puesta a prueba cuando, en 2003, Estados Unidos trasladó las fuerzas militares que mantenía en Arabia Saudí a Qatar, justamente en un momento en el que era muy probable un ataque militar contra Irán por parte de Washington y por lo que, inevitablemente, Qatar habría tenido

¹¹³³ Daniel Byman, Shahram Chubin, Anoushiravan Ehteshami y Jerrold Green. *Iran's Security Policy in the Post-Revolutionary Era*, Op. Cit., p. 76.

¹¹³⁴ Marc Valeri, "Iran-Oman Relations Since the 1970s: A Mutually Beneficial Modus Vivendi". Anoushiravan Ehteshami, Neil Quilliam y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbors*, Op. Cit., pp. 158-159.

¹¹³⁵ Richard Spencer, "Omán, la última jugada del sultán misterioso", XL Semanal. (Pág. consultada en: <https://www.xlsemanal.com/actualidad/20190412/sultan-oman-qaboos-oriente-medio-historia.html>).

que estar involucrado en dicho ataque.¹¹³⁶ Aun así, las relaciones entre ambos gobiernos continuaron en buen término y como un respiro a las preocupaciones de Irán, tanto en el ámbito interno como en el externo.

3.9 Balance del capítulo

El análisis del presente capítulo se centró en la identificación de los obstáculos que imposibilitaron la materialización del programa de reforma de Jatamí. Y después de haber hecho una revisión tanto del proyecto de reforma en sí, así como de su base intelectual y de las estrategias llevadas a cabo por los reformistas para cumplir las promesas de cambio hechas durante la campaña presidencial, cuyo resultado fue posibilitar la victoria presidencial de una figura reformista, se pudo llegar a varias conclusiones preliminares.

En primer lugar, se puede decir que el proyecto de reforma, a pesar de las expectativas que originó e independientemente de sus atribuciones y riquezas en el nivel teórico, no estuvo acompañado de estrategias reales que lo llevaran a un buen resultado, ya que, finalmente, el presidente, por su pertenencia al sistema, era consciente de las pocas posibilidades que tendría en el momento de llevar a cabo su programa de reforma.

De lo anterior se puede concluir que precisamente la figura del presidente, en el contexto de la estructura de poder iraní, tiene pocas o casi nulas capacidades de llevar a cabo un cambio real o sustantivo en el funcionamiento del sistema político de Irán. Las funciones y atribuciones que le otorga la constitución al presidente, al final quedan subordinadas a las que se les otorgan a las instituciones no electas de la estructura política, lo que derivó en un enfrentamiento entre facciones conservadoras y reformistas por conseguir sus objetivos y que terminó por evidenciar el poco poder que el presidente posee.

A cada acción enfocada en avanzar la reforma por parte del presidente, había una reacción por parte de los conservadores dirigida a frenar dicho avance. Esto derivó en un ambiente de tensión y enfrentamiento que tuvo como consecuencia una mayor represión que

¹¹³⁶ Iran-Qatar Relations, "Mehran Kamrava", en *Íbid*, p. 175.

se contrapuso a la relajación que se había logrado en un inicio de la presidencia de Jatamí y que había permitido, en los primeros meses de este periodo, que la gente pudiera expresar sus ideas y sus demandas con mayor libertad a través de revistas, periódicos y publicaciones de libros, lo cual, con el tiempo y a raíz de la censura y del cierre de muchas revistas y diversos periódicos, tuvo que ser reemplazado por la opción de otros medios de protesta y de expresión. El resultado fue que la población tuvo que apoyarse en otros medios para exigir sus demandas; por ejemplo, a través de manifestaciones, pero también haciendo uso de nuevas herramientas en el ámbito tecnológico y de Internet, por lo que hubo un auge en la creación del *weblogs*, los cuales se convirtieron en espacios más o menos seguros desde donde criticar al régimen, evidenciarlo, incluso a nivel internacional, y exigir el cumplimiento de sus derechos como ciudadanos.

Por otro lado, como resultado de este capítulo, se pudo llegar a la conclusión de que el factor internacional, reflejado, principalmente, en lo que respecta a las relaciones Irán-Estados Unidos, influyó en el desarrollo y materialización del proyecto de reforma, pues, a partir de sucesos internacionales, como el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001, o la invasión estadounidense a Iraq en 2003, el proyecto de reforma se vio frenado, ya sea por las políticas de endurecimiento por parte de Washington hacia la región de Medio Oriente en general y hacia Teherán en particular; o también por la instrumentalización de dichos sucesos por parte de las facciones conservadoras para debilitar a los reformistas, basándose en el énfasis que estos últimos hicieron en el acercamiento a Occidente.

Entonces, como conclusión de este capítulo, se puede decir que, ya sea a nivel interno o en el global, Jatamí y los reformistas encontrar una serie interminable de obstáculos que impidieron que las reformas pudieran llegar a buen término y, con esto, se dio el inevitable desencanto entre la gente que votó por Jatamí y que creyó que un cambio real podía ser implantado en el sistema a partir de un programa de reforma propuesto por la figura de un presidente. La decepción entre la población fue una de las principales consecuencias de este periodo de reforma, en el que la lucha entre facciones tuvo como efecto colateral seguir afectando la situación de la sociedad iraní en general.

Conclusiones

La presente investigación se planteó como objetivo el determinar y analizar los obstáculos al proyecto reformista en el contexto de la estructura de poder político de la República Islámica de Irán en el periodo 1990-2005. Asimismo, se estableció como argumento central el que los obstáculos al proyecto de reforma se podrían rastrear, principalmente, en el funcionamiento de la estructura de poder político iraní, la cual condicionó la capacidad del presidente Jatami de incidir en tal funcionamiento y, por tanto, el llevar a cabo cambios reales en la escena sociopolítica del país. De igual manera, se estableció que el factor global también condicionó y/o influyó el resultado de la implementación del programa de reforma.

Como primer punto, debe señalarse que se partió de la idea de que en el transcurso de los años analizados se dieron dos proyectos de reforma. El primero, sostenido por Rafsanjani (1989-1997), se centró en una reforma económica, enfocada en la reconstrucción del país después de la guerra Irán-Iraq de 1980-88 y que sirvió para el enriquecimiento de las élites del país, incluyendo a la élite jurídico-religiosa. Por otra parte, el proyecto de reforma que inauguró Jomeini en 1997 fue de corte político liberal, por lo que se encontró con muchos obstáculos, pues al pedir una liberalización económica que estuviera acompañada por la promoción de una serie de derechos civiles, las élites vieron en este proyecto una amenaza a sus posiciones de poder. Una de las grandes justificaciones expresada por dichas élites, es que, de darse la reforma en Irán, Estados Unidos aprovecharía esta apertura para lograr sus objetivos de acabar con el régimen islámico iraní.

Sin embargo, como conclusión preliminar, puede afirmarse que un éxito de los reformistas fue el surgimiento de una conciencia política entre la población iraní, sobre todo entre los jóvenes, la cual continúa presente en la actualidad y que ha permitido el desarrollo de manifestaciones posteriores, como las que se presentaron durante el Movimiento Verde de 2009, por ejemplo; y que, si bien el aparato de seguridad que sirve a sus propios intereses y a los de las élites en el poder ha reprimido dichas manifestaciones, no se puede negar que las bases que las han inspirado fueron sentadas, sobre todo, durante el primer mandato presidencial de Jatamí.

El éxito mencionado se reflejó, por ejemplo, en el aumento de asociaciones políticas que fue de 35 en 1997 a 130 en 2001; en el número de ONG's profesionales (incluidas las de mujeres, jóvenes y ambientalistas), el cual superó las 2500 organizaciones después de 2001; en el aumento de publicaciones escritas (en donde se dio a conocer el mensaje de los reformistas) dado el relajamiento en la libertad de expresión a través de estos medios: la Oficina de Estudiantes de Consolidación y Unidad inició una agencia de noticias (ISNA), a partir de la cual publicaron un periódico estudiantil nacional, *Azar*, y unos 700 locales; aparecieron publicaciones como *Tous*, *Neshat*, *Mobin*, *Akhbar-e Eqtesad*, *Asr-e Azadegan* y, de los más representativos de la tendencia reformista, *Jame'eh* (encabezado por Hamidreza Jala'ipur y Shamsulva'izin) y *Rah-i Naw* (editado por Akbar Ganji), en donde se expresaron fuertes críticas a las prácticas del régimen, cuestionándolas y desafiándolas, y que permitieron el debate de conceptos como sociedad civil, legalidad, ciudadanía, pluralismo político, participación política, igualdad y derechos humanos, por ejemplo.

En este sentido, para poder realizar el análisis y determinar por qué Jatamí no pudo materializar por completo sus propuestas de reforma, se hizo uso de la propuesta teórica que presentó Ferran Izquierdo Brichs al analizar los regímenes de poder árabes: la Sociología del poder. A partir de las categorías que conforman esta propuesta teórica (élites, población, relaciones de poder lineales y circulares, recursos de poder) se pudo analizar la dinámica de relaciones de poder que en el contexto de la estructura política iraní se desarrollan, resaltando el que dicha dinámica es compleja debido a la cantidad de actores y a la manera en la que estos se interrelacionan. Es decir, como una importante conclusión de esta investigación se puede señalar que, más que una pirámide jerarquizada en la que en la punta del *iceberg* se encuentra posicionada una sola élite primaria que domina el juego político en general, en Irán existe un sistema político formado por diversos centros de poder, que lo comparten, que se contraponen y que a veces se alían para lograr una meta en común. Por ejemplo, aunque se pueda señalar a la figura del Líder Supremo como una élite que domina a todas las demás, en realidad ésta interactúa con otros polos de poder que han ido adquiriendo mayores capacidades y una creciente influencia tanto en la esfera política como en la económica.

Uno de los más sobresalientes de estos centros de poder es la Guardia Revolucionaria, o *Pasdarán*, además de los grupos que lo acompañan en sus actividades militares y económicas; por ejemplo: los *Basíjies*, grupo que actúa al interior del país, y la fuerza *Quds* (Jerusalén), cuya actividad se desarrolla en el exterior. También, como importantes centros de poder (vinculados al *Pasdarán*) están las *bonyads* (o fundaciones de caridad), cuyo papel en el ámbito económico y político es relevante; como ejemplo de las fundaciones más sobresalientes se podría mencionar a la *Bonyad-e janbazan va mostazafan* (Fundación para los Discapacitados y Oprimidos) y a la *Bonyad-e shahid* (Fundación de los Mártires); la empresa *Khatam al-Anbiya* (Sede de Construcción), dependiente de la Guardia Revolucionaria, cuenta con una muy importante posición al ser el mayor contratista de proyectos gubernamentales, y la empresa que, de hecho, domina los proyectos industriales y de construcción en el país. Aparte de estos centros de poder, están también las instituciones formales, cuyos líderes, por lo regular, se encuentran aliados al Líder Supremo, pues al pertenecer a las facciones principalistas comparten el objetivo de perpetuar el sistema político que sirve a sus intereses particulares.

Como parte de esta conclusión, entonces, se puede identificar a la organización militar de la Guardia Revolucionaria, o *Pasdarán*, como un polo de poder que se ha ido posicionando como uno de los entes que mayores capacidades tiene de influir en el juego político y económico. Tanto es así, que incluso se habla de que Irán está experimentando uno de los cambios más importantes de su historia sociopolítica, pues, de acuerdo con Ali Alfoneh, “el régimen de Teherán, tradicionalmente gobernado por los religiosos shiíes, se está transformando en una dictadura militar dominada por los oficiales del Cuerpo de la Guardia de la Revolución Islámica”.¹¹³⁷

Muchos de los integrantes de este cuerpo militar se han convertido en poderosas élites, con capacidad de influir en el funcionamiento del sistema político iraní; algunos de los personajes que son importantes económica y militarmente y que, además, según el

¹¹³⁷ Alfoneh, Ali. *Iran Unveiled: How the Revolutionary Guards is Turning Theocracy into Military Dictatorship*, Op. Cit., p. 1.

Departamento del Tesoro, se encuentran en la cima de una estructura que lidera las 'actividades destructivas' de la Guardia Revolucionaria (es decir, actividades relacionadas con el tráfico ilícito de mercancías, por ejemplo) son: Amir Ali Hajizade, Mohammad Pakpour, Alireza Tangsiri, Abbas Gholamshahi, Ramzan Zirahi, Yadollah Badin, Mansour Ravankar y Ali Ozmaei; en enero de 2019 estos personajes fueron sancionados por el gobierno estadounidense debido a las actividades ya mencionadas y por su involucramiento en los planes de desarrollo de misiles balísticos de Irán.¹¹³⁸

Hay que rescatar, entonces, que las élites del *Pasdarán* han logrado construir su imperio económico también a partir de su involucramiento en el mercado negro, al enviar y sacar del país diversos productos ilegales; por ejemplo, grandes depósitos de armas, lo cual se ha convertido en un negocio muy lucrativo; de igual forma, la Guardia Revolucionaria tiene una importante participación en la industria de drogas, utilizando la red de drogas establecida por el *Hezbollah* libanés, grupo que ha facilitado que tanto la Guardia como la Fuerza *Quds* lidien con actores de todo el mundo involucrados en este negocio. De hecho, los guardias también hacen uso de terminales en los aeropuertos iraníes para transportar sus mercancías ilícitas dentro y fuera del país sin control alguno; cualquiera que sea la ruta utilizada, existe la garantía de evitar pagos de exportación o derechos de importación. En este sentido, y si se toma en cuenta que las ventas por drogas ilegales en Irán ascienden a alrededor de \$ 3 mil millones de dólares por año, es posible imaginar la riqueza de las Fuerzas *Quds*, grupo que está adquiriendo parte importante de esta suma al ser quien se encarga de muchas de las rutas dentro y fuera del país, además de tener contactos con las bandas de narcotraficantes en Afganistán, y también en América del Sur, a través de *Hezbollah*; esto explica el hecho de que el Departamento del Tesoro de Estados Unidos haya incluido al comandante de esta fuerza, Gholamreza Baghbani, en la lista de sanciones del gobierno estadounidense, al haberlo acusado de estar involucrado en el negocio de los narcóticos.¹¹³⁹

¹¹³⁸ "Who Are the 6 Guards Commanders Sanctioned By U. S.?" IFMAT, 25 de enero. (Pág. consultada en: <https://www.ifmat.org/06/25/who-are-guards-commanders-sanctioned-us/>).

¹¹³⁹ "Iran's Big Business And IRGC Commanders", IFMAT, 18 de julio de 2018. (Pág. consultada en: <https://www.ifmat.org/07/18/iran-big-business-irgc-commander/>).

El incremento de poder e influencia de la Guardia Revolucionaria comenzó a ser más evidente a partir de 2005 y durante la presidencia del neoconservador Mahmud Ahmadinejad; sin embargo, como se pudo percibir a lo largo de esta investigación, esta élite militar ha tenido una importante participación desde su creación en abril de 1979 por decreto del Ayatolá Jomeini, pues participó en la Guerra Irán-Iraq (1980-88) de manera determinante y aprovechó el periodo de reconstrucción (1989-1997) para comenzar a obtener recursos económicos e influencia en los asuntos políticos. En el periodo de Jatamí, de hecho, fue un actor que se opuso a la implementación de las reformas y que llevó a cabo acciones para frenarlas; por ejemplo, dicha oposición se reflejó en su participación en la represión de diversas manifestaciones, como la que se dio en 1999, cuando estudiantes se manifestaron en la Universidad de Teherán para expresar su desacuerdo ante el cierre del periódico reformista *Salam*. Es decir, este órgano, además de servir como un recurso de fuerza utilizado para acallar y reprimir a la oposición y la resistencia representada por ésta, el *Pasdarán* se ha convertido en sí mismo en una élite de poder cada vez más influyente y que desempeñó un papel importante en los intentos de frenar la materialización de la reforma del periodo de Jatamí.

Otras instituciones que han estado involucradas en la dinámica de las relaciones de poder iraní y que han tenido una participación determinante en la obstaculización de las reformas son: el Consejo de Guardianes, el Poder Judicial y el Líder Supremo. Estos tres actores poseen atribuciones que utilizaron para frenar los intentos de reforma por parte de los reformistas. En el ámbito de las leyes y de su interpretación fue en donde se dieron los más importantes enfrentamientos entre ambos bandos, pues el Consejo de Guardianes, por ejemplo, echó para atrás varios proyectos de reforma de ley que tenían que ver con la mejora en las condiciones para las mujeres, sobre todo en la cuestión del matrimonio o de la vinculación de las leyes iraníes con los instrumentos internacionales que defienden los derechos de las mujeres.¹¹⁴⁰ Como en muchos otros casos, el Consejo de Guardianes argumentó que las reformas propuestas iban en contra de la ley islámica y que, por ello, debían de ser rechazadas. De esta manera, aunque en el Majlis existiera una mayoría de

¹¹⁴⁰ En agosto de 2005, el Consejo de Guardianes rechazó una propuesta para hacer de Irán parte de la Convención de Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW por sus siglas en inglés).

miembros reformistas, el veto del Consejo de Guardianes finalmente definía el avance o retroceso de una propuesta de reforma de ley. Las élites del Consejo de Guardianes, dominado por conservadores, se impusieron a las élites instaladas en un cuerpo como el parlamento, el cual, después de todo, queda marginado ante órganos más poderosos dentro del sistema político iraní.

De esta manera, aunque el presidente haya tratado de cambiar la dinámica de poder desarrollada entre los diversos polos de poder, el Consejo de Guardianes, al poseer el recurso constitucional de vetar leyes, impidió avances sustanciosos. Así sucedió cuando Jatamí propuso extender los poderes de la institución del Presidente y eliminar la atribución que tenía el Consejo de Guardianes de descalificar a candidatos reformistas. Este tipo de proyectos fueron vetados sin problema en el Parlamento.

En este sentido, para las elecciones parlamentarias de 2004, derivado de la influencia del Consejo de Guardianes a través de la descalificación de candidatos reformistas, el Majlis, después de las votaciones, quedó dominado por los conservadores. Es decir, el Consejo de Guardianes domina las relaciones de poder y frena las acciones de instituciones menos poderosas, como lo son la presidencia y el parlamento; y, lo que evidencia aún más esta dinámica de poder es que, incluso cuando el Majlis estuvo dominado por reformistas, el Consejo de Guardianes no tuvo freno alguno para actuar a favor de sus intereses y de las facciones conservadoras.

En el mismo sentido, las instituciones del Líder Supremo y del Poder Judicial también tuvieron una influencia determinante a la hora de obstaculizar el avance de las reformas. El cierre de periódicos que publicaban las ideas desarrolladas por intelectuales y políticos reformistas fue una de sus principales estrategias. El objetivo de esta dinámica de prohibición de publicaciones escritas fue impedir que el mensaje de reforma llegara a amplios sectores de la población, pues si eso pasaba se habría visto afectada la ideología islámica y revolucionaria en la que se encontraba sustentado el régimen, algo que, después de todo e inevitablemente, se estaba convirtiendo en una realidad debido al cambio generacional de la población iraní. La importancia de esto radica en el hecho de que el monopolio de los medios

de difusión siempre ha sido una preocupación por parte de las autoridades, las cuales han buscado impedir que otras visiones de gobierno amenacen su permanencia en el poder. Fue una forma de impedir que otras visiones e ideas afectaran la hegemonía cultural impuesta por las élites conservadoras sobre la población para controlarla sin necesidad de recurrir a medios violentos.

Sin embargo, no solo el control y cierre de publicaciones fue una estrategia que caracterizó la labor del poder judicial en su enfrentamiento con los reformistas y en su objetivo de reprimir disidentes. De igual manera, este órgano se encargó de acusar, enjuiciar, sentenciar y encarcelar a figuras del campo reformista en su intento de debilitarlos y frenar sus avances. Entre los periodistas que experimentaron prisión por su trabajo, declaraciones o actividades en el exterior están: Ebrahim Nabavi, Akbar Ganji y Masoud Behnoud; también los escritores Hamidreza Jala'ipur y Shahla Laniji estuvieron encarcelados, al igual que el líder estudiantil Ali Afshari. Hashemi Aghajari, profesor universitario y activista político, fue sentenciado a muerte, aunque esta sentencia terminó por revocarse. Por lo general, las acusaciones giraban en torno a la distribución de propaganda contra el islam, contra el estado iraní y contra el Líder Supremo.

Aunado a lo anterior, parte de la estrategia de represión por parte del poder judicial fue el papel que tuvieron las prisiones en las que los reformistas cumplieron sentencias. La prisión más representativa de Irán es *Evin*, creada en 1971 durante la Monarquía de los Pahlavi y que, después de establecido el régimen islámico, siguió cumpliendo con el objetivo por el cual se creó: castigar a los disidentes y a la oposición, creando, al mismo tiempo, miedo entre la población. Sin embargo, y aunque *Evin* se ha identificado por ser la prisión más grande, y a pesar de que la mayoría de los presos por activismo político (principalmente reformistas y estudiantes) pasan sus sentencias en ella, existen también otras prisiones clandestinas, como la Prisión 59, conocida también como *Eshraat-abad*, a la que, por ejemplo, fueron llevados muchos de los cuarenta reformistas miembros de la Alianza Nacionalista Religiosa (*Melli-Mazhabi*) detenidos en marzo de 2001.¹¹⁴¹

¹¹⁴¹ "Detention Centers and Ill-Treatment". (Pág. Consultada en: <https://www.hrw.org/reports/2004/iran0604/5.htm>).

En estas cárceles, además, los prisioneros fueron víctimas de prácticas de tortura; por ejemplo, la mayoría de ellos fueron sometidos a confinamiento solitario; también experimentaron interrogatorios largos en los que se usaba un lenguaje insultante y se amenazaba a los presos con torturarlos o con lastimar a sus familias si no cooperaban. De los personajes mencionados, Masoud Behnoud es un ejemplo de aquellos presos que experimentaron confinamiento solitario e interrogatorios, en los cuales, los interrogadores pedían a los presos ‘confesar’ que “los periódicos reformistas están controlados por Occidente y otras potencias”.¹¹⁴² Este tipo de interrogatorios y de confinamiento se llevaban a cabo en celdas especiales, de las cuales la celda número 209 se encontraba bajo el control del Ministerio de Inteligencia, la celda número 240 la controlaban los Servicios de Inteligencia del Poder Judicial y la 325 estaba controlada por los Servicios de Inteligencia del *Pasdaran*. En conclusión, entonces, se puede señalar que, a pesar de que, oficialmente, las cárceles se encuentran bajo la administración de la Oficina Nacional de Prisiones, polos de poder como el poder judicial o la Guardia Revolucionaria mantienen una fuerte influencia en estas prisiones a través de las celdas mencionadas, ejerciendo presión sobre la disidencia y violando los derechos humanos de ésta.¹¹⁴³

Por otro lado, y como resultado de la investigación, es posible concluir que la Constitución fungió como el obstáculo nuclear al avance de la reforma representada por Jatamí, pues en ella se encuentran establecidas formalmente las atribuciones de cada institución, marginando la posición del presidente y del *Majlis*, por ejemplo; precisamente las instituciones que son elegidas a través de voto popular, pero cuyos candidatos tienen que ser aprobados por el Consejo de Guardianes previamente, órgano integrado por figuras que, después de todo, deben sus posiciones al Líder Supremo. Sin embargo, se trata de una Constitución que no se convirtió en un obstáculo en sí misma, sino en un recurso utilizado por las élites que se adjudicaron el derecho de interpretarla con base en sus intereses. De esta manera, las principales élites que tienen el poder de interpretación y de manipulación de las leyes son: el Líder Supremo, Alí Jamenei; el Consejo de Guardianes, del cual Mohamad Mohamadi Gilani fue Presidente entre 1986 y 1992, y Ahmad Jannati a partir de 1992; y el

¹¹⁴² *Íbidem*.

¹¹⁴³ *Íbidem*.

Consejo de Discernimiento o de Conveniencia, cuyo Presidente fue Ali Akbar Hashemi Rafsanjani de 1989 a 2017 (año de su muerte). De acuerdo con la investigadora y académica Shekoufeh Mohammadi,

La constitución se debe respetar y ejercer siempre y cuando el clero gobernante esté de acuerdo. El resultado de esta confusión y falta de certeza es que la población nunca sabe cuál es el alcance legal de sus acciones y no puede conocer de manera clara sus derechos: carece de un amparo legal.¹¹⁴⁴

Por otra parte, el *Majlis* también tiene atribuciones importantes con respecto a la formulación, discusión y aprobación de leyes. Sin embargo, estas atribuciones quedan sobrepasadas por las de las instituciones arriba mencionadas. Esto quedó reflejado en 2002, por ejemplo, cuando el esfuerzo del Parlamento, mayoritariamente reformista, para que se aprobara la nueva Ley de prensa fue debilitado ante la petición por parte del Consejo de Discernimiento de detener las deliberaciones con respecto a dicha ley. Es decir, aunque se trataba de un *Majlis* dominado por figuras reformistas, como Mehdi Karrubi, Abdolá Nuri y Mohsen Kadivar, finalmente, las élites conservadoras y su poder de acción minaron los avances que pudieron haberse conseguido en el Parlamento. Se puede decir, entonces, que al final los intereses de las facciones conservadoras quedan garantizados, en detrimento de los reformistas, bajo el cobijo de la Constitución. Por ello, aunque Jatamí haya querido cambiar esta dinámica de frenos constitucionales a través de la reforma de ciertas leyes, fueron precisamente dichos frenos los que le impidieron lograr cambios a favor de su facción en particular y de la población en general.

Aunado a lo anterior, las reformas también se vieron obstaculizadas por el ambiente de represión y de terror que se originó cuando comenzaron a ocurrir una serie de asesinatos en contra de personajes reformistas. Es decir, más allá del cierre de periódicos y del encarcelamiento de sus editores, el objetivo de acallar las voces de la oposición, y del movimiento reformista en específico, se llevaron a cabo ataques que muchas veces terminaron en la eliminación de figuras y personalidades que fueron considerados un peligro

¹¹⁴⁴ Mohammadi Shirmahaleh, Shekoufeh. “Represión y Cultura: reflexiones sobre la narrativa cultural de la República Islámica de Irán”, en Garduño García, Moisés (Coord.), *Irán a 40 años de revolución: Sociedad, Estado y Relaciones Exteriores*, Op. Cit., 2020, p. 99.

para el régimen y el *estatus quo*. Estas prácticas se asemejaron a lo que ocurrió en la primera década de la República Islámica, cuando, con el objetivo de acabar con todo aquello que se impusiera a la consolidación y permanencia del nuevo régimen, las nuevas élites en el poder llevaron a cabo una serie de purgas, principalmente contra los miembros de la izquierda en general, denominada el Reino del Terror. Los asesinatos de Dariush y Parvaneh Foruhar son ejemplos de esta situación.

De igual manera, se vieron frustrados los intentos de reforma cuando los conservadores comenzaron con una serie de ataques y de amenazas en contra de miembros del Gabinete presidencial, el cual había sido formado pensando en que dicho espacio podría ser usado como una plataforma desde la cual poder impulsar las reformas. El Ministro de Cultura, Ata'ollah Mohajerani, fue objeto de fuertes críticas y de hostigamiento por parte del Líder, Ali Jamenei, lo cual finalmente lo obligó a renunciar a su cargo. Asimismo, de entre los personajes importantes que experimentaron ataques, pero sin resultar en asesinato, estuvo Said Hajjarian, quien fue miembro importante del Gabinete presidencial como el principal asesor de Jatamí. De esta manera, el trabajo del Gabinete también se vio condicionado por este tipo de acciones llevadas a cabo por los oponentes al programa de reforma.

Aunado con lo anterior, vale la pena incluir aquí una de las conclusiones más relevantes en cuanto al éxito y/o fracaso del movimiento reformista, pues una de las críticas más recurrentes hacia el movimiento de reforma fue que, después de todo, y a pesar del interés mostrado por Jatamí en realizar cambios al sistema, no hubo una disposición y acciones más firmes que se enfrentaran a las autoridades conservadoras en su afán de frenar, por todos los flancos, posibles avances en beneficio de la sociedad. Esta crítica deriva, principalmente, del hecho de que Jatamí, finalmente, forma parte del sistema y que uno de los objetivos de la reforma fue salvar al régimen de la debacle en la que estaba cayendo, lo cual fue evidente durante el periodo de reconstrucción de Rafsanjani y que se reflejó en el creciente descontento por parte de la población, principalmente entre jóvenes, mujeres y minorías étnicas, sectores que, de hecho, fueron el principal apoyo de Jatamí en las elecciones de 1997.

En realidad, Jatamí nunca se pronunció en contra del *Velayat-e faqih*, y tampoco estuvo entre sus objetivos cambiar el sistema en sí; más bien la idea era realizar cambios en el contexto del mismo gobierno islámico para hacerlo más plural. Y una de las principales razones que alentó esta concepción fue la necesidad de que el régimen pudiera sobrevivir a la creciente resistencia ejercida por la población. Jatamí mismo llegó a declarar que “su programa de reforma era el mejor cambio para la República Islámica, y que, si las reformas fueran bloqueadas, la gente exigiría un gobierno secular y derrocaría el régimen teocrático.”¹¹⁴⁵ De cierta manera, entre los conservadores existía también esta concepción, pues la población se estaba convirtiendo en una fuerza contra-hegemónica que amenazaba con la estabilidad y la permanencia del régimen.

La pérdida de legitimidad se convirtió en una realidad para el régimen iraní, lo cual resultaba en una amenaza a su existencia, pues como señalan Holger Albrecht y Oliver Schlumberger, todos los regímenes “dependen de una combinación de legitimidad, represión y cooptación”¹¹⁴⁶ para mantenerse a flote. La represión se ejercía a través de la Guardia Revolucionaria o las fuerzas de los *Basijes*, por ejemplo. La cooptación se trataba de lograr por medio del control de los medios y la manipulación de la información. Sin embargo, la legitimidad resultó afectada en gran medida como resultado de las prácticas de corrupción desarrolladas durante el periodo de Rafsanjani; por ello, es que resulta comprensible el que las élites conservadoras hayan permitido que un personaje como Jatamí, de tendencia reformista, se haya postulado para las elecciones a la presidencia. Esto, finalmente, contribuiría a calmar un poco el descontento por parte de la sociedad.

De hecho, Ferran Izquierdo, en el marco de la sociología del poder, establece que los regímenes deben, de vez en cuando, relajar sus prácticas represivas, opresivas y autoritarias, pues, de no hacerlo, se corre el riesgo de llegar a un límite en la que la liga represora pudiera romperse y, de esa manera, afectar de manera determinante a la estabilidad del régimen y a la permanencia de las élites en el poder. Teniendo en cuenta este

¹¹⁴⁵ Victor H. Sundquist, “Iranian Democratization Part I. A Historical Case Study of the Green Movement”, *Journal of Strategic Security*, Vol. 6, No. 1, Primavera, 2013, p. 25.

¹¹⁴⁶ Shadi Mokhtari. “This Government Is Neither Islamic nor a Republic” en Daniel Brumberg y Farideh Farhi (edit.), *Power and Change in Iran. Op. Cit.* p. 255.

razonamiento es que se podría explicar el hecho de que el Consejo de Guardianes aceptara la postulación de Jatamí a la presidencia. Sin embargo, al ver el grado de aceptación por parte de la población, y como un reflejo del temor de que Jatamí significara una verdadera amenaza a su poder, los conservadores comenzaron con su ataque al movimiento reformista y con las estrategias para bloquear sus reformas.

En este sentido, y tomando en cuenta lo anterior, se pueden establecer dos puntos con respecto al compromiso de Jatamí con su propia propuesta de reforma. En primer lugar, se puede afirmar que, efectivamente, uno de los principales objetivos de la reforma era relajar el ambiente de represión que se experimentaba en Irán y de que, a partir de esto, el régimen pudiera fortalecer su imagen y legitimidad. Pero, por otro lado, se puede señalar que sí hubo un compromiso serio por parte de Jatamí por lograr cambios que incidieran en la mejora de las condiciones de la sociedad.

Sin embargo, y a pesar del compromiso por parte del presidente y de los reformistas, las expectativas que surgieron entre diversos sectores de la sociedad iraní cuando votaron por Jatamí no se cumplieron, lo que, inevitablemente, causó decepción y un descontento general ante la realidad de un presidente que no fue capaz de cumplir sus promesas de campaña. Cada vez era más evidente para la población que el régimen, dominado por los conservadores, impediría cualquier intento de cambio y de transición hacia un gobierno que respetara los derechos de sus ciudadanos, incluso si esos intentos de cambio fueran hechos por una figura como el presidente. El régimen, poco a poco fue debilitando a los reformistas, debilidad que culminó con el desencanto de la gente.

Por otra parte, y hablando de la población, ésta desempeñó un papel importante en la lucha por la justicia social en este periodo. En parte debido a la relajación inicial que posibilitaron las primeras acciones por parte de los reformistas, como el otorgamiento de un mayor número de permisos para las publicaciones escritas y una mayor libertad de prensa, y en parte gracias a una mayor conciencia política por parte de algunos sectores de la sociedad, principalmente los jóvenes, diversas voces de la población comenzaron a demandar el respeto por sus derechos de una manera más contundente. Lo hicieron a través

de publicaciones de libros, de artículos en revistas y en diarios; por medio de manifestaciones; y, como una forma innovadora de resistencia, estas voces de descontento encontraron un espacio de expresión en el ciberespacio, en donde, a través de los blogs, muchos iraníes pudieron mantener conexión entre sí y organizarse para exponer sus demandas sin el peligro de exponerse en el espacio físico, el cual estaba controlado y monopolizado por el régimen casi en su totalidad.

Lo anterior refleja la capacidad de una población de hacer uso de los recursos que estén a su disposición para ejercer presión sobre las élites en el poder. Sin embargo, precisamente porque dichas élites encuentran una clara amenaza en las demandas y en las acciones de su población, la represión comienza a ser mayor y, de hecho, se comienza a hacer uso de las innovaciones tecnológicas para mejorar sus estrategias de control sobre sus ciudadanos. En este sentido, la población comenzó a verse amenazada y controlada también en el espacio virtual, pues las autoridades no tardaron en aplicar restricciones también en este espacio. Y no solo se dedicaron a imponer controles sobre el contenido en internet, sino que también hicieron uso de estos espacios para difundir, y tratar de salvar, la ideología revolucionaria islámica, pues el paso de las décadas hizo que las nuevas generaciones, desapegadas de los eventos de la década de 1970, ya no se sintieran identificadas con los principios revolucionarios en los que se basó la República Islámica. De esta manera se pueden entender dos situaciones; 1) que es inevitable que las nuevas tecnologías sean utilizadas por una sociedad joven que, finalmente, no se encuentra alejada de las tendencias globalizadoras y de los procesos sociopolíticos que se desarrollan en otras partes del mundo; y 2) que esta población joven se presentó como un reto a un régimen que ha tratado de imponer su ideología y su control sobre todos los aspectos del país para permanecer en el poder.

El reto presentado al régimen es cada vez mayor, pues el peso de una nueva generación de jóvenes se está convirtiendo en una importante fuerza contra-hegemónica que es consciente de sus derechos y de sus posibilidades de demandar que sean cumplidos.

Esta realidad se refleja en el hecho de que, de una población de 82,913,006 (año 2019)¹¹⁴⁷, el 38.28 por ciento tenga menos de 24 años y que el 48.86 por ciento esté en el rango de entre 25 y 54 años;¹¹⁴⁸ por otra parte, se puede señalar como significativo el rápido crecimiento en el número de estudiantes universitarios con fácil acceso a las tecnologías de la información: el número de estudiantes universitarios aumentó de alrededor de 310,000 en 1990 (230,000 hombres y 85,000 mujeres) a alrededor de 4,07 millones en 2016 (2,2 millones de hombres y 1,87 millones de mujeres);¹¹⁴⁹ y, finalmente, también la tasa de alfabetización es una característica importante de la población iraní: de 1955 a 2015, la tasa de alfabetización para mujeres aumentó del 10 por ciento a más del 84 por ciento, y en el caso de los hombres tuvo un aumento del 30 a más del 91 por ciento.¹¹⁵⁰

Lo anterior indica que la población joven, la cual es urbana, educada y con acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, será la que moldee el futuro de Irán.¹¹⁵¹ Es decir, cada vez es más difícil para el régimen iraní impedir que la población pueda recurrir a los recursos a su disposición, los cuales han ido evolucionando y mejorando con el paso de las décadas; por ello, y aunque los conservadores hayan tenido éxito en obstaculizar el programa de reforma, el reto futuro será impedir que la sociedad iraní continúe avanzando en el sentido de ganar una mayor conciencia de su situación sociopolítica en el país y de los recursos a los que puede acceder.

A nivel interno, la reforma no tuvo resultados del todo satisfactorios, la gente, como ya se señaló, terminó expresando su frustración con el proceso de reforma y resultaron completamente decepcionados. Hubo un rechazo hacia los líderes políticos en general, independientemente de su tendencia, pues la gente se percató de la constante e interminable lucha política entre reformistas y conservadores y que eso, finalmente, había provocado que las reformas fracasaran. Sin embargo, y a pesar de este descontento, hubo también

¹¹⁴⁷ "Población, total – Iran, Islamic Rep.", *Banco Mundial*. (Pág. consultada en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=IR>)

¹¹⁴⁸ "Distribución por edad de Irán", *Index Mundi*. (Pág. consultada en: https://www.indexmundi.com/es/iran/distribucion_por_edad.html)

¹¹⁴⁹ Goodars Danaei (et. al.), "Iran in transition", *The Lancet*, 28 de abril de 2019. (Pág. consultada en: <https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S0140-6736%2818%2933197-0>), p. 1985.

¹¹⁵⁰ *Íbidem*.

¹¹⁵¹ *Íbidem*.

opiniones que reconocieron que Jatamí había abierto un camino para la reflexión colectiva acerca de conceptos como el de democracia o sociedad civil.

Por otra parte, y con respecto al nivel regional e internacional, la propuesta de Jatamí enfocada en mejorar las relaciones de Irán con el exterior a través del Diálogo entre Civilizaciones, también se encontró con diversos obstáculos que relegaron la idea a un recuerdo en el ámbito de la teoría y de las buenas intenciones. Sin embargo, se reconoce el hecho de que Naciones Unidas haya declarado el año 2001 como el año internacional del Diálogo entre Civilizaciones, lo cual fue percibido como un éxito inicial del periodo de reforma. En un inicio, el objetivo de mejorar la imagen de Irán en el exterior también fue cumplido, pues la victoria de Jatamí como presidente, junto con su diálogo conciliatorio y que propugnaba por el acercamiento cordial con el mundo, posibilitó que tanto Estados Unidos como los países del Golfo Pérsico, por ejemplo, recibieran positivamente la propuesta de mejorar sus relaciones con Irán.

En un inicio, hubo acciones que reflejaron un mejoramiento en las relaciones de Irán con otros países. El intercambio de visitas entre Irán y los países del Golfo fue un ejemplo de esta tendencia. Y también lo fue el que, a pesar de su dura política hacia Irán desde mediados de la década de 1990, Clinton haya reconocido que era necesario abrir nuevos canales de comunicación con Irán y haya aplaudido la buena voluntad por parte de Jatamí; esta nueva postura se hizo evidente en el momento en el que el gobierno estadounidense se disculpó por haber participado en el derrocamiento del Primer Ministro nacionalista, Mohamad Mosadeq, en 1953, por ejemplo.

Sin embargo, los primeros avances que el gobierno de Jatamí había logrado en sus relaciones con el exterior se vieron afectados debido a los ataques contra las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington. La actitud de George W. Bush, sucesor de Clinton, se endureció y, con ello, el Diálogo entre Civilizaciones se vino abajo, ya que, a partir de ese momento, Bush sustituyó las posibilidades del diálogo con Teherán por la amenaza de un ataque contra el territorio iraní bajo el argumento de que Irán era un vehemente promotor del terrorismo (por lo que lo incluyó en el denominado 'Eje del Terror') y

a partir del pretexto de que el gobierno iraní estaba trabajando la energía nuclear con el objetivo de fabricar armas de destrucción masiva.

Lo anterior fue utilizado por los conservadores para desprestigiar a Jatamí y a los reformistas, pues el endurecimiento de la postura del gobierno estadounidense en contra de Washington reforzó el principio antiimperialista que ha sido sostenido por las facciones conservadoras desde el inicio del movimiento revolucionario y que continuó siendo parte de la retórica iraní durante la primera década de vida de la República Islámica. En este sentido, el movimiento reformista se vio afectado de manera importante por lo que estaba ocurriendo en el nivel global, lo cual también tuvo un efecto sobre el acercamiento que Irán había logrado con sus vecinos. Las consecuencias de la 'guerra contra el terror' provocó una sensación de inseguridad en la región de Medio oriente y originó una percepción de desconfianza con respecto a Irán y a sus intenciones de posicionarse como una potencia regional después de que Washington hubiera eliminado al régimen de Saddam Hussein como consecuencia del ataque estadounidense contra Iraq en 2003.

En resumen, tanto en el ámbito interno como en el externo, Jatamí enfrentó obstáculos que frenaron la puesta en práctica de sus reformas. Sin embargo, con base en la revisión del material bibliográfico y del análisis realizado a lo largo de esta investigación, se puede establecer que, como resultado de una serie de intereses que ciertas figuras (generalmente del campo conservador) defienden para continuar en el poder y seguir acumulándolo, Jatamí fue interrumpido y debilitado por estas poderosas figuras; en este sentido, es claro que la barrera más importante al movimiento reformista y a la materialización de sus demandas y propuestas fue la estructura de poder político iraní y las instituciones no electas que la conforman, cuyos representantes se encuentran inmersos en una constante lucha de poder y por el poder. De entre las principales figuras conservadoras de las que se habla se pueden mencionar a: el Líder Supremo, Alí Jamenei; Nateq-Nuri, portavoz del *Majlis*; el Ayatolá Mahmud Hashemi Shahrudi, quien encabezó el poder judicial; además de ciertas figuras que se concentraron en realizar una campaña de desprestigio en contra de los reformistas; en esta línea de comportamiento estuvieron, por ejemplo, Hossein Shariatmadari, editor del diario conservador *Kayhan*; Mohammad Baqer Zolqadr, miembro de la Guardia

Revolucionaria; y, de los personajes más representativos en la defensa del régimen y del *velayat-e faqih*, Mesbah Yazdi, quien fue miembro de la Asamblea de Expertos.

Por otra parte, es importante señalar como un resultado de esta lucha (protagonizada por las facciones tanto conservadoras como reformistas) que la población ha sido la principal afectada y la que, finalmente, ha tenido que encontrar los medios a partir de los cuales resistir a los efectos de la dinámica de relaciones de poder que sostienen sus dirigentes. Jatamí, como presidente, no pudo conseguir un cambio que beneficiara a la población de manera general, pero eso no significa que la población se haya rendido en su determinación de enfrentarse a un régimen represor y que, a largo plazo, pueda conseguir justicia social.

Esta continua lucha por justicia social, y la conciencia política que la animó, fue una consecuencia positiva que se puede rescatar de un movimiento que pareció cada vez más debilitado. De hecho, el movimiento no murió con el fin de la presidencia de Mohamad Jatamí, tampoco lo hizo a raíz de los pocos resultados de los ocho años de su presidencia. Por una parte, la crítica proveniente de muchos de los más importantes personajes reformistas continuó, siendo Montazeri la figura más representativa de esta tendencia. Por otra parte, la gente, enojada por su precaria situación, pero consciente de su capacidad de expresar su descontento a través del voto, por ejemplo, vio en las elecciones de 2009 otra oportunidad de ejercer su derecho a elegir al representante del ejecutivo que, creían, podría responder a sus necesidades, en este caso Mir Hosein Musavi fue el candidato presidencial del campo reformista apoyado por gran parte de la población. A este respecto, Mohsen Kadivar, en una entrevista que dio a *Roos Online* en agosto de 2010, señaló que

la mayoría de los iraníes no están contentos con las políticas nacionales, extranjeras, culturales y económicas que se están aplicando y quieren un cambio. La gente no busca una revolución porque es muy costosa y su resultado es incierto. Por eso han optado por perseguir sus demandas de forma pacífica, mediante reformas y otros métodos legales. Participaron en las elecciones para cambiar la situación.¹¹⁵²

¹¹⁵² Roos Online. "The key features of the Green Movement: an interview with dissident cleric Mohsen Kadivar", en Nader Hashemi y Danny Postel (edit.), *The People Reloaded. The Green Movement and the Struggle for Iran's Future*, Op. Cit., p. 111.

Lo anterior fue expresado en un momento en el que se había desencadenado ya el denominado Movimiento Verde, el cual resultó del descontento de la gente ante un supuesto fraude electoral (provocado por los conservadores) que le dio la victoria y la reelección como presidente al neoconservador Mahmud Ahmadinejad y dejó como perdedor al candidato reformista, provocando una vez más un sentimiento de rabia, de descontento y de frustración entre la población. También una vez más, y como sucedió en 1999, la represión y sofocamiento ante este levantamiento de resistencia fue la estrategia utilizada y el resultado fue un escenario de violencia y de asesinatos de jóvenes que se manifestaron en las calles.¹¹⁵³ Esto reflejó tanto la capacidad de agencia que tiene la población iraní a través del uso de los espacios públicos y la manifestación en ellos como el contra ataque por parte de las élites, enfocadas en impedir que dichos espacios sean ocupados por la población. De acuerdo con Kadivar,

Los gobernantes dicen que la gente es ignorante y que no comprende realmente sus intereses. Argumentan que han sido nombrados por Dios, y su representante, para gobernar sobre esta masa de gente. Conocemos sus intereses mejor que ellos. La lucha principal ahora es entre el pueblo y el estado. La gente dice: “lo entendemos”, mientras que el líder del régimen dice: “no, yo lo sé mejor”, y que el que él elija debe convertirse en presidente.¹¹⁵⁴

Aun así, y a pesar de la inflexible postura mostrada por el régimen, la mayor parte de la gente continuó viendo en la reforma el mejor camino posible para alcanzar sus objetivos. De hecho, se percibió al Movimiento Verde como continuación tanto de la revolución constitucionalista de 1905-11 como del movimiento reformista de la época de Jatamí. Uno de aquellos que apoya esta idea de continuación es el ex diputado reformista, Rajab-Ali Mazrui, quien definió a este movimiento como una etapa más de un proceso evolutivo del movimiento de reforma.¹¹⁵⁵ De la misma manera, Kadivar señaló que el Movimiento Verde “no busca una

¹¹⁵³ De acuerdo con cifras oficiales el número de muertos fue de 36, mientras que la oposición ofrece una cifra 72 muertos. Citado en: Shekoufeh Mohammadi Shirmahaleh, “Represión y Cultura: reflexiones sobre la narrativa cultural de la República Islámica de Irán”, *Op. Cit.*, p. 109.

¹¹⁵⁴ Rooz Online. “The key features of the Green Movement: an interview with dissident cleric Mohsen Kadivar”, *Op. Cit.*, pp. 111-112.

¹¹⁵⁵ Fatemeh Haghightajoo, “The Green Movement and Political Change in Iran”, en Nader Hashemi y Danny Postel (edit.), *The People Reloaded. The Green Movement and the Struggle for Iran’s Future*, *Op. Cit.*, p. 230.

revolución [pues] quiere alcanzar sus objetivos legalmente mediante el uso de la constitución existente”.¹¹⁵⁶

Sin embargo, y a pesar del entusiasmo mostrado, el Movimiento Verde y las manifestaciones pacíficas que se desarrollaron alrededor de éste duraron alrededor de nueve meses (del 13 de junio de 2009 al 1 de febrero de 2010),¹¹⁵⁷ aunque el descontento perduró y se manifestó en levantamientos posteriores como el que surgió en 2017. Por otra parte, y más allá de lo que significó para la población tanto lo sucedido durante el movimiento reformista como la movilización de 2009, una realidad que todos estos acontecimientos mostraron fue el que las élites se encuentran habilitadas para frenar cualquier transformación significativa en el sistema político iraní y que, más allá de los intentos que pueda hacer el campo reformista, éste estará condicionado por las barreras constitucionales que existen a partir de la interpretación que las élites más poderosas hacen de ésta. En este sentido, y como resultado de esta intensa lucha entre facciones, el reformismo se ha transformado a través de los últimos años, lo cual ha derivado en una especie de ‘conformismo’ entre aquellos que siguen participando en esta lucha por el poder que caracteriza al sistema político iraní.

Es decir, de acuerdo con ciertas críticas, el movimiento reformista ha sido cooptado por el régimen islámico. En esta línea de pensamiento está, por ejemplo, el periodista Akbar Ganji, quien ha criticado el hecho de que “los reformistas ya no aceptan las opiniones del difunto Ayatolá Hosein Ali Montazeri [y que éstos] ahora creen que en lugar de confrontar al Ayatolá Jamenei, tienen que reconstruir sus relaciones con él”.¹¹⁵⁸ En este sentido, la crítica de Ganji de que “los reformistas renunciaron a su enfoque desafiante hacia Jamenei y su aparato militar, de inteligencia y económico”,¹¹⁵⁹ implica que esta facción, de acuerdo con Mehdi Khalaji, tiene el objetivo de “alterar la noción misma de reforma para asegurarle a

¹¹⁵⁶ Rooz Online. “The key features of the Green Movement: an interview with dissident cleric Mohsen Kadivar”, *Op. Cit.*, p. 113.

¹¹⁵⁷ Shekoufeh Mohammadi Shirmahaleh, *Op. Cit.*, p. 108.

¹¹⁵⁸ Mehdi Khalaji, “What Does It Mean To Be a Reformist in Iran?”, *The Washington Institute*, 10 de marzo de 2016. (Pág. consultada en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/what-does-it-mean-to-be-a-reformist-in-iran>).

¹¹⁵⁹ *Ibidem*.

Jamenei y otros miembros de la línea dura que ‘enemigos’ como Estados Unidos no pueden usar el movimiento para subvertir al régimen”.¹¹⁶⁰

La situación anterior puede ser considerada como una reacción lógica a la naturaleza del sistema político iraní, a su funcionamiento, y a su juego de poder y de contrapesos, en el que cada bando se esfuerza por conseguir poder y mantenerlo. De acuerdo con Khalaji, a la República Islámica se le puede clasificar como un ‘autoritarismo electoral’, el cual se caracteriza por una mezcla de prácticas democráticas y autoritarias, cuyo resultado es el que no exista posibilidad de reforma, tampoco de revolución.¹¹⁶¹

Es decir, finalmente, al darse cuenta de que la implementación de cambios tiene pocas posibilidades de concretarse, los reformistas buscan, primero, su subsistencia y, después, la defensa del régimen en sí, pues, después de todo, e independientemente de los esfuerzos que ha llevado a cabo el campo reformista por un mayor acercamiento y un mejor entendimiento con Estados Unidos, el gobierno de Washington y sus representantes han tendido a una política de enfrentamiento y hostilidad acompañada de mensajes que amenazan con atacar al territorio iraní, además de las sanciones económicas, cuyos efectos sobre la población ha sido devastadora. De esta manera, más que continuar con una lucha que exija un cambio desde dentro, los reformistas se han enfocado en llegar a acuerdos con las poderosas élites conservadoras para así poder continuar a flote.

La población, por su parte, no deja de tener esperanza. Aun ante el control del cual han sido objeto, a pesar de la represión que han experimentado por parte del régimen, la gente se sigue manifestando, sigue encontrando puntos en común entre sí y razones suficientes para alzar la voz. Es la sociedad civil la que mantiene vivo el espíritu del reformismo y las demandas que en él se insertan. El resultado no es inmediato, y las manifestaciones o muestras de descontento no derivan en cambios sustantivos; sin embargo, lo que sí se logra es mantener una lucha por la justicia social que, de alguna manera, orilla a

¹¹⁶⁰ *Ibidem.*

¹¹⁶¹ *Ibidem.*

las élites en el poder a reducir la presión sobre ellos en determinados momentos. Como señala Shekoufeh Mohammadi, con respecto a las manifestaciones de inconformidad:

Aunque no lleven al cambio de régimen, ayudan a que la gente se sienta mejor acompañada e íntegra consigo misma, al observar que pertenece a una comunidad y que sus sentimientos e ideas no son cuestiones aisladas. Estas acciones fortalecen a las personas desde el punto de vista subjetivo, les ayudan a construir lazos personales íntimos y preparan el terreno para la organización política.¹¹⁶²

Lo anterior conlleva a la última conclusión y reflexión acerca de la dinámica que existe entre el estado y la sociedad iraní en la búsqueda de sus respectivos objetivos y en cómo esta dinámica se desarrolló durante el periodo de estudio abordado. En este sentido, es posible señalar que liberalización no es sinónimo de democratización pues, como se pudo comprobar a lo largo de esta investigación, en el caso de Irán, aunque sí se llevó a la práctica un proceso de liberalización económica impulsado en el periodo de Rafsanjani (truncado posteriormente por las sanciones impuestas por el gobierno estadounidense y sus fricciones geopolíticas), el proceso de liberalización política y de democratización impulsado por Jatamí no resultó como se esperaba, pues las élites enriquecidas en el periodo presidencial de la reconstrucción frenaron el avance y progreso político hasta lograr que dicho proceso democratizador entrara en un periodo de lo que Dabashi llamó 'proceso de interrupción', aunque, al final, ese impulso por el cambio siga presente intermitentemente hasta el tiempo de escribir estas líneas.

Finalmente, cabe aclararse que el discurso de reforma sostenido por los intelectuales y las facciones que lo acompañaron en el periodo de Jatamí no es el único que exige un cambio en el marco de la estructura de poder político iraní, pues existen otros discursos que tienen en su centro el objetivo de la búsqueda de justicia social y que son sostenidos, por ejemplo, por la diáspora, por el movimiento obrero, el campesino o el representado por las mujeres; estos discursos, si bien no fueron el objeto de estudio de la presente investigación, abrirán oportunidades de analizarlos en investigaciones posteriores.

¹¹⁶² Shekoufeh Mohammadi Shirmahaleh, *Op. Cit.*, p. 106.

Bibliografía

Abrahamian, Ervand. *A History of Modern Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, pp. 228.

Abrahamian, Ervand. *Iran between two revolutions*, Princeton University Press, New Jersey, 1982, pp. 561.

Abrahamian, Ervand. *Khomeinism. Essays on the Islamic Republic*, University of California Press, Berkeley, 1993, pp. 188.

Abrahamian, Ervand. *Tortured Confessions: Prisons and Public Recantations in Modern Iran*, University of California Press, Berkeley, 1999, pp. 279. Disponible en: <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft3s2005jq/>

Adelkhan, Fariba. *Being Modern in Iran*, Hurts & Company, Londres, 1999, pp. 190.

Afshar, Haleh. *Islam and Feminisms. An Iranian Case-Study*, Palgrave, Nueva York, 1998, pp. 235.

Akbar Mahdi, Ali. "Iranian women Between Islamicization and globalization", en Ali Mohammadi (edit.), *Iran Encountering Globalization. Problems and prospects*, Routledge Curzon, Londres, 2003, pp. 264.

Akhavan, Niki. *Electronic Iran. The Cultural Politics of an Online Evolution*, Rutgers University Press, New Brunswick, 2013, pp. 149.

Alavi, Nasrin. *We are Iran. The Persian Blogs*, Soft Skull Press, California, 2005, pp. 365.

Alfoneh, Ali. *Iran Unveiled: How the Revolutionary Guards is Turning Theocracy into Military Dictatorship*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D. C., 2013, pp. 266.

Algar, Hamid. *Roots of The Islamic Revolution in Iran*, Islamic Publications International, Nueva York, 2001, pp. 178.

Álvarez Pérez, Marcela. "Irán: protesta social, Internet y Tecnologías de la Información-Comunicación", en Garduño García, Moisés; Jaime Isla Lope y María de Lourdes Sierra Kobeh (coord.), *Medio Oriente. Ensayos en Honor a Luis Mesa Delmonte*, COLMEX, UNAM y Ediciones La Biliboteca, México, 2018, pp. 171.

- Amanat, Abbas. *Iran. A Modern History*, Yale University Press, Connecticut, 2017, pp. 979.
- Amuzegar, Jahangir. *The Islamic Republic of Iran. Reflections on an emerging economy*, Routledge, Oxon, 2014, pp. 244.
- Ansari, Ali M., *Iran, Islam and Democracy. The Politics of Managing Change*, Royal Institute of International Affairs, 2000, pp. 240.
- Ansari, Ali M. *Modern Iran. The Pahlavis and after*, Taylor & Francis, Oxford, 2007, pp. 377.
- Arjomand, Said Amir. *After Khomeini. Iran Under His Successors*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, pp. 268.
- Asgharzadeh, Alireza. *Iran and the Challenge of Diversity. Islamic Fundamentalist, Aryanist Racism, and Democratic Struggles*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2007, pp. 249.
- Axworthy, Michael. *A History of Iran. Empire of the Mind*, A Member of the Perseus Books Group, Nueva York, 2010, pp. 349.
- Axworthy, Michael. *Revolutionary Iran. A History of the Islamic Republic*, Oxford University Press, New York, 2013, pp. 545.
- Axworthy, Michael. *Iran. What everyone needs to know*, Oxford University Press, Nueva York, 2017, pp. 210.
- Ayubi, Nazih, *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*, Bellaterra, Barcelona, 2000, pp. 752.
- Azam Zanganeh, Lila. *My Sister Guard Your Veil; My Brother Guard Your Eyes. Uncensored Iranian Voices*, Beacon Press, Boston, 2006, pp. 132.
- Azimi, Fakhreddin. *The Quest for Democracy in Iran. A Century of Struggle against Authoritarian Rule*, Harvard University Press, Cambridge, 2008, pp. 492.
- Bayat, Asef. *Life as Politics. How Ordinary People Change the Middle East*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2010, pp. 304.
- Bayat, Asef. *Making Islam Democratic. Social Movements and the Post-Islamist Turn*, Stanford University Press, California, 2007, pp. 291.

- Behrooz, Maziar. *Rebels with a cause. The Failure of the Left in Iran*, I. B. Tauris, Londres, 1999, pp. 239.
- Brière. Claire y Pierre Blanchet. *Irán. La revolución en nombre de Dios*, Editorial Terra Nova, México, 1980, pp. 239.
- Brumberg, Daniel y Farideh Farhi (edit.), *Power and Change in Iran. Politics of Contention and Conciliation*, Indiana University Press, Indiana, 2016, pp. 318.
- Brzezinski, Zbigniew y Robert M. Gates. *Iran: Time for a new approach*, Informe de un grupo de trabajo independiente patrocinado por el Consejo de Relaciones Exteriores, Estados Unidos, 2004, pp. 84.
- Buchta, Wilfried. *Who Rules Iran? The Structure of Power in the Islamic Republic*, The Washington Institute for Near East Policy and the Konrad Adenauer Stiftung, 2000, pp. 239.
- Byman, Daniel, Shahram Chubin, Anoushiravan Ehteshami y Jerrold Green. *Iran's Security Policy in the Post-Revolutionary Era*, Rand, California, 2001, pp. 113.
- Castells, Manuel. *Comunicación y Poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, pp. 679.
- Cordesman, Anthony H. y Ahmaed S. Hashim. *Iran. Dilemmas of Dual Containment*, Westview Press, Colorado, 1997, pp. 364.
- Christin Marschall. *Iran's Persian Gulf Policy. From Khomeini to Khatami*, Routledge Curzon, Londres, 2003, pp. 276.
- Chubin, Shahram. *Whither Iran? Reform, Domestic Politics and National Security*, Adelphi Paper 342, The International Institute for Strategic Studies, 2002, pp. 140.
- Cronin, Stephanie (ed.), *Reformers and Revolutionaries in Modern Iran. New perspectives on the Iranian Left*, Routledge Curzon, Londres, 2004, pp. 326.
- Curtis, Glenn E. y Eric Hooglund. *Iran: a Country Study*, Library of Congress, Washington, D. C., 2008, pp. 354.
- Dabashi, Hamid. *Iran. A People Interrupted*, The New Press, Estados Unidos, 2007, pp. 324.
- Dorrien, Gary. *Imperial Designs. Neoconservatism and the New Pax Americana*, Routledge, Nueva York, 2004, pp. 285.

- Ebadi, Shirin. *El despertar de Irán. Memorias de Revolución y Esperanza*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2007, pp. 250.
- Elling, Rasmus Christian. *Minorities in Iran. Nationalism and Ethnicity after Khomeini*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2013, pp. 267.
- Ehteshami, Anoushiravan. *After Khomeini. The Iranian Second Republic*, Routledge, 1995, London, pp. 244.
- Ehteshami, Anoushiravan. *Iran. Stuck in Transition*, Routledge, Oxon, 2017, pp. 296.
- Ehteshami, Anoushiravan y Mahjoob Zweiri, *Iran and the Rise of its Neoconservatives. The Politics of Tehran's Silent Revolution*, I. B. Tauris, Nueva York, 2007, pp. 215.
- Ehteshami, Anoushiravan y Mahjoob Zweiri. *Iran's Foreign Policy. From Khatami to Ahmadinejad*, Ithaca Press, Reino Unido, 2008, pp. 149.
- Ehteshami, Anousiravan, Neil Quilliam, y Gawdat Bahgat. *Security and Bilateral Issues between Iran and its Arab Neighbours*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2017, pp. 245.
- Esposito, John L. y R. K. Ramazani. *Iran at the Crossroads*, Palgrave, Nueva York, 2001, pp. 248.
- Farsoun, Samih K. y Mehrdad Mashayekhi. *Iran. Political Culture in the Islamic Republic*, Routledge, Londres, 1992, pp. 193.
- Farzamnia, Nadereh. *Irán. De la Revolución Islámica a la Revolución Nuclear*, Editorial Síntesis, Madrid, 2010, pp. 270.
- Fazeli, Nematollah. *Politics of Culture in Iran. Anthropology, politics and society in the twentieth century*, Routledge, Reino Unido, 2006, pp. 260.
- Foucault, Michel. *Estrategias de poder*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1999, pp. 408.
- Foucault, Michel. *Hermenéutica del Sujeto*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1974, pp. 142.
- Foucault, Michel. *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004, pp. 484.
- Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2012 (3ª ed.), pp. 211.

Ganji, Akbar. *The Road to Democracy in Iran*, Boston Review, Massachusetts Institute of Technology Press, Estados Unidos, 2008, pp. 113.

Garduño García, Moisés (Coord.), *Irán a 40 años de revolución: Sociedad, Estado y Relaciones Exteriores*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2020, pp. 322.

Garduño García, Moisés. "La disputa por las ciencias sociales en la República Islámica de Irán"; en Chaguaceda, Armando y Horacio Vives (Coord.). *Las Ciencias Sociales en contextos autoritarios: producción académica, censura y represión en los escenarios Post Guerra Fría*, Fundación Cadal, Buenos Aires; Foundation for Human Rights in Cuba, Miami; Universidad de Guanajuato, Guanajuato; Centro de Estudios Alonso Lujambio, ITAM, México; 2018, pp. 216.

Gheissari, Ali. *Contemporary Iran. Economy, Society, Politics*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, pp. 376.

Gheissari, Ali y Vali Nasr. *Democracy in Iran. History and the Quest for Liberty*, Oxford University Press, Nueva York, 2006, pp. 214.

González Alcantud, José Antonio. *El Clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*, Anthropos Editorial, Barcelona, 1997, pp. 206.

Gielsing, Saskia. *Religion and War in Revolutionary Iran*, I. B. Taurus, Londres, 1999, pp. 205.

Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, México, 1999, pp. 556.

Green, Jerrold D., Frederic Wehrey y Charles Wolf Jr. *Understanding Iran*, Rand Corporation, California, 2009, pp. 143.

Gülen, Fethullah. *Fundamentos de la fe islámica*, Light, Nueva Yersi, 2007, pp. 283.

Gunes, Cengiz. *The Kurds in a New Middle East. The Changing Geopolitics of a Regional Conflict*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2019, pp. 124.

Haeri, Shahla. "Women, Religion, and Political Agency in Iran", en Ali Gheissari, *Contemporary Iran: Economy, Society, Politics*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, pp. 376.

Hashemi, Nader y Danny Postel (edit.), *The People Reloaded. The Green Movement and the Struggle for Iran's Future*, Melville House Publishing, Nueva York, 2012, pp. 439.

Honarbin-Holliday, Mehri. *Becoming Visible in Iran. Women in Contemporary Iranian Society*, Tauris Academic Studies, Londres, 2008, pp. 205.

Hooglund, Eric y Leif Stenberg. *Navigating Contemporary Iran. Challenging economic, social and political perceptions*, Routledge, Oxon, 2012, pp. 234.

Howard, Roger. *Iran in Crisis? Nuclear Ambitions and the American Response*, Zed Books, Londres, 2004, pp. 232.

Humire, Joseph M. e Ilan Berman, *Iran's Strategic Penetration of Latin America*, Lexington Books, Maryland, 2014, pp. 123.

Hunter, Shireen T. *Iran's Foreign Policy in the Post-Soviet Era. Resisting the New International Order*, Praeger, California, 2010, pp. 316.

Inglehart, Ronald. *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1977, pp. 496.

Isla Lope, Jaime Alberto. *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*, UNAM, SITESA, 2018, México, pp. 293.

Izquierdo Brichs, Ferrán y John Etherington, *Poder Global. Una mirada desde la Sociología del Poder*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2017, pp. 242.

Izquierdo Brichs, Ferrán. *Poder y felicidad. Una propuesta de Sociología del Poder*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp. 167.

Izquierdo Brichs, Ferrán (edit.), *Poder y Regímenes en el Mundo Árabe Contemporáneo*, Fundación CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 415.

Kamrava, Mehran. *Iran's Intellectual Revolution*, Cambridge University Press, Nueva York, 2008, pp. 267.

Kamrava, Mehran y Manochehr Dorraj (edit.), *Iran Today. An Encyclopedia of life in the Islamic Republic, Volume 1 and 2*, Greenwood Press, Connecticut, 2008, pp. 543.

Katouzian, Homa. *Iran, Beginner Guides*, Oneworld Publications, Londres, 2013, pp. 248.

Keddie, Nikki R. *Modern Iran. Roots and results of Revolution*, Yale University Press, Estados Unidos, 2006, pp. 408.

Keddie, Nikki R. y Rudi Matthee (edit.), *Iran and the Surrounding World. Interactions in Culture and Cultural Politics*, University of Washington Press, Seattle, 2002, pp. 393.

Khatami, Sayyid Mohammad, *Islam, Dialogue and Civil Society*, Feedbooks, California, 2013, pp. 133.

Khatami, Siamak. *Iran. A view from within*, Janus Publishing Company, Londres, 2004, pp. 216.

Khiabany, Gholam. *Iranian Media. The Paradox of Modernity*, Routledge, Nueva York, 2010, pp. 251.

Koohi-Kamali, Farideh. *The Political Development of the Kurds in Iran. Pastoral Nationalism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003, pp. 248.

Mafinezam, Alidad y Aria Mehrabi, *Iran and its Place Among Nations*, Praeger Publishers, Connecticut, 2008, pp. 141.

Malamud, Andrés. "Partidos Políticos", en Pinto, Julio (Comp.), *Introducción a la Ciencia Política*, Eudeba, Buenos Aires, 2003, pp. 388.

Merinero, María Jesús. *Resistencia creadora en Irán*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 286.

Mesa Delmonte, Luis. *El debate sobre la seguridad nacional en la República Islámica de Irán: Estudio del primer mandato del presidente hojatoleslam Seyed Mohammed Khatami (1997-2001)*, El Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África, México, 2009, pp. 352.

Milani, Abbas. *The Shah*, St. Martin's Press, Nueva York, 2012, pp. 488.

Mohammadi Shirmahaleh, Shekoufeh. "Represión y Cultura: reflexiones sobre la narrativa cultural de la República Islámica de Irán", en Garduño García, Moisés (Coord.), *Irán a 40 años de revolución: Sociedad, Estado y Relaciones Exteriores*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2020, pp. 322.

Moslem, Mehdi. *Factional Politics in Post-Khomeini Iran*, Syracuse University Press, Nueva York, 2002, pp. 366.

- Nabavi, Negin (edit.), *Iran. From Theocracy to the Green Movement*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012, pp. 186.
- Nafisi, Azar. *Cosas que he callado*, Duomo Ediciones, Barcelona, 2010, pp. 416.
- Ostovar, Afshon. *Vanguard of the Imam. Religion, Politics, and Iran's Revolutionary Guards*, Oxford University Press, Nueva York, 2016, pp. 306.
- Ottolenghi, Emanuele. *The Pasdaran. Inside Iran's Islamic Revolutionary Guard Corps*, FDD Press, Washington, D. C., 2011, pp. 119.
- Paniagua, Juan Luis y Luis J. Ramiro. *Voz conflicto y salida. Un estudio sobre faccionalismo: Nueva Izquierda, 1992-2001*, Editorial Complutense, Madrid, 2003, pp. 238.
- Pareto, Vilfredo, *The Rise and Fall of the Elites*, Taylor & Francis Group, Nueva York, 1991, pp. 132.
- Parsa, Misagh. *Democracy in Iran. Why it failed and how it might succeed*, Harvard University Press, Cambridge, 2016, pp. 406.
- Pesaran, Evaleila. *Iran's Struggle for Economic Independence. Reform and counter-reform in the post-revolutionary era*, Routledge, Oxon, 2011, pp. 228.
- Povey, Tara. *Social Movements in Egypt and Iran*, Palgrave Macmillan, Reino Unido, 2015, pp. 242.
- Pye, Lucian W. y Sidney Verba (edit.), *Political Culture and Political Development*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1965, pp. 574.
- Rajaei, Farhang. *Islamism and Modernism. The Changing Discourse in Iran*, University of Texas Press, Austin, 2007, pp. 272.
- Rakel, Eva Patricia. *Power, Islam, and Political Elite in Iran, A Study on the Iranian Political Elite from Khomeini to Ahmadinejad*, Brill, Leiden, 2009, pp. 302.
- Ramazani, R. K. *Independence without Freedom. Iran's Foreign Policy*, University of Virginia Press, Londres, 2013, pp. 383.
- Reyes Romo, Felipe. *Facción y Partido. Indagaciones sobre la Historia de los Conceptos*, pp. 11.

Rivetti, Paola. *Political Participation in Iran from Khatami to the Green Movement*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2020, pp. 202.

Sadeghi-Boroujerdi, Eskandar. *Revolution and Its Discontents. Political Thought and Reform in Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019, pp. 441.

Sadjadpour, Karim. *Reading Khamenei: The World View of Iran's Most Powerful Leader*. Carnegie Endowment for International Peace, Washington, DC, 2009, pp. 35.

Saikal, Amin. *Iran at the crossroads*, Polity Press, Cambridge, 2016, pp. 181.

Saikal, Amin (edit.), *The Arab World and Iran. A Turbulent Region in Transition*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2016, pp. 220.

Saleh, Alam. *Ethnic Identity and the State in Iran*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2013, pp. 233.

Sanasarian, Eliz. *Religious Minorities in Iran*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp. 228.

Scott Cooper, Andrew. *The Fall of Heaven. The Pahlavis and the Final Days of Imperial Iran*, Picador, Henry Holt and Company, Nueva York, 2018, pp. 587.

Sedghi, Hamideh. *Women and Politics in Iran. Veiling, Unveiling and Reveiling*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 341.

Seliktar, Ofira y Farhad Rezaei. *Iran, Revolution, and Proxy Wars*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2020, pp. 245.

Semati, Mehdi (edit.), *Media, Culture and Society in Iran. Living with globalization and the Islamic State*, Routledge, Oxon, 2008, pp. 277.

Sierra Kobeh, María de Lourdes. *Democracia y procesos de liberalización política en el Medio Oriente*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2001, pp. 54.

Sierra Kobeh, María de Lourdes. *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: Conflicto global y dinámicas regionales*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 68.

Sreberny, Annabelle y Gholam Khiabany. *Blogistán: The Internet and Politics in Iran*, I. B. Tauris, Londres, 2010, pp. 211.

Stanworth, Philip y Anthony Giddens (eds). *Elites and Power in British society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1974, pp. 261.

Takeyh, Ray. *Hidden Iran. Paradox and Power in the Islamic Republic*, A Holt Paperback, Nueva York, 2006, pp. 259.

Talattof, Kamran. *Modernity, Sexuality and Ideology in Iran. The Life and Legacy of a Popular Female Artist*, Syracuse University Press, Nueva York, 2011, pp. 318.

Tazmini, Ghoncheh. *Khatami's Iran. The Islamic Republic and the Turbulent Path to Reform*, I. B. Tauris, Londres, 2009, pp. 210.

"The 2016 Vote in Iran's Theocracy. An Analysis of Parliamentary & Assembly of Experts Elections", *National Council of Resistance of Iran*, Washington, 2016, pp. 70.

"The Rise of the Revolutionary Guards' Financial Empire", *National Council of Resistance of Iran*, Washington, 2017, pp. 173.

Tilly, Charles. *From Mobilization to Revolution*, McGraw-Hill, Nueva York, 1978, pp. 349.

Vahman, Fereydu. *175 Years of Persecution. A History of the Babis & Baha'is of Iran*. Oneworld Publications, Londres, 2019, pp. 333.

Vali, Abbas. *The Forgotten Years of Kurdish Nationalism in Iran*, Palgrave Macmillan, Suiza, 2020, pp. 238.

Ward, Steven R. *Immortal. A Military History of Iran and its Armed Forces*, Georgetown University Press, Washington, D. C. 2009, pp. 380.

Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, España, 2002, pp. 1245.

Weber, Max. *Sociología del poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2012 (2ª ed.), pp. 250.

Wehrey, Frederic (et. al.). *The rise of the Pasdaran. Assessing the Domestic Roles of Iran's Islamic Revolutionary Guards Corps*, Rand Corporation, California, 2009, pp. 129.

Wright Mills, Charles. *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013 (2ª ed. en español), pp. 495.

Wright, Robin. (edit.), *The Iran Primer. Power, Politics, and U. S. Policy*, United States Institute of Peace Press, Washington, 2010, pp. 270.

Yaghmaian, Behzad. *Social Change in Iran. An Eyewitness account of dissent, defiance, and new movements for rights*, State University of New York Press, Nueva York, 2002, pp. 269.

Yildiz, Kerim y Tanyel B. Taysi. *The Kurds in Iran. The Past, Present and Future*, Pluto Press Londres, 2007, pp. 134.

Zabih, Sepehr. *The Left in Contemporary Iran. Ideology, Organisation and the Soviet Connection*, Hoover Institution Press, California, 1986, pp. 239.

Zaccara, Luciano. *Los enigmas de Irán. Sociedad y Política en la República Islámica*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, pp. 96.

Zaccara, Luciano. "Irán: Política interior, Economía y Sociedad". Disponible en: <http://anuariocidob.org/iran-perfil-de-pais-politica-interior-economia-y-sociedad/>

Zeraoui, Zidane e Ignacio Klich (comp.), *Irán. Los retos de la República Islámica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, pp. 248.

Tesis doctoral

E. P., Rakel. *The Iranian political elite, state and society relations, and foreign relations since the Islamic Revolution*, Amsterdam Institute for Social Science Research, University of Amsterdam, 2008, pp. 288.

Mohebi, Melody. *Intellectuals, Reform and the Making of a Modern Iranian Civil Society (1997-2005)*, Department of Social Policy, London School of Economics, Noviembre de 2012, pp. 264.

Hemerografía

Abdo, Geneive. "From Revolution to Revolutions: Khatami's Iran Struggle for Reform", *Middle East Report*, No. 211, Trafficking and Transiting: New Perspectives on Labor Migration, Middle East Research and Information Project, Inc. (MERIP), Verano, 1999.

Alamdari, Kazem. "The Power Structure of the Islamic Republic of Iran: transition from populism to clientelism, and militarization of the government", *Third World Quarterly*, Vol. 26, No. 8, 2005, pp. 1285-1301.

Arjomand, Said Amir. "Civil Society and the Rule of Law in the Constitutional Politics of Iran Under Khatami", *Social Research*, Vol. 67, No. 2, Iran: Since the Revolution, The Johns Hopkins University Press, verano 2000, pp. 283-301.

Ballón Aguirre, Francisco. "Indigenización versus faccionalismo", *Boletín Nº 5: Emergencia de los Movimientos Sociales en la Región Andina*, Marzo de 2003, Universidad Andina Simón Bolívar.

Dahl, Robert. A. "The Past and the Future of Democracy", Centro Interdipartimentale di Ricerca sul Cambiamento Politico, Siena, 1999, pp. 1-20.

Fairbanks, Stephen C., "Theocracy versus Democracy: Iran Considers Political Parties", *Middle East Journal*, Vol. 52, No. 1, Invierno 1998, Middle East Institute, pp. 17-31.

Giglioli, Giovanna. "Bloque histórico y hegemonía en Antonio Gramsci", *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXII (78-79), 1994, pp. 253-285.

Holliday, Shabnam. "Khatami's Islamist-Iranian Discourse of National Identity: A Discourse of Resistance", *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 37, No. 1, Taylor & Francis, Ltd., Abril 2010, pp. 1-13

Kamrava, Mehran y Houchang Hassan-Yari, "Suspended Equilibrium in Iran's Political System", *The Muslim World*, Vol. 94, octubre de 2004, pp. 495-524.

Marín Guzmán, Roberto. "Irán Contemporáneo: de la Monarquía a la República Islámica. Análisis de las luchas sociales y de la alternativa religiosa shi'ita frente al secularismo", en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, Núm. 14, 2003, pp.91-126.

Merinero, María Jesús. "El poder catalizador de los intelectuales iraníes", en *Historia Contemporánea*, núm. 47, 2012, pp. 721-741.

Mesa Delmonte, Luis. "El Ayatollah al-Ozma Hussein-Alí Montazerí y el movimiento reformista en Irán", *Estudios de Asia y África*, vol. XLV, núm. 2, 2010, Colegio de México, México, pp. 451-470.

Mesa Delmonte, Luis. "La política de la administración Clinton hacia el Golfo. Incongruencias de la 'Doble Contención'", *África, América Latina, Cuadernos no. 22; Revista de África y Medio Oriente*, vol. 12, 1996, pp. 83-96.

Mirbagheri, Farid. "Narrowing the Gap or Camouflaging the Divide: An Analysis of Mohammad Khatami's 'Dialogue of Civilizations'", *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 34, No. 3, Iranian Intellectuals (1997-2007), Taylor & Francis, Ltd., Diciembre 2007, pp. 305-316.

Rahimi, Babak. "Censorship and the Islamic Republic: Two Modes of Regulatory Measures for Media in Iran", *Middle East Journal*, Vol. 69, No. 3, Middle East Institute, 2015, pp. 358-378.

Sundquist, Victor H. "Iranian Democratization Part I. A Historical Case Study of the Green Movement", *Journal of Strategic Security*, Vol. 6, No. 1, Primavera, 2013, pp. 19-34.

Szmolka, Immaculada. "¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes", *Política y Sociedad*, Vol. 50, No. 3, 2013, 893-934 pp.

Wasi, Nausheen. Internal and External Implications of Political Change in Iran, *Pakistan Horizon*, Vol. 54, No. 1, Pakistan Institute of International Affairs, enero 2001, pp. 65-79.

Wells, Matthew C., "Thermidor in the Islamic Republic of Iran: The Rise of Muhammad Khatami", *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 26, No. 1, Tays & Francis, Ltd., Mayo 1999, pp. 27-39.

Mesografía

Abbas. "The Art of Censorship", *Index on Censorship*, 28 de marzo de 2012. (Pág. consultada en: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0306422012438471>).

Aaron Scullion. "Iranian bloggers rally against censorship", *BBC News*, 11 de diciembre de 2003. (Pág. consultada en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/technology/3310493.stm>).

Behdad, Sohrab. "A Disputed Islamic Economics in Revolutionary Iran", en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 36, No. 4, Octubre, 1994, Cambridge University Press, pp. 775-813. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/179172>

Borger, Julian y Robert Tait. "The financial power of the Revolutionary Guards", *The Guardian*, 15 de febrero de 2010. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2010/feb/15/financial-power-revolutionary-guard>

Bustos, Nadia. "El socio...un análisis de la burguesía iraní", *Razón y Revolución*, 26 de octubre de 2015. Disponible en: <https://razonyrevolucion.org/el-socio-un-analisis-de-la-burguesia-irani-nadia-bustos/>

Cid, Mikel. "Gershad es la app con la que los iraníes se avisan de los controles de la policía moral", *Xataka Móvil*, 10 de febrero de 2016. Disponible en: <https://www.xatakamovil.com/aplicaciones/gershad-la-app-con-la-que-los-iranies-se-avisandelos-controles-de-la-policia-moral>

Clare Doyle. "Iran restricts reformist website", *BBC News*, 7 de enero de 2004. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3376907.stm

"Declaraciones del Presidente durante el discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas", The Washington House, President George W. Bush, Nueva York, 12 de septiembre de 2002. (Pág. consultada en: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/09/20020912-1.es.html>).

"Detenido el padre de los 'bloggers' iraníes", *El País*, 21 de enero de 2009. (Pág. consultada en: https://elpais.com/internacional/2009/01/21/actualidad/1232492411_850215.html).

"Detention Centers and Ill-Treatment". Disponible en: <https://www.hrw.org/reports/2004/iran0604/5.htm>

"Discurso del Presidente sobre el Estado de la Nación", The White House, President George W. Bush, Capitolio de los Estados Unidos, Washington, D. C. Disponible en: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.es.html>

"Distribución por edad de Irán", *Index Mundi*. Disponible en: https://www.indexmundi.com/es/iran/distribucion_por_edad.html

"El expresidente iraní Rafsanjani pierde su puesto como jefe de la Asamblea de Expertos", *El País*, 8 de marzo de 2011, Disponible en: https://elpais.com/internacional/2011/03/08/actualidad/1299538808_850215.html

Esfandiari, Haleh y Shaul Bakhash. "The Long Career of Ali Akbar Hashemi Rafsanjani. From revolutionary to establishment power-broker", *The Atlantic. Global*, 8 de enero de 2017.

Disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/01/rafsanjani-iran-khamenei-khomeini/512507/>

“Ex presidente Rafsanjani pierde un puesto clave en el régimen iraní”, *El Día.es*, 8 de Marzo de 2011. Disponible en: <https://eldia.es/internacional/2011-03-08/22-Ex-presidente-Rafsanyani-pierde-puesto-clave-regimen-irani.htm>

Fred Petrossian. “Iran: A Winner Blog”, *Global Voices*, 21 de noviembre de 2005. Disponible en: <https://globalvoices.org/2005/11/21/iran-a-winner-blog/>

Fred Petrossian. “Irán: Miembros de minorías religiosas ‘no reconocidas’ deberán negar su fe al solicitar documento de identidad nacional”, *Global Voices*, 4 de febrero de 2020. Disponible en: <https://es.globalvoices.org/2020/02/04/iran-miembros-de-miniorias-religiosas-no-reconocidas-deberan-negar-su-fe-al-solicitar-documento-de-identidad-nacional>

Gary Dorrien. “‘Benevolent Global Hegemony’. William Kristol and the Politics of American Empire”, *Logos Journal*, Issue 3.2, Primavera 2004. (Pág. Consultada en: <http://www.logosjournal.com/dorrien.htm>).

Goodars Danaei (et. al.), “Iran in transition”, *The Lancet*, 28 de abril de 2019. Disponible en: <https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S0140-6736%2818%2933197-0>), p. 1985

“Hablemos de los sindicatos en Irán”, *Industria All, Global Union*, 20 de noviembre de 2014. Disponible en: <http://www.industrialunion.org/es/hablemos-de-los-sindicatos-en-iran>

Hosseini-Zadeh, Ismael. “Neoliberal Economics: The Plague of Iran’s Economy”, *Counter Punch*, 3 de octubre de 2018. Disponible en: <https://www.counterpunch.org/2018/10/03/neoliberal-economics-the-plague-of-irans-economy/>

“Iran’s Big Business And IRGC Commanders”, *IFMAT*, 18 de julio de 2018. Disponible en: <https://www.ifmat.org/07/18/iran-big-business-irgc-commander/>

“Iran’s bloggers in censorship protest”, *BBC News*, 22 de septiembre de 2004. (Pág. consultada en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/technology/3677984.stm>).

James Dobbins. “Engaging Iran”, *The Iran Primer*, United States Institute of Peace, 11 de octubre de 2011. Disponible en: <https://iranprimer.usip.org/resource/engaging-iran>

“Jamiyat-e Motalefa-ye eslami II. Jamiyat-e Motalefa and the Islamic Revolution”, *Enciclopedia Iránica*. Disponible en: <http://www.iranicaonline.org/articles/jamiyat-e-motalefa-ii>

Kohan, Néstor. “El poder y la hegemonía. Apuntes sobre la teoría marxista”, *Omegalfa, Biblioteca Virtual*, 2003. Disponible en: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el.poder.y.la.hegemonia.pdf>

Kuran, Timur. “Islamic Economics and the Islamic Subeconomy”, en *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 9, No. 4, Otoño de 1995, American Economic Association Stable, pp. 155-173. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2138395>

“La diáspora iraní”, *Euronews*, 9 de junio de 2013. Disponible en: <https://es.euronews.com/2013/06/09/la-diaspora-iran>

Lake, Anthony. “Confronting Backlash States”, en *Foreign Affairs*, 1 de marzo de 1994. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/1994-03-01/confronting-backlash-states>

Marx, Karl, “Comments on James Mill, *Éléments D'économie Politique*”, 1844. Disponible en: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1844/james-mill/>

Mehdi Khalaji, “What Does It Mean To Be a Reformist in Iran?”, *The Washington Institute*, 10 de marzo de 2016. Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/what-does-it-mean-to-be-a-reformist-in-iran>

Murata Missagh, Carlota. “Identidad y Diáspora iraní. Entrevista con Nader Vahabi”, 3 de septiembre de 2015. Disponible en: <https://evaristocultural.com.ar/2015/09/03/identidad-y-diaspora-irani-entrevista-con-nader-vahabi/>

Nicholas D. Kristof. “Velvet Hand, Iron Glove”, *The New York Times*, 15 de mayo de 2004. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2004/05/15/opinion/velvet-hand-iron-glove.html>

“Open Letter to the President”, *Washington Examiner*, September 20, 2001. Disponible en: <https://www.washingtonexaminer.com/weekly-standard/open-letter-to-the-president-1401>

“Población total – Iran, Islamic Rep.”, *Banco Mundial*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=IR>

“Qué es y qué hace la “policía moral” que opera en algunos países islámicos”, *BBC Mundo*, 24 de abril de 2016. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160423_internacional_policia_moral_mundo_islamico_dgm

“Rentas del petróleo (% del PIB) – Irán, Islamic Rep.”, *Banco Mundial*. (Pág. disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PETR.RT.ZS?locations=IR>) y “PIB (US\$ a precios actuales) – Irán – Islamic Rep.”, *Banco Mundial*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=IR>

“República Islámica del Irán”, *Informe sobre las violaciones de los Derechos Sindicales, ITUC-CSI-IGB*, 2017. Disponible en: <https://survey.ituc-csi.org/Iran.html?lang=es#tabs-3>

Scheherezade Faramarzi. “Iran dissidents: Behind confessions, prison ordeal”, *The San Diego Union-Tribune*, 7 de agosto de 2009. Disponible en: <https://www.sandiegouniontribune.com/sdut-ml-iran-confessions-080709-2009aug07-story.html>

Spencer, Richard. “Omán, la última jugada del sultán misterioso”, *XL Semanal*. Disponible en: <https://www.xlsemanal.com/actualidad/20190412/sultan-oman-qaboos-orient-medio-historia.html>

Tavakoli-Targhi, Mohamad. “Islam and the Contest of Faculties in Iran”, *Youtube*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ajtisLEaBFk>

“Tres muertos y más de 250 detenidos tras una protesta en la región árabe de Irán”, *ABC Internacional*, 18 de abril de 2005. Disponible en: https://www.abc.es/internacional/abci-tres-muertos-y-mas-detenidos-tras-protesta-region-arabe-iran-200504180300-201921149150_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F

“US-Iran Relations: Has the Time Come?”, Discurso realizado por el ex Secretario de Estado de Estados Unidos, Cyrus R. Vance, *Asia Society*, Nueva York, 13 de enero de 1999. Disponible en: <https://asiasociety.org/new-york/us-iran-relations-has-time-come>.

“Who Are the 6 Guards Commanders Sanctioned By U. S.?” IFMAT, 25 de enero. Disponible en: <https://www.ifmat.org/06/25/who-are-guards-commanders-sanctioned-us/>